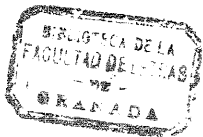
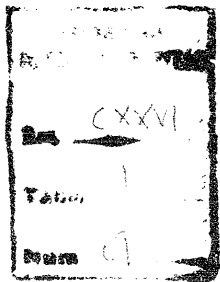


F. Y LETRAS, A

A-8-17





Excluido de préstamo

HISTORIA.

19442

DEL FORTISSI-

MO, Y PRVDENTISSIMO CAPITAN.

Don Hernando de Aualos Marques de Pescara, con

los hechos memorables de otros siete excelentissimos

Capitanes del Emperador Don Carlos. V. Rey de Es-

paña, que fueron en su tiempo, es a saber, el Prospero

Coluna, el Duq de Borbon, Don Carlos Lanoy, Don

Hugo de Moncada, Philiberto Principe de Orange,

Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, Re-

copilada por el Maestro Valies con vna adi-

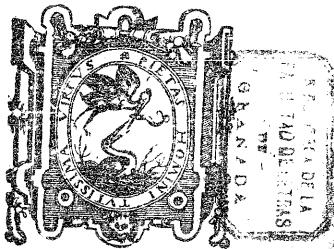
cion hecha por Diego de Fuentes, dõ-

de se trata la presa de Africa y assi

misimo la conquista de Sena

con otras azañas par-

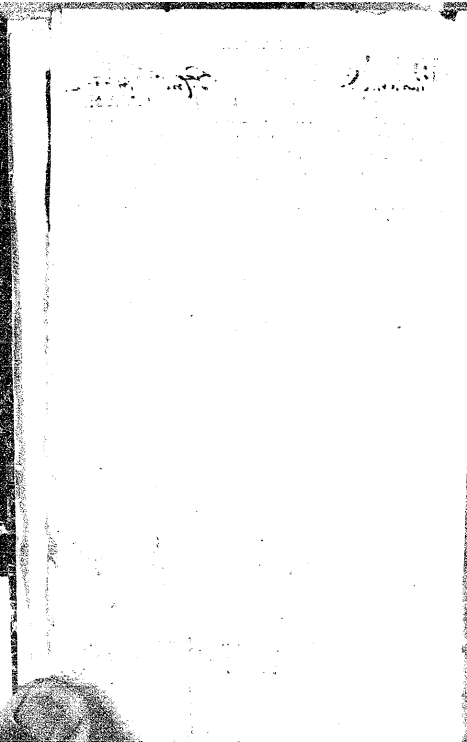
ticulares.



EN ANVERS.

En casa de Philippo Nutio.

1570.



EL AVTOR AL PIO

De Invidia DILECTOR. *P. G. de S. Pedro*



NO fuera por ruegos de amigos míos muy importunado, a quien el hōbre no puede dexar de obedecer, muy ajena estaua mi voluntad de ponerse a sacar vidas, a cōponer historias, ordenar exercitos, pintar escaramuças, y traçar razonamientos. Porque mi habito ecclesiastico apartaua de mi este tã incomparable trabajo, el qual requiere exercicios santos, no prophanos: lectura de letras sagradas, no de sciencia mundana: y mi profesion, en la qual he determinado estos pocos y breues dias, q̄ me quedan de vida, emplear los en la diuina filosofia, tratando cosas del cielo, y materias, que antes leuanten, q̄ no abatã, y aceuilen el spiritu, con resoluta determinacion de morir, y viuir en estos, y semejãtes exercicios, recreãdo me en los jardines dela escriptura sagrada, hincãdo aqui (como dizen) la sagrada ancora recogiendo a este blãco, y paradero todos mis cuydados, y afectos. me desuiaua estrañamente, q̄ no reboluiessẽ historias mundanas, ni escriuiessẽ guerras ciuiles, pues ay muchos que mucho mejor q̄ yo, lo sabẽ hazer. Pero toda via conuẽcido delas importunaciones dellos, de las quales muchas vezes huy, determine recopilar la p̄sente obra del Iouio y otros historiadores assi Latinos como Italianos hurtãdo buenas horas a mis estudios, y defalcando del sueño grandes partes de las noches. Mas que hara el nōbre miserable, q̄ en el traço q̄ naturaleza hizo en el, dexo vn quarto para apolẽto de amigos: cō los ruegos delos quales no se puede dexar de cōdescẽder. Estas, y otras razones q̄ de dezir dexõ me hizierõ de temeroso atreuido para salir en plaça, y representar mi p̄sonado, lo menos mal, q̄ sape, y pude. Si erre, hōbre soy: cō Platõ, y otros grandes ingenios me consuelo, que tambiẽ como yo, erraron: dãdo que sin comparacion fuerõ mas auẽtajados, que el miõti

aquellos no atinaron, no es mucho que el mio no acierte, señaladamente en nombrar los capitanes Franceses y Italianos, y pues conoce su falta, sea digno de perdon. Mas ay dolor, q̄ la naturaleza de los mortales esta tã estragada, que antes echade ver los descuydos, e inaduertencias: que no lo bien dicho. Como quiera que ello fuere, me subieyto a qualquiera buena correccion: porque desseo ser enmendado de hombres tales con el zelo, y caridad Christiana, que en semejantes cosas se requiere.

Vale, & amantem te redama.

AL LECTOR.

Estara aduertido el benigno Lector, que en el discurso de la obra hallara hartas vezes estos vocablos, hado, fortuna, hadado, y otros semejantes: no se ponen porque se de alguna fe, y credito a semejantes gētilicos ensueños, y vanidades aquiẽ lo dauã los Antiguos, creyẽdo, que las cosas necessariamente venian por hado, y fortuna: sino por seguir aquella forma de componer de los Ancianos, y remedar aquel estilo. Porque entre los Christianos es muy aueriguado, y no ay q̄ dudar, so pena del ser erege sintiendo lo contrario, sino que todas las cosas se hazen, y vienen por la prouidencia de dios, disponiendolas el tanto, que ni vna hoja de vn arbol se puede mouer sin la voluntad, y prouidencia diuina: ni ay fortuna, ni hado, ni otra vanidad gētilica.

PROLOGO DIRIGIDO

al Illustrissimo Señor Don Iuan Ximenez de Vre-
rea, Conde de Aranda, Vizconde de Viota. &c.

DEsseando yo cō mi intercessiō (pues mi poder no se estiēde a mas) ser causa q̄ los q̄ tienen abilidad para ello , aprouechen en algo a los hōbres desta naciō q̄ no entienden otra lēgua , sino la q̄ se habla en ella, me puse a rogar al maestro Valles, q̄ recopilasse la vida del nūca bastiētemēte alabado Don Hernādo de Aualos Marqs de Pescara, y algunos de los hechos señalados de otros siete fortissimos, y prudentissimos Capitanes, q̄ con grādissimo valor siruiēdo al Emperador Carlos. V. nuestro Señor ensalzaron mucho el Imperio, y gloria de España: mas aū q̄ entre nosotros ay mucha amistad , y yo a mi parecer justificaua bien mi deñada, creo, q̄ no salira cō mi intenciō, sino me vuiera aprouechado de los ruegos de otros muchos amigos suyos, q̄ casi le han forçado a hazer esto. Por q̄ a el se le figuraua, q̄ era cosa agena de su profesion (que es la sagrada Theologia) ponerse a escreuir materias profanas (como el llama las desta historia) en fin el respeto q̄ a la amistad se deue, vēcio su determinacion , y el se puso a recopilar de las historias del doctissimo, y elegātissimo Paulo Iouio y de otras estas vidas: aūque la principal, y mas largamēte escripta es la del valeroso Marques de Pescara: las causas q̄ me mouieron a procurar esto , fueron entre otras, creer que no solamēte seria esta historia sabrosa para todos, los q̄ la leyessen: mas aū prouechotissima para muchos, a quiē es muy cierto, que ha de leuantar los animos para dessear alguna parte del loor, que aoui se da a la verdadera virtud: y encēdidos en este desseo les mostrara tãbien el derecho camino, por dōde si caminarēno podrã dexar de merecerla, y alcançarla. De mas desto, me parecia, q̄ se vsaua grãde ingratitud cō vnos hom

P R O L O G O .

bres a quien tanto deue esta nacion, en no poner en lenguaje, que todos lo entendiessimos, la memoria si quiera de algunos de sus tan grandes echos: por estas causas (que a mi parecer son muy justas) no he parado, hasta hazer, que esta obra llegasse a punto, que se pudiesse encomendar a la estampa: y el Maestro Valles a quien se me encargarme de la impresion della por darme alguna parte del contentamiento, y lustre, que se recibe de hazer servicio a tan principales hombres: pero yo viendo que estrecha es mi posada, y que corto mi caudal, para poder hazer a tales huéspedes el tratamiento, que merecien: y entendiendo, que fuera infamia deste Reyno, que en el no hallaran mejor recogimiento, del que yo con mi pobreza podia hazerles: acorde para librar la tierra, y a mi de afrenta, de buscarles una casa, donde pudiesen y supiesen tratarlos, como merecian: y aunque en parte donde tan de buena gana, y tambien recoge, y festejan semejantes huéspedes, no faltaran muchos que se holgaran con ellos, y los trataran, como es razon. Por que entendi yo dellos, que tanta noticia tienen de la casa de V.S. y que aficionados le son, y lo que se precia de auer aprendido, todo lo que los ha hecho tan famosos del exemplo, que les quedo en los Illustrisimos hechos de los Illustrisimos predecesores de V.S. que tambien a ellos les precedieron en el gouerno de las cosas de paz y de guerra de Italia: creyendo, que a ninguna otra parte vna tan de grado, determine de traer los aqui: donde se, que por ambas partes ha de tenerse me en servicio.

Bien veo yo que en esta historia ay algunas cosas (aunque pocas) que podran ofender con alguna razon. Por que el Louio como Italiano las trata con mas aueriguacion, y libertad, de lo que la verdad, y los oydos Españoles podran sufrir: como es la sospecha, que del gran Capitán dize, que tuuo el Rey Catolico: y la determinacion, con que condena a Borbón: y tambien las injurias, que algunas vezes dize a los Españoles llamados ladrones: y otros passos desta suerte: recopilose todo, como estava, por que

P R O L O G O .

que fuese fiel la recopilación pero el q̄ fuere discreto, considerara, quando lo leyere, que aficionado a Francia es el Iouio, y tambien q̄ los Italianos se huelgan tanto, de modernos, todas las vezes que pueden, q̄ algunos pasan los terminos. En lo de mas la historia es tal, q̄ con esta aduertencia, pienso q̄ agradara a todos: pero para sacar. V.S. della el prouecho, q̄ deue pretender, ha de imitar la industria de las abejas, q̄ andando por los prados entre las flores, van tomando de cada vna lo mejor para hazer mas dulce su miel: y assi. V.S. entre las flores de las maravillosas virtudes destos excelentissimos varones ha de procurar de andar cogiendo lo mas escogido de cada vna, para hazer de aqui vn dulce panal de vna gloriosa fama de q̄ nunca se harte de comer los hijos, y nietos, y las otras sucesiones, q̄ deste felice matrimonio nuestro señor dara a. V.S. Yo tengo por tá corteses a estos singulares caualleros, q̄ no puedo creer q̄ rehusen de boluer a. V.S. todo lo q̄ de su casa han tomado, especialmente siendo cosas estas, q̄ comunicándose crecen en quien las da, y en quien las recibe: pues de. V.S. todo el mundo tiene entedido, q̄ fino quiere saltarle a si mismo, le ha dado dios todas las partes, q̄ son necessarias para llegar a vn excelente grado de valor. y le ha obligado mas q̄ a otro, a ayudarle para alcancar con hazerle tá señalado hombre, y sucesor de tan señalados, y tá illustres Señores. A dezir esto me ha lleuado la ternez agrada, con q̄ deseo vna altissima prosperidad a. V.S. aun q̄ se quã escusado fuera dar espuecas, a quien de tá buena gana corre por el camino de la virtud. Pues mi deseo na sido en todo seruir a. V.S. por premio del le suplico se sirua, de q̄ yo sea admitido en el numero de sus menores siervos: y a estos caualleros q̄ aqui le trayo, q̄ me ayude para alcancar esto: y nuestro. S. la muy Illustre persona de. V.S. guarde con acrecentamiento de mayores estados.

Muy Illustre Señor.

Besa las manos de. V.S.

Miguel de çapila.

COMIENCA LA TA-

bla del libro Primero.

Capi. i. de las vidas de don Rodrigo bisco-
buelo del Pescara, y dō Yñigo su abuelo,
y de sus tres hijos, y de la deidicha q̄ passo
por ellos. fo. 1.

Cap. ii. como nacio el Pescara en Napoles, y del
pronostico que hizo Pōtano. &c. fo. 4.

Cap. iij. trata de la batalla de Rauena. fo. 6.

Cap. iiii. de como se rescato el Pescara, y de la
philosomia de su rostro. fo. 14.

Cap. v. como el Pescara tomo cargo del exer-
cito, y de la liga del Rey Luys de Francia con
el Rey Catolico don Hernando. fo. 17.

Cap. vi. como fuerō vencidos los Syceros por
los Franceses: y como el Pescara boluio a O-
stauian en Genoua. fo. 19.

Cap. vii. como el Capitan Aluiano, y Baglion
se fueron en Padua, y el Marques tomo la ciu-
dad de Pescara. fo. 21.

Cap. viii. como passo el Pescara el rio Brenta: y
el Capitan Aluiano fue vencido cabe Bicoca,
y huyo a Padua. fo. 23.

Cap. ix. como el Capitan Aluiano tomo a Por-
donon, y la caualleria Española en Rouigo, y
el Pescara a Citadella. fo. 29.

Cap. x. de como el Pescara se fue a Verona y el
Prospero, y el Capitan Cardona hizieron bo-
tar de Bergamo a R. de Ceri. fo. 32.

Tabla del libro segundo.

Cap. i. de la liga que hizieron el Papa Leon. x. y
el Emperador don Carlos. V. y como tenien-
do casi tomada a Parma los imperiales se reti-
raron

T A B L A.

- raron, y del razonamiento de Lautrech a los Milaneses. fo. 37.
- Cap. ii. del motin entre los Españoles, y Italianos, y como los folego el Pescara, y hizo boluer atrás los Franceses. fo. 42.
- Cap. iii. de como Lautrech no dio la batalla auxiliado por los Supceros contra los Imperiales, y los Italianos passarõ el rio Adda, y Lescu fue desbaratado. fo. 45.
- Cap. iiii. de como Mosiur de Lautrech se retirò en Milã, y el Pescara tomó los bestiones, y Lautrech huyo a Como. fo. 49.
- Cap. v. Como Lautrech se fue de la ciudad de Como. fo. 53.
- Cap. vi. de la muerte del Papa Leon. fo. 58.
- Cap. vii. de como Fráncisco Esforcia fue a Milã, y Lautrech sobre Pauia. fo. 62.
- Ca. viii. como el Prospero, y el Pescara assentaron sus reales cabela Bicoca. fo. 66.
- Cap. ix. del cruel asalto que dieron los Franceses a los Imperiales, donde fueron vencidos los Franceses. fo. 68.
- Cap. x. como el Pescara fue sobre Lodi, y la tomó. fo. 72.

Tabla del libro tercero.

- Cap. i. como se rindio al Pescara Piziguiton, y los Italianos con su Capitan Iuanin de Medici se amotinaron cõtra el Capitã Lescu. fo. 73.
- Cap. ii. como el Pescara y los otros Capitanes cercaron a Genoua. fo. 77.
- Cap. iii. como fue tomada Genoua por industria del Pescara. fo. 80.
- Cap. iiii. del castigo que dio el Marques al Capitan

T A B L A.

- ran Vega Granadino porque amotinó a algunos. fo. 85.
 Ca. v. como el Pescara fue a Valladolia hablar con su. M. del que supo ser echo Capitan general el Prospero. fo. 87.
 Cap. vi. como Borbon se rebelo contra el Rey de Francia. fo. 88.
 Cap. vii. como vino a Italia el Capitan Boniueto Frances, y el Prospero murio fo. 92.
 Cap. viii. como los Venecianos embiarō gente contra los Franceses, y el Pescara fue de noche sobre el Capitan Bayardo. fo. 94.
 Cap. ix. como Boniueto partio de noche para Romañano y el Marqs de Pescara lo siguió. fo. 98.
 Cap. x. como Boniueto fue a Gatinara, y el Marques de Pescara tras el y hizo romper la puente. fo. 101.
 Cap. xi. como los Franceses y Supceros fueron vencidos por el Pescara. fo. 105.

Tabla del quarto libro.

- Cap. i. como los Imperiales determinarō hazer guerra contra toda la Francia fo. 108.
 Cap. ii. como el Pescara fue hecho Capitan del exercito y camino para Francia fo. 109.
 Cap. iii. como el Pescara saluo dos Galeras casi prendidas por Andrea Doria Capitan de la armada Francesa. fo. 110.
 Cap. iiii. de la description de Mersella fo. 112.
 Ca. v. como los Marsellanos salierō dos vezes a cōbatir las trincheas de los Imperiales. fo. 113.
 Cap. vi. de la gente que hizo el Rey de Francia contra los Imperiales. fo. 115.
 Cap. vii. de algunas cosas notables que passaron

T A B L A.

- ron en el cerco de Marsella. fo. 116.
 Cap. viii. de vna emboscada q̄ hizierō los Imperiales a los Franceses. fo. 118.
 Cap. ix. del castigo que hizo el Pescara a ciertos Tudescos que no querian caminar. fo. 120.
 Cap. x. como el Rey de Francia determino de passar en Italia y de lo que hizo el Marques de Pescara. fo. 121.

Tabla del quinto libro.

- Cap. i. como el Marques llamado por los Milaneses fue a Milan de donde le cōuino salir presto. fo. 122.
 Cap. ii. como el Rey Francisco fue a combatir a Pauia. fo. 124.
 Cap. iii. de la liga que hizierō el Papa Clemēte y los Venecianos con el Rey Francisco. fo. 131.
 Cap. iiii. como el Pescara tomo a Meltro y el Rey de Francia embio al Duque de Aluania a conquistar a Napoles. fo. 134.
 Cap. v. del socorro que Borbon junto en Alemania. fo. 135.
 Cap. vi. del hermoso razonamiento que hizo al Pescara a los Españoles para dar la batalla. fo. 141.
 Cap. vii. como el Pescara tomo por combate a S. Angelo. fo. 144.
 Cap. viii. como se trauo pelea entre los Imperiales y Frãceses por pequeña ocasiō. fo. 147.
 Cap. ix. de vna encamisada q̄ hizo el Marques de noche. fo. 151.
 Cap. x. como los grisones y algunas banderas de Supceros dexaron al Rey de Francia boluiendo se a sus casas. fo. 154
 Tabla

T A B L A.

Tabla del libro sexto.

- Cap. i. de la p̄ouis̄o que hazia el Rey de Francia y como era de opinīo sus Capitanes que retirasse el campo a Binasc̄o. fo. 155.
- Cap. ii. como los imperiales tomar̄o el conſejo del Pescara. fo. 158.
- Cap. iii. del galan ardid que vſo Arrio Capitan de caualleros para entrar en Pauia. fo. 160.
- Cap. iiii. como el Marques del Guasto tomo a Mirabel y el Rey de Francia la artilleria Imperial. fo. 161.
- Cap. v. de la reñida batalla entre los Frãceses y imperiales, y de la presa del R. de Francia, y del estrago de los Capitanes Frãceses. fo. 164.
- Cap. vi. como los Imperiales siguiẽr̄o los Frãceses que hupan, y los Españoles gozaron el mejor despoio. fo. 172.
- Cap. vii. de los Franceses que murieron y fuer̄o presos en la batalla. fo. 173.
- Cap. viii. de lo q̄ dixo el Rey de Francia al Marques del Guasto fo. 174.
- Cap. ix. como el Rey de Francia combido a cenar al Marques del Guasto, y a don Carlos Lanoy. fo. 176.
- Cap. x. como el Pescara visito al Rey Francisco y de las palabras que passaron. fo. 176.

Tabla del libro septimo.

- Cap. i. del grã miedo q̄ tuuier̄o los principes de Europa por la presa del Rey de Frãcia. fo. 179.
- Cap. ii. como el R. de Frãcia se fue cõ Dõ Carlos Lanoy a España. fo. 182.
- Cap. iiii. como el R. de Frãcia llego a Madrid, y del

T A B L A.

- del recebimiento, y dones de gran estima que le hizo el Duq del Inf. Arzgo, y de la yda de Borbon a España fo. 185.
- Cap. iiii. como Hieronimo Morõ induzia al Pescara a q̄ fuẽsse contra el Emperador, y lo q̄ respondio al Marques. fo. 190.
- Ca. v. como el Papa embio a Mentebona a hablar con el Pescara. fo. 195.
- Ca. vi. como el Pescara burlo al Papa, y a los otros principes Italianos. fo. 197.
- Ca. vii. como el Pescara auiso al Emperador lo que hazia. fo. 198.
- Ca. viii. de las opiniones cõtrarias entre el Duque de Borbon y el Marques de Pescara y otros del consejo de su. M. fo. 200.
- Ca. ix. como el Pescara murio teniendo cercado el castillo de Milan. fo. 203.
- Cap. x. de lo que dezian del Pescara y como fue enterrado en Milan y despues llevado en Napoles. fo. 204.

Tabla del libro octauo.

- Cap. i. como se concerto paz entre el Emperador y el Rey de Francia y de la liga q̄ despues hizieron contra el Emperador fo. 208.
- Cap. ii. como el Papa escriuio al Emperador vna carta desculpandose. fo. 211.
- Cap. iii. como los Españoles dexaron a Lodi en poder de los Venecianos y Borbon vino en Milan de España. fo. 217.
- Cap. iiii. como Malatesta desafio a Vestarino y salieron en campo, y los de la liga tomaron a Cremona. fo. 223.
- Cap.

T A B L A.

Ca. v. como los Españoles se amotinaron y Borbon se determino yr sobre Roma. fo. 231.

Tabla del libro nono.

Ca. i. como el Duq̄ de Borbon camino para Roma destruyēdo las tierras por do passaua. 241

Ca. ii. como dō Carlos Lanoy vino a Roma a concertar con el Papa q̄ Borbon se boluiesse a Lombardia y como Roma fue saqueada y Borbon muerto. fo. 246.

Cap. iii. de los hechos del abad de Farfa y del Rey de Francia que embio a Lautrech en socorro del Papa. fo. 253.

Cap. iiii. como Lautrech trato con el legado para yr a Roma, y lo que el Duque Esforcia hizo por detenerlo en Lombardia. fo. 258.

Cap. v. como los Frãceses cercaron a Napoles y lo que passo en el cerco y de la batalla naval entre los Franceses y Imperiales fo. 264.

Cap. vi. como fuerō vencidas las galeras Imperiales y muerto dō Hugo de Moncada, y presos el Marques del Guasto y otros muchos caualleros. fo. 270.

Tabla del libro decimo.

Cap. i. como Andrea Doria se passo al Emperador y liberto a Genoua y los Franceses alçaron el cerco de Napoles por la pestilēcia. 276.

Cap. ii como Antonio de Leyua v̄cio los Frãceses y tomo a Landriano. fo. 281.

Cap. iii. como el Emperador don Carlos hizo paz con el Papa Clemēte y el. R. de Francia torno en amistad cō el Emperador. fo. 286.

Cap. iiii. del recibimiento que hizieron al Emperador en Bolonia y como lo recibio el Papa-

T A B L A.

pa y otras cerimonias.

fo. 290.

Cap. v. como fue coronado por Emperador Carlos V. Rey de España por el Papa en Boloña y la cerimonia que passo.

fo. 293.

Cap. vi. como acabada la cerimonia se fueron a sus palacios el Papa y Emperador cuenta se los atauios y algunos caualleros Italianos Castellanos y Aragoneses que se halaron en la coronacion.

fo. 304.

Tabla del libro ouzeno.

Cap. i. como el principe de Orange cerco a Florencia y de las escaramuças que vuo.

fo. 309.

Cap. ii. como fuerõ muertos Mario y Gorge Orsinos y el abad de Farfa fue roto y Hercules Pissano muerto.

fo. 314.

Cap. iii. de lo que hizo el Capitan Vitello y de la muerte del Principe del Orange y presa de Florencia por los Imperiales.

fo. 318.

Cap. iiii. de la liga echa en Bolonia entre el Papa Clemete y el Emperador y de la junta del Papa, Rey de Francia, y repna en Marcella y de lo que hizo el abad de Farfa, y como fue muerto.

fo. 324.

Ca. v. de los arcos triüphales q̄ hizieron en Milan a la nueva Duquesa y como la salio a recibir el mismo Duque.

fo. 331.

Ca. vi. de como se prueua por claras razones ser el ducado de Milã por iusto titulo del Emperador dõ Carlos. v. Rey de España.

fo. 344.

Cap. vltimo de la venida del Emperador de Tunez en Sicilia del recibimiento q̄ le hizierõ en Napoles, Roma y otras ciudades de Italia y de la muerte de Antonio de Lepua.

351.

Fin de la Tabla.

DOS SONETOS DEL

maestro Diego Ramirez de Murcia Poeta
Laureado por la Vniuersidad de
Alcala en recomendacion
desta Historia.

Tu que al blason del belicoso Marte
Y tu que al orador supremo aspiras
Sia hazañosas fabulas retiras
Del ocupado ingenio alguna parte.
Mira esta rica historia a do reparte
Valles el oro, y bien por quien lospiras;
Dexa los otros libros de mentiras
Y este sea tu guia, y estandarte.
No te admiren Iperboles fingidas
Puedes marauillarte aqui de veras
Si verdades iamas marauillaron
Vna vida veras costrar cien vidas
Veras manos mas diestras y certeras
La del que escriue, y las que pelearon.

Illustre, y gloriosa es la memoria.
Que en la noticia nuestra a renouado
Los varones de aquel siglo dorado
Que Valles resuscita en esta historia.
Quanto es de vituperio, y no de gloria
Digna la vida que ha mal empleado
El que en el vicio paze sepultado
Como en vn ataud de vil escoria
Animense a virtud todos los buenos
Espantense los torpes y ruynes
Con el limpio dechado de escriptura.
Que a la cumbre del premio van los menos,
Rematan se los malos en sus fines
Y a estos no acabo la sepultura.

Libro Primero de la
Historia de Don Hernando Daualos
Marques de Pescara.

CAPIT. I. Enel qual se cuentan breue-
mēte las vidas de Don Rodrigo visabue-
lo del Marques de Pescara y de Don Inūi
go su abuelo, y de sus tres hijos Dō Ro-
drigo, Don Inūgo, y Don Alonso, que fue
padre del Marques de Pēscara.



I q̄remos cōpa-
rarlas virtudes
esclarecidas del
cuerpo y del a-
nimo cō la per-
petua felicidad
delas cosas he-
chas, sin duda
ninguna, don
Hernādo Daua-
los Marq̄s de Pe-

scara, no solamēte excedera en loor de guer-
ra a sus yguales, pero tābiē a los Capitanes, q̄
fuērō antes del. Porq̄ si q̄remos cōtar los q̄ cō
el entrarō en batalla, hallaremos muy cierta-
mente, que casi todos, o fuērō muertos, o
presos por el, o alomenos rompidos, reci-
biendo muy notable daño. Y si alguno con-
siderare la fama de los que con el exercita-
ron las armas en favor del Emperador, ha-

B llara

LIBRO PRIMERO DEL

llara verdaderamente, q̄ algunas vezes tuuieron la fortuna cōtraria, pero el, quedando siempre vencedor en todas las guerras-jamas recibio injuria ni afrenta en baralla, sino fue, quando en su primer sueldo, juntamente como Capitan y soldado peleo en aquella sangrienta baralla de Rauēna. Porque estonces la fortuna, que hasta poco se le boluio con alegre y fauorable gesto: parecio auer consumido con esclarecida fe todo aquel odio que quedaua hadado contra el. Nascio Don Hernando de la familia de los Daualos en la España vltterior, cerca de Toledo, mas antigua por nobleza q̄ por estado, la qual ennoblescio mucho Don Rodrigo su visabuelo. Siēdo este Don Rodrigo de alto ingenio, y de grā fuerza de cuerpo, y aun mancebo, mato en vn desafio vn cauallero Portugues, q̄ lo hauia desafiado, en presencia de los dos exercitos, q̄ mirauan la pelea. Gano tanto fauor y voluntad de todas las ordenes de los soldados, y tanta beneuolentia con el Rey por aquella hazaña tan esclarecida, que hasta poco fue hecho gran Condestable: la qual honra muy alta de guerra, se acostumbraua encomendar a solos los Principes de nobleza antigua. Deste Don Rodrigo nascio Don Iñigo, el qual siguiēdo las vanderas de Dō Alonso Rey de Aragō, passo en Italia, y fue tomado preso con el mismo Rey, y en la misma naue, por los Genoueses en vna batalla de mar, junto a la isla de Ponzo. Este
Don

Don Iñigo, entre todos los otros paies, que trayan las armas, era el mas favorido del Rey Don Alóso, por la muy agradable inclinacion de todas las virtudes. Hasta poco el Duque Philippo de Milan auiendo dado libertad al Rey Don Alonso, segun era la esclarecida liberalidad de su grã animo, y auendolo dexado yr libre a cobrar el reyno de Napoles, lleno de grandes dones, alcanço del Rey, que don Iñigo quedasse con figo en Milan. Porque este moço con sus costumbres singulares, y cõ la suauidad de la habla, y hermosura del gesto recreaua rãto el animo del Duque Philippo, y lo tenia tã enlazado, que entre los muy queridos era el mas principal. Muerto el Duque Philippo, boluio en Aragon, muy lleno y adornado de muy buenas letras, y del arte militar. De alli a pocos dias, siendo muy amado de todos, y principalmete del Rey, merecio vna nobilissima, y riquissima muger de la antigua familia y linage de los Principes de Aquino, de la qual es cierto que nascio santo Thomas, excelētissimo entre todos los maestros Christianos, por piedad y ciencia de letras sagradas. De manera que con el dote de tã muger, y despues con la gran herencia de muchas ciudades fortifico don Iñigo a buen tiempo su hazienda. Allende desto fue hecho magnificamete, por el Rey Don Hernando gran tesorero, y censor de todas las cuentas reales, y tambien juez de la casa real: en donde se exercitaua el

LIBRO PRIMERO DEL

iuyzio septemuiral. Viuió muchos años en vna continua magnificentia de vida, y tratamiento real: y por esta causa estuuó siempre en gran amistad cō el Rey don Hernando, al qual en ambas fortunas dela guerra Angioina siruio valerosamente, y fielmente. Empleo su vltimo sueldo ya siendo viejo, cerca Otranto, como cōuenia a vn buen Christiano, en causa publica dela Christiãdad, contra los Turcos, dado por compañero dela guerra a Don Alõso segundo. Hasta poco despues que fue concluda la guerra, murio en Napoles: y dexo entre otros, por herederos a tres hijos moços iuradamente dela hazienda maternal, y dela virtud del Padre: es a saber, a Don Alonso, a Don Rodrigo, y a Dõ lñigo. ¶ Don Alõso el mayor de todos, auiendo tomado el sobrenõbre de Marqs de Pescara, de Aterno ciudad de Pulia, y del rio nõbrado por el caso desdichado del gran Esforcia, la qual ciudad oy se llama Pescara, fue padre deste don Hernando. Fue dõ Alonso varon señalado por todos los titulos de Fortuna, y Natura. Porque criãdo se desde los tiernos años cō don Hernando el moço: y exercitando y adornando su cuerpo, y animo de exercicios de armas y letras: vino a salir facilmente el mas excelente de todos los señores Napolitanos. Estauan puestas en este moço todas cosas grandes, es a saber, vigor increíble de animo, allende dela viuia y noble forteza de cuerpo, letras, pruden-

cia,

cia, disciplina: en las quales confiandose en el gouerno dela guerra Francesa, que se hizo en Romania, facilmente se ygualaua al Capitan Triuulcio, y al conde de Pitiliano capitanes señalados. Despues en Napoles, saliendo con impetu los Franceses, siendo su capitan Alegria, dela fortaleza hazia el puerto, y hinchendolo todo de muertes, y espanto, derribadas las guarniciones: solo don Alonso, primero q̄ todos, con effuerzo increíble, cubierto de vn escudo de a pie, refrenãdo la huyda de los suyos, subió volando por las escaleras de dentro en la fortaleza: y menospreciãdo qualquiera peligro de tiro de artilleria, resistio a los Franceses, de tal manera, que muchos muertos, otros echados por la huyda en la mar, que estaua debaxo, y cobrada luego la fortaleza del Pharo, el pueblo Napolitano aquel dia le llamo cõseruador dela patria. Pero de ay a poco peleãdo animosamẽte desta iuerte en todo lugar en seruicio de dõ Hernando, y alzandose ya a la gloria militar con grã fauor de todos, lo desamparo la cruel fortuna. Porque en tanto que estando cercados los Frãceses en la fortaleza, trataba con vn esclauo de nacion moro, en quemar la flota, y seguir el concierto ordenado entre los dos, trayẽdo le el precio dela traycion, ala que subia con vna escalera en el muro de los huertos, por traycion del esclauo fue muerto cruelmẽte por vna saca lunada metida por la garganta. Iamas

LIBRO PRIMERO DEL

en ninguna memoria de hombres, alguna
reya su amigo, y deudo: o algun exercito
a su capitã, o alguna ciudad a su ciudadano
arrebatado por muerte, honro con ma-
por dolor, ni con mas abundantes lagri-
mas. La misma desventura passo por su
hermano don Rodrigo, hombre animoso,
imitador dela virtud de su hermano: el
qual en la segunda guerra Francesa, siendo
Capitan dela infanteria, murio herido en
la cabeça de vn arcabuzazo, junto ala isla,
tierra del condado de Arpino. Tampoco la
misma fuerça del hado aprada mas de lo
iusto contra los principes Daualos, perdo-
ro mucho tiempo a don Inigo ya nombra-
do por el loor, de guerra, y hecho hermosis-
simo moço, mas que todos los otros. Este
(despues que fue echado del reyno Federi-
co de Aragon) contēdiendo entre si los Frã-
ceses y Españoles sobre los terminos de Ba-
silicata, aborresciendo el nombre de los Frã-
ceses como dañoso y pestilencial a la fami-
lia de los Daualos, hizo liga con los Espa-
ñoles, y hecho gouernador de la issa Sicilia,
combatia con los Franceses por mar y por
tierra. Finalmente, siēdo tomada por com-
bate valeroso la fortaleza de Salerno con
singular loor del gran Gonçalo en tanto q̄
yua muy apresurado a aquella guerra, que
el Español vencedor auia conchydo junto
al Garellano, en pocos dias fue consumido
de vna fiebre pestilencial: y esto con grãdis-
simo dolor de todos. Porque veyan vna fa-
milia

milia y linage generoso, estar priuado de capitanes de grã esperãça, y de soberano loor de los quales ninguno auia llegado a los .xxx años, por la increyble injuria de los hados.

Muriendo Don Iñigo dexo niño a Don Alonso su hijo: que veemos oy capitán general en el exercito del Emperador: el qual florescen en todo loor de guerra. De Dõ Alonso: el quemurio por la traycion del esclauo moro, quedo muy pequeño este Don Hernãdo, llamado por sobre nõbre del padre de Pescara: el qual reparo generosamente el nõbre de su familia, ya casi muerta: cõ sus grãdíssimos hechos (como adelãre dire) para memoria immortal de los Daualos.

CAPIT .II. Del nascimiento de Don Hernando Daualos en Napoles, y de la estrela Mars, que tuuo en su nascimiento: por lo qual pronostico Pontano, que hauia de ser excelente Capitán, y de su casamiento con Victoria Coluna, hija de Fabricio Coluna: y del gran desseo, que tenia de hallarse en la guerra de Francia.

Nascio este Don Hernãdo en Napoles, de madre que era del lin aie de los Cardonas, generoso entre los Sicilianos: la qual fue hermana de quatro muy señalados Capitanes en guerra. Quando salia del vientre de su madre, sacó consigo vna muy ancha vestidura de vna tela sutil, embuelto en ella a manera de vn vestido militar, como de capitã, dado a tan grãde inclinaciõ,

en la generacion de sus padres por derecho claro de herencia. Tuuo en su nascimiento cerca del medio cielo la estrella marte, puesta en su casa con derecha corrida, y porque mas dichosamente alcançasse las victorias, fue mitigada, y ablandada pos los rayos saludables del planeta Iupiter. De aqui Pontano muy sabio en Astrologia iudiciaria allende del gran loor de su eloquencia, visto su nascimiento, le pronostico siendo muchacho, las Victorias, y triũphos muy alegres, que auia de alcançar: auisandole que guardasse con muy gran diligencia su rostro de heridas: como q̄ el planeta Mars, aunque le era fauorable por otro, amenazaua manifestamente a su rostro alguna fealdad con hierro, como despues le acontecio.

Luego q̄ el moçuelo començo de andar firmemente, y hablar claro, y distinctamente: estaua tan metido cõtinamente, y se holgaba tãto en iuegos ficciones, y en sayos de cosas de guerra: q̄ pãse mostrauan señales claras de su gran valor. Porque haziendo con desseo de niõo, vna pequeña artilleria para lleuar en carros, y razonãdo grauemẽte a los soldados, segun es la aficion de aq̄lla edad, y lleuando la vandera, y siguiendole otros muchachos, y trauando varias escaramuças. y peleas, parecia que hazia enteramente todo el acto y officio de vn capitã: Rogãdole muchas vezes el Mosephilo su maestro, aficionado a letras, que quitasse su ingenio de aquellos iuegos vanos, y lo apli-

aplicasse al estudio de las letras latinas. Pero el quando auia de estudiar, antes holgando se leya historias y metros fabulosos escritos en vulgar, señaladamēte en lengua Castellana, y en latin en los quales se tratauan hechos admirables de grandes personas, y de muy valerosos caualleros. Porque ya endereçaua su animo, muy desseofo de gloria en la eiperança del loor, q̄ auia de alcanzar. Diez y seys años tenia, quando vino a Napoles don Hernando el Catholico, Rey de España, para llevar consigo al gran capitán, Gonçalo Hernandez: de quien se tenia sospecha, aunque falsa q̄ se queria alçar con el reyno de Napoles.

Su venida del Rey fue recibida cō gran fiesta y desseo de los Napolitanos: tanto, que todas las damas mas hermosas, y nobles de Napoles muy ricamente vestidas parecieron delante de los ojos del Rey, en vn banquete real. Seruian los moços estrañamente vestidos, los quales acabado el banquete, dançaron con ellas: en donde el Marques de Pescara con tanta arte, y grauedad de pasos musicos excedio a todos, en todo primor de dançar, que el mismo Rey, hombre de grandissima prudencia y iuyzio, auiendo puesto sus ojos en solo el Marques de Pescara, dixo publicamente a los grandes, q̄ estauan junto del, señalandoles con el dedo al marques de Pescara: aq̄l moço, segū el gesto, y cierto tallo de su disposicion y obras que muestra, mas que todos estos

otros, parece que será vn gran Capitan: y si mi opinion no me engaña, será excelentissimo sobre todos estos otros. Este iuyzio q̄ hizo vn gran Rey del, con ninguna soberuia lo recibio: antes bien dixo con mucha cortesia, que el Rey q̄ quiso a el siendo moço, hazerle aquel fauor, y hõra de loor temprano, le auia puestto en sus hombros tierros vna carga muy pesada. Porque auia de trabajar excessiuamẽte en paz, y en guerra, si queria merecer aquel titulo, que el Rey aficionado mas delo iusto tan libremente auia pronosticado, que le vendria. Y como el Rey se boluio en España, tambien el Marques de Pescara se fue en las ciudades de su padre que estan parte en Abruzzo, y en el Ducado de Benauente: y parte en tierra de Lauor, y en el principado de Salerno. En donde oyendo las diferẽcias, y quejas de los pueblos: y vistas las cuẽtas de los thesoreros y oficiales, con muy gran equidad, y modestia acutifimamente desato, y sossego todos los bollicios, deferencias, y dificultades, que tenian. Por estas obras, de todos los, que estauan en su estado, gano singular loor de grauedad y liberalidad. De ay a poco hizo las fiestas del casamiento con victoria Coluna con aparato real, la qual no teniendo aun tres años, por fauor de Don Hernando el moço Rey de Aragon, auia sido desposada con el Pescara, que era casi de la mesma edad: y esto quando Fabricio padre de la señora victoria,

duran

durando la guerra Francesa passo en Aragon. Parecio le al Fabricio, que por ganar la gracia del Rey al vinculo de amistad, que auia ente el y Don Alonso Daualos deuia tambien aiuntar el del parentesco. Como que ya desde entonces la fortuna prometieffe tal muger al Pescara, que auia lloraua en la cuna, auiendo de ser vnico Capitan de los de su tiempo por fauor de las estrellas: la qual traxesse a casa del marido el nombre de Victoria hadado, como don dado en dote: y ella tambien vnica entre todas las otras en piedad, hermosura, letras, y nobleza, fuesse ayuntada a marido inuictissimo por vna singular felicidad de ventura trocada. Despues como vido Don Hernando de Pescara, q̄ en vano trabajauiaporauer hijos, desperto para caminar a aq̄l noble sonido dela guerra Frãcesa, siẽpre encẽdido de vn desseo increyble de armas: ninguna cosa desseauiamas q̄ aq̄lla guerra, en dõde pudiesse mostrar su valor, y esfuerço.

CAPIT. III. Como Don Hernando Daualos fue hecho Capitan de la vanda de cauallos ligeros de los de Napoles contra los Franceses: y dela cruel, y nombrada batalla de Rauenna en donde el Marques de Pescara porfiando de pelear contra los Franceses vencedores, fue preso iuntamẽte cõ su suegro Fabricio: y otros muchos Caualleros principales.

ERa Estonces la dignidad del Papa Iulio amanzillada, por muy grandes injurias de los Franceses, y casi del todo perdida. Por lo qual emprẽdio su defenfiõ y augmento don Hernando Rey de España, haziendo ligo con el Papa Iulio. ii. y Venecianos, electo Capitan general don Remon de Cardona Virrey de Napoles, como conuenia vn Rey piadoso, y verdaderamente catholico, y tambien rõpida la liga de Cambray. Henrico Rey de Inglaterra, y los Superceros espantosos por las fuerças de guerra estauan confederados entre si: porque el poder de los Franceses auiendo crecido infinito con prosperos successos: comẽçava de poner pavor casi a todos los principes de Europa, y parecia que el Rey Lups de Frãcia con desordenada codicia procuraua el imperio de Italia como aquel que auia cobrado ya el riquissimo Ducado de Milan subiectados los Genoueses, y vencidos en vna grã batalla los Venecianos: y como hombre que no teniẽdo en nada la magestad del Sãctissimo Põrtifice Romano, quando defendia con gran pertinacia a don Alõso de Este feudatario del Papa auia ocupado a Boloña, tierra del estado de la yglesia: y la auia entregado en possessiõ a los Bentiuolios, antiguos tiranos, De manera que auiendo estos principes determinado de cobrar a Bolonia, el cõde Pedro Nauarro, hombre que auia alcanzado muy grandes honras de guerra por su estraña astucia, y arte, sin

tener ningun resplendor de linage, por mandado del Rey traxo la infanteria de Africa. Y el Papa Iulio. ii. con gran presteza rehizo su exercito. Tambien los principes de Napoles a porfia se apercibieron a punto de cauallos de guerra, y de hermosas diuissas de armas. Y por ser las diuissas muy señaladas nombrare algunas dellas aqui, con los Capitanes de la gente de armas. Los Capitanes que fueron a Rauēna son los siguiētes.

Eran los Capitanes dela gēte de armas: primeramente, el Duque de Termens, con cient hombres darmas, el qual fue señalado por capitan dela yglesia. El Prospero Coluna, con c. hombres darmas. Fabricio Coluna, con cient hombres darmas. El Marques de la Padula, con. lxxxx. hombres darmas. El Conde de Populo. con. l. hombres darmas. El Conde de Potencia don Iuan de Gueuara, con. l. hōbres darmas. Don Iuan de Cardona cōde de Auellino, con. lx. hombres darmas. El Prior de Mecina, con. l. hōbres darmas. Don Hieronymo Lloriz, con l. hombres darmas. El Capitā Pomar, con l. bombres darmas: Diego de Quiñones, cōcient hombres darmas. que era la compañia del gran Capitan. Todos estos estauā en Napoles. Despues llego Carauajal, cō. cccc. hombres darmas, y seys ciētos gineres. De manera q̄ fue la summa dela gente darmas, que el Vizrey lleuaua, mil y dozientos hombres darmas, y setecientos çauallos ligeros, con la compañia que don Pedro de Castro.

allitenia. Fueron maestros de cãpo, Alarcon, y Diego de Corneio. Hizo el Virrey alauarderos para la guarda de su persona. Los Coroneles de la infanteria fueron onze: los Capitanes ciento y ocho: sin los que el Verrey hizo para su guarda, con tres mil infantes, escogidos. Fue en suma la infanteria Española, que de Napoles salio, diez mil infantes, mil y dozientos hombres de armas, setecientos cauallos ligeros cinquenta continos criados del Rey Don Hernando, y muchos otros hombres de titulo, y caualeros Napolitanos, y Españoles, y algunos Sicilianos.

Lleuo el Virrey. c. alauarderos, vestidos con roperas de paño verde escuro, y rosado de Grana, jubones de raso, o tafictan blanco, y morado: calças blancas y moradas, gorras de grana. El Capitan dellos lleuaua sus atauios, dos cauallos de armas para su persona, atauiaos con todo su cumplimiento el vno cõ vnas sobreuardas de raso morado, cubiertas de chaperia de plata de vnos cordones de sant Frãçisco, que hazian vna rexa: y en los quadros dela rexa, sobre el raso, auia dos S. de plata. con vn sayon de terciopelo carmesi, hecho a puntas, con pestañas de raso blanco. El otro cauallo lieuaua cõ vnas sobre cubiertas de terciopelo verde, y raso amarillo a metades, cubiertas de vnos escaçs de tiras de tres en tres de la vna color en la otra, sobre pestañas de raso blanco: el sayo desta manera,

fin los otros atavios que lleuo.

Lleuauamas el Virrey .i. continos del Rey todos mancebos, hijos de caualleros: los quales pvan tambien ataviados, q̄ ninguno lleuaua menos de dos caualllos de armas con todo cumplimiento de sus personas. Lleuaua mas. xx. moços de espuelas con ropetas de paño morado, y jubones de terciopelo verde, y calças de grana. Lleuaua. xxiii. caualllos de su persona, ocho de armas, ocho estradiotes, y ocho ginetes: con. xxiii. paies enellos: vestidos con ropetas de grana, jubones de terciopelo, o de raso negro, gorras de grana, capas aguaderas de paño de Perqiñan, Lleuaua. cc. gastadores con su capitau para assentar sus tiendas. Lleuaua su capilla, cō xiii. cãtores muy cūplida. Lleuaua sus arabales, y trōpetas bastardas, y trōpetas Italianas, con todos los cūplimientos de su casa y criados, como se req̄ria. En su persona lleuaua vnas sobreuerdas, y sayon de brocado blanco, y raso carmesi, hechas a girones, y los girones hechos a puntas de lo vno en lo otro, con pestañas de raso azul. Lleuaua vnas sobreuardas, y vn sayon de raso azul cubierto de vnos lazos de brocado, que lo cubria: todos sentados sobre raso blanco. Lleuaua vnas sobrenardas, y vn sayon de terciopelo carmesi y raso blanco, hechos a quartos: y sobre los quartos de carmesi, auia vna rexa de fresos de oro, de vn dedo en ancho, hecho a centellas dentro en las

las centellas aya vnos otros de oro releuados, que descubrian tanto de seda, como era de ancho el freso. Otros muchos atauios lleuaua de su persona forrados y por aforrar, cadenas, baxilla, que por ser breue no digo. Lleuaua dos cortinaies, y cobertores para dos camas: vna de brocado carmesí toda, y otra de brocado blãco, y raso carmesí. Dizele de cierto, que gasto sin lo que propio suyo tenia, veinte y dos mil ducados de oro, antes que de Napoles partiese, en solo el apareio de su persona y casa.

El duque de Termens, entre otros cauallos que lleuana, puã quatro atauizados, señaladamente los dos, con dos pares de sobreuardas de brocado, y sus sayones de lo mismo: otro con vnas sobreuardas de terciopelo carmesí, y sayon con faxas de raso carmesí. El principal cõ vnas sobreuardas de terciopelo morado, y el sayon delo mismo, con vnos troncos bordados de oro de martillo muy releuados con vnos fuegos, que salian por los concauos dellos. De manera que los troncos y las flamas hinchian el cãpo delos paramentos, y del sayon, con vnas cortapiñas en lo vno y en lo otro, de letras grãdes del mismo oro bordadas, en q̃ se blasonaua la fantasia de la inuencion.

El Prospero Coluna hizo seys atauios el vno era de carmesí vellutado, los dos erã de brocadorico, el otro de brocado raso, los tres eran bordados, vno de terciopelo negro con vnos toros de oro en cada pieça

En cada quarto del sayo muy releuados Estaua el toro puesto sobre vn fuego de troncos del mismo oro, de manera que se henchia todo el campo: era toro que dizē de enero. El otro atauio de raso azul, con vnos soles en cada canton delas piezas en lo alto, y en lo baxo vnos espejos, en q̄ dauan los rayos del sol, de do salian flamas, q̄ sembrauā los campos delas piezas, en las cortapisas estauan las letras dela inuēcion. El otro atauio, y mas rico, era de raso carmesi con vna viña bordada por todas las piezas con sus sarmientos, y hoias, y razi-mos maduros, y por madurar, hecho todo de oro tirado, y plata, y matizes de seda de relieue: de manera que la obra, allende de ser muy galana, era muy rica.

Fabricio Colina lleuaua cinco cauallos de su persona, los dos con atauios de sedas de colores, el vno cō vnas sobreuardas y sayo de carmesi y bordado, hecho a quartos: otro debrocado raso: otro debrocado rico.

El Marques dela Padula no hizo atauio ninguno por el luto, que lleuaua de su cuñada: pero lleuo oro de martillo, texido, escacado para vn sayo, y sobre cubiertas: y brocados para otros atauios.

Su hermano Don Juan no lleuo otro sino paño negro por el luto de su muger.

Antonio de Lepua lleuaua quatro cauallos de su persona atauados, vno de raso narraniado, y raso blāco a puntas: otro, con vnas sobreuardas, y sayo de brocado, y

damasco blanco : hecho a escaques : assenta-
 das vnas tiras angostas en torno de escaq,
 del brocado en el dela seda , y dela seda en el
 brocado , y dos cees encauadas de lo vno en
 lo otro bordado , todos de cordon de oro .
 El principal cauallo con vnas sobrecubier-
 tas de brocado blãco , y terciopelo carmesi
 hecho assi mismo a escaques , y dos barras
 trauesadas en cada escaque , de lo vno en lo
 otro sentadas sobre raso blanco : y en las
 barras de brocado auia en cada vna tres
 candeleros de plata estampados , y en las de
 carmesi , otros tres dorados .

Aluarado Español lleuaua tres Caua-
 llos de su persona , el vno con vnas sobre-
 cubiertas de terciopelo negro cõ vnas titas
 de raso amarillo : el otro con vnas sobre cu-
 biertas , y sayo de terciopelo morado , y ra-
 so amarillo a metades , cubierto de esca-
 ques de tres en tres tiras de la vna seda en la
 otra , sentadas sobre raso blãco . El otro , cõ
 vnas sobrecubiertas , y sayo la mitad de
 brocado rico , y raso carmesi : hecho todo
 a escaqs con vnas cruces de Hierusalẽ de lo
 vno en lo otro bordadas de cordõ de plata .

Fueron otros muchos Duques , Condes ,
 y Marqueses con sus arauios y adereços : ca-
 da vno lo mejor q̃ podia , como en tal or-
 nada se requeria . Vinieron de Sicilia algu-
 nos caualleros con sus arauios , los quales
 aqui no se nombran , por no ser prolixo : de
 manera que lleuo el Virrey , (sin las mil y do-
 zientas lanças de ordenança) y capitanes

con los. l. continos del Rey, y estos, Señores los Italianos, q̄ con ellos p̄uan, y muchos otros caualteros Españoles, q̄ venian con el Rey, y otros que de nuevo alli se allegaron del campo de Fracia, y Venecianos, y del Papa, y de Ferrara. ccc. caualteros de cadenas de oro, entre hombres de titulo, y varones, y caualteros.

Pero mas a punto que ningun otro, se proueyo el Marques de Pescara cō singular policia, de vestidos de guerra, de plumas y de cubiertas de cauillos muy sumptuosas, con recamos de oro y carmesi hechos con agua de estraña hermosura. Y aunque no tenia barba, pero por la marauillosa inclinacion y por la memoria de su padre p̄ rios, fue juzgado por digno, al parecer de todos, de ser Capitan de toda la vanda de cauillos ligeros. Porque Fabricio Coluna su suegro, y sus dos rios de la familia de los Cardonas, Don Luan de Auelano, y Don Antonio Marques de la Padua, cuya autoridad era muy singular en el exercito: desseauã poner adelante a este moço; y emboluelo en los trabajos continuos de aquella empresa muy aspera, y diuñissima. Porque para ganar fama de valeroso capitã, p̄p̄to, vigilãte, y codicioso de honra, ningũ camino se mostraua mas cierto, ni derecho; que ser capitã de cauillos ligeros: porque por ellos se tratã, y hazẽ todas cosas asperas, y subitas: y los capitanes con jornadas de noche, y de dia se hazen

LIBRO PRIMERO DEL

mas habiles exercitandose . Alegre por este cargo el Marques de Pescara, sacó fuera vna vandera, endõde estaua pintado vn escudo Laconico, con vn titulo dela seuera madre Espartana, la qual mandaua a su hijo, nueuo soldado, q̄ boluiesse con este o sobre este: mostrãdo como el tenia el mesmo parecer en su animo, de no boluer a casa, sino vécedor. Y no engaño la opinion, que del teniã los hombres: porque despues que los capitanes del Papa y Españoles, juntados los exercitos, llegaron a combatir a Bolognia, siendo batiãdos los muros, con gran furia de artilleria, hechas minas, el Marq̄s de Pescara hazia todo aquel officio, que se atribuye a los cauallos ligeros tan diligentemente, y lo regia con tanto cuydado, que sola su vandera se veyã en las estancias, y velas, y en hazer toda la prouision cotidiana de virtuallas: a la qual cosa tienen oïo los capitanes de cauallos: los quales acostumbra tambien desemboluer sus estandartes particulares en otros lugares, por ganar esclarescida honra.

En este medio Don Gaston de Foy, varon de admirable virtud, y capitan general, auiendo refrenado vna vez los Supceros, junto a la ciudad Como, y despues otra a Milan, a los quales auia llamado en su fauor el Papa Iulio, con increíble presteza lle go a Bolognia cõ los esquadrones delos Frãceses a punto: alçado el cerco, y forçados los Españoles a darle lugar, retirandose de miedo

miedo, boluio todas sus fuerças y furia cõtra los Venecianos. Y de ay a poco fauoreciendo la fortuna desordenadamente las empresas deste moço encendido de colera, fue desbaratado de camino el socorro de los Venecianos en la cãpaña de Verona. Fue presa Brescia por la fortaleza; y muertos a espada los q̄ estauã en guardia: y haziendo muy graue daño a los ciudadanos, fue saqueada, y probada con estraña crueldad de los Franceses y Tudescos. De ay boluieron las vanderas delos Franceses dela otra parte del po, y caminãdo derecho por la Romania, llegarõ hasta los muros de Rauena. Aqui la fortuna dexo al capitan Foy, q̄ batia los muros con grã impetu, mas muy lleno de estrago, la qual liuiana y sin fe, auiedo lo seguido hasta ay con passos dudosos, y peligros de resbalar. parecia q̄ lo traya a lugar de la pelea hadada. De manera q̄ trauada aquella batalla, la mas nombrada de todas las q̄ han acõtescido en Italia muchos años ha el Marques de Pescara en ninguna cosa salto al officio de Capitan, ni de cauallero. Mas como vido las cosas affigidas, y casi perdidas, forçandole la fortuna llego a tal punto, q̄ si queria saluar la vida, auia de huyr prestamete, a exẽplo de algunos Capitanes señalados, q̄ se desapegauan de la batalla, y con gran priessa: o auia de morir sin falta entre los enemigos armados, y ya casi vencedores, como cierto cõuenia mas al linaje de los Daualos. Fue causa deste accesi-

mierto el Cōde Pedro Nauarro: el qual siendo persuadido de vna cierta obstinació desatinada de animo soberuio, auia dexado passar el rio, no solamente a toda la caualleria Francesa, mas aun a la infanteria Tudescica sin ningū impedimēto. Porque auia concebido en su animo, q̄ auian de auer aq̄l dia la victoria muy cierta, y abūdante del enemigo: confiandose en el valor dela infanteria, la qual andaua siēpre deteniendo en vn lugar algo baxo, y sumido: naziendo la estar cō los cuerpos tēdidos en tierra, por huyr los tiros, que passauan volādo por encima la cabeça: gritādo le sobre esto Fabricio en vano, y casi pronosticādo el cruel, y desatilado fin dela batalla. De manera q̄ entre tātō q̄ el Conde Pedro Nauarro cō pestilencial cōsejo trataua la cosa con tardāça, aquellos hermosos y luzidos esquadrones de los Cauillos del Papa, y Españoles, fueron rōpidos con el artilleria Francesa: y recibiedo vn dāño miserable, fuerō derramados por toda la cāpaña. Don Remō de Cardona Capitan general, y otros muchos con el, echaron a huyr, El Capitan Fabricio auiendo entrado en vn fortissimo esquadro del enemigo, a certissimo peligro de muerte, fue herido y preso. En tanto q̄ el violēto Mars desta suerte cōfundia todas las cosas con bullicio espantoso, y sangriēto, el Marques dela Padula q̄ era Capitan de la batalla de medio, antes q̄ todos los esquadrones se perdiessen por la continua tormenta de la

de la artilleria, sin falta le parecio echarse dentro con furia, por hazer algo viniendo a las manos con el enemigo. Auiso al Marques de Pescara, q̄ tenia alli junto su vanda ordenada en vn esquadrō, q̄ encontrasse animosamente mouiendo sus vanderas con el enemigo y auiso, por el lado cō todos sus cauallos ligeros, mostrando como q̄ el que ria t̄bien acometer con los hombres de armas, el esquadron, q̄ le estaua delante con la frente derecha: luego el Marques de Pescara obedecio al tio, exortado con grande animo a los suyos puestas en ordē acordados q̄ era aquel el mismo enemigo, q̄ en las otras guerras passadas auia hecho huyr infinitas vezes. Eran dados al Marq̄ de Pescara, como ayos de guerra, Paulo ciudadano Romano amigo viejo de su suegro Fabricio, hōbre esforçado, y muy sagas en la guerra: y Theodoro Boccali, noble Lacedemonio, con vna vāda de Griegos muy señalado, y nōbrado para burlar los designos del enemigo segū las artes de su patria: y Aluarado Español cō vna vāda de hōbres d'armas, para q̄ cō este valiēte socorro los cauallos ligeros estuniessen firmes en la primera batalla en sostener el impetu de los Frāceses: pero el Marq̄ de la Padula guiado los suyos por vn mal lugar ēbraçado de fossos, y de çarçales, llego a penas cō la tercera parte de lōs cauallos a la media batalla de los Frāceses: y en vn pūto fue rebatido, y desordenadas las vādas echó a huyr, la misma desuētura passo por

el Pescara, porque los hombres de armas Franceses sin salir de su ordē, con solo boluer vn poco los cauallos, abaxando las lanças contra los que arremetian de cerca, facilmente rebatieron todo aquel impetu de los cauallos ligeros: y tambien: que luego a buen tiēpo salio de las espaldas dela batalla Francesa subitamēte gran fuerça de cauallos ligeros los quales puestos a manera de vna grandissima ala torcida, tomaron en medio casi todos los cauallos del Pescara, y los hombres darmas del capitan dela Padula: y ca. ados desta manera en medio, fueron por todas partes rotos, y hechos pedaços. El conde dela Padula, recebida vna estocada en vn oio, fue preso. Ambrosio, hombre valeroso, lugarteniente de la vanda del capitā Fabricio: Aluarado, y Guillelmo Sacca Siciliano, hombre de gran valor, murieron todos delante del Marques de Pescara: cuya vadera fue quitada al Nomicicio noble alferez, fatigado por las muchas heridas: solo el Bocalicon astucia de Griego se saluo dichosamente. En este medio, los mas valerosos Franceses a porfia arremetian contra el Marques de Pescara. luzido por las diuisas y armas: el viendo se rodeado por todas partes, rebolui a vna parte y a otra, vn generoso y diestro cauallo valerosamente, defendiendo se con la espada: tanto, que apartando de si los que le salian al encuētro, rompio dos vezes por medio vn cerco de enemigos, que cargauā por
todas

todas partes en el apretandole, recibiendo
 y dādo muchos golpes: estaua a su lado Pla-
 cidio de Sāgro, cauallero muy noble, y es-
 forçado: este poco antes, considerando el
 peligro del daño vezino, buelto al Marques
 de Pescara le dize: o cauallero valeroso, no
 es cosa de animo varonil, sino de loco del
 todo, cōtrastrar tãto tiempo con la fortuna
 contraria: porque en tanto q̄ el cauallio esta
 sano, y las fuerças bastan, no os librays de
 la muerte: y os guardays para mejor ven-
 tura. Estonces el Marques de Pescara le re-
 spondio, diziendo: de buen grado obedes-
 ciera, o Sangro muy fiel, a este consejo salu-
 dable, si me persuadierades cosa tãto hon-
 rosa, quãto segura: antes quiero yo que me
 lloren mis amigos muerto con honra, que
 yo lllore afrentosamente con huyda infame
 en casa, tantas muertes de tan grandes capi-
 ranes. En tanto que el dezia estas palabras,
 Placidio lo dexo: y luchando por medio de
 los enemigos, se desasio de la pelea: mas co-
 mo en aquel tumulto le fue bollado, y hun-
 dido el almete por tantos golpes delas ina-
 ças, hasta pocos dias muo. En este medio
 al Marques de Pescara le fue passado el ca-
 uallo con las lanças, y espadas puestas por
 los lados: luego el Pescara cayó en tierra, y
 despojado del vestido de brocado, y delas
 armas doradas, fue dexado por muerto en-
 tre infinitos cuerpos muertos echados en-
 cima. Tenia la cara, y todos los pechos lle-
 nos de sangre, y poluo: estaua muy afeado,

y suzio, y casi medio muerto. Estonces dos
hombres darmas Franceses lo enderecarõ en
pie a el, q̄ alcaualas manos, y dezia su nom
bre: y lo lleuaron al pauellon del Cardenal
Federico Sansenerino, para q̄ alli buscando
le medico fuesse curado: del qual no fue re
cebido con amor, ni buena voluntad: porq̄
en el condado de Boloña, viniendo el Car
denal Federico de Caraino; en vna cierta
torre, auia entendido, q̄ el Pescara con sus
cauallos le auia hecho vna emboscada. Ver
daderamente esta victoria llena de tantas
muertes, del todo apartaua los animos de
muchos, de humanidad, y misericordia.
Con solo lo marauillosamente su suegro Fas
bricio, q̄ fue guardado saluo por Don Alon
so Duque de Ferrara: y tambien su Tio, el
Conde de Auellino: y la Alferez. Nomici
cio: aunq̄ estauã muy mal heridos: los qua
les creya el Marques de Pescara que queda
rian muertos en el cãpo. de ay a pocos dias
siendo lleuado el cuerpo muerto del Capi
tan general Gãstõ de Fops, q̄ auia muerto,
despues de ganada la victoria, a Milan, con
pompa verdaderamente mas triumphante
que funebre, a manera de vnas exequias de
perpetua memoria, saliendo lo a recibir en
cada lugar los pueblos. Fue tãbien lleuado
con el alla el Marq̄s de Pescara con muchos
prisioneros nobles: entre los quales erã Iuã
de Medicis Cardenal legado del Papa, el
qual despues (antes q̄ fuesse cõplido del re
do el año) fue electo Papa, y el Conde Pe
dro

dro Navarro, Capitan de tan gran nōbre: los quales yuan delante las andas del cuerpo muerto de Don Gaston de Fops, entre los estandartes presos del Rey de España y del Papa, para hōrar las essequias del vencedor. Dio se esta batalla el dia de Pascua, año. 1512. cabe Rauēna; murieron en ella xvi. mil hombres, fue Pelea sin victoria, quedaron los dos exercitos casi perdidos.

CAP. III. Como por beneficio del Capitan Triuulcio se rescato el Marques de Pescara en seys mil ducados de oro, y de las cosas que acontecieron en Italia en tanto que estaua el Marques de Pescara en Milan: y de su philosomia de rostro, y quan aficionado era a los Españoles.

EL Marques de Pescara hēdo puesto en la fortaleza interior de la puerta de Iupiter, era guardado en harto honrada prision: porque el Capitan Triuulcio marido de doña Hipolita Daualos iulia, lo encomendo muy encarecidamēte a los Franceses, del qual y de su muger era a porfia segun lo requeria su desdichada suerte, ayudado en toda cosa diligentemente, y con cortesia. El Marques de Pescara luego ante todas cosas, con consejo prudente en precio de su rescate prometio seys mil ducados de oro, a los hombres de armas Franceses, a quien el se auia rendido en Rauēna: porque temia, que el rey Luys,
enemi-

enemigo dela familia delos Daualos, la qual auia peleado muy animosamente en todas las guerras contra los Franceses, no lo mandasse llevar ala Francia viterior, para ser metido en prision mas estrecha: o en carcel perpetua: pero el capitán Triuulcio, que tenia muy grã autoridad y credito con el Rey. aunque estaua ayrado, facilmente impetro, q̃ pagado el precio a los hombres darmas, fuesse dexado libre, como nueuo soldado, y sin barba, y muy bien castigado por tantas heridas recibidas dela fortuna: porq̃ otra vez no tomasse las armas temerariamente. Auia ley puesta por el rey de Francia, q̃ ningũ capitán, ni otro oficial, ni soldado, soltasse ningun prisionero, q̃ tuuiesse algun nombre y apellido: sin primero consultar con el Rey, para que sabido el nombre, quedasse entero iuzio en poder del Rey, de aquel, que le parecia ponerlo en carcel publica, pagada cierta cantidad de dinero al soldado que lo tomasse. Desta manera el Marques de Pescara se libero dela carcel por singular beneficio del capitã Triuulcio. Estádo en la fortaleza curando sus heridas, y no teniendo lugar de exercitar su cuerpo, exercitaua su ingenio muy lleno de letras humanas apazibles que le auia enseñado aq̃l Masephilo su maestro: de tal manera, q̃ en pocos dias compuso vn dialogo muy gracioso, y gustoso, de amores, a su muger victoria: el qual aun oy dia parece, lleno de motes exquisitos, y de graues sentencias, que

que era cosa maravillosa de su ingenio: por el auia librado su animo q̄ era constante de suyo, y no vencido, no solamēte del temor, pero tambien de cuydados graues y: se alcanca a esperāça de hazer grādes hechos con los continuos auisos de sus parientes. Porq̄ auia entēdido, como su suegro fabricio era libre por la liberalidad de Don Alonso de Este: y q̄ el Marques dela Padula su tio, sobornado vn hombre de armas Frances, se auia huydo dela prison dichosamente: y tambien se dezia, que el Papa Iulio. ii. llama ua vn grueso exercito de Supceros en su socorro, cuya venida y furia, se dezia, que los Franceses no la podrian sostener: y no muchos dias despues, la infanteria de Supceros iuntada con el exercito de los venecianos, siendo capitan Paulo Baleono, estendida a manera de vn arroyo, desde Verona por la campaña rasa, auia echado al Paliça, capitan de Frāceses, dela puente del Minicio, y cobrada de camino Cremona, auia ydo volādo a combatir a Pavia adonde el capitā Paliça se auia retirado cō todo su exercito caminādo a priessa. Pero como era inferior de infanteria, considerando que el enemigo, passado el rio Tesin se apressuraua por ocupar la Isla, y q̄ le tomaria el camino, se salio por la puēte de piedra, y puesto en orden, dexando el socorro de los Tudesicos, se fue en Francia con la caualleria salua. Echados los Franceses desta suerte los de Milan luego juraron obediencia al Maxi-

LIBRO PRIMERO DEL
miliano Esforcia lo mismo hizieron las
otras ciudades; y fuerõ recibidos los Esfor
cianos con muy grande alegria de todos.
Enaua estonces el Marques de Pescara en
Milan; y abitaõia en las casas del Capitan
Triulcio: recibio vn increyble plazer, y
alegria infinita; porque todo lo que se auia
perdido en la batalla de Rauenna; parecia
auer sido restituido despues marauilloso
mente con aquella victoria no esperada,
porque el Papa Julio embiando con el ex
ercito a Francisco Maria duque de Urbino,
auia cobrado a Bolonia con todas las ciu
dades de la Romania; y Don Remon de
Cardona siendo embiado en Toscana con
el exercito rehecho, echado de Francia Pe
dro Soderino, que defendia la parte Fran
cesa, auia buuelto a los Medices en la patria,
y el Cardenal Iuã, legado del Papa Julio,
siendo lleuado en la Francia junto al Po, con
vna osadia generosa de Raynaldo Tatti Pa
uesano, fue arrebatado de las manos de los
Franceses. Sosegadas desta manera las cosas
de la Toscana, el Prospero Coluna, partien
dose de Roma, con luzida y gruesa cau
alleria, se junto con Don Remon de Cardo
na, y los dos juntos fuerõ a combatir a Bres
sa, auia quedado en guarda della el capi
tan Obenigno con vna banda marauillosa
de hombres d'armas Franceses: era comba
tido con gran impetu por el capitan Baleo
no, el qual auia traydo alli vn gran apar
to de artilleria. El capitan Obenigno por
sem-

sembrar discordia entre los enemigos confederados, forçado por estrema necesidad rindio la ciudad: no a los Capitanes Venecianos: sino a los Españoles, y Tudescos del Emperador. El Veneciano inflamado de enoio por aquella afrenta, luego boluio su animo y voluntad a los Franceses de donde despues se encendio aquella nueva guerra, con la qual ha sido consumida y assolada casi toda Italia por continuas miserias. Estaua entonces sin Capitan la infanteria Española, por la prision del conde Pedro Nauarro en la Francia vlterior. Era gouernada por el Capitan Solis hombre a la verdad fuerte, y valeroso, pero no tenia aquella nobleza de linage: tanto que muchos Capitanes de infanteria, que no eran inferiores, ni en exercicio, o platica de guerra ni en linage, no le obedecian muy voluntariamente: por lo qual fue encomendado este gouerno a solo el Marques de la Padua antes q̄ a ningun otro. Este auia nascido en Sicilia, pero traya su nombre, y apellido de la familia de los Cardonas de Cataluña hombre principalmente illustre por su valor, y despues muy q̄rido por la esclarecida muerte de sus fortissimos hermanos: de los quales el Don Hugo auiedo ya alcãçado vna noble victoria de los Frãceses en la Calabria en los años passados, en fin fue muerto de vn tiro de artilleria en Capeta: y Dō Juã Cõde de Auellino de vna herida q̄ recibio en la batalla de Rauenna, murio tam-

bien

LIBRO PRIMERO DEL

bien en Ferrara, auendolo saluado la fortuna cõ suerte no ygual, porque perdio el vn oio. Era en aquellos dias fatigado, y talado el termino junto a Milan desta parte del rio Adda, con correrias continas delos Franceses, los quales despues que fue echado el Capitan Paliça, se auian recogido en la fortaleza de Trezzo, la qual esta puesta en vna que parece ista del rio Adda, que con vna muy hermosa buelta haze vn rodeo, memorable y nombrada mas por la carcel, y muerte del quondam Barnaba Vicecomite, que por la forteza del edificio. Era Capitan delos Franceses el Principe de Bearne, Gascon, brauo por fuerças y ingenio, lugarteniente de la vanda del capitan Don Gaston. Emprendio el Marques dela Padula exortado a esto por todos, de combatir contra el capitan Biarnes: porque los Españoles por arte y disciplina del conde Pedro Navarro, estauan en vna gran opinion de singular sciencia, y de maravilloso artificio, y maña en tomar fortalezas. De manera q trayda el Artilleria gruessa a Trezzo, y hechos los gabbiones, o ingenios para obrar, començo la fortaleza de ser barida, con tanto impetu, que el Capitã Biarnes repugnando algun espacio de tiempo muy animosamente, recibiendo y haziendo muchos daños finalmente se rindio al Marques de la Padula. Estaua entonces deo arino el Marques de Pescara con el Marques su tio encendido de vna codicia increíble, por hazer hechos

hechos notables, la qual encubria de tal modo cō razones comedidas, y vergon çosas, que podia ser iuzgado, merecer mucho mayores honras de guerra, que no esperaua, ni desseaua: Por que resplandecia en este moço, allende del escla rescido linage dela familia de los Daualos, vna cierta inclinacion, y semeiança de Capitan agudo, graue, y magnanimo. Tenia el cuerpo mas diestro, que grande: y muy firme por la fuerte compulsion de los neruios sin ningun humor perezoso: ponia lo a qualesquiera exercicios de guerra, a cauallo, y a pie: la flor de su edad, y hermosura mostraua muy bien la barba, que le apūtaua medio roxa: la nariz aguileña, los ojos encendidos, y brauos, quādo era menester fuerça: pero en regozino y paz (cosa marauillosa) suaves, y muy apazibles por vna cierta dulçura modesta: aunque dezian, por el habito del cuerpo, que no era muy familiar, y por toda su habla no muy alegre, y cortada en las respuestas, cō breuedad seuera, que era muy soberbio. En todas sus costumbres se trataua todo al modo de los Españoles, cuya lēgua le fue siempre tan agradable, que aun con Italianos, y con su muger victoria hablaua siempre en Español: Con estos artificios hecho ya grato a los soldados, facilmente apareiaua la entrada al imperio militar.

CAP. V. Como el Marques de Pescara tomo el cargo de todo el exercito y de la liga que hizo el Rey Luys de Francia con Don Hernādo Rey de España: y como el Pescara por

LIBRO PRIMERO DEL
ruegos de los Esforcianos mouio su exercito, y
tomo a Voguera.

HAsta pocos dias partiéndose el Marq̃s de la Padula para Florēcia a los Medices, q̃ le auian señalado por Capitā del exercito con grā partido, el Marques tomo cargo de todo el exercito, siendole muy inclinados los animos de los otros Capitanes, y oficiales, y con volūrad muy aficionada del Rey Don Hernando: porque le auia fauorecido mucho con relacion muy magnifica, y con sus votos, los dos Colnnas el Prospero, y el Fabricio: y los Cardonas. Don Remon, y el Marques de la Padula: y allende desto, todos los otros Capitanes inferiores mas valerosos. En este medio el Rey Lups de Frācia hecha tregua cō Don Hernando Rey de España, embic en Italia al Tramolia, y Triuulcio dos grandes Capitanes de guerra, muy nombrados: auian hecho nueva liga, y pacto los Venecianos con los Franceses, por vengar la fresca injuria recebida poco antes, de sus compañeros aliados los Españoles, y Tudescos sin fe: quando malamente fueron esclusos de Bressa: de modo que Andrea Gritto, y el Capitan Aluiano, que estauan presos en Frācia, por el concierto fueron libres: y el Aluiano por determinacion del senado, muerto el Conde de Petiliano, fue hecho Capitan general: y fue dada commissiō al Gritto, que como proueedor siguiesse al Capitan Tramolia, y al Capitan Triuulcio, y al Capitan Aluiano: ayuntadas sus fuerças con el Baglion, auia hecho

cho exercito entero, y llegado baxo de Cremona, auia tomado esta ciudad, rindiendola los ciudadanos. En Genoua los Adornos aliados con los Franceses echaron della a los Fregosos, Sagramoro Vicecomite Capitan de cauallos esclarecido por nobleza, pero muy señalado por maleficios, y crueldad de ingenio se auia rebelado contra Maximiliano Esforcia: y passado a los Franceses, y bueltas las vanderas entro en Milan, y forço al pueblo a jurar de fauorescer, y obedescer al Rey Lups de Frácia. Estauan alojados entonices el Caipitã Cardona, y el Marques cerca del rio Trebia: y auisados por el Rey Don Hernando de la Tregua, ni declarauan sus intenciones, ni ayudauan con su gente a los del bando de Esforcia: aunq̃ se lo rogauan mucho los Esforcianos. El Marques vencido por verguença, mouio sus esquadrones baxo de Chiafeggio, junto a Voguera, y embio adelante los cauallos ligeros, para que passando de Tortona, corriessen el condado de Alexandria. Todo estaua lleno de miedo ciego, y secreto sonando por todas partes tantas armas. Dudauan las ciudades, si permaneceria en la fe: o la mudarian, siendo aun la ventura de la guerra dudosa. Por estas cosas los Voguereses, o porque se inclinauan a los Franceses, o porque tenia miedo de recoger los Españoles por huéspedes, por ser robadores, y crueles, cerraron las puertas, prometiendo de ayudar muy liberalmente al exercito con prouision, y con todo lo que estaua en la ciudad, si de hazerle fuerza, y qualquiera otro maleficio se refrenauan. El

Marques parecióle que era defonra, y aſſeña
 ſer echado de aquella ciudad, la qual era defen-
 dida por ruſticos labradores, pueſtos en los
 muros ſin ningun ſocorro de ſoldados, impor-
 tunado de los luyos, determino de entrarla por
 fuerza furioſamente, para que con aquella em-
 preſa aunque fueſſe injuſta, el mātuuieſſe hōra-
 damente ſu reputation, y los ſoldados como
 por vn cierto nombre, de don ſe hinchieſſen: y
 ſe hartarſen de la preſa de aquella ciudad rica:
 ſabia el muy bien, que con ſola eſta coſa ſobre
 todas otras, ſe ganarian las voluntades de los
 ſoldados. Y luego yendo la infanteria con gran
 bollicio a la muralla, arrimadas escaleras, y rō-
 pida la puerta, y derribada la puente de made-
 ra leuadiza, fue tomada la ciudad, y muertos
 muchos que auian tomado armas para defen-
 derſe, y presos caſi todos los otros, fue toda
 metida a loco. Eſta deſtrupcion de Voguera a-
 tormēto en grã manera los animos de Maximi-
 liano Eſforcia, y del Cardenal Mateo Sedumes:
 el qual era Capitan de Supceros, y en Placencia
 quando yua a Roma, auia rogado mucho al
 Capitan Cardona, que teniendo en ſecreto la
 fama de las treguas, quiſieſſe alomenos por eſ-
 pantar los Franceſes, mouer el campo, y hazer
 muestra de ſer enemigo: porque con dificultad
 ſufrían todos los que eran enemigos de los Frã-
 ceſes, que aquellas ciudades que aun de los meſ-
 mos enemigos parecían ſer guardadas, fueſſen
 cruelmente robadas por los eſpañoles, ami-
 gos de incierta: ſe y ñ rehuſauã de paſſar el Po.

CAP. VI. Como estando sobre Nouara el Capitan tramolia, y el Capitan Triuulcio, salierõ los Suyceros a pelear cõ ellos, y los vëcierõ: y como el Marqs de Pescara boluio a Octauiã Fregoso en Genoua, y se salierõ los Adornos della. &c.

EN este medio, siẽdo traydos a Nouara el ros Capitanes Tramolia, y Triuulcio, en donde el Maximiliano se relazia cõ diez vanderas de infanteria Suycera, y con gran provision de artilleria, començaron de batir los muros, y ala verdad con alegre pronostico, porque junto desta ciudad, se acordauan estos mesmos Capitanes, que auian tomado preso. xiii. años antes, a Lodouico Esforcia padre de Maximiliano, confiandose en el mismo lo corro de los Suyceros, los quales le auian hechos traycion, y auian ganado el estado de Milan casi sin herida, dando fin a vna tan grãdissima guerra. Ya todas las cosas sucedian prosperamente a los Franceses, ninguna otra esperança quedaua al Esforcia, sino en la fe, y verdadero valor, y en las derechas alcadas de los Suyceros, porque Sagramoro auia tomado a Milan: el Capitan Aluiano auia entrado en Cremona: los Adornos auian echado a los Fregosos de Genoua: los Españoles cõpañeros no muy prouechosos ala guerra. e quedaua desta parte del Po: el Papa Leon, no siendo ni deste vando, ni del otro, sin mostrar armas solamente fauorescia con dinero a Maximiliano: El campo de los Franceses con dos tan grandes Capitanes estaua lleno de

LIBRO PRIMERO DEL

caualleria , de artilleria de socorro , de Tudescos , y tenia copia de todas las cosas : pero la fortuna con su desseo prestante burlo estas grandes esperanças de los Franceses , por que los Supceros sufriendo con gran pena en su animo la afrenta antigua , determinaron borrar toda la memoria de aquella traycion con vn hecho de grã valor : y assi sin esperar vn punto el socorro de las otras sus gentes , q̄ estauar lexos , no mas de doze millas , que veniã ya , ordenados tres esquadrones de los suyos , salieron de la ciudad cõ impetu , y sin tener cauallo , ni artilleria , dieron el asalto en el campo del enemigo : y viniẽdo alas manos con verdadero valor (cosa marauillosa de dezir) hizieron pedaços la infanteria , tomarõ la artilleria , rompieron la caualleria : y en espacio de media hora , alcançaron vna increpble Victoria . Vécidos desta manera los Franceses , el Marques de Pescara toma a su cargo de boluer en su casa a Octauian Fregoso , el qual era estrañamente fauorescido del Papa Leon , y era solo el muy desseado de los Genoueses , los quales tenian en mucho odio a Ianes , q̄ poco antes auia sido echado por los Adornos , por q̄ sospechauã , q̄ por su cõseio , y exortacion , auia sido muerto cruelmente de sus hermanos hombres muy ensangrentados , Ieronimo del Flisco , varon muy noble , saliendo del Senado . Los Genoueses , aunque entre si seã muy bãderizos , pero son acostumbra dos a contender entre ellos del principado , y señorio no con muertes , sino con civil cõtienda : y esto procuraua el Pescara , por ser Octauiano

no esclarecido por esfuerço de guerra, y por costumbres muy honestas, y tambien, porque le era pariente por parte de victoria su muger, la qual así como el Oétaviã Fregoso, auia nacido por parte de la madre de la familia de Monte Feltro de los señores de Urbino. De manera que aunque el Pescara entendiese de las espías, que los Adornos tenian muchos adherentes, y apareiauan gente, y que cran notablemente favorecidos de la armada Francesa, y de toda aquella guarnicion, y aparato de Franceses, que estava en la fortaleza: toda via le pareció, que por esso no deuia dexar de yr, porque vepa, que aquella empresa por la dificultad del camino, y de otras cosas que se ofrescian, era muy llena de trabajo, y honra: el campo auia de ser lleuado por los valles del rio Scribia (yo creo, que fue este antiguamente el Rato, rio muy embaraçado, arrebatado, y lleno de remolinos) y por los lados rompidos del monte Apenino, y por senderos estrechos, y ciegos, y así fue. Los Genoueses de la montaña hombres crueles, y bellicosos, siendo auisados auian ocupado los passos della, y bosques muy conosciados: los quales vnas vezes por delante, otras al lado, y por las espaldas hazian muestra con subitas correrias: pero de tal modo, que con terribles gritos parecian: antes espantar, que acometer los esquadrones: porque el Marques auiedo puesto parte de los biẽ apercebidos, y escogidos soldados en lauãguardia, en la reraguardia (q̃ erã casi todos arcabuzeros, metido en medio el bagaie q̃ era muy poco) guiaua cõ tal arte la orden, q̃ a

LIBRO PRIMERO DEL

ningun soldado dexaua salir della: y mandaua a los caualllos, que coriendo adelante reconociesse bien toda cosa, y le auisassen cada passo todo lo que viesse, y se boluiesse sin pelear fuera de proposito los Genoueses caminando la noche por caminos conosciados, y acortado el camino por atajos, al punto del dia se presentaron al esquadron: y hasta que el sol se entrava, muchas vezes ala vista combatian de lejos, pocas vezes de cerca: para euitar facilmente estos peligros: fue de gran socorro aquella disciplina, que dixee, guardada con seueridad, y casi cruelmente por el Pescara: el qual castigaua grauemente qualquiera delicto, aunque fuesse minimo. Acontescio a dicha (lo qual me parece, que no se deue callar) que siendole traydo delante vn soldado Español, que auia entrado en vna choça vezina, no cō menor codicia, q̄ soberuia, por traer prouisiō, o por tomar alguna presa vil, y de poco, mando que por castigo le fuesse quitada vna oreia: gritando el Español, y diziendo, que mas queria Morir, que sufrir aquella afrenta: Dixo el Pescara: concedase esta gracia a este soldado tan desseoso dela honra: y assi luego hasta poco lo mando colgar de vn arbol, rehusandolo el soldado, y fatigandose en vano. Ya passada la cumbre del monte, llegaua a la decena puenta, quando los Adornos, y Fliscos, o mouidos por el miedo del exercito, que venia: o desconfiados delas voluntades de los ciudadanos, q̄ endereçauan sus pensamientos, no al desatino del bando fino a la salud de la republica: escogieron vn partido lleno de equi-

quidad, y modestia ciuil: que fue salirse dela ciudad, por no poner las riquezas della en piligro de gran perdicion, si obstinadamēte quisierā hazer resistēcia en la dudosa contiēda de la guerra. Deste consejo fue autor Ieronimo Adorno, mancebo excelentissimo por singular virtud de animo: y Othobono del Flisco, hōbre de yglesia: y tambien Sinibaldo, los quales poco antes, auian vengado la muerte de su hermano Ieronimo del Flisco valerosamente, (auiendo muerto y hecho pedaços en el bollicio dela ciudad presa a Ludonico y a Zacharia, del Fregoso) hermanos, como mancebos reposados, y antes banderizos por ocasion particular, que publica: juzgaron que no era bien combatir con los Españoles, y Fregosos sin entero socorro, Y assi acabada la guerra sin sangre, Octauian Fregoso fue buelto en su casa: este rato despues con los ciudadanos, y senado, que se diessen al Pescara en nombre de estipendio, ochenta mil ducados de oro: y el Octauian por amāsar con algun don a Ianes Fregoso escluso del Principado: lo hizo gouernador de Saona, con las insignias de iuez. Buelto de alli el Pescara a cercar la fortaleza, que con el artilleria fatigaua las naues, y el puerto, passados algunos meses, la tomo por hambre, y con singular grandeza de animo: en señal de la libertad cobrada la aruy-no hasta los cimientos, y ordenada las cosas de Genona a su volūtat, boluio atras el exercito, y se fue a la guerra Veneciana.

CAP.VII. Como el Capitã Aluiano, y el Capitã Baglion se fuerõ al cõdado de Padua: y el Marçs de Pescara tomo la ciudad de pescara, y llego qmãdo, y robãdo cerca de Vëecia. etc.

EL Capitã Aluiano, y el Capitã Baglion, turbados por la desuentura de los compañeros Franceses, que auia sido vécidos en Nouara subitamente, y auian huydo en Francia, perdida la esperança dela victoria, y dexada Cremona, se retiraron ala otra parte del rio Oglio: y tentando de camino a Verona, la qual era defendida valerosamente por los Tudescos, se fueron enel condado de Padua, y Triuiso, Porque estaua ya determinado por consentimiento de toda la liga, de mantener la guerra a los Venecianos, los quales mudada la volütad por las injurias recebidas, seguiã el nombre de Francia aborescible casi a todos los principes de Europa. Auia poco antes el rey Luys tomado a su cargo de cõbatir al Papa, por complazer a algunos Cardenales ambiciosos, y reboluedores (denunciado ya el concilio) y tambien por vsurparse el imperio de toda Italia, despues que vuisse oprimido, y quitado al Papa Iulio, el qual siendo hombre de terrible ingenio, y poderoso en grãdissimas fuerças, por derecho diuino, y humano defendia la libertad dela yglesia. Por esta causa el Papa Leon siguiëdo los designos de Iulio. ii. embiaua socorro contra los Venecianos, y estaua con todos sus sentidos, y con todo su animo vnido, y apuntado con el Rey de España, cõ el Emperador, cõ los Suyce-
ros,

ros, y cō Hérico Rey de Inglatierra: todos estos principes, a vn mesmo tiẽpo hazian guerra por mar, y por tierra contra los Franceles, y Venecianos, desperdiciando con vna mortal locura las riquezas de reynos tan nobles, qorq̃ pudieran tales armas tomadas sin causa, y de principios muy liuianos de discordia, ser dexadas, iustamente o alomenos bueltas con mayor gloria contra los Turcos: pues estonces el imperio de los Otomanes, por la trayciõ de Selim, que auia muerto al padre, y hermanos, siendo casi todo aruynado desde la rapz, parece, que conbidaua a los reyes Chrittianos, y los llamaua a vna muy hermosa ocasion sobre todas las otras, de yr en defension de la santa cruz, y de alcanzar vna grã victoria. De manera que siendo Capitanes Don Remon de Cordona, y el Prospero Coluna, y el Pescara, fue lleuado el exercito en la marca Triuisana, y iuntado con la infanteria Tudesca, y con los caualllos del Papa, Tomo el Marques de Pescara de camino a fuera la ciudad de Pescara, q̃ esta a la salida del rio Mincio: en el lago de Garda. En este medio el Capitã Aluiano, dexada Vicẽcia se estaua en Padua: el Capitan Bagliõ defendia a Triuiso, y solamente peleaua con los caualllos ligeros: los enemigos al contrario, porque auiendo saqueado estendidamente el condado, que era de grandissima fertilidad, corriã hasta los muros de Padua: en estas escaramuças de cauallo muchas vezes salian los Venecianos vencedores. Fue tomado preso por Mercurio Capitã de los Albaneses el Carauajal, noble capitã Español, el qual

LIBRO PRIMERO DEL

en Rauenna guaua la retaguardia: como vieron los Capitanes imperiales, que la ciudad de Padua q̄ era muy fuerte, y bien guarnescida, no se podia facilmente, tomar ni sacar los enemigos apelea, y que se acercaua el Antonino, determino de passar el rio Medoaco, que oy se llama Brenta, pensando (como despues acontecio, q̄ el Aluiano Capitā animoso, con animo ardiente, y osado, desseoso de pelear, sacaria prestamente la gente a la batalla, luego que viesse arder las calas, matar y tomar los labradores, y llevar se los ganados. De manera que auiedo passado el rio Brenta por la puente, los Tudescos, y Españoles esparzidos por el condado con crueldad barbara asolauan y destruyan todas las casas, encendian las torres de las heredades, edificadas cō gasto real en larga paz por los gentiles hombres Venecianos, y con tanta osadia, sin resistencia, ni peligro corrian caminado adelante, que el pueblo Veneciano veyá de las altas torres, y campanarios aquellos cruels fuegos: los Españoles robauan hasta hartar se: pero los Tudescos mas cruels, y de animo terrible, por todo diero a fuego, y a sangre: fue trayda la artilleria adonde entra por la mar vn promontorio de tierra, junto a Margera estendido a manera de lengua, y desarmada de tal modo, que los tiros de hierro por aquel trecho de mar, llegauā hasta dentro de Venecia: no sufrio aquella afrenta el fuerte Senado de Venecia, luego escriuio al Capitan Aluiano, que auia alcanzado esto con muy grandes ruegos, que prestamente sacasse fuera el exercito, y llamando al

Capi-

Capitan Baglion de Triuifo, se juntasse con el, y procurasse en todas maneras, que si le venia ocasion para hazer sus cosas, vengasse las iniurias recebidas de la gente Barbara con ygual crueldad: el Capitan Aluiano cõcedida esta comission del senado, con vn razonamiento exorto los soldados, q̄ fuessen con el, con animos esforçados cõtra los enemigos cargados de presa, y robo: y cerrados entre rios, y embaraçados en caminos muy lodosos, y peligrosos para resbalar: y q̄ hiziesseñ vna empresa digna del nombre Italiano, y q̄ no dexassen yr sin castigo los robadores Barbaros, los quales excediã los brutos animales en crueldad horrible: gritando todos, y prometiendole, q̄ le seguirian muy determinadamente con animos y cuerpos, algo las vãderas y cõ gran presteza passo de la otra parte del rio Brêta, con pensamiento de prohibir el passo del rio, quãdo los enemigos boluiesseñ: y de hazerlos morir a hãbre, teniendo los encerrados entre rios: o quando quisiesseñ hazer fuerça, y salir en seguro, cõbatir cõ ellos con grandissimo impetu, y ventaja supa: auia en el exercito del Capitan Aluiano cerca de setecientos hombres darmas, y poco menos de dos mil caualllos ligeros, siete mil infantes, y muy gran prouision de artilleria de campaña: ayuntauase a este numero Sagramoro vicecomite: el qual vencidos los Franceses en Nouara, siendo escluso de Pauia, auia traydo en la marca Triuifana casi setecientos soldados muy bien apercebidos de caualllos y armas: allende desto, eran tambien traydos los labradores,

aquien

aquíẽ auia sido embiado Paulo Mõfrone, hombre de guerra, para que con conseio, y razon rigesse aquella multitud desordenada, y que no dexasse quando se ofreciẽse ocasion de acometer al enemigo por las espaldas, quando le viesse ocupado en los passos, y rios: o quando le viesse merido en la batalla.

C A P. VIII. *Del buen ardit, con que passo el Marques de Pescara el rio Brenta, sin que lo viesse el Capitã Aluiano: el qual por conseio del proueedor Veneciano, dio la batalla cerca de Vicencia, en la qual fue vencido, y huyo a Padua: y como los Imperiales se fueron a uernar a Este.*

ORdenãdo estas cosas el Capitã Aluiano, los Imperiales dierõ fin al incẽdio, trayẽdo solamente el mas rico robo: y pucitos todos en orden boluieron al Rio Brenta, en donde el Capitan Aluiano se auia alojado en la otra ribera del: ofreciãse les grandissima dificultad en hazer puente, señaladamẽte en la presencia del enemigo, el qual puesta la artilleria en buen lugar, amenazaua la muerte al que primero procurasse de passar de la otra ribera: de modo que los imperiales a media noche, sin hazer ruido ninguno, sacando fuera la gẽte, y dexando solamente los caualios ligeros, que hiziesen fuegos continos, y muestra, que todo el exercito se estava alli, se fueron al vado de arriba, y auicndo engañado al Capitan Aluiano, passaron el rio: viãron desta maña, que toda la caualleria cogida, en vii esquadron, en este vado

do de arriba se puso en el rio, por romper el imperu de la corriente con aquel impedimento: a fin, que la infanteria q̄ passaua, hallasse la fuerça del agua mas mansa, y el vado menos hondo: estonces el Marques de Pescara dexando al cauallo armado, puesto delante de la primera orden, exortando, y solicitando animosamente a los que dudauan, passo a la otra ribera: aunque era tãta el agua, que llegaua a los soldados hasta las espaldas, y pechos: pero quando vino el dia, y descubrio el Capitan Aluiano la partida del enemigo, engañado su primer consejo, se fue a tomar los passos estrechos de los montes vezinos, por donde los imperiales tenian no mas de aq̄l passo, si querian volver camino derecho a Verona, por la via de Vicetia: este lugar esta aparrado dela ciudad de Vicetia tres millas junto a aquella aldea, q̄ por vn arbol grande y vmbrio q̄ esta alli, se llama el Olmo: alli el Capitan Aluiano rōpido el passo, y hechos fossos con arrebatado trabajo, planto la artilleria: y como era muy platico en las cosas de la guerra, y resoluturo, cerro de tal manera el camino, que ninguno viera, por ignorante que fuesse de la guerra, que no juzgara por locos los enemigos que procuraran de passar sin falta por alli: y si querian (torciendo el camino) passar por los otros passos de la montaña de Bassano, parecia, que huyendo, y perdido el bagaje, y como vencidos, y despojados de su primera reputacion, persiguendolos los labradores, auian de caer en otra fortuna casi mas aspera, que si huieran sido rotos en batalla. Ya los imperiales
llega-

llegauan a vista del enemigo , y armadas las
riendas, se auian alojado tan cerca de venecia,
que se oyan relinchar los caualllos delos enemi-
gos , y el bramido del campo : en donde, facil-
mente con espeffos golpes de artilleria de vn lu-
ar alto erã saludados por Capitã el Aluiano:
estonces en aq̃lla aspereza, los caualllos corrian
alos lugares mas baxos, y hondos, o alos tron-
cos grandes de los arboles por encubrirse : los
soldados se tendian en tierra, por euitar los ti-
tiros, que les volauan por encima la cabeça: casi
todos los nueuos, y comunes soldados estauan
espantados, perdido el animo, esperando en to-
das maneras vn fin cruel: pero como vino la no-
che, con vn edicto general se mandaron ama-
tar todos los fuegos en el campo, porque el ene-
migo en la muy escura noche no viesse, adon-
de ciertamente pudieffe affestar los tiros : auia
ocupado los animos de los soldados vn grande
espanto no acostumbrado de vn temor, que en
nada parecia vano, sobre todo buscauan algun
conseio, señaladamente el del Prospero Co-
luna, y los hechos del Marques de Pescara: co-
mo que solo el Prospero que auia denunciado
aquellos peligros, y les auia dissuadido aq̃l via-
je, reprehendiendolo con su prudencia singu-
lar pudieffe deshazer aquellas dificultades, que
estauan presentes : y como que el Marques de
Pescara que las menos preciaua, las pudieffe ven-
cer con su valor, y esfuerço, porque el Prospe-
ro aunque el nombre del gouierno estuuiesse
en manos del Capitã Dõ Remon de Cordona,
pero por honra de la edad, y por vna antigua
vían

vfança era en mas tenido, que los otros: de una
 nera que recorriendo a el todos los otros Capi-
 tanes, y oficiales, mando dexar los carros, y
 todo el robo, y quemarlo: afirmando cierta-
 mente, que el dia siguiente aurian vna honrada
 victoria, si el Capitã Aluiano boluiendose ellos
 atras, los seguia, y se ponía en la ventura peligro-
 sa de la batalla, dãdo priessa, y acomeriẽdo los
 cõ su ingenio muy arrebatado, y ardiẽte, como
 lo auia acostũbrado hazer en otras guerras. El
 Marques de Pescara quando se quemaua el car-
 ruaje parece, q̃ quiso vituperar el conseio de
 aquel hecho, como vergonçoso, con palabras
 tan soberbias, q̃ vino a dezir, q̃ los soldados no
 eran tales, que les pareciesse, q̃ qualquiera robo
 por muy precioso que fuesse, auia de ser prefe-
 rido a la honra, y al verdadero loor: porque la
 virtud de todos ellos era tal, que facilmente se
 veyan que podian menospreciar, y ṽcer dos ve-
 zes mayor exercito de enemigos: con estas pa-
 labras alegres, y animosas casi pronosticãdo el
 dichoso fin de la guerra ṽidera, inchia los ani-
 mos de todos los soldados no solamẽte de cier-
 ta esperança de salud, pero de alegria de vna grã
 victoria. Despues de aquella noche, vino el dia
 cõ vna niebla muy espessa, y escura (como siem-
 pre acontece en los lugares baxos y llenos de
 agua) con el ayre tan escuro, que quando los im-
 periales alçados los alojamiẽtos, y puestos los
 esquadrones en orden, boluian al camino de
 Bassano, el Capitan Aluiano no podia ver esto
 de la cuesta de arriba, ni sentir cosa alguna de
 su partida por los caualllos embiados hasta iuri

to a los enemigos: auia hecho vna resoluciõ de gran prudencia en el secreto de su animo, de no querer acometer al enemigo, sino con ventaja suya: porque tenia mucho a los soldados viejos Españoles. y a los Tudescos, los quales tenían por costumbre pelear en esquadron muy cerrado, y ordenado: a quien los Italianos eran inferiores en arte y fuerças: aunq̃ en publico cõ palabras soberuias gloriándose el Capitan Aluiano, parecia tenerlos en poco, por mas inflamar los animos de los suyos: era hecho ya mas astuto, y mas recatado que antes, auiendo recebido muchas heridas, quando algunas vezes desdichadamẽte hazia prucua de si mesmo: por q̃ la fortuna en la guerra se ve q̃ notablemente castiga el impetu, y temeridad sin consideracion mas q̃ otra deidad: pero la prudencia q̃ es menor que el hado, en aquel dia no traxo ninguna consideraciõ al animo del Capitan Aluiano, porq̃ siendo el de su naturaleza subito por voluntad de Dios, y apartado ya de su proposito, al contrario de lo q̃ auia determinado, se vino ala batalla: los Imperiales marchauã en dos esquadrones, Dõ Remon de Cardona andaua adelante, y el Prospero en la retaguardia, donde auia de ser el mayor cõbate, exortãdo a los soldados y assestando las ordenes: el Pescara cercano a los enemigos, y al peligro, estaua en la uanguardia con la infanteria Española, y Tudisca, retirãdose con tan buen arte q̃ con poca buelta podia prestamẽte boluer las armas, y rostros de los soldados (sin rõper la hilera) cõtra el enemigo, si lo acometia: auia embiado adelante el

Capitan

Capitán Aluiano con los cauallos ligeros, y con dos piezas de artilleria pequeñas a Bernardino Antiniola, hijo de vna hermana suya, mancebo animoso, para q̄ fatigado los postreros, y espian do su viaje les persiguiesse: porque deseaba pa poco a poco la niebla, y siendo harto clara la vi sta por todo, se dezia, q̄ los Imperiales boluian atras: ni por esto el Capitan Aluiano se mouio vn punto para quitar la gente del estrecho, y lu gar fuerte y passar la en lo llano, pareciendole, q̄ el enemigo q̄ salia del seguro por lugares aspe ros, auia de ser detenido no con entera batalla, sino con escaramuças liuianas, a fin que fatiga do por la hambre, trabajo, y velas, fuesse des pues, entregado para ser consumido a la mul titud de los villanos, que le estaua en torno, pe ro el Capitan Antiniola, auiendo entrado har to furiosamente en la retaguardia: desperto vna gran batalla con los cauallos Tudescos, en la qual siendo rebatido, y auiendo desamparado el artilleria, llamo el socorro de las otras van das de cauallo, y renouado el asalto, y cobra da la artilleria, de tal manera echo, y rompio los Tudescos, que el Prospero hizo parar la ca ualleria, y dar camino por medio de las van das a los Tudescos, metidos en huyda, porque ellos con mayor bollicio no reuoluiessen toda la ordē del exercito: y el Marqs de Pescara con gran potencia de animo derecha la orden bol uio la infanteria contra el enemigo: estaua con el Capitan Aluiano el Proueedor de Venecia nos, Andrea Loredano, hombre terrible, no menos desheoso de vengança, que de gloria,

aunque era del todo ignorante de las cosas de la guerra; este viniendo toda via buenas nuevas de los que auian corrido adelante, yendo a las riédas del general, como persona que era muy commouido de rezios affectos de esperança, y dolor, le dize: o Capitan, que estays perdiendo tiempo? Los enemigos huyen, la victoria cierta y señalado se nos va de las manos, esto sera mas traycion que pereza, y couardia, si mas os deteneys: Esta opinion no se podra quitar, fino hazeys prestamente teñer alarma, y con todo el exercito no perseguis al enemigo, que huye ya rompido: a estas palabras respondio el Capitan Aluiano, o engañado por la falsa apariencia de la victoria ganada, y por esta causa facilmente boluio a la naturaleza de su animo osado, o (como el dixo despues) porque temia el iurzio del senado, ya casi aparejada la acusacion, fino peleaua, diziendo: obedezcamos a nuestra honra y al proueedor, aunq̄ sea contra razon porque no seamos infamados, como demasiadamente sabios por voto de hombres ignorantes: y así sacó a fuera el exercito, y hecho tres esquadrones, muy aquexado, y brauo fue a buscar al enemigo: estaua a la mano yzquierda Antonio Pio a la derecha el Capitan Baglion, con el proueedor Gritto, a los quales segun el primer consejo, auia sido dado el cargo de perseguir, y fatigar al enemigo por los dos lados. El Capitã Aluiano embio adelante por vn camino ancho, y derecho de vna parte y otra con arboles plantados en orden, vna vanda de hombres de armas de todos los mas nobles: siendo ya orde-
nada

nada con yguál frente de las dos partes, la infanteria, combatio la caualleria Veneciana estrañamente, resistiendola los Imperiales con yguál contancia, entre los quales estaua delante Troilo Sauelo, pero la infanteria Veneciana apenas pudo sostener la primera furia de los Españoles, y Tudescos: tanto, q̄ afrentosamente echadas las picas, antes q̄ llegasse al enemigo, echo a huyr: comenzando de espantarse, y de huyr la infanteria del Capitan Baglion, la qual era del valle de Lamone, casi todas las otras con mucha afrenta boluieron las espaldas, aunque los Capitanes varones de gran esfuerço, espantando las con agra reprehensió, a que no se hiziesse tanta deshonor, trabajauan de refrenar a los q̄ estauan ya bueltos para huyr, peleando con increíble constantia en la primera batalla: eran entre otros estos, Alfonso Muto Pisano, Bernardino de Leze, Seraphino de Cagli, y Baptista Docto Paduano: los quales acometiédolos, y fatigándolos el Pescara con vn esquadro de fortissimos soldados, que escogio de todas las compañías para si como en guarda de su persona, fueron todos muertos estonces el Marques de Pescara combatiendo furiosamente contra estos, q̄ resistian valerosamente delante de todos, dexando el cauallo, a pie con vna pica en las manos buelto atras dixo, ea soldados, tened cuidado, q̄ si entrando yo en la batalla, guerra mi ventura, q̄ muera honradamente en ella, vosotros no parmitays que sea antes hollado de los pies delos enemigos, que delos vuestros: los soldados gritando animosamente le respondieron

LIBRO PRIMERO DEL

muy alegres, que passasse adelante con buen animo, porque ellos estauan determinados de ganar loor de gran virtud, siendo le muy obedientes como a Capitan, y como a soldado peleando esforçadaméte: y no engaño el successo a sus trocadas esperanças, porque con aquel alalto furioso aun los mismos enemigos confesauan, auerles acontecido el principio de alcanzar la victoria cierta, Rompida la infanteria: los Españoles y Tudescos de las dos partes acometieron con impetu contra la Caualleria, que peleaua muy esforçadamente, y la desbarataron: fue también roto, y preso el Capitã Baghiõ, porq̃ corriendo imprudentemente capo en vn campo lleno de agua, en tanto que, por acortar el camino, procuraua de alcanzar al Capitan Aluiano, q̃ huya a priessa, huyendo también Antonio Pio siendo roto todo su esquadro y buuelto por grã miedo, pudiendo morir honradamente en la pelea, passado el rio Bacchilion, llamado por los antiguos Togison, cargado con el peso de las armas se ahogo murideno afrentosamente, pero Sagramoro vicecomite, Hermete Bentiuoglio, y Constancio pio, hijo de Antonio, y Meleagio de Forli, y Carlo de Montone, y Frãcisco Saxatello, Capitanes de Caualllos todos murieron en la batalla: el Preueedor Loreadodo pestilencial autor: de que se diesse la batalla, en tanto que prometia grã caridad de dineros a los Españoles, q̃ lo trayã arrastrado: tirádolo de todas partes, fue ahogado por vn aguador desarmado del real, Saluaron al Gritto, que se libró de la pelea en vn caualllo muy ligero, los

Vincen-

Vincentinos de arriba del muro: por no poder se quitar fino con gran trabajo, la compuerta echada para baxo de la puerta, el Capitã Aluino viendo las cosas en perdicion, y trabajando en vano por rehazer la batalla, passo el rio Reron dolhendose, y casi q̄xandose muchas vezes, q̄ Dios fuese enemigo del nõbre Italiano, huyo a Padua: los que huyendo llegaron al rio Bacchilion, detenidos por el mal vado, y riberas (aunque ala verdad no venia muy crecido, ni hinchado por las aguas) o se ahogaron en el rio determinãdose a passar por ello, o fueron muertos, en tãto, q̄ auisados por el peligro de los otros andã bulcãdo vado menos hõdo, persiguiẽdo los el enemigo: murierõ de los Venecianos casi siete mil con muy poca sangre de los Imperiales, porq̄ solamente murieron alli dos varones notables de la vanda de Prospero Colua, q̄ era Eberardo Corneo de Perugia Al ferez, y Camillo Maximo Romano, hõbre de armas mãcebo de grã esperãça, Iamas ningũ exercito trauo pelea con mas afrentoso fin en nuestra edad, ni fue vencido con menor daño del enemigo vencedor: tanto, que el Marques de Pescara cõ la alegria de aq̄lla victoria reprehẽdiendo la vileza, y couardia de los soldados Venecianos, publicamente dezia: q̄ se dolia mucho, por auer sido enxerido Por sus antepassados en Italia, porq̄ produzia soldados, q̄ fuesen tan para poco (por estas palabras estõnces, y despues se gano mucho odio secreto entre los Italianos) lo contrario desto hazia su padre Don Alõso, q̄ aborrescia del todo los ingenios,

y inclinaciones de los Españoles, y amaua los Italianos: de manera que menospreciados los Italianos, nunca cō ellos hablaua fino en Español enhadado de la habla de su patria. Estaua acostūbrado a fauorecer solamente a Españoles muy amorosamente, y a hazerles honra, y darles grandes salarios, cargos, y otras conductas: o porque juzgaua, q̄ la singular virtud de ellos, y dichoso valor merecia qualquier premio: o porq̄ le parecia, que era biē ganar, y grāgear con liberalidad, y humanidad la amistad dellos, por cuyo medio creya, que auia de alcanzar clarissimo nombre de guerra, mas que ningun otro, Ganada pues la victoria, alçó a mayor gloria, y estado, creciēdoles el salario a los q̄ dixē, que auia el escogido de todas las compañías, a cada vno, como se auia tratado animosamente en la primera batalla, y entre otros hizo Capitan de vna cōpañia de soldados viejos a Iuan Mācio, porq̄ siempre le estuuó al lado, y cōbatío muy valerosamente: tambien dio luego a los otros por causa de hōra, y de premio, cōpañias o vāderas: finalmente q̄ dio a todos, dones militares, y cargos de perpetua prouisiō, y todas las cosas, q̄ el ordeno con singular iuyzio, fueron aprouadas por el Rey Don Hernādo: con tal fe, q̄ en testimonio desto, aun oy dia en los libros de los tesoreros estan elegātemen te escriptos los nombres de aquellos soldados, q̄ en el hecho de las armas de Vicentia: combatiendo en la vāguardia ganarō la victoria con su marauilloso valor: en dōde en lugar de aquellos que fuerō muertos, han sido pueſtos otros

sucesores segun su merecimiento por iuyzio, y
 parecer de Capitanes, durando aun la memo-
 ria de aquel insigne premio. Entre los prisione-
 ros fue hallado Otho vicecomite lugartenien-
 te de la vanda de su hermano Sagramoro: este
 Otho el año antes juntaméte con su hermano
 Astor moncebo osado, y bullicioso, auia aco-
 metido soberuiamente en vna riña, que vuo de
 noche, la familia del Marques de Pescara en Mi-
 lan delante la casa del Capitã Triuulcio: el Mar-
 ques opendo la brega salio, y en tanto que cor-
 ria a sostegarla, fue herido en la cabeça: el Po-
 marro Capitã de cauillos, hombre illustre fue
 muerto, el Capitan Mancio, porque auia sido
 ya alferes del Pomarro, mouido por iusto do-
 lor, quiso matar al Otho, y cõ su sangre tomar
 vengança del Pomarro: Si el Marques de Pesca-
 ra no lo impidiera resistiend'ole, porque no se
 hiziesse vna cosa tan mal hecha, conseruando
 çon singular grandeza de animo, no solamente
 vn hombre Capital enemigo, y que ya estaua
 sin esperança de la vida, por su peccado, mas aun
 haziendole singulares mercedes en aquella des-
 uentura, y a muy buen tiempo: mostro en esto
 claramente, que el fructo de la clemécia en hom-
 bre de animo grande, y codicioso de verda-
 dera hõra, sin duda es mas dulce, que qualquit-
 ra vengança, aunque sea emprendida con iu-
 sto titulo. Despues de tan gran victoria, los Im-
 periales, porque el inuierno se acercaua, ni Pã-
 dua ni Triuiso cõ poco aparato, ni aun con me-
 diano exercito se podian tomar facilméte: fue-
 rõse a inuerner a este, cerca del rio Adige, don-
 de

deauia muchas ciudades abundantes de toda prouision muy conueniente para mantener el exercito.

CAP. IX. Como el Capitan Aluiano rebaxiẽdo su exercito tomo la ciudad de Pordonon, y rompio al Francapan: y como el Marques de Pescara fue sobre Cittadella, y la tomo: y como el Capitan Aluiano tomo la cauallera Española descuydada en Rouigo, y auiendo tentado en vano al Marques de Pescara, se retirò a su alojamiento.

EL año siguiente el Capitan Aluiano en el principio de la primavera auiendo reparado ya el exercito por mãdado del senado Veneciano, y no vécido por ninguna perdida, se fue en la tierra del Friulo, con su gente apercebida, porque los Imperiales que morauan sobre los alpes de Friulo, y montes de la Carnia, siendo su Capitã Christophoro Francapan, rã lauau la tierra con correrias, y tomauã muchas ciudades, y a costubre verdaderamente de barbaros peieauan a sangre y fuego. Estaua en Pordonon con vna vanda de Cauallios el Capitan Rician Tudesco: contra el qual embio el Capitan Aluiano adelante, a Malatesta Baglion hijo de Paulo, que fuesse corriendo hasta las puertas, y le hiziesse muestra, lo qual haziendo, facilmente lo sacò a fuera: y encontrandose con el, Malatesta, y heriendolo lo derribo del cauallo, y lo tomò: los otros fuerõ desbaratados. En esto sobrenino el Capitan Aluiano, y plantando prestamente la artilleria junto al muro, en

dos dias tomo la ciudad, y la fortaleza: de aqui, dâdo vn poco de reposo a sus soldadospasado el rio Tagliamêto cõ grã presteza, se fue a Olopho ciudad de Hieronymo Saurogano, la qual era combatida, con gran fuerza por el Capitan Frâncapan, fue roto este Capita el qual recebida vna herida, y perdida la artilleria, y gran parte del exercito se fue huyendo a los Alpes de arriba: hechas todas estas cosas cõ prospero sucesso, el Capitan Aluiano rindiendose le voluntariamente los pueblos, cebro la prouincia, que de supo era fiel a los Venecianos. En tanto que el hazia estas cosas, el Capitan Antiniola que quedo con treientos caualllos, para que estuuiessen en guarda del condado de Padua, y Vicencia, porque no recibiesse algun daño por las espaldas, defendia toda aqnella tierra valerosamente del imperu de los Españoles: señalamente teniendo abraçadas tres ciudades, es a saber Cittadella, Bassano, y Marostica, para que sin tener vn punto apartadas las vandas, caualgando agora por este camino, agora por el otro corriesse en detredor la tierra de dia, y de noche se aloiase en la vna de las tres Ciudades: con esta diligencia y con los continos concursus esparraua los Españalos, q̃ con menor numero, y menor cõfiança robassen las aldeas vezinas. El Pescara teniendo siẽpre ojo a este Capitã, y estando atento con el animo a su desigño, por medio de hombres suficientes, y bien premiados, espiaua diligentemente los caminos, la platica, y todos los momêtos del enemigo, por alcançar ocasion para hazer vna gran hazaña, por la qual

LIBRO PRIMERO DEL

qual se boluiesfen el pago, y el daño recibido nueuamēte en Pordonō, y Osopho con y gual destruycion, al Capitan Aluiano, que se vanagloriaua mucho desto: y no le salto la fortuna al Marqus de Pescara desuelandose, porque como supo, y entendio, que el Crpitan Antiniola q̄ acostumbraua correr la tierra, se auia de alojarse en Citadella, determino de yr de noche contra el: y luego comunicado el negocio con Dō Remō de Cardona, y aprobādolo sacó algunas compañías escogidas fuera de los alojamientos, y caminando la noche llego a Cittadella, no sospechādo nada desto el enemigo, siguióle Don Remon de Cardona por socorrerle, si era menester: lleuaua cō sígo el Pescara casi trezientos cauallos, los quales auian traydo alas ancas otros tantos arcabuzeros: como supo esto el Antiniola subitamente salio fuera contra ellos, hombre fuerte, y valeroso: trauose la batalla de ambas partes con gran furia, y ruydo, combatiendo el Marques de Pescara delante de todos, le fue muerto el cauallo, luego salto en pie, y arrebatada vna pica en las manos con el gran fauor de los arcabuzeros, forço al enemigo entrar se dentro de la puerta: en este medio llego la artilleria, y toda la otra infanteria, y comiençā de batir la puerta, y muros: el Capitan Antiniola no perdio vn punto el animo, antes se desfendia esforçadamēte en aquel lugar peligroso, en donde dos, o tres vezes rebatio valerosamente a los Españoles, que entrauan por el muro rompido, delos quales fue muerto Hernādo Negro Capitā de gran valor: c

El Marques de Pescara quando vee, q̄ en aquel lugar no ay ningū prouecho, ni se gana tierra, manda, q̄ con terrible batalla, y grande asalto entre tengan al enemigo alli, diõde el muro rompido por la artilleria mostraua la entrada: y el por la otra parte de la ciudad traydas escalas, encendio vna nueva pelea: los soldados con gran alegría suben por las escalas, y el con terrible osadia salto enel muro tras del primer Alferex: crã dentro los muros tan altos, quanto por defuera: mientras q̄ estauan todos dudando, y tardando si subirian, el Pescara que animaua a los que subian delante del ayudãdoles, fue herido en vna rodilla de vna pũra de espada: el alferex Romero hombre de estraña osadia, no dudo de saltar de los muros abaxo, en tierra, y porque se röpia la pierna por el gran salto luego le siguió el valeroso Mancio detras: los otros descolgandose por las picas a baxo, entraron en la ciudad: espantados los enemigos, y desbaratados y herido, y preso el Antiniola, fue tomada, y saqueada aq̄lla ciudad llena de muchos cauallos, y de muy rica presa de todas cosas. Acabada esta empresa de tanta importãcia tan presto, y tan dichosamẽte, gano el Marq̄s por ella gran honra, y opiniõ de perfecto iupzio, y de osadia militar (cõ estos dos socorros naturales maravilosamente se mantiene el autoridad de vn perfecto Capitan) Hasta poco, el exercito se estendiõ por el Condado de Padua saqueando, y taking las possessiões, señaladamente, las que eran de passatiẽpo, y deleytosas, en las quales no auia tocado antes en la guerra passada: aquella

destruccion de los campos aparto al Aluiano de su proposito, q̄ señalaua de cōbatir a Gradisca, el qual cogido el exercito todo iunro, se alojo en vn lugar conueniēte llamado Brētelie cerca Padua: los imperiales diuididas las cōpañias entre ellos, se fueron a ciudades abundantes de prouision: el Pescara se afirmo con la infanteria en Lēdenara tambien aperecebido y fuerte, que tenia aun con la guarniciō que alli auia puesto, la Bastia, la caualleria Española castro da fue lleuada por Dō Garcia Māriq̄ a Rouigo: Dō Remō de Cardona, y el Prospero, y todos los Tudescos se fuerō a Verona, para cōsultar de la guerra cō los ēbaxadores del Emperador: Eneste medio el Aluiano (pōrque no auia Capitan mas vigilante, ni mas prompto que el) puesto de dia y de noche con gran atencion en todas las ocasiones del hazer la guerra, determino de acometer la caualleria Española: porque cada momento era auisado, como los Españoles estauan tratando cō los de Rouigo con grã seguridad, y licencia, muy descuydados: y que ninguna otra cosa temian menos, que la venida del enemigo, al qual hauiendo le rompido, y desbaratado tãtas vezes auian hecho huyr sin sangre: de manera que saliendo a media noche secretamente de los alojamientos, embio adelante al Capitã Malatesta, cō los cauallōs ligeros, mādãdole, q̄ de ruiessē prestamēte los hōbres q̄ viesse en la cãpaña. o en el caminō, porq̄ el enemigo no fuesse auisado de su venida: auia a casc en aq̄l dia feria ē Rouigo, y por esta causa el Malatesta entro cō dicha ofadia, estãdo las puer

ras abiertas, y menospreciadas, sin guardas: trauose la pelea con los Españoles, que estauã desarmados, y que se defendian con las capas rebueltas a los braços: arrancadas las espadas hasta poco visieron los hombres d'armas, y la infanteria toda a punto, por cupa venida fueron presos todos los Españoles, juntamẽte con Dõ Garcia su Capitan. Acabada esta jornada con tanto successo por el Capitan Aluiano, penso de poder oprimir con la misma presteza al Pescara en Ledenara, si antes fuesse hecho el caso, que lo nasse: y assi boluio los cauallos contra el, pero el Marques de Pescara como hombre que estaua acostumbrado de pensar, que ningunas guardas, ni centinelas eran superfluas, aunque el enemigo estauiesse reposado, o lexos, y señaladamente auisando alli, que era mucho menester guardarse del Aluiano, por ser hombre valeroso, y muy astuto, facilmente lostuuo, y rebatio al enemigo: porque como fue auisado de la venida del Capitan Veneciano, embio adelãte a Iuan Mancio con vna compañia, y dos piezas de artilleria de campo, y descogidas las vanderas en medio del camino militar, y desparada la artilleria contra los Venecianos, que corrian adelante, les dio muestra de vn exercito aparejado, y ordenado, y assi el Capitan Aluiano auiendo rêtado en vano al Pescara, se retiro a su alojamiẽto cõtento cõ vna victoria.

CAP. x. Como el Pescara se fue a Verona, y el Prospero, y el Capitã Cardona hizierõ salir de Bergamo al Capitã Rẽzo de Ceri. &c.

Esta empresa dichosa así por el buen consejo como por el suceso restituyó la opinion, y dignidad al Capitán Aluiano, y aumento su exercito de mas de mil cauallos hermosos, y lo enriqueció de toda suerte de presa, y armas: el Pescara por no tener mucho tiempo la infanteria despojada del todo, de la guarnición de cauallos en estos lugares oportunos, para assechanças, se fue luego con vna orden quadrada en Verona. En este tiempo el Capitán Renzo de Ceri, auiendo salido de noche de Crema con impetu, puesto allí dentro fuego, y auiendo quemado los alojamentos de Siluio Sauello, tomó a Bergamo, echados de allí los Españoles. Por esta causa Don Remon de Cardona, y el Prospero fuerō volando con vna parte del exercito a Bergamo, por oprimir al Capitán Renzo de Ceri, que fortificaua los muros, rescataua los ciudadanos, y deshaziendo las campanas apareiaua artilleria (Aua venido ya el Renzo a estrema necesidad) Estaua ya el muro tan abierto por la artilleria, que auia sido descargada allí, y las guarniciones, y reparos tan rotos q̄ poco faltaua, para que la ciudad fuese del todo presa: pero el Prospero que (no se alegraua nada de la ruyna de las ciudades, ni de la muerte de los Soldados, y que iuzgaua, q̄ la guerra auia de ser hecha, de modo, que quitado el enemigo, al fin se gozasse de vna muy alegre paz) perdonó a los de Bergamo, y al Renzo: y dexandolo yr a Crema, castigo a los Bergamescos en dinero. El Capitán Aluiano auisado de la partida del Cardona, y del Prospero,

ro, mouio para Verona, y se fue a la mano yzquierda hazia Legnago, a la puente del rio Adige: de manera que sospecho el Pescara, que este Capitan Veneciano estava muy puesto en buscar sola vna occasiõ, de oprimir la infanteria Imperial: el Marques entendida la cosa, lleuando consigo al Capitan Alarcon con los cauallos, y sacando toda la infanteria de Verona, se fue a Mõselice, con pensamiento de echar fuera de Padua, y de los alojamientos antiguos al Capitan Aluiano, que con exercito enemigo hazia guerra de la otra parte del rio Adige. En este medio el Capitan Veneciano auiendo entendido por cartas de muchos, que Renzo perdida Bergamo, auia sido echado: y q̄ el Capitã Cardona, y el Prospero Colunz venian por el congado de Mantua: mudo con increyble conserio el discurso, q̄ auia hecho de la guerra, engañãdo muy gentilmente al Marques de Pescara, que auia creydo de poderlo oprimir cercado entre los rios, o alomenos despojar lo en todas maneras del artilleria: por lo qual el astuto Veneciano puso la artilleria en las naues, y gran parte de los soldados: y el por tierra firme, y por las gunas no acostumbradas fue a salir a cabo de Alger, en el mar Adriatico, siguiendo dichosamente el agua del rio Adige: pero aunque se libro de aq̄lla nauegacion no pensada, facilmente se le podia hazer harto daño: si el Capitã Corbera Español de cauallos (como el Pescara sospechando solo por vna sutil coniectura, se lo auia mãdado) ocupara luego vn lugar muy conueniente en la ribera del rio: y assi hasta poco el Marques

LIBRO PRIMERO DEL

ques de Pescara, porque el crimen de negligencia, o couardia fuesse castigado, por dar exemplo a los otros, afrento al Corbera con pena, aunque no fue cruel, pero fue notada, y señalada quitandole la vanda de cauillos, Entre tanto que estas cosas se hazian en la marca Triuifana, el Rey Luys de Frãcia concertadas las diferencias cõ Henrico Rey de Inglaterra tomo a su hermana por muger, y entendiendo desordenadamente en las nuevas bodas, siendo ya viejo murio de vna gran fiebre, y luego Francisco Valesio su yerno moço de edad florida, y de grã de animo tomo la corona: este siendo desseo de gloria, y de guerra, exortandolo a ello el Capitan Triuulcio, y mostrandole el acõstumbra- do camino de los Alpes del monte de Cincbra, pa. To en Italia con increíble presteza, y engaño los Supceros, que en vano guardauan los montes, y passos de los alpes, y oprimio al gran Prospero, y al Capitan Cardona casi con toda la caualleria. Auia venido en socorro a los Esforcianos la infanteria Supcera, inuencible por su disciplina militar, y natural ferocidad, si el consentimiento de sus voluntades, y animos se juntara con las fuerças: porq̃ muchos dellos, o mouidos por su propria naturaleza, o sobornados por dineros del Rey, fauorefcian de tal modo a los Franceses, que los Capitanes de tres cantones abiertamente rehusauan de combatir en batalla contra el Rey: por esta causa el Capitan Cardona, y el Marques de Pescara, los quales auian lleuado todo el exercito en el condado de Placencia, dudauan de passar el Po:

porque, como dezia el Pescara claramente: que
 cosa podia auer mas desatinada, que seguir la
 voluntad incierta de vna gente infiel, y medio
 corrupta? y poner en estremo peligro todo el ex
 ercito, y finalmēte el Reyno de Napoles, si con
 aquel parecer arrojado se recibiera algun daño
 del enemigo tā vezino? y tābien q̄ estaua en Pla
 cencia Lorēço de Medicis cō el exercito del Pa
 pa, y de los Florētines inclinado a la parte Fran
 cesa por algunos amigos suyos, q̄ lo mouian a
 ello, señaladamēte por los comissarios Florenti
 nes, aunq̄ Goro gouernador de Placencia, hō
 bre de singular fe, y experiēcia lo exortaua mu
 cho, a lo que era mas honesto, y mas hōra suya.
 Mientra que en estas cōsideraciones estauā per
 diendo tiempo, y contendian entre ellos, he
 cha la puente en el Po, con porfia vil y afrento
 sa, quien passaria primero el rio, se dexaron yr
 de las manos vna muy buena ocasion, contra
 el mandamiāto del Papa Leon: porq̄ los Supce
 ros hombres de corage, y antes atreuidos, q̄ va
 lerosos, los quales estauā en duda, alborotādo
 el Cardenal Sedunes la multitud de los solda
 dos, aunq̄ fuerō dexados de los Españoles, y de
 la gente del Papa, recuierō subitamēte las van
 deras fuera de Milan, y acometieron el campo
 del Rey, cinco millas lexos en el camino de Lo
 di, y aqui se encontrarō con tāto impetu, y me
 nosprecio, y con tanta fuerza, q̄ toda la noche
 y el dia siguiēte pelearon siēpre con mucha san
 gre, y con batalla dudosa: finalmente los Sup
 ceros con furia desatinada, y bestialidad barbā
 ra andādo contra la artilleria fuerō rotos, y he

LIBRO PRIMERO DEL

ridos por vna infinita caualleria, que los tomó en medio. En esta rebuelta muy subita el mismo Rey valeroso por las manos, y señalado por las armas, puesto su cauallo en medio del esquadron del enemigo, al parecer de todos gano loor y guai al grande peligro: tambien el Capitan Aluano passando arrebatadamente el rio Adda con el exercito Veneciano, dio socorro a tiempo a los Franceses, vencidos los Supceros en aquella gran jornada, y boluiendose luego a casa por el camino de Como. Todas las ciudades de Lombardia se rindieron a Francisco Valesio Rey de Francia: el Papa Leon redimio la paz del Rey con este pacto: que le dexasse a Parma, y a Placencia, las quales el Papa Julio. ij. su predecessor auia encorporado en el estado de la yglesia. Por estos sucessos no muy buenos, el Capitan Cardona, y el gran Pescara bueltas atras las vanderas, se fueron con todo el exercito a defender el reyno de Napoles en tierra de lauor, y de Pulia: Tuuieron junta en Boloña el Papa Leon, y el Rey Francisco de Francia, y hizieron entre ellos secretos pactos. De ay a pocos dias q̄ fue a .16. de Enero, año .1516. murio Don Hernando el catholico Rey de España, dexando por heredero de tantos reynos, al Emperador Carlos nieto suyo, hijo de su hija: el qual fue despues por voto de los electores hecho Emperador, y siendo aun muy moço, y siguiendo los conseios de Mosiur de Cheures Flamenco, que lo criara, en vna dieta que tuuo a los embaxadores en Noyon, hizo vna paz necessaria con los Franceses, en la qual

en-

entreuino tambien el consentimiento de su abuelo el Emperador Maximiliano, dexando a los Venecianos las ciudades de Bressia, y Verona combatidas por los Franceses, y Venecianos, y sacando la guarnicion dellas. Deste pacto nascio vna nueua en Napoles en el vulgo, que Don Carlos, como hombre que estaua cercado de muchos trabajos, señaladamente mouido por necesidad de yra España, auia concedido a instancia del Rey de Francia, que los grandes del Reyno (que auian sido de la parte Angioina, y por derecho de guerra auian perdido la possession de sus tierras) pudiesen llamar a iuzio los nuevos señores, renouadas las lites antiguas, alas quales el Rey Don Hernando el católico con iustissimo, y prouechoso decreto auia puesto fin: porque auia ordenado este Rey, hombre de gran iuzio, que valiesse la liberalidad de los Reyes de Aragon, que con ánimo gratissimo huuiessen premiado a sus fieles criados por los servicios recibidos valerosamente dellos. Esta fama auia alçado a esperança los animos de los grandes Angioinos, de poder cobrar con el beneficio del nueuo pacto por derecho, y con leyes sus ciudades perdidas ya en guerra: porque ninguno desconfiava del successo de la lite, si ciuilmente se contendia negociando, y sobornando: al contrario los señores de Aragon, cuyo estado destruya del todo aquel cōcierto, alborotados sus animos para tomar las armas, con dificultad sufrían la indignidad de aquella injuria, y el grande agrauio: que cosa les podia parecer mas injusta, que em-

LIBRO PRIMERO DEL

haraçar con nueuos y peligrosos pleptos a aq̃-
 llos que tantas vezes en la fortuna dudosa de la
 guerra, auian cōbatibo por el estado de Aragon
 contra los Franceses: señaladamente siendo con-
 cedida en fauor, y singular prouecho de aq̃llos,
 q̃ con aficion antigua, y voluntad abierta auian
 claramēte mostrado de fauorescer la parte Fran-
 cesa: estando las dos partes trabaiadas, y suspen-
 sas desta manera, determinaron, que se embias-
 se vn embaxador por la Ciudad, a Don Car-
 los Rey de España, y no auia duda, sino que el
 Marques de Pescara era mas suficiente, que nin-
 gun otro, por la singular grauedad, y habili-
 dad de su ingenio, y por su eloquencia: pero los
 señores Angioinos temian tanto su fuerça, y fa-
 cundia, que quisieran antes embiar a qualquie-
 ra otro, que no a el, y no osauã descubrirlo: pe-
 ro dezian, que se deuia dar vn compañero al
 Marques, pensando, que como el era, de animo
 muy grande, y soberuio, desdeñandose por la
 vileza del compañero, rehusaria aquel cargo,
 y assi ellos eligirian otros embaxadores, o de in-
 genio mas remisso, o de animo mas aficiona-
 do para con ellos: por lo qual hechos razona-
 mientos en el senado con gran altercacion, en
 donde los grandes de las dos partes auian con-
 tendido grauissimamente entre ellos, hablo el
 Marques de Pescara con tanta grauedad, y ve-
 hemencia, que el Fabricio, y el Prospero Co-
 luneses, que auia antes hablado en fauor de los
 Aragoneses: parecieron tener eloquencia mili-
 tar y grossera en su respecto: tanto que Andrea
 Matheo Aquauia, y Trovano Caracciolo Capi-
 tanes

ranes de los Angioinos, hombres ancianos, y señalados por prudencia, y letras, quedarō elpan
tados, y casi embueltos en la inflamada oracion
de aquel moço, el qual mostro con viuas y no-
bles razones muy efficaçmente, que se auia de
embiar solo vn embaxador: de modo, que por
consentimiento, y voluntad de todo el ienado
conclupo, q̄ pues auia de ser embiado vno, con-
uenia q̄ el antes que otro ninguno, fuesse embia-
do: pareçia cosa increyble, que auiendo el gasta-
do su iuuentud en los negocios de la guerra,
vuiesse aprouechado tanto en la eloquẽcia: era
tanta su gracia en dezir, q̄ adonde el queria, fa-
cilmente mouia los animos, aunque fueffen de
los enemigos: no pareçia, sino q̄ todos sus años
y obras auia empleado, no en el estudio de las
costũbres, y virtudes morales, sino en los pre-
ceptos de retorica. De manera que tomada a su
cargo la embaxada, se fue al Emperador, que
estaua en los cõfines de Flandes iurto a la mar:
trato esta causa en el consejo real con tanta gra-
uedad, q̄ facilmente persuadio, q̄ las ordinacio-
nes del Rey Don Hernando no se podian q̄brar
ni quitar, tino cõ maldad peruerfa de animo in-
grato, y impio, y con destruycion cruel y fea de
todo el reyno. Obtenida esta empresa dichosa-
mente, bolujo muy alegre de la embaxada en
Italia: Don Carlos Rey de España, por las co-
sas q̄ el auia hecho valerosamente, con muy lar-
gos priuilegios le confirmo el Generalato de to-
da la infanteria, q̄ ya antes se lo auia dado Don
Hernando su abuelo. Buelto en Napoles, toda
la ciudad le tenia en mucho a el solo, q̄ florecia

LIBRO PRIMERO DEL

en gloria ciuil, y militar: tanto, que el fauor del pueblo, y el ambicion de los grandes, q̄ estauan muy apasionados por el, lo hazian y gual en reputacion, y grandeza al Virrey Don Remõ de Cardona. De ay a pocos dias por mandado del Emperador Dõ Carlos V. se fue a cõbatir a Sora con exercito, la qual era estõces de Francisco Maria de la Robere, duq̄ de Urbino, adoprado en la familia de Monte Feltro. La causa desta guerra fue, porque con animo no muy amigo, ni liberal, este Duque auia recogido en la tierra de Vmbria que es el ducado de Espoieto a los Españoles rotos en Rauēna, y no auia querido, q̄ los Soranos subiectos, y tributarios al reyno de Napoles aceptassen los derechos del Imperio Real, ni el agrauio de la sal, por lo qual antes auia sido declarado por enemigo del Rey Don Hernando: los Soranos luego se rindierõ, pero la fortaleza inexpugnable por la naturaleza del lugar, y por la fortaleza de la torre detenia mucho la diligencia del Marques, y Antonillo de Trani Maestro del artilleria dezia, q̄ antes se deuia cercar que cõbatir: porque auia muy gran dificultad, y seria casi extrema locura, querer llevar el artilleria en vn monte muy alto. y y gual ala fortaleza, y puesto de frente della, tãto, que aun las carretas del artilleria menor no podian subir en aquel mõte aspero: el Pescara le respondió, q̄ en todas maneras se auia de tomar la fortaleza, porque no se dixesse del, q̄ auia venido en vano, y que si la empresa era muy ardua, aspera, y muy difficil: q̄ los hombres fuertes, con la virtud, y industria auian de vencer la aspereza del

del lugar, y en la guerra aquellas cosas son de gran honra, y loor, que a los muy praticos, y sabios les parecen no acostúbradas, y muy aipe-
ras. Y así luego sin dilacion alguna aparejadas todas las cosas, y puestos los Martinetes en el monte, marauillandose todos, lleuo con el artificio de los dichos instrumētos la artilleria atada con cuerdas en vn lugar conueniente, para este fin: y así los defensores espantados por aq̄l mal no pensado, no esperando muchos tiros de artilleria, perdida la esperāça de poder se defender, y tambien que les faltaua promision, se rindieron saluas las personas. Boluiendo de allí el Marques de Pescara en Napoles, cayo en vna enfermedad grauissima, y como no podia estar ocioso vn punto, siendo hombre muy encendido por las fuerças del cuerpo, y del animo, y siē pre enemigo del reposo, se yua acaçar, y como era muy aficionado a la caça, y a tomar aues cō halcones, lleuaua gran aparato, y seguia las aues con increyble paciencia: muchas vezes no se guardaua de lugares dañosos, y llenos de agua, por lo qual le tomo vna pequeña fiebre con cefiones tan lentas, que su cuerpo, que era ya de suyo magro, y facilmente encendido por la natural temperatura de la colera, corrompido ya el color, y habito del gesto, y hechos tíficos los miembros, apenas tenia esperanza de salud: pero como despues mudo todo el regimen de la vida, y medicinas, desechādo los remedios calientes, cu-o cō vn muy saludable refrescamiēto de leche, y de lechugas.

Fin del libro Primero.

Libro Segundo dela vida de Don Hernando Daualos Marques de Pescara.

CAPIT. I. De la liga, que hizo el Papa Leon con el Emperador Don Carlos V. y como teniendo el Marques de Pescara, y los otros Capitanes casi tomada la Ciudad de Parma, se retiraron afrentosamente por consejo del Marques de Pescara.



Asi en el mismo tiempo que el Marques de Pescara, entendia en cobrar sus fuerças perdidas el Papa Leon juntado con el Emperador, mouio guerra contra Francisco Valesio Rey de Francia: porq̄ fatigauã mucho al Papa, que era hõbre de grã espiritu, Parma, y Placencia perdidas afrentosamente con vil pacto: las quales el Papa Julio. ii. con immortal loor auia juntado al estado de la yglesia nueuamente, y allende que estaua afligido por el enoio de aquella infamia, lo afligian mas reziamente los gouernadores de la Lombardia, y entre otros Mossiur de Lautrech, y el Obispo Trebellio, dispensando soberuiamente, y sin tener poder, menospreciada su dignidad Papal, en los beneficios a su voluntad. Los Franceses en este tiempo rebellandose los pueblos de España, tomando armas contra el nombre de vn Carlos Cheures

Cheures Flamenco, y los otros oficiales del Rey, con esta ocasion passaron los montes Pirineos de Gascuña, y echados los Españoles, restituyeron en su Reyno a Henrico Rey de Navarra, y llevaron las armas enemigas hasta el rio Ebro. Tambien se auia encendido guerra en la Marche oy son los del obispado de Lieja en la Francia Belgica, tentando los Franceses cosas nuevas, y resistiendo los Tudescos y Flamencos cõtra ellos: y por esto estaua el Emperador Dõ Carlos siendo moço, puesto in grauißimos trabajos: tuuo dieta a los grandes de Alemania en Vormes ciudad junta a la ribera del Rin, en donde, despues que vuo con singular piedad condenado por iuyzio Christiano a Martin Lutero cabeça de vna desatinada heregia, concertaron el Papa Leon, y el, hecha liga, que se hiziesse guerra contra los Franceses en Italia: fue con estas condiciones, que juntados los exercitos, echassen los Franceses de Italia, y se restituyesse el estado de Milana Francisco Esforcia y que Parma y Placencia fuesßen de la yglesia, como lo auian sido antes: y que los capitanes escogidos para la guerra fuesßen el Prospero, y el Marques de Pescara, partiendo desta manera el gouerno, que el Pescara fuesse Capitan de la infanteria, y el Prospero de toda la caualleria, y que Federico Gonzaga Marques de Mantua fuesse Capitan general del exercito del Papa: confirmando este pacto, aunque no fue del todo claramente diuulgado, fueron armadas algunas compañías contra los Franceses en la Lombardia, por los que auian recebido injuria dellos,

y fa-

LIBRO SEGUNDO DEL

y fauorecian mucho al estado Esforciano, porque el Capitan Lautrech, y Moisiur de Lescumuy acceptos al Rey de Francia con animo ingrato, y enemigo perieguian los Triualcios, y Pallaucinos, que auian sido siempre muy amigos del nombre Frances, y esto por hazerle señores de sus tierras: tambien Ieronimo Adorno principal mouedor desta guerra, cõfederado cõ el Papa Leon por la singular excelentia de su ingenio, se presento a la vista de Genoua con las galeras Napolitanas, pero como la fortuna descubiertas las assechanças, no fauorescio nada a esta empresa contra los Franceses, recogida toda la gente se fue a combatir a Parma: estaua en la ciudad el Capitã Lescu hermano de Moisiur de Lautrech, hombre animoso con tres bandadas de cauallo, y auia llamado, para que viniessẽ alli, al Capitan Federico de Bozzolo con la infanteria, hõbre valeroso, y muy pratico, y sabio en fortificar, y defender las ciudades, y habil en los exercitios de guerra. De manera que trauadas muchas escaramuças de caualllos alas puertas de Parma, mientras que venia el socorro de los Tudescos, y se traya el artilleria de Boloña, el Pescara hizo desde la puerta de Placencia trincheas, y con gran furia començo de batir la torre, puesta sobre la puerta, y el muro de la parte derecha: hecho ya vn portillo no mediano en la muralla, estaua el muro abierto para poder entrar, estõces los Italianos y Españoles a porfia no dada aũ la señal de la batalla, cõ singular osadía se echaron en el fofso, y por las aberturas trabajã de subir arriba por lugar aspero, y dificultoso:

roso: pero en tãto q̃ estan mirando, por donde entraran dentro de la ciudad, fueron derribados en el foso por la infanteria Frãcesa, la qual se represento sobre el reparo interior a punto: y por la artilleria sotil, que fue desparada por todas partes contra ellos: murieron muchos, entre otros, fue arrebatada la cabeça al Capitan Guicciardino Toscano por vn tiro: pareciendole al Pescara que los soldados de su propria voluntad tentauan empresa aspera, y dificultosa, y no, porque el publicamente lo mandasse, como muy astuto, y esforçado los retiro haziendo reseña, y tomo los prisioneros, y Parmesanos cõ figo para informarse dellos mas diligentemente del sitio: y de los reparos del muro: hecha esta diligẽtia passo todo el aparato a otro lugar, para q̃ tomado el bestio, q̃ estaua al mas baxo cantõ del muro (el qual se tendia harto hazia fuera con las cañoneras, para raer los lados de los muros) diesse cierta entrada con menor peligro a los Soldados: desta manera batido el bestion con muchos golpes, y casi rompido, el Capitan Lescu y Bozzolo, perdida la esperança de poder defender aquel lugar, tomaron vn camino provechoso para ellos, y fue, que con gran silencio quitada la artilleria, passaron toda la gente de la otra parte del rio, para q̃ derribadas, y cerradas las puentes con menor rodeo, y con mas Soldados defendiessen solamente la otra parte de la ciudad (Porque el rio de Parma parte la ciudad por medio, y corre con madre ancha por las dos partes y igualmente, que estan cercadas de muros muy altos) luego los Parmesanos
que

LIBRO SEGUNDO DEL

que morauan en la otra parte dela ciudad, viendo la partida de los Franceses haziendo señal con vn velo , dieron a entender esto del muro a los del Papa, y del Emperador : y dandoles las manos, ayudauã a subir a los primeros, y haziendo assi los otros en otros lugares , entraron todos dentro : la qual cosa despues que fue diligada por todo el campo, entrarõ prestamente las compañías enteras con las vanderas en la ciudad en batalla , y discurrendo con increíble codicia de presa, saqueauan los templos, y casas con tanto desorden de todo el exercito, q̄ ni el Marques de Pescara reprehendiendo, y hiriendoles, ni el Próspero Coluna, ni el Marques de Mantua llamandolos con trompetas a las vanderas, pudierõ socorrer a los ciudadanos a tiempo , oprimidos de aquella miseria indigna: Dizen, que en aquel momento el Capitan Lescu, y el Bozzolo perdieron vna muy gran ocasion de destruir totalmente al enemigo, si abiertas las puentes, y cercados iuntamente los cauallos, y infantes, vueran acometido al enemigo, que estaua ocupado y esparzido: el Pescara refrenando, quanto el pudo con amenazas, y cõ su autoridad la rapiña de los soldados, mando traer la artilleria, y la planto contra el enemigo, el qual defendia por toda la ribera del rio puesto sobre el muro valerosamente la madre del rio, aunque morian muchos, y con grandissima dificultad puestos delante vnos como botes, o toneles de madera llenos de tierra, y cespedes, y arrodillados se cubrian contra los tiros, q̄ venian: en donde entre otros que murieron

ron, tambien murio Montacuto alferes de la vanda del Capitan Lescu: los hombres de armas Escoceses aunque Lucacio su Capitan fue muerto por la artilleria, pero todos a pie dexando los cauallos, animosamente estauan a la defensa: los Capitanes Franceses visto, que con dificultad podian detener los soldados, que no huýessen de aquel lugar peligroso, determinaron en la estrema necesidad de salirse prestamente con la caualleria por la otra puerta: Mosiur de Lautrech por socorrer a su hermano cõ los Supceros, que auia tomado a sueldo, y cõ el fauor de los Venecianos, y con toda la Caualleria Francesa, passado el Po por la puente de Cremona, llego al Tarro, pero antes que se partiesse, cõocado todo el pueblo de Milan, estando a cauallo hizo este razonamiento.

RAZONAMIENTO DE MOSIUR DE LAUTRECH FRANCES A LOS MILANESSES.

Bien se varones Milanesses, que los enemigos q̄ osan caminar por tierra de Lõbardia contra la gente del poderosissimo Rey de Francia, cõfiã mas en el socorro de muchos de vosotros, que en sus proprias fuerzas. Porque como puede ier, que el Papa, Leõ, poco ha, ha-ziendole guerra el Duque de Urbino, apenas se tenia por seguro en Roma: tenga agora en tan poco el poder del Rey de Francia, que de su proprio motiuo venga contra los Franceses, señaladamente, sabiẽdo que estã confederados con los Supceros: y tambien como es posible, que el Emperador Don Carlos ocupado en las rebelliones de muchas ciudades de España, y en muchas

LIBRO SEGUNDO DEL

muchas guerras de Alemania, quiera comenzar nueva guerra en Italia, sino le hiziesen grandes ofertas, no solamente de si, pero aun de vosotros mismos, los que andan desterrados, y huydos desta ciudad? Esta es la esperança, con que traen ya artilleria, y hazen ordenanças de gente de pie, y de cauallo: haziendo cuenta, que no hauran ellos comenzado la guerra de fuera, quando todos os rebellareys dentro. Lo qual yo en verdad temeria, si panyo vudiesse visto el castigo, de los que han cabido en esta coniu- racion, y que los mas se han ydo de miedo. Por donde pienso, que aunque yo me parta de aqui para la guerra, no quedara ni vno solo en Milan, que mueua escandalo: quanto mas quedando gente y Capitanes para obuiar esto, y Menaldo Obispo de Trebellio, y el senado, y los gouernadores, que para la administracion de la iustitia quedan. Lo que resta es, que no solamente guardays la fidelidad, que con el Rey tenays, pero aunque rogueys a Dios le de victoria contra sus enemigos. Porque si (lo que Dios no quiera) nosotros fuereamos vencidos, vosotros experimentareys la diferencia, q̄ ay del señorio del riquissimo Rey ala de los enemigos. Porque el siendo por iusto titulo duque de Lombardia, desea, q̄ esta Ciudad este muy prospera da, y los enemigos procurando de señorearos con guerra iniusta, no dessean, sino robaros vuestras haciendas: y puesto que yo que estoy aqui por Virrey he metido la mano en las arcas de algunos particulares, no por esso deueys dudar de la fe, q̄ el Rey mi señor os tiene: porque

fi

si yo (como lo espero) boluiere vencedor, de las rentas mismas os pagare la moneda, que me auays prestado: y si otra cosa fuere, mas graue me sera a mi perder la vida, y la hōra, iātamente con los bienes del Rey, que a vosotros perder vn poco de moneda. Dicho esto sin mas hablar, ni esperar respuesta, se fue por Cremona à Tarro, como he dicho. Tambien Don Alonso Duq̄ de Ferrara lleuo su caualleria en el cōdado de Modena tan a buen tiempo, que vuo nueua, que venia por acometer la ciudad, y quitarle la prouision: espantandose desta nueua, señaladamente el Capitan Iacobo Guicciardino governador de Modena, el qual estando muy affligido por el peligro: entaresciēdo todas estas cosas las escriuia al campo a su hermano micer Francisco comissario del Papa, por lo qual los Capitanes Imperiales entendiendo todo esto, muy presto cō secreto iuyzio antes q̄ con voces libres, determinaron de prse de la ciudad medio tomada, porq̄ no teniā hartos tiros, ni harta poluora de artilleria, para rōper los reparos del enemigo, ni estado tā vezino el enemigo Monsieur de Lautrech, Capitan astutissimo, y muy animoso, les parecia ser de arte de guerra acometer cō dudoso successo los reparos del enemigo: pero considerando por otra parte, que cosa podia auer mas afrentosa, o mas fea, ni de mayor daño para cortar toda la esperāça de la vniuersal victoria, que dexar salir de las manos los enemigos echados del medio de la ciudad, y espantados de grandissimo temor: en tanto que estauan contendiendo en consejo, y el Marques

LIBRO SEGUNDO DEZ

de Mantua como cobdicioso de nueva honra
dezia, que no solamente cōuenia estar fuertes,
pero q̄ deuiã pr con el exercito aparejado con
tra Mosiur de Lautrech por combatir en vna
batalla de toda la victoria, callando todos los
otros Capitanes de verguença, y afrenta, les di
xo el Marques de Pescara: p̄o os librare Capi
tanes de toda esta sospecha de infamia, dizien
do mi parecer: es cosa cierta, que ningū Capi
tan sabio mira antes la victoria del enemigo, q̄
prouea el primero con prudencia segura, como
no sea vencido: porque ora nosotros valerosa
mente demos priessa aqui, ora alli animosamē
te vengamos a las manos con Mosiur de Lau
trech, ciertamente en qualquiera parte cō muy
grandesigualdad nuestra, y ventaja suya, y con
dudo la batalla combatiremos con el enemigo,
que nos esta delante, y con el, que esta detras: y
lo que es peor casi sin artilleria, faltando los ti
ros y poluora, de las quales cosas verdadera
mente no terniamos necesidad, si como mu
chas vezes las hemos de mandado, assi los que
tienen el cargo de proueer las mas liberalmen
te, y con mayor diligencia vuerã hecho su of
ficio en este negocio: assi que guardemos ia gen
te para la victoria cierta a ia qual verdaderamē
te si nosotros ternemos ingenio, la fortuna en
otro lugar mudado el modo de la guerra, nos
abra el camino. Dichas estas palabras, luego
en la misma hora, el Prospero Coluna antes q̄
ninguno, aprouo su parecer, y juntamente el
Capitan Vitello, y Antonio de Lerua, Guydo
Rangon, y finalmente el Marques de Mantua:

losquales por miedo de deshonra no querian ser autores de consejo afrentoso, diziendo su parecer, pero el Pescara no tenia este cuydado de afrenta, el qual por singular virtud no vencida contra ninguna dificultad, ni aspereza, sin alguna sospecha de animo vil, y couarde, era tenido por el mas promptissimo de todos los otros en las manos, y consero: de manera que tañidas las trompetas, sacaron la gente fuera de la ciudad medio tomada, y le alojaron cabe el rio Lenza siete millas atras, con retirada tan fea, que casi dexaron la artilleria gruessa: entonces celebraron la trocada alegría los exercitos Franceses con muchos golpes de artilleria: el Capitan Lautrech con honra de los menores Capitanes fue llamado excelente general: Marco Antonio Colunz que estaua al sueldo de los Franceses, entro en Parma a buscar al Capitan Lescu, por regoznarse con el de la victoria de aquel dia alcanzada por su causa, y por la de mosiur de Lautrech: el Capitan Lescu que auia salido nombrado por su propria virtud, y zgena couardia se boluio a su hermano.

CAPIT. II. Del motin que se leuanto entre los Españoles, y Italianos: y como se apsziguo, señaladamente por el Pescara: y como dio a entender que se retiraua, y viendo que los Franceses lo seguian, puzo en vna emboscada la arcabuzeria, y assi hizo boluer atras los Franceses.

LIBRO SEGUNDO DEL

de Mantua como cobdicioso de nueva honra dezia, que no solamente cōuenia estar fuertes, pero q̄ deuiã pr con el exercito aparejado contra Mosiur de Lautrech por combatir en vna batalla de toda la victoria, callando todos los otros Capitanes de verguença, y afrenta, les dixo el Marques de Pescara: yo os librare Capitanes de toda esta sosp̄cha de infamia, diziendo mi parecer: es cosa cierta, que ningũ Capitan sabio mira antes la victoria del enemigo, q̄ prouea el primero con prudencia segura, como no sea vencido: porque ora nosotros valerosamente demos priessa aqui, ora alli animosamente vengamos a las manos con Mosiur de Lautrech, ciertamente en qualquiera parte cō muy gran desigualdad nuestra, y ventaa sup̄a, y con dudosa batalla combatiremos con el enemigo, que nos esta delante, y con el, que esta detras: y lo que es peor casi sin artilleria, faltando los tiros y poluora, de las quales cosas verdaderamente no terniamos necesidad, si como muchas vezes las hemos de mandado, assi los que tienen el cargo de proueer las mas liberalmente, y con mayor diligencia vuerã hecho su officio en este negocio: assi que guardemos la gente para la victoria cierta a la qual verdaderamente si nosotros ternemos ingenio, la fortuna en otro lugar mudado el modo de la guerra, nos abra el camino. Dichas estas palabras, luego en la misma hora, el Prospero Coluna antes q̄ ninguno, aprouo su parecer, y juntamente el Capitan Virello, y Antonio de Lerua, Gupdo Rangon, y finalmente el Marques de Mantua:

los quales por miedo de deshonra no querian ser autores de consejo afrentoso, diziendo su parecer, pero el Pescara no tenia este cuydado de afrenta, el qual por singular virtud no vencida contra ninguna dificultad, ni aspereza, sin alguna sospecha de animo vil, y couarde, era tenido por el mas promptissimo de todos los otros en las manos, y consero: de manera que tañidas las trompetas, sacaron la gente fuera de la ciudad medio tomada, y se alojaron cabe el rio Lenza siete millas atras, con retirada tan fea, que casi dexaron la artilleria gruessa: entonces celebraron la trocada alegria los exercitos Franceses con muchos golpes de artilleria: el Capitan Lautrech con honra de los menores Capitanes fue llamado excelente general: Marco Antonio Coluna que estaua al sueldo de los Franceses, entro en Parma a buscar al Capitan Lescu, por regoznarse con el de la victoria de aquel dia alcanzada por su causa, y por la de mossur de Lautrech: el Capitan Lescu que auia salido nombrado por su propria virtud, y agena couardia se boluio a su hermano.

CAPIT. II. Del motin que se leuanto entre los Españoles, y Italianos: y como se apaziguó, señaladamēte por el Pescara: y como dio a entender que se retiraua, y viendo que los Franceses lo seguian, puzo en vna emboscada la arcabuzeria, y assi hizo boluer atras los Franceses.

LIBRO SEGUNDO DEL

D Espues que el Papa Leon supo estas cosas, no perdio vn punto el animo, antes hizo dinero, y lo embio con el Cardenal Sedunes a los Supceros, para que hiziesse veynte cõpañias desta nacion, y las truxesse en el congado de Bergamo: y escriuio cartas de su mano al Cardenal Iulio de Medicis, que tenia entonces el gouierno de la republica de Florencia, q̄ fuesse volando al campo, y hablasse con los Capitanes y soldados, y les diessse a todos vna muy gran esperança, y otra forma de hazer la guerra el exercito por su venida, y por ser el de gran autoridad en la opinion de todos, y porque se dezia, que traya consigo gran suma de oro, cobro marauillosamente animo de nueuo para la victoria, y de ay a pocos dias dexando a Vitello con la infanteria Supcera, que peleasse con Don Alonso de este, se fue al Po, y passo todo el exercito por la puente junto a Casal mayor: lo mismo hizo Mosiur de Lautrech, y sali lo de Cremona se fue contra el enemigo siguiendo sus passos porque no se le fuesse muy adelante, si vsaua de presteza, y passados los rios Ollio y Adda, no se boluiesse a la ciudad de Milan, en donde estauan dentro los enemigos capitales: alojandose el campo Imperial al Castillo, que se llama la corre de los Frayles, se le junto subitamente vn motin muy terrible, y sangriento de vn principio muy liuiano de afrenta, o deshonor, entre los soldados Españoles, y Italianos, tanto, que traxo todo el exercito a punto de perderse del todo, porque viniendo en esta entera batalla, y con peor condicion de los Italianos, los qua-

quales porq̄ auia dexado ya las armas en los alojamientos, encontrauan con la infanteria de los Españoles puesta en orden a punto de guerra: el Capitan Lautrech auiendo mouido adelante su gente, estaua muy vezino, tanto, que se oya el estruendo, y bramido del campo: entonces el Cardenal Julio en habito Pontifical con la cruz delante con muchos ruegos corrió al tumulto: y se puso a gran peligro de su vida, hizo voto solemne a la Virgen Maria, para que aquel motin, y bollicio se sossegasse con poco estrago: vuo efecto su deseo: porque luego la ira de los soldados se sossego, señaladamente por el autoridad del Marques, que se opuso ala furia de los Españoles, puesto en medio de la pelea, desparandose de todas partes vna tormenta de arcabuzeria con estrago de muchos, tanto, que afirmaua, que jamas auia entrado con animo mas determinado, ni con mayor peligro (aun en batallas grandissimas, en las quales despues se halla) q̄ en este motin: en fin, que murieron poco menos de dozientos hōbres, y entre estos Estefano Facino Romano, y Antonio Martello Cauallero Florētin: passada esta furia, se fue el campo por la ribera del Ollio arriba a Rebecco, que es vn lugar que esta puesto en la otra ribera del rio en frente de Ponteucio, que es de la señoria de Venecia: querian dar a entender los Venecianos, que estauan por medio en aquella guerra, sin mostrarse enemigos a ninguno: y Alexādro Donato Capitan del castillo, y de vna vāda de cauallos, auia promerido, que los Vencianos en su estado no harian ningun daño, ni a los del

Emperador, ni a los del Papa: estauan puestas las tiendas en lugar muy seguro, si el Veneciano guardaba la fe dada, pero si se mostraua enemigo, no auia lugar ninguno, para poner la gente en orden, que no pareciesse aun a iuyzio de ignorantes, estar del todo descubierta ala artilleria del castillo: considerando a caso este daño Don Francisco Maria de Monte Felto Duque de Urbino, y Marco Antonio Coluna, entre tanto que reconocia el sitio de los alojamientos del enemigo, y vn lugar conueniente para la batalla, fueron prestamente a buscar al Capitan Lautrech, y le mostraron, en quanto peligro estauan los enemigos, y quan facilmente se podrian arruynar del todo, si el lleuado exercito adelante por la frente, como para querer dar la batalla, eran a las espaldas saludados con la artilleria desde la fortaleza de Ponteuiço: por que antes que la infanteria, y señaladamente los cauallos se pudiesen poner en orden, y mouer las manos, los verian con gran deleyte ser rompidos, y desbaratados con mucha afrenta suya: por lo qual concebida cierta esperança de poder concluyr tā gran empreſſa, luego fue embiado por Mosur de Lautrech el Capitā Sardonio Frances su familia, para que mirasse el lugar, y si ansi le parecia, lleuasse alguna artilleria: como luego alla el Capitan Sardonio, todas las cosas se le mostraron faciles de ser hechas: y assi luego, en tanto que el estaua muy ocupado por vana alegría de tanta ocasion, y amenazaua muy largamente la destruycion al enemigo, el Capitan Veneciano se oluido del todo de la

se prometida, y dexo toda la cosa en poder de los Franceses: como aquel, que no dudaua vn punto de la perdida de la gēte Imperial, sola esta cosa les rogo, que se hiziesse solamente con la artilleria, y gente Francesa, y no con la Veneciana: a fin, que vuiesse algun lugar para escusarse: el Capitan Sardonio impaciente por la tardança, y muy arrebatado de alegria Francesa (es cierto, que se auia de cubrir con todos los artificios, y mañas del mundo la cola aparejada, y cierta, y dilatar la hasta el otro dia pues se entrava ya el sol) no pudo detener la furia de su animo codicioso, de no tirar vn falconete, a caso, vino a caer la pelota en casa del Cardenal Sedunes legado, todos se espantarō por aq̃lla cosa no pensada, luego los Capitanes se iuntaron a consulta, quexandose del Veneciano en vano, y secretamente con gran presteza determinaron de mudar el campo a Gabbionetta, vn lugar asì llamado, y tratando todos los Capitanes la cosa, les parecio q̃ el bagaje de todo el exercito fuesse puesto en carros, y bestias, y lleuado: el Marques de Pescara con muy gentil dissimulacion llamados los Capitanes de las companias con muy alegre semblante, y casi todo lleno de alguna gran esperança, los exorto, a que pusiessen en orden las armas, y los cuerpos, y animos para vn corto viaie: porque auiendo entendido, como estauan las cosas del enemigo, dezia que en aquella noche se les ofrecia vna muy hermosa ocasion para hazer vna gran hazaña: y asì en la segunda vela embiado ya adelante el bagaje, casi antes, q̃ el consejo tomado.

por la gran necesidad se descubriese ala multitud de los soldados, ni el enemigo lo supiese, llego sin ruido al lugar determinado. Pero Monsieur de Lautrech esclareciendose el alua, como fue iuto en batalla ala vista de los aloiamientos, cognoocio, que el enemigo se le auia ydo de las manos, doliafe en vano, que por la bestialidad del Sardonio, le auia sido gastada tan gran ocasion de vna hermosa empresa: con todo esto embio muchos hombres de armas, y caualleros ligeros, haziendo Capitan a Leicu su hermano, con el qual estauan Marco Antonio Coluna, Bonaualle, y Vandenesio, que fatigasen acometiendo la retaguardia, y que espiassen el viage, y detuuiesse al enemigo apremiadolo, y dándole priessa: cerraua la retaguardia el Marqs de Pescara con vna escogida compañia de arcabuzeros, yendo no en cauallo diestyo, sino en vna mula magra, porque cada vno aunque fuesse temeroso viendo el peligro aparejado, con la singular seguridad del Capitan, se asegurasse del todo, echado el temor fuera: y tuuiesse buen animo. Ya auia caminado algunas millas con passo tan ordenado, que sin tomar ningun afan, ni cuidado del enemigo, que le venia detras, parecia auer mudado el campo, no por necesidad, o miedo, sino por determinado pensamiento de hazer alguna hermosa empresa. De manera que bueito a Nicolao Valentino, y a Volagone Bizcayno Capitanes de arcabuzeros, hombres de marauilloso esfuerço, y valor, les dize, Quereys vosotros, que sin nuestro peligro, y con estraño plazer abaxemos la colera, y sober

via deſtos Soldados Franceſes, que con cau-
 llos y animos tan furioſos nos vienen detras:
 Reſpondieron ellos, que no deſſeauan otra co-
 ſa mas que aquello: mando que caſi cien Solda-
 dos eſcogidos ſe embolcaſſen entre los arboles
 y foſſos, que endereçauan el camino militar de
 vna parte y otra y ió entretenia: y parte en vna
 pequeña y glesia del monte, medio derribada, y
 que quando los Franceſes llegafſen alli, ſin pen-
 ſar en tal coſa, tirando la arcabuzeria en ellos,
 fueſſen acometidos: y por cõfortar ſus animos,
 les prometio muy largamente de tener muy
 grande cuydado de ſu ſalud, y ſi fueſſe mne-
 ſter embiaria en ſocorro dos cõpañias de in-
 fantes, y otras tantas vandas de cauallo: orde-
 nada la coſa, eſe boluio ala retaguardia, luego
 los Franceſes llegaron con furia a eſpuela ba-
 tida corriendo los cauалlos: los Capitanes Ni-
 colao, y Volagne, el vno de vna parte, el otro
 de la otra ſaltaron de la emboscada, y alçados
 grandes gritos ſe decargo vna ruziada de ar-
 cabuzeria, dõde eſtauan mas cerrados los cau-
 llos: los Franceſes cayendo a vn tiempo mu-
 chos hombres y cauалlos, ſe desordenaron por
 el eſtrago no penſado, y en aquel camino eſtre-
 cho no auia ningun lugar para poder moſtrar
 ſu valor: luego ſobreuinierõ otras y otras van-
 das, trauoſe vna batalla entre los hombres de
 armas eſparzidos: el Marques de Pescara no fal-
 to a los luyos, porque embio en ſu ſocorro al
 Capitan Iuanin de Medicis con vna vanda de
 cauалlos, y con ſu infanteria a punto, y aſi los
 arcabuzeros ſe retiraron ſaluos, auiendo he-

LIBRO SEGUNDO DEL
eho gran daño el enemigo : esta cosa puso fin,
freno a los Franceſes de perseguirlos.

CAPIT. III. Como el Capitan Lautrech por
auiso de los Suyceros no dio la batalla a los
Eſpañoles, y como hizierõ pas los Eſpañoles,
y Italianos: y como la infanteria Italiana paſſo
el rio Adda ſin ſer ſentidos del Conde Hugo,
q̄ eſtaua en guarda del rio en la ciudad de Vau
ri: y como Moſiur del eſcu fue desbaratado.

EL Capitã Lautrech el dia ſiguiente, lleuan
do el campo a Bina, vna aldea, lo presento
a la viſta del enemigo (este lugar q̄ fue nõ
brado por dos rompimientos de Otho, y Vite
lio, Romanos en la guerra ciuil, antiguamente
ſe llamo Bibriaco) el Proſpero, p̄ el Marques de
Pescara, y el Marques de Mantua auian hecho
ſu aſſiento en vn lugar muy conueniente, para
tomar la prouiſion y agua : fortificaron los la
dos con carretas cubrieron la artilleria con ho
ias de arboles, y aparejadas todas las cosas muy
a punto, y eſpiados los deſignos del enemigo,
eſperauan que los Franceſes, ſeñaladamẽte los
Suyceros, que eran acõſtumbrados a ſer natu
ralmente arrebatados, y muy furioſos, entraſ
ſen en los alojamientos, y viniẽſſen a acometer
los temerariamente. Ya Moſſiur de Lautrech
auia mouido el eſquadron adelante, ſin duda
para dar la batalla muy ſangrienta, y con gran
deſigualdad ſuya, ſi los Suyceros que eſtauan en
el campo Franceſes, auſados por vn Suycero (q̄
ſe auia

se auia venido huyendo a ellos) de la forma, y forteza de los alojamientos, no vueran dando auiso a tiempo a Mofiu de Lautrech, que se refrenasse de dar la batalla, porq̄ jamas auia vuido alguna otra orden mejor traçada, ni por maestria de Capitanes, ni con mayor animo de encendimiento de soldados, ni mas conueniente que era la del enemigo. Los Italianos, y Españoles, exortandoles a ello de vna parte el Marques de Pescara, de la otra el Marques de Mantua, y el prospero, los quales en ninguna manera mostrauan por la fresca quistion del motin los animos apaziguados, ya dexado el odio con fe entera, dadas las manos, y puestas las vanderas hauian hecho paz. Esta cosa dio tanto animo a los Tudescos (que por la discordia de los compañeros desconfiauan de la victoria) que llorando de alegria los Capitanes, los Alcaides, y finalmente los Soldados privados de todas las naciones, fueron corriendo al legado Julio, y con deuotas rogarias encarecidamente le pidieron, qua con el autoridad del Papa los absoluiesse de todos sus peccados passados. Estaua el Cardenal en habito Pontifical, y segun la costumbre, lleuaua delante vna cruz de plata puesto en vna asta, y haziendo razonamientos a todas las ordenes de los soldados, y santiguandolos muchas vezes con la cruz en la mano les daua su bendicion: despues se retiro la infanteria, y no andauo casi nada adelante el Capitan Lautrech, y con todo esto, cõbatio quatro horas la caualleria, en donde el Capitan Iuan de Medicis gano loor de excelente vir-

LIBRO SEGUNDO DEL

re virtud, y de iuzio militar: fue tirada alguna
 artilleria del mas alto lugar del campo en la van-
 da de los Franceses, de cuyos tiros fueron des-
 pedaçados algunos cauallos honrados, entre
 los quales fue Conao Gascon mayor domo de
 la familia de mosiur de Lautrech: hasta poco el
 campo Imperial se fue en Ostiano, por esperar
 la infanteria Supcera, que auia ya descédido en
 el condado de Bergamo, y siēdo echado el pō-
 tiremo Frances, y el Conde Hugo de Perpoli,
 que tenian con guarnicion ocupados los passos
 del lago de Ise, y el estrecho de los montes, ve-
 nia camino derecho en el termino de Mantua:
 auian le salido ya a recibir el Capitan Succaro
 Borgoñon, y Astor vicecomite, y Mateo de Bec-
 caria, Capitanes de gran Ofadia, con casi sepi-
 cientos cauallos de los Imperiales, y del Papa:
 porq̄ estā naciō infiel perfida, y que muchas ve-
 zes se vende por dinero, so color del enemigo
 demādaua grandes guarniciones de artilleria, y
 cauallos, y trapa causas tan diuersas de su rar-
 dança, q̄ facilmente se conocia, que siēdo ya ob-
 ligada por el sueldo de Papa, y a otra parte sob-
 ornada por dones de los Frãceses, sin aver visto
 al enemigo, viera buuelto a casa, si los cau-
 llos Imperiales, y los del Papa no vueran ydo
 a recibirla. De manera que iuntadas en vn cuer-
 po tantas gentes, con mayor abūdancia de fuer-
 ças boluierō otra vez al rio Olio, y al passo del
 rio, Paulo Luzzasco lugarteniente del Capitan
 Iuanin de Medicis, hombre honrado, y valero-
 so fue tomado por assechanças de vna banda
 de cauallos Venecianos: como supo esto el Ca-
 pitan

piran Juan de Medicis, apasionado por ira, y
 dolor no se deteniendo, vn punto, y con vn
 pocos familiares, mandando a la banda de ca-
 uallos, que luego le viniesse detras, corriendo
 muy aquexadamente seguio al enemigo, que se
 yua, y alzando vn terrible grito, casi solo arre-
 metio hasta dentro de los prostreros, y dando
 muchos golpes con la maça de hierro, a los que
 encontraua, los derribo, y desbarato todo el es-
 quadroñ: luego fue conocido del enemigo por
 la espantosa voz, y por el cauallo muy brauo, y
 por el color de los vestidos de fuera: espantadas
 las vandas Venecianas por su nombre, no osa-
 ron resistir, señaladamente viendo no muy le-
 xos su estandarte, y dandoles priessa muy rezia-
 mente, y auiendose valerosamente contra ellos,
 y siendo fauorecido a muy buen tiempo con
 la corrida de los suyos, boluieron de presto las
 espaldas, y echaron a huyr: de manera q̄ muer-
 tos vnos pocos, y presos muchos, les fue qui-
 tado Luzzasco: fueron prisioneros dos Capi-
 tanes de caualllos, y entre estos Hercules Poeta
 con dos vanderas, y con muchos caualllos: he-
 cha esta hazaña notable, se boluio al Campo el
 Capitan Juan de Medicis con grande alegria de
 todos, mostrando cada passo a su Luzzasco,
 que auia sido quitado a fuerça e este medio los
 Franceses entendida la venida de los Suyce-
 ros, siendo rompida de camino junto a Cara-
 uaggio aquella banda de caualllos ligeros Fran-
 ceses, que los auia salido a detener, descendien-
 do ellos del lago de Ise, boluieron a tras al rio
 Adda, por ocupar el passo al enemigo, y hizie-
 ron

LIBRO SEGUNDO DEL

ron por la ribera arriba largas trincheas, y las hinchieron de todo genero de artilleria en lugares oportunos: señaladamente contra la tierra de Rivalta, en dōde pocos años antes el Emperador Maximiliano auia passado con gran felicidad: entretanto que se apareiauan puentes, y el Capitan Lautrech, plantada el artilleria de la otra parte, trabajaua de estoruar, que los nauios no se pudiesen iuntar entre si para la puente: la infanteria Italiana auiendo hallado de noche, caminando hazia arriba (lexos siete millas del campo, y de la obra de la puente) vn esquife, o barca de pescadores en el río Brenta, que entra en el Adda, siendo su Capitan Francisco Maron Milanes, hombre animoso comenzaron de passar el Adda, y tomaron vna casa en la ciudad de Vauri junto ala ribera, casi antes q̄ fuesen sentidos del Conde Hugo de Pepoli, el qual con vna vanda de Franceles se auia puesto ala guarda de aquel lugar: tan grande era el ardor de los soldados por passar, que contendia entre si con muy gran porfia, quien seria el primero, que entrasse en la barca: que de continuo yua, y boluia: el Cōde Hugo despertandose tarde por negligencia de las centinellas, trauo vna escaramuça en la ribera al escuro con los primeros, pero siendo forçados los hombres de armas, de combatir en la ribera alta del rio a pie como eran inferiores en animo, y en numero, y en qualidad de armas, facilmente el Conde Hugo fue rebarido: luego embio mensajeros a Lautrech rogandole, que en la misma hora le embiasse grueso socorro para aq̄l negocio de

gran

gran importancia, mas los primeros mensajeros no fueron dexados entrar al general (que dormia) por los camareros que le guardauan el sueño : y assi haziendose el alua , ya auian hecho asiento en la ribera del enemigo mas de catorze vâderas de Italianos, y el Prospero que auia sido autor de tentar aquella empresa, dauz priessa, que despachassen de passar prestamente el Rio, y toda via hazia venir nueua gente del campo . El Marques de Pescara estaua metido en la obra de la puente con toda la massa del exercito contra el Capitan Lautrech : el qual entendida la cosa, y auiendo ya sospechado, q̄ el enemigo huuiesse têtado esto : por entretenerlo, y aportarlo de si: embio al Capitan Lescu su hermano, y al Capitã Vandenesio Hermano del Capitan Paliça con la caualleria, y con muchas vâderas de infanteria, en socorro del Conde Hugo, corrio prestamente el animo Lescu con aparato subito, tanto, que el Prospero, y el Cardenal Iulio Legado del Papa, estauan grauemente espantados, y afligidos por la salud de los Italianos, porque veyan caminar cõ tanta diligencia los esquadrones de los franceses a tiro de vn Artilleria, corriendo en medio el rio, Adda: la cosa a iuzio de todos pareçio estar puesta en sola presteza, porque si el Capitan Lescu oprimia aquella poca, y aun debil infanteria sin ninguna esperança de socorro que mas presto viniessse, con solo el beneficio de vn pequeño barco, ninguna duda auia, sino que despues ocuparia el passo en toda la ribera al enemigo : considerando este peligro el

Marques de Pescara, fuera de orden le embió
 casi vna cõpañia de Españoles, y todos los mas
 diestros arcabuzeros, fue alla tambien Techene
 Capitan de los Grisones con dos vanderas: el
 Capitan Lescu quando vio venir tanto socor-
 ro, pareciendole, que por este respecto se deuia
 dar mas priessa, con tanta presteza llego a Vau-
 ri; que auiendo tomado a las ancas de los cau-
 llos algunos pocos arcabuzeros, por yr mas pre-
 sto, dexo toda la artillera, y infanteria atras: con
 su venida se trauo vna braua batalla, primero
 a cauallo, y despues (valiendose poco a cau-
 llo los hombres d'armas) començaron a com-
 batir a pie, los quales por mandamiento, y ex-
 emplo del Capitã Lescu, dexados los caualllos,
 y cortados los sayos hasta la cinta, por estar mas
 desembaraçados, se cerraron juntos a vso de in-
 fantes peleando reziamente, en donde murie-
 ron muchos de las dos partes: los Franceses to-
 maron la mayor plaça del lugar, y combatiã las
 casas fuertemente, y puesto fuego ardiã los e-
 dicios, adonde se auia retirado la cõpañia de
 los Españoles, tanto, que todo estaua lleno de
 gritos, y bramidos de los q̄ demandauan socor-
 ro, por el humo, fuego, y por el cõrino estruen-
 do de los arcabuzazos: vno pelea estraña mas
 de tres horas: siendo ya traydos los Italianos
 en gran peligro, el Capitan Iuanin de Medicis
 mancebo de grã animo comouido estrañamen-
 te de dolor, q̄ no se recibiesse alguna deshõra, y
 con el desseo de darles socorro, no pudiendo
 hazer otro, con peligrosa osadia passo el rio
 con vnos pocos, y con la fama de su venida
 hin-

hinchio los Italianos de esperança, y de grã espanto los Frãceses, los quales se marauillauan, y temian mucho, que no huuiesse passado con la vandera entera: halló el vado en el rio grande, hondo, y crecido: al fin creciendo de todas partes el socorro, con la virtud de los Italianos, y con la constancia de los Españoles, y furia de los Grifones, los Franceses fuerõ echados de la plaça en la qual pelea encontrando se el Capitan Techene hombre de grande cuerpo y de gesto velloso, cubiertas las armas, y yelmo de vna piel de fiera, en habito horrendo, con el Capitã Leicu, lo derribo en tierra con la lanza: fue librado del peligro por los suyos: a Vandenesio Capitã Valeroso cõbatiendo, le fue muerto el cauallo: las compañías de los Gascones que llegaron tarde, muriendo Graciano Lucio, y herido el Sardonio, el qual murió despues y perdidas dos vanderas, fueron puestas en huyda.

No me parece, que se deue callar el hecho esclarecido de vn soldado Aretino, llamado por sobrenombre Stoncino: este encendido del deseo de honra, y de vengança, acometio vn grãdissimo Frãces, que en aquel combate con vna espada de dos manos auia muerto al Capponio, y al Serrallio Florentines, hombres muy valientes, y entrandole por debaxo con dicha destreza con el escudo en la cabeça, lo passo con la espada por la ingle, y doblandole el golpe lo mató luego.

En ningun otro lugar en nuestro tiempo combateiron los infantes con mayor loor, ni vuo yamas Capitan, ni soldado que con mayor en-

zendidimiento, ni mas constantemente combatiessse, que el Capitan Lescu: sin duda gozara de vna noble victoria, si no dexara la artilleria en el camino.

CAP. IIII. Como Mosiur de Lautrech se retiro a Milan, y quemó el arraual: y como el Marques de Pescara tomó los bestiones de Milã: y Lautrech huyo a Como: y de otras cosas notables q̄ en este mesmo tiempo acõtescieron.

EL Capitã Lautrech que estaua muy metido en solo este cuydado de no dexar, q̄ el Marques de Pescara hiziesse la puente, como entendio el successo de su hermano, echado aparte el cargo de guardar la Ribera, se retiro a Milan, por defenderse dẽtro de los muros, por espantar los animos de los Milaneses con su venida fue publicamente cortada la cabeça por su mandamiento a Christophoro Pallauicino, señor nobilissimo, y de animo iusto, y mãso, el qual siendo antes acusado de crimines que no eran capitales, ni ostendian la Magestad del rey, no temiendo de tal cosa, fue prẽdido por el Capitã Lescu, rõpiẽdo el derecho de la mesa de huesped, y saq̄ada su riquissima casa en Buffeto.

En este medio el Marques de Pescara hecha su puente, passo con la gente, y caminando poco a poco por la grãdissima dificultad que auia en llevar la artilleria por el camino, llegó a Milan, con tal conseio de los Capitanes, que si era dificultoso tomar a Milan, no espãtandose nada los Franceses, de torcer el camino a mano
yzquiero

izquierda hazia Pauia, por tomar aquella ciudad vezina, y abundante para poder mantener la guerra: ya auia ydo alla Juan Maria de Monte, Obispo de Pauia con vna banda de cauallos y auia sido recibido en la ciudad, y en la fortaleza desamparada de los Franceses, con singular afficion de los de Pauia: el Capitan Laurech desque vio, que muchos Supceros en los quales el ya fiaua poco (porque la mayor parte destanacion estaua al sueldo del enemigo) se yuan poco a poco, y que el era inferior en infanteria: por defender la ciudad con menor circuito, quemo el arraual con consejo afrentoso, y verdaderamente barbaro, aprouando mucho esto el Gritto, proueedor Veneciano, el qual se acordaua, que auia sido hecho lo mesmo oportunamēte en la guerra passada del Emperador Maximiliano, quando el Capitan Triulcio, y el Duque de Borbon gouernauan la gēte Francesa. Era esta vna cosa llena de gran crueldad, lloraua el pueblo, que voluntariamente se quemassen aquellos edificios, que parecian con la hermosura, y estraña multitud, vna ciudad bien grande: porque se tendian quasi de todas las puertas de la Ciudad con grandissima abundancia de jardines delectuosos, y estauan todos ceñidos de bestiones murados, y de grandes y altos reparos: entretanto que el exercito Frances era lleuado de la via de Lodi con pequena buelta al arraual de la puerta de Pauia, y no salia nadie, humeando palascasas, aparecio vn hombre no conocido, en habito de labrador, el qual despues

jamas fue visto en ningū lugar, en presencia del
 legado Iulio, dandole a entender, que los Fran-
 ceses muy perdidos de temor, y desesperacion
 auian puesto fuego a las casas, y se aparejauan
 para huyr, y que los ciudadanos estauan pue-
 stos en vengar la injuria, que por esto procu-
 rassen alegremente de passar adelante con pre-
 steza: dixo mas que todos los naturales de la
 ciudad echauan muchas maldiciones, y desa-
 strados fines a los Franceses: y a ellos, como a
 conseruadores, y liberadores de la patria, roga-
 uan todo bien, y prospero suceso. De manera
 que el prudentissimo Prospero, el Marques de
 Peicara, el legado Iulio, y el Cardenal Sedunes
 exortador de los Supceros, y los otros Capita-
 nes puestos los cauallos en cerco se juntaron a
 parlamento, y todos fueron de parecer, que se
 embiasse a espiar por los cauallos ligeros, lo que
 se hazia en los reparos de los enemigos: los ca-
 uallos siendo embiados refirierō, que no auian
 hallado a ninguno en el camino, y que como el
 ayre era lluuioso, les parecia muy perezosa la
 guarda del enemigo: era ya tarde, y cayendo to-
 dauia vna lluuia menuda, señaladamente en ca-
 mino muy lodoso, no se veyá ninguna alegria
 dela acostumbrada en el exercito Imperial: y
 tambien que la artilleria hincadas las ruedas en
 ellodo, dificultosamente se podia traer a batir
 los bestiones, y sino los tomauā, auian de estar
 al :pre en lugar lleno de agua vna muy larga no-
 che, y fria de inuierno: estando desta manera
 con negligente esperança a determinarse, el Mar-
 ques les dixo, que es menester tantas palabras.

yo le re el queyrea a saber muy ciertamēte, que animo, y que fuerças tienen los enemigos en defender los bestiones, para que en todas maneras esta noche nos podamos alojar en sus estancias: procurad vosotros que solamente los Tudescos (a quien tocava entonces la primera orden) me sigan muy presto de cerca, y despues vengan los Españoles, y Italianos, y los Supceros queden en guarda de la artilleria, y vengan conmigo los cauallos ligeros, para que socorran los primeros infantes, y espíen toda cosa. Dicho esto, con Nicolao Valentino y con el Capitan Volagne tomados no mas de. lxxx. arcabuzeros de gran destreza, y valor, se fue a los Bestiones: los Españoles (cosa marauillosa de ser dicha) por los baluartes lisos subieron de presto en el bestion y subitamente despararon los arcabuzes, y desordenaron la guardia perezosa y poca con la furia no peniada: los Supceros corriendo bulliciosamente a hazer resistencia, no estando cerrados juntos, facilmente los Españoles los rebatieron: el Pescara salto dentro del bestion, y entro en la batalla, y muerto de su mano vn Capitan Supcero, y puestos los otros en huyda, fueron presos con los alojamientos Venecianos: Grã numero de toda suerte de soldados, oyendo, y echando gritos, auia entrado ya en el bestion: los Tudescos entraron en la torre vieia (la qual se llama del Emperador baxo las bueltas del aguaducho, auiendo hecho alli por algun espacio animosa resistiencia vn escuadron de Supceros, y Franceses) con gran furia; recibiendo en sus personas muchas

heridas. Theodoro Triulcio Capitan de la gente Veneciana, el qual desarmado, y con la capa auia corrido alla sobre vna mula, por refrenar la huyda de los suyos, auiendo recibido ya vna herida en el lado, fue prendido por el Marques de Pescara. El Gritto desapegandose de medio de los enemigos con vna banda de Albaneses, trauessando el camino, se fue huyendo a Lodi. Tambien fue preso el Capitan Marcurio huyendo, pero despues fue soldado. Fuela cosatan subita, que los pagadores Venecianos que por ventura dauan las pagas a los soldados, dexaron sobre la mesa los Montones del dinero de oro, y de plata, para los Espanoles: que los arrebataron prestamente. No fue en algun lugar de nuestra memoria ningun exercito rompido con mas afrentoso successo que este. En este medio la caualleria Francesa tomando con gra circuito, se retiro a la fortaleza: los otros por medio de la ciudad con vna orden quadrada se fueron a la plaza del castillo, sin que el pueblo alçasse las armas contra ellos, poco estrago se hizo en respecto del gran bollicio, aunque se hizo gran presa de soldados y de cauallos, y de bagage ya casi todo el exercito auia entrado en los bestiones: el Prospero se holgo mucho de aquel felicissimo successo, por auer tomado el arraual para hazer los alojamientos (como hombre, que en el secreto de su pensamiento en aquel dia, señaladamente sobreuiniendo la noche auia perdido la esperanca de poder tomar a mano los bestiones) parecia, que estaua contento, quando vino

la nueva de muchos, que el Marques de Pescara entrando por la puerta Romana, auia ocupado con guarnicion de infanteria la calle vezina a la puerta, y la casa de Triulcio: y que los Franceses auian huydo al castillo, y que los Milanefes puestas lumbres por todo, ninguna cosa desleauan tanto, como que el exercito vencedor entrasse pacificamente en la ciudad amiga. Tambien en este tiempo Astor Vicecomite, y el Pusterla, y algunos otros desterrados entrando en la ciudad persuadieron a sus parientes, y cabeças del bando Gibellino, que abriessen las puertas, y recibiesen los vencedores. De manera que entraron en la segunda vela el Prospero, y el legado Julio, y el Marques de Mantua por la puert. de Pauia, y fueron con animos muy alegres recibidos de los Milanefes, y todos se juntaron en la casa de Criuelli, la qual esta de frente del templo noble de Diocleciano, dedicado por los Christianos a san Llorente, a la verdad con mucha seguridad, aunque era con gran peligro, porque los Franceses que solamente pensauã en su salud, pudieran entendida la cosa, auer corrido con osadia muy facil a tomarlos: pero como las cosas aduersas espantan los animos con ciego temor, assi quitan los pensamientos de gran facilidad, y los priuan de razon. Vino tambien en aquella casa el Pescara, el qual saludando los otros Capitanes, y besando la mano al Cardenal de Medicis le dixo riendo alegremente. Monseñor Legado, no me aueps de dar gracias vn dia, por lo que yo he hecho oy. Estas palabras

LIBRO SEGUNDO DEL

punçaron tan profundamēte el animo del Prospero, pareciendole, que el Marques de Pescara solo se vsurpaua el loor de toda la victoria, el qual refrenando con dificultad la colera, engrayda la ceruiz, con semblante muy rustico le preguntó: que era aquello, que el auia hecho tan solo. A esto respondió el Marques de Pescara, puesto en vna terrible yra, y la mano a la espada con gesto desdeñoso diziendo ironicamēte, q̄ el no auia hecho nada: sin duda estaua entonces determinado de hazer algun desastre de poca honra, y cruel, si la colera mouida en vn punto de tiempo no se fofsegara con la razon: y el legado puesta la mano en medio en habito de pacificar los no los amansara, honrando al vno, y al otro con muchos loores. De aquel dia adelante, no vuo iamas entre ellos (aunque estauan iuntos en el officio de la guerra) amistad con tan entera fe, que el vno por claros estímulos de embidia no reprehendiese murmurando la gloria, y dignidad del otro. En la misma noche Mosiur de Lautrech (que con menosprecio del enemigo pensaua que ninguna de aquellas cosas le podia acontescer, teniendo al rededor tan grandes Capitanes, alsi Italianos como franceses, que le trayan muchas vezes a la memoria cosas prouechosas, y el les respondia, que todo estaua muy bien proueydo, y que las cosas yuan bien, y seguras) se fue huyendo perdido el animo, a Como. con tanto afan de todos, y tristeza, con tãto desorden de camino, y de toda la caualleria, que yua por los passos estrechos de los bestiones, que su

vizie

viaie sin perseguirle el enemigo nada, así al escuro parecía temiente a vna vergonçosa huyda: solo esto faltó a la abundante victoria de los Imperiales, que los caualleros fatigados por auer estado toda vna noche a cauallo, como en batalla, no pudieron salir prestamente a perseguir los Franceses: y a la verdad fue gran dicha, que tantas vandas de Franceses puestas en gran peligro, se saluassen al parecer, no por consejo de su Capitan, sino por pereza del enemigo negligente, y torpe: no faltauan allí nobles Franceses, que en aquella miseria no reprehendissen libremente al Capitan Lautrech, mostrando que el çon su gran soberuia contra los suyos, y crueldad contra los Milaneses auia arruynado del todo la cosa. Verdaderamente en el Capitan Lautrech estauan muchas virtudes esclarecidas, y aun yguales a las costumbres de Capitanes antiguos, porque auendo nascido en lugar illustre en la vltima Gascuña hazia los montes Pirineos, templaua aquel vigor demasiadamente alegre de la naturaleza Francesa, con la astuta grauedad de los Españoles: pero era tan soberuio de ingenio, y de espíritu, o por ellargo successo de la fauorable fortuna, o por la lisonia de los amigos (a la qual la mayor parte de los hombres sirve facilmente enlazada de grandes desseos) que en las cosas de la guerra era tenido en tal opinion, que menospreciados los consejos de los otros, antes queria errar por sí, que ser enseñado de otros.

CAP.V. Como el Capitã Lautrech se fue de la ciudad Como, y de otras cosas que acontecieron.

E Stando el Capitan Lautrech fuera de Milan, despues de su apressurada huyda en Como solamente dos dias, porque no se consumiesse en tan pocos dias tanta caualleria cerrada entre el lago Lario, y los montes continuos con inutil tardança por falta de prouision, pendo se los Supceros a casa, se fue a Lecco, que es vn castillo a la salida del rio Adda, en donde passo por la puente de piedra de obra antigua, lleuando toda la gente salua en el condado de Bergamo del estado de Venecianos: quedo en guarnicion de Como con vna banda de cauallos, y quatro vanderas de infanteria el Capitan Vandencio hombre pequeño de cuerpo, pero muy illustre entre los Franceses por el extraño valor de su persona: de manera que estando en Bergamo la gente de los Franceses affligida de todos males, y desamparada de la fortuna, se ofrecio al Capitan Lautrech ocasion de cobrar a Cremona, porque los Cremoneses engañando se dieron lugar a la victoria, los quales juzgando que tenian hartas fuerças para poder resistir a la subita furia de los Franceses que salian del castillo, no auian querido recibir guarnicion alguna de soldados extranjeros, y assi llegando a ellos el Capitan Lautrech de improuiso, y llamando ellos en vano de Placencia la infanteria Supcera, forçados por necesidad le abrieron las puertas, auiendo poco

poco antes huydo por miedo de la muerte el varolo, y el Pallauicino cabeças del vando Gebellino, holgandose Mosiur de Lautrech por auer alcançado vna ciudad rica: en tanto que castigaua la liuidad de los Cremoneses, imponiendoles vna gran suma de dinero, en vn momento de tiempo burlandole la fortuna perdio a Parma en aquel mesmo dia: porque el Capitan Federico de Bozzolo perdidas las cosas sin auer esperança, se auia salido de la ciudad con la guarnicion, dexando en ella a Roberto San ienerino hijo de su hermana, para que este moço siendo pariente de la familia de los Medicis rindiendo la ciudad, alcançasse la gracia del Papa Leon: pero el Roberto entendido el successo del Capitan Lautrech, puesto en cuydado dudoso no se sabia resolver, a quié firuina si a los Franceses, o al Papa, reteniendo, o entregando la ciudad: y a los Parmesanos auian embiado en baxadores al Legado Iulio, creyendo, que pues el Capitan Roberto estaua en alguna manera obligado ala fe del tio, como recebido algũ deposito, ternia la ciudad a nombre de los Franceses: y con todo esto, vuiera vencido solo el respecto del tio a qualquiera otra verguença en aquel moço, cuyo padre, y tios, auian sido siempre del bando Frances, fiel Capitan Vitello temiendo mucho, que los Franceses passando el Po de Cremona, no vuiessen ydo volando a Parma, no vuiera prestamente venido alli de Placencia: llegaron a la puerta Alexandro Vitello, y Ieronimo Coluna mancebos promptissimos, con vna

LIBRO SEGUNDO DEL

vna vadera de cauallos cada vno, viniendo tras ellos tres millas atras el viejo Vitello con vna vada de hombres de armas, estando siempre con sospecha las guardas de la puerta, y no dexandoles entrar, los Capitanes inuentaron de presto vn ardid, como era menester: embiaron dissimuladamente dentro de la puerta, dos hombres d'armas muy valerosos, q̄ trayan los cauallos de rienda, haziendo muestra de quererlos herrar (porque estauan desherrados) luego estos pusieron mano a las espadas, y mataron las guardas: venian junto dellos los otros, y asi fue tomada la puerta, y las vaderas fueron puestas dētro, y despues con gran fauor de toda la ciudad fue gritado el nombre del Papa Leō. En tanto que se haziã estas cosas, partio el Marques de Pescara a combatir la ciudad de Como, y plantada la artilleria mayor de la parte de medio dia a vna torre de cinco esquinas, de tal manera rompio, y abrio los muros fortificados dentro de vn altissimo baluarte, q̄ partidas las muy duras piedras, hizo vn gran portillo en el muro q̄ Cayo baxo en el foso por dō de se mostraua subida no dificultosa: pero el foso que estaua en medio lleno de mucha agua, y la artilleria, que se tiraua del Bestion de la puerta de la torre por el lado derecho, deteniã mucho a los soldados, aque no subiesse animosamente p̄ con menor peligro, ya auia sido muertos del artilleria Nicolao Valentino valerosissimo Capitan de arcabuzeros, y el Capitan Peratra hechos pedaços, con muy gran dolor del Marques de Pescara, estando con gran osadia

de-

delante los muros: el Capitan Vandenesio como hombre animoso, auia puesto botes o toneles llenos de tierra sobre el muro rompido, y fabricaua vna trinchea de dentro, porque los soldados puestos a la defensa estuuiessen seguros de los arcabuzeros: estaua delante del foso enfrente de los reparos de los Franceses donde mas se combatia, vn hospital, cuya altura y qualua con los bestiones de los Franceses: el Marques de Pescara quitando algunas tejas, descubrio el techo, y hizo entrar dentro los arcabuzeros, mandandoles, que quando el les hiziese señal, desparassen vna tempestad de tiros contra el enemigo: tambien mando al maestro de la artilleria, que afeitados los golpes, batiese los botes o tinajas del bestio, y assi luego que fue dada la señal, toda cosa (como acontece en vn terremoto) era batida con estruendo, y sonido semejante a cosas quebradas: los Franceses, y Supceros lluiendoles al derredor muy gran multitud de arcabuzazos, fueron desbaratados, y morian muchos, y otros heridos sin verguença dexauan el lugar: estaua junto de los suyos el Capitan Vandenesio exortando, y combatiendo valientemente, y por esto los Españoles no passauan el foso, y assi el lugar fue aquel dia defendido de los Franceses, señaladamente de los hombres d'armas con no pequeño daño suyo, los quales quanto mas vezinos estauan de los botes, tanto mas seguros estauan en la obra, y en la defensa del lugar, estando el esquadron detras mas descubierto. Tenia aun entera la esperança el Capitan Vandenesio

Vandenesio, porque aguardaua los nauios de Lecce cada hora, como el Capitan Lautrech se lo auia prometido de embiar los llenos de poluora, de tiros de artilleria, y de soldados: el Marques de Pescara quando supo que venian embio al Capitan Guzman hombre esforçado, y pratico en las empresas del agua con vna pequeña armada contra los nauios Franceses, y assi trauada la pelea naual en medio del lago de Como, los Franceses fueron vencidos: pero el Guzman ya casi del todo vencedor, en tanto que quiere saltar en la naue del enemigo, resbalando con el pie cayo en el lago, y se ahogo por su desventura: despues que esto se supo en Como, el Capitã Vandenesio gastada toda la poluora, y sin esperança de socorro, se rindio al Marques de Pescara con esta condicion, que fuesse acompañado saluo con la caualleria, y con todo el resto de la guarnicion, con el bagage, y con las vanderas hasta los alojamientos del Capitan Lautrech, y que no fuesse hecha iniuria ninguna a los Colonies: acepto la condicion el Marques de Pescara con animo alegre, hizo se desto vn solemne instrumento, el mesmo Capitan Vandenesio armado descendio del muro, y de su mano viendo esto el exercito, dio las llaues de las puertas de la ciudad al Marques de Pescara: y desta manera ordenadas las cosas el Capitã Iuan Dorbina mestre de campo fue puesto a la guardia del muro rompido, porque no dexasse entrar en la ciudad los Españoles: concertadas las cosas desta manera los Colonies librados del miedo

salieron a ver el campo, juraron de obedecer al Marques de Pescara, y con iuramento fueron puestos en el numero de los confederados: finalmente estauan todos llenos de alegria, y fiesta, porque eran echados los Franceses señores estrangeros, y muy enojosos: en tanto que los Franceses recogido el bagaje, se apareiauan para el camino, los Españoles en todo lugar, y por todos los alojamientos cobdiciosos de presa, en corrillos, y compañías con palabras alborotadas se quexauan, que los Franceses, y Colonies auian sido recibidos a partido con condicion que en ninguna manera era necessaria, ni prouechosa, los quales sin falta se podian tomar muy facilmente, y por derecho de guerra meterlos a saco, pues que auian esperado tantos golpes de artilleria: y que si de aquel modo se peleaua, los premios, y honras, de la victoria, serian solamente de los Capitanes, y a los pobres soldados vernian las fatigas, y heridas, y que qual ciudad quedaua ya del enemigo, para que tomassen ellos con valor, para hazerse ricos de vna vez, y para llevar el pago de sus trabajos, no solamente esperado, mas prometido, si ya auian llegado a los vltimos confines de Italia venciendo en vano, y medio muertos por pobreza, y hambre, en tanta miseria de paga, sin ningun prouecho de presa. Estas palabras, y estruyendo, y bramido de la multitud que se començaua de amotinarse, oya muy bien el Marques de Pescara, y no creya, que los Soldados harian tan gran villania.

y poquedad: quando subitamente tomaron las armas, y viendolo el, passaron el fofso por vn muro atrauefado: que estaua en medio tã estrecho, que apenas podian passar vno a vno, y subieron arriba por los portillos: el Capitan Iuan Dorbina, y el Vargas Alfercz, que estauã con la compaña puestos a la guardia sobre el muro, no solamente no impidian ni rebarian echando con las picas a los que subian assiendose: mas dandoles las manos les ayudauan, y los entrauan alegremente: y así con increpble presteza, si consideramos la dificultad del lugar, todos los Españoles, y despues los Tudescos entraron en la ciudad, y fue toda ella miserablemente puesta a saco, y muchos caualleros, y gentiles hombres, ya ancianos eran heridos, porque rescataffen la vida, dando mayor cantidad de dinero: otros fueron muertos, fue tambien cruelissimamẽte muerta de vna arcabuzada Madona Lucia Capella, noble muger, muy hermosa, y moça: no tuuieron respecto los soldados Españoles aun a la sacrestia de la yglesia mayor, que no robassen alli los vasos consagrados al altar, ni a monasterio de monias, que no lo prophanassen, y amanzillassen toda cosa, y esto con tanta codicia, que jamas, ni con mayor desuerguença, ni con mayor crueldad (si queremos mirar la fe publica rompida) fue otra alguna ciudad saqueada: a sola vna cosa proueyo diligentemente el Marques de Pescara que auia entrado dentro harto a buen tiempo con el Marques del Gasto su primo, que era, de salvar al Capitan Vandenesio, y a los otros Fran-

Franceses, a los quales hecha feura inquisitor, tanta, quanta pudo, restituyo los cauillos, armas, y vestidos: porque con todos los officios de humanidad procuraua el Marques de amansar vn Capitan de vn tan gran Rey, hombre nobilissimo, y de gran animo, tã aprado, que bramaua, conociendo, que el auerle rompido la fe, era a el grandissima afrenta, y deshonor, aunque fuesse por culpa agena: por lo qual el Capitan Vandenesio, despues que fue acompañado al campo de los Franceses, aprado, no pudiendo sufrir aquella iniuria, dexafo al Marques de Pescara embiandole vn cartel con vn trompeta, llamandolo quebrantador de la publica, y priuada fe, por auer dexado romper afrentosamente su fe dada a los Franceses, fatigados con toda suerte de iniuria, y poner a saca la ciudad rendida cõ solemne pacto, sin hazer castigo alguno, no a costumbre de soldados, sino de ladrones: y en verdad que todas estas cosas parecian del todo muy agenas del Marques de Pescara, porque con gran religion, y codicia de honra buscava fama con esclarescido nombre de grauedad, y de iusticia, aunque verdaderamente esta maldad cometida, y sin ninguna muestra de dolor, por no ser castigada, lo cargaua despues de grã odio, y culpa: estaua Louio entonces a su lado junto, auiendo seguido el campo en compaña del legado Julio, el qual en aquel lloroso espectáculo, y en tanta crueldad de cosas le rogaua, q̃ no quisieste dexar asolar la suya cara patria, rogandole que al menos para borrar la afrenta segun la costumbre de la guerra

castigasse los que con osadia abominable auian tomado las armas, y auia corrido primero a los muros, o los que puestas a la guardia malamente consintiendo en la traycion, auian entregado el lugar a los que tubian: el Pescara respondia, que por el gran dolor, y pesar que tenia desseaua la muerte, pues que por vna maldad, y licencia tan estraña de soldados el era cargado de tã grauissima infamia, y que por entonces no podia hazer otro, sino tener oïo a aq̃llos, para darles el castigo merecido, que le mostraua con el dedo, y el Marques muy bien auia conocido, auer sido authores de la maldad endiablada opose despues dezir al Prospero, razonãdo en vn cerco de hombres grandes, q̃ el Pescara, viera muy bien saluado su honra, si con seuera ley diera pena de muerte a la dezena parte de todo el exercito, o alomenos de aquella compaña, que auia sido pueita a la guardia: tanto, que muchos despues creyeron, que fundandose el Marques en altissimos pensamientos con esperança de gran imperio auia perdonado a los soldados (aunque fue injustamente) por ganar las voluntades de cada vno dellos, y hazerlos por esta causa tanto mas obligados a si, y aparejarlos a emprender qualquiera cosa, como despues se vido manifestamente, por las muy grandes cosas, que hizo dichosamente con la virtud dellos: Acostumbrava el Marques de Pescara dezir muchas vezes, que no auia cosa mas dificultosa a los que exercitauan la guerra, que con ygual disciplina seruir en vn mesmo tiempo a Mars, y a Christo: porque el vso de la guer

fá en esta corrupcion de milicia parece ser en to-
 do contrario a la iusticia, y religion. Respondió
 al cartel del Capitan Vandeneiño, que el no de-
 uia, siédo apasionado por dolor de animo, mu-
 cho mas de lo que era iusto, que xarfe mas del,
 que de los soldados, por los quales auia sido
 engañado, y forçado con motin no pensado, si-
 no le auia guardado la fe tan entera, y cumpli-
 daméte, como auia prometido a los rendidos cõ
 verdadera voluntad: quanto mas, que en aque-
 l estruendo espantoso, y en aquella rebellion de
 soldados cõ muy esclãrescidas obras auia mo-
 strado, quã grande era el cuydado, que auia
 tenido, que a los Franceses no se hiziesse iniu-
 ria alguna: y por tanto que mirasse, que no e-
 ra aquèlla cosa agena de los casos humanos, los
 quales las más vezes eran trapdos por necesi-
 dad de hado, y que los hõbres iustissimos iuz-
 gassen la recta cõsciencia, y la buena volũrad en
 lugar de perdon, o de escusacion: mas pues que
 el, como hombre muy apasionado de la colera:
 no queria aceptar ninguna escusa de equidad,
 ni consideraua la fuerça de la fortuna, que con
 impreuiso desorden auia quitado todos los re-
 medios, que en ninguna manera rehusauz el
 desafio, que le presentaua, y que el lleuaria las
 armas al lugar concertado, quando acabada la
 guerra (en donde el militaua a voluntad de o-
 tro) fuesse libre de iuramento del Emperador
 y del officio publico.

CAP. VI. De la muerte del Papa Leon y de lo
 que mas sucedio en aquellos tiempos.

Mientras que estas cosas se hazian en Co-
mo, el Papa Leon se murio en pocos dias
de vn mal-liuiano a la apariencia, pero den-
tro cruel, y pestilencial no sin sospecha de vene-
no: en cuya muerte perecieron no solamente las
buenas artes, y letras, mas la abundancia de to-
das cosas, y la salud publica, y finalmente todo
el regozijo: sabida esta nueua, el legado Iulio, y
el Cardenal Sedunes se fueron por la posta a
Roma a la election del nuevo Papa. Estonces
el Capitan Lautrech se alço a esperança de re-
nouar dichosamente la guerra, y tambien, que
los Venecianos fauorescian ya a los Franceses
mas apasionadamente: no por esso los Imper-
riales perdieron el animo, aparecian se de las
dos partes nuevos exercitos: en este tiempo
Francisco Rey de Francia, el qual auia recibido
a sueldo los Superceros, entro con furia por la
Borgoña, y sin hauer hecho cosa notable, auien-
do podido romper el exercito del Emperador
en Valentiniano, que es Valenciana se boluio a
casa: endereçaua todas las fuerças a la guerra
de Italia, tambien con yqual desseo el Empera-
dor embiaua socorro de infanteria de Alema-
ña: en este medio el Capitan Lautrech muerto
el Papa Leon, y no siendo electo otro en su lu-
gar, pensando que Parma se podria tomar fa-
cilmente, embio alla la mayor parte del exer-
cito con estos Capitanes. Federico Bozzolo,
Marco Antonio Coluna, y Bonaualle, los qua-
les porque ponian grande esperança en la pre-
steza, y venida no pensada, sin llevar artilleria,
traxeron solamente escalas: los Parmesanos en
ten di-

rendida la cosa, animosamente respondieron a los trompetas Franceses, que ellos, mientras que les duraran las fuerzas, querian defender la ciudad con fiel constancia para el nuevo Papa: assi que los Franceses por tres lugares, partido el exercito en tres partes, vn mismo tiempo juntadas las escalas subieron por el muro arriba, pero el Capitan Salamon Siciliano que estava alli, defendiendose con tres companias del Papa, y fauoreciendole los Parmesanos animosamente, exortandolos a esto el Guicciardino gouernador de la ciudad, reziamente defendieron los muros: los Franceses cubiertos de vna suerte de armas fueron rebatidos en todo lugar con harto daño, por lo qual la noche siguiente se partieron con tan triste, y temerosa orden, que andando vna falsa nueua, que el Prospero, y el Marques de Pescara auian passado el Po, por tomarles el camino, temblando, y vagando, se consumieron todos del frio de la noche en vn camino muy lodoso, y con el aire muy escuro, que encubria y quitaua facilmente toda la verguença de aquel afrentoso temor: a estos malos con vna oportuna inuencion ayudaua prudentemente el Capitan Marco Antonio Coluna, hincado cada passo en el lodo a los estremos del camino hechas encendidas: entonces se conosció verdaderamente ser verdad, lo que Fabricio Coluna solia dezir, tratando de las cosas de la del guerra, que la artilleria gruesa era como llaves de la ciudad, y castillos de los enemigos, y que no se podia hazer cosa, ni segura, ni de honra en la guerra, si en las jornadas

aunque fuesen echas, no se lleuaua la artilleria, la qual prestamente abre toda cosa. De alli a pocos dias el Capitan Renato bastardo Duque de Sauoy, tío del Rey Francisco, descendio del lago mayor en Italia con el Capitan Palliça, y con vna compañia escogida de Franceses, y con diez y ocho mil Supceros: fueron a en contract con ellos el Castrioto, y el Castaldo Capitanes de Cauillos Imperiales (caminando el enemigo para Milan en batalla negligente, y desordenada) los quales el Marques de Pescara quia embiado a espíar, y acometiendo subitamente los Supceros mataron casi. cc. dellos en Carbonara, y assi refrenada la licencia de andar desmandados llegaron a Monza, no mas con aquella locura, sino cerrados en orden segun su arte. El Capitan Lautrech con su exercito y con el veneciano, passado el rio Adda, se junto alli con gran alegría, y regozio de todos. porque eran estos Capitanes tales, y tantas gentes (juntados en vno tres exercitos) que parecia que Milan cabeça del estado, señaladamente estando el Castillo por los Franceses, estaua puesta en peligro: cosa clara era, que con tan poca gente de los Imperiales no se podia defender vna ciudad grandissima, si Ieronimo Adorno con increíble presteza, no viera traydo de Alemaña al Capitan George Franispergo con cinco mil infantes escogidos por los Alpes llenos de nienes de Grifono, y de la val Telina. En este medio el Prospero, y el Marques de Pescara juzgando la intencion del enemigo con cierta coniectura determinarõ de cer

car el Castillo con vna obra noble, y no usada, tomada la forma de los Comentarios de Julio Cesar, el qual auiedo hecho dos trincheas cōtra rias en altura en Alexia, q̄ oy es Arras en Flandes, dicho samēte burlo los designos de los cercados, y de los enemigos de fuera. No auia duda alguna, sino que los Françeses aurian venido en batalla por dar socorro al castillo, y desta manera puesta provision dentro, y renouada la guarnicion, los Imperiales tenian perdida la esperança no solamente de entretener la ciudad, mas de toda la victoria. No ha vuido en nuestra memoria, ni de nuestros padres obra mayor, ni mas marauillosa de guerra, que esta: porque de la via de Vercelii, puestas dentro las casas particuiarēs, y las yglesias, fueron sacadas dos trincheas continas con cerco colunado hasta en vltimo arraual de la puerta de Como, de tal manera, que entre ellas, estando cerradas cada vna por su fosso, dexo vn camino muy ancho, por donde facilmente podian caminar los cauallos, y los esquadrones armados, y la artilleria de campaña: de las dos partes al cabo de la trinchea auia dos grandes bestiones, y en toda aquella obra auia otros menores, que salian hazia fuera con sus cañoneras, conuenientes para desarmar la artilleria por los lados, contra los que entrauan por delante: estaua lexos el Castillo de la obra, poco menos de media milla, pero de tal manera, que de vna parte por los arrauales, y estos baluartes, que he dicho: y de la otra por la falta de las calles cerrada, por donde

tiene la vista hazia la ciudad, estava entorno cercado. En este medio los Capitanes Frãceses presentado el exercito a vista, hizierõ su assiento en los prados, y huertas, que estauan al rededor del castillo, estendidamente, no lexos de los reparos del enemigo: los que estauan en el Castillo llenos de grandissima alegria, mirauan de las altas torres el campo de los suyos, y desde que huieron perdido la licencia de poder salir a fuera, estauan muy puestos en ver, quando los suyos con gran impetu romperian las Trincheas de los Imperiales, cada hora auia pelea, nunca iamas casi cessaua la artilleria gruesa, morian muchos, pero muchos mas de los labradores, y gastadores, que de los Soldados: y faltó poco, que no murio alli Don Alonso Daualos Marques del Guasto: porque siendo rompido cierto muro del golpe de vn tiro, y saltando vnos pequeños pedaços de las piedras, recibio muchas heridas pequeñas en la pierna yzquierda. Estaua con los Franceses el conde Pedro Navarro, el qual segun la costumbre de su ingenio, auia ordenado minas, para poder passar en medio de los reparos del enemigo, cauanse se por todas partes hoyas torcidas, cortadas con bueltas a manera de sierra, por euitar la artilleria, con las quales llegauan a las obras de los Imperiales: combatian tambien cada dia fuera de orden los hombres de armas, y cauallos ligeros junto al campo de los Franceses.

No me parece que se deue callar la hazaña de vn soldado Español, llamado Lupon: este tenia grandissimas fuerças y corria tanto, que se

pgua-

pgnalava a qualquiera hombre, por mucho que
 corriese, aun que el lleuasse sobre los hombros
 vn Carnero: el Marqs de Pescara desseaia mu-
 cho saber los designos de su enemigo, y señala-
 damente de la obra, propuesto pre. mio, persua-
 dio a este Lupõ que corriese hasta las trincheas
 de los Franceses, y le traxesse alguna cosa digna
 de su ingenio, y astucia, pues que confiando-
 se en la presteza de sus pies, podia hazer segu-
 ramente esto: fue contento el Lupõ, y toman-
 do consigo vn fiel arcabuzero a pie, se fue en el
 alua a las trincheas del enemigo, y consideran-
 do bien el sitio, tomo vna centinela medio a-
 dormida, que era vn Frances bien grande, y lo
 traxo en los hombros al Marques de Pescara
 (aunque el auiendo echado vn gran grito en
 vano, resistia harto) mientras que su compañero
 desparaua el arcabuz cõtra los que estauan des-
 piertos, y lo perseguian, para que el le contasse
 enteramente toda cosa. Rierõ mucho desta gra-
 cia los dos exercitos, y no fue vano al Marques
 de Pescara el indicio del, porque cõsiderada vna
 hora muy conueniente, con algunas compañías
 hizo asalto en el enemigo, ocupado en la obra,
 con tanta furia de los Españoles, y de orden de
 los Franceses, que oprimidos muchos en el fos-
 so, y rotos los que estauan en guardia con estru-
 go, todo el campo Frances en aquel tumulto
 como si fuera subita batalla campal, fue lleno
 de estruendo, y miedo: dos dias despues caval-
 gando Marco Antonio Coluna en medio del
 Pontiremo Frances, y del Capitan Camillo, hi-
 jo Triunfio, estando en la mas alta parte de la

trinchea con muchos Capitanes Superceros entorno, fue miserablemente hecho pedaços con Camillo de vn golpe de vna colubrina gruessa: era este hombre entre los Italianos si se comparan las dotes del animo, en toda cosa graue, y sabio, y de grande cuerpo: y si las del rostro varonil con los dones de la fortuna, dignissimo de loor militar. El Prospero como conuenia a hno de vn su hermano, y a Capitan Romano de tanta esperançã, lo lloro con muy verdaderas lagrimas, y recibendolo de su enemigo, lo enterro con grandissima honrra. Dizen, que el Prospero visto aquel corrillo de enemigos muy luzido, y mirado por las armas, y plumas, del todo ignorante, a quien se apareiasse la muerte, despues que vuo por gran espacio de tiempo aseitado a quella Culebrina con sus propias manos, mando que fuesse desarmada: por la qual desuventura tuuo gran dolor el tristissimo tio, con pensar que el auia apareiado con sus manos vna desdicha tan iniqua. De alli a poco, los Capitanes Franceses perdida la esperançã de poder passar con sus obras en vano ordenadas en las trincheas del enemigo, mouieron el campo a Binasco por el camino de Pauia, y ocupando las tierras vezinas, embiaron vna parte del exercito con el Capitan Momoransi, y Federico de Buzzolo de la otra parte del rio Thesin, para que muy presto caminassen a combatir a No uara fortificada con debil guarnicion: el Marques de Mantua, y Antonio de Lepua que estauan en Pauia, entendiendo la partida de los Franceses, sacaron la gente fuera, y les salieron al en-

quattro iūto: Gabalo vna aldea, y aūque los Capitanes se presentarō a tiro de vn artilleria, pero no vinieron en batalla. Y assi el Capitā Momo- rāsi determinado en su proposito se fue a No- uarra, y lleuada la artilleria, y hecha señal del asalto a los soldados, contrastādo, y defendien- dola en vano el Capitā Philippo Tornicello, la tomo, y la saqueo: en este asalto fue muerto Boc- calo Frāces, capitan de Caualllos.

Ç A P. VII. *De la yda de Francisco Esforcia a Milan, y como el Capitan Lautrech fue sobre Pauia, y sabiendo que el Pescara venia a socor- rerla: algo elcerca: con otras cosas notables que passaron en este tiempo.*

E Neste medio Frācisco Esforcia, el qual era ya restituydo en el estado Paterno, vino de Alemania a Pauia, esperauāle los Milane- ses (miētra que se detenia de llegar) con increp- ble desseo y alegria, y protestauan al Prospero, y al Marques de Pescara, que de alli adelāte ellos en ninguna manera darian tanta cantidad de dinero para la paga de los Soldados, sino veyā su principe restituydo por fauor del Empera- dor, y del Papa Leon en el estado de su padre. Porque faltaua el dinero a los Imperiales, y era cosa cierta, que muerto el Papa Leon, y hallan- dose el Papa Adriano, el qual le auia sucedido en la silla pontifical, en lo vltimo de España, y Julio de Medicis en Florencia rodeado de las ar- mas de sus enemigos y de las assechanças de los suyos auia tambien de faltar casi todas las cosas para mantener el exercito.

Esto

Esto fue el año de mil y quinientos y veynte
 re y dos y el Papa Adriano quando le vino la
 nueua de la elección, (estaua en Vitoria por el
 Emperador Don Carlos) Desseaua Fráncisco Es-
 forcia pr a Milan, pro parescia contra el interes-
 se de la guerra poner la vida en peligro, y traba-
 jar de engañar al enemigo, que estaua por todas
 partes sembrado, porque o el auia de andar por
 la posta, y con pocos, o si queria pr cō valien-
 te esquadron, le era necesario combatir la no-
 che en el camino: augmentauan estas dificul-
 tades los Tudescos, que estauan en Pavia, los qua-
 les con tanta soberuia, y enojo pedian la paga,
 que el Marques de Mantua, y Antonio de Ley-
 ua temian reziamente, que sus animos arrebat-
 dos, y muchas vezes vendidos, no fuesen por
 ventura sobornados, y corrompidos por do-
 nes secretos de Franceses, y se boluicisen a ha-
 zer alguna traycion: entendidas estas cosas en
 Milan, el Marques de Pescara, embio a Castal-
 do su familiar Capitan de cauallos con dinero,
 y comission a Pavia, el qual apartado de cami-
 no militar, boluiendo vn poco a mano yzquier-
 da, llego sin encontrar con ningun enemigo,
 y presentado el dinero, y despues amansados
 los Tudescos hablo con el Duque Esforcia, y le
 mostro que la victoria era cierta, si el venia de-
 presto a Milan: mas si muy ocupado de miedo
 vano dilatava su venida largo tiempo, le parec-
 cia, que toda cosa estaua arupnada y perdida, y
 que aquel camino por donde el auia venido sal-
 uo, era muy seguro, y que el Marques de Pesca-
 ra embiando delante toda la çauelleria con la

infanteria, señalando cierta noche, saldria a re-
 cebirlo siete millas, y que partiendo el, los cau-
 llos que estauan en Pavia, y juntamente los Tu-
 descos, le cerrarian los lados, y espaldas: entre-
 tanto que el Esforcia estaua aun dudando, y
 pensando consigo mismo con affligido animo
 las miserias, y trabajos de la prision del padre,
 si el venia a ser preso: Ieronimo Adorno con vn
 razonamiento graue mostrándole, que su tar-
 dança no solamente seria vil, y de poco, pero
 tambien que seria dañosa, lo encendio todo,
 y así Francisco Esforcia encomendado a Di-
 os el cuydado de la salud, y del estado caual-
 go en vn muy hermoso cauallo, y con dichosa
 osadia caminando de noche, aun que era
 por caminos auie los lleo al Marques de Pesca-
 ra. Estonces la infanteria armada desparando
 los Arcabuces con cierta orden, y numero en
 señal de alegria le saludo por Principe y Du-
 que. Este estruendo de tantos arcabuzes, que re-
 sonauan, despertó los Franceses, y Venecianos
 los quales reprehendiendo se los vnos a los otros
 de la publica negligencia de todos, porque vnie-
 ran podido facilmente acabar toda la guerra,
 se quexauan en vano, por auer perdido aquella
 ocasion tantas vezes espiada, y deseada. El Ca-
 pitán Lautrech porque auia faltado a la impor-
 tancia de vna tan gran cosa, por rehazer, y en-
 mendar con empresa mas noble la infamia de
 aquel descuydo, o ignorancia, con gran presteza
 se fue a combatir a Pavia, pensando que la ma-
 yor parte de la guarnicion auia ydo a Milan en
 compañía de Francisco Esforcia, y que con po-
 ca

LIBRO SEGUNDO DEL

ca gente no se podia defender vna Ciudad grande por la ronda de los muros, no siendo harto fortificada con las nuevas obras de Antonio de Lepua: llegando pues a los muros Mosiur de Lautrech, y batiendo con la artilleria gruesa, aquella parte del muro que esta de la puerta nueva hazia el castillo, no por esso Federico de Gonzaga Marques de Mantua mancebo desseo de nueva honra, perdio el animo, antes bien hizo dentro dos trincheas, y ayudandole muy liberalmente los de Pauia, los quales se defendian valerosamente, y de veras, mostro a los suyos, y a los enemigos gran confianza de mantener la ciudad, y con todo esto rogo por cartas al Prospero, y al Marques de Pescara, que prestamente le embiassen socorro de infanteria, y que ellos mouiendo el tiempo se diessen priessa de venir a socorrerle, y que si no hazian esto con presteza, en ninguna manera el podria sostener la furia del enemigo mucho tiempo, y por tanto les auisaua que sino venian luego no queria esperar a tomar partido tarde, y de extrema necesidad, por que defendiendose mucho tiempo en vano; no fuesse despues muerto en medio de la ciudad assolada y pressa. Estaua ya casi por todas partes quitada toda la esperanza de poder entrar socorro: porque el campo de los Franceses, y Venecianos que ocupauan muy gran anchura en torno de la ciudad, cerrauan todos los caminos: con todo esto no faltaron al Prospero, ni al Marques de Pescara que exortauan, y con el dinero en la mano combi-

dauan

dauan los Capitanes, dos compañías Italia-
 nas, y otras tantas Españolas, que promerian,
 que sin falta ninguna entraria alla: los nom-
 brados Capitanes fueron entre otros, el Cu-
 rio Fiorentino, y el Corbera Español: estos ca-
 minando de noche, engañadas las Centinelas,
 no con menor dicha que confianza, pasaron
 por medio del campo del enemigo, porque
 los Franceses hablando ellos en Italiano, creye-
 ron, que fuesen Venecianos: y los Venecia-
 nos, respondiendo ellos en Frances, pensa-
 ron, que eran compañeros de los Galcones:
 pero despues, que fueron muy cerca de Pa-
 uia, caperon en las Centinelas que estauan mas
 adentro, en donde siendo descubiertos al fal-
 so nombre de la contra seña, y arremetiendo
 todos contra ellos, apenas tuvieron lugar de
 poderse salvar, con todo leuantandose vn al-
 boroto por todo el campo, les siguieron los
 cauallos Franceses dandoles en las espaldas, y
 mataron algunos: Biberatto pariente del Capi-
 tan Laatrech, y alferrez de vna vanda, moço de
 animo muy encendido, persiguiendo muy des-
 ordenadamente, los que se saluauan, lleuo la
 vadera hasta dentro de la puerta, que se iun-
 ra con el rio Thesisin, en donde antes que fuesse
 conosciado, fue muerto. En este medio Laatrech
 batia los muros en muchos lugares, los Imperia-
 les apudados del socorro dela nueva infanteria
 animosamente se defendian y cada dia saliendo
 a fuera, se hazian escaramuças a cauallo, en las
 quales el mas animoso de todos era el Capitan
 Juanin de Medicis, el qual muerto el Papa Leon,

combidado por mas liberal estipendio, se auia pasado a los Franceses: el Marques de Mantua aunque esclarecidamente sufria la furia del enemigo, pero tenia falta de muchas cosas, y muchas vezes demandaua por cartas a los Capitanes, que sacassen el exercito fuera de Milan, para quitar el cerco, la qual cosa haziendose con fatiga, y perezosamente por la gran carestia del dinero, entre tanto que se apareiauan otras cosas, el Marq̄s. de Pescara por dar animo al Marques de Mantua, con algunas compañías escogidas, y con cauallos ligeros se fue hasta el monesterio dela certosa: andaua delante el Castaldo con vna vanda de cauallos, este encontrandose con los enemigos, y passando adelante echados los primeros fue tomado en medio, cargando por todas partes el socorro de los Franceses sobre el, entonces el Marques de Pescara se determino de socorrerle, aunque era con peligro, como hombre que lo queria mucho, y así corriendo fuertemente los cauallos, y infantes alcanço al enemigo, gritado en su venida el nombre de Pescara, los Franceses se desbarataron de miedo, y fue librado el Capitan Castaldo, y la fortuna mudada: porque los que auian tomado a otros, siendo rotos por todas partes, fueron presos. Tan grande fue el bullicio desta batalla, que siendo venida nueva en el campo, que estaua cerca el Marques de Pescara, el Capitan Lautrech dexando la bateria y quitando la artilleria de la obra, y finalmente puesto a punto el exercito, como si vuiera de entrar en pelea, boluio la batalla contra el enemigo: tres

dias despues el Capitan Castaldo no lexos de Binasco hallando tres vandas de hombres dar-
mas en lugar embaraçado , las rompio , y se tra-
xo las vanderas de Galeazo Sanseuerino y de
Theodoro Triuulcio , y del Capitan Bocalo
Frances: no por esso cessaua el Capitã Lautrech
de su empreſſa, prouyendo con gran cuydado, y
gran diligencia, lo que era necesario en la bate-
ria: y la cosa era buelta en gran peligro: porque
los Franceses auian aprouechado tanto con la
artilleria , que dandole vn entero asalto , y po-
niendo alli toda la gente, pareſcia , que los mu-
ros rompidos se podian acometer: el Marques
de Mantua no tenia ya la misma confiança de
si mismo , que antes: ni la esperança del socor-
ro que auia de venir a tiempo, aunque en todo
lugar dichosamente se seruia de la excelente vir-
tud de la infanteria, y de la caualleria , y por esta
causa demandaua con mayor instãcia a los Ca-
pitanes, que le diessẽ presto socorro: en este me-
dio algunos de sus familiares ocupados del te-
mor del peligro, sin verguença alguna le aconse-
iauan , que por la puente de piedra se fuesse con
la caualleria a Placencia: cada hora casi se dezian
estas cosas en Milan , por lo qual se determina-
ron todos , que deuiã salir con toda la gente,
por librar al Marques de Mantua del cerco: pe-
ro mientras que el Prospero Coluna segun su
condicion hazia todas las cosas con gran confi-
deracion , y orden, el Marques de Pescara exor-
tados los soldados, saco el primero fuera las vã-
deras , y en dos aloiamentos con orden qua-
drata llego a la Certosa: cada Capitan enten-

LIBRO SEGUNDO DEL

dia en su particular officio, el Prospero gouernaua los hombres de armas, el Marques de Pescara la infanteria, cada vno dellos se auia valerosamente, el cuydado de los cauallos ligeros estaua encomendado a Ieronymo Adorno, este siendo le dada comission, que passasse adelante a la Certosa por tomar lugar conueniente para los alojamientos, corriendo animosamente rompio los cauallos Franceles, y Albaneses, que halló, y echada la guarnicion del enemigo, se apodero del lugar, tobreuinieron el Prospero, y el Marques de Pescara, y loando al Adorno se alojaron dentro de los muros de aquel grandissimo monesterio: entendiendo el Capitan Lautrech el negocio, porque no fuesse forçado pelear en batalla dudosa, y desigual, segun el modo conosciado, y muy derecho de guerra, algo el cerco, y aunque el lugar fuesse desigual, no por esso dexo de acometer los Imperiales, y torciendo vn poco el camino, se fue hazia Landrino, por correr antes a Milan, que estaua vazio de guarnicion: o si esto no podia hazer, por buscar alguna ocasion, y oportunidad de combatir ala ygual, con mudar muchas vezes alojamientos, o con caminar. Pero el prudentissimo Prospero, y el Pescara aunque el marchasse con gran presteza, bueltas las vanderas se tornaron por el mesmo camino derecho, y se fueron delante por muchas horas, y assi el Capitan Lautrech rompido su desigho de ocupar antes a Milan, se fue a Monza por muchas consideraciones, señaladamente exortandolo el Gritto, para que con mayor oportunidad de los caminos

se ayudasse de la virtualla de la otra parte del rio Adda, tambien demandauã esto los Supceros, que desseauan boluerse a casa, como hombres, que yã cansados por la milicia aduersa, no fauo resciendo nada la fortuna a sus empresas, estãuan enfermos en los cuerpos, y en los animos, y muchas vezes con palabras soberbias, y malignas pidian licencia: aũ que el Capitan Renato Bastardo, y el Capitã Paliça, y Galeazo Sanfeuerino mezclados en su compaõia les rogauã mucho, que no quiesessen desampararlos tan aquexadamente, ni destruyr del todo la cierta esperança de la aparejada victoria con infame partida, affirmãndoles, que Francisco Valesio Rey liberalissimo no solamente a ellos, mas tambien a sus mugeres, y hijos pagaria el merecimiento de aquel singular beneficio. Verdaderamente auia singular aficion, y gran fe en los Capitanes, y alferes: aũ que la caualla de los soldados como hombres, que no estauan obligados por ningun particular don, muy malamente vacilaua, pero de tal manera, q̃ si todos juntos eran llevados a la batalla arrebatadamente parescia, que auian de hazer su officio esforçadamente.

CAP. VIII. Como el Prospero Coluna, y el Marques de Pescara saliendo de Milan assentar on sus tiendas junto de Biccoca, y como el Capitã Lautrech por cõsejo de Alberto Piedra cõtra la volũtad del Capitã Paliça determino de combatir el real de los enemigos.

SAbido el desigño del enemigo, el Prospero, y el Marques de Pescara no deteniendo se cafinada en Milan, sacaron fuera el exercito apercebido de toda cosa, con intencion de pelear si les venia ocasion conueniente para ello, assentaron sus tiendas cerca de Biccoca, lugar muy conueniente, y seguro, porque a la mano derecha estaua ceñido de vn contino fosso del camino militar, a la yzquierda, y a las espaldas de dos pequeñas açeyquias, hechas a mano, por delante tenia vn camino atraucado, por donde podian andar dos carros a la par, y tan baxo de ambas dos partes, que los cabos o extremos de los campos llegauan hasta la cinta: deste camino por ser muy hondo se seruia el Marques de Pescara de fosso, y delante del puso la artilleria, y la infanteria: por las espaldas andauan los caualllos con el Prospero, el Francisco Esforcia ocupó la via militar, el qual por hallarse presente en la batalla, auia traydo las compañías de la ciudad, y toda la nobleza de Milan: en este medio los Capitanes Supceros siendo muy aficionados a la parte Francesa, y mas que todos Alberto Piedra Capitan nombrado por tantas guerras, el qual era de gran autoridad, y credito con la infanteria, despues que los de cauallo dieron entera y muy cierta relacion que los Imperiales se auian alojado a mediocamino entre Milan y Monza, y que no estauan mas lexos de cinco millas en vn llugar llano, corrieron a los Capitanes Franceses, y les hablo Alberto Piedra, diziendo: que los soldados en ninguna manera podian ser detenidos

de no

de no boluerse a sus casas, sino los lleuauan a dar la batalla, y que el estaua determinado por satisfacer al Rey, a quien tenia obligacion, y a la honrra de su nacion, de hazer jornada sin falta ninguna, y que no dudadaua de la victoria, si los Franceses (como erã obligados) animosamente seguian los Supceros, que puan a dar asalto en la artilleria del enemigo: y que si auia algunos, que quisiesen antes afrentosamente perder tiempo, que combatir honradamente, que los tales en ninguna manera auian de ser tenidos por fieles al Rey, ni prouechosos a la republica, y por tanto que el determinaua aunque fuesse con solos los Supceros de acometer al enemigo, por mostrar su fe, y voluntad al Rey: este vigor y animo del Capitan Alberto Piedra en ninguna cosa fue desagradable al Capitan Lautrech, como hombre que antes queria, aunque fuesse con dudoso successo, y con desigualdad de lugar, venir en batalla con el enemigo, que ser dexado de los Supceros: tenia el Frances esta opinion, que pues ellos con animo ardiente demandauan la batalla, deuia en todas maneras servirse de su furia, no siendo ellos inferiores, ni en cauallos, ni en valor, ni en el numero: y es cierto que el Frances tacitamente entre si tenia por gran ignominia y afrenta si agora tambien, como el año passado sin auer dado alguna batalla entera ni çapal, era echado de Lombardia, pues auian ya demãdado sola esta cosa, mas que todas en vano, con muchos ruegos, no solamente los Supceros, pero señaladamente los caualleros Franceses, por mostrar su valor

lo qual (como muchas vezes acótesce en la ad-
 uersidad) le auia causado gran odio, y embi-
 dia cō los franceses: y aunque el Capitā Paliça
 muy escandalizado, y enoiado, por la presump-
 ciō, y rrogãcia del Capitan Alberto, y tãbien
 por la inclinaciō del Capitan Lautrech, que no
 era muy cōueniente, lo asse mucho el buen ani-
 mo de los Supceros, mas tras esto en ninguna
 manera le parecia biē el conseio de cōbatir los
 alojamiētos, como lleno de grã locura, y de
 mortal osadia, ni lo podia opr: diziēdo muchas
 vezes, que el como hōbre que haziēdo guerra
 en Italia se auia enueiescido, conosciã muy bien
 la fuerza y valor, del Marques de Pescara, que
 era acostumbrado a pelear valerosamente: y la
 astucia del Prospero Capitan antiguo, el qual
 auia aprendido a alojarse sabiamēte con da-
 ño ageno, y con mucho loor suyo: y que le pa-
 recia a el, que las cosas de los Franceses no lle-
 gauan a tanto desesperacion, que quisiessen an-
 tes combatir como en estrema necesidad, y ser
 vencidos: que temporizando con muy buena
 prudencia templar la furia de su animo, dezia
 mas el sabio Paliça: que cosa puede ser meior,
 ni mas segura, que ocupar vn lugar, que este
 puesto en medio de Milan, y los alojamientos
 de los enemigos: y asentado alli el campo cer-
 rarlos fuera de la ciudad, y estando priuados de
 prouision forçarlos a batalla con ventaja desi-
 gual, y si tendran osadia de acometer los aloja-
 mientos, o querran boluer a Milan, nos daran
 oportunidad de combatir a la ygual, y que
 cierto Mosiur de Lautrech que era Capitan ge-
 neral,

neral, podia entonces, y otras vezes, quando el quisiessse, pelear mal, pero que era officio de prudente Capitan, no acometer jamas al enemigo, sino veyá primero, considerado el fin, la victoria cierta con firme razon: respondió el Capitan Lautrech, no ay necesidad de perder perezosamente el tiempo estando se asentado, sino de pelear con viuo esfuerço para cobrar en todas maneras la honra perdida, y el estado, lo qual no se puede hazer, si no otros dexamos yra casa los Supceros, que ya se parten sin hazer alguna muestra de valor: así que apareiad las armas, para que oy en vna de dos maneras demos fin a la guerra. Respondió a esto el Capitã Paliça, Dios fauoreza a los locos, y soberuios, que en verdad yo (porque no parezca, que rehusó el peligro) combatire en la primera infanteria apie, y vosotros caualleros Franceses, pelead esforçadamente por mostrar, que en esta cosa tan aspera, antes os falta la fortuna, que el animo: y así el Capitan Alberto Piedra, antes que saliesse el sol, sacó fuera la infanteria Franceña, que era casi quinze mil hombres con la artilleria, hinchado de soberuia tan desatinada, o por mejor dezir hadada, que en ninguna cosa obedescia, ni al Capitan Lautrech, ni al prudente Paliça Capitanes nombrados, antes afirmaua con braueza barbara, que auia de yr por delante, a enuestir los Imperiales,

C A P. IX. Del cruel, y bruto salto, que dierõ los Franceses a los Imperiales, y como fuerõ vencidos los Franceses,

L Vego Sin Dilació Mofieur de Lautrec, em-
 biado adelante al Conde Pedro Navarro,
 y al Capitã Bapardo a reconocer el lugar
 de los alojamientos del enemigo, hizo dos es-
 quadrones de toda la caualleria Francesa: el
 primero dio al Capitan Lescu su hermano,
 para que haziendo vn gran rodeo, lo llevasse a
 las espaldas del enemigo: y el fue con el otro
 detras. A los Venecianos que estauan a mano
 yzquierda, fue encomendado, que yendo de-
 lante los Suyceros, cerrassen las espaldas de
 todos seguramente, o alomenos con menor
 peligro: al Capitan Iuanin de Medicis en comen-
 do, que cõ su caualleria que era muy marauillo-
 sa de cauallos ligeros, y de hombres de armas,
 y con las companias Italianas aparecidas, las
 quales seguian su nombre, anduicisse delante
 de todos los esquadrones, para que discurren-
 do aca, y alla, quitasse la vista al enemigo, no le
 dando ningun lugar de espiar, el qual andaua
 tambien corriendo adelante, y assi la infanteria Frã-
 cesa (impidiendolo la caualleria del Capitã Iua-
 nin de Medicis) no vista del enemigo, se acerca-
 ua a grandes passos, con todo esto, fueron vi-
 stos de los Imperiales los primeros cauallos del
 Capitan Lescu a mano yzquierda, resplandeci-
 endo las armas entre los arboles, que camina-
 uan tã de largo, que parecia, que passauan del
 campo adelante, y andauan a Milan: en este me-
 dio el Marques de Pescara (porque ninguno o-
 tro iamas conseruo mejor el iuyzio del animo
 en los casos repentinos, que el) hizo correr ade-
 lante al Capitan Castaldo con vna yanda de
 caual-

cauallos, y en llegando luego trauo baralla con los cauallos del Capitan Iuanin de Medicis, en donde agora estos, agora los otros eran echados, y rebatidos, entreuinieron los arcabuzeros fuera de orden, y de tal manera se mezclaron, que ni estos tuuieron lugar alguno de entender cosa cierta de la venida de los Supceros ni los otros del sitio, y de la orden de los alojamientos. Estaua, como he dicho, la artilleria conuenientemente ordenada delante del foffo, y la infanteria distribuyda en quatro esquadrones con frentes yguales, de tal modo, que los Españoles y Tudescos estauan mezclados, vnos con otros cō espacios trocados: gouernaua los Tudescos el Capitã George Franispergo, hombre de gan cuerpo, y de grandissimas fuerzas: los arcabuzeros puestos delante de la orden de las picas tenian toda la frente de largo, a los quales mando el Marques de Pescara con orden nueva, sutil, y que fue despues dichosa, que no diessen fuego a los arcabuzes, hasta que viesse darlo primero al Capitan Volagne con su comission, y mandamiẽto: despues mando a los dela primera orden, que en auiedo descargado los arcabuzes, luego se hincassen de rodillas, y de nuevo armassen, porque la segunda orden tuuiesse lugar de tirar sin peligro de los que estauan delante: y mando que lo mesmo hiziesse los segundos, terceros, y quartos, y que en acabãdo de tirar los vltimos, luego, y diligentemente se alçassen los primeros, y segundos para disparar, y que assi, sin iamas cessar cõtinuassen esta marauillosa orden, a manera de vna con

tina tempestad de tiros : porque antes que vi-
niessen alas manos, fuesse desbaratada la infan-
teria del enemigo. No salto el effecto al pruden-
te conseio del gran Marques de Pescara, porque
entanto que los Supceros siendo tirada prime-
ro la artilleria gruesa, se acercauã, y corriendo
muy reziamente sin tener sospecha alguna de la
desigualdad del lugar, llegaron hasta el foso,
en donde estaua el Marques de Pescara gouer-
nãdo toda cosa con sosiego de animo, y preste-
za de cuerpo juntamente : y siendo desparada
subitamente vna tempestad de arcabuzeria con
terrible estrago, en vn momento fueron aſti-
gidos, y oprimidos : tanto, que no solamen-
te las esquadras, mas las compañías enteras
de vn impetu cayeron en tierra, y con todo esto
el Capitan Alberto, entrando animosamente
delãte los otros por el baluarte, arremetio con-
tra el Capitan Franispergo, que lo conosció, y
llamandolo con palabras injuriosas le hincó en
vn muſo la punta de la Pica, hiriendole de
vn rezió golpe : y luego alli çargando las ar-
mas sobre el Capitan Alberto, quedó tendido,
y la esquadra de hombres atreuidos que auia en-
trado delãte con furia desatinada, fue facilmen-
te hecha pedaços por los Españoles, y Tudel-
cos, que arremetieron contra ella de lugar al-
to: en este encuëtro fue herido en el braço Don
Alonso Daualos Marques del Guasto, el qual
estando antes tendido en tierra con las picas
por euitar los tiros, que le passauan volando
por encima de la cabeça, auia acometido al e-
nemigo no lexos del Capitan Franispergo, re-
haziend-

haziendo la batalla: los otros Supceros, auien-
do largo espacio combatido entre los montos
de los hombres muertos, y entre las picas
atrauessadas, boluieron las espaldas: en el mis-
mo tiempo el Capitan Lescu, despues que lle-
uo por el rodeo la caualleria, hizo asalto con-
tra el enemigo por las espaldas, y passados ya
dos fossos, entro en los alojamientos: fue ro-
to, y preso Ambrosio Ládano Capitan de vna
vanda de caualllos Esforcianos, los panellones
fueron trastornados en tierra: los alomien-
tos, y vasos de plata de Antonio de Lepua, y del
duque de Termoli andauan en sacro de los gasta-
dores, y pagadores: leuantase entonces vn gran-
dissimo ballicio por todo el cãpo, el temor ocu-
po no solamente los soldados, mas los mismos
Capitanes, con todo se retiró el Prospero Co-
luna apressuradamente, y se libro del miedo de
aquel subito caso, y apudandole valerosamen-
te el Capitan Adorno, y el Conde de Colifano,
y Antonio de Lepua corriendo delante de to-
dos opuso los caualllos ordenados a esquadro-
nes a los Franceses: ya el Capitan Lescu peleaua
en la puente con singular virtud, de la qual si se
apoderara, sin duda ninguna la caualleria Frãce-
sa entrara detrás, y hiziera grandissimo estrago
en los Imperiales: quando los caualllos Esforcia-
nos mouidas las vanderas del camino militar
emprendieron la batalla: luego corrió en su fa-
uor vna compañia Italiana de arcabuzeros, y
tambien los Milaneses, los quales de lugar muy
seguro que estaua de la otra parte del arro-
yo desparauan la artilleria pequeña puesta en
per-

perchas de madera contra el enemigo atrauel-
fado, estaua continuamente con ellos Francis-
co Esforcia exortandolos, la pelea era braua, y
varia, por ser en lugar todo embaraçado de fos-
fos, y de rios muy hondos, y de cuerdas de las
riendas, y de muchas estacas que estauan hincadas
alli para atar los caualllos: la batalla era muy
rezia en la puente, porque el Capitã Lescu muy
señalado por los vestidos, y por las plumas, y
iaezes hazia gran esfuerço por passar dentro, y
no faltauan alli en cõpetencia de la honra el Mo-
moransi, ni el Bayardo, ni el Pontiremo Capi-
tanes promptissimos, ni Federico de Bozolo, el
qual auia passado en el camino de la pelea, pero
la ventaia del lugar estoruaua la virtud de los
caualllos Frãceses, porque no podiã cerrados en
esquadron passar adentro, ni tan poco defen-
derse, no auiedo lleuado consigo ningun socor-
ro de infanteria. De manera que los Franceses
que combatian en la puente, siendo derribados
muchos de las dos partes en el rio con terrible
estrage de hombres, y de caualllos fuerõ rebati-
dos, y rotos: fue muerto el cauallo al Capitan
Lescu, y tomãdo luego otro, fue herido en la ca-
ra de vna estocada por la visera del yelmo, ca-
po el Alferez Baccalaurea del Capitã Brion, al
Conde Hugo de Pepoli le fue passada vna pier-
na de vn arcabuzazo, fueron arrebatadas las
vanderas Frãcesas, los arcabuzeros que estauan
de la otra parte del fosso, bueltos contra el lado
del enemigo, con cõtinuos tiros hizierõ grã daño
en los hõbres de armas, señaladamẽte en los ca-
ualllos: en este medio rompida la primera batalla
de

de los Supceros, la infanteria Imperial començo a gritar Victoria. Este muy alegre grito llego de mano en mano a los vltimos, luego salto el animo a los Franceses, y crecio a los Imperiales. Estoces el Capitan Lescu se salio de la batalla, y con singular constancia (aunq̄ auia perdido muchos cauallos) se retiro a su hermano Lautrech, el qual visto el estrago, y la huyda de los Supceros, con gran coraie se afirmo muy constante en la batalla. El Pescara desque vio (derribadas las primeras ordenes) desbaratada, y buelta en huida la infanteria del enemigo, cō quantos ruegos pudo, y con todas las adiuuraciones que pudo hazer, rogo al Capitan Franispergo, y a los Tudescos, que presto mouiēdo las vāderas adelante, diessen en las espaldas de los enemigos rōpidos hiriendoles, y que tomassen vengança de aq̄lla naciō inimicissima del nōbre Tudesco, y q̄ sin ningū peligro gozassen de vna grā victoria, no pudiendo el Pescara alcāçar esto dellos, que con arrogante pertinacia no lo queriā obedecer, y demādauan con desordenado bullicio, y bramido tres pagas, por encenderlos con exēplo sacō fuera tres compañías de Españoles, los quales alargēdose mucho cō la corrida, y no les siguiēdo los Tudescos, perdieron alli su Capitā Guinea, y fuerō casi tomados en medio por los Supceros q̄ retirauā la artilleria, y por el Capitā Iuanin de Medicis, el qual entrando por el lado con vna valerosa vanda de infantes, y de cauallos, defendia las espaldas de los Supceros, q̄ se yuā. Con todo esto los cauallos Imperiales por mādamiēto del Prospero, y gritādoles el Pescara con

LIBRO SEGUNDO DEL

ra con semblante colerico, q̄ se diessen priessa, los perfiguieron, y así reuolviendo animosamente contra ellos las vanderas del Capitán Iuanin de Medicis, la gente de cauallo cōbatio mas de dos horas: porq̄ los cauallos ligeros Franceses, y Venecianos corrian de todas partes a las vanderas de Iuanin de Medicis; aunque en el principio de la batalla como fueron luego derribados los Supceros, Theodoro Triulcio Capitan de Venecianos sin tentar nada la pelea, se retiró casi con toda la gēte. En el primer encuentro, y despues, de las heridas murieron poco menos de tres mil Supceros, y entre estos catorze Capitanes conocidos, entre los quales, allēde del capitan Alberto Piedra, q̄ era de muy grã autoridad y virtud de animo, Arnaldo de Vnderbold ciego de vn oio. De los Franceses fueron muertos Miolāte, y Ghisa, y dos m̄cebos nobilissimos, Mōforte, y Tornō: De los Imperiales murieron Dō Pedro de Cardona, Conde de Colisano tio del Pescara, el qual alçando la visera del yelmo fue herido en vn oio por vna ballesta, y murió: tãto q̄ pareció auer muerto antes, por la desuētura hadada de la familia de los Cardonas (en la qual el cruel Marte auia llevado tãtos Capitanes) que por la supa particular, pues q̄ en todo el exercito no auia mas de aquella ballesta, y con aq̄lla vn cauallero de escuro linaje le fue a dar a caso, para matar aq̄l hōbre esclarecido, y honrado. El Marques de Pescara, puesto q̄ por boca y alegria de todos auia alcanzado loor de singular industria, y de grã virtud: pero apenas mostraua alegria alguna, ni en el animo, ni en el rostro

stro, porq̄ ayprado, y casi q̄ llorãdo se quexaua, q̄ por la obitinacion de los Tudescos se le vuisse pdo de las manos vna victoria de gloria incomparable. El dia siguiente, paresciendole, q̄ se deuia dar priessa a los enemigos rotos, y muy espãtados, vierõ claramente, como todo el exercito Frãces se auia deshecho. Porq̄ los Suyceros perdidos sus capitanes, luego se boluieron a sus casas por el cõdado de Bergamo, y passaron el rio Adda junto a Trezzo. Los Venecianos se retiraron al termino de Bressã: el Capitan Lescu, y Iuanin de Medicis a Cremona: Federico de Boyolo cõ el resto de la caualleria se fue a Lodi: Mosiur de Lautrech, y el Capitã Paliça, y el Capitan Renato Bastardo se fueron de la otra parte de los Alpes a Francia, para informar en presencia al Rey Francisco del estado delas cosas, y de la desdicha de aquella iornada: los Imperiales entendidas estas cosas, se boluieron a Milan.

C A P. X. *Cõmo el Marques de Pescara fue sobre Lodi: y la tomo.*

E Neste medio Frãncisco Esforcia busco Dinero cõ diligencia, fauoresciẽdole en esto los ciudadanos hõradamente, y dio la paga a los Soldados, haziẽdo mercedes a muchos de vestidos de paños finos y sedas. El exercito siendo proueydo de todas las cosas necessarias, al sereno dia despues que fue hecha la iornada en Bicoca a. 29. de Abril, fue lleuado con las vãderas a combatir a Lodi: yua delante el Marques de Pescara con sus Españoles segun su costumbre, y con los cauallos ligeros: el Prospero le seguia con los Tudescos, y con los hom-
bres

LIBRO SEGUNDO DEL

bres de armas, y con la artilleria guessa: entre tanto que los caualllos corrian adelãte, y mouian escaramuças en las puertas, el Principe Castella ro Capitã de la infanteria, hombre de ingenio Frãces, no pudiẽdo sufrir la ofadja de los Espaõoles, no se pudo refrenar de no salir con impetu a fuera, siguiẽdole algunos caualllos suyos, luego se trauo la pelea, sobreuino el Capitã Iuã Dorbina con los arcabuzeros, los Frãceses se retirarõ, el Principe cõbatiendo tã esforçadamente, quan desatinadamẽte auia salido, fue herido y preso: y assi los Espaõoles (rebatidos los Frãceses para dẽtro por las puertas) tomarõ el arrual: alçose vn grã alboroto alas puertas, trabajando cada vno; espãtado por miedo de entrar por ellas medio abiertas, llego alli de presto el Pelcara, y exorto al principe, q̃ se ataua la herida, q̃ tuuiesse buẽ animo, demãdãdole con risa, si estauã fuertes los muros por grãdes reparos, y biẽ guardados: respõdio el Principe, que estaua muy turbado por el dolor de la herida, y por la desdichada salida, q̃ ningũ aparejo auia dẽtro segun arte. Estonces paresciẽdole al Marques q̃ no se deuia perder tiẽpo, junto por todas partes la gẽte, y cõ muy bulliciosa muestra de asalto se entrarõ por los bestiones, y muros. Los arcabuzeros quitarõ la defensa de los muros, y se arri-marõ escalas, y siẽdo ya muertos algunos dẽtro de las puertas por las hẽdrjas, rõpidos los cadenados fuerõ abiertas las puertas con furia. Entro la infanteria, y fue tomada la ciudad. Don Alonso Daualos Marques del Guasto fue de los primeros a subir en el muro: entonces los Espaõoles

ñoles cerrados en esquadro, se apoderaron dela plaza, y por todas partes fuerõ tomados los Frãceses, El capitã Bonaualle, y el Bozolo, q̄ en aq̄lla misma hora auia llegado por la otra puerta cõtraria cõ mas de mil cauallos, desarmados y desnudos se fuerõ huyẽdo ala otra parte del rio Ad da: dierõse a seguirlos el Castaldo, y el Capitã Cõstãtino cõ cauallos Albaneses, saliendo por la puẽte de madera: pero como los vierõ en abito vil, facilmete los menospreciarõ (porq̄ solamete se entẽdia en tomar los caualleros mas adornados y vestidos) y fuyẽdo afrẽtosamete llegarõ saluos a Crema, fuerõ tomadas quatro bãdas de cauallos cõ las vãderas, y algunos dellos muertos grã parte dela presa delos cauallos, y delas armas vino a los Espaõoles, y muchos Lodianos q̄ muy encẽdidamente fauoresciã a los Frãceses, fueron biẽ castigados en la bolsa: recibido este daño, todas las otras esperãças fuerõ cortadas a los Frãceses: por q̄ en nuestra edad no se halla, auer sido tomados iamas ã vna guerra tãtos caualleros de nacib Frãcesa como en esta. El Prospero q̄ cõ la ordẽ graue se acercaua poco apoco, como hõbre q̄ juzgaua, q̄ en ninguna manera se podia tomar la ciudad, sino cõ grãdes obras, y cõ plãtar alli la artilleria, despues q̄ supo q̄ los muros auia sido tõados a mano, y tãtos caualleros oprimidos cõ la increíble prestezay valor del Pescara, recibio turbaciõ en su animo, mas q̄ mediana: y tã manifestamete, q̄ cõ vna gran embidia ciega, y de poco amãzillo toda la publica alegria: porq̄ veyã que el Marq̄s de Pescara que apenas llegaua a los .xxx. años se igualaua ya cõ la gloria del q̄ era capitã antiguo.

Libro tercero de la Historia de Don Hernando Daualos Marques de Pescara.

CAP. I. De como se rindio al Marques de Pescara Piziguiton: y como el Capitan Iuanin de Medicis, y los Italtanos se amotinaron contra Lescu.



Despues que Lodi fue tomada, el Marques de Pescara se fue a Piziguiton: este es vn lugar que esta puesto en el camino de Cremona en la ribera del rio Adda, fortissimo por nueva guarnicion, y por antiguos reparos: auiendo llegado aqui el Marques de Pescara, y considerado el sitio, y tentado las fuerzas de la guardia, hallo que dificultosamente se podia tomar, sino se traya vn gran aparato de artilleria; ni tampoco cercarlo, sino con muy largo trabajo, porque el Capitan desta ciudad auia hinchido abundantemente la fortaleza de vitualla para tres meses, quedaua solamente, que con todos aquellos mayores artificios, y machinas, q̄ pudiesse, espantasse al enemigo, y con hazer gabiones, o ingenios y a limpiar el lugar para plantar alli la artilleria gruesa, liberalmente fingiesse de querer tomar a quel lugar por fuerza, y arruyarlo en todas maneras, sino se rendian, antes q̄ el traxesse alli la artilleria gruesa. De manera que so color de este consejo, por poner de todas partes

partes miedo andaua rodeando la ciudad, mirando la, y tentando todas las entradas, figuerádole los arcabuzeros todos a punto, y mandándoles, q̄ de lugares seguros, y encubiertos diligentemente mirassen: y si algunos parecian entre las Almenas de los muros, los hiriessen con ciertos golpes: Entretanto que passaua pueste en medio de dos Capitanes, el vno Busto, y el otro Mercado, vna pontezuela, cōfiándole en su prudēcia, y destreza, como hombre q̄ cō grā animo siempre auia menospreciado los peligros de incierto fin, con yqual diligēcia del enemigo fue casi muerto, porque tres arcabuzeros excellentissimos defensores, puestos en mira de vn lugar secreto del muro, tenian oïdo, si veria parecer algū Español, en quien desarmassen los arcabuzes prestamente, cō tiros ciertos: y assi fue, q̄ auiendo capdo muertos subitamente muy maltratados, el Capitā Busto, y el Capitan Mercado assestando ya el tercero diligentemente contra el Marqs de Pescara, y queriendo dar fuego a su arcabuz, de presto vn capitā de Pauia llamado el Fratino, echādole la mano, le quito la mecha encēdida, gritando a grādes voces, no quiera dios, q̄ oy por nuestra crueldad muera el mas esforçado Capitan, q̄ viue; padre de los soldados, y el q̄ nos māriene, aun q̄ le seamos enēmigos: mas antes le conseruemos la vida, porque q̄ de, quiē haga nascer guerra, de guerra, porque nosotros q̄ viuinōs ganādo sueldo, no muramos de hābre en vna paz negligēte, y perezoso. Estaua tā vezino a la fortaleza, q̄ facilmēte era conocido por toda la disposiciō del cuerpo, señalā

damente de la Barbaroxa. Hasta poco, quejándose este mesmo capitã, que cierta parte del muro no estaua bien fortificada por el gouernador de la ciudad, como conuenia, espantado de las amenazas del peligro, que le estaua muy veziño, requiriendo, que se juntasse parlamento, entro el Capitan Castaldo en la fortaleza, y hizo tantas amenazas fingidamente en nombre del Marques de Pescara, que el Capitan general de la ciudad, muy espantado firmo la capitulacion del concierto para rindirse: y assi el lugar que parecia, que no se podia tomar, nia fuerça, ni por cerco, sino por largo tiempo, fue luego quitado al enemigo con palabras, y con solo el autoridad, de quien lo combatia. Porque jamas vuo alguno, ni mas poderoso, ni mas terrible, que el Marques de Pescara, en atraer o con benignidad, y mansedübre de palabras los hombres de qualquier genero: o en espantarlos con presente tronido de palabras brauas. Perdido Piziguiton, el Capitã Lescuque estaua en Cremona, aunque era afligido de estraño dolor, pero toda via entendia en hazer fortificar los muros, y aun en sacar con grande estrañeza, y agrua dineros delos ciudadanos para mantener el exercito, y para se defender mucho tiempo. El Marques de Pescara iuzgãdo, que se deuia vsar de tan alegre suceso de cosas, para alcançar la suma victoria, junto la gente a los muros de Cremona, y el Prospero vino alli con el resto del exercito, y fue lleuado de Milan al campo vn gran aparato de todas cosas, procurandolo Francisco Esforcia. Salia muchas vezes fuera
el

El Capitan Iuanin de Medicis, y los cauallos Franceses con la infanteria apercebida, y cada dia combatian las dos partes dando, y recibiendo daños. Ya se auia comenzado de presentar la artilleria, quando el Capitan Lescu propuso de querer rendir la ciudad, persuadiendole los Franceses, porque en todo era inferior, y quebrantado mas por el aduerso successo de cosas, que por falta de animo, y pues era desamparado de la fortuna, no veyá ningun otro fin mas honrado a las cosas afligidas, que conseruar con condicion iusta tantos hombres esforçados, que auian peleado tantas vezes valientemente en su compañía. Mientra que el entendia en esto, y embiaua mensageros al Prospero, y al Pescara prometiendoles, que les dariá rehenes, si le dauá tregua, llego la nueva cierta deste pacto al Capitán Iuanin de Medicis: este como hombre que era de terrible ingenio, y las mas vezes arrebatado, y violento, no pudiendo sufrir la afrenta, por no auer sido llamado en el consejo de aquel concierto, tomo tan subita colera, que se quexaua publicamente con brauissimas palabras diziendo que auia sido menospreciado, y iuro, que el hallaria vn buen camino, para vengar aquella injuria, y para que sus soldados recibiesen la paga, porque auian pasado ya tres meses, que la infanteria, y cauallos seruián en la guerra sin auer tocado dinero: el Capitan Lescu entretenia lo con sola la esperanza vezina de aquellos dineros, que auian de ser embiados de Francia, y con grandissimas promessos. De modo, que quando los soldados

LIBRO TERCERO DEL

vieron su Capitã ayrado, y entẽdieron, q̃ secretamente los Franceses tratauan de concertarse con el enemigo, y que ellos eran dexados, temiendo se muy reziamente de ser defraudados de sus pagas merecidas, comẽçarõ cõ terrible grito (como es costumbre de los amõtinados) de demandar sus pagas, alçã las vãderas, quitan la artilleria del muro, q̃ estava buelta cõtra el enemigo, como para querer inuestir contra los Franceses, como enemigos: o para saçar la ciudad, o para dar a los enemigos la puerta, que ellos guardauan. Alçado aquel motin, salio el Capitã Lescu en publico, y no dudo de yr a buscar los soldados amotinados, confiãdose en el ingenio del Capitã Iuanin de Medicis, cuya cõdiciõ cognoscia el muy biẽ, que como solia ayrarse facilmente, asì se amansãua luego, hablandole amorosamente, y con mucha cortesia, y tomandole de su mano le rogaua con muy humildes palabras, q̃ sosegasse los soldados, y q̃ le quiesse perdonar: si sin auerle dado parte, auia tratado alguna cosa con el enemigo, pues que aun se estauan las cosas enteras, sin auerse concludo nada: y q̃ era obligado, viniendo de linage, y familia, que no era vsada de hazer cosa alguna desonestã, ni fea tener respecto sobre toda cosa, ala causa del Rey amicissimo, por cuya liberalidad se podian pagar, y satisfazer abundantemente no solo las pagas, mas los merecimiẽtos particulares de cada vn soldado valeroso, si con paciẽcia querian esperar solamente vn poquito tiempo. Respondio a estas palabras el Iuanin de Medicis, q̃ por cierto el estava enojado cõ razõ,

mas

mas que por la honra del Rey olvidaua facilmente aquella iniuria, con tal, que los soldados cobrasen sus pagas, porpue era cosa de grã maldad dar fin a la guerra con seceros pactos, por despedir luego los soldados defraudando los de sus salarios deuidos, y que el auia determinado, en tanto que vida tuuiesse, defender el derecho de sus soldados: y que no podia sufrir, q̄ siendo hechos pedaços, pobres, y llegados fuesen engañados, ni afrentados de ninguno: y que en esto ponia el la verdadera honra, y verdadero loor, es a saber en defender los valientes soldados de toda iniuria, q̄ auian seguido su nombre: y que conosciã muy bien la condiçõ de los Franceses (como era harto publica por todo) q̄ en las grandes prosperidades menospreciãuan los Italianos, aunque fuesen valientes, y fieles: y en las cosas dudosas quando ellos tenian necesidad de su fauor, y seruicio, los tratauan humana, y liberalmente, y que quando la fortuna los trapa en estremas desuèturãs de total perdicion, como temerosos, y teniendo solamente respecto a la saluacion de si mismos desamparãuan a los otros con vn grande, y afrentoso oluido. Diciendo estas cosas muy altamente, y con palabras muy soberuias, y entreuiniendo muchos Capitanes, se partio el Capitan Lescu del razonamiento riendo, el qual por amansar los soldados, tomo de la teforeria, quãtos dineros pudo auer, y algunos vasos de plata prestados de los amigos, y los dio a los Soldados del Capitan Iuanin de Medicis en parte de la paga deuida: y desta manera amansados los.

LIBRO SEGUNDO DEL

soldados, facilmente el Capitan Iuanin de Medicis boluio a su officio. El Capitan Lescu considerando consigo mesmo el peligro en que estava puesto, y que las compañías que vna vez se auian amotinado, podian amenazar de hazer otra vez lo mismo, o saltar malamente, y viendo, que con grã daño se le podian rebelar, quan presto pudo, se concerto con el enemigo de darle la Ciudad, pues que perdida la esperança de nuevo socorro. y hallandose en tan gran dificultad de dinero, no podia facilmente prouer nueva gente, ni mantener la viaje: y assi dadas rehenas, firmo los capitulos del pacto, hasta que fuessen aprouados por el Rey de Francia cõ letras reales: de alli a poco el Rey Frãçisco lo confirmo todo, y desta suerte fue Cremona rendida. De manera que yendose el Capitan Lescu con vn esquadron de muchos Frãceses en Francia, el Prospero, y el Pescara con gran cortesia, y liberalidad lo recoieron en Pavia, en donde se detuuo algunos dias en bãquetes, y dãças de mugeres muy nobles: y de aqui se partio en la Francia para el Rey. Solo entre todos los Frãceses el Capitan Causentio Gascon, que tenia la ciudad de Lecco iũto al lago de Como, no quiso obedescer al Capitan Lescu, siendole mandado segũ los pactos q̃ la rindiessse, no les parecio a los imperiales q̃ era hõra, ni causa suficiẽte de boluer alla el exercito vencedor, porque los Capitanes despues de auer alcançado tantas victorias del enemigo cõ animos rezios, y fines grandes, traua ya de mouer vna guerra mayor, y mas honrada, que era contra los Genoueses.

CAP. II. De como el Marques de Pescara, y los otros Capitanes cercaron a Genoua.

Tomada Cremona, luego passando toda la gente el Po, se mouio guerra contra los Genoueses, porque Octauian Fregoso por el buen galardon hazia profesion de querer mantener el nombre Frances, el qual desde el principio de la guerra auia sido iuzgado por enemigo, por auer llamado en los años passados con rebellion no pensada al Rey Frãncisco en Italia: con este cõseio maligno, y desagradescido, que fue pestilencial principalmente a si mismo, y despues ocasion a su patria de perdicion, se acarreo vn odio immortal del Emperador, y mucho mas del Papa Leon: tãbien el Marques de Pescara q̃ echados los Adornos, lo auia buuelto en su patria, haziendolo principe de la ciudad, se boluio contra el, fauoreciẽdo en gran manera a Ieronimo Adorno, que estaua estonces en el campo, y exortaua a los Capitanes Imperiales, que fuesen presto a Genoua, porque oprimidos, o echados los Fregosos, nõ quedaua ninguno, q̃ fauoresciesse la parte Francesa. Erãn los Genoueses entre los otros compañeros muy conuenientes a los Franceses, para renouar la guerra, y para tornar a Italia, y allende desto muy ricos, y tan poderosos en aparato naual, que en ninguna manera dudauan los Imperiales, sino que los animos de los Franceses, y todas sus esperanças se cortarian, si todo el apellido Genoues o por fuerza, o por algun pacto se apartaua de su liga, y amistad. De manera q̃ los Imperiales se encaminaron contra Genoua, el Prospe-

LIBRO TERCERO DEL

ro Coluna con quiẽ estaua Francisco Esforcia, para que a la guerra començada se diessse mayor autoridad, por grangear algun concierto, se alio con los Tudescos en la puerta q̄ va al rio Ferritore: el Marq̄s de Pescara, y Ieronimo Adorno con los Españoles, y Italianos, entraron por los arrauales baxo los muros de la puerta de S. Thomas: el Pescara luego embio vn mandamiento con vn trompeta, que se tuuiesse respeto a las granjas, y lugares deleytosos de los Genoueses con ley tan leuera, que ahorco de vna ventana a cauallero Espinosa, porque intento de tomar vna presa muy vil, y de poco: queria el buen Marques sin enojar en nada los animos de los Genoueses, prouar toda cola sin pelea, porque los Fregosos fuessen echados sin sangre, y trabajo de la ciudad, como antes el auia echado en otra fortuna de estado los Adornos, los quales con singular equidad de animo se salieron voluntariamente de la patria, y del principado: el Ieronymo Adorno varon de ingenio diuino, antes desseaua esto cõ animo sospechoso, que lo esperaua, que dichosamente se hiziesse: porque conoscia, que el Octauian era de su naturaleza hombre constante, y animoso, y creya, que Federico su hermano. Arçobispo de Salerno, no sufriria iamas por ninguna via, q̄ menospreciados los peligros de la guerra, se dexasse el principado, y la patria por vil temor, hasta que fuesse primero por iuyzio de armas determinado, de quien serian estas cosas, y no fallauan hombres escandalosos, y brauos del vando Fregoso, q̄ por mostrar gran aficion al Principe.

eipe, con palabras vanas deshazia las fuerças del
 enemigo, diziendo, q̄ si el no perdía vn punto el
 animo, porniã sus personas, y sus mugeres, y hi-
 jos en peligro por su dignidad, y salud. Estauan
 en guarnicion de la ciudad en torno casi cinco
 mil estrãgeros, señaladamẽte soldados corços,
 allende dela gẽte de la plaça, y de la multitud de
 los ciudadanos, y otros Genoueses, q̄ estauã en
 las mōtañas, los quales auia tomado las armas
 animosamẽte, como q̄ vuiessen de cõbatir con
 los desterrados del vando contrario segun la an-
 tigua costũbre de aquella naciõ, y no con solda-
 dos vieios, y enemigos estrangeros: estaua allí-
 el Principe Andrea Doria, hõmbre ingenioso, y
 muy valeroso con armada de algunas naues
 gruessas, y de siete galeras, elperaua al Conde
 Pedro Nauarro q̄ venia con las galeras France-
 sas, el qual era tenido por hombre, que ponía
 gran espanto con el artificio, q̄ vsaua en tomar
 las ciudades, y en fortificarlas. Por lo qual algu-
 nos adherentes del Fregoso con pensamientos
 de soberuia, arrogantemente amenazauã a los
 Españoles, y Tudescos la seruidumbre, y cade-
 nas de los remos, y les pronosticauan, que au-
 rian tal fin ellos en aquella guerra cõ su desuen-
 surada atreuimiento, quallo auian sufrido en
 la memoria de sus padres los Franceses, y de-
 spues los Esforcianos baxo de los mesmos mu-
 ros de Genoua: siendo esta la disposicion, y va-
 lor de animos casi en toda la ciudad, el Pesca-
 ra escriuio con vn Embaxador al Senado au-
 fadole, que quisiessen ser sabios en el vltimo
 peligro de su estado, como lo zuian sido. ca
 los

LIBRO SEGVNDO DEL

los tiempos passados, y que con la felicidad del Emperador y con el valor del exercito no vencido auian alcanzado tales victorias, que podian ser exemplo a los hombres de sano entendimiento, a no perseverar mas en aquella obstinacion dañosa, y por tanto que se librasen del yugo trabaioso de los Franceses, el qual auiendo sido ya vna vez sacudido dichosamente, y con valor del cuello, los Fregosos con grã desatino, y oluido del beneficio recibido, lo auian buuelto a poner de nueuo muy malamente, en la ceruiz de los miserables ciudadanos, y si los Fregosos salian del principado, y de la ciudad como lo auian hecho los Adornos antes, con esclarecida templança de animo, y hazian liga con el Emperador: que ellos vsarian de sus leyes, y estarian en libertad: mas que si se determinauan de querer con plazer al desseo, y grandeza de vnos pocos, sin mouerse por el peligro de su patria, que estaua para ser assolada, que el trabaiaria de modo, que los Genoueses se arrepintierã de su desatinada obstinacion. Tambien auisauan con semeiantes cartas particularmẽte Ieronimo Adorno, y los ciudadanos de su vando, que estauan en el campo, a los amigos, y parietes, q̃ no porfiassen con ciega pertinacia de animo de mātener el vando de la parte Francesa, que estaua ya para caer: porque despues, siendo inferiores en fuerças, no cayessen por defender la salud agena: y que octauian como conuenia a vn muy buen ciudadano, podia librar a si, y a la patria del peligro presente, para que despues boluiendo en otro tiempo, y con mejor for-

fortuna, mudadas las cosas, pudiesse gozar de su patria salua: pero todo esto fue en vano; porque vna cierta enfermedad hadada auia cerrado los opdos de los grandes, tanto, que los que eran hombres de conseio, y prudencia, y veyan con ciertas cõiecturas de lexos la espantosa perdicion de la patria, no osauan dezir libremente su parecer: con todo esto fueron embiados embaxadores por apariencia, que erã familiares del Fregoso, para que con el razonamiento de paz, en alguna manera entretuießsen el aparato hecho para tomar la ciudad. El Marques de Pescara conoscidas sus intenciones estaua tan olvidado de todo peligro por buscar lugar conueniente para plantar la artilleria, que pendo dos vezes baxo en el valle q̄ se iũraua por el fosso con el muro, y estaua todo descubierta a las armas del enemigo, y artilleria: entretanto que subia deste valle assiendose por vn lugar aspero cuesta arriba con sola la espada, y rodela, de tal modo los defensores del muro, dãdo prestamente fuego a la artilleria pequeña, despararon contra el vna grandissima furia de tiros, que de los muy pocos que el auia llevado consigo le hirieron mortalmente dos Capitanes. De modo que retirandose el Marq̄s en alguna manera con animo sosegado, y rostro no altirado, los Capitanes de las cõpañias, y los cabos de esquadras comenzaron de cercarle, rogandole humildemente, q̄ quisiesse dexar a los soldados aquellas obras, y cargos, que conuenian mas a ellos, q̄ a los Capitanes: y que no se pufiesse en aquel peligro, que tocaua no solamente a la salud del mesmo, mas de

LIBRO TERCERO DEL

de todo el exercito : porque muriendo el, se ve-
ya claramente, que las victorias presentes, y
passadas se perderian todas : a los quales buelto
con risa apazible, como que reprehendia la co-
uardia, de los que por miedo auian rehusado
aquel officio, y empresa, dixo : veamos voso-
tros mañana entrareys en la ciudad, si yo no cõ-
fidero primero con mis oios, lo que nos puede
aprouechar, y es necesario? Dad aca, trayamos
diligentemente con nuestros hombros la artille-
ria gruessa sobre este callado, pues que la aspe-
reza del lugar no admite yugos de buepes, ni
de cauillos. Estonces los soldados con tanta a-
legria ayudandoles el, y exortandoles llevaron
la artilleria, que parescia, que en vn momento
de tiempo volaron sobre el monte que les esta-
ua defrente : de manera que fue plantada en lu-
gar alto de la parte de poniente que se llama
Fauagrega contra la puerta, llamada Piedra
menuda, la qual pua de la esquina del bestion,
que sale fuera del muro, a los huertos vezinos.
Mientras que se hazia esta prouision, entro el
Conde Pedro Navarro de alta Mar en el puer-
to con las galeras Frãceses, pero con poca gente
por cuya venida Ricasentio Capitã de la arma-
da Imperial, hombre no menos astuto, que vil
de animo, y couarde, el qual auia de traer los tí-
ros de la artilleria, y la poluora de portofino,
espantado de miedo se escondio en este puerto :
la qual cosa fuera causa de grã daño, si el Marqs
de Pescara con presteza grande contra toda for-
tuna, y iniqua inclinacion de naturaleza no hi-
ziera traer todas estas cosas con bestias de carga
por

por montes, y riscos asperos, firuendose eston-
 ces, y siempre despues de la diligencia de Otho-
 bono del Flisco, y de Sinibaldo su hermano, los
 quales eran enemigos de los Fregosios, y ayuda-
 uan con grandes fuerças animosamente a los
 Imperiales. De manera que siendo proueyda a-
 bundantemente toda cola para combatir la ciu-
 dad, Oçtauiano embio embaxadores, porq̄ no
 pareciesse, que en tan gran peligro del estado
 rehusaua condiciones de paz, y menospreciaua
 del todo la salud de los ciudadanos, pero (co-
 mo dizē) auia auisado secretamente con vna po-
 liça supa a Paulo Vulgar, vno de los embaxado-
 res, que fingiendo excelentemēte dilaciones a-
 largasse la cosa, y no dexasse firmar el concier-
 to de la paz a su compañero Thomas Caranco,
 si por ventura se concertaua con el enemigo en
 las condiciones: porque con esta tardança le pu-
 diessen aumentar, y alçar los reparos de den-
 tro, los quales auia proueydo el Conde Pedro
 Navarro, considerando el peligro, que muy pre-
 stamente se hiziesse: el Pescara muy biē enten-
 dia, que todas estas cosas se hazian, entrepo-
 niendo dissimulaciones de paz, por entretener,
 para que en este medio se proueyessen mayores
 guarniciones en el muro en su defensa, y dezia, q̄
 el tenia mala opiniō del ingenio de Oçtauiano,
 el qual como hōbre enseñado en los preceptos
 de philosophia, q̄ria ser tenido por varō muy tē-
 plado, y tras esto no dexaua de hazer toda co-
 sa con desatinado desseo, por defender con peli-
 gro ageno el principado (porque no ay cosa mas
 dulce en el mundo, que el estado, y mando).
 Por

LIBRO SEGUNDO DEL

Por esta causa el Marques de Pescara desechando toda esperanza de concierto, juzgava, que auia de obrar la fuerça, y con mucha presteza por vengar con el fauor dela fortuna la obstinacion de este hombre, que estaua muy lexos en la opinion de aquel peligro muy cercano, y por vengar el crimen antiguo de aquel animo perfido, y desagradescido, aunque por ruegos de Leonimo Adorno se deteniã de dar el assalto pa determinado: porque estando solcito de la salud de su patria, suplicaua cõ las lagrimas en los ojos por ella, y alcançaua agora vna tardança, agora otra, porq̃ en este medio saliessen los embaxadores acõsultar nueuas cõdicioncs de paz. Pero el Marques entendiendo que los embaxadores, que siempre engañauã con vanas palabras auian ydo al Prospero, como a Capitan grandissimo, y iustissimo y auian dexado a el enoiado por iusto dolor de afrenta, luego dio la señal del assalto. Dizen que los embaxadores partieron del puerto con fin de hazerse llevar a los aloiamientos del Marques de Pescara, mas que no auian podido nauegar, por auer entonces gran tormenta en la mar, y que por esta causa se auian ydo al Prospero que no combatia por aquella parte.

CAP. III. *De como fue tomada Genoua, y de lo que mas sucedio.*

FVedado pues el cargo del artilleria al Capitan Corbera, hombre muy agudo, y ordenados en lugar conueniente los otros Capitanes y cabos de esquadras: partio se del monte
 teal

te el Marques de Pescara, y se fue en aquella por
 rezuela, que dixé, y auiendo le puesto con sus
 propias manos pez, y tea, la encendio dandole
 fuego de vn lugar descubierto, y peligroso, to-
 da via estaua el valiente Capitan en vna calle
 muy estrecha entre los muros de los huertos, y
 las albarradas de piedra, de tal manera, que por
 los lados de los bestiones de arriba, y por las es-
 paldas defarmauan contra él muchos arcabu-
 zes con gran peligro suya, tanto, que muchos
 hombres esforçados cayan muertos al rededor
 del: allende desto, por aquella parte, que se auia
 comenzado a batir el muro con la artilleria, he-
 ria vna colubrina pequeña el lado de la infan-
 teria que subia arriba, la qual con vn golpe mi-
 serable hizo pedaços a Ieronimo Segouia: y al
 Marra Salernitano, Capitanes de honrra, y va-
 lor: por la qual desuventura, y daños desiguales
 comouidos muchos soldados, con su Capitan
 Iuan Dorbina, que entre los otros Capitanes
 era de gran authoridad con todos, corrieron al
 Marques de Pescara, rogandole humilmēte, que
 se quitasse de aquel lugar, retirandose poco a po-
 co, y que antes mandasse, que combatiessse: y hi-
 ziesse su officio de lugar mas seguro, y encomen-
 dando a cada vna de las compañías su cargo las
 exortasse a subir: estonces buuelto el animoso Mar-
 ques con los oios encendidos de fuego, que pa-
 rescia, que amenazauan, dize: o hemos de mo-
 tir aqui honradamente, o hemos de entrar por
 esta puerta pequeña en todas maneras a ganar
 la victoria, pues que en la retirada llena de in-
 famia, y afrenta, no ay ninguna salud, ni salua-
 miento

LIBRO TERCERO DEL

miento: dizen, que estonces el Capitan Juan
Dorbina, que auia mostrado ser el mas for-
tissimo de todos los Capitanes Españoles en
todas las batallas passadas, se retiro poco a po-
co, y se encubrio de la artilleria tras de vna pa-
red en lugar seguro, y que no salio a fuera, hasta
que por todas partes fue la ciudad tomada: pa-
las puertas estauan muy encendidas, y echauan
tan grandes llamas que las tablas abrasadas fa-
cilmente se quebrauan con las alabardas, y con
las espadas de los soldados, que procurauan de
hazer vna gran abertura, era este lugar (como
he dicho) muy estrecho, tanto que cayendo mu-
chos muertos, eran hollados. Porque en las es-
paldas de aquellos bestiones, que estaua en la par-
te alta del muro, y de vn collado puesto arriba
lleno de defensores, y de dentro por la porte-
zuela, que era defendida por dos compañías
de la guardia de la plaza, recibian grandissimo
daño los soldados Españoles, y Italianos cerra-
dos juntos en la entrada de la puerta: estonces
el Marques de Pescara auiso al Capitan Corbe-
ra, que hiziesse cargar, y assestar la artilleria, y
en haciendo le el señal, descargassen sobre los
muros, para que la orden de los Genoueses, en
el puncto de dar el assalto, fuesse desbaratada: y
que asestasse otra artilleria por el lado de den-
tro contra la portezuela, y que juntamente en
el bestion inferior, que estaua no muy lexos so-
bre la puerta de S. Tomas, desarmasse muchas
vezes dos falconeres juntos contra los defen-
sores, porque no pudiessen sino con su daño,
vsar de aquella Culebrina que (como dixen) auia
muer-

muerto dos Capitanes allende de otros. Estaua la artilleria tambien puesta, y assestada, que excedian la altura de los muros: ya el Capitan Corbera auia rompido el muro con la artilleria gruesa, de modo que auian hecho vn gran portillo baxo de la puerta pequena, vn tiro de dardo: ordenadas todas estas cosas con increpble conseruacion, y singular presteza, el Marques de Pescara con clara voz exorto los soldados, animandoles a entrar dentro por todas partes con furia: trabajando cada vno de los mas valerosos, y diligentes, no siendo aun bien rompidas las puertas, de entrar en la ciudad por vna estrecha, y dificultosa entrada: los Genoueses corrieron a aq̃l lugar y cerrados juntos muy reziamente resistian: Ricouero Aretino, y Currilla Español, siendo cada vno alferez de estraño valor, entretanto, que con valiente porfia cada vno dellos trabajaua, por ser el primero a plantar la vandera, fueron muertos, traspassados sus cuerpos con tiros de arcabuzes, con tanta furia, que la pelota de plomo despues que vno passado el cosselete de Currilla, llego hasta el escudo del Marques de Pescara: no se espanto por este peligro el animoso Capitan, antes dando priesa, y empellones a las espaldas de los primeros, ocupo la entrada, y passo adentro. Entrauan delante primeros, el Capitan Medrano Español, y el Capitan Castaldo, y luego el Marques del Guasto siguió al primo animosamente, tras ellos fueron Ieronimo Adorno, y Augustin Espinola: en este medio estando, muy conuenientemente ordenada la artilleria por el Ca-

LIBRO TERCERO DEL

pitan Corbera, y muy derechamente, encara-
da, recibieron los enemigos vn improuiso, y mi-
serable daño della, y fueron desordenados, y
puestos en huyda por aquel lugar cuesta abaxo:
tambien enel mesmo punto la infanteria entro
en la ciudad por la abertura del muro rompi-
do: y en otro lugar superior vn alferes Cordo-
ues arrimadas escalas, planto la vandra en el
muro, y desta manera tomada la ciudad por to-
das partes, y desbaratados los Genoueses, y pre-
so, y herido Nicolao Fregoso Capitã de la guar-
dia de la plaça, corrieron los Imperiales a sa-
quear la ciudad. Dizese, y es cierto, que Philip-
pin Doria, Capitan de tres compañías, el qual
vencio poco despues en batalla de naues la ar-
mada Imperial, matando en ella a Don Hugo de
Moncada: presento, y offrescio por mensageros
desde donde estaua quieto, y sossegado, sus com-
pañias, para socorrer a Nicolao Fregoso, q̄ esta-
ua puesto en trabajo, porque auia entendido, q̄
toda la furia, y multitud de los Españoles auia
buelto en aquel lugar solo, donde el estaua: y que
Nicolao, por el odio particular porque no pa-
resciesse, que resistia al impetu del enemigo, con
el beneficio de su competidor, rehuso con ani-
mo soberuio, y obstinado el socorro conuenien-
te, y prouechoso: la qual cosa principalmente en-
tre todas (como se supo de cada vno dellos) tra-
xo la destruycion que estaua ya aparejada por
el hado a su nobilissima patria. El Marques de
Pescara se fue con vn esquadron de sus familia-
res, y de aquellos que le offrescia la ventura, a
la puerta del Vache, esta puerta esta fortificada
con

condos torres de obra antigua, que se hizo quando la ciudad antiguamente siendo pequeña, era ceñida de menor circuitu de muro: pensaua el Pescara, que el enemigo (como acontese en el estremo peligro) tendria aqui vn gran socorro, y guarnicion, y las calles encadenadas, y cerradas, y que renouando la batalla haria el vltimo esfuerço, digno de la fama de aquella nacion belicosa, por defender las casas, sus hijos, y sus mugeres: pero quando el vido ser toda cosa desamparada, siendo todos derribados de vn temor increpble, buelto a Ieronimo Adorno con vna gran risa le dize: quan desabrido, me parece este vuestro Fregoso, que ni como honesto philosopho sabido conseruar la patria con conseio, ni como valeroso soldado defenderla con armas. De alli ordenada su gente en vn esquadron cerrado, se fue al palacio, en donde se hazian fuertes con las puertas cerradas algunos pocos soldados de la guardia, ocupando la plaza, y muchos soldados, de las otras calles de la ciudad acudian alli, o echados a fuerça de los muros, o derribados por el miedo, encontrandose por todas partes con el enemigo, y peleando con vario successo, corrian al palacio, en donde vnos muy pocos vencedores (como las mas vezes acontece, fauoresciendo la fortuna muy reziamente, a las cosas que estauan ya inclinadas de vna vez) rebatieron con muy poco peligro, abiertas las puertas a vna gran multitud de soldados y ciudadanos armados: el Márques de Pescara subio en el palacio, y tomo a Octauiano Fregoso enfermo de gora. que esperaua en

LIBRO TERCERO DEL

la camara el successo de la pelea: Federico su hermano se saluo en las Galeras, pero como los Españoles tenian en puerto, y los Capitanes de las naues estauan ocupados por la huyda, y el bollicio de los suyos, desapegandose con mucha dificultad de la pelea, entretanto que saltaua de vn esquife, en la popa, cayo en la mar: y aunque no sabia nadar, se libro deste peligro, con hauer despues echado mucha agua marina por la boca, que auia beuido colgado por los pies, en la galera gran espacio de tiempo boca abaxo: el Conde Pedro Nauarro andando buscando vn batel en el puerto para salvarse, fue tomado por los Españoles, y lleuado al Marques de Pescara por causa de la antigua gloria de su valor, tantas vezes conosciado: fue recebido por el Marques con singular humanidad, y no como enemigo: en este mesmo tiempo, el Prospero, y Francisco Esforcia entrando por la puerta de Bisagno, auian puesto dentro la infanteria Turdesca: todo estaua lleno de gritos y de lamentaciones de mugeres, y de vn terrible espanto de soldados, que rompian las puertas, y saqueauan las casas ricas con espantoso impetu, y auaricia cruel: auia algunos destes soldados, que dexando la presa con cruelissima luxuria deionruan las mugeres, q̄ hallauan: el Marques de Pescara, puesto sobre vn cauallo, con vn espantoso hecho y muy esclarecido nobilissimamente defendio la honrra de las mugeres Genoucias: acontecio, que demandando socorro vn cierto hombre Genoues, que parecia noble en el rostro, al Pescara que a caso passaua por alli, pensando

fando que era algun noble soldado , contra dos Españoles , que desonrauan su muger , la qual estaua lamentando , de presto entrando el Marques solo en su casa passo con la espada al vno dellos , que arrastraua , y mæssaua por los cabellos aquella hermosa Señora: y al otro , que buscava por donde huyr , subiendo por la escalera arriba , le rompio con vn grandissimo golpe las sienes: muertos estos , y echados por las ventanas a baxo , ninguno despues oso hazer fuerza a ninguna muger noble. Tambien fue guardado por el mesmo Pescara , que corrio a tiẽpo por muy encarecidos ruegos de Ieronimo Adorno aquel vaso , hecho de vna grãde , y marauillosa esmeralda , el qual se guardaua con muy grã diligencia en la sacristia para seruicio de la pglefia mayor , echando de alli los soldados . Fue dada a saco aquella ciudad riquissima por dos dias a la uaricia de los soldados , aunque fue con mucho menor daño , de lo que fuera , si Ieronymo Adorno no vuiera antes alcançado del Marques de Pescara , y del Prospero , y de todos los Capitanes , que ningun cindadano fuesse hecho prisionero , ni fuesse forçado a rescatarse con dineros : y que las pglefias , y mercaderias de los tratables de todo el mundo que estauan en las publicas tiendas , se conseruassen saluas . Por lo qual los ciudadanos en general rescataron con cierta suma de dinero el mueble de sus casas de los soldados , como cada vno auia tomado la puerta aunque fueron algunos con crueldad barbara affligidos , y otros nobles vieios muertos por los Españoles , y entre estos Andrea Ciceri,

LIBRO TERCERO DEL

Thomas Pallauicino, y Antonio Grimaldo: fue tambien passado el braço con vn tiro de arcabuz a Micer Augustin Iustiniano Obispo de Nebio, varon muy esclarecido por el loor de varia doctrina: despues le hizo pregon, que ninguno entrasse por fuerza en casa agena, y el que no obedesciese al edicto, que fuesse ahorcado: y con esto siendo castigados luego los que cõ desordenada auaricia auia entendido en robar, fue puestto freno a la codicia de los robadores. Sola vna cosa traxo singular fauor a la afligida ciudad, y casi puesta en ser arrupnada, para que no fuesse del todo assolado, que fue la fama, y no del todo vana dela venida de los Franceses: los quales se dezia, que auia passado los Alpes, y q̃ ya estauan cerca. Esta nueva inuento Ieronymo Adorno, porque muy prestamente fuessen perdonados los miserables ciudadanos. Encarecian muy reziamente esta fama con miedo dissimulado el Marques de Pescara, y el Prospero, y Francisco Esforcia. Con estos artificios, y mañas fue lleuado el exercito fuera de la ciudad al quarto dia con la mas preciosa presa, exortandolo a esto y aun forçandolo el Marques de Pescara. La qual cosa casi fue mas trabajosa, y difficultosa (si alguno considera la licencia, y auaricia de los soldados en la victoria) que el auer tomado la ciudad. Tenian gran autoridad el Pescara, la qual auia ganado con la seueridad, con la astucia, y sobre todo con la dicha delas cosas hechas (la qual estrañamente atrae a si los animos, y voluntades de los soldados) q̃ ninguno rehusaua de obedecer a su mãdamiento, aunq̃ se le ofresciesse o por

unidad de hazer presa. El Conde Pedro Nauarro fue puesto en prision por comisiõ, y mãdamiento del Emperador en Napoles. El Marques de Pescara embio al Fregoso en Ischia, en donde miẽtra q̃ se trataua con harta contienda de su rescate, y de la cantidad del dinero, que se auia de pagar, hecho primerolibre, y alcançada licencia, y despues lleuado de Auertia en Ischia, murio de vna muy fuerte colera, siẽdo su cuerpo cõsumido por la gota, y no siendo aun viejo hõbre de excelẽtissimo, y libre ingenio, y muy digno de loor entre los hombres singulares de aquel tiempo, sino se vuiera acostado tan arrebataadamente al bando Frances, dexando los amigos, y familiares vieios: lo qual fue causa de su destruycion, y de la de su patria. Ordenados y en Genoua los officios, y elegidos senadores, fue hecho Duque Antonotto Adorno, hermano del Ieronimo, hombre de ingenio no muy illustre, y debilitado en el cuerpo por la gota, y por desordenados deleytes, por ser mayor edad: pero de tal modo que Ieronimo Adorno auiendo tomado con gran loor la fortaleza con la artilleria, facilmente sufria ser preferida la authoridad del hermano a la suya, segun era la grandeza, y virtud de su animo.

CAP. II II. *Del castigo que dio el Marques de Pescara al Capitã Vega Granadino, porque auia amotinado parte del exercito.*

Siendo desta manera reduzida Genoua con toda la costa ala fede los Adornos, con el nombre, y apellido del Emperador, el Mar-

LIBRO TERCERO DEL

ques de Pescara passo el exercito en las tierras del Piemonte, q̄ llegã hasta el Mōciniso, y el Po, por poner grãdissimo miedo de cerca a los Frãceses, si por ventura querian passar de los Alpes vezinos, y por mantener los soldados en vna tierra agena, de fe incierta, prouependo de ciudad en ciudad la vitualla de toda suerte. Estando el Marques en Cariñano hizo vna seueridad que fue prouechosa no solamente a el, y al exercito, mas aun con su exemplo a los otros capitanes venideros. Auia en el exercito, que estaua cargado de presa, y muy lleno todo el de ramerã, y de aguadores, vn grandissimo numero de caualllos, y de bestias de carga, las quales hazia vn desordenado y cruel daño en los campos, y ciudades: y tambien que hazian los soldados perezosos, couardes, y por el mucho vicio dissolutos, y afeminados con tanta licencia, y corrupcion, que casi todo el exercito puesto en orden parecia, que fuesse de caualllos, y no de infantes: por lo qual enojado el Marques, mando hazer pregon a voz de trompetas, que cada compaña tuuiesse no mas de quatro caualllos para el Capitan y Alferez dos, los otros para los enfermos: con esto, que siendo visitados por el medico, tuuiesse licencia de tenerlos para poder caminar con vna patente firmada con el sello del Capitã. De manera, q̄ siendo publicado este edicto por todo el campo el Capitan Vega Granadino con arrogancia militar, y con gesto, y palabras desbaratadas de enoio en vn corrillo de soldados, començo casi razonando en publico, y braueãdo, q̄ si el hallaua hombres semejantes

meiantes a si en animo, y iupzio, que trabaiaria de modo, que los soldados no tuuiesfen necesidad de aquella patente, los quales siendo debilitados por la sangre derramada en tantas batallas, y victorias, merecian por la honra de su valor, no solamente ser lleuados a cauallo, mas en carros triumphales. Como el Marques de Pescara supo esto (el qual aborrescia muy estrañamente, mas que toda otra cosa pessima, los soldados alborotadores, y autores de todo motin aunque fuesse muy liuiano) auiendo aprendido, entre los principales documentos del arte militar, que siempre los principios del motin fuesfen oprimidos valerosamente, andando adelante mudo el campo a la ciudad vezina, y estando parado en la plaza todo el exercitto armado, esperando que el maestro de campo diesse los aloiamientos a la esquadra: estonces el Marques delante la casa del Capitan llamo con muy alegre gesto, y con habla humana por dissimular la colera, pa de dos dias antes concebida, los capitanes, señaladamente al Capitan Ivan Dorbina, y al Capitan Salzedo, y al Capitan Corbera, y les pregunto, si les parecia, que el Capitan Vega, el qual con palabras soberuias auia casi hecho amotinar la infanteria, se deuia castigar. Luego ellos se determinaron de comun consentimiento, q̄ dignamente merecia castigo: mas que les parecia, q̄ se deuia dilatar en otro tiempo: y que en ninguna manera cōuenia tomar vn soldado vasio valiente, y querido de todos los malos, y osados, y familiar casi a todos los capitanes, en presencia del exercito armado, por
que

LIBRO TERCERO DEL

que alborotandose todos, no se amotinassen. El Marques aunque le parecia tener esto alguna apariencia, pero toda via perseuero en su determinacion, por mostrar, que el nombre de la Magestad, y del Imperio no estaua subiecto a ningun peligro: y tambien por mostrar, que era muy terrible a los sediciosos, y rebueldos, mando llamar al Vega en su presencia, el qual vino con vn escuadron de soldados a punto, a los quales auia encomendado encarecidamente su salud, si le acontecia alguna desdicha. Venido que fue, el Marques le pregunto si auia el amotinado los soldados con su razonamiento iniquo. Mientras que el se escusaua con vano rodeo de palabras, hecha señal al Alguazil, lo hizo passar de banda a banda, y en el mismo punto arranco su espada contra los otros, y arremetio con tanta furia contra ellos, que no solamente los compañeros que seguian al Vega, fueron heridos, y puestos en huyda, espantados: mas toda la infanteria quedo atonita de espanto increyble, y saliendo de toda la plaza, con presta, y sosegada orden se fue medio huyendo a los alojamientos q̄ aun no estauan deputados. Este hecho como parecio a mucho subito, y terrible, y estrañamente seuero, assi maravillosamente engrãdescio la reputacion del Marques de Pescara: porque los soldados sin odio le temian mucho, como a varon iustissimo en la feruidad, y por otra parte le amauan mucho sin menosprecio, como a facil y humano: era tenido por grauissimo aun en el grandissimo reposo de su animo amoroso, y clemente.

CAP.V. De como sabiendo el Pescara que el Emperador auia hecho Capitan general a Prospero, fue a Valladolid a hablar con su Magestad.

A Viendo hecho cosas tan grandes el Marques de Pescara, que por boca de todos tenia fama y nombre de Capitan esclarecido, y en su pensamiento esperaua algun premio de su singular valor, supo, que Vincencio Coscia familiar del Prospero, y Maestro de Campo, auia traydo de España muy grandes priuilegios, en los quales el Prospero por el gran encarecimiento de las hazñas hechas, y por el loor, que el Maestro de Campo dio, auia sido nombrado Capitan General por el Emperador. Esta cosa escandalizo mucho, y inflamo de vna gran colera que parecia iusta, el animo del Marques de Pescara, que anhelaua por la fresca gloria a muy grandes honras, por que creya, q̄ por auer siempre exercitado con ygual poder el Imperio, partido ygualmente en el campo, jamas el Prospero le seria preferido, señaladamente, que parecia que no solamente era ygual en autoridad, y loor, que florescia con sus hechos singulares, y con las obras marauillosas de su infanteria, combatiendo valerosamente, y ganando victorias de mucha honra: mas aunque le hazia muy gran ventaja en vigor de animo no veido, y belicoso, y por esto juzgaua, que con palabras, y cartas de embidiosos: y maliciosos la fama de sus hechos malignamente era amanzillada, y deshecha, y buelta en nada delante del Emperador: el qual por ser aun muy moço, ni auia en-
tre-

LIBRO TERCERO DEL

treuenido en ninguna guerra, ni jamas auia vi-
cto a Italia: en la qual por respecto de las diuer-
sas, y intrincadas voluntades de los Principes, y
por los vandos delas ciudades, se auia de hazer la
guerra con grãdes fuerças, y cõ grãdes artificios,
y mañas de prudencia ciuil, y militar, y cõ singu-
lar grãdeza de animo. Por estas cosas se determi-
no de passar en España, y hablar en presencia al
Emperador: de manera q̃ antes q̃ se partiesse lla-
mo los Capitanes, y alferes de todas las compa-
ñias, los quales derramados ya por la Lombardia
estauan en sus estancias inuernãdo: y les mostro,
quanta necesidad tenia por mantener la reputa-
ciõ, aunque fuesse inuierno, de nauegar en Espa-
ña al Emperador, y les rogo, que en ausencia suya
como auia mandado el Emperador, fuesen obe-
dientes, y subieftos al Prospero, y q̃ por las iniu-
rias, y odios particulares no faltassen al estado
publico: y hasta pocos dias enbarcãdo se en Ge-
noua en vna naue vino a Tarragona, y a Aragõ,
y de allise fue en Castilla a Valladolid, en don-
de estaua estouces el Emperador. Fue recebido
con tanto fauor de su. M. y de todos los grãdes,
que entrãdo de noche por quitar embidia, y por
no detener molestamẽte los q̃ por hõrarlo, le sal-
drian a recibir: todos los señores de la corte en
aquella misma noche encendidas innuenerables
hachas, fueron a visitarle. El Emperador lo reci-
bio con gesto muy alegre, y lo hizo sentar cabe
si en vna silla ygual (lo q̃ a muy poco antes auia
concedido) por honrarle. Y acabados los razo-
namientos apazibles, y de alegria, el Emperador
entrando a tratar de cosas grauissimas, toman-
dole

dole la mano en la escusacion, rogo al Marques de Pescara, que sufriese cō animo sosegado, que el primero lugar en el exercito fuesse dado al Prospero: porque el auia cōcedido aquella honra a la edad, y antigua reputacion de aquel nobilissimo hombre, y antes a los merecimientos antiguos, que a las cosas hechas nueuamente por el: y que era harro manifesto a el, y a todos, que las victorias que Dios le auia dado, por la mayor parte auian sido ganadas con la mano, y valor del Marques de Pescara, y que los dos participauan larga, y dichosamente de la gloria partida: y que a la verdad el era moço, y ajuntado por parentesco con la casa de Coluna, y que por esto era llamado hijo del Prospero: portanto que no lo auia de tener en lugar de afrenta, si vn mancebo a vn viejo de muchos años, y vn hijo a vn padre daua el primero lugar de honra: y que no faltaria ocasion de honrarlo con vna dignidad grande, pues que con resplandor de clarissima virtud, y aprouada excedia a los otros Capitanes. Respondio estonces el Marques de Pescara, que el ninguna embidia tenia a la honra del Prospero, como Prospero siempre la auia tenido a su virtud, que crecía: y que voluntariamente el no perdía la honra, y reputacion, por la qual auia determinado de sufrir qualquier trabajo estremo con animo fuerte, y que le venia en manifesta deshonra, y afrenta, que despues de auer hecho tantas muestras de verdadera virtud, fuesse forçado obedescer al que siempre auia sido y gual en el Imperio: y que por esto con iusta causa demandaua licencia de la honra,

y del

y del cargo de toda la infanteria que tenia, e tanto que el Prospero fuesse Capitan general. y que con todo esto estaria aparejado, siempre que fuesse menester para seruir, como soldado priuado, porque se viesse, como auia querido antes dar lugar a la ambicion aiena, que faltar a la voluntad, y officio de guetra. Estuu despues algunos dias en España muy querido del Emperador y renido en singular honra de todos los grandes, porque tratandose con aparato, y meia real, y no consintiendo jamas nada, ni en las cosas priuadas, ni en las publicas, que no fuesse con grauedad illustre, y liberalidad increíble, le eran muy aficionadas los Españoles, y Flamencos, haziendole fiesta a porfia. En su partida el Emperador le dio licencia, con tal, que si el peligro lo requiria, voluntariamente, y aun con condicion extraordinaria pelearse. Concedio le tambie, que Don Alonso Daualos Marques del Guasto su primo le succediese en la herencia de las ciudades, y castillos, pues que ningun hijo tenia de la Señora Victoria su muger, y con todo esto hizo tambien Capitan al Marques del Guasto de aquella vanda de hombres de armas, que auia sido de. M. Terdano y quando se partio le dio diez mil ducados de oro, a un que España, y todo aquel camino le auia costado a el mas de veynte mil, y assi se fue a Napoles.

C A P. VI. De como Borbon se rebello contra el Rey de Francia, &c.

Buelto el Marques de Pescara con dichosa nauegacion en Napoles, Francisco Valesio
Rep

Rey de Francia renouada la caualleria vieja, y
 tomados a sueldo Syceros, y Tudescos, y he-
 cha por toda Francia infanteria, alço vn gran
 exercito para passar en Italia en viniendo el ve-
 rano, luego despues de auer segado, juzgando
 sin falta, que a sus Capitanes auia faltado plari-
 ca, y arte, o ventura: y q̄ viniendo el en persona
 con solo el nombre Real traeria muy grandes
 fuerças, y daria muy gran autoridad a la guer-
 ra, para alcançar muy cierta victoria: pero la su-
 bita rebellion de Don Carlos duque de Bor-
 bon lo aparto de su proposito, y lo espanto de
 seguir la empresa, y el viaje comenzado. Es ne-
 cessario, que breuemente contemos deste hom-
 bre alguna cosa, mostrando quan cruel, y daño-
 so fue a la Frãcia, y a Italia. Era Borbon el mas
 rico de todos los grandes de Francia. y ayunta-
 do por sangre cõ la casa real auia sido electo del
 Rey Francisco gran Condestable, la qual hon-
 ra como era tenuta en Francia por la mayor
 de la guerra, assi los Reyes passados con ta-
 cita ley la auian cancelado, como espantosa por
 su estraña, y sospechosa grandeza. Su padre de
 Borbon se llamo Gilberto Monpesiero, el qual
 siendo Capitan general de los Franceses, venci-
 do por los Aragoneses murio en Puzol: casose
 con vna hia de la hermana del Rey Carlos de
 Francia de donde le auia venido en dote el du-
 cado de Borbon, la qual siendo muerta, nascio
 por esta causa enoio entre el y la suegra. En este
 medio echo los ojos en la hermana del Empe-
 rador madama Leonor, para casarse con ella: la
 reyna doña Luyía madre del Rey Francisco,

LIBRO TERCERO DEL

porque descēdia por sangre maternal de la misma casa de Borbon, fundado pleyto, le demandaua por cierto derecho aquellas tierras, que auia venido por herencia a Don Carlos de Borbon: Entonces el Borbon comēçole de rogar, q̄ no le fuesse hecha tanta iniuria, y de suplicar al Rey Frāncisco, q̄ quisieste refrenar el dēseo de la madre, que estaua encēdida de codicia desordenada de su tierra, porque le era cosa muy graue, y dañosa, y fuera de toda razon, contrastar en iuzio cō vna muger ambiciosa, y muy poderosa, y sobre todo madre del Rey, y q̄ era cierto, q̄ perderia el pleyto. El Rey lo exorto, q̄ tuuiesse buen animo, y q̄ en ninguna manera dudasse de la suma de aquel pleyto: mas q̄ le pareçia, que la lite se acabasse por sentencia del parlamento, por no hazer alguna ofensa al animo de la madre: (tenia por cosa mala impedir los iuzios comēçados, los quales queria el Rey, q̄ fuesen libres, y no corruptos) y q̄ si las tierras eran adjudicadas por sentencia a la madre, el le prometia que le mostraria con gran liberalidad, con quan esclarecida aficion de animo fuesse inclinado a honrar su virtud, y dignidad como hōbre que con magnifica recōpensa estaua detener ninado para boluerle las mismas tierras, o otras mucho mas ricas si era dada la sentencia cōtra el: ayuntose al animo de Borbō (q̄ estaua alterado, y que iuzgaua todas las cosas mas grauemēte, delo q̄ era iusto) otra afrenta y era, que en aquel mismo dia que el Rey Francisco auia de combatir en Picardia la ciudad Valencienas contra vna poca gente del Emperador Don Carlos Rey

Rey de España, con certissima esperança de victoria fue dado el cargo de lauanguardia, que se deuia al gran Condestable de Francia, a mosñur de Alançon, pariente del Rey Francisco, casado con su hermana del Rey, tomo tanto pesar desto el Duque de Borbon, y se le hizo tan de mal, q̄ siendo ya puesta en orden la batalla, y visto el enemigo, no solamente no passo con su gente el rio Scalda por la puerte que el Rey auia passado antes, mas aun buscãdo dilaciones mas liciosamente con dañoso conseio trabajo de de tener en su ribera al Capitan Ludouico Senescal de Normandia, q̄ passaua diligentemente, con vna banda de nobles caualleros, porq̄ el auia alçado ocho mil infantes, y vna gran banda de cauallos Borbonefes, vassallos suyos: hecho soberuio por esta gēte, le parescia, q̄ en ninguna manera deuia ser menospreciado: y por esto no sabiẽdo refrenar su lēgua, dezia cō enoio, q̄ vn hōbre desatinado, y q̄ no era bellicosō, le auia sido preferido por honrar vna mūger, y no fallarō alli algunos de sus amigos, y adherentes, y muchos caualleros illustres, muy aficionadōs a su nombre, que siendo ya el de si mismo apasionado, y dudoso, lo indignaron mas con palabras alborotadas. Verdaderamente resplandescian en Borbon muchas virtudes esclarecidas, allende de la nobleza de la sangre real, y los ornamentos de guerra, es a saber, vna liberalidad continua, y no astuta, vn vigor bellicosō, vn gesto con grauedad apazible, hecho, y cōpuẽsto para saber ganar, y atraer la gracia de los hōbres: pero tras esto su animo grãdissimo estaua

siempre dudoso, y colgado de varias esperanças, codicioso de nueva gloria, aunque se procurasse con hecho afrétoso: y apasionaua muy resiamente su arrebatado, y subito ingenio, el qual por ninguna razon, ni arte era constante, ni solegado: y por esta causa en todos sus pensamientos se encendia, y se arroiaua para poner los por obra luego, y (lo que fue muy vezino a locura) en todo el gouierno, y orden de su casa era tan inconsiderado, y desordenado, que haziendo excessiuos gastos por la competencia, q̄ traya con el tratamiento real, tenia muy grandes deudas: y por estas costumbres y condiciones facilmente vino a hazer poco caso, o alomenos a menospreciar el primer lugar, que tenia despues del Rey en el Reyno de Francia, solamente pareciesse vègarle de las iniurias, aunque fuesen muy ligeras, y de poco, y puesto q̄ fuesse con graue infamia de su nombre. De manera que emprendio vn consejo malissimo, y muy terrible: que fue coniurarse, y hazer liga cō vnos pocos hombres, y estos muy liuianos: prometio al Emperador y al Rey de Inglaterra q̄ quando el Rey Francisco vudiesse passado los alpes, que el con sus vassallos tomando las armas, y ayudandole los grandes, q̄ auian hecho liga con el, subitamente darian asalto contra el Reyno de Francia. Ninguna dificultad auia en acabar esto, porque Francisco Valesio lo dexaua, no dudando de su fe, con autoridad real en guarda de Francia: pero estando el Rey en camino, se descubrio el trato, por vn cierto hombre llamado Argutio, que era de los coniurados

dos: era cosa cierta, que Adriano de Croy nacion Flamenco, auia pasado en habito de mercader por la Borgoña en Aluernia, a buscar a Borbon, y tratado los dos le prometio por muger la hermana del Emperador llamada Madama Leonor, la qual auia sido antes casada con Don Emanuel Rey de Portugal. Tambien auia venido a tratar con el mismo Borbon en habito de labrador vn embaxador ingles llamado Rosello, embiado por Henrico Rey de Inglaterra para confirmar los pactos de la coniuracion hecha. Luego el Rey Francisco ayunto de todas partes grandes socorros, y gētes consigo, y se vido a Molino q̄ era vn castillo de Borbon de gr̄a recreacion, en el rio Alier, en donde hablo el Rey con el mismo Borbon, q̄ fingia tener su cuerpo enfermo con vn color amarillo disimulado, y le mostro cō razones, como ninguna duda tenia de su fe, preferiendo su dignidad a todos los indicios, aunq̄ fuesen certissimos la qual estzua confirmada con la beneuolencia de mucho tiempo, y con el parēresco de la sangre, diciendo: que no podia entrar en su animo, q̄ en vn hombre tã nobilissimo, y el primero sin duda en la Frãcia despues del Rey, lleno de gr̄ades hōras, de poder, y rentas, y otras herencias se pudieffe hallar maldad ninguna de trayciō ny nōbre de traydor: y q̄ si pensara que el estuiera amāzillado de vna tan gr̄a maldad, que no dudara en la mesma hora de mandarle cortar la cabeza segū la costumbre de los Reyes antiguos. Estonces el Duque de Borbon como uido por la consciencia de la traycion, con voz

LIBRO TERCERO DEL

semblante tomo la mano del Rey besandola muchas vezes, y le rogo humildemente, que sin consideracion, ninguna cosa mala sospechasse de su fe, porque era acusado por la malicia de los envidiosos: despues hizo gracias à Dios, que la auia dado tal Rey, que aun en las grandes sospechas de su salud, no dexaua del todo la mansedumbre, y benignidad de su naturaleza: y le rogo tambien, que le perdonasse, si alguna vez con palabras muy asperas auia offendido la magestad del nombre real, afirmando que el queria perpetuamente estar firme en la fe, y officio, y que jamas en ningun tiempo quitaria de su memoria la grand za, y clemencia real. Con todo esto el Rey Francisco se partio, con semblante dudoso, y le mando, que viniesse consigo en Italia: pero el Duque de Borbon auiendo dissimulado algunos dias, que estaua enfermo, se fue en este medio huyendo de noche, y por caminos no muy vsados en habito de leñador real, acompañado de vn amigo suyo llamado Pomperano, a quiẽ el antes auia saluado la vida, y luego en Borgoña, y en las tierras del Emperador: y de alli se vino en Italia. Por lo qual le parecio al Rey Francisco, que era bien, quedarse por entonces en Francia, porque con su ausencia no saliesse con impetu nuevas coniuaciones: o las que no estauan aun enteramente descubiertas: dexo la empresa a muy buen tiempo, porque se descubrieron algunos principales que eran sabidores, y compañeros de la traycion de Borbon: entre otros fueron Huraldo Obispo de Borgoña, y Pittauio Señor de la tierra S. Valerio, el qual era

Capitan.

Capitan de vna banda, de caualleros nobles de la guardia del Rey, y Hemaro Prieo Capitan antiguo de cauallos, y fueron tomados presos: aunque se huyeron dichosamente Lorfino Alessia, Pelusio, y Morta Anoiero, personas de mejor grado, los quales por diuersos caminos siguieron a Borbon.

CAP. VII. De la venida del Capitan Boniueto Frances en Italia, y de la muerte del Prospero Coluna. &c.

EL Rey de Francia embio entonces en Italia al Capitan Guilliemo Gofferio llamado por sobre nombre Boniueto, hombre de sutil ingenio, de gran eloquencia y muy buen platico en el arte de la paz, y de la guerra, era este llamado el Almirante, por el gouierno, que tenia de las cosas de la mar: fueron en su exercito treynta mil infantes, y dos mil cauallos: y gran numero de artilleria: los Venecianos siendo vencidos por ruegos de toda Italia, se apartaron de la amistad de los Franceses haziendo liga con el Emperador por la qual estauan obligados a defender la Lombardia de la iniuria de los Franceses. Era cosa cierta, que Iulio de Medicis que gouernaua la republica Florentina, y el Papa Adriano, fauorescerian con firmisima voluntad, y aficion al Emperador Don Carlos, hizieron a Federico de Gonzaga Marques de Mantua, Capitan general del exercito de la yglesia, y de los Florentines: parecia a todos, que se podria restituyr la paz en Italia fatigada por tantas guerras, si siendo restituydo.

LIBRO TERCERO DEL

Francisco Esforcia en el estado de Milan eran echados los Franceses, que tantas vezes auian mouido guerra, de toda Italia: el Capitan Boniueto descendiendo de los Alpes hizo assalto con tan graue, y arrebatada furia en el termino de Nouara, que la artilleria puesta en las naues la qual los Esforcianos auian traydo de la fortaleza de nouara, fue arrebatada por los que yuan corriendo adelante: y los Franceses en vn mesmo tiempo passaron por la puente, en barcos, y por muchos vados el rio, y echaron los Tudescos y Espanoles, que pensaron poder defender con perpetua guardia la otra ribera: el Próspero estado enfermo de vna graue, y mortal enfermedad puesto en vna litera, auia traydo el campo hasta aqui, pero de tal modo q̄ despues siendo echado del conseio, y lugar, en tanto que boluia las vanderas, y era lleuado tarde, estuuó a gran peligro dando priessa los Franceses, sino fuera por el Capitan Iuanin de Medicis (el qual el año antes, vencido por ruegos del Cardenal Iulio: auia buuelto a los Esforcianos) q̄ con solas dos vandas de cauallos, refreno la vanguardia de los Franceses, y peleando con increíble valor, y discurriēdo muchas vezes con gran furia aca, y alla, dio con gran loor suyo, espacio al Próspero, y a la infanteria de poderse retirar: de manera, que estando ya en la ciudad de Milan el prosperouso, y fortificando con grandes reparos los muros, mouio el Capitan Boniueto el campo a la puerta de Pauia, y a la puerta Romana. En este medio y por vctura en aquel dia, q̄ los Franceses auian passado el Tesin, mu-
rio

rio el Papa, Adriano, cuya muerte fue muy agradable al Capitan Boniueto, porq̄ le pareció, q̄ la muerte auia quitado vn compañero de gran autoridad y de muy gran fauor al Emperador: y allende desto el Prospero fatigado de vna muy graue enfermedad, estaua ya casi consumido, tanto, que le faltaua el iuyzio, sentimiento, y era forçado gouernar la guerra por el Duque de Termoli, y por el Capitan Alarcon: los Cardenales diuididos en partes, mientras rehusauan, por ser Imperial a Iulio de Medicis que era vno entre los q̄ demãdauan el pontificado, maliciosamente prolangauan la election muchos dias: los Venecianos temporizauan con dilaciones continas sin embiar socorro, esperando a que Cardenal, de la parte Imperiales, o Francesa vendria la ventura de la silla Pontifical: por esta causa Don Carlos Lanoy de nacion Flameco, que era Virrey de Napoles, fue llamado con todo el resto del exercito, que viniesse a Milan: este rogo al Pescara, q̄ quisiessse yr con el, y que por respecto del Emperador olvidasse todas injurias, y contiendas: y q̄ el partiria con animo liberal el autoridad del gouierno, y trabajaria con el emperador, para que muy presto alcãçasse de su Magestad otros nuevos cargos de honra: el Marques iuzgando, que no era contra su honra seguir al Virrey, facilmente obedescio a Don Carlos Lanoy, que muy estrechamente, le pedia esto, y se lo mandaua, señaladamente, que Diego Figueroa siendo embiado de España, le requeria en nombre del Emperador, que lohuziesse: quanto mas que como su animo era

LIBRO TERCERO DEL

muy deſſeolo de guerra, y de gloria, no le podía venir coſa mas enoioſa, ni mayor peſar, que eſtando ocioſo en vna vil licentia, mirar aquella guerra mouida de todas partes con grandes fuerças: como uia le tambien para yr, mas que otra coſa, porque confiandole en ſu virtud, y prudencia militar, creya, que ſeria con vn hombre mal platico, y eſtrangero, no ſolamente compañero del gouierno, mas aun gouernador de todos los conſeios, y de las coſas de la guerra: y que deſpues tomando el gouierno de los ſoldados ſuccederia al Proſpero, deſque fueſe muerto, el qual ſabia el Peſcara que poco a poco ſe yua conſumiendo por la enfermedad: pues era cierto, que eſta honra ſe deuia a el por ſu mereſcimiento, y por iuyzio y voluntad del Emperador, y por el grauiffimo fauor de Don Carlos Lanoy, que eſtaua preſente. En eſte medio el Capitan Boniueto, que cercaua a Milan, diuidio el exercito, y embio al Capitan Bayardo, y al Capitan Bozzolo, a combatir a Cremona, hallan eſtos, que el caſtillo dentro eſtaua muy bien fortificado, acotarón la artilleria gruueſſa a los n:uros por aquella parte, que eſtaua baxo de las torres de la fortaleza: pero los Cremoneſes gouernando alli, y defendiendo el Capitan Salamon Siciliano, el qual el año antes auia defendido a Parma, hizieron preſtamente vna trinchera contra la fortaleza, trabauiendo de noche tan alta, que facilmente ſe defendian de la artilleria Franceſa: auia pueſto dentro el Marqueſ de Mantua el Capitan Ludouico de Fermo cõ vna vanda de caualllos, y con infanteria. Por lo qual
los

los ciudadanos confirmados con este socorro se
 hizieron tan fuertes, que los Franceses perdida
 antes la esperança que tentado el asalto, se vwie-
 ron de pr: auia estado ya el Capitan Boniuero
 en el cerco casi dos meses en lugares muy lodo-
 sos, y assi lo tento todo en vano tanto, que nin-
 guna esperança tenia de tomarla, porque era tal
 el circuitu de aquella ciudad grandissima, que di-
 ficultosamente se podia cercar con vno, o cõ dos
 exercitos, y tambien que dentro de la ciudad a-
 uia vna hermosa caualleria, que muchas vezes
 salia fuera por diuersas puertas con furia, y reci-
 bia los que trayan trigo: y defendia los caminos
 estendidamente, para hazer venir toda vitualla,
 y mas que todos los otros, se hazia honra en esto
 el Capitan Iuanin de Medicis, el qual haziendo
 muchas emboscadas, auia rompido la vanda de
 los Franceses, que se auian apartado del campo
 por socorrer a los q̄ trayan prouision. Allende
 desto la infanteria Española, de la qual era go-
 uernador el Capitan Alarcon en lugar del Mar-
 ques de Pescara, muchas vezes de dia, y de noche
 acometia el campo de los Franceses. Despues q̄
 vino el inuierno, allende de las continuas llu-
 uias, y camino lodosos, capo tan espessa nieue
 en los aloiamientos, que no solamente las be-
 stias, mas aun los hombres consumidos todos
 de vna fea suziedad, morian de frio, y de la ne-
 cessidad y falta de todas cosas: por esta caussa mo-
 uido el Capitan Boniuero, saliendo secretamēte
 de los aloiamientos alçó el cerco cõ tanta preste-
 za, que las tiendas, y gran parte del apareio del
 çampo, y muchos enfermos, y leñadores, y infātes
 fueron

fueron dexados en aquel camino lodoso. Y do el enemigo, el Prospero con la estraña alegria que recibio, partio desta vida, hombre, que por su natural tardança, y por la firmeza de su iuzio, y por la autoridad que tuuo perpetuamente, aúia alcançado nombre de grauissimo Capitan: el qual despues q̄ fue enterrado con muy honradas obsequias, y con muchas lagrimas de los Milanese, por auer sido tan querido de su patria, y tan amado. Tomaron el cargo del exercito, y consultaron sobre el gouerno de la guerra, Don Carlos Lanoy, y el Marques de Pescara: los quales le vieron espirar, no conociendolos el Prospero, perdido ya el sentido, y conocimiento.

CAP. VIII. Como los Venecianos embiaron gente contra los Franceses, y el pescara fue de noche sobre el Capitan Bayardo.

Los Venecianos, que fauorescian floxa, y recatadamente a los Imperiales, embiaron en el termino de Milan a Don Francisco Maria, Duque de Urbino con entero exercito, para que persequiesse con guerra los Franceses: en aquellos mismos dias siendo electo Papa Iulio de Medicis, el qual se llamo Clemente septimo, fauorescia estrañamente al Emperador, pareciendole, q̄ no se deuia apartar por muchos respectos de la liga, que auia hecho el Papa Adriano su predecessor. De manera que siendo todos bueltos cõtra los Franceses, el Pescara puesto algunos dias en la consideraciõ de las cosas, y tiempos: pensando, que podria hazer, se determino,

mino, por ser el tiempo conueniente por el frio, a hazer vna noble empresa. Estaua en Rebeca, cerca de la acequia, que sale del rio Thefin, el Capitan Bayardo valentissimo entre los Capitanes Franceses, con casi mil soldados entre hombres de armas, y cauallos ligeros, y tres vanderas de infanteria, lexos del campo grueso quatro millas: porque el Capitan Boniueto se auia alojado en Biagrasso: el Capitan Bayardo confiandose, que el campo estaua no muy lexos, hombre de muy animoso, soberuio, y fuerte por la gruesa guarnicion que tenia, mandaua hazer la guardia negligentemente (como las mas vezes acontece a los confiados de si el Pescara determinando de ponerlo en aprieto, en la primera vigilia de la noche sacó fuera de Milã tres mil Españoles escogidos, a los quales mando, que se vistiesen camisas de lino sobre las armas, porque se conosciessen entre los enemigos de noche por la blancor del lino, y confiandose en la virtud del Capitan Iuanin de Medicis, lo lleva consigo: tras esto, auiso a Don Carlos Lanoy, que puesto en orden lo siguiesse en el alua con el resto del exercito hasta seys millas, porque si el Capitan Boniueto queria socorrer al Capitan Bayardo, los Españoles se pudiesen retirar a la batalla entera, y despues en yqual pelea se combatiesse con gran esperança de la victoria. De manera q̄ caminando el Marques de noche, vn poco antes del dia llego a Rebeca, y hizo que el Capitan Iuanin de Medicis tomasse con la caualleria el camino, y todos los passos, de tal modo, que los cauallos secretamente

LIBRO TERCERO DEL

mente discurriessen, hasta Biagrasso, porque el Capitan Boniuero si por ventura auia olido alguna cosa, no viniessse subitamēte a darle socorro: el mesmo Marques de Pescara antes que ningun otro, con la espada, y redela acometio las centineles. Los Franceses medio adormidos toman las armas, el Capitan Egidio de Cortona con vna vadera de Corços animosamente resistio a la puerta con vn subito reparo, pero en tanto, que se enfrenauã los cauallos, y la gente de armas despartada por las trôpetas se leuantaua de las camas, y discurria por todas partes, entrando el Marques de Pescara con furia fue muerto el Capitan Egidio, y los Corços rompidos, y los Franceses desarmados huyēdo afrentosamēte por todas partes fueron presos: el Capitan Bayardo, asi desarmado como estaua se saluo dexãdo las vaderas militares: y los otros caualleros casi todos fuerō prendidos en la ciudad, o huyendo caperon en la gente del Capitã Iuanin de Medicis. No fue iamas en nuestro tiēpo tanta gente de armas de soldados vieios con menor cōtraste; y estrago en alguna batalla oprimida q̄ en esta. El Marques de Pescara concluyda tan gran empreſsa sin sangre de los suyos, trayendo consigo vnagran esquadra de captiuos, como triūphante entro en Milã. Tambien en aquellos dias el Capitan Iuanin de Medicis arrebatado de vna subita colera, hizo pedaços casi trezientos Supceros, q̄ hallo en vna torre, que trapan vino en vnos barriles, los quales le rogarō en vano por la vida: porque ellos antes auian muerto tres señalados caualleros de los suyos.

suyos. Fue despues cōbatida cō deſdichado ſuc-
 ceſſo, y cō gran gaſto, y muertes de muchos hō-
 bres, y entre otros de Pomeroo Capitan de la
 artilleria, Arora, que eſta al eſtrecho del lago
 mayor, por renzo de Ceri, que fue embiado alla,
 y defendida animoſamente por el Capitan Mi-
 guel Corço. El Capitan Boniueto recebido
 eſtos daños demando nueuo ſocorro al Rey
 Franciſco, para poder con mayor fuerza reno-
 uar la guerra, por lo qual descendia ya mucha
 infanteria aſſi de Supceros, como de Griſones
 pagada por el Rey de Francia de Iurea, y del la-
 go de Iſe en Italia. Entonces los Capitanes Im-
 periales con conſeio del Marques de Peſcara de
 terminaron de Paſſar el Teſin: los quales ſiendo
 llamados a conſeio, les moſtrava, como era a-
 quel modo conueniente, y muy derecho, para
 dar fin a la guerra: porque el enemigo ſiēdo con-
 ſumido por tantos daños recibidos, y debilita-
 do en el animo, y eſperança ſeria forçado o ve-
 nir en batalla, o priuado de toda reputacion re-
 tirarſe a los alpes, dexado el bagage: y ſi queria
 eſperar el ſocorro en Biagraſſo, q̄ ellos llevando
 adelante ſu exercito cobrarían a Nouara, y Vi-
 gliebano, y todas las otras ciudades perdidas, y
 que no denian pensar, ni creer, que a los Fran-
 ceſes auiendo ſido rebatidos tan ſeamente, les
 quedaffe tanto animo, que paſſando los Impe-
 riales el Teſin quiſieſſen boluera Milan como
 deſnudo de guarnicion. Dezia el prudēte Peſca-
 ra, q̄ mayor locura, o miſeria les podia venir, q̄
 ſer ſubitamēte fatigados alas eſpaldas, y despues
 ſer tomados en medio, ſi boluian a las puertas
 de vna

LIBRO TERCERO DEL

de vna ciudad muy populosa, y muy enemiga? Estauan entonces en el conseio Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon, a quien pertenescia la suprema dignidad del gouierno, y Monseñor Francisco Maria, Duque de Urbino Capitan general de Venecianos, hombre de gran autoridad por el gran conosciemento, que tenia de las cosas de la guerra. Este como vuisse loado el buen conseio del Pescara con singular honra de palabras, dexando guarnicion en Milan, vinieron hasta el Tesin, y en vn lugar lexos cinco millas de la puente de los Franceses hizieron en dos dias vna puente con naues muy firmes, y ciñeron los cabos della de bestiones lunados con vn altissimo baluarte, y la fortificaron notablemēte de guardia de soldados, y de artilleria bien ordenada: quando el Capitan Boniuero supo esto ciertamente, tambien el reparo a Biagrasso con guarnicion de quatro compañías y passado el rio, boluio el exercito en el condado de Nouara: hizo llevar la vituallia en ciudades muy fuertes, poniendo alli muy buena guarda de soldados, y se determino de todo de prolongar la guerra, y esperar el socorro de los Syceros, porque auia fama, que esta gente por socorrer de presto a sus parientes, y ciudadanos, que (segun dezian) estauan en bueltos en vna difficultosa guerra, venian cerca a grandes jornadas: y que los Franceses recibiendo este socorro, en ninguna manera dudauā de venir en batalla. Los Imperiales despues que se estēdieron por el termino del enemigo, començaron de hazer guerra de otra manera, es a saber, pro-

hecando muchas vezes escaramuças a cavallo,
 y quitado la vitualla; y talando toda cosa muy
 estredidamente: y desta suerte hazian gran daño a
 los Franceses, tanto, que el Marques de Pesca-
 ra firuiendose del fortissimo valor del Capi-
 tan Iuanin de Medicis, y del Capitan Paulo Lu-
 zasco, rompio dos bandas de hombres d'armas
 con marauillosa arte, echandolas en vn peligro-
 so lugar, y como dellas mas de quarenta cau-
 lleros nobles. De ay a pocos dias partido el ex-
 ercito, hizieron asalto en aquellas ciudades,
 que estauan ocupados de la guardia de los Fran-
 ceses: el Marques de Pescara tomo a fuerça la
 ciudad Vighievano, la qual le auia sido ya da-
 da en premio de su virtud por Francisco Es-
 forcia. El Capitan Iuan Dorbina tomo por com-
 bate a Sartinara. El Duque de Urbino con el
 exercito Veneciano tomo el cargo de comba-
 tir a Garlasco, por ser cosas de mayor empre-
 sa, y mas difficultosa, porque estaua ceñido de
 vn fosso muy hondo, y de vn gruesso muro, y
 defendido reziamente por Baptista Lecca no-
 ble, natural de Corçega, Capitan de las compa-
 ñias de los Corços: y por el Capitan Ieronimo
 Matheo Romano. Entrevino en parte del tra-
 baio, y loor el Capitan Iuanin de Medicis: fue
 combatido con gran fuerça, y furia de la artille-
 ria y tomado con gran osadia, y animo de los
 soldados, aunque fue con mayor loor, que alegria
 del Capitan de los Venecianos: porque perdio allí
 mas de dozientos soldados, y entre ellos algu-
 nos hombres nobles, que se auian apeado de los
 cauallos: la causa fue que mientras que el Duque
 de

LIBRO TERCERO DEL

de Urbino hazia razonamientos en publico, y proponiendo premios encendia los soldados llamando a cada vno por su nombre, para que animosamente passassen adelante, trabajando todos a porfia, la postrera infanteria con el deseo de entrar dentro, daua priessia a la primera orden en las espaldas, de tal modo, que los mas valientes que estauan delante no teniendo esperanza de poderse retirar, y echados furiosamente en los fossos, se sumieron en aquella gran hondura de agua: ahogaronse alli entre otros Scipion Pallauicino, Baltasar Señor de Perusa, y Ieronymo Angelo de Padua, alferes de la banda del Capitan Iuanin de Medicis, y los Capitanes de la infanteria del Duque de Urbino, es a saber Carlos de Agobbio, y Bastiano de Narni, nombrados por la honra de la guerra. Postro mucho esta cosa el animo de los Franceses, por que podian con sus gentes socorrer a los cercados, y combatidos por el enemigo, sino venian en batalla, la qual les conuenia sobre todo huyr: y porque no podiã auiendo perdido tantas ciudades, auer vitualla en hartura, ni aun la necessaria, la qual de cada diales yua faltando, para poder mantener tanta multitud, que entonces estaua en el campo: o la que (segun dezian) auia de venir prestamente de los alpes. De manera que el Capitan Boniueto siendo inferior no solamente en fuerças, mas aun en la fortuna se retiro en Nouara, por recrear, y descansar los soldados con la prouision de la ciudad, hasta que llegasse la infanteria Supcera: porque la gente comun de los soldados, señaladamente leñado

res y yguadores, por la grã suziedad de los cuerpos auia enfermado de vn mal muy cruel, semejante a pestilencia de la fea suziedad de los cuerpos y contagioso: tanto, que los capitanes ningun valor, ni aquel animo acostumbrado veyã en los soldados. Tambien auia gran carestia de dinero publico y particular: faltaua la vitualla, y los fauores de los Guelfos se auia enfriado (como acõtesce muchas vezes, quando se muda la fortuna de la guerra) de cuya diligencia fiel, y valerosa se seruiã los Franceses en el principio de sus prosperos sucessos en la guerra.

CAP. IX. Como el Capitan Boniueto se partio de noche de Nouara para Romagnano: y como el Pescara lo siguió.

Siendo retirados los Franceses dentro de los muros de Nouara, el Marques de Pescara estando en conseio, dixo. O Capitanes, tenemos los Franceses (como muchas vezes les ha acontecido) en iaula, si prouemos con presteza luego, que no se nos vayan volando: lo qual ellos a la verdad no podran hazer conuenientemente, si nosotros puestos los alojamientos entre Nouara, y Vercelli boluemos la frente contra el enemigo, que huýe, y las espaldas a los Alpes: y luego en el mismo punto aprobado el designo por voto de todos, se fue el Marques de Pescara a Arco Mariano, que es medio camino entre las dos ciudades. Este lugar esta puesto en vna anchallanura, Illustre, y nombrada por la victoria, que vuo Capo Mario de

LIBRO TERCERO DEZ

de los Cimbrios, el qual aun hasta oy guarda aquel nombre antiguo: y assi del lugar conueniente le fue quitado, y tomado todo el trigo, y otra vitualla, que le podia ser trayda del congado de Vercelli, para aliuar su necesidad, siendo ocupados los caminos por las continas guardas de cauallo. En este medio los Supceros que venian en socorro, auiendo passado los Alpes, se alojaron de la otra parte del rio Sesia en Gatinara, con determinacion de no querer passar el rio, como hombres, que querian recibir solamente sus ciudadanos, y librarlos de todo el peligro de aquella guerra: no les parecia cosa segura pra buscar al Capitan Boniueto sin artilleria gruesa, y caualleria: y por esso demandauan que el Capitan Boniueto se les acercasse vn poco mas, y que entonces aiuntados todos en vno, consultarian del modo de la guerra. Los Franceses auiendo entendido la venida del socorro, y teniendo ya necesidad de vitualla, y muriendo por la pestilencia que estaua ya encendida por todo: determinaron de yrse a los Supceros. Conformose el Capitan Boniueto con la necesidad, la qual pone ley a los hombres: pero con todas las artes, y mañas de su ingenio que pudo, encubrio el conseio, y el tiempo de la partida, por no ser forçado en el camino, preueniendole el enemigo, venir en batalla en tan mal tiempo, y con tanta ventaja de su contrario: pareciiale, que deuia esperar al Capitan Rotelino, el qual con nueva gente de armas auia venido por los Alpes en Susa: y tambien a Renzo de Ceri, que auia sido embiado a los Grifones

condineros, para traer socorro de aquella nacion por el condado de Bergamo a Lodi, para que juntado el socorro con el Capitan Federico de Bozolo, pudiesen tan gran miedo a los Milanenses, que los Imperiales fuesen forçados tener oio por las espaldas a la cabeça del estado, y socorrer a Francisco Esforcia: por la tardança de los cauallos, que difficultosamente passauan por el pelo de los Alpes, y por las profundissimas nieues, y por la dilacion tan larga de los Grisones, acontecio, que el Capitan Boniuero derribado de su esperança, al contrario de lo que auia pensado, fue vécido de la presteza del enemigo. De manera que embiando el Frances adelante parte del bagage, salio secretamente de noche por diuersos caminos por baxo de los Alpes, por ya a Romagnano, que es vn Castillo en la riberza desta otra parte del rio Sesia, en frente de Gatinara, en donde el auia procurado de hazer vna puente, por la qual passassen prestamente los Supceros: o si esto no podia alcançar de ellos, el passasse de presto a ellos. Apenas auia salido los Franceses, quando el Pescara primero que todos: fue auisado por vna espia, que mucho tiempo auia mantenido en el campo del enemigo, de su partida. Luego fueron llamados los Capitanes a consejo, y les mostro, que aunque el enemigo se partieffe, y dexasse la ciudad, ninguna cosa auian hecho, para tener victoria, sino lo perseguian muy apriessa luego: para que antes que se juntasse con el nueuo socorro, hiziesse vn daño digno de la ocasion de aquel dia al enemigo, que pua huyendo: porque no auia cosa

LIBRO TERCERO DEL

mas agena ni contrario de la empresa, para dar fin a la guerra, que fundarse en el dicho comun que con palabras antiguas, y de poca honra persuadia hazer la puente de oro, o plata al enemigo que huye. No faltauan alguuos, que dezian, y les parecia, que no se dauia acometer el enemigo con todas las fuerças de guerra, sino dexarlo solamente en poder de la crueldad, y aduersidad de la fortuna: porque fatigado cō tantas escaramuças contrarias, y oprimido de la necesidad de todas las cosas, se acabaria de consumir del todo, con sola la aspereza de los caminos: pero el parecer del Marques por consejo de guerra fue aprouado. De manera que sacofuera la uanguardia del exercito, y la lleuo por Briona, por yr por mas derecho camino a Romagnano, adonde marchaua el enemigo: porque el Capitan Boniueto se auia partido para Fontaneto, haziendo gran rodeo a mano derecha pero como fue echado de la ciudad, y fortaleza, y en tanto, que comia, fue saludado de vna pieza de artilleria, se partio luego de alli, y se fue muy arrebatado por camino mas alto a Romagnano: porque los Vicecomites de Fontaneto, amigos del Marques de Pescara, facilmente auian recebido la guarnicion de vnos pocos Españoles. Esta iniuria, que fue hecha a los Franceses (como muchas vezes vemos que acontece) a caso seles boluio en muy gran beneficio: por lo qual el Capitan Boniueto auiendo determinado de reposar algunas horas, y recrear los soldados, y refrescar los caualllos: como vio que le fue puesta necesidad de presteza, llego primero

mero a Romagnano, que el Marques de Pescara a Ghemio, que era vn lugar pequeño vezino a Romagnano casi tres millas: lo mismo acon-
tescio a Don Alõso Daualos Marques del Cuarto, que siguiendo al enemigo por comission del Pescara, que se yua por el camino de Fontaneto, con dos mil infantes, y trezientos hombres de armas, por acometer los vltimos, y trauar vna braua pelea con la retaguardia, y tomarle la artilleria, quando llego, hallo que poco antes se auia partido. Asì que auiedo caminado en vano, se boluio por otro camino al campo, guiado por los habitadores del lugar. En este tiempo, a caso haziendose pa rar de, y ordenandose los alojamientos, embio el Marques de Pescara al Capitan Mercado con alguna infanteria a punto, a espìar de la otra parte de los collados, los quales plantados de arboles, y viñas, se estienden con vna continua hilera de Nouara hasta el rio Sesia, y cortan de tal modo aquella lanura, que caminando desta parte los Imperiales, y de la otra los Franceses, se veyan los dos exercitos de los que estauan en lo alto de los collados. De manera que passado a quel collado, los Imperiales acometieron a los Franceses: trauose entre ellos vna escaramuça, el Capitan Boniueto embio alli socorro de infantes, y de cauallos: los Españoles fueron rebatidos: fauorescio el Capitan Iuan Dorbina, con siete vanderas al Capitan Mercado, y aqui las dos partes se rebolueron con gran furia, esa saber, los infantes, y cauallos: con todo esto los Franceses resistian animosamente.

LIBRO TERCERO DEL

Al Capitan Juan Dorbina le fueron passados los dos muslos con vn arcabuzazo, el qual despues que fue herido, entro el Marques de Pescara en la primera batalla, de tal modo, que en habito de soldado, comun, aunque era conocido de los suyos, combatia muy animosamente, y con gran impetu: sobrevino el Marques del Guaito con aquella banda que dixe, bolviendo de Fontaneto: en cuya venida se encendio de tal manera la pelea, que si entonces los hombres de armas se vueran aiuntado a los cauallos ligeros, y a la infanteria apercebida, parescia, que facilmente se podia armar batalla campal. El Capitan Boniueto no podia refrenar la furia de los Españoles, hasta que la artilleria començo de tirar del collado de arriba: y desta suerte con y qual successo sin auerse hecho de ninguna parte gran daño, fue despartida la batalla. Los Franceses se fueron a Romagnano, y el Marques de Pescara retiro los suyos a Ghemio, a los alojamientos, los quales estauan tan subiectos a los collados, que hemos dicho, que si los Franceses recebido el soçorro, y plantada la artilleria, los ocuparan, parescia, que facilmente podian dañar a los Imperiales, assestandoles la artilleria de aquel lugar altissimo: y porque se auia publicado vna nueva en el vulgo, que el Capitan Boniueto en aiuntando se con los nuevos Suyeros, se bolueria luego a dar la batalla: por esto el Marques de Pescara luego en conociendo el defecto de los alojamientos, embio adelãte veynete vanderas de infanteria, y ocupó aquellos cerros, y encomendo al Capitan Mercado, que si

los

los Franceses con intencion de combatir, bol-
 uian atrasa ocupar los collados, resistiessse a la
 furia dellos, hasta que el, y los otros Capitanes
 lo socorriessen con todo el exercito, ordenada
 la batalla. Esta consideracion agrado estrana-
 mente al Duque de Urbino, el qual como hom-
 bre, que era muy buen platico en hazer los alo-
 jamientos, en ningunamanner loaua aquel lu-
 gar por la cumbre muy alta de los collados, y
 por estar tan subiecto a ser dañado del artille-
 ria: y se marauillaua del Marques de Pescara, el
 qual no solamente, proueydo el peligro, auia
 hinchido el campo de grande seguridad: mas
 aun por razon contraria de conseio militar, ocu-
 pados los collados parecia auer quitado al ene-
 migo condicion iustissima de combatir, si acon-
 tesciera.

C A P. X. Como yendo el Capitan Boniueto a Ga-
 tinara, el Marques de Pescara fue tra el, y hi-
 zo quebrar la puente. &c.

EL Capitan Boniueto auiendo rogado en va-
 no a los Supceros, que estauan en Gatina-
 ra, que viniessen adonde el estaua, y que qui-
 siessen acabar consigo la guerra con vna batalla,
 pues la victoria era cierta, determino el de yr
 a ellos, y enbiando delante alguna artilleria, y
 casi toda la gente de armas, començo a media
 noche de passar la infanteria, poniendo tanta di-
 ligencia en darse priessa, que no le obedeciendo
 los Supceros medio adormidos hizo presta-
 mente poner fuego en las casas, y por todo al-
 gar llamas, Siendo auisada esta cosa por los ca-
 uallos

LIBRO TERCERO DEL

uallos ligeros Imperiales que toda la noche a
veces discurrían hasta Romagnano, el Pescara
no dudo de yr a la puente, pensando (como a-
cōtescio) de poder hallar la retaguardia del ene-
migo desta otra parte del rio, y siendo apar-
rada de los supos romperla facilmente en me-
rad del rio. De manera que partiendose con
quasi tres mil infantes escogidos, y tomãdo con-
sigo al Marques del Guasto cō trezientos cau-
llos, llego a las dos horas del dia, aunq̄ mas tar-
de de lo q̄ el desseaua: pero toda via hallo, q̄ no
auian pasado todos. Luego con su venida fue
puesto tanto miedo en los enemigos, que sien-
do rotos y huydēdo boluieron las espaldas al pri-
mero asalto de los cauallos, y de los arcabuze-
ros, y como desatinados echados las armas, se
arrojauan en el rio y se ahogauã sumidos en las
honduras con muy bestial genero de muerte.
Otros dexauan la artilleria, la qual sacauan los
Imperiales a fuera con cuerdas por la madre del
rio en la otra ribera. Era cosa de gran marauilla
ver, q̄ los Imperiales no temiã el rio, que estaua
lleno de muy grãdes honduras, y pielagos pro-
fundissimos de agua, y aun espãtoso por la ma-
dre abundante, y grandes piedras que lleuaua
la furia de la corriente, por alcanzar los que hu-
yan, y tambien por acrescentar la perdicion de
los Franceses. Fue rompida la puente, abrien-
dose las naues, por el gran peso de los q̄ huyan,
y por la fuerça que haziã a fiēdose vnos a otros.
Despues de rōpida, cayo tanta multitud de be-
stias, y de soldados en el rio, que toda la madre
estaua llena de los que se ahogauan, y nada-
uan.

uan: En este medio los cauallos Imperiales hallaron vados, y tomando en las ancas los arcabuzeros passaron. Ya el Pescara, y el Marques del Guasto auian salido en la otra ribera, quando sobreuinieron muchos cauallos, y infantes extraordinarios del campo, tanto que siendo ya muy firmes en fuerças, y fauoresciendoles la fortuna, no dudauan de perseguir en todo, y acometer de cerca a los Franceses espantados: y como fueron puestos en huyda, ordeno el Capitan Boniueto en el cabo de la ribera del rio arriba, alguna artilleria, en cuya guardia puso la infanteria de los Corços, y Franceses: porque entretanto que el ordenaua las esquadras, tirando muchas vezes, los enemigos tuuieron miedo de passar el rio. Los Corços, inclinando se ya las cosas, y siendo casi perdidas, no pudieron sufrir la furia de los Imperiales, que nadauan, y les venia por todas partes casi encima, y siendo muerto su Capitan Tristan, desamparada la artilleria, començaron de huyr. Entõces el Capitan Boniueto por no recibir rãta afrenta en presencia de todo el exercito, buelto a los Capitanes Frãceses, les dize: Seguidme caualleros mios, los q siẽpre aueys peleado esforçadamente, y juntamẽte conmigo entrad cõ impetu en la batalla, por que vnos pocos enemigos cõ gran verguença nuestra no nos quiten la artilleria Francesa. Respondio el Capitan Vandenesio, hermano de Mossiur de la Palaça, que era el mas esforçado de los otros Capitanes de cauallo, diciendo: yo quiero mas morir iuntamente con mis soldados, que ver la tomar oy al ene-

LIBRO TERCERO DEL

enemigo: y así puestas en orden las vandas, y cogidas en esquadron, luego arremetieron adelante, y muertos y hollados algunos de los enemigos, llegaron hasta la artilleria. Pero los cauallos ligeros, y los Españoles diestros como se apartauan subitamente boluiendose paratras, de la furia de los hombres grauissimos de armas: así despues boluiendo a la batalla, aiunrandose el Marques de Pescara, y animandolos se metian dentro de los esquadrones del enemigo, y aqui tratando la cosa con golpes de buenos arcabuzazos, aprouecharon tanto, que los Franceses muriendo muchos cauallos, y no pudiendo alcançar socorro de los Supceros vezinos, boluieron atras las vanderas: en aquel encuentro al animoso Boniuetto Capitan general en tanto que valerosamente defendia la artilleria, le fue passado el brazo yzquierdo, y recibio vna brauissima herida en el de vn tiro de arcabuz: a si mismo el Capitan Vandencio fue herido baxo del hombro de vn tiro de arcabuz mas gruesso, y murio hasta pocos dias de aquella mortal herida. Pese la muerte deste Capitan al Marques de Pescara, mucho mas de lo que alguno creeria: porq̄ le parecia, q̄ este hombre, que era a el particular enemigo, auia sido quitado a su triumpho, y a su gloria esperada: porque siendo ya antes desafiado, desseaua estrafñamente verse con el en pelea particular, por dar fin a la querella, que este Capitan Vandencio tenia del por el saco de Como, con espectaculo hermosissimo, y con armas escogidas de caualeros, y en el lugar que estaua ya determinado,

y apa-

aparejado cō arena y estacas entorno. El Mar-
 ques de Pescara viniendo ya la tarde, y andan-
 do adelante los Franceses con enteros passos cō
 la retaguardia juntamente cerrada, no quiso se-
 guir mas adelante los enemigos con aquella
 banda, que era poca, fatigada por el continuo
 trabajo de todo aquel dia: harto gran hecho le
 parecia, lo que los soldados auian concluydo:
 y el tambien auia ganado combatiendo valero-
 samente por espacio de muchas horas en diuer-
 sos lugares (como acontece en batalla extra or-
 dinaria) y esto con verguença agena, y tacita em-
 bidia de muchos: gran loor de fortaleza, y de iuy-
 zio de guerra. Assi que recogidos los soldados,
 y passado otra vez el rio Sesia, se boluio a los
 alojamientos con el despojo, y siete pieçzs de ar-
 tilleria: en donde siendo recebido con grandis-
 simo loor de Don Carlos Lanoy, y de Duque
 de Borbon, y del Duque de Urbino, hablando
 poco de si mismo (como lo tenia por costum-
 bre) loo con gran honra de palabras, mas que a
 los otros, a Don Iuan Guevarra, Conde de Po-
 tentia, aiuntado por parentesco con la familia
 de los Dauzios y al Capitan Paulo Luzasco, y
 a Don Phelippe Cerbellon Capitan de infanteria:
 porque los primeros de todos auian toma-
 do en el rio la artilleria del enemigo, y mostro
 a los Capitanes, aiuntados en consejo, quanta
 esperança se auia de poner en la presteza, para
 alcanzar cumplida victoria: y que los Franceses
 occupados por el miedo podian facilmente ser
 acabados, si ellos mouido prestamente el cam-
 po, y passado el rio, los perseguian: pues auian
 sido

LIBRO TERCERO DEL

sidopa vencidos en dos escaramuças, y no podian valerse del socorro de los Supceros, y pues era tambien grauemente herido su Capitan general: y que siendo ellos afligidos por los daños de todas las cosas, y trayendo tras si la artilleria, y detenidos siempre, y embaraçados en si mesmo por la multitud inutil, no podian caminar tanto, que los cauallos ligeros el dia siguiente no los pudiesen alcançar facilmente, y detenerlos hasta que todo el resto del exercito fuesse llevado con las vanderas a la vista del enemigo. Luego en el mesmo punto, loando todos mucho el consejo del Pescara (como muy lleno por todas partes, de honra, y de razon de guerra) se leuãto el Duq̃ de Borbon cõ mouimiẽto aiegre en pie, y alçando la voz dize: con vuestra ventura O fortissimo Pescara, tenemos nosotros oy lamitad de la victoria del enemigo, y mañana si os obedecemos, sin falta alcançaremos el resto. Solo el Duque de Urbino podia detener, y alargar la victoria, si rehusara passar el rio Sefia, sin comission y licencia del senado Veneciano (por que este rio era el termino del estado de Milan) y sino le pareciera ser licito passar mas adelante con el exercito. Pero el como iusto, y graue Capitan juzgando, que esto era prouechofo a la republica, y que tambiẽ conuenia a su honra, quiso antes en cosa de tanta importantiz considerar la fe, y el animo del senado, que interpretar aquellas palabras con demasiada sotieza: las quales inconsideradamente el senado auia puesto en la comission, que le auia sido hecha. Y asiechados los malignos, y importunos consejeros: dize

dize: dad aca Capitanes, gozemos de la victoria, que nos ha mostrado con razon diuina el Marques de Pescara, y mouamos el campo al rio, antes que el sol se ponga, porque en el alua esclaresciendose el ayre, y passado el exercito podamos luego dar en las espaldas al enemigo. Y assi con muy gran alegria de los soldados, tañidas las trompetas se mudo el campo para el rio cinco millas de alli, por passar en las riberas mas yguales, y por vados mas ciertos. Pero el Marq̄s de Pescara juzgãdo por coniecturas, que el enemigo caminando mucho, se auia passado en Iurea, por mas entretenerlo, y por mejor ocupar su viaie molestandolo, determino la misma noche de perseguirlo, porque estaua tan metido en alcançar la victoria, a la qual siempre aspiraua con dẽsseo ardiente, que apenas daua al cuerpo, aunque estuuiesse fatigado, vn poco de manar, y vn poco de reposo: y aun le parescia, que los cuerpos de los soldados se podian honradamente mantener con sola la esperança de la victoria. Y desta manera con alegres palabras exortando a cada vno a ia presa, juntados en vn cuerpo casi dozientos cauallos, passo la tercera vez el rio, y por los mismos vestigios sigue al enemigo. Entretanto q̄ el marchaua, muchos cauallos, y infantes armados ligeramente (los quales ordenados en diuersas esquadras, auian quedado de la otra parte del rio, cargando sobre el bagaje del enemigo, discurriendo aca, y alla) arcescentaron mucho las fuerzas del Marques de Pescara, que eran harto pocas en el principio. A la media noche llego ala retaguardia del ene-

enemigo, los Suyceros partidos en dos batallas, auian tomado en medio la caualleria Francesa, y la artilleria. Los soldados viejos estauan detras, y los nuevos del socorro andauan delante con tanta orden, y con tanto silencio, parte, que nada se sentia, sino el relinchar de los cauallos, y los açotes de los carreteros, y desto no fino de cerca: ni auia ninguno, que vn punto saliesse de orden, o se apressurasse en caminar mas de lo que deuia (aunque el Pescara juntando los cauallos de cerca, para fatigarlos, y echando vn gran grito para entrar dentro, por las espaldas, y lados trabajaua quanto podia por desbaratarlos) Tambien auian hecho parar todos los atambores, y trompetas, sino vna, a cuyo sonido de sola ella fueffen regidos todos los cauallos: y los Suyceros, al sonido de vn gran cuerno. Despues que vueron reposado casi dos horas en vn valle lleno de yerua, fatigandolos toda via el Marques de Pescara en vano, començaron en el alua de caminar: tampoco faltaua alli el Marques de Pescara, el qual de continuo los estrechaua dandoles priessa, hecho ya entonces mas fuerte por la iunta de los nuevos soldados, y aun tambien mas osado, porque en la infanteria Suycera auia muy pocos arcabuzeros, y estos inabiles, y mal platicos, y la gente de armas lleuaua los cauallos tan fatigados, y flacos, que no osauan correr animosamente adelante, ni hazer impetu alguno a la costumbre de su nacion. En este medio el Duque de Borbon auia sido por el Marques de Pescara del viaie, y del orden del enemigo, casi en el alua passo todo el

exercito: aunque los Capitanes no ponian aq̃lla diligencia, y presteza, que desseaue el Pescara, y pedia, porque le parecia, que el enemigo se le pua saliendo de las manos por la demasiada tardança del exercito, q̃ le venia detras, tanto q̃ estãdo muy metido en la ymaginacion de su animo ardiente, con tanta presteza pensaua los cõseios, y partidos de las cosas subitas, que creya, q̃ se podia effectuar, y concluir en vn momento increyble de tiẽpo, como hõbre, que muchas vezes con diligencia, y presteza auia vencido las dificultades de naturaleza. Burlãdo, y fatigando los Imperiales desta manera a los Suyceros, y Frãceses, y acometiẽdolos con vn cierto genero, de trabajo sin reposo, andãdoles al rededor muy estendidamente, llamãdolos con nombres afretosos, vino la cosa a tal estado, que los Franceses casi fueron forçados pararse, y defender la artilleria.

CAP. XI. *Como los Franceses, y Suyceros fueron vencidos, y muertos por el Marques de Pescara, y como los que se salvaron, se boluieron en Francia.*

Estonces el Capitan Boniueto, porque con el dolor de la herida yendo en vna litera, no podia hazer el officio de Capitã, dio todo el cargo y gouierno al Capitan Bayardo, y le rogo muy encarecidamente que, por la honra de la nacion Francesa, quisieste defender la artilleria, y vanderas, que estauan encomendadas a su fe, y virtud, pues en todo el exercito no auia ninguno, que fuesse mejor, que el, de manos, ni en conseio. Respondio el diziendo, bien

LIBRO TERCERO DEL

quisiera oy, mon señor Capitan, que viera-
 des entregado esse cargo honroso en fortunz
 mas fauorable a nosotros: pero como quiera que
 la ventura se tratara conmigo, yo alomenos hare,
 lo que en mi fuere, defendiendola valerosamen-
 te, y entretanto que yo viuere, ella no vendra
 en manos del enemigo. Hasta poco cumplio
 valientemente la fe de su promesa, porque que-
 riendo refrenar la soberuia del enemigo, que
 hazia burla con vn subito assalto, por librase
 despues de la pelea (apartado el enemigo bien
 lexos) y dar espacio, a los que andauan adelan-
 te en la infanteria, cerradas las bandas arreme-
 tioreziamente contra el, pero los Españoles se-
 gun su costumbre, prestamente se derramaron
 para tras, y despues mandandoles el Pescara, y
 guiando los, el qual con algunos discurriendo
 aca, y alla, volaua. Boluieron contra el enemi-
 go, tanto, que se acercauan ala caualleria a vn
 tiro de arcabuz: en aquel rencuentro mientras
 que el Capitan Bayardo hazia boluer la cau-
 lleria, para retirarse poco a poco, fue herido de
 vn tiro de arcabuz en vn lado, y cayo. Tambien
 cayo Beobosio Capitan de vna banda de hom-
 bres de armas, y fueron muertos muchos caua-
 llos, a la hora que caya el Capitã Bayardo del ca-
 uallo, fue tomado de los caualleros vezinos pa-
 ra llevarlo en mediola batalla de la infanteria,
 pero el luego q̄ entendio, rompidas las entrãas
 que estaua cercano al fin de su vida, les rogo,
 que lo dexassen en aquel campo: en donde auia
 combatido: porque co no conuenia a hombre
 de guerra, y el antes siempre lo auia desseado,

muri-

muriese armado: no quiso tenerlos ocupados
 mas largo tiempo en semejante officio, aunque
 a la verdad era piadoso, pero sin prouecho, pues
 auian todos ellos de vsar de presteza: y assi em-
 biando vna trompeta se rendio al Pescara, ma-
 rauillandose todos del iuzio deste hombre,
 el qual sabiendo muy bien, que la suprema au-
 toridad del gouierno estaua en poder de Don
 Carlos Lanoy, y del Duque de Borbon, qui-
 fiese antes rendirse al Marques de Pescara, que
 a ellos: dando a entender, que el nombre de
 la guerra ganado con virtud verdadera y con
 hechos illustres, era muy mas noble, y honra-
 do, que no el q̄ se ganaua con el iuego de la for-
 tuna amorosa, o del soberuio fauor de los Rey-
 es del mundo. El Marques despues que recibio
 al Capitan Bayardo, diputandole guardas, que
 le siruiesse diligentemente, quando espirasse:
 y trabajassen, que no recibiesse ninguna fuerça,
 ni iniuria de ningun soldado auariento, o igno-
 rante: no dexo vn momẽto de tiempo de no per-
 seguir a los enemigos, y de encender los Capita-
 nes muy reziamente embiando les muchos mē-
 sageros para solicitar los: y a la caualleria Fran-
 cesa retirandose poco a poco fuera de la batalla,
 se auia recogido en medio de las hileras de
 los hombres armados a pie, y los Imperiales
 derramados por todas partes en bandas, y com-
 pañias claras fatigauan con trabajo soberuio y
 contino los Supceros, quando su retaguardia
 por no poder caminar, ni hazer resistencia, rom-
 piendo facilmente toda la paciencia del arte de
 guerra, como furiosa y desatinada se aparto de la

LIBRO TERCERO DEL

ultima esquadra , y con gran impetu arremetio juntamente contra los arcabuzeros , y caualleria. En aquel encuentro vn valiente , y terrible soldado Supcero , corriendo al traues delante los otros , alçando la halabarda contra la cabeça casi mato al Pescara , que valerosamente combatia , pero la cota de que vsaua en las escaramuças para armarie solamente la garganta y las espaldas , sin la qual jamas dormia , facilmente sostuvo vn golpe de tanta furia en los hombros: luego alli este Supcero , corriendo en socorro del Pescara el Marques del Guasto , fue muerto con su valerosa mano , con tal ventura , q̄ auiendo castigado con vn golpetan dichoso la rauia del enemigo , merecio honra , por auer saluado no solamente vn ciudadano pero primo suyo y Capitã: los Supceros como fueron rebatidos los primeros , no refrenando ni la furia del animo , ni el impetu de la corrida , y persiguiendo temerariamente por gran espacio al enemigo , tanto se apartaron de los suyos , que marchauã con passo lleno , que estaua lexos mas de media milla de su retaguardia : considerando esto el Pescara , y el Marques del Guasto , los quales se auian retirado prestamente de aquel bollicio , aiuntados en vn esquadron algunos de su familia valerosos caualleros: arremetieron con tanto impetu contra los Supceros , que auiendolos desordenado , y rompido , combatiendo con admirable esfuerzo en espacio de media hora los hizieron pedaços a todos: tanto , que de quatrocientos que alli auia , no quedo solo vno: y viendo su retaguardia de cerca aquel estrago , que se hazia , no

vuo ninguno, ni cauallero Frances, ni infante
 Supcero, que osasse socorrerles: antes cada vno
 entendia en marchar con largos pasos, y en sal-
 uarse. Porque en la aduersidad infinitas ve-
 zes acontece, señaladamente en la huyda, que el
 grandissimo temor quita del todo de los ani-
 mos de los hombres, toda misericordia, y com-
 pasion: aunque casi ninguno vuo alli de la cau-
 lleria, que no fuesse herido grauemente en aquella
 contienda. Es muy cierto que si los Supceros les
 quisieran socorrer luego, facilmente vvieran po-
 dido salvar aquella compañia de hombres for-
 tissimos, estando lexos Don Carlos Lanoy, y
 el Duque de Borbon con el remanente del exer-
 cito, mas de milla y media pues la tardança
 de aquella batalla, y el caminar del exercito mas
 tarde de lo que era menester por la carga de la ar-
 tilleria (la qual iamas ningun sabio Capitan dexo
 atras) dieron lugar a los Franceies, de llegar a
 Iurea, y de salvarse. Pero los Supceros passan-
 do por el monte de S. Bernardo en la tierra de
 los Seduneses: dexaron por el aspereza de los ca-
 minos casi veynte piezas de artilleria de Bronzo
 en la ciudad de Celandio, la qual tomo toda el
 Capitan Alarcon alli, figuiendo los que huyan
 con vna gente bien apercebido por los valles de
 Augusta, y la traxo al campo con carros enrama-
 dos de hoias en señal de alegria. Este fin tuuo a-
 quella guerra, q̄ siete años antes Boniueto Almi-
 rante. Capitan desdichado auia mouido con grã
 des fuerças, cõcluyda con singular loor del Mar-
 ques de Pescara, no con batalla campal, sino so-
 lamente con escaramuças de caualllos ligeros,

LIBRO TERCERO DEL

con los quales siempre se hizo el Pescara mas hõ-
 ra, que los otros: porque segũ opinion de todos
 dio fin a todas las asperas, y dificultosas empre-
 sas cõ ingenio admirable, y fortissima mano. Tã
 bien en los mismos dias el Capitã Iuanin de Me-
 dicis acometiẽdo de improuiso en Caprino el so-
 corro de los Grifones, que venian con el Capitã
 Techano, y eran guiados por el Capitã Rẽzo de
 Ceri, en el termino de Bergamo los rebatio, matã
 do algunos dellos, y rompiẽdo a otros, los echo
 de tal modo a su tierra, que llevaron por fuerça
 hasta dentro della a Renzo prisionero, como
 fiador del dinero, q̃ les era deuido. De alli a poco
 el Capitã Iuanin de Medicis cõ los infantas Mi-
 laneſes, y cõ su infanteria de soldados viejos plã-
 tando la artilleria tomo cõ grã fuerça, y singular
 presteza muertos los defenſores, a Biagraſto, de
 fendida por vna gruesa guarnicion, no saluãdo
 mas de vn solo Capitã de los enemigos, q̃ fue Fe-
 derico Carafa, por ser de noble linaie. Por estas
 cosas mouido el Capitã Federico de Bozzolo,
 que estaua con la guarniciõ, en Lodi, esperãdo el
 socorro de los Grifones, se rindio cõ ciertas cõ-
 diciones. Despues fue dado el cargo de combatir
 a Alexandria al Pescara, pero los frãceses cõ su Ca-
 pitã Boyſſero mãcẽdo, y pariente del Capitã Bo-
 niueto no esperando ningun socorro, ni tã poco
 probãdo defenderse, dierõ a partido aquella ciu-
 dad fuerte cõ semeiãte vẽtura de los Imperiales,
 porque los soldados pudieſſen boluer saluos cõ
 sus haciendas en Francia.

Fin del Tercero libro.

Libro

Libro quarto de la Historia de Don Hernando Daualos Marques de Pescara.

CAP. I. Como los Imperiales animosos por tantas victorias determinaron de hazer guerra cõtra toda la Francia.



Despues que los Franceses fueron vencidos en tres peleas sin trauar alguna batalla campal, los Imperiales tomaron tanto animo y soberuia, que luego se determinaron passar los Alpes, y mouer las armas victoriosas contra Francia, que estaua vencida de temor. Acrecentauales el animo el mesmo Duque de Borbon principal mouedor de la nueva guerra, tan encendido de estraña y ciega passion, y desseo: quan hinchado de muy rezia y vana esperança de querer acometer la Francia, el qual porque se auia querido alçar antes con el reyno con traycion atreuida y loca, perdio no solament e la patria, dõde el auia nascido: mas tambien vn gran Patrimonio de riqueza real. Era este hõbre de su natural arrebatado, y segun la costumbre de los desterrados impaciente de toda tardança, solicitaua con mensageros continos al Emperador, y a Henrico Rey de Inglaterra, que mouiendo por todas partes las armas hiziesfen muestra de guerra, assi por los montes Pyrneos, como por la mar de Flãdes, y de Borgoña: porque de Italia el por mar, y por tierra acometeria la Prouença,

LIBRO TERCERO DEL

y que a la venida del exercito tantas vezes vencedor no solamente la Prouença, mas aun la Francia vltior, opdo el nombre de Borbon, se rebellaria: y finalmente rogaua muy encarecidamente a los Reyes por la fe, que le auian dado, y ella le habia recibido, y por los conciertos tantas vezes hechos, y por la occasion muy hermosa que la fortuna muy prospera ofrecia que, no lo desamparassen a el, que por su gran beneficio auia sido desterrado, y con cruel edicto condenado por rebelde, señaladamente estando fundado en tantos faouores, y adherencias, y siendo deseado de todos los mas nobles caualleros, y llamado en la esperança del reyno con ruegos casi de toda la Francia: y dezia que no auia necesidad de gran fuerza. ni de muertes, ni de combates de ciudades: si passando subitamente, echauan las primeras guarniciones, que eran pocas, o de gente de armas nueua, o de soldados viejos, que auian sido tantas vezes en Italia vencidos, y despojados casi de todo el aparejo de guerra. De manera que el Emperador, y el Rey Henrico juzgando, que craya llegado el tiempo de poder facilmente abaxar la colera, y soberuia del Rey Francisco, mouieron guerra: porque veyan, que este Rey, el qual por la grandeza de sus riquezas estaua siempre indomito, y encendido del desseo desordenado de cobrar la Lombardia, con viuo poder renouaua cada año la guerra: y que aunque auia recibido tan grandes daños, iamas demandaua paz, mas antes tenia esperança haziendo continuamente guerra: y consumiendole las fuerças del enemigo,

de

de rehazer facilmente no solo los daños passados, mas aũ cõ sola vna victõria vëgar despues las iniurias, cobrando sus cosas, y haziendole Señor de los estados ajenos. En ninguna manera podia sufrir el Emperador con animo iusto, que los Frãceses alborotados los pueblos de España hallãdole el muy lexos en Flandes, vuiessen lleuando las armas hasta el rio Ebro.

C A P. II. Como el Marques de Pescara fue hecho Capitã del exercito, y como començo a caminar para Francia.

DEclarada la guerra, el Marques de Pescara fue hecho Capitan general del exercito, y Don Hugo de Moncada de la armada, con tal empero, que los dos gouernassen a voluntad, y mando del Duque de Borbon. El Emperador, y el Rey Henrico prometieron al Duque de Borbon, que quando el vuiessẽ entrado prosperamente por la Prouença, que ellos por todas partes mouerian guerra contra los Franceses. Pero el Marques de Pescara aunque juzgaba, que en muchas cosas en ninguna manera se auia de creer el Duque de Borbon, que todo lo prometia muy facil de ser hecho: (sabia muy bien el Marques, que la naturaleza de todos los desterrados es tal, que combidados de vna muy pequeña esperança, facilmente se embueluen en qualquiera dificultad, y que en los principios de las cosas no miden ningun peligro con la razon) pero toda via confiandose en el valor de los soldados, con su gran esperança, y animo dellos emprendio la guerra, y se puso en camino. Fue-

LIBRO QUARTO DEE

ron en este exercito siete mil Tudescos : y seys mil Españoles , siete compañías Italianas , cada vna de trezientos infantes , y seiscientos cauallos ligeros. Don Carlos Lanoy , el qual se auia quedado en Italia , les prometio , que luego les embiria mil hombres de armar por caminos cortos. Don Hugo de Moncada no pudo hauer aquellas naues , que el pensaua llevar , y assi se partio de Genoua con algun tanto menor numero de naues , que era necessario , aunque lleuaua. xvi. galeras , en las quales auia puesto toda la prouision de la artilleria: su viaje fue tal , que seguia al exercito de tierra , que passaua por los Alpes maritimos , acompañando lo con la armada sin apartarse jamas de la costa: no faltauan alli muchos principes plasticos de las cosas del mundo , que en ninguna manera loauan la empresa de aquella guerra , antes condenauan , y hazian burla del consejo de tan gran osadia: y les parecia , que tal consejo no estaua lexos de locura: y atreuimiento , Que mayor locura podia ser , que con vn Capitan desterrado que en publico iuyzio auia sido conuenado por traydor , y con tan poco exercito emprender de combatir vn reyno riquissimo: en donde , los Franceses muy aficionados al nombre real auian acostumbra- do , no solamente por amor natural: pero casi por seruil mandamiento , a ser le fieles , y aun casi adorar el rostro de su Rey , como si fuese vna gran deidad occulta , abominando grandemente del nombre de traydor , y no auiendo se jamas rebelado alguno en ninguna memoria de Rey legitimo: Y finalmente que cosa auia mas peli-

peligrosa, que fatigar en su casa vn Rey de grãde
 animo, y de grandísimas fuerças, y de edad flo-
 resciente, el qual estado fuera de su casa, y muy le-
 xos, no auia podido sufrir la paz: Era cierto, q̄ la
 Frãcia en ninguna manera auia de faltar a su Rey,
 porq̄ no auia de hazer ya la guerra por el estado
 de Millã, sino por defender sus casas, sus mugeres,
 y niños: pues que no auia cosa mas cruel y estra-
 ña, ni mas pestilencial, que prouar la auaricia, y la
 luxuria de los feroçes Tudescos, y Españoles.
 Por estas causas el papa Clemente, los Venecia-
 nos, y Frãscisco Esforcia, aunq̄ aborresciefen los
 Frãceses, como muy enojosos enemigos, y estu-
 uiefen apuntados con muy estrecha liga con el
 Emperador: pero toda via temia, q̄ aquella guer-
 ra siẽdo mouida temerariamente, y fuera de tiem-
 po, no traxesse alguna destruycion, y graue daño
 a Italia. Tras esto se holgauan todos secretamen-
 te, por auer passado Borbon, porque la Italia fu
 perior por la partida del exercito era aliuiada de
 la grauissima carga de los soldados: juzgauã, q̄ no
 tanto se auia de temer de los enemigos Frãceses,
 quanto de los Españoles, que erã gente codiciosa de
 imperio, y muy aficionada ya de muchos años a
 la recreacion, y abundancia de la Lombardia,
 como despues lo mostro el successo de las cosas:
 porque esta guerra, que fue emprendida mas
 por vn consejo hadado, que por razon militar,
 como traxo a los Españoles en muy grandes
 peligros, assi despues reboluiendola fortuna
 todas las cosas les hizo alcançar vna victoria
 grandísima,

LIBRO TERCERO DEL
CAP. III. Como el Marques de Pescara saluo
dos galeras, que tenia casi tomadas Andrea Do-
ria Capitan de la armada Francesa.

DEspues que los Imperiales llegaron por
mar y por tierra con yqual corrida al rio
varo, que diuide la Italia de la Prouença,
Andrea Doria Capitan de la armada Francesa se
presento a la vista, de alta mar y teniendo buen
viëto, acometio cõ la armada gruesa a Dõ Hu-
go, que se daua priessa por desembarcar la arti-
lleria. Don Hugo, conosciendo aquel peligro, cõ
quanta presteza pudo, se retiro atras, porque co-
mo emos dicho era muy inferior en naues. Pe-
ro tres galeras de las supas que siendo deteni-
das por el viento Sirocco, no pudieron passar
el Promontorio, se entaron voluntariamen-
te en la costa: no dudo Andrea Doria como las
vio, de perseguirlas y ocupandolas ya con sus
soldados, y atandolas con cuerdas las lleuaua
presas en alta mar en presencia del exercito Im-
perial: no pudiendo sufrir esto el Marques de
Pescara con animo soberuio, y alterado lleuan-
do consigo los mas valerosos soldados, se lanço
en la mar con tanta furia, que le daua el agua
hasta los pechos, teniendo en poco toda la tem-
pestad de la artilleria, que se desarmaua de las
galeras Francesas, y desta suerte muertos, y echa-
dos los Franceses con dichosa osadia, y corta-
das las cuerdas, saluo dos galeras vazias de artil-
leria: y abiertas: las quales despues quemó, por-
que el enemigo no se siruiesse de su materia. Cõ-
taron muchos, que se hallaron alli presentes, que
jamás

jamás el Marques de Pescara auia peleado con mas impetu, ni con mayor peligro, porque aun que la cosa fuese de poco tomo, pero era muy aspera, improuisa, y dudosa. Aiuutose otro inconueniente, puesto que era liuiano, pero era enojoso, y dañoso, en el principio desta guerra, que se auia de hazer, que Filiberto principe de Orange, natural de Borgoña, nauegando de España en la Prouença a esta guerra, y crepando vista la armada, que eran los Imperiales, que tenian toda aquella mar, cayo imprudentemente en las galeras de Doria, de las quales fue preso, siendo tomado en medio su bergantin. Este es aquel Principe de Orange, que muerto Borbon en los muros de Roma de vn arcabuzazo, gouerno el exercito Imperial, en saquear la ciudad de Roma, y en tomar al Papa: y el que trauada nueuamente vna batalla con los Florentines en Pistoya, fue muerto trabajando de hazer officio, mas de soldado, que de Capitan, gastada casi la victoria. Y de alli a poco cessando los vientos contrarios, acosto Don Hugo las galeras por toda la costa, y como era necessario, puso en tierra la artilleria, y gran cantidad de armas, y de vitualla: y de aqui siendo partido por dos caminos el exercito, lleugo a la ciudad de Assaix, en donde fue recebido Borbon con voluntades harto alegres de los ciudadanos, y se le rindieron muchos castillos, y lugares, o por liuiandad, o por miedo, por estar despoiados de guarnicion, y vinieron al campo algunos caballeros, y amigos vieios del Duque de Borbõ. Tomo le desseo de passar hasta dentro de Anion,

ñon, y Lyon, porque antes, que el Rey Francisco juntaſſe enteras fuerças de infanteria Tudelca, y Supcera, ſe pudiesſe apoderar de alguna ciudad rica, y conueniente para mantener la guerra. Pero a los deſignos de Borbon contradazia ſolo el Peſcara entre todos los otros, mouido por vna gran prouidencia mas diuina que humana, el qual razonando dezia, que en ninguna manera ſe deuian apartar de la mar fuera de propoſito: porque no auia coſa mas ajena del arte de guerra, que priuarſe voluntariamente del viſo de la armada, la qual en ambos ſucceſſos de coſas parece, que puede ſer ſingular ſocorro en todos los caſos al exercito de tierra, y por tanto que en todas maneras ſe auia de tentar, y combatir Marſella, y luego tomada ella paſſar el Roſne, porque el Emperador pudiesſe tener grã oportunidad, para embiar ſocorro por mar, y por tierra (como lo auia prometido en los primeros principios de la guerra) de Perpiñã, y de Salſas por la tierra de Narbona: y que no era officio de Capitan valiente fundar los conſeios de gran importancia, que tocauan a la victoria, o a la ſalud del exercito, en los dudoſos fauores, y muchas vezes vanos, de los pueblos, y dexar a las eſpaldas vna ciudad maritima, y de vn hermoſo puerto, y paſſar en las ciudades mediterraneas de la Frãcia, ſeñaladamente con poca caualeria, en la qual eran los Franceſes auentajados, y tenian grã valor en caſa, y fuera della: y que entonces podrian muy bien paſſar animoſamente adelante, quando el Emperador dieſſe priueſſa de los montes Pyrreos, y quãdo los Ingleses paſſaſſen

fen con el exercito en Picardia, y quando la gente de armas de la qual tenian mucha necesidad fuesse embiada por Don Carlos Lanoy. Porque si passauan dentro en la Francia interior, y por ventura los fauores de los Franceses (porq̄ como dizen son inciertas las voluntades de los hōbres) eran hallados menores, o mas remissos, de lo que ellos esperauan: y dandoles priessa el Rey con las fuerças de todo el reyno, acontescio alguna desuentura a tan poco exercito, que con seio tomarian para saluarse, hallandose encerrados entre la mar, y los Alpes: y que mayor, ni mas desseado beneficio se podría hazer al Rey de Francia, que con este conseio verdaderamente temerario, poner en peligro manifesto aquel exercito, que auia sido tantas vezes vencedor de los Frãceses: para que el Rey soberuio, lo qual nunca Dios quiera (dezia el Marques) prendiendolo en medio tome vna vengança muy agradable a los oios de todos los Franceses de tantas iniurias, y daños, que han recebido: y despues sin herida señoree y goze de toda Italia, como despoiad de defensa. Ninguna cosa destas mouio mas al Duque de Borbon, que lo que se dezia de la voluntad de Dō Carlos Lanoy, porque no embiaua los hombres de armas, como auia prometido: o porque con grã malicia tenia embidia de la gloria del Duque de Borbon, y del Marques de Pescara: o porque iuzgaua, que le era necesario quedarse en Italia con mayores fuerças, para su defensa: y aunque los Capitanes con cartas continas le haziã grãdissima instãcia acerca desto, pero el los lleuaua en tan largo rodeo, y tan des-

come-

comedidamēte, que Ricardo Páreo embaxador del Rey de Inglaterra, que estaua en el campo, y auia traydo dinero, con cartas muy ásperas lo accusaua, y cargaua de traydor delāte de su Rey, y del Emperador. De manera que dexando en la ciudad de Assaix municion de caualllos, y alguna poca infanteria, que tuuiesse cupdado de proueer la vitualla, se fueron a combatir a Marsella. De camino en puerto Taurencio fue combatida vna pequeña fortaleza de Tolon por mar y portierra, la qual tiene vna hermosa torre: aqui fueron tomadas algunas piezas de artilleria de notable grandeza, y entre ellas vna culebrina de gran templança, y de marauillosa violencia, nombrada en la guerra de Pisa; la qual por sobres nōbre era llamada la Lucerta. Esta culebrina gano el Marçs de Pescara por derecho de guerra, y la puso despues en la fortaleza Iffelana, por espantar los nauios de los enemigos, que no llegasen alla por quatro millas.

C A P. I I I I. *En el qual se pone la descripcion de Marsella, &c.*

ES rodeada y ceñida con toda Marsella de mar, y de montes muy altos, por aquella parte, que entra la mar por algunas bocas estrechas, y haze puerto, el qual esta fortificado con dos torres, q̄ tienen vna cadena atrauessada de las dos partes: a los que entran por el se ofrescen las ataraçanas, que estā apēgadas al muro, sobre las quales se estiende el muro de la ciudad y igualmente, fabricado a lo antiguo sin fosso. Ay sobre la ciudad vn monte alto, nombrado, y

do, y señalado por la yglesia de .S. Victore, que esta en el: este monte defendian facilmente los Franceses, puesta alli municion por la aspereza de la entrada. De la parte de poniente parecian los muros estar fortificados algun tanto con menor diligencia, señaladamente en aquella parte que va al templo de .S. Lazaro. De manera que auendo determinado el Marques de Pescara de batir el muro deste lugar, y estando los soldados ocupados en hazer los alojamientos por lo qual era trayda la artilleria con yugos de cauallos, y bueyes con poca guardia a san Lazaro, viendo esto los soldados Italianos, y Franceses, que estauan en el muro, saltando del puerto en las galeras descendieron prestamente en aquella parte de la costa, y rompieron facilmente aquella poca municion, y cortadas las cuerdas, tomaron las bestias, y artilleria. La cosa fue llena de gran temor, y de estruendo desordenado: porque se mostraron en ella los Franceses muy furiosos, y brauos: no con menor verguença que daño de los Imperiales: el Marques de Pescara vista la afrenta de aquella huyda, descendio a la costa con tres compañías, y trauarda vna brauissima batalla, y cobrada la artilleria persiguio con tanta furia los enemigos hasta la mar, que recogiendo a las galeras, y siendo forçadas ellas a retirarse en el puerto por la tempestad que acaso se leuanto subitamente (la qual les acontecio por muy estraña desventura) espantados se echaron en la mar, perdida la esperança de poder huyr: tanto que de quatro ciento Italianos, y Franceses ninguno escapo, sino fue el Capitan

LIBRO QVARTO DEL

Leonato de nacion Napolitano, el qual por auer se huydo antes del campo Imperial fue guardado para castigarlo.

CAP. V. Como los Marsellanos salieron dos vezes a combatir las trincheas de los Imperiales, y lo que alli passo.

Estaua en guarnicion de Marsella Philippo de Brión, hombre muy tenido por el valor de guerra, y por la gracia del Rey, y Renzo de Ceri, el qual auia venido prosperamente por el rio Rosne, con infanteria de Italianos, y Corços, y con gran prouision de artilleria. No faltaua alli gente de armas, y gran cantidad de viualia, y vna gruesa armada, que hazia la guardia a la mar, y a las islas de Marsella, que estan enfrente del puerto: seruian se en esto de la singular diligencia, y habilidad, que tenia Andrea Doria en las cosas de la mar, para proueer toda cosa, y contrastar al enemigo: y assi quando los Soldados se presentauan en la costa, o algunas tiendas estauan mas alçadas, que otras en el campo Imperial, estonces acostandose la armada Francesa de alta mar a la ribera, les tiraua la artilleria gruesa. Auia en medio de la ciudad vn altissimo collado, o monte, de donde muy abiertamente se descubria toda cosa hazia qualquiera parte, el qual estaua lleno de gruesas Culebrinas: y no auia ninguna parte, ni de bestiones, ni de muros, que no estuuiesse reparada con nuevas obras, y abundantemente guarnecida de toda suerte de artilleria, y de armas, y por esto de dia, y de noche, aunque tirassen a la ventu-

ra fatigauan con muchos golpes el campo Imperial por todas partes , no perdonando a ningun gasto , aunque fuesse en vano , de pelotas y poluora , con tanta continuacion de tiros , que de noche de punto en punto se apagauan todas las lumbres en el campo Imperial , porque no fuesen vistos : solo el Marques de Pescara entre todos por mucho que los amigos le rogauan sobre ello tuuo siempre lumbre en su mesa con increyble constancia , y menosprecio del peligro , aunque mas de vna vez las pelotas gruesas del artilleria con muerte , y temor de su familia le rompian las telas de la tienda : parecia que no era de hombre valeroso tener mucho miedo a cosas , que por casos inciertos vencen qualquiera diligencia , aunque sea de singular prudencia . Y tambien le parecia , que no podia vn Capitan , o otro official que por miedo abaxando la cabeza , se espantaua de los golpes fortuytos de la artilleria , espiar bien el sitio de los aloiamientos , ni considerar diligentemente el mouimiento del enemigo : y assi menospreciando todo peligro mando cauar algunos fosos torcidos , para que lleuando por alli la artilleria , poco a poco se acercasse a los muros : pero los que hazian la obra , tenian grandissimo trabajo por la dureza del suelo , porque siendo lleno de piedras , y casi toda peña viua sin tierra , en ninguna manera se podia cauar con qualquiera fuerza , que los soldados trabajassen , resistiendo grauissimamente con su dureza : ni los Gabiones de mimbres que se ponen delante de la artilleria

LIBRO QVARTO DEL

plantada (como lo requiere el arte) se podía hin-
chir de simple terruño, ni de cespedes, la qual co-
sa era ocasion a muchos de muerte, señaladamen-
te a los que apuntauan la artilleria, porque rom-
piendose muchas vezes estos cestos por los gol-
pes grandes de la artilleria del enemigo, recudian
los pedaços espessos de las piedras entre la gen-
te, y hazian mucho daño. Entretanto que estas
cosas se hazian dificultosamente, saliendo subira-
mente los Marcellanos por vna puerta pequeña,
secreta, acometieron a los Españoles, que esta-
uan metidos en la obra, y matado algunos, y hi-
riendo a muchos antes que pudiesen ser socorri-
dos, de los que estauan cerca, los echaron del to-
do del foso, y esto tan furiosamente, que fueron
forçados los Imperiales dexarles, no solamente
la herramienta, mas los vestidos, y las armas, co-
mo las auian dexado sin cuydado, y temor. E-
ran estos soldados de la campaña de Don Phi-
lippe Cerbellon, los quales fueron reprehendi-
dos del Marques de Pescara con palabras muy
asperas, porque auian hecho tan gran desonra,
no solamente a si mismos, mas aun a su Capitan
valeroso: reprehendio algun tanto mas aspera-
mente a Rodrigo Corio Alferes del Capitan
Iuan de Urbina, porque estando vezino pareció
auer dexado por miedo de darles socorro luego.
Estonces dixo el Rodrigo con animo soberuio
no pudiendo sufrir afrenta ninguna: yo hare Se-
ñor Capitan de modo, que si los enemigos salen
otra vez, me lo areys mucho, quedando viuo o
siendo honradamente muerto: y no falto la fe a
su promesa, porque sospechándose el Marques de
Pef-

Pescara, que los enemigos como ceuados del prospero sucesso de aquel dia, saldrian por la misma puerta, puso a Don Alonso Daualos Marques del Guasto junto a los edificios en lugar conueniente, y secreto con vna banda escogida de soldados viejos, por si los enemigos salian, atajandoles el camino les diese a las espaldas tomados en medio. Saliendo hasta poco los Marsellanos, guiados por el Capitan Vincencio Tibaldo Romano: mancebo muy valeroso, animosamente afuera, y andando adelante osadamente llegaron hasta las trincheas. Entonces los Españoles arremetieron por delante, y por las espaldas contra ellos, en donde el alférez Rodrigo combatia delante los otros fortissimamente, y el Capitan Vincencio resistia animosamente, pero como fue muerto el Capitan Vincencio en esta refrega, los otros se pusieron en huyda. Hizo se grande estrago segun el numero de los que combatian, algunos librandose de la pelea, se van huyendo a la ciudad. Entonces el Alférez Rodrigo, persiguiendo los que huyan desordenadamente, pasado de banda a banda, Cayo muerto en la puerta. El Marques del Guasto luego recogio los supos, por euitar la artilleria, q se desparrava del muro: y de alli a poco embio el Capitán Renzo de Ceria demandar por vn trompeta el cuerpo muerto del Capitán Vincencio, para sepulcrallo: y el Pescara cobro con igual piedad el de Rodrigo alférez, o en los ojos, y en todo la disposicion del rostro mostraua aun braueza, y alegria porauer guardado su promesa, como hombre, que con muy honrada muerte auia noble

LIBRO QVARTO DEL

mente quitado toda la verguença del otro dia: el Marques de Pescara por refrenar las salidas del enemigo, sacó vna trinchea hasta la mar, y la fortifico de vn reparo muy alto, en donde puso la guarda: començo se despues con tanta furia a batar el muro con la artilleria, que dos piezas gruesas entre otras reventaron por tanto tirar, cargado todo el metal: cuyos pedaços fueron llevados para suplir otras piezas, que auian tomado en Tolon.

CAP. VI. De la gente, que hizo Francisco, Rey de Francia contra los Imperiales.

Mientras que hazian estas cosas en Marsella, el Rey Francisco puestó en gran pensamiento, tomó a sueldo, cogiendo de todas partes de nero, Syceros, y Tudeiscos: y leuante en vn punto ocho mil cauallos, parte de soldados viejos, y parte de los llamados, y de los que tenían conductas, o plaças. Mando también sacar artilleria de campaña de los castillos, y al hazenas de toda la Francia, y llevar la en Auñon con gran numero de cauallos vñidos, adonde poco antes auia embiado al Capitan Paliça con parte del exercito. No auia persona en toda Francia, que no contribuyesse voluntariamēte en dar dinero, armas, cauallos, y vituallas contra Borbon: porque pareció, que tocava a la reputacion de la Francia perseverar en la esclarecida fe y mantener la opinion antigua de las infinitas riquezas, y gentes: y defender la iniuria del Rey, que era hecha no tanto de vn enemigo, quanto de vn traydor fugitivo: ya estaua quitado por la mayor parte aquel odio

odio antiguo, que antes se auia encendido contra el Rey Francisco por el grauissimo modo, de que vsaua en sacar dinero, no teniendo respecto aun a las yglesias, para renouar cada año la guerra. Porque todos los grandes, y los que renian dignidades, y rentas por la yglesia, quanto era cada vno mas noble, y rico, tanto mas liberalmente mostrauan su aficion, y voluntad para con el Rey, por darle a entender como en ninguna cosa auian participado en el trato de Borbon. Fue tanta clemencia del Rey Francisco, que a ninguno de los cenjurados castigo, antes siendo entre otros conuencido de ingratitude, y traycion Monsieur de Pittauio Senor de S. Valerio, Capitan de vna banda de gentiles hombres de la guarda del Rey: y siendo ya lleuado por los oficiales de la justicia, al lugar donde auia de ser sentenciado a muerte, le perdono el Rey, mouido por las lagrimas de su muger y hijos.

CAP. VII. De algunas cosas notables que passaron en el cerco de Marsella.

Los Franceses passado el Roine con tan grã exercito, començaron de fatigar a los Imperiales, que estauan en la ciudad de Assaix, y a cobrar los Castillos, que se auian rebelado, y a quitarles la vitualla de los lugares conuenientes, y de matar, y reprimir los humores, y fauores de los hombres, que deslechosos de cosas nuevas fauorecian a Borbon, y amenazar castigos, y prisiones a los que en vano perdian tiempo en combatir a Marsella: el Pescara siendo derribada vna gran parte del muro con muchos

LIBRO QVARTO DEL

golpes, y hecha vna muy ancha entrada, tentando, hallo de la otra parte dentro el muro: fortificado de obra antigua, de vn altissimo baluarte siete codos en alto: y que estonces los enemigos auian hecho nuevas trincheas, tanto, que se vepa claramente que los soldados no podian entrar en la ciudad, sino con vn gran salto, y con grandissimo peligro. Allende desto, auia en la ciudad tanta artilleria, que apenas se tenia por cosa segura coger juntos los soldados, y ordenar aquellas esquadras, que se auian de llevar a los muros. Porque la artilleria auia derribado muchos hombres señalados, entre los quales fueron Francisco Cantelmo, Italiano, de claro nombre: y Guzman Gallego, y Luys Gallego Espanoles, y allende destes casi dozientos soldados de toda suerte, por cuya muerte aunque los hombres valerosos ningua cosa han de temer, pero toda via espantados, tenian todos oio a Italia, y mas que otros, los soldados viejos, los quales sospechauan, y crepan, que si presto no se despidian de alli sin tentar mas la ventura, ni enoiar la fortuna, que viniendo el Rey todos moririan de hambre, y con hierro. Pero el Duque de Borbon daua priessa, y hazia gran instancia al Marques de Pescara, que pues el muro estaua harto derribado de la artilleria, quisiessse dar el asalto al lugar, y prouar las fuerzas, y animos de los enemigos: dezia, Que mayor afrenta podra ser, que auiendo tenido osadia de combatir la ciudad, detenerse (despues de auer rompido el muro con gran fatiga) a perder mas tiempo, y no querer coger el fructo de la aparejada victoria: y que

y que no deuia el (pues no auia querido fundarse en los primeros, y certissimos consejos) dudar tanto despues en los segundos, que el mismo auia emprendido. Porque si era de parecer, que ninguna cosa se hiziesse, sino que afrentosamente huyessen, destruyan del todo los otros consejos del Emperador, y del Rey de Inglatierra: Y que el se determinaua de querer antes morir honradamente, que huyr vergonçosamente. Lo mismo dixeron los otros foraxidos Franceses, y Ricardo Páceo Ingles, y Adriano Bureno Flamenco, al qual auia embiado el Emperador, como hombres que no eran muy platicos de las cosas de la guerra, casi con palabras inuoriosas dauan priessa, que se diesse la señal de la batalla. Estaua el Pescara en gran afan de pensamiento, mas todo lo que ellos dezian, lo çufria con gran paciencia de iuyzio, porque la salud del exercito no se pudiesse en peligro por la bestialidad de hombres ignorantes, y desesperados. Dezia el prudentissimo Marques, que no se podia entrar en la ciudad, sino con gran estrago de los soldados, y que si tomauan la ciudad, y guarnicion (antes por grandissima dicha, como se auia de esperar ciertamente, que por curso, y razon cierta de guerra) no vendria luego el Rey con vn gruesso exercito, y sitiaria los soldados muy puestos en la presa de la ciudad tomada: pues que el Emperador, y el Rey Henrico al contrario, de la esperança que ellos auian tenido, no solamente no mouian guerra, para tener al Rey de Francia ocupado en diuersas guerras, mas ni aun auian aparejado alguna gente

LIBRO QUARTO DEL

en los Confines: y que si los soldados (como era cosa muy probable, y iusta) acometiendo temerariamente, eran echados con notable daño, que animo tendrian despues para retirarse, siendo heridos, y vencidos, y finalmente derribados de toda esperança, perdida vna parte de las fuerzas? quando el Rey Francisco desseoso de vengança diessse encima con toda la furia del exercito, el qual (dezian que auia passado ya el Rosne. Por tanto que conuenia mucho poner toda la esperança de salud en el retirarle luego, y que el haria de modo, que pues auian sido engañados con vna con fiança de socorro, se tornarian a Italia no solamente por camino cierto, y desembracado, mas aun con gran loor. Perseuerando toda via el Duque de Borbon en su parecer, a quien se auia de obedescer: el Pescarapor representar mas claramente el peligro delante los de los ojos de los foraxidos Franceses, que era muy manifiesto, junto todos los Capitanes, y los hōbres nobles de los Tudescos, Españoles, y Italianos, y los Franceses, que seguian el auctoridad del Duque de Borbon, y en presencia del mismo Borbon les dize, si nosotros, desechados todos los otros conseios, hemos de tentar sin falta la fortuna de combatir a Marsella, como parece al Duque de Borbon, es necessario, que embiemos delante a los muros algunos de los mas ligeros, y mas animosos soldados, los quales saltando por el muro rompido en el bestion, espíen prestamente, que prouision ayan hecho los enemigos, y de que qualidad y naturaleza sean los muros de la parte de dentro: y nos ruijen certissimamente,

mente, por qual parte nos conuenga mas hazer-
 se el affalto. Agrado este parecer al Duque de
 Borbon y a todos los otros, y propuestos pre-
 mios salieron siete Españoles, los quales animo-
 famente se aventuraron de yr alla: era esta em-
 preffa de gran bestialidad, y era pr casi ciertamen-
 te a la muerte: pero la perdida era poca, pues
 que la salud de todo el exercito se podia rescatar
 con el peligro, y muerte de pocos. En tanto
 que los Españoles dando bueltas, llegaron cor-
 riendo a los muros, y consideran las obras del e-
 nemigos, desarmada vna tempestad de tiros de
 arcabuzes, fueron luego embueltos en ellos, tan-
 to, que murieron alli los quatro, y los otros
 se salvaron dichosamente, aunque tambien fue-
 ron heridos: estos auisaron, como los infan-
 tes, y caualleros Franceses estauan puestos en ba-
 ralla dentro de las trincheas, y auian traydo la
 artilleria en aquel lugar, y que la entrada del mu-
 ro roto estaua cerrada con fortissimas vigas, y
 que alli de baxo auia fossos ciegos, los quales
 auian inchido con muy gran diligencia de pol-
 uora, de artilleria, y de materia seca mojada
 con mucho azeyte, para que mas presto se en-
 çendiesse: y finalmente, que era tanta la malacia
 de aquel lugar, que primero moriria alli el pri-
 mer esquadaron, de la artilleria, del hierro, y del
 fuego, que llegarse a las manos, y picas del ene-
 migo. Dixo entonces el Marques de Pescara, ve-
 sotros auays visto, y oydo Soldados, el banque-
 te que los Marselianos nos han aparejado a no-
 sotros, que tan hermosamente nos auian com-
 bidado, portanto si ay alguno, a quien la vida
 le

le enoje, y quiera yr muy presto a cenar al otro mundo, suba al muro sin vadera, y sin atambor: pel que se quisiere salvar, y ieruir valerosamente al Emperador, y defender a Italia, siga me a mi. Despues que vuo dicho esto, casi todos los soldados fueron de parescer, que se mouiesse el campo, y que tornasse en Italia.

C A P. V I I I. *De vna emboscada que hizieron los Imperiales a ciertas compañías de Franceses.*

Aunque el Duque de Borbon conosció la viti-
 ma necesidad de aquel consejo, toda via se
 partia muy apasionado de dolor, y ecubri-
 do su animo, supo muy biẽ disimular la desespera-
 cion de sus cosas, y gimiendo muchas vezes se
 q̄xaua, por auer sido engañado, y perdido, mas
 por esto ningun animo perdio: y el que antes mã-
 daua a todos, volũtariamente obedescia al Mar-
 ques de Pescara, porque como muchas vezes la
 fortuna prospera hazelos hombres soberuios,
 assi la aduersa restituye la equidad, y templança a
 los postrados, y vencidos. Eran de tanta fe los
 consejos, y palabras del Marques de Pescara, que
 ningun soldado, ni Capitan menor creya, que
 se podia recibir daño alguno, teniendole por Ca-
 pitan, y guia, por auer sido siempre adeuino, se-
 ñaladamente quando vieron, que desde el prin-
 cipio con opinion constante de todos auia pro-
 nosticado, lo que despues acontecio de la dilige-
 cia del Emperador, y de la volũtad del Rey Hen-
 rico, y de la promessa de Don Carlos Lanoy. Fa-
 uorescia muy reziamente al Pescara, mas que to-
 dos

dos los otros, el Capitan Azornio, y el Conde de Lodron Capitanes de los Tudescos. De manera que auiedo gastado en vano quarēta dias en el combate de Marsella, casi en la fin de Setiembre a medio dia alçaron el campo, y fueron puestas ciertas piezas de artilleria gruesa en vn nauio de carga, y se boluio por aquel meſmo camino, que auia venido à Niça: porque Don Hugo de Moncada fiendo inferior en naues, no osaua salir por miedo de la armada Francesa del puerto de Monaco. Ordenaron deste modo el exercito, que los cauallos ligeros con la infanteria Italiana fuessen delāte, despues siguiessen los Tudescos con la artilleria y bagaje: los vltimos de todos fuessen los Españoles, y Italianos, como mas diestros y apercebidos. Las galeras de Andrea Doria bueltas las Proas a la ribera, y descargando la artilleria, perseguian fuertemente a los Imperiales, que se puan: los de Marsella no osaron salir fuera, y acometer la retraguardia, aunque estauan en guarnicion hasta siete mil soldados estrangeros. Los Imperiales cobraron de camino aquella gente que se auia quedado en guarnicion de la ciudad de Aix. Ya estaua el Rey Francisco junto a Auignon, y toda la gente de armas vezina se auia derramado por el camino, de tal manera que los Imperiales cada punto eran forçados darse muy gran priessa, por la falta de vitualla, y por estar el enemigo tan vezino, q̄ pa casi se presentaua a la vista, señaladamente deteniendose mucho los Imperiales cō la artilleria gruesa, y con las ruedas de las carretas, que muchas vezes se rompian. Por esta causa el Pesca-

cara sotterro en vn cãpo vna pieça grossissima de
 artilleria cerca de la ciudad de s. Maximino, por
 que no viniessẽ en mano del enemigo: y puso sus
 ruedas en otra carreta. Desq̃ llego a Lueo, el Ca-
 pitã Frances Ogulio cõ.ccc. cauallos ligeros aco-
 metio la retaguardia Imperial. Apuntose el Ca-
 pitã Sala Gascõ con dos cõpañias, y assi enojan-
 dolos y dandoles priessa hazian vn grã bollicio
 en la tetaguardia, tãto q̃ Bureno Flamenco, que
 era Capitã de cauallos ligeros resistia cõ trabajo:
 y vuo de pedir socorro a Don Alonso Daualos.
 M. del Guasto, que estaua no muy lexos. Auia en
 aq̃lla llanura vn popo o montezillo por el qual
 auia passado ya todo el exercito Imperial, el
 Marques del Guasto hizo alli vna emboscada de
 dos bãdas de cauallos, y de quatro companias de
 infanteria, y auiso el Capitan Bureno, q̃ fingiẽdo
 tener miedo, se retirasse desta parte del collado, y
 q̃ si los Franceses se echauan a perseguirlo desor-
 denadamẽre, saldria el de la emboscada de presto,
 y tomãndolos en medio daria en ellos. No faltò
 el effecto a su pensamiẽto, porq̃ el Capitan Ogulio,
 y el Capitã Sala, segũ la costũbre de los Fran-
 ceses, arremetietõ furiosamente tras los q̃ huyan
 dissimuladamente, y cayerõ en la emboscada. El
 Marques del Guasto como vido, q̃ corrierõ ade-
 lante acomete los: bueluesse el Capitan Bureno, y
 arremetiẽdo los Espaõoles de todas partes, fue
 forçado el Capitan Ogulio con los cauallos Frã-
 ceses espantados, huyr prestamente. Pero los in-
 fantes desamparados de la caualleria, y tomados
 en medio fueron hechos todos pedaços quedã-
 do preso el Capitan Sala.

CAP. IX. *Del castigo que hizo el Marques de Pescara a vnos Tudescos, que no querian caminar con el.*

Entretanto que estas cosas se hazian el Capitan Memoransi, a quien el Rey auia dado cargo de perseguir los enemigos, se presento cõ vna gran canalleria, como que queria socorrer al Capitan Ogulio, que cõbana pudiera este Capitan dos dias antes auer llegado con los Imperiales, y detener su exercito fatigãdolos siempre, si viera querido seruirse de aquellas bandas de cauallos, que eran de Mosiur de Longauilla, y auian llegado ya en el Condado de Alapo: pero mas quiso esperar y llamar de mas lexos, de vn lugar llamado Cauaglion su propria gente de armas, y conocida, que tomar aquella. Entreniendõ esta tardança a muy buen tiempo, los Imperiales hallando el camino mas desembaraçado, passaron los lugares mas descubiertos sin recibir ningun daño. Estauan con el Capitan Memoransi algunos clarissimos Capitanes, es a saber Obenigno, Federico de Bozzolo, Clietta, y Florange, los quales como vio el Duque de Borbon, mando prestamente mouer las banderas, y boluer los esquadrones de la infanteria atras (auia tan gran ardor en este hombre de venir a las manos, que aunque fuesse temerariamente, pues encontrasse con ellos, los çria seguir a muy gran trecho) y ya boluiendose los Franceses atras en esquadron con pequeños passos, se viera gastado algun espacio de tiempo con vana esperança de alcançarlos, si el Pescara no resistiera seue-

seuerísimamente gritando, y buuelto al Duque de Borbon le dize: que otra cosa quieren y desean mas los enemigos de nosotros, sino que boluamos las esquadras de la infanteria del camino propuesto: y que vamos con gran locura contra ellos a buscarlos: no burlaran con sus cauallos, aunque anden con passos sossegados, la presteza de nuestra infanteria: y esto, a fin que entre teniendo la vna poco, detengan nuestro viaie: y mañana presentándose el exercito del Rey, el qual vosotros haueys entendido, que se da priessa viniendo por atajos, por ocupar los passos, para que romando nos en medio, y sitiando nos acabe del todo: o para que despojados de las armas, con grande escarnio nos hagan passar por baxo del yugo, lo qual seria cosa mucho mas aspera, que la muerte. Despues que el prudente Marques hablo estas cosas publicamente, hecha señal, hizo boluer en las esquadras todos los que auian salido de orden yendo, contra el enemigo, dando tanta priessa de caminar, que con vn gran fuego, rompio la artilleria, que no podian llevar, y puso los pedaços del metal en bestias de carga. Como llego a Losarco fue auisado el Pescara, que vna compañia de Tudescos se auia quedado en vna granja, y que no querian obedescer a los Capitanes, que recogian la gente, y que les amonestauan, que se juntassen con los otros. Por esta causa el Marques de Pescara se torno a ellos, rogando les que luego se pudiesen en camino: en tanto, que estauan dudando, y fingian estar fatigados por el trabajo, y calor del camino, no queriendo obedescerle, de

termino de castigar feueramente su pereza, y por-
 case: porque muchos dellos desseauan passarse
 a los Franceses con mas cierra paga, y con me-
 nos trabajo, y de hecho se auia passado ya gran
 numero. De modo que dio fuego subitamen-
 te a la casa, y quemando se muchos sin poderse
 valer, hizo caminar los otros, castigando con ue-
 nientemente su pereza, y traycion. Desta mane-
 ra en pocos dias llegaron a Niça, y no huuo al-
 gun Frances, que fatigasse las espaldas de los Im-
 periales. Estonces el Marques de Pescara embio
 de Niça delante al Capitan Mercado, y con el al
 Capitan Villaturello, y muchos arcabuzeros,
 para que desembaraçassen los caminos, prouey-
 sen vitualla, y con gran diligencia guarneciessen
 de presto los caminos estrechos de los alpes. Hi-
 zole este camino con tanta presteza, y paciencia
 de los soldados, que estando casi todos sin çapa-
 tos se cubrieron los pies roçados con cueros re-
 zientes de animales.

*C A P. X. Como el Rey de Francia determino de
 passar en Italia, y de las cosas que el Marques
 de Pescara hizo en este tiempo.*

EN este medio el Rey Frãncisco mouido su ex-
 ercito hasta la ciudad de Assaix, y no le pa-
 resciendo perseguir los Imperiales, que con in-
 creyble presteza marchauan por caminos aspe-
 ros, y dificultosos, determino de passar en Ita-
 lia a grandes iornadas por el Monciniso, y por la
 montaña de. S. Bernardo con intenció de preue-
 ner con la presteza a los Imperiales, q̄ estauã de-
 tenidos por la dificultad de los caminos, y por
 R seu-

LIBRO QVARTO DEL

fenderos muy asperos, señaladamente no dandoles priessa ningun enemigo: y de impedir les despues, ocupada la Lōbardia, q̄ estaua desnuda de toda guarniciō, el passo del Pō, boluiēdo fatigados de la costa de Genoua. Dizen, q̄ el Rey Francisco quādo emprendio aquel cōseio, y determinacion hadada a si, y a toda la Francia, no tomo el parecer de los Capitanes en cosa de tanta importancia: solamente les rogo estando ya determinado en su animo, que valerosamente quisiesen fauorescer a la empresa començada, y que con todos los pensamientos, y fauores de la industria de guerra trabajaassen animosamente de vencer las dificultades propuestas, por alcançar vna hermosissima victoria, no con muchagente, no con terrible fuerça de armas, sino con sola presteza. Publicado el viaje, tanto fue el ardor de los Franceses en proueer, y aparejar todas las cosas necessarias para el camino, que con singular aficion y gualmente respondian al desseo del Rey apasionado. Los primeros esquadrones casi antes passaron en Italia que los principes Italianos sintiessen alguna cosa del desseo, y mouimiento del Rey Francisco: el primero de todos que auiso al Papa Clemente de esto, por vn cauallero, q̄ embio por la posta, fue Nicolao arçobispo de Capua, el qual auiendo sido embiado a los reyes por concertar la diferencia boluiendo del Emperador fue detenido en Frãcia Pero el Marques de Pescara, que auia sospechado lo mismo de la partida, y conseio del Rey, caminando de dia y de noche sin iamas parar, por asperas peñas llego en Arbenga, y de aqui

aquicaminado por los Alpes, partido el exercito
 vino en Acqui, de dōde despues fue el Marqs por
 la posta a Don Carlos Lanoy, por cōsultar sobre
 la guerra cō el qual partiendose de Asti se auia re-
 tirado en Alexādria, y de alli en Pauia. El Marqs
 del Guasto que en la guerra de Marsella por vo-
 luntad, y iuzio del Emperador zuia sido hecho
 Capitā de la infanteria, partiendose cō el exercito
 de Acqui, puso tanta necesidad de caminar a los
 soldados q̄ estauā cāfados por el continuo viaie de
 veynte y tres dias, q̄ passando los rios a vado, y
 quitado casi todos los desseoos de naturaleza, que
 requierē aū vn poco repoio, en vn dia passado el
 Pollego a la ciudad de Pauia, camino de quarēta
 y cinco millas, y vardaderamēte con singular felī-
 cidad de todo el exercito: porq̄ trayendo consigo
 mas de doze mil carruajes o bestias de carga, no
 dāo aū solo vn bagaie de soldado en camino tā
 largo, y tā enoioso. Esta es aq̄lla retirada, que en
 ninguna cosa fue semeiāte a huyda, nōbrada y ala-
 bada por iuzio de grādissimos Capitanes, sobre
 todo loor de exercicios de guerra: desta hazaña
 sola como de cosa de grā admiraciō, dizē, q̄ acostū-
 braua glo... el Marqs de Pescara siēdo en otra
 manera m... omedido a blasonar de si mesmo,
 callado cō singular modestia las cosas, q̄ le trapan
 loor: dādo a entēder, q̄ el estaua contēto solo cō
 aquel fructo de gloria, q̄ tenia puesto en la pro-
 pria conscientia, el qual florescia dichosamente
 no en su propria boca, sino en la agena.

Fin del Quarto libro.

Libro quinto de la Historia de Don Hernando Daualos Marques de Pescara.

CAP. I. Como el Marques de Pescara siendo llamado por los Milanefes fue a Milan de donde le conuino salir luego.



Artiendo se el Rey Francisco de los Alpes y de Turin q̄ fue en el principio del mes de Octubre. Año. 1524. llego con tanta presteza al Tesin, que los Franceses tomaron en el rio la artilleria, que los Esforcianos auian sacado del castillo de Nouara, embarcandola en naues: y embio vn embaxador con la pretexto liliata segun la costumbre antigua de los feciales, o entreuenidores, que exortasse a los Milanefes a rendirse, y con el embio a Mosiur Angelo Marques de Saluzo con vna banda de cauallos, y al Conde Ludouico Belioioso Barbiano con vn esquadron de Milanefes foraxidos, paraque occupassen las puertas de la ciudad, porque Francisco Esforcia desconfiando de la diligencia de los Imperiales, fortalecido el castillo, y desamparando a Milan, se auia ydo de la otra parte del rio Adda a Piziguiton: y Ieronimo Moron que era secretario de todos los conseios, auiendo hecho vn razonamiento publicamente al pueblo, libro los ciudadanos del juramento, y les aconsejaua, como que ya
no

no vuisse esperanza de poderse defender, que lo mas presto que pudiesen, se diessen al Rey de Francia por no poner la ciudad en peligro, perdiendo tiempo en detenerse, pues los Milaneses eran pocos por la cruel pestilencia, que poco antes aya destruydo la ciudad, por cuya causa se auian ydo huyendo los mas por los campos a las granias con gran peligro de la vida. Dezian, que en muy pocos meses auian muerto de aquel mal contagioso cien mil hombres. Y por esto no se podian traer a la ciudad los frutos de las posesiones, especialmente el vino, quedandose aun por vendimiar muchas viñas: ni los labradores espantados, y derramados por todas partes se podian juntar a fortificar la ciudad, y lo que mas importaua, que la subita venida de vn tan gran enemigo con su presteza parece, que quitaua la oportunidad de sacar dinero, y por esta causa estauan los animos de muchos derribados de miedo: aunque siempre duraua la esclarecida aficion de algunos nobles, y dela gente baxa al nombre de Francisco Esforcia: ya todos començauan a dezir a grandes gritos, que nadie deuia desesperar, antes que deuián ser luego llamados los Imperiales de Pauia a la defensa de la ciudad, porque no fuesen recibidos en Milan los Franceses, que eran crueles señores: los quales siendo tantas vezes vencidos, y rebatidos de los muros, entonces mas que nunca, con iusta ira amenazaua la muerte a todos, señaladamente a los Gebellinos. De manera que estando los Capitanes en conseio en Pauia, con muy continos mensajeros fueron llamados a

LIBRO QUINTO DEL

Milan: y determinaron, que deuián yr: porque no pareciesse, que se apartauan del fauor del pueblo, y de tantos ruegos de nobles: el Marques de Pescara llamo a Francisco Esforcia, y le rogo mucho, que no quiesse faltar ni a su causa, ni a la Republica, mostrandole claramente, como el estado era saluo, si el se presentaua a los Milaneses, el qual le obedescio facilmente, y determinando de yr a Milan entendio estando en el camino, que la gente de arma Frãcesa discurriendo de la granja de la casa dorada sobre Binasco, auia tomado el camino. Auísado Francisco Esforcia deste peligro se paro, y hasta poco se hizo lieuar en vna barca a Cremona con tanta priessa, q̄ los Imperiales, señaladamente Don Carlos Lanoy, sospecharon, q̄ se auia retirado no por miedo, sino por occulto cõsejo de su animo, estando dudoso en la fe: fue dexado en guarda de Pavia Antonio de Leyua, hombre muy fuerte, y animoso. Quería Antonio de Leyua antes Españoles, que Tudescos para la guarda, pero el Pescara mostrandole, que las compañías Españoles en ninguna manera se deuián repartir por guardias de ciudad, sino que deuián ser aiuntadas en vn cuerpo de orden inuencible, guardado para los casos inciertos de la guerra, facilmente lo concedio Antonio de Leyua: y assi quedo en Pavia con Antonio el Capitan Garcia Manrique con todos los Tudescos, y con quinientos Españoles, y con dos bandas de cauillos. Fue embiado delante a Milan el Capitan Alarcon con vna banda de cauillos ligeros, para que confirmasse los animos de

de los ciudadanos: y luego tras el fueron Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon juntamente con el Marques de Pescara. Entendida su venida, huyeron de la ciudad los trompetas Franceses, y el Marq̄s de Saluzo se boluio atras fuera de la Ciudad con su caualleria, y con la de los desterrados: y por esta causa el Rey Francico solicitó de la salud del Marques, y de los desterrados embio en socorro al Paliça, Capitan de los Supceros con veynte compañías, y a Don Iuan Stuardo Duque de Albania con.ccc.hombres de armas. Pero como estos caminaron de noche por diuersos caminos, discurriendo de acá para allá, hasta que fue día, ni pudieron juntarse, ni llegar presto a Milá: con todo esto llegó el duque de Albania a la puerta de Milan: los Capitanes Imperiales que auian sido recogidos con singular voluntad de los ciudadanos, auiendo solamente llevado consigo las vanderas con pocos soldados, q̄ estauan fatigados por tantos trabajos, y viendo que el enemigo eitaua cerca con tan poderoso exercito, determinaron de retirarse a Lodi: y así saliendo ellos por la puerta Romana, entraron los primeros esquadrones de los Franceses echadas los guardas por la puerta de Pauia, y de Vercelli: entonces los soldados Imperiales que tenian cruz colorada, encontrauã con los Franceses q̄ la lleuauã blãca, en medio de la ciudad, y corrian por las calles. Los Milaneses estando dudosos no se mouian: los Imperiales siendoles mandado, que se retirassen, se boluieron a la puerta Romana: el Pescara se puso de tras el vitimo de todos, y muchas vezes rebatia

los Franceses que temerariamēte le dauan priesa: y desta manera persiguiendoles los Franceses en vano, llegaron a Lodi, en donde el Marques recibio saluos los otros soldados, que el dia antes auia auisado, se viniessen luego alli, de Pauia, y de aquel camino militar, que va a Binasco: aun que los Franceses saliendo fuera de Rosato, les quitaron los carruaies cargados de presa vieja.

C A P. II. Como el Rey Francisco se fue a combatir a Pauia.

Despues que el Rey Francisco vuo tomado a Milan, y recebido los Milaneses en fe, se aloio en Casino cinco millas de la ciudad, y por cartas suyas dio a los Milaneses esperança muy grande, y cierta de clemencia, y humanidad (opendo los Venecianos la venida del Rey de Francia en Italia, embiaron a sus confines por conseruar su estado a Frãncisco Maria Duque de Urbino, Capitan general con sus prouedores y gente de pie y de cauallo) llamo los Capitanes a consejo, y demando el parecer de todos, si era mejor combatir a Pauia, q̄ a Lodi: fue disputado por las dos partes: pero el Rey, pareciendole que no le daua la victoria entera el auer tomado a Milan estando los otros Capitanes Imperiales en Pauia y Lodi, para mantener la guerra, fortificando, y reparando los lugares debiles: mouido por su hado, y ventura, se fue a combatir a Pauia siguiendo la opinion del Capitan Boniueto, y de algunos otros, que dezia que con dineros facilmente se podian corromper los Turdescos fatigados, y enhadados por tan larga guer

ra, y no prouechosa: o alomenos, que si obstinadamente perseuerauan en su proposito, teniendo sobre si la necesidad de vna tan grauissima guerra, serendirian, como suele acontecer en la estrema desesperacion del socorro, y de todas las otras cosas: y que despues que fuesen quitados al Emperador, q̄dauan los Españoles q̄ eran acostūbrados a armas ligeras, desnudos de vna grande forteza y constancia de soldados firmes: y que por esto aceptado voluntariamente pactos, se boluerian a Napoles: mas q̄ si puau a combatir a Lodi, que no auia duda ninguna, fino que vna ciudad pequeña, y siendo dos vezes muy bien fortificada por Francisco Esforcia, y por Federico de Bozolo, seria defendida noble, y fortissimamente de soldados viejos, valerosissimos, y ingeniosissimos, Pero muy en gañados estauan en esto el Capitan Boniueto, y los otros: porque el Pescara hallando a Lodi muy floxamente fortificada, y vazia de vitualla, y del aparato de todas las cosas necessarias, mando que prestamente hecha puente, passasse de noche la infanteria ei rio Adda, y le parecio dexar alli a Capitã Castriotto con sola vna banda de cauallos so color de guardia, paraq̄ considerasse el mouimiento del enemigo. De manera que el Rey de Francia embiando el Capitan Memorãsi, el qual lleuaua la resolucion de todo, llamo al Campo de Milan, al Duque de Albania, que dezia que en todas maneras se deuiian perseguir los Capitanes de los enemigos, se fialadamēte los Españoles de Lodi, y combatir los con todas las fuerzas del exercito. Como el

Pescara entendio, que el Rey auia ydo a combatir a Pauia, como nombre, que todas las cosas proueya de lexos con iuyzio diuino, dize, o Soldados, nosotros que eramos vencidos, somos vencedores, pues que nuestro enemigo mal aconsejado nos dexa, y va a combatir los Tudescos: porque verdaderamente los Frãceses perderã aquella furia, con la qual pueden mucho, y despuntaran sus fuerças en aquel sitio largo, y de inuierno contrastãdo en vano con vna fortissima, y muy obstinada nacion. En este medio nos vendra nuevo socorro de Alemaña, y sin duda si la guerra se alarga, la arcabaremos con grande esperança de vna nobilissima victoria. Despues se dixo, y con grã fe, de ios que se hallarõ presentes en el consejo que estas palabras fueron muchas vezes dichas por el, como por vn verdadero aduino. De ay a pocos dias se fue Don Carlos Lanoy de la otra parte del rio Adda a Soncinõ cõ la caualleria: y el Duq̃ de Borbõ para Alemaña a demandar socorro al R. Don Hernãdo hermano del Emperador: y el Pescara se quedo en Lodi con la infanteria, y imaginando todas las ocasiones del mundo para socorrer a Antonio de Lepua, que estaua sitiado: y hazer gran daño al R. de Francia, y al Tramolia, que estauã en guardia de Milan. Esta puesta, la ciudad de Pauia en la ribera del Tesin, llamada assi por los Reyes Longobardos, como vna cosa marauillosa: antiguamente se dezia Ticino del nombre del rio, q̃ corre por alli junto: el qual por la parte de medio dia toca los muros; parte se vn poco arriba sobre la ciudad en dõs braços, porq̃ no vega con

toda la furia del agua a dar al muro, y de pues juntandose en vna madre, con poco rodeo hazen vna isla nobilissima por la fertilidad de los huertos: esta isla esta ajuntada con la ciudad por vna puente de piedra, de muy hermosa obra, y toda cubierta muy delicadamente contra qualquiera injuria, o tormenta del ayre: de parte del norte tiene vn castillo hermosissimo de edificios, y pinturas muy apazibles, el qual descubre muy estendidamente los sotos de las fieras, y los jardines, que estan alli de vna admirable recreacion real. Tienen estos sotos dentro de si, en espacio diez y seys millas grandes seluas, y bosques ombrios, y campos, que se riegan de muchas acequias ordenados muy hermosamente para toda variedad de agricultura, y pastos de animales. De la parte de poniente estan dos monesterios el vno de S. Salvador, y el otro de S. Lanfranco: entre estos dos monesterios se aloio el Rey de Francia. De la parte de leuante se estiende vn continuo collado, o monte junto al muro de los sotos, endonde estan tres monesterios, y hazia mano yzquierda esta el camino militar, sumido a manera de vn valle hondo, q̄ va a Lodi, en este lugar se aloio el Capitan Pa- liça. Digo pues, que el Rey de Francia entro en el monesterio de la Certosa a .28. de Octubre 1524. como dixé, cinco millas lexos de Pauia, y luego fue cercada Pauia de los Franceses desta manera. De la parte de Oriente se alojaron los Supceros, cuyo Capitan era vno llamado Fiorrenzo, cauallero ingenioso, valiente, y poderoso: a los principales, y mas nobles destos
 Supce-

LIBRO QUINTO DEL

Suyceros les fueron dados dos monesterios, que tenian muchos jardines, claustras, y aposentos muy conuenientes abundantemente: el vno era el monesterio de Santiago, donde habitan los frayles obseruantes: el otro de Santispiritus de monjes negros: alojaronse en el monesterio de S. Pablo, donde habitã los hermitaños, el duque de Albania, el gran Mariscal de Francia. M. de la Paliça, y algunos Capitanes de Suyceros: alojose en. S. Apolinario. M. Monfortio: de la parte de septentrion se alojaron algunos infantes Franceses: en el Mirabel, y en vn otro lugarcito lexos de Pavia quinientos passos estauan en compañía destos, los hombres de armas de Galeazzo Sanseuerino: de la parte de occidente en S. Lanfranco vna abadia muy hermosa, y conueniente, fueron puestos los soberuios pauellones del Rey de Francia, como dixè, y del Rey de Nauarra: y entorno se alojaron, muchos grandes, Duques, Condes, Marqueses, Varones, y nobles Franceses: este lugar a iuyzio de todos conuenia a semeiantes personas, porque de vna parte estaua rodeado del rio Tesin, y de la otra de algunos arroyos muy hondos, y assi estaua seguro de todo inconueniente: el Principe de Lorena se alojò con su gente en el Monesterio de san Salvador, y junto del otras diuersas naciones de soldados. De la parte de medio dia se alojaron los Italianos, y Franceses que venian a la obediencia de Mon. S. Angelo Marques de Saluzo, y de Federico Gonzaga, Señor de Bozzolo: y desta suerte la desdichada Pavia fue cercada de los Franceses: el Capitan
Me-

Memoransi passo en la isla, por que ninguno pudiesse salir por la puente. Este Capitan Frances se fue con vna Capitania de Soldados muy apunto a la puente del Tesin, por tomar la, con tan gran furia, y espanto se puso adarle el asalto, que muchos de los que estauan a la defen- sa, fueron heridos, y forçados a retirarse: ten- to entonces con gran osadia de querer entrar en la ciudad a fuerça de armas, resistieron ani- mosamente a su acometimiento el Conde Bap- tista de Lodron, y el Capitan Conrado con sus gentes, combatiendo con grandissimo daño de los Franceses: fue forçado el Frances tornarse atras: tornaron otra vez este Capitan, y Fede- rico de Bozolo con dos Capitancias de Solda- dos muy escogidos, y entraron en el Burgo, que esta de la otra parte del Tesin aiuntado a la puen- te, pescaramuçando con los Imperiales toma- ron aquella parte de la puente, que estaua muy apartada del muro, y luego plantaron su ar- tilleria la mas gruessa, tirando cruelmente con- tra los Imperiales, los quales estauan en la otra parte de la puente defendiendola valerosamente con su Capitan Antonio de Leyua, que auia sa- lido prestamente con furia: y entanto que los Franceses hazian vna trinchea en el cabo de la puente, se començo alli vna brauissima esca- ramuça, y muriendo el alferez del Capitan Me- moransi a la que se retiraua, acordo de rom- per la puente, y assi corrado el vltimo arco, de- sta parte los soldados de Antonio de Leyua, y de la otra los Franceses a tiro de vn dardo hizi- eron trincheas contrarias, y pusieron alli con-
tinas

tinias guardias. Como vieron esto los Franceses, determinados del todo de tomar la ciudad por hartar su desseo, desparando la artilleria rompieron, y echaron a fondo los molinos, que estauan pueustos en el rio abaxo en nauios fuertes, y atados por toda la otra ribera con cadenas de hierro, para mantener a Pauia de harina, y otros quemaron con fuego artificial. Tambien tomaron vnatorre de ladrillo, con muerte de los que estauan dentro a su defensa puesta en su ribera enfrente de la ataraçana, donde estauan en guarda Espanoles: por lo qual Antonio de Lepua, cuyo ingenio se mostraua mayor en los mayores peligros, recebido este daño, fue forçado proouer por las calles muelas a braço, y hazer molinos, primero en las nobilissimas escuelas de Pauia, y despues por toda la ciudad. El Capitan Memoransi hizo otra puente en el Tesin, poco mas baxo de aquella torre, vn tiro de artilleria, por juntarse, con los alojamientos del Capitan Paliça paraque mejor pudieffen socorrerse el vno al otro, quando fuesse menester passando por la puente, como passauan los soldados Franceses por la primera puente hecha de naues, que estaua sobre la ciudad de la parte de poniente, con la misma oportunidad a los alojamientos reales, para dar socorro, siempre que fuesse menester. Pero el Rey Francisco desque vuo visto, y considerado toda cosa diligentemente, por poner mas de cerca medio por todas partes a los de Pauia, començo plantando la artilleria, a batir los muros de sus alojamientos, y de los del Capitan Paliça. Antonio de Lepua como

mo hōbre, q̄ era de animo fuerte, diligēte, y no
 vécido, jamas faltaua a sus soldados, porq̄ con
 todo exemplo de trabajo, y paciencia se encen-
 diessen a la defensa de la ciudad: ni los de Pa-
 uia faltauan al valeroso Antonio, siendo ya de
 si mismos muy aficionados al nombre Esfor-
 ciano, y tambien enemigos de Franceses por
 causas particulares. Entre todos los otros mo-
 straua excelentemente su voluntad Mattheo
 Beccaria, el qual reynando los Franceses, auia
 citado algunos años desterrado, como cabeza
 del bando Gebellino, y por esto no perdonaua
 ni a las haziēdas publicas, ni a las particulares:
 animaua los ciudadanos, que menospreciassen
 todas las riquezas, por defender a si mismos, y
 sus mugeres, y los hijos de muertes, y afrentas:
 porque si eran vencidos, ninguna esperança les
 quedaua de salud: y si se rindian tampoco halla-
 rian lugar alguno de perdon en aquella cruelis-
 sima nacion, la qual aunque lo prometiesse con
 juramento desseaua estrañamente hazer obse-
 quias, señaladamente con la sangre de los de Pa-
 uia a sus soldados muertos en Italia por tantas
 desuenturas, y batallas. Por todas estas cosas
 daua cada vno, no solamente de comer liberal-
 mente a los soldados Tudescos, que tenian ne-
 cessidad de dinero, mas aun entendia animosa-
 mente en trabajar, y defender los muros. Y as-
 si Antonio de Leyua apudandose muy rezia-
 mente de los de Pavia, y de los soldados Tudescos,
 que con increyble perseverancia de dia, y de
 noche entendian en trabajar, y hazer la guar-
 dia, sacó tantas trincheas de la parte de dentro,
 y tan

LIBRO QUINTO DEL

y tan grandes, que los Franceses aunque fuesse rompida vna gran parte del muro, no osauan acometerlo con todo el exercito: solamente tentaron de combatir el bestion, que estaua baxo de la puerta de. S. Maria en Pertica, y fueron rebatidos con muerte de muchos, y entre otros del Capitan Amable. En este mesmo punto fue terriblemente bariada de los alojamientos reales, vna torre quadrada, que se llamaua Media Barba, plantada la artilleria por todas partes: fue con tan gran furia combatida, que siendo desde abaxo molida, fue cortada de traues: y en tanto que caya hazia un grandissimo estruendo, se inclino tan conuenientemente para delante, que con el gran portillo hecha puerta, parescia, que auia de dar camino desembaraçado a los Franceses, para entrar: y lo cerro tan conuenientemente, que cada vno se marauillaua de aquel uueuo, y no esperado reparo, nascido subitamente, y plantado alli, no sin fauor de los Santos auogados de Pauia. El Rey Francisco quando vio, que no podia hazer ninguna cosa con la infinita artilleria, q̄ hazia tirar, y que Mō. S. de Longauilla, mancebo de sangre Real, auia sido muerto desdichadamente por vna Culebrina, entretanto que andaua descuydadamente al rededor de las trincheas: emprendio otro camino difficultosissimo, y de gran importancia, que fue, apartar de los muros el Tefin, para que trayendolo en el Graualon por el cabo de la isla, donde se parte en dos ramos, pudiesse despues por la madre seca combatir mejor la ciudad con la artilleria, y con la gente,

te, por ser el muro de aquella parte en muy largo trecho de sí debil, y senzillo de obra antigua, y tambien muy menospreciado, porque corriendo por allí el rio, parecia, que la ciudad fuesse mas fuerte aqui que en otro qualquiera lugar. De manera que puesta gran multitud de hombres a trabajar en esto, y hincando vigas, y pertigas en el vado entretexidas con vna orden continua, de estacas atrauesadas, hecha vna fortissima estacada, detenian poco a poco el agua del Tesin, y estendiendo telas de lino, que tenian en los orillos plomo cosido porque mas facilmente se tendiesse, trabajauan de boluerlo en la mas baxa madre del Graualon: pero como crecio el rio por las lluias del Otoño, rōpiendo facilmente toda aquella obra, vencio los ingenios de los hōbres sotiles, tanto, que los maestros de engeños, y architecturas mostrando cō pintura, y medidas los instrumentos de maravilloso artificio, y deleytando el animo del Rey ingenioso, engañaron toda la esperança del cōsejo de guerra, pensando salir cō a su intencion. Vuo algunos, que creperon, que el Rey Francisco cesso dela empresa, no porque se espantasse de la dificultad de la obra, la qual verdaderamente con las grandes riquezas, y con el obstinado consejo sin falta venciera: sino porque fue mouido por el peligro euidente, es a saber, porque los soldados de Antonio de Lepua viendo la madre del rio subitamēte seca, no saliesse fuera volando, con todo el exercito a oprimir la gente del Capitā Momoransi, a la qual dificultosamente, y no a tiēpo se podia dar socorro: por q̄

LIBRO QUINTO DEL
de los alojamientos del Rey, y del Capitan Pa-
liça solamēte auia camino a la ista por dos puē-
tes, que estauan muy lexos el vno del otro.

Mientras que el nascimento del omnipotente
dios se celebraua, Don Alonso duque de Fer-
rara embio al Rey de Francia mucha poluora,
y artilleria salio la a recibii el Capitā Iuanin de
Medicis con su gente, porque no fuesse tomada
en el camino, quitando todo impedimento (co-
mo muchas vezes suele acontecer en semeiante
caso) y con su diligencia llego salua en el campo
del Rey de Francia. Como los Franceses vierō
tal municion, començaron de mostrar gran ani-
mo con gritos, y trompetas, y algunos vuo, que
dixeron con soberuia, que con tal apareio alo-
larian los reparos, y muros de Pauia haziēdo la
poluo, y que entrarian cō poco trabajo en ella.
Los de Pauia cobraron tãto pavor por estas co-
sas, q̄ por toda la ciudad se veyã claramente, co-
mo los vieios, niños, y mugeres desseauan mas
la muerte, que la vida: y lamētauau con muchas
lagrimas, y amargos suspiros su gran miseria, y
destruycion: viendo, y oyendo estas cosas Anto-
nio de Leyua, despues que ordeno, que se hizies-
sen procesiones por la ciudad, y rogassē a Dios
con continas oraciones, para que su Magestad
los quisiessse guardar, començo con semeiantes
palabras de confortar dulcemente la gente, que
estaua espantada.

RAZONAMIENTO DE AN-
tonio de Leyua a los de Pauia, qui-
tandoles el miedo que tenian.

Her-

Hermanos míos, en ninguna manera os a-
 ueys de espantar, ni perder la esperança, an-
 res bien deueys poner toda vuestra confi-
 ança en aquel cuyo poder es harto mayor, que
 el del Rey de Francia, y que otro qualquiera
 principe de la tierra: y quando solamente quisi-
 esse mirar a las cosas humanas, no tendriades o-
 casion alguna, por la qual vuiessedes de tener
 tanto miedo: porque la gente Francesa la mis-
 ma osadia, y fuerça tiene agora, que ha tenido
 hasta aqui: y deueys estar ciertos, que no ternan
 mas valor de oy adelante, que han tenido hasta
 el presente. Considerad que si han venido a dar
 el asalto a la ciudad, pensando hallar en su defen-
 sa algunas mugeres temerosas, y no hombres
 valerosos, y criados en las armas (como son sus
 soldados) no han descendido en Italia para ven-
 garse de alguna iniuria recebida, sino porque to-
 mando ocasion conueniente de sus fuerças ma-
 rauillosas, iuzgan, que se les ha apuntado a buẽ
 tiempo gran numero de gente (si esto se puede
 llamar fuerça, el auer mucha gente en vn exer-
 cito) y assi animados por nuestra flaqueza, y po-
 co numero han venido a destruyr nuestra ciu-
 dad: no es cosa esta, que os deue causar espan-
 to, porque si vosotros creyessedes, que el verda-
 dero valor, y fuerça esta en la multitud de la gẽ-
 te, estariades embueltos en gran error. La con-
 sideracion y prouidencia de los acaescimien-
 tos, la orden prudente, y sabia, y los auisos su-
 bitos de los sabios Capitanes en los casos re-
 pentinos son los que dan la victoria. Estas vir-
 tudes, y artes, no numero de gente, o grandes

LIBRO QUINTO DEL

thesoros: de los quales tenian mayor abundancia otras naciones, sojuzgaron al Imperio Romano innumerables prouincias, la Toscana, el mar Caspio, y el Atlantico. El glorioso hijo del Rey Philippo, y gran iulio Cesar, el vno, y el otro conquistadores del vniuerso, grauissimamente vituperauan los Capitanes, que lleuauan soberuias Capitancias consigo a la batalla: no solamente estos, mas aun (leyendo yo las historias antiguas) he hallado muchos Capitanes, cuya fama viue aun en nuestros tiempos, que siempre en hechos maravillosos, y hazñosos pelearon con muy pocas hileras, señaladamete en semejantes rotas subitas, y no pensadas. El Capitán Melchiades no dudo de acometer en los campos raños de Maratona con diez mil ciudadanos, y mil aliados, y Melchiades dozientos mil Persas, en donde gano en sola vna batalla para si gloria, a su patria salud, a todo la Grecia libertad, y sosiego. Marcello no traxo a Nola mas de seys mil caualleros Romanos, quando fue rompido, y vencido el victorioso exercito de Hannibal, que era diez vezes mayor, alomenos en numero, y la ciudad fue librada del peligroso cerco, el qual la tenia por todas partes ceñida, y apretada: quanto mas, que vosotros no aueys de pelear contra las infinitas hileras de Dario, ni contra las victorias de los soberuios Africanos, sino con aquellos, que han acostübrado las mas vezes peleando en esta Italia, dexar los huesos: esto pues os ha de dar gran animo, y ha de hazer alegrar vuestros coraçones. Y mas os deueys alegrar, que si es verdad (como lo es ciertamente)

que

que las cosas malas defagradan mucho a la soberana bondad de Dios, y que siēpre, pero mas claramente en la guerra es fauorable a la parte, que tiene razon. Vosotros veys viniendo en batalla con ellos, que les haremos tanta ventaja en la pelea, quanta ellos nos hazen en el numero. Y no penseys, que toda essa gente, que vens en torno de nosotros, sea escogida, y valorosa: antes os digo, que si iamas vuo exercito cogido de varias naciones, es este vno dellos, y aun de mas varia gente, sino me engaño. Por todas estas razones os certifico, q̄ alcançaremos la victoria desta gente Francesa. Y para que tēgays mas entera causa de alegraros, veys aqui estas cartas, que he recebido oy de Don Carlos Lanoy, y del Marques del Pescara, que nos auisan de la buena nueua, como el Duque de Borbon esta ya en la Campaña de Verona cō gente muy luzida, que trae de Alemaña de pie, y de cauallo, y muchas piezas de artilleria de campaña: y en juntándose todos en Lodi vernan luego a librar: nos del cerco.

Con estas palabras alegró mucho la gente de Pauia, y los animo a la defensa, quitandoles el miedo, el prudēte Capitan Antonio de Leyua.

C A P. III. De la liga que bizieron el Papa Clemente, y los Venecianos cō el Rey Frācisco, y delas cosas que hizo el M. de Pescara en este tiempo.

EN este medio el Papa Clemente, y los Venecianos hizieron liga con el Rey Francisco: quemian muy reziamēte, q̄ el Rey siendo de grā-

LIBRO QUINTO DEL

de animo, y poderoso, por tanto exercito, si tomava a Pauia, no se vègasse despues como enemigo con ocasion de las injurias viejas. Veyan que de la otra parte contraria, se auian enfriado las aficiones, y voluntades de muchos que tenian al Emperador: porque parescia que se trataba mas floxamente de lo que era menester, cõ Francisco Esforcia, para ganar las voluntades de todos, pues que no le auia aun dado los priuilegios demãdados por tantos embaxadores, por los quales se podia con el autoridad Imperial la inuistidura, y derechos del ducado de Milan: por lo qual parescio auer entrado por ciertas coniecturas en los animos de los sospechosos vna opinion ciega y vana, es a saber, que el Emperador despues de auer vencido toda cosa, echado el Francisco Esforcia, tomaria luego el estado de Lombardia, para que de apfundado despues en la fuerça de dos reynos alcançasse el Imperio de toda Italia. Allende desto desagradaua mucho a los Principes Italianos, q̃ los Capitanes Imperiales vuiessen tenido ofadia, alcançada paz despues de echados los Franceses, moidos de vn desordenado desseo, y de atreuimiento verdaderamente temerario, y soberuio de emprender la conquista del reyno de Francia con tan poca gente, paraq̃ afrentados, y enoiados los Franceses en sus casas, y moidos a las armas por su salud, y traydos en Italia turbassen el sosiego de la paz confirmada: dezian, q̃ no se auia de tener, ni honrar por cõpañeros, ni por cõfederados los q̃ hazia nacer guerra de guerra, y no podian sufrir la paz, ni q̃rian reposar

far por ningunas cõdicioncs, por ser mãtenidos
 fo color de la guerra cõ la destruyciõ de las pro-
 uincias: y que si era necessario por miseria hada-
 da sufrir señores estrangeros, q̃ era mucho me-
 jor sufrir los Franceses, que no los Españoles:
 porque los Franceses defendian la Lombardia
 como tierra suya y otra segunda patria, y la ha-
 zian muy abundante, y floreciente: los Españo-
 les todo lo contrario, porq̃ con todo exemplo
 de crueldad, y auaricia la fatigauan, y robauan
 como tierra estrangera, que auia de dexar. De-
 mandaua el Rey de Francia al Papa, y al Senado
 Veneciano, que no fauoreciesse a ninguna de
 las dos partes sino que estuuiesse a la mira, y q̃
 no le impidiesse la vitualla, que el haria de mo-
 do, que no tendrian necesidad de fauor ageno,
 para vencer sus enemigos, si ellos tampoco eran
 fauorecidos de ninguno en ninguna cosa. Esta
 condicion que al presente parecia hermosis-
 ma, y en apariencia muy prouechosa, y segura,
 agrado marauillosamente al Papa, y Venecia-
 nos: pero despues declarada la fortuna de la
 guerra en aquel triste fin de cosas, fue de gran-
 disimo daño, y ruyna. Auia embiado el Papa
 Clemente al Rey Francisco, y a los Capitanes
 Imperiales a Don Iuã Matheo Giberto obispo
 de Verona, que era secretario de los conseios de
 importancia: y a monseñor Nicolao Arçobispo
 de Capua, que auia buelto de España, y Frãcia.
 Dezian, que el Iuan Matheo Giberto fauorecia
 muy reziamente a los Franceses, y el otro que
 era muy aficionado a los Imperiales, aũque los
 dos siendo hombres de gran fe, y de gran valor

LIBRO QUINTO DEL

con honestísimos pensamientos no siguieron otra cosa, sino la voluntad del Papa Clemente, el qual procuraua de tratar paz con las dos partes por medio de embaxadores suficientes, y amicísimos: para que el, como juez y arbitro iusto pudiesse mas facil y blandamente obtener, lo que demandaua. De manera que hazia gran instancia, para que se hiziesen treguas, y que en este medio cada vna de las partes se tuuiesse a aquellas ciudades, que auia tomado en el principio de la guerra, o vuiesse antes posseýdo. Este concierto en ninguno manera agradaua a Francisco Es:orcía, ni tampoco se podian concertar sobre la ciudad de Pauia, porque los Imperiales que de dia en dia esperauan lo corro, no querian consentir en ninguna cosa, y el Rey Francisco pensaua, que no era honra suya partirse de aquella ciudad, que sin falta esperaua de tomar: y así rompida la esperança de la concordia, el Giberto se boluio a Roma. El Rey Francisco quando vio, que la fuerça abierta en ninguna manera le auia salido biẽ, y que tenia muy grande, y estrema necesidad de poluora, y pelotas, determino de sitiar mas estrechamente la ciudad, crependo, que los Tudescos creciendo cada dia mas la carestia de todas las cosas, no podrian sufrir largo tiempo el cerco, antes aceptando alguna cõdicion honesta se yrían a sus casas: no faltauan algunos, que secretamente fauoreciendo a los Franceses procurauan de sobornar los Capitanes con dineros: por lo qual Antonio de Lepua auiendo tomado los soldados, el vno Español, y el otro Tudesco, que auian

hecho

hecho tracto de entregar la guarda del lugar, ios mado hazer quartos, como traydores. Vuo algunos, que dixeron, que el Capitan Azorno coronel de los Tudescos auia tenido pensamiento en su animo de entregar la ciudad, combidado a hazer esto por el Rey con grãdissimos dones: pero fue peruenido por Antonio de Leyua, el qual en hallando con manifiestos indicios los vestigios desta traycion, emponzoño a este hombre de gran autoridad en vn banquete, q̃ le hizo, y ciertamente aquella cena de Antonio fue la vltima al Azorno, que estaua sin culpa: pero iamas Antonio de Leyua desta cosa como falsa y afrentosa, alcanço loor alguno: aunque el atribuya la culpa de aquella muerte subita del Tudesco al auer beuido mucho vino. Tenia Antonio gran carestia de dinero, y muy gran necesidad, y porque auia de proueer alomenos a los soldados pobres, y los ciudadanos casi todos estauan despojados, y consumidos de dinero, allende que eran affligidos de otros daños: tomo la plata consagrada de los templos, prometiendo a los santos, si quedaua vencedor, cosas harto mayores, que las que el tomaua, y hizo batir dinero grosseramente: embiaua muchas vezes mensajeros demandando con grandissima instancia dineros al Marques de Pescara, y no se hallaua ningun camino para embiar los alla dentro, estado tomadas las puertas por la guarda del enemigo: pero el Pescara inuento vn modo, cõ el qual Antonio de Leyua cõfirmo conuenientemente los animos de sus soldados, que estauan ya casi inclinados para darse, y fue:

LIBRO QUINTO DEL

que auiedo huydo en el cãpo del Rey dos soldados viejos Españoses, el vno llamado Cisnero, y el otro Romero, temiendo se de la muerte por auer muerto en las tiendas vn su enemigo valiente soldado: los exorto el Marques por miedo de hombres suficientes, que si querian alcançar perdon de aquel homicidio, y aun auer vn gran premio, le siruiesse en vn cierto negocio de gran importãcia. El Rey de Francia daua credito a los huydos, que el auia recogido liberalmente, despues que supo ciertamente, que auian venido a su campo por auer hecho vna muerte. De manera que recibiendo ellos la fe, y promessa del perdon, prometieron de servir al Marques de Pescara, y assi en vna escaramuça q se hizo de noche a cierto lugar determinado, to mando el dinero de los soldados del Marques de Pescara, lo cosieron en los jubones secretamente, y al otro dia salyendolos de Pauia a escaramuçar (porque era esto ordinario cada dia) corrieron ellos tambien alla, y haziendoles señal se mezclaron con los de Pauia, y con alegria tocada entraron dentro de la puerta, por cuyo beneficio Antonio de Leyua dio a cada vno de los Tudescos vn escudo de oro, y apunto con grandissimas promessas, que muy presto vendria el socorro de Alemania en Italia: con estas nuevas entreponiendo muchas cosas falsas con las verdaderas, boluia los soldados mucho mas promptos de lo acostumbrado, para sufrir los daños, y enhadamientos del largo sitio.

CAP. IIII. Como el Marques de Pescara tomo de noche por fuerza de armas la ciudad, y castillo de Meltro, y como el Rey Francisco embio al Duque de Albanio a tomar el reyno de Napoles.

EN estos mismos dias el Marques de Pescara (estando presente el legado Giberto, q̄ auia venido sobre las treguas) supo de las espías q̄ el Cōde Mon señor Ieronimo Triuulcio auia quedado con vna banda de caualllos Franceses, en la ciudad de Meltro, por desembaraçar el camino ala vitualia, que venia al campo del Rey de los lugares, q̄ estauan al rededor del rio Ad-da: y que cōfiandose en la fortaleza del lugar, y en los faouores de los ciudadanos ningū temor tenia a los enemigos: assi que el Pescara queriendo seruirse de la ocasion, por mostrar al embaxador, que estaua alli presente, que no faltauan a los soldados Españoles, ni auimo, ni manos para hazer alguna noble empresa, hizo cerrar las puertas de la ciudad, y poner la guardia bien atēta, por q̄ nadie saliesse a hazer muestra del negocio: y comunicando su designo con pocos, en la primera vela de la noche (como el lo solia hazer) saco fuera la infanteria con la encamisada, y en vna noche de inuierno camino quinze millas, y antes del alua llego a los fossos de la ciudad: las centinelas q̄ estauā en los muros, quādo vieron de lexos centellar los fuegos de las mechas de los arcabuzes, pensarō luego, q̄ por ventura seriā ciertos animales pequeños, q̄ buelā de noche: llamados luziernegas: por lo q̄ hizieron
saber

LIBRO QUINTO DEL

saber la cosa tarde al Conde Ieronimo, pero despues, que vieron la orden continua de los soldados Imperiales: auisaron al Capitan, y luego por todos los muros se llamo alarma. Estonces el Marques de Pescara buuelto al Marques del Guasto le dize, pues hemos venido, sin falta hemos de entrar en la ciudad, aunque los enemigos nos resistan, passad el fosso, y subid en el muro por las escalas, y picas, que yo por la otra parte tomare el camino, de modo, que ninguno podra huyr. Luego los soldados entraron en los fossos profundissimos, y llenos de agua: los arcabuzeros tirando continuamente, no dexauan poner la defensa en el muro, el Marques del Guasto como era de gran cuerpo, se arrojio animosamente en el agua, que le daua hasta los pechos: en el mesmo punto toda la infanteria entro a porfia, y passo nadando: algunos con las escalas, y muchos con las picas, y otros alçados en alto, por los que les ayudauan con los hombros, subieron en el muro. Despues que llegaron a la plaza, echadas las centinelas, el Conde Triuultio salio fuera del portal con vnos pocos sin yelmo, con quien trauo pelea particular el Marques del Guasto, como estaua delante los primeros, y poniendole la lanca por la frente lo derribo del cauallo, y publicando en esta refrega su nombre tarde, le fue cortada la mano derecha, hasta poco murio de las heridas. Los otros hombres de armas siendo alguuos dellos heridos, fueron tomados, y la ciudad con singular presteza fue puesta a saco. No dio el Marques de Pescara mas de media hora de reposo a sus

a sus soldados, y pareciéndole, que se deuia guardar de los Franceses, que estauan en guarda de las ciudades vezinas, con presteza se torno a Lodi, tanto, que aquella empresa concluyda por la infanteria en tan breue espacio de vn dia de invierno por caminos lodosos espanto muy reziamente, y hizo mas aduertidos los Franceses, que estauan derramados por las ciudades comarcanas con semejante peligro, para que hiziesen mas diligentemente la guarda. El Rey de Francia despues que entendio, que los Capitanes Imperiales estauan muy apartados de concordia, y tregua, y que esperauan la infanteria de Alemania, y siendo auisado cada dia, que los cercados no solamente tenian abundancia de trigo, y vino, mas aun que hazian muchas vezes solennes combites con toda abundancia, y pompa de manjares como si estuuieran en vna grandissima paz, determino de embiar al Duque de Albania con vna gruesa parte del exercito a combatir el reyno de Napoles, pensando que los Españoles dexando la Lombardia, luego tornarian a Napoles a defender la cabeza del Imperio de Italia, en donde la mayor parte dellos tenian sus hijos, mugeres, casas, y possessions. Agradaua esto al Papa Clemente, y los Venecianos, porq̄ poniendo el Rey este temor forçasse a los Españoles a hazer treguas: pero en ninguna manera q̄rian los Italianos, que el Rey de Francia se apoderasse del Reyno de Napoles, como hombre que desseaua mucho ygualar las cosas de Italia con vna gran templança y orden, temian mucho en vn Rey tanta grandeza, y potencia.

LIBRO QUINTO DEL

tencia. Porq̄ como pareſcia a iuzio de todos, perdida del todo la libertad de toda Italia, ſi los Eſpañoles ſe uſurpauan el eſtado de Milan: aſi tambien ſi los Franceses entraua en el Reyno de Napoles deſnudo de toda guarnicion (deſſeado eſto deſordenadamēte los ſeñores Angioinos) no auia duda ninguna ſino q̄ deſpues perdida la libertad (como pocos años antes auia aconteſcido) ſerian forçados ſeruir a vna naciō deſordenada, y ſoberuia. De manera que el Papa entendiendo en aquellos meſmos deſignos de paz, recogio en Roma al Duque de Albania, que auia partido con el exercito Frances de Rigoles por la Graſſinana en Toſcana haziendo cada paſſo impoſiciones a los de Luca, y Sena de dineros, vituallas, artilleria, y del porte de cada vna deſtas cosas, de tal modo recogio en Roma que cō todos los ſeruicios que pudo hazer al Emperador, ſin offender en ninguna coſa la amiſtad del Rey de Frãcia, detuuo la furia del Duque: y eſto porque los Imperiales mouidos por el peligro, que les venia de cerca, fueſſen forçados recorrer a aquellas condiciones de tregua, y paz, que poco antes auian rehuſado.

CAP. V. Del ſocorro, que Borbon junto en Alemania con otras cosas notables que en eſte tiepo paſſaron.

EN eſte medio el Duque de Borbon que como dixẽ auia ydo en Alemania, en pocos dias junto vn gruẽſſo ſocorro, porque le dieron gran fauor las ciudades Imperiales que obedecen al Emperador, ningun Principe le moſtro

nuestro mas diligente, ni mas liberal, que Don
 Hernando hermano del Emperador en hazer
 gente, y armar soldados: fue embiado de los pue-
 blos libres, y confederadores, el Capitan Jorge
 Franispergo con veynte companias: fue Capi-
 tan de la gente de Don Hernado, Marco Sirhio
 varon nombrado, y muy platico, señaladamen-
 te en las guerras de Italia: vino tambie Nicolao
 Salma Duque de Bauiera Capitan de excelente
 valor, cõ casi dos mil caualllos illustres por for-
 teza de hombres, y de caualllos luzidos, y de va-
 rias armas. Los Venecianos que auian hecho li-
 ga con el Rey de Francia, con tal cõdicion, que
 en ninguna cosa hiziesse daño al Emperador,
 dieron passo, y vituallas abundantemente a los
 Tudescos, que venian. Llego el Duque de Bor-
 bon en mitad del inuierno cõ grandissima ale-
 gria de todos a Lodi. El Rey Francisco despues
 q̄ vio perdida la esperança de la tregua, y que la
 cosa andaua, a quien mas podria, cada dia pro-
 ueya con gran diligencia mayor numero de gen-
 te de Supceros, y Grifones, y de Seduneses, y Va-
 lesios los quales estan en el Monciniso. Madaua
 tambien rehazer la infantaria, y la gente de ar-
 mas Italiana: tomo a sueldo al Capitan Ludo-
 uico Pallauicino, y lo embio a ocupar la vitua-
 lla al rededor del Po, que era embiada a los Im-
 periales por Francisco Esforcia. Pero los Esfor-
 cianos cõ su Capitan Alexandro Bentiuoglio,
 auiedo passado el rio osadamete el Capitan Lu-
 douico Pallauicino, lo tomaron viuo, rõpida su
 gente en Casal mayor. Al contrario burlado la
 fortuna en los casos de la guerra, recibieron los
 Impe-

LIBRO QUINTO DEL

Imperiales en la costa de Genoua y gual herida, aunque vn poco mas graue por la nobleza del Capitan. Hazian guerra los Franceses siendo su Capitan el Marques de Saluzzo, contra los Geneuoses, y tenian a Saona con gruessa armada, y fuerte guarnicion, en donde Don Hugo de Moncada, y Andrea Doria Capitanes contrarios de la armada de mar, estauan apercebidos a todas ocasiones: a caso acontecio, que entendiendo Don Hugo por las espias, que la infanteria Francesa cõ poca guardia estaua en Varagio (esta es vna ciudad desta parte de Saona, puesta junto la mar cercada de muro debil (pensando de poder la facilmente oprimir, y como era hombre de subito conseio y determinado, de noche, hinchio secretamente las galeras de infanteria Española, y en la segunda vela salio del puerto de Genoua, y con gran presteza lleo, a la que salia el sol Varagio: pero los de Varagio entretanto que los Imperiales saltauan en tierra, y andauan por la dificultosa subida del muro alrededor de la ciudad, buscando por do subir, dieron alarma. En este medio leuantose vn viento contrario, por lo qual los marineros siendo forçados, desembaraçaron las galeras, y dexan a Don Hugo con la infanteria en la costa. Estauan en guarnicion de la ciudad Simon Tibaldo Romano, y Gigãte Corço valerosos Capitanes de infanteria, los quales consultãdo prestamente, y con palabras exortando sus soldados, abierta la puerta, salen fuera con las banderas: los Imperiales no pudieron sufrir su impetu, porque como vieron arrebatada la flota

en

en alta mar , y quitada la esperança de poder huyr, perdieron subitamente los animos : y assi Don Hugo faltandole conseio, y turbado, miētra trabaja de hazer resistencia en vano, con sus soldados rotos, y derramados, fue preso sin herida. Tambien sobreuinieron las galeras de Andrea Doria , las quales fauoreciendoles dicho- samente la fortuna por mar, y por tierra, pusie- ron en huyda la armada Imperial . Recibio el Rey Frãisco grãde alegria desta victoria, por- que cobraua esperança de poder acabar de pres- to la guerra de Genoua , para llamar despues de alli en el campo de Patia al Marques de Sa- luzo con aquella infanteria escogida, y dar ani- mo a los Franceses. Porque la gran fama espar- zida por Italia de la venida de los Tudescos di- minuya, y quitaua poco a poco la esperança, y animo a los Franceses de tomar la ciudad : al contrario lo acrescentaua estrañamente a los Im- periales . Saliendo fuera en estos dias Antonio de Lepua, acometio los Seduneses, que estauan cō poca guarda aloiados, y descuydados en los arrauales hazia poniente, y echo de alli al Ca- pitan Sylua, presos, y muertos muchos dellos, y puestos los otros en huyda . Por esta causa el Papa Clemente tenia muy gran miedo del suc- cesso de la guerra, y le pareçia, que se deuia po- ner miedo de cerca a los Imperiales, por alcan- çar de las treguas, lo que antes auia demanda- do : porque mucho importaua a su dignidad, pues con la autoridad espiritual se fundaua en el nombre de piedad, y de equidad, que las dos partes dexassen las armas, y que siendo el iuez

LIBRO QVINTO DEL

y medianero se concertassen sus diferencias: y que se boluiesse en aquellas armas, con las quales tan mortalmente entre si se encrueliescian, contra los enemigos del nombre Christiano. Pero sob. e todo le parescia cosa hermosa, y magnifica con solo consejo, y sin algun dispendio ni costa, auer proueydo a la libertad de toda Italia: porque si la guerra se acabaua con el iuzio de las armas en victoria, no se firuiesse, el que fuesse vencedor fundandose en el exercito victorioso, de la victoria, y fortuna para domar el resto de los enemigos, y para souzgar a Italia, la qual despojada de fuerças, y diuididas las voluntades de los principes, sin duda ninguna parescia, que auia de venir al vencedor en premio de su trabajo, y peligro. Pero el Papa siendo en otra manera muy auisado por antigua prudencia, y experiencia, mientra que trabaja, mouido por vn error hadado, y por su mala suerte a no querer dañar a ninguna de las dos partes, secretamente ofendio las dos grauissimamente: acarreo a si, y a toda Italia, vna graue y mortal guerra. Auia algunos amigos, y familiares suyos, que con vna buena libertad le persuadian, que proueyesse vn exercito entero para Plazencia, y iuntasse los conseios, y fuerças con los Venecianos, que estau in muy apareciados a hazer esto: y que pues estando sin armas auia sido menospreciado proponiendo condiciones de paz a los armados, tuuiesse alomenos despues poder para traerlos por fuerça, si los Imperiales, o el Rey m. y obstinadamente, y con soberuia rehusauan las treguas, y concordia.

cordia. Que cosa podia ser mas hōrada, ni mas segura a vn principe Italiano, especialmente a el, que representaua vna persona de gran piedad, y prudencia, que seruirse de vna autoridad fir-
rissima, aparejado exercito, y denunciado, y auisado el peligro a los dos, y alçar las armas di-
uinas, y humanas contra el, que rehusasse la paz? y de alli con vn hecho muy esclarecido traer paz y reposo en Italia? Pero los hados contradezian, poniendo estoruo, que el Papa no pudiesse de presto por obra este conseio, lle-
no de sosiego, y de loor, para que despues por estos errores, y culpa se aruynasse lo diuino, y humano. Eran tan grandes los gastos de la guer-
ra, que estaua a cuenta de la camara despoia-
da de dinero, que espantauan mucho al Papa, para leuantar gente, que de su naturaleza era encogido, y se holgaua mucho de remplança, y tardança: y que acostumbraua medir sus conse-
ios con successos de cosas ajenas. Estos artifi-
cios como eran dignos de vn Sancto, y mode-
rado Pontifice, q̄ con particular exercito, y tra-
bajo, segun la costumbre de los antiguos entien-
de en las cosas sagradas: asi parecian no cōue-
nientes, y aun dañosos al q̄ con generoso, y fuer-
te conseio queria velar por la salud de todos, pa-
ra q̄ la Italia fatigada por armas obstinadas de
fortissimas naciones se conseruasse libre, y sal-
ua de la ruyna, y destruycion, que le estaua muy
vezina. De manera que el Papa Clemente,
auiendo buelto el animo a hazer seruicios al
Emperador, y desseando tambien, que el esta-
do del Rey Francisco, y de los Franceses fuesse
saluo,

LIBRO QUINTO DEL

saluo, por mostrar a los dos, cómo era medianero, dio a entender al Duque de Albania, que del territorio de Roma passasse luego por la Sabina, en los terminos del Reyno de Napoles, porque espantados los Napolitanos con aquel miedo los quales estauã desnuados de toda guarnicion de guerra, llamassen parte del exercito del campo Imperial, para defender la salud de todos. Ya el Duque de Albania passado el Tiber con el exercito por la puente en Mõte rondado, entraua en la tierra de Aquila, y Renzo de Ceri auia alçado infanteria a sueldo de aqlla tierra, que fauorecía a los Franceses, y solicitaua del Ducado de Espoleto para las armas los adherentes de todo el vando Vrsino: quando el Senado de Napoles comouido por este miedo, escriuió al campo a los Capitanes Imperiales y principalmente a Don Carlos Lanoy, como el Duque de Albania con entero exercito estaua junto de los terminos del Reyno de Napoles: y que de Abrúzo, y especialmẽte de Aquila se solicitauan los antiguos fauores de la parte Angioina: y que los pueblos estauan para rebelarse, y si no socorrian presto, que tambien la misma ciudad de Napoles se daría a las manos de los enemigos, porque toda cosa parecía estar subiecta, y abierta al enemigo: y que no deuián vsar al reues de la guerra, buscando antes lo ageno, que defendiendo lo propio. Que mayor desorden, y desatino se podía hazer, que combatir lexos de casa sobre Imperio ageno contra la voluntad de toda Italia, y dexar lo propio: para que en este medio se perdiesse subitamente
por

por vna loca obstinacion de animo a aquel Reyno, que verdaderamente era propio dellos, y del Emperador: y que se engañauan, y estauan en manifesto error, si esperauan, despues de auer alcançado la victoria del Rey de Francia, que era incierta, y puesta en la inconstancia de la fortuna, poder socorrer a tiempo al estado casi perdido. Por tanto que dexassen de gastar mas tiempo, y se resoluiessen a socorrer con presteza, si q̄rian mantener a Napoles salua al Emperador.

Don Carlos Lanoy mouido muy reziamente por estas cartas, estaua muy determinado sin falta de boluer en el Reyno, señaladamente con la caualleria Napolitana, y con la infanteria de Españoles, y Tudescos: porque tenia muy gran cuydado de la salud del Reyno, que le auia sido particularmente encomendado por el Emperador. El Marques de Pescara hombre lleno de Prudencia diuina, y de alta grauedad, y imaginando la Victoria cierta, reprehendia muy agramente el consejo deste hombre, como importuno, y muy desconfiado de la suma de la guerra, y le protestaua, que todo se perderia por su culpa, mostrandole en consejo con grandísimas razones, que no auia cosa mas peligrosa, ni mas agena del arte de la guerra, que partido el exercito, y las fuerças, y de mediada la esperanza de la victoria ya concebida, emprender a vn tiempo dos grauísimas guerras. Que mayor beneficio (dezia el buen Pescara) podra esperar el Rey de Francia de nosotros, como de Capitanes locos, que vernos despojados aqui (lle-

LIBRO QUINTO DEL

nando vos Don Carlos de Lanoy, toda la flor de los soldados, y la gente de armas vieja figuiendo al Duque de Albania en mitad del inuierno por toda la longura de Italia) de las fuerças de la caualleria entre las voluntades dudosas de soldados viejos: y lo que mas me atormenta, que quedemos, quitada la fuerça de los hombres de armas, con la debil y flaca infanteria: Es cierto, que el Rey de Francia vencerá en todo lugar, si el vna vez vence aqui: porque la fortuna ha traydo la cosa a tales terminos, segun yo veo, que en vna sola batalla se ha de aueriguar si el Emperador, o el Rey de Francia ha de ser Señor y dar leyes a Italia. Por tanto yo soy de parecer, que con todo el animo, y fuerças se busquen ocasiones para venir a la batalla, porque hiziendo lo vltimo del supremo valor, podamos confirmar tãtas victorias pasadas, que siempre hemos ganado desta nacion. Y ninguna duda tengo, que pues somos yguales en numero al enemigo, y le hazemos ventaja en la disciplina y arte, y en esta fresca fortaleza, y valor verdaderamente no vencido de soldados, teniendo nosotros osadia, y combatiendo valerosamente, como siempre hasta agora hemos hecho: no alcancemos ricos despojos del Rey, quedando muerto, o no ganemos (lo que yo antes queria, tomandolo por fuerça) vn noble triumpho al Emperador. Entre furioso el Duque de Albania en el condado del Aquila, entretanto que nosotros vencemos aqui: y discurra a su voluntad por Labruzzo, y por toda aquella tierra, al qual el Papa fauoresce con animo

mo dudoso, y tan ageno de querer, que el paffe adelante, y se apodere del Reyno, que en todo lugar entreponiendo le ocasiones de tardança, lo entretiene: y esto por no gastar la esperãça de la paz, si por vêtura Napoles es tomada de presto cõ dicho successo de los Franceles. Luego si nosotros tenemos ingenio, y seso, todos nos deuemos resolver a mouer de aqui el campo, y juntar en vn cuerpo toda la gente, y andar a buscar al Rey de Francia: porque verdaderamente el, o se pra por miedo, alçãdo cõ infamia voluntariamente el cerco de Pauia: o alomenos si perseverare en el sitio, con grãdissima ventaa nuestra hallandose con dudoso pensamiento, se pōdra en la pelea a gran peligro de su vida, y de su dignidad con el enemigo, que esta doblado.

Agrado mucho este parecer del Marques de Pescara al Duque de Borbon, mas que a ningun otro, ni tampoco tuuo contradicion de Don Carlos Lanoy, como hombre, que quitado todo pensamiento, y echado el miedo, parecia auer sido hecho mas animoto por el razonamiento del Marques de Pescara. Pero toda via estaua dudoso, y dezia, que el dudaua mucho de la voluntad de los soldados, por auer sonado vna nueua en el campo, que los Capitanes de la infanteria estauan determinados de no mouer las vanderas de las estancias, hasta que se vuiessen dado dos pagas a los soldados. Porque los Capitanes tenian gran necesidad de dinero, por no poderles proueer Frãcisco Esforcia, que estaua rodeado de tantos trabajos, y los soldados siendo mantenidos graciosam

de las vituallas del condado de Cremona, y de Lodi, temian, que no les faltassen, si se acercauã mas al enemigo. Que mercader, o recuero se hallara tan loco, que quisiera lleuar prouisiõ a soldados acostũbrados por la mayor parte a viuir de rapina, no teniendo esperança de auer dineros de algun lugar? Tambiẽ acõtescio otra desdicha en estos dias: que embiando el Papa Clemente (el qual de voluntad no podia faltar al Emperador) dineros a Don Carlos Lanoy, los caualllos ligeros del Capitã Federico de Bozolo auiendo entendido la cosa por espías, los quitaron cerca de Firẽzuola en el Condado de Plazencia. Deziã se que los Tudescos auia gastado ya la paga, que partiẽdo de casa auian recebido: y que la caualleria vieja demandaua con tanta obstinacion la paga, que auia de recibir no solamente de los meses, mas aun de los años, q̄ parecia en ninguna manera auer de ser obediente a los Capitanes: por lo qual el Marques de Pescara viendo, que los animos de Don Carlos Lanoy, y de ciertos hombres togatos, q̄ entreueniã en el conseio, estauan muy apassiodos por la dificultad desta cosa, les dicho: no tengays miedo, dexadme a mi solo todo esse cuydado de sosegar los animos de los soldados: yo tengo esperança, que ellos como conuiene a hombres desceosos de verdadera honra, y loor (pues siẽpre fiel, y valerosamente me han seruido en tantas batallas asperas) no faltaran agora ni a mi, ni al Emperador en esta jornada por ganar vna tan señalada victoria.

CAP. VI. En el qual se contiene vn muy hermo-
so razonamiento que hizo el Marques de Pesca-
cara a los Españoles, animandolos ala batalla.

A Cabado el consejo, el Marques de Pesca-
ra se fue a buscar los Españoles: y llama-
dos todos a vn razonamiento les exor-
to en la manera siguiente.

Sino supieste, valerosos compañeros, quan-
tos peligros aueys tenido en poco, por ganar
honra, y por el aumento del nombre de nue-
stro Emperador, no confiaria en verdad de sa-
car os a la batalla contra el enemigo, señalada-
mente sin paga: pero como veo, que soys voso-
tros mismos los que en las guerras passadas no
solamente haueys echado fuertemente de Mi-
lan al Frances, pero boluiendo con mayor ex-
ercito, le desbaratastes, y forçastes, que afrento-
samente saliesse de Italia: ningun temor tengo,
antes mucho confiança en vuestra virtud, y va-
lor, con el qual me puedo prometer cierta vi-
ctoria: porque el Rey que aqui esta, no pienso, q̄
trae mayores fuerças a la guerra, q̄ sus Capita-
nes: lo que pienso que trae mejor, es el sacó, y so-
specho, q̄ descien de Italia el mismo, porē no
confiava en los suyos, q̄ auian sido ya tres veces
desbaratados: y tanto mas facilmente se podra
vencer, quanto el con mas furia en vn mesmo
tiēpo cōbate tres meses ha, a Pavia ciudad for-
tissima; y embia parte de su exercito a tentar el
Reyno de Napoles, casi menospreciando nue-
stro exercito que (como sabeys) siempre ha sido
victorioso: porque tenemos alguna falta de mo-
neda:

LIBRO QUINTO DEL

neda: pero esto no os deue perturbar a vosotros, que tantos años aueys peleado con la prospera ventura de nuestro Emperador, y aunque algunas vezes tarde, pero nunca se os ha dexado de pagar, y mucho menos deueys desconfiar agora, pues sabeys por certissimos mensageros q̄ en España se ha dado gran suma de oro a los mercaderes de Genoua, para que la den a los pagadores de nuestro exercito para vuestras pagas. Y si algunos temen de perder las pagas, no deurian temer esto, sino en caso, que el enemigo fuesse (lo que Dios no quiera) v̄cedor: por q̄ si vosotros venceys, no os faltara moneda de todos los lugares de Italia, y de Francia. Y la victoria no se puede yr de nuestras manos, si solamente quereys esperar pocos dias la paga, y venir a dar la batalla, y enriqueceros venciendo tantos enemigos, t̄tas ciudades, y lugares. Los enemigos no eran sino dos jornadas de aqui, si queremos nosotros, presto seremos con ellos a las manos, y somos mejores que ellos, y no dudo, sino que, como el Rey ha tomado a dientes (segun el mismo dize) de no apartarse de Pauia, hasta que la aya tomado, por no dexar, que les entre socorro, aun que tengan menos fuerças, q̄ nosotros, saldra a la batalla: y si por ventura (lo que no creen muchos) no lo hiziere, alomenos es cosa iusta, que los que estan en Pauia, y por la salud de todo el exercito sufren, ya tres meles de estar cercados, sean por nosotros librados: y tambien es cosa muy honrosa forçar a que el Rey alce el cerco, que tanto tiempo a qui tiene. En verdad señores, tan gr̄a desseo me toma cada dia

da dia de estar ya en la batalla con el, que sino nos la niega, tengo por cierto que no se podra escapar de vuestras manos: y que vuestra fama y el nombre de nuestro Emperador sera tan acrecētado, que no solo le temerā en Italia, y en Francia, mas podra poner les leyes. Ea señores mucho os ruego, q̄ querays tener aquel animo que siempre auēys tenido, es a saber, esclarecido, grande, y inuencible. Mirad, que se han oydo algunas palabras, que son mas de algunos aguadores, que de soldados: que dicen, que los Españoles no mouerian las vanderas, si primero no les dauan dos pagas: yo como cosa indigna del nombre de hombres fortissimos, y falsa la he negado, y deshecho en conseio, y he prometido liberalmente, que la infanteria, que con muy buena esperança dessea reziamente la victoria aparejada, no solamente perseveraria en obediencia, mas aun con amor prompto podra por obra qualquiera cosa, por dura, y aspera, q̄ fuesse aun con solo vn ceño de su Capitan. Prometi yo esto de vosotros tan liberalmēte, porq̄ sabia verdaderamente que los Españoles no vā a la guerra como obreros (segun el vso de los soldados mercenarios) sino a ganar gloria, triumphos, y reputacion. Que mayor importunidad ni que cosa mas vana podia ser, que demandar la paga a Capitanes necesitados, y sin blanca? como que ellos tuuiesen los thesoros en las manos, y como q̄ el Emperador no deuiesse mucho mayor deuda a ellos, que no a los soldados? el q̄l aunq̄ esta lexos de Italia, vea los animos, y voluntades de los suyos, a losquales

(segun

(segun su merecimiento) hasta poco, dara el premio abundantemente. Y que mayor maldad, ni villania se puede hazer, que con animos vergonçosamente amotinados demandar las pagas en el principio de la deseada victoria: Bien os deueys acordar hermanos mios, que esperanza tenia vuestro animo, y que abito el cuerpo, quando venistes de España en Italia: y despues quan grandes riquezas, y honras, y nombre aueys alcançando, sufriendo fuertemente sobre toda otra cosa la necesidad y pobreza, y obedesciendo animosamente: mira que no os aueys hecho grandes con desuerguença, ni arrogancia, ni por alteracion, ni locura: ni aueys alcançado tantas victorias antes con el valor del cuerpo, que con la paciencia del animo. Por todo esto conuiene hermanos, que puestos todos iuzmente conmigo en aquella reputacion de vuestra virtud antigua, confirmeys los animos para ganar la victoria: mira q̄ en todo caso la envidia, que ha crecido del dichoso successo de las cosas, ha de ser vencida ganando nuevo loor. Por ventura ignorays vosotros, que no solamente aueys sido vencedores en Italia, pero en Francia, y en la India occidental de naciones bellicosissimas: y solo por esta causa os aueys acarreado tanto odio en toda parte, de modo que no posseys mas tierra a salud, y libertad vuestra, de quanta armados hollays con los pies: tan enemigos os eran los animos y voluntades de todos: mira, que para alcançar ocio, y reposo muy seguro, es menester, que de vna vez hagays todo lo vltimo de potencia. Porque en la

noble victoria de vna clarissima batalla, hagays escuras del todo las honras de las guerras passadas: y si teneps oio a la hōra, o a la presa, en ninguna manera se ha de comparar vn Rey el mayor de todos los otros de Europa, y mas rico cō muy gran exceso, con los escuros y poco nombrados Capitanes que antes aueys vencido.

Oyda esta habla, que el Marques hizo con mucha grauedad, se alço entre los soldados vn bramido alegre: no solamente los Capitanes, pero todos los infantes se ofrescieron muy alegres a la batalla, siempre que quisiessē dar la: y mas dixeron, que esperarían treinta dias la paga, gritando, que en ninguna cosa dudasse de su voluntad, y animo, sino que en la misma hora mouiessē las vanderas, adonde quisiessē, que luego ellos le seguirían: porque teniendo a el por Capitan, tenían cierta esperāça, que ninguna cosa les faltaría, aun en la estrema necesidad de todas las cosas: y en fin le dieron muchas gracias, por auer hecho tal relacion de todos, y por auer tomado su defension dellos (como bien conuenia a vn Capitan, y padre) y por auer librado, entrepuesta su fe, a todos de la calumnia de vn afrentoso motin. Estonces el Marques de Pescara fauoreciendo le mucho los Españoles, lleuo los Coroneles, Capitanes, y los Alferez de las compañías a la infanteria Tudelca para conuencer con testigo, y exemplo sus pensamientos malos, y crueles. Y así dixeron los Españoles en presencia, que voluntariamente sufrirían la tardança de la paga, por librar (lo mas presto que pudiesen) de vn sitio muy hedion-

LIBRO QUINTO DEL

diondo, y lleno de grandissimo trabajo los Tudescos sus compañeros, que estauan en Pauia: y que pensauan, que la infanteria no solamente con el mismo animo, mas aun con mas ardiente desseo vendria con ellos por socorrer a los parientes, y hermanos que estauan embueltos en gran peligro, combatiendo con voluntades cõcordes por gozar de vna hermosissima victoria. Agrado marauillosamente al Capitan George Franispergo, mas q̃ a otro alguno, esta cortesia, y humanidad de los Españoles aiuntada cõ singularar desseo de combatir: porque tenia vn hijo en Pauia llamado Gaspar, el qual muerto el Capitan Azorno, era de los primeros, y mas valientes Capitanes, q̃ alli vuisse por su excelente virtud y por la gloria del padre, que estaua muy sollicito por la salud del hijo, y q̃ preguntaua a los otros menores Capitanes, y Alfercz, si querian dexarse vencer de los Españoles en fe, desseo, y en animo de cõbatir: los quales procurauan casi por vna misma causa alcãçar lo r de guerra, como los Tudescos allende de la hõra, se vuisse mas de comocier de los estímulos de la necesidad, y afrenta, porq̃ tantos millares de hermanos, y compañeros no muriesen de hãbre con infamia de la nacion Tudescã: y que no deuiã ser engañados, aquellos que auian puesto grandissima esperança en las manos valerosas, de los q̃ venian: y que en lo venidero alcãriã hasta el cielo con loores a todos aquellos, que los socorriesen, como a defensores de su salud, y vida. En tanto que el Capitan Franispergo razonaua en público a los soldados, muchos Capitanes

nobles que estauan juntos con los sitiados por diuersos vinculos de amistad, y parentesco, leuantando la mano por mostrar su buen animo, y gran desseo le fauorescian animosamente. Y por otra parte el Marques de Pescara por medio de interpretes, prometiendole muy grandes premios de la victoria, encendia los coroneles. La infanteria Italiana, aunque se le deuia mucho mayor paga, tambien dezia, que estaua aparejada a seguir la voluntad del Pescara, y que no queria ser vencida en libertad de animo de ninguno. Y assi contra la esperança de todos, siendo cõ singular loor del Marques de Pescara los animos de los soldados no solamente sossegados, pero muy reziamente encendidos, se fue a buscar la caualleria: hallo la Española, muy diestra, y fuerte para cõplir la fe prometida, y alcanzar loor: porque como auian estado los hõbres de armas en ocio, y reposo en las guerras passadas, por vsar el Marques de Pescara (segun la costumbre de la guerra antigua) en todas las empresas dificultosas, de la infanteria, y de los cauallos ligeros: enueiescida su reputacion, apenas se hazia caso dellos en batalla tãto, que los infantes muchas vezes burlauan dellos, moteiãdolos y haziendoles preguntas con palabras lastimeras diziendo: si tenian fiesta, porque andauã tan sossegados, y biẽ vestidos, y adereçados: y quando veyan algun cauallo magro, o viejo: de la gordura de las ancas que tenia, le moteiauan diziendo: o que hermoso potro, no ha echado aun fuera los dientes de mascar, loandolo con grandissima risa. Era necessario, q̃ los hombres
de

de armas tragassen estas afrentas porque la suma de la guerra parecia estar pueita en las mechas encendidas de los arcabuzeros. Por esta causa queriendo el Marques de Pescara traerlos a obediencia, y a hazer su officio, como vio, que estando endurecidos por grandissima obstinacion no bastaua su eloquencia desembuelta, y marauillosa, buscoles dinero para socorrer a su necesidad, y pobreza, y echar la verguença, que auian concebido con la secreta y triste consciencia del nombre de ociosidad. Partio entre ellos este dinero, que tomo prestado de Capitanes ricos, el qual dieron liberalmente por su credito particular (aunque era poco) tan amorosamente, que les parecio, que auian recebido la paga, no de pocos dias, sino de todo el año.

CAP. VII. Como el Marques de Pescara tomo por fuerça de armas la ciudad de. S. Angelo.

S Ofegado el exercito, y hecha reseña, por parecer y iuzzio del Marques de Pescara se fue el campo a M^o ignano, y aun que este camino parecia fuera de proposito, pero toda via iuzgaua, que se auia de hazer asi por poner vn grande y cierto miedo al Capitan Tramolia, que estaua en guarnicion de Milan, de perder la ciudad: porque los Franceses no auian sacado las trincheas por la parte de fuera del Castillo, como antes las auian sacado en pocos dias el y el Prospero en la guerra de mosiur de Lautrech, por impedir, que no le pudiesse venir socorro. Con esto y imaginaua el Marques de Pescara, que

que el Rey sabida la nueva de su camino, como embuelto en varias coniekturas, mudaria algo del lugar, o de su viejo pensamiento: todas estas cosas eran de grandissima importancia para turbar los animos de los Franceses, y disminuir la reputacion del nombre real, y tambien para animar con maravillosa esperança, a los que estauan cercados. Entendiendo esto el Rey Francisco se fue del monesterio de S. Lanfranco, y de toda aquella parte, que estaua a poñiente, por estar mas vezino al enemigo, a los alojamientos del Capitan Paliça. De suerte que todo aquel soto, y huertas estauan llenas muy estendidamente de pauellones, y tiendas de la gente de armas. Siempre estuuo el Rey en su primera determinacion, y persevero en su conseio antiguo, es a saber, que si los enemigos tomauan la via de Milan, pria el luego con gente escogida, y apercebida a socorrer al Capitan Tramolia: y si venian a Pauia los esperaria, puesto dentro de los fortissimos alojamientos, por pelear con gran ventaja sin dexar el cerco, con el enemigo defuera, y con el de dentro. Pero los Imperales de Mariñano echaron a mano yzquierda, como auian determinado, y despues boluieron el rio Lambro abaxo a Pauia: estaua a mano yzquierda la ciudad de S. Angel abundante de todas las cosas, y nombrada por vna feria de mucha gente: tenia su guarda el Capitan Pyrrho de Gonzaga hermano de Federico de Bozolo, con casi dozientos hombres de armas, y quatro vanderas de infanteria: el Marques de Pescara se determino de tomar esta ciudad sin falta, porque

LIBRO QUINTO DEL

los Franceses que quedauan detrasa las espaldas, no fatigassen ocupando los caminos, a los que trayan Prouision: y quitassen la vitualla, espantando los pueblos vezinos. Aunque a Don Carlos Lanoy, y al Duque de Borbon, y aun a los Capitanes Tudescos les agradaua mas, que fuesen derechos a buscar al Rey de Francia, y no perdiessen tiempo deteniendose, porque los Soldados de Antonio de Leyua fatigados por el cerco largo, no perdiessen el animo, viendo enuejescer la fama del socorro, que sonaua tã grande en combate difficultoso, y no cierto: y allende desto, aun que se tomase aquella ciudad, auia otra vezina, que se llamaua San Columbano, que por la mesma razon se auia de tomar, y era mejor caminar aquexadamente, y poner vn subito espanto al exercito del Rey, en tanto que los soldados obedescian, a fin, que con las muy frescas fuerças se alcançasse el cerco, o trauando batalla con noble presteza se acabasse la guerra. Respondiendo a estas palabras el Pescara, luego los Capitanes, que parece, que con su marauilloso iuyzio señoreaua los animos de los otros, aprouaron su parecer. Por lo qual sin tardança se fortificaron hermosissimamente los alojamientos en vn lugar conueniente, y el se boluio de alli dos millas atras a S. Angelo: y sacando en la primera vela de la noche los gabiones, se plantaron alli considerando el muy bien el sitio del lugar planto la artilleria contra vna torre quadrada, y luego esclareciendo el alua, la hizo batir por la frente, y por los lados, por donde se juntaua con el muro.

Entre

Entre tanto que esto se hazia, fue muerto de la artilleria Antonio de Capua, hombre noble, y querido del Marques de Pescara: viendose la torre por delante muy rompida por los muchos tiros de la artilleria, y hecha vna gran entrada, luego el Marques de Pescara hizo hinchir los fossos de hazes de leña verde, y exortó a los Soldados, que menospreciado el enemigo, juntamente con el, saltassen en los muros. Estonces los Españoles, y los Italianos, cō porfia a competencia de honrra, y loor subieron en los muros, defendieron se valerosamente los arcabuzeros del Capitan Pirrho: fueron muchos heridos, y algunos muertos, y entre otros, fue passado el pecho de parte a parte de vn arcabuzazo al Capitan Marco Antonio Capece, noble, y valeroso mancebo Napolitano. Entre tanto que la batalla crecía cada hora mas por nuevos soldados, que entrauan en ella: y el Marques de Pescara, llamado a cada vno por su nombre los encendia a todos, lo guardo Dios sin duda ninguna: porque subiendo casi temerariamente de vn lugar muy abierto, vna pelota de plomo metida por baxo de las costillas milagrosamente se paro en el iupon, perdida ya la fuerza: y otra pelota mas gruessa le rayo vna calça, de tal modo que le dexo solamente vn cardenal con vna graue señal en la pierna: pero el sin el pātarse nada por aq̄l peligro, renouada la pelea, y echados los defensores, tomo la torre, la qual como estaua abierta por la parte de fuera de la furia de la artilleria, cō el muro de dentro q̄ estaua sano, defendia cubriendolos que auian subido

LIBRO QUINTO DEL

con el Pescara, de tal modo que los que estauan en la ciudad, y los que eran echados del muro hazien dose fuertes en la segunda trinchea, eran heridos dela torre hueca con arcabuzes por las cañoneras, o saeteras della: nial contrario tenian ellos, por el caso tan subito y no pensado, oportunidad de herir, ni tampoco de ver al enemigo Imperial. Entretanto, que desta manera a los soldados del Capitan Pyrrho eran muertos de lugar secreto con vna cõtina tempestad de tiros, y no teniendo ninguno osadia (aunque fuesse valeroso soldado) de parar en la trinchea, comenzaron a titubar de miedo, no solo en los animos, pero en los cuerpos: y lo que era señal de espanto mirar atras. Como el Marques de Pescara vio esto de la torre, donde estaua animo al Quesado Capitan de arcabuzeros, y hombre de singular osadia, que saltasse por la trapa en el muro, que le estaua debaxo: luego alegremente, obedescio al mandamiento: el Capitan Quesada, y arrojando se de vn salto, el Marques de Pescara fue el primero de todos a seguirle con osadia casi loca. Entonces alçado vn grito por todas partes, y haziendo cada vno su officio, fue tomado el muro. Tanta era la furia de los que corrian alla con porfia, encontrandose vnos a otros, que faltro poco, que passando los soldados furiosamente, no ahogaron en el foffo al Marques del Guasto, que estaua sumido por el peso de las armas entre las cargas de los ramos. El Capitan Pyrrho, viendo, que los suyos por el subito miedo estauan espantados, y q̃ vergonçosamente dexauã el lugar huyendo, y que reprehēdiendolos no apro-

aprouechaua nada, huyo en la fortaleza, Muertos poco menos de ciento, y puestos los otros en huyda, el Marques de Pescara entretanto, que cada vno corria a robar, embio al Marques del Guasto al castillo, para que exortasse al Capitan Pyrrho a darse, y le auisasse, que si se determinaua de esperar el impetu, que despues no auria lugar de clemencia en los soldados ayrados: mas que si queria sin tardança vsar del beneficio saludable, que le queria hazer, que todos se priaran y saluos: porque no tenia ninguna cosa mas amada, ni de mayor deleyte, que perdonar a la sangre de los Italianos, y conseruar sus hijos, que eran sus parientes: porque la hermana del Capitan Pyrrho auia sido casada con Don Remon de Cardona Conde de Colifano, con aquel, que murio en la batalla de Biccoca, tio del Pescara. El Capitan Pyrrho respondiendo de la fortaleza al Marques del Guasto, que se presento, hablando con el algun poco mas asperamente, de lo que era menester, le demandaua segun la costumbre de la guerra) treguas por algunos dias, contradiziendolos Españoles, y escarnesciendolo, le amonesto el Marques amigablemente, que dexasse de esperar socorro. Estõces el Capitan Pyrrho mouido por su exortacion, se rindio a discrecion del Marques de Pescara. Y assi recebido el Marques del Guasto en el castillo, y quedando cerrados en vnacámara apartada el Capitan Pyrrho y Cagnino hijo de su hermano, mancebo de gentil inclinacion, y Aemilio Cabriana, y algunos Capitanes de caballos, y de infantes, porque no les fuesse hecha

LIBRO QUINTO DEL

injuria abierta la puerta, dió el Marq̄s el castillo a saco a los soldados: en dōde fue hallada vna bolsa del Capitan Pirrho cō mil escudos de oro, y fue dada al Capitan Quésada en premio del muro, que el auia ocupado: el Marques se contento con vn cauallo Español, que era yegua, de la qual despues siendo excelentissima, se siruio en las batallas: los soldados despojados de todos los cauallos, que fueron casi seteciētos, y de las armas, los dexaron, que se fuesien saluos, con cōdicion, que no siruiessen al Rey de Francia, antes que fuesse acabada aquella guerra, y liberto los Capitanes cō humanissimo y liberal iuyzio, los quales por derecho de guerra podian ser forçados a rescatar su liberrad con dinero.

CAP. VII. Como por vna pequeña ocasiō se trauo peles entre los Imperiales y Frãceses, la qual se despartio sin ventaja de ninguna de las partes.

EL rey Francisco desque supo, que la ciudad era tomada de los enemigos, estãdo el muy determinado de socorrer la, con animo prompto, reprehendia reziamente al Capitan Pirrho por auerle prometido largamente, q̄ alomenos sufriria el impetu del enemigo tres dias sin falta: de aqui fundando se en su antiguo parecer, se dió todo a hazer reparos, tanto, que llegauan desde el muro de los sotos, hasta el rio Tefin. En este circuyto (como hemos dicho) estauan cerrados cinco monesterios con huertos tan anchos, que a iuyzio de todos parecia, que a los Imperiales les estaua quitada la oportunidad de poder llegar a la ciudad sitiada, sino que
pri-

primero rompiessen estos reparos de fuera de estos alojamientos: que estauan dentro de los reparos exteriores al oriente, rompido el muro en tres lugares: auia tres entradas al soto, o bosque, el qual se dize en Latin *parcum* (los sotos o biuares, en donde se crian animales, se llaman en vulgar *parco*, a *parcendo*, porque se han de perdonar por mandado del Principe, los animales, que estan alli) Auia mandado el Rey Francisco hazer estas entradas, a manera de vnas puertas grandes, porque la caualleria (que casi toda se alojaua en el parco, o soto a mano yzquierda, cerca de los bosques, y con vn gran circuito, defendia por la vezindad del lugar, la gente, que se auia quedado a poniente en guarda, desta parte del monesterio de. S. Lanfranco) se juntasse con la infanteria. Y assi los alojamientos reales estauan fortificados por vna parte de los muros del parco, y por la otra del rio Tesin entre dos reparos, de tal manera, que por la multitud de los pauellones, y tiendas, y por la frecuencia de los fuegos parecia vna ciudad biẽ grãde. Los Imperiales, desde que el Marques de Pescara vno llegado en el campo con grandissima honra, por la gloria de vna tan presta, y noble victoria, y muy mirado por el loor, y triumpho de la corona mural (lo qual acontese muy pocas vezes a vn Capitan) luego movieron el exercito, y puestos en orden se fueron a Lardirago, vn lugar que estaua lexos cinco millas del campo del Rey, tanto que escaramuzauan, los que corrian adelante, y el primero de todos los Franceses, el Capitan Iuanin,

LIBRO QUINTO DEL

de Medicis con sus cauallos ligeros, entre los quales ponía algunos infantes muy ligeros, y corriendo animosamente leuanto tan gran bullicio en la vanguardia, que muchos creyeron que en aquel dia se daría la batalla: los Imperiales en el mismo tiempo despararon la artilleria, para que los cebrados oyendo el estruendo se alegrassen de la certissima esperança de su venida. En este medio los Tudescos pareciendoles q̄ era ya tiempo de combatir, en tanto, que el Capitan Franispergo, y el Capitan Sirluo los animauã a la pelea, se pusieron de rodillas, y con vn terrible y espantoso bramido cantando ciertas canciones, y cogiendo con la mano el polvo de la tierra, lo echauan en las espaldas. Era esta costũbre antiquissima, de los q̄ ofresciã su vida por el Principe, y por la victoria, y iurauã de no boluer a casa, sino vencedores. El Rey despues que cesso la escaramuça de los cauallos, retiro los suyos a los alojamientos: los Imperiales junto por los muros del parco abaxo boluieron a Praray Trelibrero lugares de poco tomo. Fueron de tal manera sacados los alojamientos en el vltimo seno de aquella campaña estrecha, que estauan de alli los reparos de los Franceses menos de vna milla, y se desparaua alguna artilleria en los pauellones Imperiales, tanto, que llego vna pelota de hierro en el alojamiento del Duque de Borbon, quando ya casi todos los Capitanes concludo del conseio por gran ventura, auian salido fuera. Era el tiempo del año durissimo, vn inuierno terrible de lluias, y frios, los caminos lodosos, y toda la campaña desnuda de pa-

fitos

tos para las bestias, y de arboles: por que los
 Franceses en el cerco de mas de tres meses, ni
 perdonaron a arbol, ni a vida. Sufrian fuerte-
 mente los Imperiales todas estas necesidades,
 y cada dia hazian saber a los soldados de An-
 tonio de Lepua, que sufririan pacientemente
 todos los trabajos estremos, y miserias por en-
 trar en los reparos de los Franceses, los quales
 tenian mayor oportunidad, y abundancia de
 todas las cosas: porque auian hecho dos puen-
 te diuersas en el Thesin, y alcançauan vitualla
 de todo lugar, y por la mayor parte se aloiuan
 a cubierto en grãdissimos portales de moneste-
 rios: y los otros, auuandose cada hora mas la
 industria de los soldados por la necesidad de
 las cosas, auian fabricado en los pauellones de te-
 la, y tablas hermosissimas, Hogares con sus chi-
 mineas para sacar el humo d'fuera. Porque el
 Rey auia determinado en su animo de no par-
 tirse de alli, hasta auer tomado la ciudad: y por
 esto ajuntando nuevas obras, crecia los repa-
 ros, y se guarnescian de artilleria los fossos, be-
 stiones, y baluartes, y las puertas de los aloja-
 miẽtos: de tal modo, que facilmente se podia de-
 fender, si los Imperiales lo puan a combatir, los
 quales (tenia esperança el Rey) que no podian
 durar mucho tiempo sin paga. Y allende desto
 creya, que los regidores de las ciudades vezinas
 de los Venecianos, y de la yglesia, yrian cada dia
 estrechandoles la vitualla, y deiscuydandose de-
 llos. En este medio casi todas las horas, y en
 diuersos lugares escaramuçauan. Los soldados
 del Capitan Antonio de Lepua salian muchas

LIBRO QUINTO DEL

vezes a fuera, con impetu: y el Marques de Pescara con increpble vigilancia, y continuacion, corriendo de dia, y de noche, y rodeando los reparos de los enemigos procuraua de conoscer distinctamente, que tal fuesse la forma de los bestiones, que tal la costumbre de la guarda, y el orden de las cintinelas, y que lugar proprio estuuiesse diputado a la guarda, si a soldados Franceses, o Italianos, si a Supceros, o Tudescos. Pareciale, que no se auia de dar credito liuanamente, a lo que refirian los soldados, sino que el viesse toda cosa con sus mismos oios, y de cerca, por no ser engañado de nadie neciamente: hazia esto el Marques con tanta diligencia, que casi el solo muchas vezes andaua en aquellos lugares, que estauan subiectos al enemigo, adonde rehusara llegar el mas comun y arreuido soldado de todo el exercito aun que fuera muy animoso. Auia algunas casas pequeñas entre los dos campos vn poco fuera de los reparos Franceses, apuntadas con el parco, de tal manera, que puestos los arcabuzes por algunos agujeros pequeños del muro, facilmente podrian ser defendidas, delos que estauan dentro: en estas casas se aloiauan dos compañías de Tudescos, de las que llaman los Franceses de la banda negra, las quales acometio el Marques de Pescara de improuiso con vna banda escogida de arcabuzeros, y las desordeno de tal modo, que auiendo muerto algunos, y herido muchos, aū que se defendian valerosissimamente, siendo ayudadas de la infanteria por los agujeros del muro, las echo de alli con verguença de los Fran.

Franceses, quemirauan la cosa: hasta poco hecho nuevo reparo boluieron a ellos los Tudescos: daua esta cosa ocasion de escaramuçar liuanamente, porque defendiendose los Tudescos con diuerso successo, los Soldados Imperiales osados, y importunos casi todas horas combatian sobre la possession de aquel edificio, de modo que hasta poco con nuevo constrahe el pequeño bollicio del principio se encendio en vna grande, y sangrienta batalla: fue la causa, que como pareció vn rebaño de ganado vn poco fuera del reparo de los Franceses en vn lugar lleno de perua, caminaron los Españoles adelante osadamente, muidos por el desseo de la presa: y cogiendo el ganado desparados muchos arcabuzazos contra el enemigo, alçado el grito de ambas partes, creció de tal manera la escaramuça muchas vezes renouada, y continuada, corriendo de todas partes el socorro: que era el combate allí con grandissimo estruendo y valerosissimo. El Marques del Guasto socorrio a los primeros, que se retirauã afloxando: tambien corrio alla el Marques de Pescara, con vna gente escogida: los hombres de armas de las dos partes se reboluian a hileras con la infanteria: la artilleria obraua bramando, y mucho mas los arcabuzes: estauan de la parte de los Franceses delante de todos las compañías Italianas del Capitan Antonio Doria, y del Capitan Marco Antonio Cusano, las quales ni en experiencias de armas, ni en destreza de cuerpos, ni en osadia y perseuerancia de combatir dauan ventaja a los Españoles: ajuntaron se en vno los

LIBRO QUINTO DEL

Suyeros, Gascones, y los hombres de armas Franceses, y los cauallos ligeros del Capitan Iuanin de Medicis. El Capitan Boniueto corriendo en la primera batalla, fauorecia a los suyos: tambien los otros Capitanes corrieron al lugar de la pelea: finalmente el Rey por hallarse presente en la batalla corrio tambien alla con vn esquadron de nobles caualleros. De la otra parte Don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon, estando muy atentos en la infanteria ordenada passaron en lugar conueniente: ni tan poco Antonio de Lepua en tan gran estruendo de armas, y en tanto bollicio, alterado el campo, reposo dentro de los muros de Pauia, antes luego saco a fuera la infanteria, y cauallos, para que acometiesen los reparos de los Franceses, y poniendoles pavor quanto mas pudiesen, los tuuieshen ocupados con diuersos acometimientos. Tuuo tal fin esta pelea, que las dos partes auiendo recibido, y hecho casi y gual daño, retiraron los suyos en los alojamientos fatigados del trabajo, y heridos. Murio Don Alonso Carauajal noble Español, que era Capitan de vna banda de cauallos: fue tambien quitada la mano derecha a Guzman Capitan de infanteria: y el Pescara perdio alli algunos hombres suyos valerosos, y muy fieles: dizen, que el Rey de Francia se alegro mucho desta escaramuça, aunque pareçcia, auerse combatido sin ventaja: porque (como era bueno conoscedor de la virtud, y couardia de todos) vio que la afodia de los Españoles, aunque no fue en todo vencida, a lo menos auia sido excelentemente reprimida con vna pelea porfiada.

pena. El Pescara desde que entendió, que menor daño, de lo que el quería, se podía hazer de día al enemigo por la multitud de la artilleria de toda suerte, la qual auia sido ordenada maravillosamente por los Franceses por todos los reparos: y que no parecia quedar algun lugar seguro, que por entonces se pudiesse ver en aquel espacio, que estaua en medio, y comun a los dos campos: determino de acometerlos de noche y tentar los reparos.

CAP. IX. De vna encamisada que hizo el Marques de Pescara de noche.

AVian sacado los Franceses (como hemos dicho) vn continuo baluarte con vn fosso hasta el Tesin, con tal successo de la obra, que quedauan fuera de la mas baxa parte del reparo hazia. S. Lázaro vnas pocas casas pequeñas: endonde estendido vn fosso se aloiava la infanteria del Capitan Cusano. Creyo el Marques, que facilmente se podian opprimir, por estar apartada de la frecuencia del campo, y de los otros, señaladamente de los Supceros: de modo que mando hazer vna encamisada, como acostumbraua en batallas de noche, y mando despues a quatro Capitanes que se derramasen a vn mesmo tiempo por quatro lugares, y que acometiesen las centinelas de los Franceses, y q̄ con vn bollicio espantoso, y gradísimos gritos alborotassen al enemigo: de tal suerte, que por todo el campo se diessen al arma, porque mientras que los Franceses con animos alborotados, y dudosos fueffen a ciegas por la escuridad de la

no-

LIBRO QUINTO DEL

noche a la parte superior de los alojamientos, no sabiendo, que vuisse de defender: el secretamente con infanteria escogida entrasse en diversos lugares prestamente a acometer el enemigo. De manera que auiendo ordenado estas cosas con singular prudencia, y rogando al Duque de Borbon, y a Don Carlos Lanoy quissessen estar apercebidos, y armados en la guarda de los alojamientos, tomando por companero al Marques del Guasto, sacó fuera la infanteria, y como oyo los gritos, entendiendo, que los Capitanes que antes auia embiado fuera, hazian valerosamente su officio: acometio el los soldados del Capitan Cusario, y fue tan grande el impetu de los Españoles esparzidos por todas partes, y tan continua la tempestad de los arcabuzazos, que defendiendose ellos por algun espacio animosamente, y no sobreuiniendoles a tiempo de alguna parte socorro demandado en vano, despues perdida y a la esperança, tomadas las casas a fuerça, fueron heridos, y puestos en huyda: y mientras que los soldados espantados huyan a los alojamientos vezinos, el Pescara entro dentro de los reparos con tanta desorden de enemigo, que siendo echados de todas partes, y puestos en huyda afrentosamente, y preso el Capitan de la artilleria, que se llamaua Caderoso: tomó la artilleria: la qual no se pudo llevar, ni enclauar (segun se vsa) porque no teniendo esperança del successo de la victoria, auia venido alli desproueydo de todas las cosas necessarias para este effecto, como hombre que determinaua solamente conquistar aquella casa

casa, y romper la infanteria, y espiar, y confide-
 rar de cerca los reparos del enemigo, por poder
 despues con mas gente, y mayor esparato darle
 asalto: jamas creyo que pudiera tan facilmente
 passar dentro de los alojamientos: pero como
 vido que acercaua a gran priessa la infanteria
 Supcera, y que los Franceses corriendo los Ca-
 pitanes de todas partes, se juntauan en esquadro-
 nes, hizo tañer a retirarse tan alegre, y animo-
 so, que tomo deste caso pronostico, para alcan-
 çar vna notable victoria: porque con el fauor
 de la fortuna, allende de la esperança que tenia
 ya concebida por el arte de guerra: siendo vale-
 roso, y osado, todas las cosas se salian siempre
 debien en mejor: sin duda ninguna se le ofrecio
 en aquella noche ocasion de vencer al Rey, y
 romper facilmente todo el campo de los solda-
 dos Franceses, si con los pocos que fueron ya
 casi vencedores, se juntara toda la caualleria, y
 la infanteria Imperial en orden. Espanto rezia-
 mente esta noche que fue llena de temor incier-
 to, de gran peligro, y de alboroto ciego, los ani-
 mos de los Franceses: porque los soldados de
 Antonio de Lepua oydo el estruendo de la pe-
 lea, juntamente salieron a la batalla, y hizieron
 tirar lexos a la ventura culebrinas gruesas de
 las torres, por augmentar el espanto: y tambien
 que los cuerpos de los Supceros, y de los Fran-
 ceses, estauan tan consumidos del frio del inuier-
 no, y de la continua necesidad, y suziedad, que
 cansados de las velas, y de las continuas escara-
 muças, q̄ se hazian de noche, tomando las armas
 muchas vezes en vano no podian ya mas sufrir
 aquel

aquel trabajo desafosgado: ni desseauan otra cosa mas, que acabar la guerra con vna batalla arrebatada, por librar de presto, bien, o malos cuerpos, y animos de tantos males y miserias.

Siempre el Pescara procuro, señaladamente en este punto de euitar prudentemente con solo este camino la furia de los Franceses, y el impetu de los Supceros, quando eran valerosos en animo, y en fuerças frescas, porque despues, quitado, y consumiendo poco a poco aquel vigor, y furia del principio, que no se podian vencer con grande animo, y rezió esfuerço, se viniessen a romper, y dibilitar con vna continua, y porfiada escaramuça. Aiuutosé tambien a los Franceses, allende desto, otro daño, y fue, que auiendo se quedado tres compañías de Iuanin de Medicis hazia poniente, donde estaua vna granja, quando el Rey (como hemos dicho) lleuo la gente de S. Lanfranco en los alojamientos del Capitan Paliça, por guardar los que trayan prouision de la puente superior del Tesin, y de Milan en el campo, y por tener oio de vn lugar conueniente, quando los soldados de Antonio de Leyua saliesen fuera, para impedirles la salida, hecha señal, encontrandolos con toda la fuerça que pudiessen, como Antonio de Leyua las vio, que parecían estar desemparadas de las otras, y muy apartadas de la caualleria, las acometio con dos piezas de artilleria gruessa que sacó fuera, desapercebidas, y engañadas con dissimulacion de querer yr a otra parte: de tal modo, que aunque ellas se defendieron valerosamente, las rompio, antes que los Franceses que estauan alojados
en

en el mas vezino lugar del parco, muy perezosos a socorrer el peligro, señaladamente de vna uacion estrañera: se mouiessen, ni pudieffen entender, que estruendo fuesse aquel, sino lo supieran de los heridos, y de los que huyan. Ayudo a la victoria de Antonio la ausencia del Capitan Iuanin de Medicis, que entonces a dicha auia ydo muy lexos fuera del cãpo con sus bãdas de caualllos contra diuersos enemigos: el qual despues que boluio, mouido por yra, y dolor, con toda suerte de iniuria reprehendio la vileza, y couardia de los caualllos Franceses (q̄ eran de la banda de Mosiur de Alançon) porque estando tan vezinos, no dieron alomenos vn poco de socorro a la infanteria desamparada, y tomada en medio como auia prometido. Ya en el principio el Capitan Iuanin de Medicis auia abominado mucho de aquel lugar, de tal modo, que si el Rey, y el Capitan Alançon vezino al lugar, no le uuieran prometido muy liberalmente de darles socorro, estaua muy determinado de quitarles de allifuera del peligro. Con todo esto iuro que no reposaria su animo, hasta auer hecho las obsequias a su infantaria hecha pedaços, cõ la sangre de los Tudescos, y Españoles. De ay apocos dias este Capitan, varon de grande, y agudo ingenio, muy exercitado en escaramuças, saco con gentil ardid (porq̄ no auia ninguno, que mejor supiesse llevar al enemigo, q̄ el: ni acometerlo de improuiso, ni hazerle emboscadas, engañarlo, retirarse, y combatir con ventaja) fuera los soldados de Antonio de Lepua, y fingẽdo huyr al lugar, dõde auia escõdido

LIBRO QUINTO DEL

los infantes, y cauallos, los traxo poco a poco hasta alli. Ent onces reboluiendo la caualleria, y dandoles el priessa, y hiriendoles muy terrible, y brauo, los perseguio, de modo, q̄ matádo muchos, puso por las puertas adentro los otros espantados. Pero al tiempo que le boluia, despues de auer vengado honradamēte sus compañías, al campo, (aunque no fue el daño, y rota y gual con lo recebido) se topo con el Capitan Boniueto en el camino, y viendolo todo encēdido, y lleno de la sangre del enemigo, le pregunto, q̄ empresa auia hecho tan valerosamente, contandole Iuanin de Medicis todas las cosas por orden, le rogo el Boniueto que quisiessse boluce atras, y mostrarle el lugar de la batalla: el Capitan Iuanin de Medicis, liberalmente obedescio al Boniueto: de manera que bueltos alla, como andauan mirádo, y cōtando los cuerpos muertos de fresco, fue de vna pequeña casa muy graueamente herido Iuanin de Medicis de vn arcabuzazo en la pierna derecha, y luego viendose herido, se hizo llevar al campo, sufriēdo apenas cō animo soberuissimo, que ocupado, de la herida no pudicssse yra combatir. El mismo Rey Francisco (por q̄ era la gentileza, y cortesia del mūdo) fue muchas vezes a visitarlo, y lo exortó, q̄ no se affigiesse tãto, antes, q̄ por curar presto, y bien la llaga (pues el era tã fuerte) quisiessse apartar su animo, y pensamiento de aquella pesadumbre importuna, y inutil, y q̄ aumentaria la fama de la grandeza de su animo con el loor de la paciēcia. Hasta pocos dias, por curarse mas conuenientemente, impetro del Pescara, q̄ pudicssse

diessse ser llevado por el Po a Plazencia. Esta herida recibida fuera de proposito sin duda ninguna despois del campo de los Franceses de vn valerosissimo, y vigilantissimo defensor sobre todos los otros: no auia ningun hombre tan vil, y de poco, que no siguiessse voluntariamete sus vanderas, y no desleasse verse en la batalla en su compania: porque de aqui alcançaua certissima gloria de verdadera virtud, aunque fuesse dañado. Dezia este Capitan (el qual era de animo constante, y de vigor inuencible) q̄ hazia el los soldados nuevos, vicios: no cō las pagas de muchos años (como acostumbrauan los otros Capitanes) sin pocas escaramuças cō honrada, y prouecho de disciplina de guerra.

CAP. X. Como la infanteria de los Grifones, y algunas vanderas de Suyceros se boluian a sus casas contra la voluntad del Rey de Francia.

EN estos mismos dias, la fortuna enemiga mas de lo justo a los Franceses, les acarreo todos los años en vn dia porque la infanteria de los Grifones siendo llamada a la guerra de su patria, aiçadas las vanderas de presto se començo a tornar a casa, porque el Capitan Jacobo de Medicis Milanes, el qual despues con fuerza, y armas gano gran estado en el lago de Como, auia arrouido guerra no pensada (mandandose lo Francisco Esforcia, y pidiendolo con instacia el Marques de Pescara al Esforcia) contra los Grifones, y ocupada Chlauenna, y tomado el castillo, auia hinchido de miedo los pueblos vecinos de los Grifones, que confinan

LIBRO QVINTO DEL

con Corio, y con los passos de los Alpes. Siendo notificado este peligro por los magistrados, y ciudadanos en el campo, no pudieron detener la infanteria por ningunos ruegos, aunq̄ le ofrecian doblada paga: augmēto este daño y mai no pensado, que algunas vanderas de Supceros de los que estauan confederados con los Grisones, como se partiã los Grisones, se fueron tãbiē con ellos, aunque el Capitan Lescu se les opuso, y desafio con palabras soberuias publicamente a batalla particular a Thecano Capitan desta nacion, q̄ obstinadamente perseueraua en el desseo de yrse, como hombre disfame en todo genero de auaricia, y traycion: pero el sobornado por dinero (como despues se supo) y queriendo dar a entender, que no era rustico en el cuerpo, ni en el animo, ni fiero por soberuia, sino que por seruir a la republica de los ciudadanos se yua, iamas quiso obedecer, ni escuchar con oydos barbaros y astutos, ni los ruegos del Rey, ni las iniurias del Capitan Lescu.

Fin del Quinto libro.

Libro sexto de la Historia de Don Hernando Daualos Marques de Pescara.

CAP. I. De las cosas, que proueya en este tiempo el Rey Frãncisco: y como parescio a muchos de sus Capitanes, q̄ retirasse el cãpo a Binasco.



A **Y** auian pasado muchos dias, que los dos campos (lo qual jamas auia acontecido en nuestra edad) se auian acercado tanto, que era marauilla, como los soldados podian sufrir tan largo tiempo los daños del perpetuo trabajo, y del inuierno muy aspero, y exercitar sus cuerpos con guardas, y continas batallas, no viniendo con todo esto en batalla campal (lo que no se auia vsado jamas) batiendo de todas partes la artilleria, sin inclinarse en nada la fortuna. Pero la esperanza de los premios y del loor, la qual es esclarecida comouedora de los animos, siendo puesta y gualmente de las dos partes, y el temor de la desonra, q̄ es grandissimo estímulo, aun a los perezosos y cauardes, mostrando, que no se auia de vencer a fuerça, sino con sufrimiento: marauillosamente sostenian con yguales fuerças a los combatientes. Por el Rey de Francia, q̄ era de animo grande, iuzgaua, que tocaua a su honra sufrir antes todas las miserias, y asperezas, que romper la

LIBRO SEXTO DEL

fama de vna noble constancia, la qual parecía ser agena de los animos de los Fránces: porque como auian ganado con ardiente vigor, y con impetu arrebatado antes que con larga perleuerancia, las victorias de los tiempos passados: assi agora fatigados por la continua, y larga tardança de los Capitanes Imperiales, y quebrantados del encio, y enhadamiêto de vna tan larga guerra, vueran perdido la reputaciõ de gloria antigua. Sabia tambiẽ que los cercados padescian increyble carestia casi de todas las cosas, señaladamente de vino, con el qual los cuerpos de los Tudescos (segun la costumbre de la nacion) se mantienen animosos, y alegres: y q̃, los que auian venido nueuamẽte de Alemania, y los Españoles, y Italianos, no se podiã largo tiempo entretener sin pagas. Porque era ya casi pasado vn mes, que a ruegos del Marques de Pescara auian prometido de pelear sin dineros. Y finalmente auiendo por todas partes fortificado el campo de tantos bestiones, y guardas, le parecía, que no se deuia tener tanto miedo al enemigo, que con verguença vuiessẽ de cessar de la empresa: pues que aquellos que con tanto impetu, y tanta vana gloria de animos soberuios se auian dado priesa por combatir los aloiamientos: pareciã con vano esfuerço en veynte dias, auer consumido con vil tardança no solamente la vitualla, y pagas, mas aun aquella su terrible fama de braueza fiera: y con todo esto, sabiendo muy bien quantas fuerças le faltauan, ponía toda grandissima diligencia por augmentar cada hora mas el exercito, haziendo

venir nuevos socorros. Lo primero hizo treguas con los Genoueses, porque el Marques de Saluzo dexando a Saona, traxesse luego al campo quatro mil infantes Italianos: pero Gaspar Mayno Milanes acometiendo de presto esta gente con la infanteria Esforciana, quando passaua el rio Burnia en el condado de Aquila, la rompio de tal manera, que lleuo en Alexandria los Capitanes prisioneros, y casi todas las vanderas. Perdida pues esta esperança del Socorro de Saona, hizo venir de Milan a su campo al Capitan Tramolia con vna banda de cauallos, y con la mayor parte de aquella infanteria, que ya por algunos meses tenia cercados los Esforcianos en el castillo. Mando tambien al Capitan Momoransi que (como emos dicho) gouernaua el tercero campo en la Ista, que estrechando los alojamientos, y dexando en su guardia al Capitan Claramon, hiziesse pasar por la puente todos los mas valerosos cauallos, y infantes en el campo mayor. La suma de todo el designo del Rey era, embiar vna parte de caualteria a San Colombano, la qual estando siempre a las espaldas del enemigo, y volando en torno, le quitasse la oportunidad de alcãçar vitualla, y de apacentar libremente los iumentos y el, en este medio determinaua de estarle dentro de los reparos, y mantener todavia el sitio, esperando con atencion y cuydado, que successo tendria la yda del Duque de Albania en el Reyno de Napoles, y que prouisiones harian el Papa, y los Venecianos. Aunque no faltan nombres señalados por larga experiencia

LIBRO SEXTO DEL

de guerra, que hablando libremente, en ninguna manera aprouauan aquel designo, lleno de grandissimo peligro, y trabajauan de quitar de raps de la voluntad del Rey la resolucion de su hadado parescer: y entre otros eran el Capitan Tramolia, Galeazo Sanseuerino, el Capitan Paliça, y Theodoro Triulcio. Dezia estos, que la honra, o deshonra de la guerra, no se acabaua con alguna otra reputacion, sino con vna gran victoria: a la qual el prudente, y sabio Capitan, endereçaua, y boluia todos sus pensamientos. Dezia allende desto: que mayor los cura, ni mas afrëtosa podia parescer a los hõbres plasticos en las cosas de la guerra, que sin forçar a ello alguna necesidad, poner la vida del Rey en tal riesgo, q̄ toda la Francia corriessse peligro de su dignidad y salud? Y finalmente que cosa auia mas apartada de razon, que cõ menor numero de soldados, y menor premio de victoria, venir en dudosa pelea con enemigos valientes, y desesperados? porque toda la esperança del enemigo estaua puesta en la presteza aquexada, para que antes que fuesse vencido de la dificultad de todas las cosas entretanto que aun tenia grandes fuerças y frescas, combatiessse con mejor y mayor ventaja. Por ventura el enemigo habilissimo (dezia el Capitan Paliça) no ve muy bien, que nuestra gente gana fuerça con espacio, y tardança: y al contrario la suya se debilita reziamente? y que los conseios se enueiescen, y se hazen inciertos, y dudosos, pues le han de faltar del todo cada dia las pagas, la virtualia, y las voluntades de los hombres? Ciertamente
si no

si nosotros tenemos ingenio, y somos sabios to-
 da cosa nos saldra presto bien, y a ellos mal: de-
 saloicmonos vna vez deste lugar cerrado, y pon-
 gamos el campo muy estendidamente iuncto a
 Binalco, para que huyendo la pelea con entre-
 tenimiento seguro, de donde nos saldra cierta la
 victoria, podamos engañar la rabia, y impetu
 destas bestias: porque si yo no me engaño, los
 Tudescos saliendo de Pauia, como estan muer-
 tos de hãbre, y pobres de todas cosas, luego en
 la mesma hora pidiran la paga a los Capitanes
 pobres, y no aura ya mas necesidad del arte de
 razonar, ni de muy largas promessas, sino de
 mucho oro presente, para sossegar los animos
 de los soldados: los quales hara soberuios, allẽ-
 de de su natural fiereza, el trabajo valerosamẽ-
 te puesto, y los seruicios hechos animosamente
 con iusta causa: y engañados desta manera y bur-
 lados, o despertaran algun motin, o contentos
 con la gloria de la cõstancia, se bolueran luego a
 casa: tanto que no desconfio, sino que los otros
 como hombres, que auran ya librado del cerco
 a sus parientes, como no veran contar algun di-
 nero de presente, se bolueran en Alemaña: En
 este medio los Principes amigos con fauor tras-
 descubierta, y tãbien la Frãcia vezina nos pro-
 ueeran conuenientemente, y con abundãcia to-
 das las cosas, que requiere la guerra: verdadera-
 mente Syre auays vencido, si con nueva y pro-
 uechosa razon, vencereys vuestro animo que
 esta ya comouido por vano loor de perseuerã-
 cia. Porque no me parece officio de Sabio, y va-
 liente Capitan con vn falso y colorado nom-
 bre

bre de constancia, ganar gloria de obstinacion, y de arrimado, lo qual pueda traer deshonor, y vn grande estrago y perdicion. Eran estas cosas verdaderas, y ciertas, y tanto mayor autoridad tenian las palabras del Capitan Paliça, quanto era tenido por mas valiente, y mas animoso, q̄ los otros Capitanes: porque se veyá claramente ser persuadido no por razon dudosa, ni liviana: sino por certissima: y por auerse apartado de su antigua costumbre, y iuyzio de naturaleza, auiendo antes merecido nombre de excelente y valerosissimo Capitan, que de moderado y recatado. En este mesmo tenor (el qual parecia q̄ salia de la boca del Papa Clemente) escriuia cada passo de Roma Alberto Pio, embaxador del Rey, y muchas vezes le auisaua, que retirando atras el campo a Binasco, procurasse de no venir en la ventura de la batalla campal: pareciéndole, que el impetu de los Tudescos enemigos frescos y terribles, no se deuia romper por fuerza sino con vna dilacion conueniente. Mucho agradaua esto al Capitan Renato, duq̄ de Saouoyano del Rey, porque siendo zeloso de la salud del Rey, reprehendia qualquiera riesgo de batalla, solo el Capitan Boniueto entre todos, el qual con su ingenio sutil, y astuto, y por la mucha arte y vigilancia, auia alcanzado con el Rey lugar firmissimo de gracia: reprehendia comedidamente en publico aquel consejo, mas en los razonamientos secretos blasphemaua, de los que persuadian, que se deuia alçar el cerco: diciendo obedescera por ventura con esta mazi-lla de vituperio, y infamia, vn Rey de tanto animo,

animo, enseñado de grandísimos preceptos, y
 áuisado por experiencia de guerra, al Capitan
 Tramolia viejo de muchos años, y a Galeazo
 quien los 70. años an quitado todo sentido
 de vigor prompto: y sera verdad, que el nobi-
 lissimo ardor de combatir, que antes era pode-
 roso en el Capitan Paliça, pesado agora por los
 años se aya del todo resfriado: y verdaderamēte
 es así, q̄ me parece el a mi oy imprudente, pues
 da conseio segun la costumbre de los vieios (lo
 qual jamas se vio en el) y no nos sirue con aque-
 lla valerosa mano, de la qual nosotros (y tene-
 mos necesidad: con ella (como es acostumbra-
 do puede facilmente entre otros muchos esfor-
 çados, hazerse honra. De Theodoro digo que
 es justo, que siga la voluntad de su edad, y ani-
 mo pues quiere antes sospechando cuydadosa-
 mente, y reconsiderando todas las cosas aparta-
 das, porque no vengán al encuentro, conseruar
 astutamente a si, y al exercito real: que obrando
 valerosamente, y auenturandose a los casos in-
 ciertos de la guerra, alcãçar vna victoria cierta,
 Que me impide a mi, q̄ yo no pueda oponer a
 estos vieios frios seyscientos otros hombres, q̄
 por la virtud de su animo, y por las empresas
 honradamente acabadas, an muchas vezes me-
 rescido loor de Capitã general: en cuyos pechos
 generosos jamas entro miedo alguno: porque
 es costumbre de Franceses vencer esclarecida-
 mēte, quãdo esta presente su Rey, y propone la
 señal de la batalla, exorta, y defiēde, como emos
 aprēdido de cōbatir fuerte, y dichosamēte, teni-
 èdo por Capitã al Rey Carlos en Tarro al Rey
 Luys

Lups en el río Adda, y a vuestra alteza con tanto loor en Milan. En verdad que nosotros no somos, los que siempre fuymos, fuertes, y deseosos de honra: si pensamos, que se ha de tener miedo, que no nos tomen a fuerza estos altísimos Baluartes, donde estamos cerrados, y que no seã combatidos, y tomados de noche como de ladrones, y salteadores estos alojamientos fortificados. Mas valas me Dios, no se afrentaran, y tendran verguença de este vano, y aun bestial temor de vnos pocos, que está sin sangre, la infanteria Supcera, y la Tudesca, q̄ pelea en nuestra compañía? y los hombres de armas viejos, que menospreciando del todo esta poca gente de enemigos recogida subitamente, y trayda cō poco dinero, ponen (aunque sea en batalla campal) la suma de vna certísima victoria en el dicho nōbre de la persona real, estando vuestra alteza determinado dexada la magestad, de combatir el primero de todos? Pero el Rey Frãscisco aunque estaua dudoso por el rezio pensamiēto, considerando diligentemente, y examinãdo las palabras de sus Capitanes con todo esto, inclinãdole la fortuna, seguia aquellos consejos que parecian honestos, y de mayor honra, y dignos de su animo altísimo.

C A P. II. De lo que hazia el Pescara en este tiempo, y como todos los Capitanes Imperiales acordaron de tomar el consejo, que les dio.

AL contrario, en los Imperiales auia tal disposicion de animos, que cada vno no solamente Capitan, mas soldado particular

cular y comun, pensaua tener sin falta en las manos la victoria, si antes que el Rey se desalojasse de alli venian en batalla con el, no sin ventaja de los Imperiales, en la qual sola ocasion de batalla estaua el Marques mas que todos los otros tan puesto, y attento, que con increpble paciencia y desseo mientras que de dia, y de noche consideraua toda cosa con graue daño de su salud (dizen) que quitaua el desseo de comer, y dormir a su naturaleza. Y como el viesse, y fuesse cosa cierta, que los reparos del Rey, no se podian tomar a fuerça, sino con dudoso successo, y con cierta perdida de los soldados, determino entrar dentro de aquel parco o Soto, rompiendo el muro, por llegar rodeando vn poco, al Mirabel (este es vn edificio quasi en mitad del parco, de gran passatiempo, conueniente para caçar aues, y animales) en aq̃l lugar el Rey Francisco, yendose (como hemos dicho) de los primeros alojamientos, auia ordenado la caualleria, y auia dexado alli gran multitud de mercaderes, y de ciudadanos. El Marques por dos causas principalmente era lleuado cō el pensamiento en aquel lugar: la primera, q̃ si (no estoruardoselo el enemigo) gozaua del Mirabel (lo qual era principal propuesto en aq̃lla empresa) veyá manifestamente, que con su gran loor, y infamia de los Franceses, Antonio de Leyua se librauá del fitio, y juntamente con esto, los enemigos eran cerrados del todo fuera de Milan. La segunda, que si el Rey le estoruuá aquel camino, y por causa de querer combatir, no dudaua de salir con el exercito fuera de la municion,

cion y alojamientos : entonces tenia ocasion conueniente de venir con el a las manos: la qual auia tanto tiempo deseado con animo ardiente, y era necessario dessecarla, y buscarla, pues que faltaua la paga, y las voluntades de los amigos viejos sin duda se boluian ya al Frances. Todas estas cosas porque eran pensadas con ingenio agudo, y viuo, las consulto el Marques con los Capitanes, pintando cada cosa con tanta fuerza y vehemencia, que parecia alegrarle, no de la cierta, sino de la ya ganada victoria. Pero don Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon concebida mas abundante confianza, creyan ya auer vencido: porque como prouaua cada cosa con palabras, y argumentos, grauissimos, tanta fe y tanta autoridad, le crecia, que del todo estaua libre de contradicion, y embidia: la qual nueue siempre a la viua virtud: tanto, que los Capitanes voluntariamente le atrebuyan con esclarecido consentimiento todo el cuydado, y gouierno de la empresa, lo qual fue casi mayor gloria a el, que el a auer despues vencido: pues que auiendo en otro tiempo muchas vezes en señoreado de los enemigos, no le quedaua otra cosa mas que vencer del todo sino la embidia con gloria no vsada: y en verdad parecia cosa marauillosa, que Don Carlos Lanoy, que era ambicioso y codicioso de honra, y mando: y el Duque de Borbon que tenia el supremo poder, y gouierno de las cosas de la guerra, le prefiriesen no solamente con tacito, mas aun con liberal, y abierto iuyzio a si mismos, como mejor en la guerra. Estaua entonces

ces el Pescara sin ningun cargo de autoridad, y
 de honra, porque pa en la guerra de Marsella,
 auia entregado el ciudado de la infanteria al Mar
 ques del Guasto su primo: Pero de tal manera e-
 staua sin cargo, que casi el solo gouernaua toda
 cosa con increpble trabajo de animo, y de cuer-
 po, estando siempre presente a la infanteria, y a
 la gente de armas, y juntamente con la vitualla,
 y artilleria y mirando de continuo toda cosa: te-
 nia diligente cuydado, que nada se hiziesse arre-
 batadamente, o negligentemente, con desordē,
 o con ignorancia. Dezia que vn valeroso, y a-
 stuto Capitan, no deuia vsar de ojos agenos, si-
 no de los suyos propios: y que muchas vezes
 salia aquel Capitan vencedor en la batalla, que
 desconfiandose de la diligencia de los suyos, no
 rehusaua de tocar con la mano qualquiera cosa,
 aunque pareciesse pequeña, y de poca impor-
 tancia. Todos estos officios aunque eran muy
 grandes, los cumplia facilmente: porque tenien-
 do excelente memoria, y iuyzio diuino, no solas-
 mente cognoscia por nōbre y rostro, los solda-
 dos, señaladamēte los Españoles: Pero aun no-
 tados los vicios del animo, auia cōsiderado muy
 bien, quanto podia cada vno dellos en ingenio,
 y industria: y assi distribuydos los officios en
 hombres sufficientes, todos facilmente hazian
 las cosas pensadas, y mandadas por el, y las que
 algunas vezes se auian emprendido, salian bien:
 porque con remedio presente prouepa a todas,
 y a las no pēsadas, ni presentes: y esto, cō mas
 facil industria, por valerse mucho casi en todas
 las empresas, que hazia, y en todos sus consejos:

LIBRO SEXTO DEL

del seruicio y obra diligente de diuerfas espías, q̄ secretamente con sobornos m̄tenia en el cãpo del enemigo. Dezia el, que vn sabio Capitan no podia mejor, ni mas prouechosamente emplear los dineros, que en espías ciertas en tiempo de paz, y de guerra.

C A P. III. *Del hermoso ardid, que vso Arrio Capitã de caualllos, para entrar en Pauia a dezir ciertas cosas a Antonio de Leyua de parte del Pescara.*

DE manera: que aprobada la resolucion de su valeroso, y prudente conseio por todos los menores Capitanes, y siguiẽdo la empresa, embio el Marques prometidos premios, a Arrio Capitan de caualllos a Antonio de Leyua, para que le auisasse, que prestamente saliesse fuera de la ciudad, quando al tiempo concertado, le fuesse hecha señal con dos golpes de artilleria gruessa: no faltó la fortuna al Capitan Arrio en tan manifiesto, y euidente peligro: porque partiendose a media noche, hecho vn gran rodeo, llegó saluo con la banda a la otra puerta de la ciudad, engañando las cintinelas cõ vna dichosa mentira, y fue, que demandandole ellos la contraseña, y apellido, y fingiendo el ser de la banda del Capitan Iuanin de Medicis por el habito muy bien dissimulado con la cruz blãca, se escuso, diziendo, que segun la costumbre de la guerra, no auia podido tomar la señal, por auer estado fuera del campo del Rey por espacio de dos dias a hazer correrias. Despues que el Pescara entendio, que el Capitan Arrio auia
llega-

Llegado salvo, por los fuegos hechos sobre vna
 torre, dio el cargo de romper el muro al Capitan
 Salzedo, y le configno vigas (segun la costum-
 bre de los antiguos ingenios) guarnescidas de
 vn grueso hierro, y barras, y açuelas de hierro:
 mando despues a Lups Viacampo, al Capitã Her-
 rera, y al Capitan Gayaso, que se afirmassen en
 lugares diuersos, cada vno con su compañia con-
 tra los reparos del enemigo, y que toda la noche
 hiziesen ruido con las armas, y atambores, y que
 quanto mas pudiesen, espantando, y acometien-
 do entretuuiessen por diuersas partes al enemi-
 go: y que en la misma hora que por los mensa-
 geros fuesen auisados, que el auia passado entro
 del parco o soto, prestamente alzadas las vande-
 ras, se juntassen con el resto del exercito: tambien
 hizo estar en vela no muy lexos del muro del so-
 to, al Capitã Honofrio de monte en vn alto bal-
 uarte contra la infanteria Tudelca de la banda
 negra, y mouerse de tal manera, que por todo el
 campo (segun el modo de las noches passadas)
 pareciesse, que las compañias se ponian en ordẽ:
 mando, que el bagaje de todo el exercito con la
 guardia de vna banda de caualllos ligeros, passas-
 se adelante por la via de Lodi, y por la otra que
 esta a mano yzquierda, por que si algunas espias
 vuiesse en el campo: fatigadas, y en gañadas por
 tãtos caminos diuersos, y por tan vario aparato
 de todas cosas, no supiessem referir ninguna cosa
 cierta a los Franceses.

CAP. IIII. Como el Marques del Guasto tomo
 a Mirabel por mãdado del Marques de Pesca-

LIBRO SEXTO DEL
*ya: y como el Rey Francisco tomo la artilleria
de los Imperiales.*

EL Capitan Salzedo auiendo llegado a media noche al lugar concertado, y auiendo consumido toda la noche picando mucho tiempo en vano, abrio el muro en tres lugares algo mas tarde, de lo que el Marques de Pescara queria quando se hazia el alua: porque como era de ladrillo cozido fortissimo por obra antigua con estraña contumacia rebatia las vigas, aunque eran mouidas con los brazos de las companias enteras: fue embiado el primero de todos, dentro por el Pescara el Marques del Guasto con los mas valerosos infantes Españoles, y Tudescos, y con tres bandas de cauallos: luego fue echado del lugar el Capitan Greco Iustiniano Genoues, que hazia la guardia contra los que venian por entrar a fuerça: eran casi cinco mil hombres, a los quales fue dada comission, que fuesen camino derecho a Mirabel, y tomassen el lugar sin ninguna esperança de boluer arras. Entrando el Marques del Guasto, le dixo el Pescara con gesto seuero, y animoso pero alegre: o valeroso primo, oy con vuestra virtud haueys de hazer todo el esfuerço, que pudieredes, por tomar este lugar, y si las manos (lo qual Dios no quiera) no bastaren contra el enemigo tantas vezes vencido, hazed que los cuerpos muriendo con mucha honra (lo qual deuen a los animos valerosos) vengandose del enemigo, se satisfagan noblemente: Era aquella empresa, que el Marques de Pescara daua al primo, llena de mani-

manifiesto y extraño peligro: tanto, que sus familiares que eran zelosos de la fama del Marques del Guasto, con palabras blandas y cubiertas, dezian: que se deuia antes embiar algun otro: y se marauillauan mucho, que auenturasse a casos de tan cruel juego a aquel con quien muchas vezes en otro tiempo enoiando se por su demasiada fortaleza, y oia dia, auia tenido respecto con singular piedad. Solia el tener muy gran miedo (pues ya mucho tiempo antes auia perdido la esperança de poder auer hijos) que si el Marques del Guasto se ponía en graues peligros de guerra, no se perdiessse por alguna desuentura el nombre de la familia de los Daualos. Pero era en el tan grande el cuydado desta honrra, y el desseo dela victoria, que puesto en el tracto de sus consciós, y en la administracion de las cosas no tenia oio, ni miraua con razon profundissima, a otra cosa, sino a la victoria: y le parescia, que vn hombre valeroso se deuia olvidar de todas las cosas, que con prudencia no conueniente ó vil, podian cortar o afloxar los nervios de vna virtud viua: Y iuzgaua, que entonces mas que nunca, conuenia mostrarse la virtud del primo, como en vn muy affamado teatro de las cosas de la guerra: y que pues le auia sucedido en el gouierno de la infanteria, que entõces finalmente se diessse a conoser publicamente en aquella pelea tantas vezes desseada, y nobilissima, quanto valor, tuuiesse por las fuerças de su gran cuerpo, y por el iuyzio de animo excelente dela disciplina y arte del primo, para cumplir la esperança de vna certissima opinion. El Mar-

ques del Guasto con alegre getto le respondió, Señor primo, yo trabajare con todas mis fuerzas, que viuiendo, o muriendo oy se acrecente honra a nuestra familia con vna nueva, y noble obra de virtud: y assi entrando con impetu en orden con vn esquadron quadrado, sin encontrar con ninguno de sus enemigos, llego al Vernaccia vn rio pequeño, y passandolo se fue a Mirabel, endonde por la grandeza del edificio auia hecho asiento vna gran multitud de mercaderes, y de hombres, que trapan prouision, y de soldados enfermos, y de ciudadanos, Estaua alli depositada vna gran cantidad de vitualla, y de arneses reales: estaua alli tambien, por alojarse mejor y mas soffegadamēte el embaxador del Papa Clemente con el Rey, que era Ieronimo Alexandro, doctissimo, y señalado especialmente por la admirable memoria: de manera que auiedo llegado aqui el Marques del Guasto subitamente toda aquella turba fue oprimida, y toda cosa en vn momento fue puesta a saco: y recogendo el M. del Guasto la infanteria junta, fueron puestas las vanderas dentro del foso del edificio, como el Pescara selo auia mandado. En este medio el Pescara prestamente puso dentro el resto de la infanteria: Dñ Carlos Lanoy, y el Duque de Borbon pusieron la caualleria. tambiē la artilleria, que era trayda con bueyes, y cauallos, aunque con harto trabajo, Pero en vn mesmo tiempo fue puesta dentro del parco. Toda la campaña se hinchio de encamisadas, porque todos los imperiales por mandamiento del Marques se auian puesto las camisas sobre las

las armas, y los que no las tenian, señaladamente los Tudescos, se cubrieron el pecho con papel blanco: de tal suerte, que con aquel blanco no usado resplandesciendo las armas se presentaua a los ojos de los Franceses, que estauan atonitos, semejança de vn exercito, mas terrible, y mayor, de lo que era en si. Ya el alua auia comenzado a esclarecer el ayre, y la niebla espessa derramada por la campaña, andaua poco a poco desapareciendo. No por esto el Rey Francisco estando de continuo vigilante, y attento, se espanto por la nouedad de aquella cosa: y mando hazer señal con la trompeta (como conuenia a vn Rey de animo grande, y a vn Capitan sabio y valeroso) para que cada vno tomadas las armas, se juntasse a las vanderas: y mando con caualllos vncidos llevar la artilleria fuera, y prestamente sin bollicio ninguno, por mando de los Capitanes proueyo como era menester, a cada cosa: porque ya mucho antes siendo auisado por el Capitan Greco Iustiniano, auia entendido, lo que los enemigos señalauã de querer hazer, picando tan continuamente el muro del soto: y despues auia sospechado por los tiros de la artilleria del enemigo, y por la respuesta con otros tantos golpes (segun el concierto hecho) de Antonio de Lepua, que sin duda ninguna era aquello vna señal, o de dar la batalla, o de tentar alguna grande empresa (dizen) que el Rey Francisco reprehendio con asperas palabras a algunos, que con vana lisonia le dauan a entender, que los Imperiales mouidos por la carestia y necesidad de todas las cosas, se

LIBRO SEXTO DEL

retirauan a Lodi. De manera que quando vio
 claramente, que los esquadrones del enemigo,
 no venian a el, sino que andauan a Mirabel a
 grandes passos, pareciendole, que no se deuia
 perder tiempo, sacó fuera de los reparos la in-
 fanteria de los Supceros, y de los Tudescos, y
 mândo al Capitã Busiuo Ambrosio, que se quedas-
 se en los alojamientos con los infantes Frãcces,
 y dexo la infanteria Italiana en lugares conue-
 nientes baxo del castillo, contra los soldados de
 Antonio de Leyua; para quando saliesse fuera
 y puesta la gente en batalla fue a buscar al ene-
 migo: de modo, que de vna parte la artilleria,
 de la otra la caualleria con yqual, y derecha fren-
 te, empareciauan con los Supceros: y los Tudescos
 de la banda negra poco lexo cerrados en es-
 quadron, estauan aiuntados con otros caua-
 llos, y artilleria (Dizen) que el Rey, quando sa-
 caua fuera los soldados de los alojamientos
 con muy alegre gesto, y no temiendo ninguna
 cosa a la maligna fortuna, dixo a los Capitanes,
 que le estauan en torno, que el yua a la batalla,
 no temerariamente, ni sin consideracion, sino
 con derecho, y noble iuyzio: pues que por iu-
 stissima suerte, y ventura no podia dessear cosa
 mas conueniente a la victoria, que hallar al ene-
 migo, no dentro de fossos, ni reparos (como
 muchas vezes en otro tiempo auia acontecido)
 sino en campaña rafa, en batalla, y en cami-
 no, donde se podia ver quanto poder, y fuerças
 tuuiesse la gente de pie firme de los Supceros, y
 Tudescos puesta en orden: y quãto valor tuuiesse
 vna fortissima caua'leria, y quanto fauor diese

la artilleria (que buela puesta en carros apercebidos) para que ya se combatiessse con esperança cierta de vn muy buen successo sobre la possession de toda Italia. Y assi ordeno contra los Tudescos q̄ parecian los mas espantosos de todos, los Supceros: los quales como eran yguales en arte, armas, y animo, assi auian sido siempre enemigos por odio natural de los Tudescos. Allende desto, el prudentissimo Rey juzgaua q̄ los Españoles no podrian sufrir la primera furia de los Tudescos de la banda negra, si puestos en batalla querian guardar la orden, ni tampoco podrian saluarse de no ser hollados de la caualleria, aunque los Tudescos peleassen desordenados, y discurrendo. Estas cosas estauan proueydas con muy buen iuzpicio, para ganar la victoria, si la arrogante y soberuia fortuna (como las mas vezes acontece) enemiga de los esclarecidos designos, no lo vuiera rebuelto todo confundiendo la orden: porque los exercitos se encontraron en diuersos lugares con tanto concurso de cauallos, y de infantes, todos mezclados, que jamas alguna gente combatio con mayor desorden, ni confusion: luego la ventura sucedio en lugar de la prudencia militar, y muchas vezes la virtud fue vencida de vn caso no pensado, y la temeridad saliendole bien la cosa, se vsurpaua el nombre de conseio, y razon. Estauan en el retaguardia Imperial siete compañías Italianas, con tres Españolas puestas a la guarda de cincopieças de artilleria de muro, las quales auiedo apenas entrado en el Parco, seguian dificultosamente los otros esquadrones, que

andauan delante, porque la artilleria sumidas las ruedas, se auian atollado en vn lugar lleno de agua: y acontescio, que los que eran vltimos, contra su esperança encontraron los primeros de todos con los Franceses sus enemigos. Como el Rey Francisco las vio apartadas lexos de la otra gente, luego embio al C. Philippo de Brion, y al Capitan Federico de Bozolo con vna valerosa banda de hombres armados, y con algunas piezas de artilleria a punto: y juntandose los escuadrones extraordinarios de la infanteria, prestamente le obedescieron, y arremetieron contra el enemigo, que estaua ocupado en alçar la artilleria. Començose aqui vna braua, y cruel pelea, Pero la infanteria Imperial, aunque peleaua con gran apareio, y presteza, no pudiendo sufrir la tempestad de la Artilleria, ni la furia de los cauallos, se retiro en vn bosque vezino, oponiendo los arboles al impetu de los cauallos, que le venia encima: y assi los Franceses cortadas prestamente las piernas delas bestias, tomaron la artilleria, y con la misma furia passaron dentro del bosque: murio alli Sebastian Squarcia, hombre de singular valor oprimido por la desigualdad del combate grandissimo, y con el fueron hechos pedaços algunos Capitanes, y Alferrez, y quatro companias enteras.

CAP.V. De la fuerte y reñida batalla, que vuo entre los Franceses y Imperiales: y como fue preso en ella el Rey de Francia, y muerta, y vencida la mayor parte de su gente.

Esta cosa hecha dicho samēte delāte los oios de todos como algo reziamente los animos del Rey, y Franceses, assi causo dolor increpble al Marques de Pescara, por no auer podido socorrerles: pero al cōtrario, como hōbre que estana codicioso de combatir, visto el exercito del Rey, el qual en ninguna manera tenia esperança, que auia desalir fuera de los alojamientos a batalla, se alegró mucho, como que vuisse ya alcançado la victoria. Y luego en el mesmo punto embio a Falcio, cauallero conocido de Don Carlos Lanoy, para que le diese a entender como conuenia pararse en el camino, y que echadas a parte todas otras cosas, y bueltas las vanderas contra el enemigo, era necessario dar la batalla: lo mismo hizo luego saber al duque de Borbō, y al Capitā Nicolao Salma, y el batiendo las piernas a su cauallo reziamente, corrio al Marques del Guasto, aunque ya el Marques luego visto el enemigo dexando a Mirabel, y boluiendo al rio Vernaccia ordenada su gente, auia encaminado las vanderas contra el Frances: porque en aquel mismo punto iuzgo, que no se auian de seguir los primeros mandamientos, sino seruirse a tiempo del nuevo conseio, que le offrecia el caso: y assile dixo el Pescara: muy bien auays hecho primo, lo que yo queria, andad a mano yzquierda a grandes passos a buscar el enemigo, y trabajad animosamente, que de vuestro cuerno dicho samēte nazca la victoria. Dicho esto fue volādo a la infanteria Tudisca, en cuya virtud, y fuerza vey a estar puesta toda la importancia de la empresa,

LIBRO SEXTO DEL

y de la victoria. En este medio vna bñda de cauallos ligeros Imperiales auiedo ydo osadamente a buscar los Tudescos de la banda negra, fue de ellos facilmente rebatida, y con afrentoso desorden echada en el valle, que estaua baxo del rio Vernaccia: y allen desto la artilleria Francesa, sollicitados los cauallos con marauillosa astucia y presteza, arrebatada por todas partes, heria generalmente los enemigos, tanto, que apenas los Españoles aunque se abaxassen con el pecho hasta tierra, con el socorro del lugar muy baxo podian huyr las peloras: y Don Carlos Lanoy, y el Capitan Alarcon fueron forçados arriar las bandas de los cauallos espantadas a vna pequeña casa de vn labrador, la qual con su amparo a dicha los defendia. Estonces el Rey Francisco, comouido muy reziamente por estos principios, como de cierta victoria, por su mismo ingenio, y por la exhortacion de los suyos, dada la señal de la batalla, no dudo de passar adelante: lo mismo hizieron los otros: y el Capitan Paliça puesto delante de los otros, siendo guia de la primera orden, acometio del cuerno derechos los cauallos imperiales, los quales animosamente eran ya bueltos. Esta furia de los Franceses como fue graue, y terrible a Dñ Carlos Lanoy, así despues por opinion de muchos parecio sin duda, auer quitado la victoria de la mano del Rey de Francia: porq̃ con aquella arrebatada corrida, no solamente los Supceros, y Tudescos de la bñda negra, que no seguian con ygual passo, fuerõ despojados del socorro de los cauallos: pero aun les fue quitado por la mayor parte,

parte, el uso de la artilleria, siendo forçados parar
 le los artilleros, por no herir con golpes ciertos
 las espaldas, y lados de la orden del Rey, que auia
 corrido adelante estendidamente. En verdad
 en nuestros dias iamas combatio la caualleria en
 algun lugar mas animosamente, ni con mayor
 valor: tãte que los Capitanes de las dos partes, y
 hombres de armas viejos, con animos ardientes
 peleauan no solamente por gloria (la qual mas
 que ninguna otra cosa acicala, y augmenta la ver
 dadera virtud) mas por el Imperio de Italia. Los
 Franceses desseosos de vengança, en todos los lu
 gares de la batalla buscauã en vano, mas q̃ a otro
 ninguno, al Duque de Borbon, como traydor al
 Rey, y a la nacion: pero el cõ astucia muy segurz,
 auiedo entregado las vanderas a Põperano su fa
 miliar, peleaua en habito de cauallero priuado.
 Al cõtrario el Rey de Frãcia andaua cõ vn vesti
 do plateado, muy conosciado y mirado por los pe
 nachos y por su gentil y grande disposicion, exor
 tando y cõbatiendo hazia oficio de Capitã, y de
 valeroso guerrero: y boluiendo los oios en torno,
 dixo breuemente a los que le figuan.

RAZONAMIENTO DEL Rey Francisco a los suyos.

O Señores, en los quales veo que esta puesta
 toda mi esperãça, si me teney's por vuestro
 Rey, y si me amays mucho, y si desseays po
 ner vestrã honra, hazienda, mugeres, hios, pa
 dres, hermanos, y hermanas en estado solega
 do: oy en este dia con las armas en la mano mo
 strareys

LIBRO SEXTO DEL

strareys a vuestros enemigos, quan grande sea vuestro valor, y grandeza de animo: no creo yo que coraçones nobles por su virtud, y antiguo linage, como son los vuestros, tengan necesidad de alguna exortacion para esto (aunque yo me he mouido a dezir os estas pocas palabras) antes os hago saber, que si somos verdaderos vencedores de nuestros enemigos (como espero q̄ lo seremos (no faltado en vosotros vuestro natural valor, verdaderamente podremos ser llamados defensores del derecho, y cobradores de lo nuestro: y si al contrario lo hizieremos, como hōbres viles, y de poco, seremos tenidos por ciaros enemigos de nuestra hazienda, y de nuestra honra: y pues el tiēpo no me da mas lugar de hablaros, ruego os muy encarecidamente, y os mando por la obediencia, que me auēys dado, q̄ agora en este momento me sigays a morir honradamente en la batalla.

Dicho esto, batiendo las piernas el cauallo entro en la batalla de los enemigos acometiendo a los que le venian al encuentro, señaladamente los que estauan vestidos de oro, y carmesí. Cayo muerto en este bollicio por mano del Rey Don Hernādo Castriota, Capitan illustre, que descendia de los Reyes de Macedonia. Muro tambien con sus manos reales al Alferex del Conde Sumo, que era Capitan de vna banda de Alemanes. Fue tambien muerto Don Hugo de Cardona lugar teniente de la banda del Marques de Pescara: fueron hechas pedaços dos vanderas, y la caualleria de Bauiera, que auia embiado en socorro Don Hernando, hermano

mano del Emperador: porque entrando animosamente en la batalla, y defendiendose valerosamente, recibio vn gran daño, y estrago: y fue desbaratada, de tal modo, que estauan ya casi para boluerse las vanderas, y esquadrones de Don Carlos Lanoy, y del Duque de Borbon: porque el Frances con solo esto era superior en numero y fuerças, es a saber, por estar priuados los hombres de armas Imperiales, del socorro de cauallos ligeros: porque de tres esquadrones, los primeros auian ydo con el Marques del Guasto al Mirabel (que era vn palacio, donde los antiguos duques de Milan posauan, quando puan a montar) La segunda banda (como hemos dicho) rebatida afrentosamente por los Turcos de la banda negra auia huydo: la tercera dexada fuera del Soto con el Capitan Guido Guaino, defendia el bagaje de todo el exercito: y aquella marauillosa banda de gentiles hombres Italianos, y Españoles, que era propia del Virrey, como no entreuino en la batalla, no dio ningun socorro: auia mandado Don Carlos Lanoy al Vererio, que era Flamenco, mancebo pariente supo, y Capitan de aquella vanda, que se quedasse fuera del muro del Parco, y que en ninguna manera se mouiesse de alli, hasta que por ciertos mensageros recibiesse del, señal de alçarse, y pelear: Pero como se trauo brauamente la pelea, y se encendio luego, no embiando Don Carlos Lanoy ninguno (que estaua muy reziamente ocupado con todos los sentidos, y la memoria en el negocio presente, y terrible) a llamarle el mancebo, paresciendole, q̄ sin falta auia de

LIBRO SEXTO DEL

de obedeser a los mandamientos del Capitan su tio, y a los preceptos de la disciplina, se estuo alli sin mouerle, hasta el fin de la batalla, queni por ruegos, ni por reprehension alguna de soldados, iamas pudo ser persuadido, para salir a la batalla. Por esta causa estando Don Carlos Lancy en trabajo, y apenas pudiendo sufrir la furia de la orden Real, el Pescara que con marauillosa, y presente prudencia, mirandolo todo con sus ojos, proueya aca, y aculla a todas las dificultades: embio luego en socorro quasi ochocientos arcabuzeros Españoles, los quales subitamente derramados por las espaldas, y lados tirando vn terrible tempestad de arcaubuzazos, echaron muertos vna gran multitud de hombres, y de cauallos, juntaronse con estos las picas, y desta suerte seguros con el cierto socorro obraron mas animosamente sin iamas parar los arcabuzes. Recbido este daño, no pudo estar cerrada juntamente la caualleria del Rey, y creyendo, estendidas las alas de poderse defender con menor peligro, deshecha la orden, fueron rompidos: y como la fortuna enemiga, y contraria se oponia a este desegno, por pra, y verguença cerrados otra vez juntos, boluieron de nuevo contra los arcabuzeros. Mas los Españoles naturalmēte diestros, y cubiertos de armas ligeras, luego se retraxeron atras cō presteza, y dando breetas a vna parte, y a otra engañauan el impetu de los cauallos, y acrescentando el numero (como estauã enseñados, y plasticos por larga experiencia, y por los nuevos preceptos del Marçs) sin ordē se estendiã a esquadras por todo el cãpo.

Era

Era aquel modo de pelear por si nueuo, y no vísado jamas, y sobre todo marauilloso, cruel, y miserable: porque ocupando antes con grã ventaja los arcabuzeros la esclarecida virtud de la caualleria, se perdía del todo: y ningun brazo (aunque fuesse fortissimo) duraua mucho tiempo, tanto, que estando recogidos todos juntos, eran derribados en tierra de los claros, y pocos arcabuzeros, muchos y muy esclarecidos soldados: y muchas vezes Capitanes, y caualleros (sin poder vengarse) de soldados nouicios, priuados, y comunes, y esto cada momento. Por la otra parte, lleuando el M. del Guasto adelante la infanteria del cuerno derecho, y mouida vna banda de caualllos, peleo dichosamente con el Capitan Anneo Momoransi, Frances, y auiendo rompido con los arcabuzeros su caualleria, el Marques primero que ningun otro, muertos los artilleros, tomo la artilleria del enemigo. Aconteció en este rencuentro vna cosa que no se deue dexar de dezir, y es: que el Marques del Guasto, y el Capitan Momoransi (los quales salieron despues grandes Capitanes) como de los dos se supo, y se entendio, combatieron gran rato juntos valerosamente, con tal successo, que de ay a poco, herido el caualllo del Capitan Momoransi, por mano del Capitan Castaldo capo, y el despues fue tomado prisionero por el Capitan Herrera: hecho el Marques del Guasto mas animoso por el successo de aquella cosa, acometio la menor orden de los Supceros, que estaua espantada por la perdida de la artilleria, y por la huyda de los caualllos, la qual por esta causa

com-

combatia con animo dudoso. Entonces se po-
 dia ver (cosa increyble de ser dicha) como aque-
 lla nacion poco antes espantosa, y fierap por su
 excelente, y esclarecido valor aprouado, se-
 ñaladamente en la campaña, rehusaua comba-
 tir olvidada totalmente no solo de la honra, y
 disciplina, mas de la natural braueza, abaxando
 apenas las picas: la qual buscava por temor de
 morir honradamente, con infame huyda, vn fin
 lleno de gran vituperio en vn rio muy hondo,
 trabajando en vano el Capitan Florancio se da-
 ño por detenerla, y por darle animo, con gran-
 dissimos ruegos, y abiuraciones, el qual les de-
 zia siendo familiar a esta nacion, y por dignidad
 Mariscal de la caualleria: que pelearia con su par-
 ticular vanda de hombres de armas, dexados
 los cauallos a pie, en la primera batalla, tanto,
 que verdaderamente parecia, que alguna dei-
 dad contraria, o que aquel dia hadado al Rey, le
 quitaua aquel acostumbrado, y antiguo vigor
 de los cuerpos terribles, y animos valerosos de
 esta gente. No menor verguença, y vituperio se
 hizo la otra orden de los Supceros, la qual sien-
 do mas llena de numero de infanteria, se paro
 algun tanto sin mouerse: pero entretanto, que
 era rodeada en torno de los arcabuzeros, y sa-
 ludada de lexos de vna continua ruziada de ar-
 cabuzazos, siendo ya muertos (como las mas ve-
 zes acontesce) todos los mas valerosos Capita-
 nes en la primera orden, y viendo despues el
 estrago de la caualleria del Rey, echadas las pi-
 cas, boluio las espaldas. Dizese q̄ el Capitan Juan
 Diepacho que era de gran authoridad entre los
 Capi-

Capitanes Supceros, viendo, que las compañías sin tentar aun la pelea; afrentosamente huyant y viendo que bueito, y aprado (aunque las reprehendiesse; y hiriesse) no podia hazer parar los Alferez, mouido por vn grauissimo dolor, no quiso mas sobseuiuir a vna tan gran afrenta, y daño recebido: y así con aquella determinacion de animo presente, entrando, donde el enemigo estaua mas espeffo, y ordenado, murió peleando muy honradamente. Los Supceros que quedaron viuos, dieron la culpa desta perdida recebida al Capitan Alançon cuñado del Rey, porque el como hombre de poca valor, y animo, estando mucho tiempo mirando a donde inclinaua la batalla, mientras que ardiendo aun la pelea, echia a huyr cō la caualleria entera de la retaguardia, rompio con vn empeillon arrebatadamente la orden de los Supceros de traues, la qual cerrada en esquadron entraua en la batalla esclarescidamente: con todo esto solos los Tudescos del cuerno derecho de los Franceses, que eran de la banda negra de toda la infanteria, como desesperados de la salud, y victoria, animosa, y constantissima combatiéron con los Tudescos, y casi con m. por odio, que fuerças (aunque eran muy grandes) se encontraron, tanto, que encruelescidos, y rabiosos sus animos por discordia conrina, a ningún soldado de las dos partes que vn tantito apartado del lugar se retirasse, parecia, que auia de auer esperança alguna de perdon, o de misericordia militar. Estauan indignados los Imperiales, que los de la bnda negra menospreciada, y

LIBRO SEXTO DEL

escarnecida la magestad del Emperador, y tenida en poco la autoridad del nombre Tudesco, firviendo al Rey de Francia su antiguo enemigo con armas mercenarias, vuiessen venido a sitiar y combatir los hermanos, y parientes. Al contrario los de la vanda negra juzgauan ser cosa muy honrada, seruir valerosamente a aquel Rey, que muchos años les auia pagado liberalmente, y guardar la fe del sacramento, y no hazer cosa alguna, que no fuesse digna de soldados vieios. Verdaderamente no auia alli alguno dellos en aquel acto, que fue sin duda el supremo de la vida, y en aquel esfuerço de batalla, que no se determinasse con valor no acostumbrado, y muerte honrada a vengar la iniuria de la fortuna contraria, y burladora. Acercandose pues los esquadrones, y mouiendo el passo con marauilloso silencio, andaua solo delante la batalla de los negros Longamente de Augusta, nobilissimo Capitan, desafiando con clara voz, y alzando la mano, al Capitan George Franilpergo, y al Capitan Marco Sithio a particular batalla: pero el escarnecido con vn terrible grito, y en vn mismo tiempo herido de muchos, luego cayo muerto: y vn soldado nuevo, cortandole la mano con las ioyas, y anillos, la mostraua en modo de triumpho. Entonces echando vn gran grito los Imperiales animosamente corrieron adelante: estaua en mitad del campo, entretanto que los dos exercitos ordenados en batalla se encontrauan, el Marques de Pescara sobre vn gran cauallo, pero armado como si fuera infante de pie, que rogaua muchas

vezes

vezes al Capitan Franispergo, que alargasse el passo, y trayendole a la memoria las guerras passadas, donde el se auia hecho honra, lo encendia reziamente en el alcance de vna riquissima, y nobilissima victoria. De la otra parte exortaua tambien los Tudescos, con su Capitan Franispergo, el Duque de Borbon muy reziamente, y boluendo a los Borgoñones les dezia: O hermanos mios muy queridos, no creays q̄ yo os uiera traydo necia y locamente a vna empresa, y hazaña tan graue, si no uiera primero conocido vuestro esfuerço, y valor. Porque en ninguna manera dudo, ni sospecho, que vosotros auays de temer vn poco de furia, que estos traē: los quales combaten antes por odio, y pagas, q̄ por desseo de honra, o por defender a su Rey. Yo creo ciertamente, que sino fuesse, porq̄ confian mucho en su gran numero de gente, uierā pa buelto las espaldas. Pero no os auays de espantar por su multitud dellos, porque vosotros les hazeyz gran ventaja en animo, y ingenio. Y sin mas dezir arremete el primero contra el enemigo, aunque antes auia ya peleado mucho tiempo brauemente. De manera que arremetiendo las dos batallas, entretanto que el Pescara mouia el cauallo contra los enemigos, puesta vna punta por el yelmo abierto, fue herido en la cara, y despues matandole el cauallo, le fue passada la pierna yzquierda con vna alabarda. En este terrible sonido de armas como enemigo de los suyos, y de los contrarios sin duda ninguna uiera sido muerto, sino fuera primero por vn cauallero su familiar, y

LIBRO SEXTO DEL

despues por los Capitanes, y mas vezinos alfe-
rez, que lo libraron con gran fuerça a el que a-
penas se podia valer, ni defender. En este
medio el .C. Franispergo, y el .C. Sithio con
marauillosa astucia estendiendo las dos partes
de la batalla por encerrar en medio los enemi-
gos: y recogiendo de presto los dos cuernos e-
stendidos, ciñeron la infanteria tomandola en
medio, y la hizieron toda pedaços, aunque se
defendia con grandissima obstinacion: de tal
modo, que siendo puesta sola vna Capitania
contra tres, y defendiendose por esto con esfu-
erço desdichado, casi ningun Tudesco de la bā-
da negra se saluo: Murieron aqui allende Lon-
gamente, que yua delante de las primeras orde-
nes el Capitan Ricardo Duque de Suffock, lla-
mado por sobre nombre Rosa blanca, a quien
dezian muchos, que venia el Reyno de Ingla-
terra, señaladamente los Franceses: el qual por
la dignidad del nombre real, y por el cognosci-
miento, y arte, que tenia de las cosas de la guer-
ra, auia sido hecho por ellos Capitan de los
Tudescos de la banda negra: y Don Francis-
co, hermano de Don Antonio Duque de Lo-
rena, mancebo de excelente esperança, el qual
auia demandado lugar en la primera orden de-
lante los otros, viendose muy loçano por las
armas resplandecientes, y plumas diuersas, y
dos grandes Tudescos, llamados el vno Hor-
tombergo, y el otro Loffeno, hombres señala-
dos en guerra: y Theodorico Scombergo, her-
mano de Monseñor Nicolao Arçobispo de
Capua, generoso cauallero, y embaxador por
la in-

la industria de su excelente ingenio siendo desta manera puestos en huyda por diuersas partes los Supceros, y los Tudescos hechos pedaços, casi en el mesmo tiempo la baralla del Rey fue rompida de los arcabuzeros y de la caualleria, ayudandoles tambien las picas. Estonces cada vno de los Capitanes señalados, y caualleros illustres corrieron a defender, y liberar al Rey, los mas con desseo de hazer alguna notable proeza delante los ojos de su Rey, dexando sus lugares y esquadrones, El Capitan Palica, entretanto, que traspassado su cauallo se retiraua con trabajo a los Supceros, siendo pesado por los años y armas, fue tomado de la caualleria, pero siendo ya rendido al Capitan Castaldo, que sobreuenia, el cruel Basurro Español, como hombre que tenia embidia del precio, y loor de vn tan gran prisionero a la caualleria, lo mato cruelmente encarandole vn grueso arcabuz a la coraçã. Tambien murio el Capitan Tramolia de dos heridas, Capitan viejo y de muchas victorias: el Capitan Galeazo Sanseuerino apartando con singular maestria, y astucia al enemigo corriendo aca y alla con el cauallo, y combatiendo valerosamente, murio delante del Rey con honrado fin de vida, y satisfizo lo que deuia a la gracia Real, y a su honra esclarecida: el qual cayendo con la cayda de su cauallo, buelto a Don Guillermo de Lange, noble cauallero, q̃ le queria socorrer en aquel estremo caso, le dixo: dexad me hijo gozar alomenos de mi hado, y parti os de aqui con toda la presteza q̃ pudieredes, y corred a defender al Rey,

LIBRO SEXTO DEL

y si os librays saluo de la pelea, acordar os eys como amigo, y piadoso de mi nombre, y honrado fin: era esta baralla la mas peligrosa, y mortal de todas, y muy contraria a los caualllos Franceses, porque de los apercebidos Espanoles, y derramados en torno era tirada a todas partes con golpes mortales vna infinitad de pelotas de plomo, las quales no salian ya de escopetas, como poco antes se viaua, sino de piezas mas gruesas, que llaman arcabuzes: passauan de vna banda a otra, no solamente los hombres de armas, mas aun muchas vezes dos soldados y dos caualllos juntos, tanto que la campaña cubierta de vn miserable estrago de nobles caualleros y de caualllos Franceses, que morian en vn mesmo tiempo, ocupaua la virtud de la caualleria Imperial, sicogida junta trabajaua de correr adelante: y si alguno queriendo mas la vida, que la honra determinaua huyr, estava el camino por todo tan embaraçado de cuerpos muertos a manera de baluartes, atrauessados, que no podia facilmente. En esta tan gran desigualdad y desuentura iniqua de cosas, el Capitan Guillermo Boniueto Almirante, despues de auer trabajado algun poco de tiempo, discurrendo, y animado los Supceros, y hombres de armas que estauan puestos en huyda, conosciendo ellos sin duda ninguna la fortuna de aquella baralla ser contraria, y no queriendo el Almirante sobreuiuir a tan grande desuentura, y destruycion, para recibir despues pena, o verguença de la qual (dezian) auia sido el principal autor cõ graue y obstinado animo,

corria

corrio en medio del enemigo, y alcanzóse la visera (según la costumbre de los Capitanes, que andan corriendo acá, y allá, mandando) opuso la garganta a las espadas, y fue muerto. Viendo algunos caualleros Imperiales, mezclados de diuersas compañías al Rey Francisco que estaua desnudo casi de todo el socorro, y guarda de su persona Real, y que trabajaua de librarse de tantos muertos, q̄ tenia al rededor, y de los otros, que andauan huyendo por salvarse, en habito señalado de honra, lo comēçaron de perseguir, no por esso el animoso Rey perdió ningun animo, ni desamparó jamás a si mesmo (aunque fue dexado del cauallo, y de la fortuna) antes reboluiendo su cauallo a qualquiera parte, batia su estoque contra los que le venian cerca, y dando, y recibiendo algunas heridas, se defendia valerosamente, pero mientras se encamina a vna puente, vezina de vn fosso, herido el cauallo y cayendo, fue el derribado en tierra. Los primeros de todos, que le rodearon, estando debaxo del cauallo tēdido, fuerō Diego de Auila, y Luã de Urbietta Bizcayno: y no conociendolo aun quiē fuesse, le pusierō las espadas al pecho, amenazándole, que se diessse, si no queria ser muerto: en este medio sobreuió el Motta Anoiro Frances, que era Capitan de la cavalleria del Duque de Borbon, y fue conocido el Rey en el gesto por el aunq̄ tenia toda la cara amanzillada de vna herida, y suzia de la sangre. El Motta le exortó, q̄ se rindiessse al Duq̄ de Borbon, q̄ no estaua muy lexos de alli: el Rey indignado se en oyr el nombre de vn traydor, y como mandado, dixo:

llamada a Carlos Lanoy: entretanto, q̄ el Motta va volando a buscar al Duque de Borbon, gritandole cō voces los Soldados, y corriendo por todo el campo, llegó allí a buen tiempo. Don Carlos Lanoy, y haziendo apartar la multitud, de los que le estauan al rededor, siendo ya sacado debaxo del cauallo, dando le la mano, lo alço: Diego de Auila fue el primero, que le quitó la manopla de hierro, y los otros q̄ estauan cerca, rompiendole la vestidura, que traya sobre las armas, se la partieron entre ellos: otros le quitaron la cinta, otros las espuelas, trabzando cada vno de quitar algũ despojo al Rey, por mostrar lo despues para honra y gloria, y para demandar por ello algun premio, o merced con muestra manifesta.

CAP. VI. Como los Imperiales siguieron a los enemigos, que huyan: y como los Españoles alcanzaron mejor despojo, que los otros.

Tomado que fue el Rey Francisco, los Imperiales por todo el campo gritaron victoria, los Franceses perdieron el animo, y huyan a todas partes, afrentosamente: los Supceros espantados, mientras son heridos, como bestias se echauan en el Tesin, y no sabiendo nadar, y llenos de fea y miserable suziedad, embaraçados y asidos entre si, se ahogauã a esquadrones: otros echando las armas en tierra humildemente pidian la vida a merced, pero muy poco misericordia, y humanidad se vido en aquel dia en los soldados, hasta que fueron fatigados por el mucho estrago, porque aquella gran victoria

storia los hazia soberuios, y cruetes: y los soldados de Anronio de Lepua, que auan salido tarde del castillo, y de la puerta nueva, con desordenada codicia y grandissima crueldad, mas que los otros, mouian las manos robando, y matando como hombres raiuosos, que no auiendo se hallado presentes en la batalla, despues de ganada la victoria derramados a buen tiempo, quitada la esperança de huyr, encontravan con los espantados, y heridos: tambien la infanteria Italiana, y Francesa q̄ (como dixē) auian sido dexadas en torno del castillo y aloiamientos, llamando las el Rey en socorro, desconfiando de la gran victoria, y trayendolas consigo el Capitan Busiuo Ambrosio, q̄ venia a la batalla, capen en los Tudescos, que auian entonces hecho pedaços a los de la banda negra: y siendo muerto por ellos el Capitan Ambrosio, fueron rompidas y puestas en huyda: aunque la vezindad de los aloiamientos dio espacio a muchos de salvarse: porque los Tudescos no persiguierō a ninguna fuera de orden, antes hasta el fin de la batalla estuuieron en orden firmes, y animosos a todo caso, siendoles vedado con seueray nobilissima ley de guerra, no poder salir de la pelea, ni tomar prisionero, ni despojar al enemigo, hasta auer vencido, lo que otros hazen con desordenada codicia. Y por esto es cierto, que casi ningun noble prisionero, y muy poco de goio llego en las manos de los Tudescos, porque los Españoles, como hombres, que sin duda ninguna con su c̄adia, y valeroso esfuerço, rompida la caualleria, y echados los Supceros,

auian ganado la victoria, por muy buen derecho en premio de su virtud gozaron del mas precioso despojo y mas nobles prisioneros.

CAP. VII. En el qual se cuenta los que murieron y fueron presos de la parte de los Franceses.

Fueron prisioneros Henrico Rey de Navarra, y Renato Bastardo duq̃ de Saboya tio del Rey, Mayor domo de la casa Real: el qual siendo forçado rescatar se con mucho oro, le sobrevino fiebre de vna herida de la qual murio hasta poco en poder de los enemigos: fueron también prisioneros el Capitan Momoransi, el Capitan Brion, y el Capitan Bozolo, y el Capitan Obenigno, y Florancio, que era Capitan de la infanteria Supcera. Saluo la fortuna a Monsieur Francisco de Borbon, Conde de S. Pol, herido muy malamente, que estava tendido entre los cuerpos muertos, al tiempo, que vn Español por quitarle vn anillo (como si fuera muerto) le cortaua vn dedo. Por contraria desventura el Capitan Lescu, teniendo passado el musto con vn arcabuzazo, el qual fue superior en virtud de animo, y de cuerpo a todos los otros grandes de Francia, murio al noueno dia en Pauia en poder de los enemigos. Dizen, q̃ estando fatigado de aquella mortal herida, y visitandole los Capitanes Imperiales, y mas que todos el Marques del Guasto, muchas vezes maldez a estrañamente el alma del Capitan Bonineto, y abominando infinitamente de aquel hōbre pestilencial, dixo, que lo auia buscado en aquella desdichada batalla por vengar con su espada el pu-

publico delicto, por auer sido causa de tan gran destruycion, y desuventura al nõbre Frances, señaladamente al Rey, que no merecía aquello, con sus consejos pueruos. Fue tambien muerto alli Tonereo, hombre illustre, sin iamas poderse hallar su cuerpo en algũ lugar: y Tornon, el qual auia sido Capitan con Asparrot hermano del Capitan Lescu en la guerra de Nauarra, quando rebelandose los Españoles, llevaron los Franceses las armas hasta el rio Ebro. Solo el Capitan Alançon, por llevar la nueua de vna tan graue perdida, y rota en Francia, se huyo saluo con vn gran esquadron de hombres de armas: el qual por ventura, seria digno de singular loor de prudencia sino se crepera y fuera juzgado, que quiso antes librarse a si del peligro sin sangre, y a los hombres de armas que por razon del officio le seguian, que salvar vna banda de hombres valerosos por socorrer a la Francia despojada: pero muerto Alançon en pocos dias del gran dolor que recibio en su animo, defendio Humeno Rocha lugarteniente de su vanda, con honrado testimonio la fama de aquel hecho: porque siendo este hombre valeroso, y platico de las cosas de la guerra, quando la victoria fue desesperada, apesar de su Capitan, que en ninguna manera consentia en ello, fue de parecer, que se conformasse con la necesidad. El Capitan Claramonte que auia sido dexado en la ista en guarda de los alojamientos por el Capitan Momoransi, desque supo que en vano daría socorro a las cosas ya perdidas, y arruynadas, exortando los suyos, que en ninguna manera se

LIBRO SEXTO DEL

se espantassen de aquella aspereza de cosas, sino que cō animo fuerte, y varonil se diessen priessa con firme retirada a seguir las vanderas, por salvarse con cierto loor. Saco prestamente fuera la gente, segun la costumbre de guerra, y pasado el Graualon, y derribadas las puentes, se fue primero a Mortara, y despues sin recibir ningun daño entro en Francia. Lo mesmo hicieron en Milan, los que tenian sitiado el castillo: porque teniendo secreta la nueva del daño recibido, y publicando en aquel medio el falso nombre de la victoria, con todo el bagaje siendo su Capitã Theodoro Triulcio, llegaron saluos al lago mayor. Dizen que en esta batalla murierō quassi diez mil personas.

CAP. VIII. De lo que dixo el Rey de Francia al Marques del Guasto.

EN este medio siendo lleuado el Rey (armado como estaua sobre vn pequeño cauallo) al campo de Don Carlos Lanoy, se topo con el Marques del Guasto, que boluia en aquel punto a dicha de perseguir los Supceros, por saber nueva cierta del Marques de Pescara el qual (dezian falsamente) que era muerto: entonces prestamēte apeãdose del cauallo el Marques del Guasto, y tomando al Rey por la mano, hizo aparrar lexos el corillo de soldados, que voluntariamente lo guardauan, y lo tenian cerrado en medio apuntandose de todas partes, tanto que afrento a algunos, que sin tener casi ningun respecto a su alteza, lo tenian muy apretado guardandolo. Entonces el Rey Francisco

isco recreandose mucho con su presencia, y vista, començo a hablar, porque siendo este Rey excelente conosciador de vna gran virtud, aunque fuesse en el enemigo, como le vio señalado, y muy mirado, y todo gracioso por la flor de su iuuentud, y per la hermosura, y gentil disposicion de su persona, y lleno de todo valor, y gentileza de guerra, lo queria y amaua mucho. Consolando lo el Marques, y loando mucho la grandeza de animo, y la humanidad que estava en el Emperador Don Carlos, le dixo el Rey.

YO auia determinado muriendo honradamente con los armados, librar mi animo desta tan gran aspereza de mis cosas, por no quedar viuo, despues de auer muerto tantos Capitanes mios muy esclarecidos: pero la fortuna, que ya de mucho tiempo es asperissimamente, y a gran tuerto muy enemiga a nuestro nombre, por guardar la vida a mi pesar, para vn espectáculo de escarnio y burla, no ha querido, que yo muriesse muerte muy honrada: a lo menos con solo esto consolare a mi mismo, acordando me de vna tan gran perdida, que de oy adelante, no temere ya mas ninguna iniuria ni fuerza de fortuna: porque auiedo sido ella cruelissima siempre, y furiosa, y nunca iamas abundantemente harta por tantas desuenturas, agora finalmente aura apagado el resto de su odio en este publico lloro de toda la Francia, y postrera perdida mia por el caso de tan grã desuentura. Con estas palabras no solamente movio casi las lagrimas a los vécadores, que auian rece-

LIBRO SEXTO DEL

recibido singular alegría, mas aun con la consideracion de vna tan gran victoria, cōfundio de tal manera los animos de todos los soldados, q̄ estauan al rededor, que facilmente se boluian del estrago, y aun de la presa de todas partes, a ver el espectáculo de vn gran Rey prisionero. Fue lleuado por su comission en el campo de los Franceses, por no ser visto con escarnio en aq̄lla fortuna de los de Pauia, a quien el auia hecho grandes daños: y por no ser visto de los soldados soberuios, q̄ auia estado alli en la defensa muy affligidos, por los largos daños del cerco sostenido. Curo alli facilmente de aquellas heridas, q̄ auia recibido (aunque eran liuianas) en la parte contraria del muslo, y en la mano derecha, y en vna ceja. Auia tambien recibido algunos arcabuzazos en la coraça doblada, pero sostuuo los tã fuertemente, q̄ como traya al cuello vna parte pequena de la cruz de Christo, puesta en vn opeleto o bollon de oro, fue tenido por milagro de los hōbres de ueteros que no auia sido muerto (dizen) que el Rey ninguna muestra hizo de enoio, ni passion al Duque de Borbon, que se arrodillo a sus pies, y le quiso besar la mano: antes se mostro en habito de persona, q̄ sufria toda cosa cō animo muy sossegado: y que el D. de Borbon abaxando el gesto, dio señales claras de verguença y arrepentimiento: porq̄ veyã manifestamente, que no solo en el secreto pensamiento de todos, mas aun en los libres razonamientos era reziamente reprehendido, y cargado de embidia: y la fama de su rebellion estendidamente sembrada en todo lugar.

CAP. IX. Como el Rey Fráncisco cõbido a cenar
al Marques del Guasto, y a don. C. Lanoy.

CEnaron con el Rey cõbidados con grandes ruegos Don Carlos Lanoy, y el Marques del Guasto: y lauandole el Rey le dio Borbon la toalla por causa de honra. Comengando de razonar el Rey Fráncisco del successo de la batalla, con graues y muy eloquentes palabras declaro sus consejos, contando cada cosa particularmente a costumbre de vn valiente Capitan, y platico, de aquellas, que como mas singulares y principales, vuieran podido ser proueydas en el, o en sus enemigos: dezia, q̄ si las cosas pudieran ser bueltas a su principio, en ninguna manera dudara de tornar a combatir, por auer tenido muy buen partido, y gran ocasion: mas que auiedo sido engañado de los Supceros, faltando con afrenta grandissima a su reputacion, y a la que cada vno tenia dellos, y burlado auariciosamente de los Italianos, que en la reseña de la infanteria acostumbrauan referir el numero de los soldados falsamente: y finalmente auiendo sido desamparado muy presto del tercero esquadron de la caualleria: cõ ninguna arte de valor de guerra, ni con ningun esfuerço de animo cõstãte auia podido rehazer la batalla, despues q̄ fue vna vez inclinada. Y asy auiendo se confederado casi toda cosa entre si cõtra el, por seruir a la fortuna del Emperador, les auia salido a ellos todo dichoamente (antes por ventura hadada, que por perro de hombres) y al contrario a el desdichadamente y mal.

CAP. X. Como el Marques de Pescara visito al Rey Francisco en Piziguitõ, adõ de fue lleuado el Rey y de las palabras que passaron.

DE ay a pocos dias, fue lleuado el Rey cõ guarda a vn lugar llamado Piziguiton adonde vino el Pescara no estando aun bien curado de la herida del rostro, a visitar al Rey: no vino vestido de terciopelo, ni oro, como los otros q̄ despues de aquella batalla, a modo de pōpa, se auian ornado y adereçado de los despojos de los Franceses: sino con vn sayo de paño negro por singular modestia de animo, como que mostraua habito, no de vencedor, sino de vencido: y por mostrar tambien cõ dolor no fingido, que tenia compasion de la desuentura del estado, y condicion real. De manera que viniendo acompañado de vna multitud de Capitanes esclarecidos, y señalados, como en guarda de su persona, lo abraço el Rey Francisco tan humanamente, y con tanto desseo, q̄ ruuo hincados algun tanto sus oios y animo en la admiracion deste hõbre: y comenzando despues platicas mas graues, vino el Rey en estas palabras, cõ grauedad de rostro, y gesto no triste, antes vn poco alegre.

LAS PALABRAS QUE DIXO
el Rey de Francia al Marques de
Pescara.

IAmas po vuiera creydo, ni pensado, valeroso Pescara no vencido, que por naturaleza se pudiera hazer, que po pudiesse con lleno amor,

amor, y entera aficion amar, y honrar, al que sobre todos los otros enemigos, ha sido contrario al nombre Frances: y al que despues de auer me vencido, y tomado prisionero, me ha dado vna muy grauisima perdida, y destruccion. Pero verdaderamente, y muy bien conoscemos en esta nuestra experiencia no menos noble, que triste, y dolorosa de cosas, que es tan grande la fuerza de vna excelentissima virtud, q̄ facilmente (como de tiniebla a vna esclarescida lumbr) buelue, y atrae los oios de todos a si misma, la qual muy estendidamente a todas partes alumbr con marauilloso resplandor: y aun con grandissima potencia se haze señora de los mismos animos. Pero cosa bien digna de vuestra illustre fama hareys vos, Pescara, si con el mesmo tenor de verdadera virtud, con que muchas vezes aueris vencido dichosamente a mi, y a mis Capitanes, trabaiareys con gran diligencia, que esta honra de grandissima, y estraña victoria, que vuestra virtud y ventura ha ganado al Emperador, sea hecha con la grandeza de su animo, y con su excellent valor mucho mas esclarescida con gran ventura: de modo que el, a exemplo de grandissimos Reyes, buelua en libertad a mi vencido, y prisionero con iustas condiciones, porque yo (aunque me hallo en esta mi calamidad, y desventura) ninguna envidia tengo a vuestro Emperador de reynos, ni de Imperios, ni de la fortuna, la qual tan esclarescidamente fauoresce a sus desseos: Pero bien le tengo envidia por este lugar de don diuino, que la benigna suerte cō mi perdida le ha abier-

LIBRO SEXTO DEL

to, por leuantar su nombre hasta el cielo: es cierto que Imperios grandes se pueden conquistar con fuerza, y riquezas, y la fortuna las mas vezes, quando pensays, que esta mas buelta en fauor huye a su plazer: y en poco momento siendo cayda, se buelue contraria: pero alomenos verdederamente esta puesto en la voluntad, y poder del Emperador por vna grandissima, y rara felicidad el poder alcanzar immortal gloria de humanidad, y de clemencia soberana, y de coger consumano segura el fructo de vn nobilissimo loor, q̄ ni lo quitara violencia, ni desventura: ni aun el mesmo hado lo podra borrar iamas en algun tiempo: porque despues de ganada la victoria, cuyo nõbre, y honra muchas vezes se vsurpan los Capitanes menores, y soldados, ningun triumpho ay mas claro en la fortuna Real, que ser grandissimamente celebrado, y honrado por grandeza de animo generoso con muy señalado testimonio de propria virtud y verdadera. A estas palabras (hablando antes el Pescara algunas cosas, que pertenecian, para declarar la templança, y humanidad del Emperador y su clemencia) respondió graue y eloquentemente, juntando quanto el Cesar acostumbraua ser benigno, y iusto en toda controuersia, y diferencia: y quan lexos estuuiessen todos sus sentidos de crueldad, y dureza, porque desde su niñez por su facil, y apazible naturaleza auia sido guiado al amor de la virtud, y paz no con desordenados y soberuios pensamientos, si no con honrrados y virtuosos fines: y que el no a-

uia

uia comenzado a mouer en el principio aquella guerra, antes bien estimulado, y comouido por grauissimas injurias, la resistio, de tal manera, q̄ despues de muchas victorias, con iustas condiciones parecia auer dado lugar a la paz, y cōcordia. Y por tanto que tenia el cierta esperança, que el Emperador con tanta tēplança de animo vsaria de aquella victoria, que no demandaria del Rey vencido ninguna cosa, que fuesse injusta: ni pidiria mas de aquello, que estando las cosas enteras, solia demandar: y que hasta pocos dias se-ria restituydo a la madre affigida, y a sus hijos muy queridos, por la singular clementia, y liberalidad del Emperador. Con estos razonamientos el Rey Francisco alço su animo, que estaua enfermo en esperança cierta de ser muy presto libre pensando, que el Emperador quedaria contento cō sola la felicidad de la victoria, y que en ella no buscaria alguna cosa soberuia, sino solamente nombre de humanidad, y de clemencia: porque sabia el Rey que su animo (que en nada eracruel ni soberuio) auia mostrado ya señales esclarecidas de humanidad. Passando el Comēdador Peñalosa que traxo primero la nueua por Francia: Madama la Regente madre del Rey de Francia, le dio vna carta para el Emperador, q̄ que dezia assi.

CARTA DE LA MADRE
del Rey de Francia al Emperador.

MONSIEUR mi buen hijo. Despues de auer sabido deste Gentil hombre la fortuna

LIBRO SEXTO DEL

acaescida al Rey mi Señor, y hijo: he loado, y loo a dios por auer caydo en las manos del principe deste mūdo donde yo mas huelgo este: esperando que vuestra grandeza no os hara olvidar el deudo cercano de sangre, y linage entre vos y el. Y allende desto lo q̄ yo tengo por principal, es el gran bien que vniuersalmente puede venir a toda la Christiandad por la amistad y vnion de vosotros dos. Y por esta causa humildemente os suplico mi Señor, y hijo, penseys en ello: y enretanto mandeys que sea tratado como la honestidad vuestra, y supya lo requiere: y permitays, si soys seruido, que muchas vezes yo pueda auer nueuas de su salud: y en esto obligareys vna madre alsi siempre de vos llamada. Y que otra vez os ruega que agora en aficiō seays padre. Escripta en sant Iust cabe Lyon a iij. de Março.

Vuestra humilde madre Loyſa.

El sobre scripto.

A Mossiur mi buen hijo el Emperador,

Escriuió alsi mismo otras dos cartas a Mossiur de Nasau: y a Mossiur de Lachau rogandoles que sean sus intercessores para con el Emperador.

Su Magestad con ninguna alegria recibio la nueua de vna tan gran victoria (aun que se auia alcançado en el mesmo dia que el auia nascido) Y no queriendo ser a Dios ingrato; mostrando la poca confiança que en sus fuerças tenia: y lo mucho que de la misericordia, y iusticia de Dios

espera-

esperaua: oyda esta tan grãde, y marauillosa nueua, se retraxo en su camara a dar gracias a nuestro Señor: reconociendo que del venia esta victoria: y no consintio que en su corte se hiziesen alegrías prophanas como se suelẽ aca en cosas de poca calidad hazer. Mas el dia siguiẽte hizo hazer vna procession muy deuota, para que todo el pueblo juntamente con el diessen gracias a Dios por esta victoria, y el, confessado, y comulgado fue a la yglesia de nuestra Señora de Atocha: donde hizo predicar como esta victoria no procedia del, sino de Dios: para que todos se inclinassen mas a darle gracias por ello.

Fin del Sexto Libro

A a 3

Libro

LIBRO SEXTO DEL

acaescida al Rey mi Señor, y hijo: he loado, y loo a dios por auer caydo en las manos del principe deste mūdo donde yo mas huelgo este: esperando que vuestra grandeza no os hara olvidar el deudo cercano de sangre, y linage entre vos y el. Y allende desto lo q̄ yo tengo por principal, es el gran bien que vniuersalmente puede venir a toda la Christiandad por la amistad y vnion de vosotros dos. Y por esta causa humildemente os suplico mi Señor, y hijo, penseys en ello: y entretanto mandeys que sea tratado como la honestidad vuestra, y suya lo requiere: y permitays, si soys seruido, que muchas vezes yo pueda auer nuevas de su salud: y en esto obligareys vna madre assi siempre de vos llamada. Y que otra vez os ruega que agora en aficiō seays padre. Escripta en sant Iust cabe Lyon a iij. de Março.

Vuestra humilde madre Loyſa.

El sobre scripto.

A Mossiur mi buen hijo el Emperador,

Escriuió assi mismo otras dos cartas a Mossiur de Nasau: y a Mossiur de Lachau rogandoles que sean sus intercessores para con el Emperador.

Su Magestad con ninguna alegria recibio la nueva de vna tan gran victoria (aun que se auia alcanzado en el mesmo dia que el auia nascido) Y no queriendo ser a Dios ingrato: mostrando la poca confiança que en sus fuerças tenia: y lo mucho que de la misericordia, y justicia de Dios espera-

esperaua: opda esta tan grãde, y marauillosa nueua, se retraxo en su camara a dar gracias a nuestro Señor: reconociendo que del venia esta victoria: y no consintio que en su corte se hiziesen alegrías prophanas como se suele aca en cosas de poca calidad hazer. Mas el dia siguiẽte hizo hazer vna procession muy deuota, para que todo el pueblo juntamente con el diessen gracias a Dios por esta victoria, y el, confessado, y comulgado fue a la yglesia de nuestra señora de Atocha: donde hizo predicar como esta victoria no procedia del, sino de Dios: para que todos se inclinassen mas a darle gracias por ello.

Fin del Sexto Libro

A a 3

Libro

Libro septimo de la Historia de Don Hernando Daualos, Marques de Pescara.

C A P. I. *Del gran temor que tuuieron los Príncipes de Europa por la presa del Rey de Frãcia.*



Rompido que fue el exercito de los Franceses en Pauia, y tomado el Rey Francisco, poco antes de muy gran nombre: no vuo alguno ni Rey, ni principe en toda la Europa, que no recibiesse gran temor, o alomenos que no sintiesse grauissimo dolor. Porque los que estauan vezinos a los confines y peligro, viendo tantos Reynos ajuntados en vno, temian no solamente las fuerças acrecentadas sin medida, mas aun la fortuna del Emperador: porque veyan, que su exercito huyendo de la Prouença por la montaña de la costa de Genoua, pobre de dinero, excluso de Milan, y desamparado del fauor de los confederados, auia salido con increyble don y beneficio de la favorable fortuna, antes que por alguna razon de conseio, primero saluo, y despues vencedor. Y que ninguna nacion en lo venidero, parecia, que se podia comparar con los Imperiales en guerra, que auian alcançado vna gran opinion de dichosa disciplina militar, y de forteza no vsada: pues que con gran osadia en campaña ra
 la, y

sa, y apartados de assechças, en espacio de vna hora auian muerto, y tomado tantos Capitanes muy esclarecidos: y auian rompido la vieja, y fortissima caualleria de toda la Francia. Y allende desto, auian hecho pedaços en la batalla, o hecho morir afrentosamente sin vengança las compañías de la banda negra de gran valor, enemigos de los otros Tudescos, y la infanteria Supcera no vencida antes, y ennoblescida por muchas victorias. Pero tras esto, el Rey metido dētro de vna fortaleza de vn lugar comun, y ruyn, y mostrado muchas vezes a la multitud, de aquellos que lo saludauan: mouia los animos de todos a su compasión. Y estonces, mas que nunca era la fortuna reprehendida, y abominada como soberuia, cruel, y inconstante: porque en vn momento de tiempo auia derribado vn Rey, floresciente por gloria de guerra, por edad, y por riqueza, del soberano grado de vn Reyno, y de vna amplissima grandeza. Verdaderamente en su gesto, y oios, se veyá tanta Magestad, y tanta honra, para ganar las voluntades de todos: que no solamente aquellos, a quien el no era conocido ni por beneficio, ni por injuria: mas aun sus mesmos enemigos y contrarios, publicos, y privados iuzgauan no ser digno de aquella calamidad, y miseria: porque auia adornado el habito militar, no solo el de su animo inuencible, mas el de su muy esclarecido cuerpo de todo genero de virtudes reales, y civiles: de tal modo, que el quando tratando las armas a pie, o a cauallo, queria mostrar arte, o forteza: o

LIBRO SEPTIMO DEL

disputar de buenas letras, y partes liberales, qualquiera creyera, y iuzgara, que auia gastado toda su vida en aquello. Tenia, allende de su excelentissimo ingenio, vna increyble memoria del arte de guerra, y de todas las cosas, y vna gran eloquencia de gentil artificio de habla, en declararlas, y pintarlas: con la qual descubriendo casi en sus primeras entradas, y platicas, el secreto de sus pensamientos, obligaua a todos con marauilloso amor: y aunque en el reposo, y sosiego de la paz, fuesse eminente con vna humanidad continuamente alegre (segun la costumbre de aquella nacion) y con vna hermosa pompa de hombre sabio, muy apazible en iuegos, y plazeres honestos, y limpios: pero era señaladamente por su liberalidad (la qual es principal virtud en vn muy buen principe) muy mas esclarecido sin comparacion entre todos. Por esta causa parecia, que ni en aquel castillo, ni en toda la Lombardia se podia bien guardar, ni tampoco ser lleuado seguramente por mar, o tierra a otra parte. Porque los Venecianos estauan a las espaldas, tenidos y por enemigos, por auerse apartado de la liga: y Monseñor Alfonso de Este, amigo de Franceses, y el Papa, y Florentines, los quales no solamete no auian embiado socorro, pero por escripturas halladas en Pavia sobre esto, se prouaua, que auian hecho liga con Franceses, tenian con cierta guarniciõ ocupada toda cosa desta parte del Po, hasta los vltimos confines de Genova. Y tambien, que los soldados Imperiales, aunque estauan ricos por el despojo, demandauan la paga, que

que les era deuida : y amenazauan , que amotinándose tomarian presos , y matarian los Capitanes, si ellos no les proueyan de dinero : y que luego despues , se yria cada vno sin licencia , a donde le pareciesse , a poner en seguro la presa : hazian esto , tanto con mayor soberuia y braveza , porque siruiendo ellos sin paga , dezian que por mantener la reputacion de su antiguo valor , auian ganado vna grãdissima Victoria al ingiarto Emperador : y muchas vezes afabiendos , el Rey Francisco , como por su passatiempo acostumbraua sembrar delante dellos Escudos de oro , cõ tanto menosprecio de la fortuna presente , que los soldados Españoles acariciãdolo , soberuia , y impiamente se quexauan de Dios , porque el Rey Frãcisco no era su señor para cõquistar todo el mundo : o porque ellos teniẽdo licencia del Emperador libres del juramento , no combatian siendo el su Capitan : tanto que los Capitanes , señaladamente Alarcon Capitan de la guardia , fue forçado refrenar la cortesia , y liberalidad del Rey , y romper la familiaridad de los Soldados. En este medio el Papa Clemente , que por mantener la equidad de la Magestad Pontifical con cierta templança a la verdad aunque peligrosa : y con conseio no muy honrado auia determinado estar apartado de todo contraste , y hazer profelsion de juez para poner paz , entre los que combatian : era fatigado por los diuersos paresceres : y conseios de los suyos. Porque muchos le aconseiauan que se apartasse , de la parte Francesa , y la olvidasse : y iuntasse todos sus sentidos , y poder con los

LIBRO SEPTIMO DEL

Imperiales, con quien el auia acostumbrado hazer guerra dichosamente, y con honra: y que la fresca injuria facilmente, y con pocos dineros se podia rescatar, y renouarse despues la antigua liga, si queria ser antes desseoso de vn cierto descanso prouechoso, que de vna guerra dañosa: y que vlassse, y se valiesse en todo lugar de la authoridad espiritual. Otros dezia que aquellos consejos eran de animo couarde y de poco: y que si el compraua con dineros vna paz no muy fiel, que en pocos dias traeria seruidumbre a Francia, y Italia, y que por esso no deuia ser desamparado el Rey en tanta calamidad, y desesperacion de cosas, pues el principalmente: y los Venecianos con dañosa tardança, le auian arrebatadamente echado en la miseria de aquella prision: y que no era menester mayor suma de dinero, si queria librar de la carcel vn Rey de animo no vencido, y muy agradecido: que aquella, con la qual parescia que se podia comprar la paz con aquel consejo seruil. Y que a esta empresa tratada, y pensada, le vendria certissimo successo, y effecto si se dauan priessa a hazer la cosa valerosamente, y a traer vna banda muy apercebida de Syceros, y a leuantar de presto infanteria por toda Italia. Y que entonces el Papa restituydo el Rey en libertad, trataria a muy buen tiempo la paz vniuersal, y la concordia comun, y consignados los estados de Italia a sus legitimos poseedores, sacaria de los obstinados Reyes vna paz no fingida, ni inconstante, sino verdadera, y perpetua:
para

para que siendo el author, y guia desto, como siempre lo auia deseado, se boluicssen las armastomadas con impiedad, y crueldad, de los Christianos, contra los Turcos. Pero quanto el primer conseio carecia de seguridad en lo venidero, y de repuracion, tanto el segundo parecia abundar, y exceder en animo desordenado, y sin verguença. Por lo qual estas cosas, como agenas de razon, y demasiadamente crueles, desagradauan mucho al Papa Clemente desseoso del sosiego, y muy temeroso de los fines inciertos de la guerra: no queria, que se hiziesse tan gran inuria al Emperador, que estaua aiuntado consigo con perpetuos, y grandissimos officios de amistad: y que por esto se indignassen contra el los pueblos de Alemania, y de España, y Henrico Rey de Inglaterra. De manera que renouada la amistad, hizo vna solenne liga con Don Carlos Lanoy, el qual gouernaua por el Emperador a Italia: casi con estas condiciones, que pagasse a los Imperiales, ciento, y trenta mil Ducados de oro: y que el Papa fuesse ayudado por ellos, a cobrar la ciudad Reggio, la qual Don Alfonso de Este, muerto el Papa Adriano, vacando la silla Pontifical, se la auia ya vsurpado como suya, juntamente con Rubera: y que los Venecianos dentro cierto tiempo tuuiesse lugar en la tregua, y en la amistad, pagando tambien en nombre de subsidio ciera mil Ducados de oro. Pero Dõ Alfonso de Este, a quien los conseios del Papa Clemente eran muy

LIBRO SEPTIMO DEL

muy sospechosos, y acordandose, q̄ con razón el estaua en odio, y desgracia de los Imperiales, por auer sido siēpre del b̄ado Fr̄ances, quāto mas presto pudo, se cōcerto por dineros cō Dō Carlos Lanoy: para q̄ fuesse perdonado, y así Dō. C. Lanoy demandādo el Papa a Reggio, y requiriēdole, que diesse socorro para esto, lo andaua entreteniendo, agora cō vna, agora cō otra excusacion: y porque aq̄llos lugares antiguamente, por derecho comun de Italia, pertenecian al Imperio del Emperador, dezia que el no queria perjudicar, sin tener el consentimiento del Emperador: y finalmente le dixo, que el queria ser medianero, y arbitro, para q̄ esta diferēcia se pudiesse en concierto, porq̄ el Emperador no auia querido cōfirmar, lo q̄ Dō Carlos Lanoy solēnemente auia concertado, y tratado. Passó este engaño muy adentro en el coraçon del Papa, y de todos los Italianos, pareciēdo a todos, que auia sido estrañamente engañado, y burlado, despues de auer pagado, y buuelto a demādar en vano los dineros.

C A P. II. Como el Rey de Francia diziendo, que queria yr a Napoles, se fue con Don Carlos Lanoy a España.

EN este medio todo el exercito Imperial se derramo por el cōdado de Plazencia, y de Parma, robando con t̄ta licencia los panes que topauan, y los que estauan guardados, fatigando todo lo que les venia delante, que las ciudades estauā llenas de la quexa de los labradores,

dores, que se dolian de la destruycion de las grã
ias, y lugares: y luego volaron cõtinas embaxa-
das a Roma de las ciudades, y aldeas, a rogar al
Papa, q̃ no les fueffen destruydas, ni taladas las
tierras. Por lo qual, hallandose el Papa engaña-
do, sentia grauissimo dolor en su animo: y por
ventura seria entonces reziamente reprehendi-
do de los Venecianos, los quales auia antes muy
constantemente negado, que no querian hazer
ninguna amistad cõ los Imperiales, que se com-
prasse con oro: prometiendolos al contra-
rio mucho mayor suma de dineros al Empera-
dor, si concierto sosiego de las cosas publicas
se prouepa a la comũ libertad, y paz de los Re-
yes, y de todas las ciudades. Porq̃ los designos
de los Imperiales parece que tenian oio, des-
pues, que en Italia, obligandose les todos con
liga, y confederacion: vuiessen alcançado paz,
y sosiego, a passar otra vez en Francia con las
fuerças de toda Italia. No faltauan alli el Duque
de Borbon, y el Marques de Pescara, que estauã
encãdidos del desseo de aquella guerra, los qua-
les con mas noble victoria desseaun de emen-
dar la empresa, que les auia salido en vano en
Marsella: y rehazer aquellos daños de su aque-
xada buelta: pareciales, que no seria grande, ni
muy largo el trabajo de poner a saca, ni de cõ-
quistar toda la Francia, priuada de Rey, de Ca-
pitanes, de caualleria, y despojada de dinero,
pobre de conseio, y muy dudosa de su salud, es-
tando todos espantados por la estraña, y gran-
dissima destruycion. La qual despues de cõqui-
stada, era cosa muy cierta, que los mismos da-
ños

LIBRO SEPTIMO DEL

ñós de perdición, y seruidumbre se aparearían a la engañada, y oprimida Italia. De ay a poco, el Rey Frãisco forçado por el poco sufrimiento de la prision, y por la necesidad de las cosas presentes, tomo vn parecer, a sí dudoso, y a los otros increyble, es a saber, de ser lleuado en España al Emperador con las galeras Francesas. Auia creydo el Rey de Francia en el principio de su perdida recebida, que el Papa, y Venecianos, no se apartarian de la antigua voluntad, que le tenian: y que siendo detenido en Italia el Duque de Albania con el exercito, mouerian guerra: juzgaua ser esto de muy gran importancia para la salud, y libertad de todos, si acabaran de desemboluer, y desplegar sus consejos pensados, y sus fuerças apareiadas, y si valerosamente vuieran tomado a pechos la empresa hermosa, y no muy difficultosa de librar se. Porque la naturaleza de los hombres enfermos es tal, que aquellos remedios, que conocen ser les prouechosos, no solamente piensan, que seran faciles de hazerse: mas aun creen, que se assientan reziamente en el consentimiento de la razon de otro. De manera que el Rey Frãisco engañado por su vana persuasion, desde que entendio, que el Duque de Albania se auia embarcado con el exercito en Montalto, y que en Roma publicamente se auia hecho liga con el Emperador, dexo a parte los pensamientos del socorro de Italia, y fundo todo el remate de su esperança en la clemencia, y humanidad del Emperador. El qual le auia embiado poco antes a Adriano Veureno Flamenco q̄ era
muy

muy accepto al Rey, con cartas humanísimas, y con condiciones no muy graues de paz, tanto, que le parecía, que hallaría al Emperador harto mas humano, de lo que esperaba. Estaua entonces el Rey Francisco en poder de Don Carlos Lanoy, hombre muy señalado por su astucia secreta, y prudencia cubierta: aunque el gouerno supremo de la gente de guerra tenia el Duque de Borbon, el qual con vna simplicidad liberal, y generosa (segun la costübre Francesa) se dexo poco a poco vsurpar aquella honra y cargo. De manera que con grâdes promesas el Rey se concierto con Don Carlos Lanoy, que consultasse con los principales Capitanes, y soldados, mostrando les en conseio, como era bien, q̄ el Rey fuesse lleuado a Napoles en mas segura guarda. Alcançada facilmente esta petition, como llego a la mar, engañados todos los otros, se encamino a España. Porque se temia Don Carlos Lanoy, que si con esclarescida disimulacion no se tenia encubierto el designo de tan gran cosa, q̄ el Duque de Borbon, y el Marques de Pescara, que eran de gran autoridad entre los soldados, estoruariã el viaje determinado: tanto, que ninguna embidia tenia ni se le daua nada de estar en odio por aquel desonesto pensamiento, y tenia muy poco cuydado de hazerles pesar, pues que con aquel hecho esclarescido ganasse mayor gracia cõ el Emperador: y con singular beneficio, obligasse en esperança de grandes premios el animo del Rey: porq̄ creya, q̄ no podia hazer cosa mas deseada, ni mas agradable al animo, ni a los ojos del Emperador:
ni pro-

ni proponer mas a pazible ni mas mirado espectáculo a todos los pueblos de España que llevar en ella en triumpho, y memoria perpetua de vna incōparable victoria, el mayor Rey de toda la Europa, tomado en batalla, señaladamente por la virtud de aquella grandisima nacion. Tambien el Rey Francisco con la excelencia y grandeza de su animo liberal, acostumbra do a medir el animo, y condicion de la naturaleza agena, se prometia, que toda cosa le saldria bien, y dichosamente, si venia en la presencia del Emperador. Y con esta esperança Dō Hugo de Moncada (el qual dixē arriba, que auia sido tomado preso en la costa de Genoua en Varragio por Andrea Doria) auia sido poco antes embiado sin rescate en España por la Francia para que como amigo, ingenioso, y diligente, defendiesse la causa del Rey: y pregonasse como el Emperador auia alcançado de dios ocasion, de ganar gran loor, y gloria para siempre. Auia se procurado Don Hugo cō sutil iupzio la amistad de Dōn Carlos Lanoy, rehusandola, casi todos los otros grādes de España, por embidia, y por odio, Porque parescia que este Lanoy auia ocupado no por nobleza de sangre, ni por alguna virtud illustre, sino solamente por vna continua perseuerancia de fiel seruicio, como platifico, y gentil ginere: y como maestro de iuegos, mucho mas ambiciosamente, de lo que conuenia: todo el lugar de otro en la gracia del Emperador. En este medio, entretāto que dezian, que el Rey auia sido lleuado a Napoles en guardia, y que pa vna parte de los aposentos reales en castel

castel nouo por comission de Don Carlos Lanoy se refirmaua con cerraduras, y otros instrumentos mas fuertes, fue el Rey Francisco con noble compania lleuado a Genoua, y despues a puerto fino, a donde auian ya llegado con voluntad y mandamiẽto del Rey las Galeras Francesas apercebidas de solos Marineros. Tambien Andrea Doria, el qual por la virtud y sciencia naual era terrible y espantoso, a todos a los corsarios y mucho mas a los Españoles, no auiendo querido (aunque fue requerido por el Rey) entregar sus galeras en poder ageno dio su fe, y promesa con rehenes, que en aquella nauegacion no haria enojo a Don Carlos Lanoy, ni a su armada. De manera que fueron hinchidas las galeras Imperiales, y Francesas de vna banda de fortissimos soldados, la qual Salzedo, Corbera, Sancta Cruz, y otros Capitanes auian escogido de sus companias, y en pocos dias, con buẽ tiempo, y viento, dando velas, contra la opinion de todos llegaron en España. Sabida esta cosa, el Duque de Borbon, y el Marques de Pescara en vn mismo tiempo, sintieron gran praya y dolor, y se les hizo muy de mal sufrir la grande injuria, que se les auia hecho: no podian refrenar la lengua, que publicamente no le reprehendiesen con todo genero de injuria, por auer tenido ofadia con tan gran arrogancia de engañar y menospreciar, el titulo, y derecho del gouerno, que tenia el Duque de Borbon: y por no auer tenido respecto en ofender la honra y reputacion del Pescara: por cuyo ingenio: industria, y valor por opinion de todos se sabia ciertamente,

tamente, que auia sido vencido el Rey en la batalla. Tambien mouio por otras causas aquel camino los animos del Papa Clemente, y Venecianos. Porque no perdiendo ninguna esperanza de la paz comun, estando el Rey en Italia: dudauan mucho despues: pensauan, que el, que tan presto, perdida la esperanza se auia prostrado a los pies del enemigo con desatinada codicia de su libertad, dando voluntariamēte Galeras, no tomasse nueuo parecer de algun peligroso desigmo: y mouido por malicia, o soberuia, por causa delas antiguas y nueuas offensas, no se confederasse con el Emperador, para arripnar a Italia.

CAP. III. Como el Rey de Francia lleuo a Madrid: y como le hizo muchos presentes Don Diego de Mendoça Duque del Infantazgo: y como el Duque de Borbon vino a quejarse de Don Carlos Lanoy al Emperador.

EL Rey Francisco nauegando a remos, y con bonança de viēto para España, lleuo en Barcelona, fue recebido cō aparato real: y de Barcelona por la costa fue lleuado en Alicante que es puerto de Valencia, porq̄ acortando el camino por tierra, llegasse mas presto al Emperador, q̄ estonces tenia el estio en Toledo, ciudad la mas mediterranea de todas las otras de España. El Rey Frāncisco tomado malaguero, y pessima señal etiuuo alli en grā peligro de perder la vida, porq̄ como los soldados, q̄ auia venido en guarda de las galeras, demādassen la paga prometida: y puestos en armas y amotinados cō las picas

eas cōtrarias anduui. fien todos a buscar al Lanoy: tirado en aq̄l bollicio vn gruesso arcabuz, fue la pelota a herir en vna pequeña coluna de marmol de la v̄tana, en dōde el Rey a dicha estaua arrimado de espaldas. Pero Don Carlos Lanoy visto el iuego, echãdose en los huertos, q̄ estauan vezinos, con hupda arrebarada, y en escondriños se libro de presto de la colera de los soldados. Y luego proueyendo dineros, y fofsegado el Motin, en pocos dias por tierra llegarō a Madrid: la qual creo, que antiguamente se llama Mantua delos Carpentanos, no lexos de Toledo. Estaua en aquella tierra y comarca, Dō Diego de Mendoça, Duque del Infantazgo, y gual a grandes reyes en liberalidad, y cortesia. Este entrando el Rey en su tierra lo recogio cō grandissimo aparato adereçando y apareiando por todo el camino en su tierra aposētos, y prouision: y le dio siempre de comer a su costa. Y despues con liberalidad Real le presento tales dones, quales por v̄tura no iuzgara el Rey Frãcisco, que se auian de esperar del Emperador: ni quales el parescia que los diera (si vuiera estado en Francia salua la grãdeza de su Reyno) a Rey estrangero. Entre estos dones auia muchos cauallos de guerra de los mas hermosos de España, adereçados con iaezes, y ornamentos de plata, y arzones, y fillas de terciopelo: auia tambien hermosas mulas cubiertas de carmesi: allende desto, auia vna multitud escogida de excelentes halcones, de perros de toda suerte de caça, con todos los apareios para caçar, y con los mesmos halconeros, y caçadores diestros.

LIBRO SEPTIMO DEL

Presento tantas camas, tantas alhombrias, paños, tapizes, y vasos de plata hechos, y labrados para el seruicio de la mesa, y para ornamento de vn gran credito, y reputacion en vn magnifico aparador: quantos creya que deuián bastar para Rey, aun q̄ no fuesse prisionero. A junto a esta liberalidad de animo generoso, vn espectáculo muy glorioso, no solamente a si, y a sus descendientes: mas aun a toda España: q̄ fue juntar en vn dia determinado los pueblos sujetos a su estado, todos armados a punto de guerra, en vn llano junto al camino: y ordenados en cōpañias y esquadras les mando correr. Fueron mas de doze mil entre los infantes y cauallos: y dio a entender al Rey (que estaua marauillado desto) que en España auia muchos señores, harto mas grandes, y poderosos, que el, de tal modo, que si alguno, no siendo en orden, dignidad, ni qualidad el primero: ni en renta, y hacienda el mayor: era juzgado sobrepuiar, no solo a todos los otros: mas prouocar al Emperador a vn exemplo, y muestra de grandissima liberalidad: q̄ este tal no estaua en el vltimo grado de loor y gloria. Por lo qual el Rey Francisco viendose q̄ era tan hōrado en cada lugar, refiriendo cada cosa con el pensamiento a la liberalidad del Emperador, como ya seguro de su salud, y libertad, se alegraua mucho. Despues q̄ lleugo a Madrid, le dieron a entender, que parase alli, y reposasse, y que esperasse la venida del Emperador. Diciendole que auia ydo lexos de alli a caçar, mas que dentro de pocos dias seria con el. Pero el Emperador, despues que el Rey fue

fue traydo en España, y recogio con gran alegría a Don Carlos Lanoy, no reduzio los pensamientos, y consejos a la grandeza de su animo (como los hombres pensauan (sino al parecer y iuzio aieno: no solamente demandando la determinaciõ de sus amigos presentes: mas aun requiriendo los Capitanes, que estauan en Italia, que le escriuiess en lo que les parecia, se deuia hazer del Rey prisionero. En este tiempo el Duque de Borbon mouido por dolor, y colera q̄ tenia contra don Carlos Lanoy, se fue al Emperador, y reprehendiendole muy agramente en su presencia, se dolia y quexaua, que por la malicia de su naturaleza, auia sido trayda, y cargada tan gra. a sospecha de infidelidad a el, y al Pescara: y publicamente dezia, que Don Carlos Lanoy deluerzonçadamete procuraua quitar y vsurparie todo el fructo dela victoria. El Emperador partio con tal semblante sus que-xas, que parecia querer escusar, lo q̄ Don Carlos Lanoy, por la mucha aficion que le tenia, auia hecho dichosamente: aunque por testimonio de todos aquella victoria auia sido ganada con el fauor del Duque de Borbon, y con la industria y sangre del Pescara. Despues llegaron cartas del Marques de Pescara mucho mas terribles que las palabras de Borbon: porque venia de vn animo graue, y cõstante, apasionado por gran iniuria, pareciendole ser cosa muy braua, que no solamente fuesse dañada su reputacion, y malamente offendida: mas aun que fuesse dexado en manifesto peligro de perder la vida, honra, y autoridad con los soldados alborotadores

LIBRO SEPTIMO DEL

dores, que demandauã la paga ganada, los cri-ales con la gran licencia de la victoria claramente amenazauan la muerte a el, y a los thesoreros. Y que Carlos Lanoy, que podia proueer a estos males, teniendo autoridad, y credito cierto para coger dineros, auendo burlado con astucia no muy buena los otros, auia corrido adelante a España, por coger el solo los premios de todos: pero que tenia por muy cierto, que el Emperador como conuenia a vn muy buen Principe, haria mercedes a todos, los que valerosamente le auian seruido en aquella guerra: y castigaria los viles, malos, y perfidos. El Emperador confor-to con muy humanas cartas al Pescara, diziẽdole, que mirasse, que lo que auia hecho Carlos Lanoy sin darle parte, no lo auia hecho mouido por alguna embidia, sino por prouecho de la republica, y que esperasse toda cosa de su liberalidad, como lo auia merecido por sus hechos muy esclarecidos. Tanta era la gracia que tenia Lanoy con el Emperador, que no solamente era iuzgado ser muy fauorido del por la continuation de los seruicios agradables, y por el singular officio, y siempre fiel en todas las cosas, mas aun por occulto aspecto de estrella benigna. De manera que como era mas honrado que los otros de grandissimas honras, y de riquezas: assi era necessario, que padeciesse terribles tempestades de embidia, y se defendiesse con los es-quisitos artificios de corte, de los que el auia of-fendido, como acontecio en aquel punto. Por-que el Marques de Pescara siendo de gran ani-mo, y impaciente de toda injuria, tenia determi-nado

nado de llamarle traydor, y dar fin a la diferencia con desafío particular. Allende desto, auia otras cosas que atormentauan su animo, porque siendo ya passados cinco meses despues del alcance de la victoria, no auia aun sacado otro del Emperador sino cartas amorosas, y humanas, el qual distribuyendo premios a otros, pensaua que auia sido alterado por Don Carlos Lanoy: porque el antes esperaua, que pidia a Cappi, ciudad en el condado Modena, que era estado de Alberto Pio: y al ducado de Sora, vezino a su estado, que eran premios poco dignos de tantas heridas recibidas. Tambien acontecio otra cosa, que pico su animo amarguissimamente, y fue que el Emperador no queria, que Henrico Rey de Nauarra se rescataffe: al qual el Marques de Pescara auiendo lo tomado preso en guerra, rescatandose cõ ochenta mil escudos deffeuua librar lo.

Despues de ser Impresso el recebimiento que hizo al Rey de Francia el Duque del Infantazgo, me vino a las manos esta relacion, y por ser cosa mas particular, y estendida me parecio enxerirla aqui, aunque parezca algo fuera de proposito.

Lego el Rey de Francia en Santorcaz vna villa del Arçobispo: y alli fue proueydo por los que tienen el cargo del Arçobispo: y de ay partio para Leuchis vna villa dos leguas de Guadalajara: y como el Duque lo supo, hizo vn correo al Emperador, a saber si su Magestad hauria plazer, hiziesse fiesta y recebimiento al Rey de Frãcia: y su Magestad respõdio

LIBRO SEPTIMO DEL

que si: que el auria plazer que hiziesse lo que su casa acostumbraua hazer en tales casos. Y assi el Duque embio al dicho lugar. cc. hombres de guarda todos vestidos de vna librea, para que entrassen con el, y sus trompetas, y atabales, y chirimias, y sacabuches, y dulçaynas. Y assi entro con esta gente en Luechis: y fue proueydo por el Duque todo lo necessario. Embiole seys azemilas muy buenas: y seys mulas muy guarnecidas: la vna era pardilla, y la guarnicion de terciopelo pardillo, y toda la clauazon de plata, que valia tres mil ducados: las quales recibio con muy alegre cara: y las cinco mulas dio: la vna al señor Alarcon, y las otras a otros Capitanes, y la pardilla tomo para si. Despues de comer se partio para Guadalajara, y luego le salio a recibir Don Martin el Arcediano hino del Duque, con dozientos clerigos todos de mula: y el Rey estuu con el bonete quitado hasta q̄ todos le besaron la mano: a Don Martin se hizo de rogar, pero tambien se la dio. Estauan deste lugar hasta Guadalajara tres tiendas proueydas por el duque de pan y vino, frutas, y ceuada, y quanto quisiessen, y para quantos quisiessen, sin llevar blanca a nadie. Despues salio el conde d. Saldaña, con el de Montagudo, y el de Pliego, y Don Perolaso, y los Arellanos Don Yñigo, y su hermano, con otros muchos caualeros de salua, con hasta dozientos gentiles hombres de cauallo, todos, tan atauia los q̄ no auia de sayo de terciopelo, o Damasco a baxo, y brocados, y telas: y todos besarõ la mano al Rey de Francia, a los condes y caualeros se hizo algo de

de rogar: pero al fin se la dio. Y assi entraron en Guadalajara cō mucha ordenança: el repicar de las campanas era tanto, que no se oyan: despararon treynta y tres piezas de artilleria, q̄ aunque el Rey de Francia vuese visto otra mayor para de vn cauallero creo q̄ no la ay mejor en gran parte, porq̄ no parecia, sino q̄ se hundia el mundo: por las calles no auia sino paños muy ricos y sedas, que era cosa de mirar: a la entrada de casa del Duque lo recibierō cō vna musica de todos los cantores del Duq̄ que agrado harto al Rey. A la escalera le salio a recibir el Duq̄, porq̄ estaua malo de la gota, y hincó las rodillas por le besar las manos, y el Rey nunca se las quiso dar: en esto estuieron gran rato: y el Rey lo levanto, y lo abraço, y beso en el carillo. A la subida de la escalera estaua vn aparador de oro, que auia que mirar para ocho dias: el Rey yua delante, y el Duque se quedaua atras, y el Rey le yua asiendo que fuese junto a el. En esto passo el Señor Alarcon a considerar el aposento (este es punto de prisionero) y despues salio, y dixo al Rey, Entre vuestra Alteza. Estaua todo el palacio tan a pũto de paños de seda, y camas riquissimas, que era marauilla. En la camara del Rey auia paños de brocado, y oro, y plata, y piedras. Estaua concertado que a la cena le siruiesse de Maestresalas el conde de Saldaña, y Don Pero laso el de Madrid: el Rey nunca cōsintio, antes dixo q̄ se sentassen a cenar cō el diziēdo, Si cenar solo todos miraran a mi: y si cenamos todos, tendrá a muchos q̄ mirar: solo el Duq̄ cenar cō el, q̄ nunca la quiso dexar. Al Rey seruiã doze de los

supos que trae, con los bonetes pueitos (que assi se vsa en Francia) y al Duque a la manera de aca con los bonetes quitados. Hizo el Rey mucho fauor al Duque en darle de su plato muchas vezes. Es muy general hombre de muy gẽtil persona, y muy bien hablado: no beue sino dos vezes a comer, ni a cenar. Los condes y caualleros cenauan en otra sala juntos: no me detengo en los manjares, porque andauan los pauos tan abondo como la vaca. Acabada la cena el Rey se fue a dormir, no quiso dormir en ninguna de las camas que le tenian adereçadas, sino en vna que el trae toda de negro. A la cena, y al oyr missa siempre esta el seño: Alarcõ de pies, a seys o siete passos del Rey, a manera de guarda. La mañana venida, el Rey se leuanto, y Don Martin le dixo missa en la sala de los linages cõ tanta musica q̃ era gloria de la oyr: despues de missa comio: despues de comido hizieron vn iuego de cañas, en que salieron .cx. caualleros muy atauia dos, que no auia ninguno que no lleuasse sayo de brocado, o carmesi quarteado: saluo el cõde de Saldaña que por disfraz salio de Damasco, y lleuaua vna manga yzquierda de oro, y perlas, y pedreria, riquissima a marauilla. Assi entraron de dos en dos en la plaça: esto pareció muy bien al Rey: y assi començaron a iugar: el iuego duro poco, porque se leuanto tan gran poluo que no se veyan, y assi se dexaron, y començaron a bohordar de dos en dos, que fue harto cosa de ver: y corrieron doze toros muy marauillosos, y todos los alancearon los caualleros. Otra dia de mañana el Rey se leuanto, y Don

Martin

Martin le queria dezir missa en casa, el Rey dixo, Señor Duque, yo quiero yr a missa a esta yglesia que esta aqui cerca, porque despues de missa tengo de santiguar muchos de los lamparones, que me lo han pidido: y asi lo hizo, que despues de missa santiguo muchas personas que venian tras el. Despues desto no se torno al palacio, y antes de comer le tenian vna fiesta, q fue, que en vn palenq echaron vn toro, y vn leon, y ellos fueron tan buenos amigos que no se hizieron mal, aunq el toro acometio al leon. Auia en Guadalaajara panaderias, y tabernas, y carnicerias, y camaras de ceuada, y auces de balde para quantos lo quisiessen tomar, hechas por el Duque para aqullo. Despues de comer le partio: las cosas que a la partida el Duque dio al Rey fuerõ biẽ de notar, en que le dio dos caualllos, vno de la brida, otro de la gineta, el de la brida yua con todo su adereço de guarnicion muy rica, que valia mas de tres mil ducados, y vna mãta de brocado encima: el de la gineta en pelo, con dos mãtas encima, vna de carmesi, y otra de brocado raio: este era blanco como vna paloma. Estos caualllos lleuauan de rienda dos negros con sus sayones de brocado. Mas le dio vna cuchillera, que tenia veynte y dos marcos de oro, que cada marco es cinquenta Castellanos. Mas le dio vna lança que valia mas de tres mil ducados, que no tenia sino piedras, y perlas, y oro. Mas le dio vn alfanje muy rico, que la empuñadura valia mas de dos mil ducados: sin otras cosas que no he podido saber, lo qual todo recibio con muy alegre cara. Dixo el Rey al duq a la partida
estas

estas palabras . Señor Duque por vna cosameplaze de mi prision, aunque no se recreydo, y esta es por auer visto vuestro estado, y assi se partio para Alcalá . Salio con el conde de Saldaña, y otros muchos grã parte del camino a acompañarle.

CAP. III. Como Ieronimo Morõ hablo al Marques de Pescara, induziẽdole a que fuesse contra el Emperador , y de lo que el le respõdio.

CAsi en estos mesmos dias muchos Señores de gran autoridad, y entre otros principalmente Francisco de Borbon, y Claudio de Ghisa hermano del Duque de Lorena, tratauan en Francia contra la voluntad de Madama Loysa madre del Rey hazer liga con los Principes Italianos: y si Francisco Estorcía oprimido de graue enfermedad moria, tenian determinacion de poner en el estado a Maximiliano su hermano, y embiãdo socorro por mar, y por tierra hazer guerra, por echar los Imperiales de Lombardia: los quales con animo arrogante tenian oio, no solamente al estado de Milan: mas aun de toda Italia. Juzgauã, que tocaba a la salud de la Francia, y a la reputacion de mantener la guerra desamparada en tantas rotas, renouar de nuevo la que tenian de cerca antes en tierra agena, que en la propria: y con todo su ingenio y fuerças quanto pudieffen defender la libertad de Italia. Porq̃ las cosas en ella estauã de tal modo q̃ aquella freica victoria era espantosa a todos, porque cada vno temia las fuerças vezinas de Alemaña, las quales Don Her-

Hernando hermano del Emperador desseoso del estado de Milan , parecia que en vn breuissimo momento de tiempo , y con pocos dineros las moueria adelante: y tambien que los animos de los Españoles codiciosos de Imperio, eran muy sospechosos: y cada vno se arrepentia de auer ayudado con tanto fauor , y con tan grandes gastos , y con tan poca consideracion aquella parte, de la qual despues se auia de esperar imperio cruel, y cierta seruidumbre: si se boluian tan grandes beneficios a ellos hechos, mudados subitamente los animos , en vna grande iniuria. Auia descubierto mas que ningun otro Francisco Esforcia sollicito de gran pensamiento por retener el estado, muchas vezes con muchos indicios , y con no escuras coniecturas los designos de los Imperiales: y auia prouado que tal fuesse la voluntad del Emperador para con ei auiendole demandado en vano por Thomas Maino su embaxador (como antes auia acontecido tambien a otros) que le inuitiesse el ducado de Milan , pues ya el lo auia prometido a los confederados, y especialmente al Papa Leõ, que sin falta se lo daria. Estaua aparejado Francisco Esforcia de pagar seys cientos mil ducados en ciertas pensiones , y de encomendar la ciudad, la gente, y los cõsejos de la paz, y guerra a la autoridad del Emperador , y allende desto tomar aquella muger, que el Emperador le daria en pago de sus hechos. Deseauã mucho los otros principes , y ciudades libres de Italia, que su M. le cõcediesse esto: porque no reniẽdo ninguno en la Lombardia que fuesse muy poderoso,

LIBRO SEPTIMO DEL

so, ni muy graue vezino (como antes auia prouado al Rey Frãncisco) hechas y guales las fuerças de todos, se prouepesse convenientemente a la libertad de Italia, y al soisiego vniuersal. Estaua en aquel tiempo con Francisco Esforcia, ocupado de larga y difficultosa enfermedad, Ieronymo Moron secretario de los conseios, y regidor de todas sus cosas, intrinseco familiar del Pescara, por su grande autoridad y singular industria en gouernar a Milan, señaladamente en sacar dinero. Este platicando con el Pescara de aquellas cosas, que conte arriba: conosció que el animo del Marques estaua enfermo: pensó auer hallado ocasion, de apartarlo del todo del Emperador, y traello a su parte, paraq̄ despues con su fauor toda Italia no solamente fuesse librada del presente miedo y peligro: pero paraq̄ echadas las naciones estrangeras, sobrasse la hõra, y su primera libertad. Conoscia el tal disposicion con los animos de los Venecianos, Florentines, y del Papa, que tenia esperança, que aprobarian lo que el ymaginasse, y inuentasse, aunque fuesse de su ingenio, pues tocasse a la publica libertad. De manera que el Moron confiandose en su grã ingenio y eloquẽcia, hablo con el Pescara, al tiempo que començo a platicar desto apartado solo en el lugar mas secreto de vna camera en esta manera.

RAZONAMIENTO.

graue.

Sí la embidia compañera de la verdadera virtud, de la qual agora o inuictõ Daualos, soy

rodeado, y oprimido: no fuesse causa a los que con harta paciencia la menospreciã, de ver guerra, y despues destruycion: yo no vuiera tomado temerariamente esta empresa de dar os consejo, no menos prouechofo, que muy bueno, y hermosissimo por experiencia: el qual mostrara el fructo: de la perpetua aficion, y amor, que ostengo, digno de vuestros esclarecidos hechos: y no creo (segun es vuestra singular prudencia, y ingenio noble) que vos luego vitupeareys, o soberuiamente menospreciays el consejo que os quiere dar vn amigo, que esta aiuntado con vos con todos los officios de fe aprobada, y de iudustria, y que no es del todo ignorante de las cosas del mundo: pues que el hombre en las empresas dificultosas no puede dar cosa mas excelente, que vn consejo fiel, confirmado con buena y exquisita razon: al qual muchas vezes la benigna fortuna, y facil de ser guida sigue y las mas vezes vna excelente virtud tiene necesidad para hazerse muy mas noble, de la lumbre del consejo de otro. El gran vigor de vuestro animo grandissimo Daualos, siendo vos apenas moço, os lleuo fuera de casa y os puso en vna batalla muy sangrienta, y en grauissimas guerras, no solamente porque vos ganassedes nuevas honras a vuestra familia, y con la competencia de la virtud renouassedes la memoria del Padre, y del tio: mas aun porque excediendo con perpetuo loor de hazañas a todos los otros, que tienen administracion de armas, fuessedes tenido por digno de toda grandissima honra. Pero por ventura vos en el

largo

largo discurso de las victorias vuierades alcan-
 çado premios dignos de vuestra admirable y di-
 uina virtud, riquezas, triumphos, y estados (los
 quales nosotros agora con mejor suerte os apa-
 seamos) si con mas fauorable ventura, quan-
 do yendo vagando estauades tiñido de vuestra
 sangre, y de la agena en los ojos del Empera-
 dor, os uiera acontecido tomar ciudades por
 fuerza, romper exercitos grandes: y finalmente
 dar Reyes para ser llevados en ageno triũpho,
 vencidos, y prisioneros con vuestra virtud. Pe-
 ro es cosa larga que vos esperays estos fructos,
 los quales os an ocupado del todo la embidia
 de los emulos y el odio contrario: porque por
 mucho que la virtud militar florezca algũ tiem-
 po por sus obras, pero luego se enueiece, si en-
 noblecida con grandissimos premios no haze
 hincapie en hermosa luz de honra, y no recibe
 verdadero loor de la liberalidad del Principe, al
 que muchas vezes guia el iuzpicio de los ignoran-
 tes. Vos estays engañado si pensays que el dis-
 curso del Emperador sea tal, q̄ particularmente
 entienda, y conozca las cosas, que vos en espa-
 cio de .xiiii. años en grandes dificultades de to-
 das cosas, con singular fe, con dichosa ventura,
 y con fortissima mano auays hecho: el, que ja-
 mas vio a Italia, tiene el animo ocupado ya de
 sus Flamencos, los quales casi mas que todos
 los otros, son fauoridos del, tanto, que dolien-
 dose España, y lamentandose, con mil artificios
 le quitan toda aquella semeiança, que esta en el
 animo real de la liberalidad del abuelo: y sien-
 do auarientos, soberuios, y sospechosos siempre

affechan cubiertamente a la esperança, y gloria de otro. De modo que por las tantas hazañas, y proezas que vos aueys hecho, ni Sora ha venido aun a vuestro estado ni Carpi ganada con mucha sangre de los vuestros os ha sido dada graciosamente: y tras esto se mãda con graue daño vuestro, que el Rey de Nauarra no se rescate con dinero: y vemos que Carlos Lanoy, y sus semejantes han sacado mucho mas de lo que desseauan. Allende desto, siẽdo lleuado el Rey de Francia de secreto, por engaño de Barbaros, se os ha acarreado vna afrenta de se sospecho- sa: y por falta de dinero, para dar la paga, estays puesto en gran peligro, que los alborotadores Soldados no os hagan pedaços, o no os quiten la reputacion antigua. Yo no se por Dios que galardõ podays esperar en otra fortuna de guerra, pues que tan grandes, y perpetuas victorias no os han traydo otra cosa, sino grandes deudas a vuestra casa, y fuera no mediana iufamia, porque con ninguna seruidad de imperio aueys podido vedar, que el exercito del Emperador no siendo pagado, no saqueasse las ciudades de los amigos y destruyesse cruelmente la tierra. Vuestros amigos confieñan que estas cosas son muy verdaderas, saluo si vos no quereys contar en alguna parte de los premios, que se os deuen, esse honrado gesto con vuestra gloria, amanzillado de muchas heridas, y las venas amarillas, y vazias de sangre. Pero si vos con tanto peligro seguis la gloria del todo desnuda, y creyẽs que es verdad, lo que comũmente se dize del premio del cielo, y de las pe-
nas

nas del infierno, despues de la muerte: verdaderamente vuestro nõbre sera puestõ no solamente en vna alta medida de veriõsima gloria, mas aun en la cõbre de grandõsima fortuna, si siẽdo vos nascido en Italia q̄reys antes ser glorioso libertador della, q̄ ser en esta llorosa seruidumbre vil y odioso ministro de los estrãgeros. Porque los Principes Italianos se han reuoluido en defender cõ las armas su libertad, la qual ya poco a poco es quitada a todos, y sacudirse el yugo de las naciones estrangeras, y finalmente todos concordos ganar sosiego y ocio, seguro a las cosas afligidas de Italia. Todos teniendo en hõra vuestra virtud, y valor aiuntada con grande vẽtura, os llaman a vos solo, por fauorescedor, y Capitan desta hermosõsima empresa. A este hecho esclarecido se seguira vn perpetuo loor: y el facil successo de la victoria cierta os dara vn riquõsimo Reyno, y vn grandõsimo gouierno de guerra. Porq̄ los Venecianos, y Florẽtines cõ el fauor de los Frãceses, y con el socorro de los Supceros, y aun el Papa cõ certõsimo derecho os haran Rey de Napoles. Es cierto, q̄ este Reyno no puede ser del Emperador, por vna ley antigua de Papas, que lo veda. Ni Don Hernãdo, auicdolo ocupado por fuerça, y por engaño lo pudo legitimamente dexar al nieta, pues pertenece al nombre, y a la persona de Don Hernando de Aragon, hijo del Rey Federico, el qual esta preio en Espaõa. Por lo qual, ellos os proueerã prestamẽte de tal exercito, y quan grande vos lo q̄rays: de armadas, de vituallas, de dineros, y solennemente consignarã en vuestras fieles,

les, y valerosos manos las vanderas de Italia, y vencedoras de todas las naciones. Los Españoles (pues q̄ acabadas las pagas no son ya mas obligados al juramento del Emperador) por la mayor parte seguiran vuestra autoridad: los otros soldados, señaladamente los Tudescos se bolueran saluos a casa, excepto, si no querran prouar la fortuna de Italia vnida, y a vos Capitan general de los enemigos. Pero no os tomaran los Napolitanos con gran fauor del pueblo, y de los Principes, siendo vos nascido, y criado en Napoles, y pariente casi de todos los grandes del Reyno: y os recibirã voluntariamente por Rey de tanta esperança, y de tanto valor. Alçad aquel vuestro animo, y espíritu grande, para que toda la embidia quede vencida por sola la grandeza del animo, y tomad fuertemente, hecho iuez de vuestra fortuna, parecer, y partido: por q̄ no parezca, que siempre auays tenido embidia a la propria virtud, pues que fortuna mas favorable con grãdissima hõra os muestra camino a vuestros merecimientos:

El Marques de Pescara, despues que vuo oydo estas palabras, estuuo parado algun tãto, sin mouerle, como hombre, que deliberando aca, y alla, mouia su animo suspenso, y dudoso por la nouedad y grandeza de la cosa, sabiendo, que los loores de todas las virtudes se afean, y en su zian mucho con solo el crimen de traycion, y que el vulgo no admite despues ninguna excusaciõ, aunq̄ parezca venir de causas honestissimas y de iusto dolor: porq̄ naturalmente el nombre de perfidia, y traycion es odioso, y reprehẽdido

LIBRO SEPTIMO DEL

abominablemente de todas las personas: ni jamas vuo Capitan alguno de generoso animo que con maldad, y traycion procurasse alcanzar, lo que la virtud puede dar. Pero la grandissima esperança de obtener facilmente vn Reyno (por la qual algunos muchas vezes creen, q̄ salua la honrra, se pueden romper, y traspasar los derechos diuinos, y humanos) y el gran deseo q̄ tenia de vengarse delas injurias contra los ingratos, picauan reziamente su animo, nascido para todas las arduas empresas. Por lo qual con habla humana, y blanda, y con gesto apto, y conueniente para mostrar todo el candor, y sinceridad del animo, le respondio, diciendo: que jamas el auia dudado de su grande amor, y voluntad, que le tenia: y q̄ conosciã esto mucho mas enteramente, por auer alçado del todo sus esperanças postradas entre la vileza, y hediondez de la embidia, y de los afanes, y cuydados, ofresciendole tan gran don: n. as que sin pensar lo primero muy bien, no se determinaua aun de poner su salud, y reputacion en estremo peligro: y sin saber enteramente por fede cartas la voluntad de los principes: para que ellos le prometieffe de guardar lo mismo, quando el se determinasse a tomar cõ el animo y manos el cuydado de tã gran empresa. Pero q̄ ante todas cosas, desseaua mucho saber, con q̄ ley, y testimonio, y authoridad de derecho, se podia persuadir, a tomar sin ninguna infamia de traycion el cuydado deste marauilloso negocio: pues que auia ac^{ta}umbrado no tener cosa mas cara, ni amada, que la fe: como hombre, que por temor
de la

de la vergüenza, y de la desonra rehusando liberalmente grãdíssimos prouechos dela humana fortuna, en guerra, y en paz siempre auia tenido ojo a la gloria, y loor.

C A P. V. Como el Papa embio al Mentebona a hablar con el Pescara, y de lo que el le respõdiõ

Pero el Moron pensando, que el animo de Pescara sin falta estaua inclinado, luego escriuió al Papa Clemente, y a los otros principes, lo que el trataua. Y fue embiado a Roma Dominico Sauli Genoues, hombre de graue, y docto ingenio, y muy solícito de la publica libertad, para que los informasse de los consejos comenzados, y muy reziamente encendiesse al Papa Clemente, y a Iuan Matheo Giberto, vnico Secretario de los consejos, y ministro de todas las cosas, y tentasse esta empresa. El Papa entendida la cosa, recibio alegria desto (aunque el no tenia odio al Emperador) y no pequeña, porque con embidia agena veyase serle presentada ocasion, que en ninguna manera deuia ser menospreciada, de libertar a Italia para siempre: pues que el Pescara Capitan de grãdissima autoridad, y valor, y aiuntado consigo por muchos officios, y amor: se apartaua del Emperador, con fin de ser le enemigo: y confederado, y hecho Capitan del exercito de la liga, parescia, que auia de dar presto el fin deseado a la empresa comenzada. Porque todos conosciã muy bien q̃ auia en el tanto valor de guerra, que juzgauan, que ni aun el Emperador podria sostener la furia de toda Italia, siẽdo el Capitan,

pitan, la qual por temor de la seruidumbre mo-
 uia guerra: y q̄ por ningun otro los Italianos e-
 chadas las naciones estrangeros podian boluer
 en libertad. Entretanto q̄ el Papa estaua muy me-
 tido en este pensamiento, Juã Matheo Giberto
 q̄ las mas vezes con animo diuino las cosas grã-
 des acostūbraua pronosticar, y proueer lo, que
 auia de acontecer: por ninguna via podia creer
 del Pescara lo q̄, el Moron, y Sauli sin duda afir-
 mauan, que haria: y auisaua al Papa, que del to-
 do dexasse aquellos pensamientos, porque no
 se gastassen las otras esperanças de mas segu-
 ro conieio si ignorantemente se metia en hazer
 cosa, dedonde (si era engañado) no vudiesse nin-
 gun recurso, sino dificultoso, o vergoçoso: por
 que el conoçcia muy bien las condiciones, y co-
 stumbres del Pescara, y que auia prouado muy
 bien en tiempo de guerra, y de paz, q̄ tal, y quan
 grande espiritu tuuiesse con animo graue, y en-
 cubierto. Pareçiole al Papa seria biẽ espia mas
 ciertamẽte por vn hombre muy fiel, q̄ tal fuesse
 el animo, y intencion del Pescara. Por lo qual,
 antes que el Sauli se partiesse de Roma, embia-
 ron al Matebona, que era Romano, y familiar
 del Giberto, por la posta al Marques. La comi-
 sion y mandamiento q̄ lleuaua, era que lo bus-
 casse, y hablasse con el secretamente, y le rogase,
 que le quisiessse descubrir aquellos designos,
 q̄ el Moron, y el Sauli le dauan a entender, que
 auian sido tratados entre ellos: y que si tenia el
 mismo parecer, y voluntad, y valerosamente
 queria abraçar la esperança de conquistar el rey-
 no, le prometiesse larguissimamẽte todos aque-
 llos

llos grandes socorros, que eran necesarios para emprender esto, quales se pudiesen esperar de vna singular beneuolencia, y amor: y si tenia el pensamiento apartado de innouar estas cosas, y se contentaua con aquella dignidad que tenia: entonces muy estrechamente le rogasse que liberalmente le confessasse el secreto de aquel desigño: y q̄ recibida fe, cōcediesse esto no solamente a la antigua amistad, pero a la auctoridad Pontifical: porque no se procurasse por esta causa, si siendo mouido por engañosa razón imprudentemente mostraua el animo contrario, vn odio, y enemistad capital con el Emperador. El Pescara respondió al Mentebona, que hablo con el en Pavia, que tenia gran voluntad y la misma que ellos de no faltar con su trabajo, y industria a la confederada Italia, la qual tenia oia, a la publica libertad de todos: y le afirmo, que no rehusaria el Reyno en premio de su seruicio, pues le era presentado por su humanidad dellos: pero que de solo esto procuraua ser informado de doctores excelentes, que cō que leyes ellos determinauan, que el Papa tuuiesse mayor derecho al reyno de Napoles, para que pues auia jurado ya fidelidad al Emperador por la costūbre cierta de los grādes de aq̄l reyno, fuesse forçado, si las leyes lo mādassen siēdo libre del juramēto, tener respecto a la dignidad del supremo, y mayor señor: porque pagádole el Emperador cada año tributo, parecía que lo tenia como en feudo del Papa. Con esta resolución se boluio el Mentebona por la posta a Roma. Fue muy loado el Marq̄s de Pescara, porq̄

LIBRO SEPTIMO DEL

auia tenido honrradamente cuydado dela salud de Italia, y de su dignidad. El Cardenal Accolto y Marques Angelo de Cesis, excelentissimos doctores, y hombres muy practicos en las cosas ciuiles rebueltos los Doctores de las leyes diuinas, y humanas escriuieron elegantemente los derechos del Papa, y los embiaron al Pescara: y el Papa comunicando las razones de aquel consejo con los Venecianos, y con el Moron, determino mouer guerra.

No me parece que sera fuera de proposito contar, lo que acontecio a vn Español en estos tiempos. Muchas cosas han acaescido a Españoles en diuersas partes, despues que con inuencibles animos andan desplegando sus vanderas casi por todo el mundo, por las quales han merecido entre todas las naciones renombre de immortal memoria. Y dexadas muchas q̄ por varias historias andā celebradas, el hecho solo de vn soldado, el qual indignamēte esta puesto en oluido, fuerza a creer, quāto sea el animo, y valor de la gente Española. Al tiempo que el Marq̄s de Pescara andana embuelto en las porfiadas guerras de Lombardia, auiendose trauado entre Franceses y Españoles cierta escaramuça, comēço a iugar la artilleria, y vino a herir vna pelota a Luys de la Serna soldado, q̄ andaua puesto en hilera en su escuadron de infanteria, y no valiendo la defensa del cosselete le entro la pelota por merad de los pechos en lo hueco del cuerpo. El animoso soldado sintiēdo que la pelota le baxaua por lo vazio a las tripas, apartado vn poco de su ordenança con incomparable esfuerço

ésfuerço y osadia, sacándose vn cuchillo, se hizo vna pequeña abertura en la vedita, por donde (cosa q̄ parece fabula) a bueltas de vn poco de los estentinos salio la bola, y boluiendo con los dedos las tripas para dentro con animo nūca visto, hizo cō la punta del cuchillo de vna y otra parte algunos agujeros en sus mismas carnes, y passando por ellos la agujeta cosio cō grāde cōstancia la abertura que auia hecho: y buelto a su hilera no se conosció en su semblāte el martirio que de si cō sus manos auia hecho, antes hizo su personado entre los muy sanos, aquel q̄ tenia el cuerpo por dos partes atouado: hasta q̄ de ay a poco rato lo hirieron de vn arcubuzazo en la ceja y le quebrarō vn oio, por lo qual fue necesario q̄ le sacassen del esquadro, y no cō menos diligēcia q̄ admiración curado vino a Valladolid, dōde estaua el Emperador Dō Carlos, y mostrādo el testimonio de su valētia, su M. le hizo merced de cien ducados de renta para siempre,

CAP. VI. Como el Pescara descubrio su pensamiento burlando al Papa, y a los otros principes Italianos.

EN este medio el Pescara diziendo entre si: Si mirares al Emperador y te acostares a su vando, sera con animo generoso y cōstante: pero al contrario, si al Papa, con volūdad no muy fiel: escriuió toda la cosa al Emperador y no por esso dexó, q̄ tratando muchas cosas, y consultando con las partes, vsando de vna esclarecida dissimulacion, no entretuiesse siem-

LIBRO SEPTIMO DEL

pre los animos del Papa, y de los otros con la
esperança vezina, de dar effecto al negocio para
poder sacar de todo fuera con aquella tardan-
ça las razones, y conseios mas secretos del ha-
zer la guerra. Pensaua q̄ no auia de tener alguna
verguēça, ni temor de incurrir infamia de mal-
dad por hecho tan cruel: aunque rompido el
derecho de la amistad, ofendiesse al Clemente
puesto en el altissimo grado de la sacrosanta au-
toridad, y potencia, y engañasse a todos los o-
tros Principes Italianos, pues el Emperador co-
nosciesse su fe excelente, señaladamente aprova-
da en aquel graue peligro, y con esto su valero-
so seruicio. De manera que auiendo el deste mo-
do con marauillosa astucia burlado vn poco de
tiempo al Papa, y a los otros en este medio, sien-
do puesta oportunamente la guarda de los Tu-
descos, y Españoles entorno de las ciudades, sin
giendo diuersas cosas descubrio su p̄samiento,
y voluntad: y llamando al Moron a Nouara, q̄
nada sospechaua desto, lo tomo preso, y lo dio
a Antonio de Lepua, y a los cauallos, que lo lle-
uassen a la carcel de Pauia. Auisada, y notifica-
da esta cosa por mensageros a los soldados, pre-
stamente por todas partes, cada vna de las ciu-
dades (como estaua concertado) sin herida fue
ocupada de dos compañías. Francisco Esfor-
cia, el qual estaua enfermo en el castillo de Mi-
lã, fue acusado como autor, y principal coniu-
rado de la traycion, el rogando que no le fuesse
hecha iniuria, ni afrēta, porque estaua enfermo,
y casi sin esperança de su salud, dize q̄ no ha sido
participante en ningun conseio de traycion, y
deman-

demandado que el iuyzio de aquella causa sea dexado al Emperador, y que le sea cõcedida oportunidad de poderle embiar vn embaxador. Poco despues con confiança firme, y con liberalidad por hazer fe de su innocencia, requiriendo se lo el Pescara, le configno las fortalezas de todo el estado, reseruando se el Castillo de Cremona, y el de Milan: porque sin saber la causa y antes que por el Emperador fuesse acabado el iuyzio, no fuesse del todo despojado de la possession de todo el estado. Pero el Pescara, porque conosciã la grandissima importancia, que auia en el tomar las foralezas, para romper los animos de los conjurados: despues que vio que ni por concierto, ni por amenazas, ni por artificio ninguno se podia vencer el animo, y voluntad de Francisco Esforçia: determino de ponerles sitio, y apretarles, pensando que en tanta estrechura y priessa de caso repentino, no aurian podido prouerse abundantemente de la virualla necessaria. Y que por esto las guardas, sin teniendo de ay a poco necesidad de las cosas, padesciendo pobreza, facilmente desta suerte sin ningun daño de su exercito, forçados por la hambre rendirian aquellos fortissimos castillos.

C A P. VII. Como el Pescara auiso al Emperador de lo que hazia.

ENtre tanto que el Pescara con astucia, y presteza increyble hazia estas cosas, el Papa, y Venecianos con dificultad sufrían el dolor, y la frenta en su animo: porque siendo hombres prudentissimos, imprudentemente

temente auian fiado el regimiento de tan gran-
 de importancia de vn hombre de poca y incier-
 ta fe. De aqui podia cada vno claramente ver,
 como auian nacido grãdes sospechas augmen-
 tadas de ofensas trocadas, las quales (aunque se
 renouassen los cõciertos) no se podian apagar:
 y por esto se auia de aparejar vna guerra muy
 cruel, si el Emperador mouido de las persuasio-
 nes de todos los suyos, y de la fresca injuria, en
 su animo tenia oïo al Imperio de Italia, y los
 Italianos aiuntadas sus fuerças procurauan de-
 fender su libertad: y que entonces mas que nun-
 ca, parecia que a la oprimida Italia se imponia
 vna miserable, y perpetua seruidumbre: si el Rey
 de Francia por boluer en libertad, era forçado
 hazer liga, y conjuracion para aruynar a Italia.
 Por estos razonamientos, en boca de todos se
 dezia por Italia, bien, y mal del Pescara: porque
 las injurias que los Italianos le dezian, era por
 el temor de la seruidũbre: al contrario, los Ca-
 pitanes de las naciones estrangeras las atribuyã
 a honra, y loor de vn hermosissimo hecho. Miẽ-
 tra que el Pescara diligẽtemẽte hazia estas pro-
 uisiones contra todas estas assechanças de los
 enemigos, escriuia al Emperador, diziẽdo: que
 no podia esperar ninguna paz de los animos de
 los Princes Italianos, enemigos contra el: y
 que por esto determinaua mouida guerra subi-
 tamente, tomar a Plazencia, y a Parma, y no es-
 perar con tardança peligrosa, y afrentosa, a si
 querian ellos acabar la diferencia del estado de
 Milan por via de razon, y justicia, o con las ar-
 mas: y que el ninguna duda tenia, sino que apa-
 reia

rearian) si vna vez ponian juntas sus fuerças) vna grande, y cruel guerra: y por tanto que era mejor acometerlos desapercebidos, y perseguir los con dichosa presteza: que esperar la furia de aquellos, que tomauan fuerças con la tardança del conseio, y con el largo pensamiento de prolongar la guerra. En el entretanto que el Pescara sitiaua a Francisco Esforcia, y auisaua al Emperador de la importancia del hecho, el Rey Francisco adolescio tan grauemente en Madrid por dolor, que tomo en su animo, que su salud parescia estar puesta mas en el socorro de Dios, que en los fauores de los hombres. Porque estando suspenso, y con dudosa esperança de la clemencia de otro: y discurrendo en su z-nimo enfermo por las inciertas razones del conseio començado lo auia entretenido el Emperador con diuersas dilaciones mas de dos meses, hallando agora vna causa despues otra de tardança: tanto que parescia que su venida se alargaa, no ya por iustas ocupaciones, sino por vna cierta dilacion poco amorosa. Porque auia esperado que el Emperador con liberal, y verdaderamente Real cortesia luego viniera a abraçarlo, y a razonar consigo: y que en espacio de vna hora, a pagado el odio antiguo, viera confirmado la amistad, procurando de juntar parentesco voluntariamente, hechos nuevos concertos, los quales se concluyessen con honestissimas condiciones. Porque muchas veces acontece a los miserables, y affigidos de alguna calamidad, o miseria graue, que por alcanzar perdon, y salud, hazen entre si ciertas razones

nes faciles y engañan muy reziamente a si mismos en medir su causa y la voluntad agena. De modo que el Emperador auñado en quanto peligro de la vida estuuiesse el Rey desamparado del animo, y postrado de la esperança, dexando aparte toda otra cosa luego le fue a ver. Muy bien se pudo entonces conoscer, de la presencia, y vista trocada, y de la humanissima saluacion del Emperador, quanta diferencia y ventaja hagan las exortaciones, y regalos del animo cõ el poderio presente para apudar las fuerças del cuerpo a todos los remedios de medicina. Porque luego que el Emperador, allegandose alegremente, toco el pulso postrado con apazible mano, y palabras amorosas al Rey, que se alçaua en la almohada, y dio a su pensamiento dudoso esperança de cierta libertad: parese que las venas languidas, y debiles, se hinchieron de spiritus vitales: y el gesto amarillo buuelto en color natural, y auiuados los oios maravillosamente se refresco, y recreo, de tal modo que echada de poco en poco la mas aspera dificultad del mal, curo despues y con poco trabajo. Tambiẽ vino de Frãcia a visitarlo a muy buen tiempo Madama Margarita su hermana, por hazer el supremo officio de piedad, y de amor a su hermano que estaua enfermo, y prisionero. La qual muerta Alançon quedo biuda sin ningũ hijo, y por la edad, y su hermosura, y por la maravillosa grandeza de su ingenio, era muy amada, y querida del Rey principalmente, y de toda la Frãcia. Ya los hõbres vulgares por causa de la concordia comun, la señalauan por mu-
ger al

ger al Duque de Borbon: como tambien parefca, que Madama Leonor hermana del Emperador, la qual auia fido cafada con Don He-manuel, Rey de Portugai, era prometida por muger al Rey de Francia.

C A P. V I I I. De los diuerfos parefceres, y cõ-trarias opiniones, que teniã el Duque de Bor-bõ y el Marques de Pescara, y otros princi-pales del confeio del Emperador.

EL animo del Emperador era eftonces muy combatido de contrarios parefceres de los fuyos, feñaladamente de aquellos, que eran tenidos en gran opinion, y de gran importancia en los confeios: y tenian para con el gran opinion defe, y prudencia, los quales le per-fuadian cosas muy diuerfas. Don Carlos Lanoy, y todos los Flamencos, y el Marques de Pescara eran de vn mefmo parefcer, que afo-xaffe alguna cosa de las mas importãtes al Rey Francisco, y que hizieffe liga y amistad con el, por valerse de la facultad de toda la Francia pa-rra arruyñar la republica de Italia: y que los Ita-lianos que fiempre auian tenido embidia a la grãdeza y gloria fuya: y auia tractado maligna-mente contra el cõfeios llenos de traycion, de-uia fer domados y castigados con cruel guerra, para que desde los alpes hasta la mar de Sicilia, toda cosa fueffe fubiefta al nombre del Empe-rador, y a la mageftad del Imperio antiguo Ro-mano. Y q̃ el Rey Francisco fe contentaria con el Reyno de Francia, eftando ya enhadado de
auer

LIBRO SEPTIMO DEL

auer combatido tantas vezes desdichadamente, y que no tēdria respecto al Papa, ni a los Venecianos, los quales auia prouado en todas las guerras, odiosos enemigos, y compañeros de poca fe. Aiuntauan a esto, que las riquezas de Italia eran infinitas en particular, pero en publico eran ningunas por la increyble locura de las parcialidades: y que los Italianos jamas vendrian en concierto conueniente, ni toda la multitud dellos aunque era grande, seria y gual en maestria, industria, ni en animo a los soldados viejos Tudescos, y Españoles. Aiuntauase con esto el vulgo de los soldados, y especialmente de los Españoles: porque todos los mas valerosos dellos teniēdo casi segura y cierta la victoria de la guerra de Italia, señalauan en sus animos para si señorios de ciudades, de castillos, y vna grã presa destas naciones riquissimas. Estas cosas en ninguna manera agradauā al gran Cāceller Mercurino, el qual con prudente conseio acostumbraua procurar cosas prouechosas, y de honra. Mostró este que el Emperador mucho mas honradamēte, y mas noblemēte proueya a la dignidad, y a su prouecho, si se resoluió (como era muy honesto) a cobrar primero sus cosas que a dessear las ajenas y que le parecía, que ante todas cosas, se deuia o por guerra, o por cōcierto cobrar la Borgoña ocupada de los Franceses mas con engaños y mañas, que con armas: y que no deuia dexar al Rey de Francia imprudentemente (el qual tenia preso por derecho de guerra (sino que primero le confiscasse en la mano las ciudades, y castillos de ro
da la

da la Borgoña, los quales despues que vuisse cobrado la Francia que le confinaua, por pavor de subita guerra perpetuamente le estaria obligada, y obediente a los conciertos de la paz: porque si el era mouido de vano, y desordenado nombre de nueva gloria, y buelto el Rey libre, se confiaua, que auria todas estas cosas de la libertad del, que luego veria y sentiria los engaños Franceses: y que el Rey Francisco, teniendo oio solamente a la salud, y grandeza de la Francia, sin ninguna verguença del iuramento quebrado, le faltaria de la promesa: y q̄ si el como iustissimo, y muy buen Emperador librauua la Italia del temor de la seruidumbre, y queria oluidarse totalmente de todas las sospechas por esperança de mayor prouecho, y apuntar en concierto y beniuolencia los pueblos, y ciudades sojuzgadas no por fuerça, ni con armas soberuias, sino obligadas por amor natural, y por libre fe, que estonces subitamente se caeria el animo a todos los Franceses. Los quales si toda via con desatinada y peligrosa obstinacion rehuzauan de querer restituyr lo ageno, en aquel punto (lo qual era cosa muy honrada) que vsasse de la victoria, y del fauor de las fuerças de toda la Europa: y q̄ con dos armadas por mar, y con tres exercitos por tierra acometiesse la Francia: mas que por entõces le parescia, que el Rey fuesse dexado y libertado, y aiutado con nueva amistad, pacto, y parentesco con la casa de Austria: y q̄ despues, despojado de todo pensamiento, como hombre que muy abundantemente auia satisfecho a la verdadera gloria de

LIBRO SEPTIMO DEL

Dios, y de los hombres, se fuesse a Roma a tomar la corona del Imperio por mano del santissimo Papa: y que por toda la longura de Italia le saldrian a recibir todos los pueblos coronados, y alegres por saludarle, como a dichoso y no vencido, al qual auian prouado por muy bueno, y clemente: y vendrian muy codiciosamente a reuerenciarlo, triumphando de todo el colmo de las victorias: y que los exercitos del Emperador passarian por los caminos cubiertos de flores, y de paños, y de velos, y todos llenos de fuentes: y que los Señores entre si, y las ciudades, vnas con otras competirian en la pompa, afficion, y sobre todo, en increíble cortesía de alojamientos: con tal empero, que el fuesse pacifico, y humano, y librasse del ciego pavor los pueblos de Italia, nascidos para libertad: y que verdaderamente los animos de todos voluntariamente contribuyendo con riquezas, y tributos, sin duda seruirian al nombre del Emperador, si por virtud del se veyan conseruados libres. De manera que auendo muy liberalmente razonado muchas vezes, y disputado en el conseio, casi desta manera, el Emperador con razones moderadas midiendo bien toda cosa, tenia la via deste conseio: es saber que despues de auer cobrado la Borgoña, y puestas aquellas condiciones, que no pareciesen muy iniustas a vn preso por derecho de guerra, queria sin falta librar al Rey, pensando que iamas se apartaria de la solenne promessa, y de la fe dada: porque como conosciã, que no era cosa de animo grande, y justo: mas antes
de

misas de los muertos, y con esto se boluio a Plazencia, donde fue curado con mucho cuydado: y viuió despues muchos años, no perdiendo de ay adelante la reputacion y gloria, que con este y otros hechos semejantes auia merecido hasta estonces.

CAP. IX. Como el Marques de Pescara murio teniendo cercado el Castillo de Milan.

EN este medio el Pescara hazia todo lo que podia, porque Francisco Esforcia le diessse el castillo, mostrando con toda humanidad de palabras la iusticia del Emperador, y juntamente prometiendole largamente su diligencia y fauor: afirmando que el Emperador siendo el innocente, y sin culpa, y maliciosamente acusado, entendida su razon, no solamente le bolueria las ciudades y las fortalezas: mas aun con esperança de mas firme estado le haria la solenne inuestidura del Ducado, si el con cierta confiança se resoluia a querer poner toda la importancia de aquella calumnia en la fe y liberal iuyzio del Pero Francisco Esforcia aunque estuuiesse grauemente enfermo, ni con palabras amorosas, ni por amenazas de algun peligro, pudo iamas ser espantado, que con prouechosa constancia no estuuiesse firme en proposito de quedarse con el castillo, y muchas vezes llamando a Dios en testimonio de su innocencia, se lamentaua que estando sin culpa, y puesto en estremo peligro de vida, fuesse iniustissima y cruelmente sitiado, y quitados todos los socorros y fauores acerbissimamente del derecho

LIBRO SEPTIMO DEL

cho diuino, y humano (como si ya fuesse conuencido, y cōdenado por rebelde (fuesse priuado de la possession del estado del abuelo, y del padre: no fiendole dexada (segun el derecho comun de las gētes) oportunidad, o lugar de apelarle al Emperador: y de embiar embaxadores en España a rogarle, que no le fuesse hecha injuria, y a defender su derecho. El Pescara despues que con ningunas promessas, perseuerando el obstinadamente, lo pudo traer a pliego, boluio se todo a cercar le muy estrechamente el castillo. De manera que puesta guardia tomo todos los passos, no dexaua entrar, ni salir a ninguno: y llamando los Milaneses a razonamiento, exortaua a los principales de la ciudad, que pues era Esforcia rebelde lo quisesen desamparar, y seguir la parte del Emperador grandissimo, y iustissimo Principe hasta que el, coteados los indicios, y examinados, honradamente conosciesse la causa, y toda la lite (como requiria el derecho) se acabasse por sentencia del Emperador. Entretanto que el estava muy puesto en estas cosas, sosteniendo con gran trabajo el cuerpo debil por la larga tifica, cō aquel grandissimo vigor de su animo, le opprimio la muerte procurada y causada por el continuo beuer del agua, y por las muchas fatigas, y velas, señaladamēte por los trabajos dela guerra: su muerte fue honrada como de vnico Capitan, por los soldados, con graue y largo llanto: tanto, que dedicando los Capitanes, y Alferez vestidos de luto, las vanderas de la cavalleria, y infanteria por honrar, y atauar su sepultura: tomaron en
lugar

lugar de las que erã hechas de diuersos colores, otras, todas negras en señal de gran dolor. Mu-
 rio no vencido en medio de la flor de su edad,
 como ya viejo cãfado de la multitud, y peso de-
 las victorias, con tal opinion de los hombres, q̃
 si la fortuna le vuiera concedido entero espacio
 de vida, y mayor facultad de executar el Impe-
 rio, sin duda ninguna ygualara con la gloria de
 los antiguos Capitanes, de los q̃ fueron grãdissi-
 mos: porq̃ ninguno ni mas grauemente, ni mas
 prudentemente que el, sintio, ni iuzgo de toda la
 qualidad de la guerra: y ninguno mas dichosa-
 mente traxo los casos inciertos a conseio: ningun-
 o menosprecio mas los peligros en la bata-
 lla, ni combatio jamas con mayor ardor hasta
 venir a la muerte, que el. Entre tanto que hazia
 testamẽto muriendo casi por librar su animo de
 religion y promessa con grãdes ruegos escriuió
 al Emperador, que dexasse al Moron sano, y li-
 bre de la prisiõ por q̃ dudando el de yr al Pesca-
 ra, y rehusando aquel camino por no ser preso,
 le escriuió assegurandole sobre su fe.

*CAP. X. De las cosas q̃ dezian muchos del Pesca-
 cara, y como fue enterrado en Milan: y de alli
 a pocos dias fue llevado su cuerpo a Napoles,
 en donde fue sepultado en S. Domingo.*

Vo algunos, q̃ creyeron, que el Pescara
 en el principio, recibiendo cõ oydos no
 fingidos esta gran empresa, auia puesto
 en ella el animo: y que el indicio de vna cosa
 de tanta importancia hauiã sido descubierto
 por el

por el al Emperador vn poco mas tarde, de lo que era menester, tanto, que sus emulos procurauan de cargarlo de poca fe, diciendo que despues de vna larga deliberacion por temor de infamia auia colorado con arrepentirse todo a aquel delicto de animo dudoso, y suspenso: por que luego con honrada y resoluta bondad de animo lo auia de abominar. Dezian, que el Pescara estonces, y no antes se auia apartado del de signo de cosa tan importante, quando Sigismundo de Santi secretario de Alberto Pio del Carpio, el qual lleuaua los capitulos del concierto confirmado, y sellado de los Principes, era embiado en Francia, temiendo que Madama Lofa madre del Rey prisionero no manifestasse al Emperador teniendo en odio la guerra, como siempre dañosa a la Francia, mouido de piedad, y ternura de animo por librar mas presto el hijo, todas las cosas, como auian sido escriptas, y tratadas, con ingenio de muger, por medio de la hija, que estaua en España. Y de aqui los fauores de la Francia, comengada que fuesse la guerra, se negassen a la liga. Pero Sigismundo llegando a los Alpes de los Grisones en el Conado de Bergamo junto al lago de Ise, auiendo sido muerto cruelmente por vn enemigo salteador, por quitarle los dineros, no pudo llegar, aunq no mucho tiempo despues por vna gran dicha, descubierto y castigado el ladron, fueron halladas las bolsas enteras con el emboltorio y cartas: las quales siendo embiadas a Venecia, librarón al Senado, y al Papa Clemente de vn gran pensamiento y cuydado, sospechando con

animosafanados, no vuisse sido cogido Sigif-
 mundo por trayciõ de los Imperiales. Mas por-
 que quede borrada la calunia de los enemigos,
 se sabe claro, que toda cosa por orden desde el
 principio de los razonamientos fue dada a en-
 tẽder y notificada al Emperador, y como el de-
 spues, muerto ya el Pescara, publicados los li-
 bellos de la querella, con los quales respondia
 al Papa de la causa de la guerra, dio testimonio
 muy claramente. Pero aq̃llo mueue reziamente
 los hombres sabios en las cosas del mundo, a
 que no se crea fuera del proposito alguna cosa q̃
 no sea digna de la fe del Pescara, es a saber, que
 su M. por declarar la aficion de su animo, que te-
 nia al Pescara, le embio luego a el, como a perso-
 na, q̃ le auia hecho grandes seruicios, el estãdar-
 te, y ðceptro del generalato con muy largos pri-
 uilegios: los quales verdaderamente, si el sospe-
 chara algo de la fe del Pescara, nunca los embia-
 ra: porque no pareciera con muy necia razon
 auer dado en aquel peligro de cosas grandissi-
 ma oportunidad de offender al, que ya era de a-
 nimo offendido, aienado, y alterado contra el.
 Con todo esto los Principes Italianos facil-
 mente sembrauan estas cosas en odio del Pesca-
 ra, doliendo se grauissimamente por auer sido
 malignamente engañados y burlados de vn hõ-
 bre Italiano: el qual no auia dudado, de mani-
 festa los designos encomendados en su fe al
 Emperador, que tenia oio al Imperio de Italia:
 y echar la simiente de vna gran guerra por ga-
 narse cõ injuria de otros loor de animo no cor-
 rupto, y firme con las naciones estrangeras. Al-

gunos otros dezian con mas justo iuyzio, que el Pescara auiendo entendido, que Francisco Esforcia fatigado de fiebre muy cōtinua, y obstinada no podria muchos dias resistir a la furia del mal, auia hecho nuevos pensamientos en su animo, que si el Esforcia moria, luego el obtendria el estado de Milan a nombre del Emperador: porque cosa mucho mas honrada, y mas segura era en vn regimiento de grandissimo estado gouernar a Milan con el generalato del exercito, que ser visto Rey en Napoles con sospecha de fe incierta entre los Españoles, y Tudescos, la qual escureciesse la honra de tantas virtudes excelentissimas: y tambien que muchos ciudadanos Napolitanos Mayores por opinion, antiguidad y riquezas, los quales ninguna cuēta traerian con vna noble y esclarescida virtud a penas podriã ver sino con ojos malignos, y hinchados por soberuia, aquella respeldeciete corona de nobilissimos Reyes en la cabeza de vn ciudadano postizo. No parece, que se deue callar en este lugar, lo que se oyo dezir con cierta y cōstante fama de muchos a Victoria Coluna, muger del Pescara, y muger de incomparable ingenio: porque aquella, que siempre menosprecio todas las otras cosas por la hōra, no sea defraudada de su merecido loor. Dizen que esta muger a la primera nueva de aquel conseio tratado, se espanto de tal manera, que luego no alterandose nada por la ambicion de muger, ni comouiendo se por tan gran titulo de Real fortuna, con castos opdos rehuso aquel don: y a la verdad con razon prouechosa, y graue

ue juzgo, que aquellas esperanças como malignas, o verdaderamente como poco honestas se auian del todo de echar a parte, y con cartas (las quales ella escriuia con ingenio alto y docto) rogo muy encarecidamente al marido (el qual otras vezes acostumbraua comunicarle los consejos de todas las cosas) que se quisiessse acordar de su acostumbrada virtud, con cuya reputacion y loor excedia la fortuna, y gloria de muchos Reyes: diziendo que no con grandeza de Reynos, de estados, ni de hermosos titulos: sino con se illustre y clara virtud se alcançaua la honra: la qual con loor siempre vino llegaua a los descendientes. Y que no auia ningun grado tan alto de nombre Real, que facilmente no fuesse vencido de vna alteza de virtud perfecta. Y que por esto ella ningun desseo tenia de ser muger de Rey, queriendo antes ser muger de tal Capitan, que no solamente en guerra con valerosa mano: mas aun en paz con gran honra de animo no vécido, y iusto auia sabido vécer Reyes grandísimos. Hasta poco el Pescara fatigándole el mal, la embio a llamar que viniessse cõ muy honrada compañía a Milan, donde estaua enfermo, porque ponía grandísimo fundamento, y confianza de echar el mal en la diligencia muy agradable, y en la delectosa familiaridad de aquella excelentísima muger. Pero siendo recibida en Roma con grandísima hõra, quando llego a Viteruo, tuuo nueva, que el marido era muerto. Y assi casi muerta por el dolor y llanto, dexando el camino comenzado, se fue a do en vn monesterio de monias, Dize se que el Pescara

Pescara estando con entero sentido entretan-
 to que dexandole poco a poco el espíritu, venia
 a priesa a la hora del morir, con mucha gra-
 uedad de palabras encomendo principalmen-
 te Victoria su muger, y los soldados Españo-
 les al Marques del Guasto su primo: y que le
 dio doctrinas, y conseios secretos, de los qua-
 les vsasse en la guerra: señaladamente en aque-
 lla, que vepa estar no muy lexos: y con los qua-
 les facilmente tuuiesse en obediencia los animos
 delos soldados. En el testamento que hizo no
 dexo ningun oficio de piedad Christiana, y de
 humana beneuolencia para con los suyos. Porq̃
 mando q̃ fuesse edificada vna yglesia en Napo-
 les en Santo Thomas, con renta, en donde per-
 petuamēte dixessen Missa los frayles. Y a todos
 sus seruidores, a cada vno segū su merecimēto
 remunerero, y reconocio de tal modo, que con
 grandissima diligencia repartio entre ellos, co-
 mo q̃ no viera de morir, vestidos, armas, ca-
 uallos, plata, y dineros. Fue sepultado en Milan
 con pompa Real a. xxx. de Nouiembre del año
 de nuestro Señor. M. D. XXV. y poco despues, fue
 lleuado a Napoles acompañado de vna multi-
 tud de amigos, y familiares, vestidos de luto,
 para ser sepultado en la yglesia de S. Domingo
 en el altar mayor, en donde con singular pom-
 pa renouadas las obsequias M. Gualtero Cor-
 beta orador de Milan le loo elegantissimamēte
 en vna oracion publica. Vuo algunos que creye-
 ron, que auiendo saqueado en aquella perpetua
 corrida de victorias tantas ciudades, y castillos
 ricos, y alojamientos de enemigos, auria alça-

Libro octauo de las cosas que sucedieron en Italia de- spues de la muerte del Marques de Pescara.

CAP. I. Como se concertó la paz entre el Empe-
rador, y el Rey de Francia, y de la liga que
despues hizieron contra el Emperador Don
Carlos V. el Papa Clemente. VII. y el Rey de
Francia Francisco Valesio.



Merto que fue Don Hernãdo
Daualos Marques de Pescara,
quedando el Rey de Francia
prisionero, los principes Ita-
lianos, y Venecianos, y con
ellos el Papa Clemente septi-
mo, todos ya confederados
(como arriba se dixo) tentarõ de hazer liga con
la madre del Rey de Francia, diziendo, que to-
dos juntarian sus fuerzas contra el Empera-
dor por librar a su hijo prisionero con armas:
como no les succedio esto, y vieron que el Rey
auia venido a España, tuieron por cierta la paz
entre los Reyes. Paresciales a ellos, q̄ si el Empe-
rador hazia paz con el Frances auia de aqui
grã tesoro, para apoderarse del Imperio de Ita-
lia: y que hazer esto, le era cosa muy facil, pues
era Señor de Napoles, y tenia el exercito ven-
cedor en Lombardia: y que sacaria dineros
de vnos, y saquearia a otros, y repartiria su
exerc-

exercito, donde quisiessse, y como quisiessse por
 aposentos: y porque no les viniessen estos da-
 ños, que los perturbauan, determinaron, haziendo
 liga entre si mouer guerra contra su. M. Solici-
 taron al Pescara, que fuesse Capitan desta liga
 por medio de Moron (como arriba se trato)
 solicitaron al Duque Esforcia, el qual porque
 el Lanoy por comisiõ de su. M. le pidia vn mi-
 llon por reitituyrle en el estado, y inuestirle sus
 titulos legitimamẽte (auiedo gastado mas el Em-
 perador en cobrarlo, y defenderlo) y por echar
 el exercito Imperial de sus tierras, facilmente se
 auia meuido a entrar en la liga contra el Em-
 perador (aunque secretamente) lo qual auia oli-
 do el Pescara, y entendido, lo que vrdia los Prin-
 cipes Italianos. Y assi auisado el Emperador de
 las cosas, que passauan en Milan, tuuo por me-
 ior concertarse como quiera con el Frances, que
 tenia captiuo, que dar ocasion, a que Madama
 Loyfa madre del Rey se juntasse con toda Ita-
 lia, y con el Papa Clemente señaladamente, que
 despues que los embaxadores de Francia bol-
 uieron de España sin concludyr la paz, renoua-
 ron la confederacion cõ Henrico Rey de Ingla-
 tierra: y tambien el Rey con desseo de verse li-
 bre, prometio de restituyr a Borgoña, dizen-
 do: que haria despues de buelto en Francia, que
 todo su reyno lo consintiesse. El Emperador
 confiando destas promessas, y aconsejando selo
 muchos de su conseio, señaladamẽte Don Car-
 los Lanoy, y el Conde Nasau, hizo paz con el
 Frances desta suerte: que el Rey de Francia re-
 nunciava todos los derechos, que en Italia re-
 ñia, y

nia, y libertaua a Flandes, que no fuesse obligada a yr en grado de apelacion al conſejo de Paris: y reſtituya a Borgoña: y que le obligaua a dar al Emperador, paſſando en Italia a coronarſe, ſeys mil ſoldados, y ſeyscientos hombres de armas pagados por ſeys meſes: y que iuraua de cumplir todo eſto: y que daria en rehena a ſus dos hijos: y por que la paz fueſſe mas firme, y ſegura, tomaua por muger a Madama Leonor biuda, hermana del Emperador, de la qual naſciendo hijos, el Emperador prometia de hazerlos Duques del Borgoña. Concertoſe eſte parenteſco entre el Emperador y el Rey de Francia años. 1526. Eſtaua entonces el Rey Francisco en Madrid prifionero: el Emperador queriendo yr a concluir el matrimonio de ſu hermana madama Leonor, embio ſeys machos hermoſiſſimos con ſus aparejos, y vna litera con otros dos (que lleuaua al Emperador) a preſentar al Rey Francisco: y partiendose de Toledo, paſſados ocho dias, y no muy lexos de Madrid juntandose con el Rey, le vino a recibir: y los dos con los bonetes en las manos aſſi a cauallo, con ſeñal de gran amor, ſe abraçaron: y en cubrirſe la cabeza vno gran cortefia, por que cada vno queria ſer el vltimo a cubrirſe: y despues de auer hablado algunas palabras, vinieron a cubrirſe a vn meſmo tiempo. Despues ſe offreſcio otra cortefia en tomar el lugar de la mano derecha al fin el Rey de Francia forçado por vna fuerça amorofa tomo la mano derecha y aſſi el Rey ſobre vn muy hermoſo macho y el Emperador ſobre vna hacanea ſe fuerõ al caſtillo de

llo de Madrid iutaméte: y como fueron cerca en señal de gran alegría despararon gran numero de artilleria: y despues de auer entrado en el castillo, y apeandose en el palacio, los dos juntos cenaron aquella noche a vna mesa, razonando de muchas cosas, y diuersas. Al tercero dia siguiente partióse de alli, puestos los dos juntamente en vna helmosísima, y rica litera fueron a Illescas, donde estaua Madama Leonor hermana del Emperador. Despues de la junta de su majestad, y real alteza en el dicho lugar, al otro dia siguiente, el Rey dio la mano con su fe a Madama, estando alli presente el Marques de Cenete, gran camarero de su Majestad, Monseñor de Rau mayor domo mayor, Mingoual y el Condestable de Castilla y el señor Alarcon con otros Marqueses, Duques, Condes, gentiles hombres, con aquella solemnidad que a tan gran matrimonio conuenia. Y quedando alli la nueua esposa y hechos sus conciertos, el Rey se partio para Francia, y fue acompañado del Emperador mas de quinientos passos: y despartiendo se el vno del otro, el Emperador se boluio a Madrid con su corte caualgando, y el Rey Francisco continuo su viage para Francia acompañado de Mingoual, y del Señor Alarcon. Llego a Fuentarabia, que esta sobre vn brazo de mar de aguamuerta, hallo alli vna barca, o esquife conueniente para passar, y de la otra parte auia otra aparciada: apeose el Rey, y se puso, en la que estaua a su lado con algunos de los suyos: y en la otra sus dos hijos, que venian por rehenes a España, y a vn mismo tiempo pasaron

faron las dos nauezillas, los hijos para España, el Rey para Nauarra: y siendo los esquifes en medio del agua, levantándose los dos hijos en pie, y abaxando sus cabeças, hizierõ reuerencia al Rey el qual como passo, caualgo en su machico pequeño, hermoso, y andãte, y no paro hasta Bayona, que son siete leguas de alli: sus hijos caminaron hasta Illescas, dõde estaua Madama Leonor su madre: y quedarõ alli con ella, la qual los recogio, como si vueran sido engendrados en su proprio vientre.

Confirmada la paz desta manera, viendo el Emperador que las cosas de Italia estauan mas seguras, hazia se sordo a las muchas importunaciones, que el Papa le hazia sobre la restitucion del Duque Esforcia, de quien estaua informado, que auia consentido en la liga contra el. Nitampoco el Emperador mostraua estar enojado contra el Pescara, pues le auia descubier- to la conjuracion de toda Italia. Como el Papa vió, que no auia esperança de librar al Duque Esforcia, luego el, y los Venecianos determinaron de reconciliarse con el Rey de Francia, que estaua ya en su Reyno: teniendo por cierto, que auia hecho paz con el Emperador, con intencion de no cumplirla en estando en su Reyno. Y assi embiaron luego embaxadores para darle el para bien de la libertad, y buelta a sus Reynos tan deseada: y para que hiziesse liga, la qual hizieron desta manera: que el Rey de Francia renunciasse todo el derecho de Italia, sacando la ciudad de Haite: y que cada año el Duq de Milã le diesse en parias cinquẽta mil ducados, y

que no solamente le dexasse pacifico en el estado de Milã: pero que fuesse obligado a costa comũ del, y del Papa, y Venecianos restituyr al dicho Duque en todo el estado de sus passados: y que quanto a lo que tocaua al Reyno de Napoles, que se eligiesse Rey, que cada año diessse de parias al Rey de Francia sesenta mil ducados: y que se contentasse con estos tributos: y que el Papa y Venecianos se obligassen a hazer exercito, assi de Italianos, como de Supceros de pie, y de a cauallo, que fuesse mayor que el del Emperador: y que tanto tiempo se sustentasse, hasta que el campo del Emperador fuesse botado de Italia. Y assi fue pregonada, y publicada liga en Angulẽ a veynte y vno de Junio. 1526. cuyo tenor era.

EN el nombre del omnipotente Dios, y de la sanctissima Maria siempre virgẽ, a perpetua gloria, y exaltacion de la republica Christiana, y principalmẽte porque se siga concordia vniuersal, y reposo de la Christiandad: se dize ser hecha, y dichosamente confirmada vna buena, y segura amistad, y fiel liga, y perpetua confederacion entre Clemente. vii. Papa, el Rey de Francia, y el poderoso principe de Inglaterra, por gracia de Dios Rey de Inglaterra, Señor de Ibernia, Defensor de la fe catholica, electo conseruador de la liga, y la señoria de Venecia, y el Illustrissimo Francisco Maria Esforcia, Duque de Milan: en la qual ha sido guardado lugar muy honrado al Rey Don Carlos V. por gracia diuina electo Emperador, y Rey de Castilla, y a otros poderosos de la Christianidad

dad cō las condiciones, y pactos quãto al Emperador expressos en la dicha liga: por cuyo medio, ciertamente deue saber cada vno, que cō el fauor del altissimo Dios, aura paz vniuersal para sosiego de todos los Christianos: y son expressamente entēdidos en la liga los señores de los cãtones de la ley antigua de Alemania, nombrados, y cōprehendidos hasta el presente con todos los otros nombrados en la dicha liga.

Pregonada que fue esta confederacion, Monseñor Miquel Angel Marques de Saluzo, se aparejo para passar de Frãcia en Italia con seyscientos hombres de armas, y grã numero de caualllos ligeros, y con mucha gente de pie repartida por sus Capitanes, que fueron Monseñor Obenigno, Monseñor de la Clieta, Renzo Orfino, Federico de Bozolo, Julio Sanseuerino, Barnabe Vicecomite, y otros grandes Italianos: y en este mesmo tiempo el Principe de Bearne se aparejo para yr la buelta de Pamploña, a ver si podria cōquistar su Reyno perdido. Ordenose tambien en Francia, que por medio del Duque de Gueldres, y de los Ingleses se rompiese guerra contra el Emperador, por parte de Tornay, por tomar la ciudad, y estado con voluntad de la ciudad, y fueron embiados dineros para tomar a sueldo diez mil Suyceros a nombre de la dicha liga con daño de Emperador. Confirmada la liga con los pactos arriba dichos, por mostrar el Papa mas uita causa de mouer la guerra, escriuió vna carta al Emperador, que contenia esto.

LIBRO VIII. DELA VIDA

CAP. II. Como el Papa escriuio al Emperador
 vna carta justificandose que no tenia culpa de
 hazer lo que hazia.

CARTA QUE ESCRIBI
 uio el Papa al Emperador.

NO pienso, que seran menester muchas pa-
 labras para mostrar con quãta aficion, y
 cuydado, y obras desde el principio de
 nuestro Pontificado ayamos procurado la paz,
 no solamente de la Christiandad: pero particu-
 larmente la tuya. Porque tambien sabes tu, co-
 mo yo, mis hechos y penamientos. Pero esto
 no puedo callar, que auiendo ya hecho todo a-
 quello, que a vn buen pastor conuiene para con
 su ganado, lo que a buen amigo para contigo:
 he iacado por fructo desta voluntad, y amor,
 que tu siempre me has tenido apartado de tu a-
 mor, y amistad. Y por tanto nos ha sido forçá-
 do contra toda nuestra gana, y nuestro natural,
 tomar el cõsejo, y parecer, que no quisiéramos
 tomar: aunque mastarde, de lo que mi honra,
 y dignidad, y el publico prouecho requiere. Por
 que en verdad de mi mucha paciencia venia y a
 perdicion a las cosas publicas, sino vuiéramos
 tomado armas para defendernos a nosotros
 mismos, a la iusticia, y a la libertad de Italia. Y
 por teear embreue las causas, que para esto nos
 hã forçado, te deues acordar, que antes que yo
 fuesse elçido Pontifice, te fue siempre buen a-
 migo: y que porque tu alcançasses lo que dessea-
 uas, ni estine el gasto, ni el trabajo: y despues de
 electo, teniendo tus enemigos grande exercito
 en Ita-

en Italia, puesto que por lo q̄ a nuestra dignidad tocava, fuera bien no entrecuenir en guerra, pero por no dexarte retrauo en tus negocios, prometí, que no solo los Florentines: pero aun el campo de la yglesia te ayudassen, y fauoresciesen dando para esto muchos dineros, hasta que cessó aquel peligro. Y si no hezimos lo mismo en la siguiente guerra, que se acabo en la de Pavia cabe el rio Tesin, no fue por falta de voluntad, sino que tocava a la dignidad que tēgo, mostrar mi persona de comun padre. Quanto mas que tu sabes el cuydado, que de tus cosas tenia: porque en verdad si yo me quisiera juntar con tus enemigos, no solamēte se nos prometia grādes prouechos, pero ya los veyamos presentes: y los tuyos no alcaçarā tan facilmente la victoria. Despues de la qual visto q̄ ya no auria sobre q̄ debatir, luego me cōfedere con tus capitanes: y para q̄ tu exercito se pudieffe mantener, y conseruar dimos mucha moneda, con tal condicion, que no entrassen en las tierras de la yglesia: y que si tu no confirmasses la cōfederacion, se nos restituyesse. Nada desto se cūplio, porque ni tu nos cōfirmaste la cōfederacion, ni la moneda se me boluio, y el exercito estuu en tierras de la yglesia mucho tiempo, vsando de toda la auaricia, y crueldad posible. Y pues así es q̄ ni de ti, ni de los tuyos auemos recebido respecto de nuestros meritos, ninguno se deue ma rauillar, q̄ no nos apā parecido mal los consejos, que contra ti se nos communicarō, y que el Marques de Pescara començo a mouer. Quanto mas que viendo, que los tuyos ocupauan el

estado de Milan, y cercauan al Duque en el castillo, auendolo tu declarado tantas vezes por Duque de Milã, no podimos sufrir cosa tan graue, y pues todos los Christianos apudauan en esto, no rehusamos de tomar las armas para de fensa comũ de Italia: y con esto oymos a tu Embaxador, q̃ (como dezia) venia para tratar paz: y le dimos esperança de reconciliarnos cõtigo, y tornarte a hazer obras de amigo, con tal, que perdonasses al Duque Francisco Esforcia (aunque en algo vüiesse pecado) sin el qual perdon no se podian conseruar estonces las cosas de Italia. Pero tu creyendo a los malos conseios de los tuyos, vñaste mas del rigor de iusticia, que no de clemencia (aunque no le po, como se pueda llamar iusticia, condenar antes que opr, y tener siete meses ha ya, cercado a vn Principe tan siempre amigo tuyo, sin opr su causa) por estas causas tantas, y tan grandes fuymos forçados desconfiar de ti, y juntar nuestra amistad, que tu tantas vezes as desdechado, con muchos y grandes Principes: cuya intencion tan buena a la republica Christiana, sino la abraçaramos, cobraramos nõbre no de pastor, y comũ padre, pero de soberuio, y presumptuoso: ves aqui pues la cuẽta de mis motiuos, y determinaciõ, la qual ensuma te he dado, para que no solo delante de Dios, que es juez de los coraçones: pero tambien delante de los hombres, sea manifiesta mi buena voluntad.

A Esta carta armada sobre falsas sospechas, respondió el Emperador mostrando muy cumplidamente su intencion, no ser la que
el

el Papa y Venecianos sospechauan, fino hazer bien a todo Italia, como despues en la obra lo mostro.

En este medio Monseñor Francisco de la Roete Duque de Urbino, y Capitã general de Venecianos, llego a Verona en la fin de Junio año 1526. y lo color de hazer vna reseña general de sus soldados, embio vn mandamiento, que todos los Capitanes subieptos a el con sus gentes, viniessen donde el estaua: los quales lo hizieron assi. Hallaua se en este tiempo en Parma el Capitan Gupchiardino a nõbre del Papa Clemente, y corregidor de la ciudad: y Monseñor Guido Rangon, gouernador de la gente de guerra, y Monseñor Ludouico de Fermo, lugar teniente de Federico de Gonzaga quarto Marques de Mantua, y Capitan general de la yglesia: el qual tenia consigo dos cientos hombres de armas, partidos en quatro partes: vna tenia el mesmo Ludouico, las otras tenian tres Capitanes valerosos, el Conde Francisco de Gambara. Carlos Nuuolon, y Frãcisco Rozõ, caualleros de Mantua, tenia tambiẽ subiepto a si Ludouico de Fermo al Capitan Paulo Luzasco de Verona, con tres cientos caualllos ligeros. Entendiendo esto Antonio de Lepua, y el Marqs del Guasto Capitanes Imperiales, que estauan en Milan, luego sin dilacion alguna embiaron al Conde Iuan Baptista de Lodron, al Capitan Grauera, y al Capitan Iuan de Lepua, que estauan alojados en el Piamonte, que prestamente viniessen a Milan: lo qual ellos hizieron con la mayor presteza, que pudierõ. Llegados al arraual de la puer-

LIBRO VIII. DELA VIDA

ra Senefa, tomaron alli sus alojamiētos: los Milanefes todos espantados por la venida deſtos, començaron de cerrar las boticas, y de gritar Duque Duque, carne carne, de modo, que los Lanſcanetes tomarō las armas al ſonido de los atambores, y hechos vn eſquadron, fueron la bueltra de S. Juan, y de S. Phelippe, y Santiago: y allife encontraron con el pueblo de Milan començando la eſcaramucha, echauan de las venranas contra los Soldados, piedras, leños eſpeſos como lleuia, con harto daño deſtos: y toda aquella noche hafta al otro dia a las ocho pelearon brauamente, los Milanefes gritando Duque Duque, los Imperiales, Imperio Imperio, repicando la campana mayor de Milan, y todas las otras, tanto, que con el ſonido de las campanas, y con los gritos, y voces de los ſoldados, que topauan con los Milanefes, y con el eſtruen do de las armas, pareſcia la pobre ciudad de Milan vn inferno. Era tāta la furia, que con gran fatiga ſe retiraron en el caſtillo de Milan Francisco Eeforcía Duque, y el Conde Maximiliano Eſtampa, Monſeñor Ieronymo Morō Cremones, el Capitan Manara de Parma, Juan Mella, Iuã Paulo del Caſtello Bolonies, y otros, Capitanes y ſoldados. Paſſando adelāte la eſcaramucha començada, y augmentandose mas el eſtruen do, y gritos, Don Antonio Maria Criuello, y Monſeñor Francisco Vicecomite ſobre buenos cauallos, ſe puſieron en el mayor alboroto de toda la brega, gritando, teneos hijos, no mas, paz paz, mira que todo ſe remediara a nombre del Emperador: dezian eſto, porque la ciudad

no se destruyesse: estos dos señores se vierõ muchas vezes a pũto de ser muertos del pueblo alborotado, y de los soldados Imperiales. Ya quãdo plugo al que todo lo pacifica, parecióle, que por medio deſtos dos ciudadanos principales paſſe la brega ſangrienta, doblãdo le a ſu volũtad por cauſa de ſu humanidad el Capitan Antonio de Leyua, y el Marq̄s del Guafto aunque cõ gran daño del pueblo Milanes por los hõbres, que murieron en tal refrega, y por la hazienda q̄ fue robada, y quemada.

Paſſando eſtas coſas, ya Francisco Eſfercia no podia mas tiempo ſufrir el cerco: y a eſta cauſa Antonio de Leyua, y Don Alonſo Daualos Marques del Guafto (el qual muerto el Pescara, tenia cargo de las coſas del Emperador en Milan) determinaron que vinielſen por aquella ciudad todos los trabajos poſſibles: antes que conſentir, que el Duque fueſſe ſocorrido. Y aſi ante todas coſas procuraron con promeſſas, y cõ amenazas, que todos los ciudadanos, que no querian iurar obediẽcia, y fe al Emperador, fino les aſegurauan, que ſeñorearia ſin ningun daño de nadie, la iuraſſen. Y deſpues deſto, como por la falta del ſueldo, o por la gran guerra, que ſe eſperaua vuielſe neceſſidad de dineros, demandaron gran ſuma de dinero a Officiales y Mercaderes ricos: y a los que no querian dar, les ſacauan prendas, y los echauan en carceles: y por eſto el cõſeio, y pueblo de Milan, auida conſulta entre ſi, todos a vna voz ſe quexaron delante de los embaxadores del Emperador, diziẽdo: que no ſolo las aldeas, villas,
y lu-

LIBRO VIII. DELA VIDA

y lugares se despoblauan con la continua costa
 de los soldados: y los campos por yrse los labra-
 dores, estauan sin labrar: pero que en la misma
 ciudad, y en los ciudadanos poniã la mano, to-
 mando por fuerça dineros de particulares per-
 sonas, contra la fe, y palabra, que muchas vezes
 auian dado de no lo hazer: y q̄ en todo caso de-
 terminassen cessar de todo esto: los del Empe-
 rador prometieron, que todo se haria bien: y se
 concierto, que si de ay adelante se hazia fuerça
 alguna por causa de sacar dineros, que pudiesen
 conuocar sus vezinos para se defender: y porq̄
 nuestro señor fauoresciesse a esta determinaciõ,
 hizieron procesion tres dias continuos desde
 la yglesia de nuestra Señora hasta la yglesia de
 S. Ambrosio, patrõ de la ciudad. Pero algunos
 teniendo mas volũtad de sacar dineros, que de
 guardar la palabra, embiaron los Alguaziles a
 casa de vn oficial, a quien tres dias antes auian
 mandado sacar 500 ducados: y por esta cauã
 vuo en la ciudad grandes escandalos, porque el
 señor de la casa, a quien por fuerça sacauan las
 prendas, tomo armas, y cõuoco al Vicecomite,
 y hizo pr los Alguaziles: los quales boluendo
 despues con mas gente, por mandado de Anto-
 nio de Lepua, aquiẽ auian ya dicho lo que pas-
 sau, y queriendo quebrar las puertas de la ca-
 sa, que estauan cerradas, todo el vezindado dio
 alarma, y de ay a poco el alboroto fue por toda
 la ciudad: y aq̄l dia no se hizo otra cosa, mas de
 euitar la fuerça, q̄ se les hazia. Antonio de Lep-
 ua viendo este subito alboroto de la casa de la
 ciudad, donde posaua, por ciertos barrios mas despo-

despo-

despoblados se passo a la parte del Castillo, dō-
de estauan tres mil Tudescos sobre el cerco, y
de ay conuocados los soldados con Gaspar
Mayno noble, y de mucha authoridad entre
los ciudadanos, se fue donde estaua la mayor
multitud del pueblo armada, y mandoles, que
dexadas las armas, cada vnose fuesse a su casa, y
que no reboluiesse la ciudad con semejantes
escandalos, que les aprouecharia poco. Lo mis-
mo hazia Don Alonso Marques del Guasto en
la otra parte de la ciudad, al qual oyen de me-
jor gana, porque el pueblo no estaua tan mal
con el. Andando pues assi por la ciudad casi el
medio dia, el pueblo dexo las armas cō tal con-
dicion, que el Emperador y sus embaxadores
contentos con las rentas publicas, no tocassē
en los bienes particulares: y que no metiessen
en la ciudad mas soldados, de los que tenian pa-
ra el cerco del castillo. Pero como el dia siguien-
te vieron venir algunos Capitanes Españoles
con poca gente de cauallo, y que tras ellos ve-
nian esquadrones de gente de pie, y de cauallio
para entrar en la ciudad, embiaron algunos prin-
cipales al Marques del Guasto, y a Antonio de
Lepua, que les dixessen como ellos dauan cau-
sa, que el pueblo tornasse a tomar las armas. Y
assi alborotaron tanto el pueblo por toda la ciu-
dad, que casi determinauan los del Emperador
salirse della. Pero como vieron que gran multi-
tud de pueblo venia a saquear la casa de la go-
uernacion, donde estaua eluez del crimen con
cierta gente, cobraron animo y lo mejor que pu-
dieron, tomaron las calles con vigas, y tablas,
para

para estar mas seguros del pueblo: y por esta causa como quedaron pocos sobre el castillo, tuvieron ocasion de salir los de dentro. El Duque confiado de las ofertas de muchos, que le auian prometido, de hazer todo lo posible por el salio con sus soldados, y tomo las trincheas de los enemigos: pero quando vido, que ninguno venia en su socorro, ni le trayan bastimento, y q̄ ya se pua aplacando el bollicio del pueblo: descõfiado de ayuda, boluio se con los suyos en el castillo. Muchos o por no ser para pelear, o porq̄ estauan cargados de lo que auian robado en la casa de la gouernacion se fueron, y desampararon las vanderas de la ciudad: tanto, que los que tenian mas cuydado de defende la patria, desmayaron algo: y tambien que no les parecian mal las condiciones, con que los del Emperador les offrescian la paz: los quales les promerian, que dexãdo los Tudescos para el cerco del castillo, todos los otros soldados saldrian no solamente de la ciudad, pero aun de todo el campo de Milã. Desta manera despues de auer peleado grande espacio los vnos, y los otros dexaron las armas, y por algunos dias estuuo la ciudad pacifica. Algunos pensaron, que los del Emperador se apaziguaron, mas por necesidad, que por voluntad, porque muchos soldados se mostrauan muy ayrados contra los de Milan, y aun amenazauan, que presto se vengarian dellos: y qualquiera que se lo tuuiesse, pensara, que todo lo prouarian, para poderse defender del Papa, de Venecianos, de Supceros, y casi de toda la Italia, que estaua confederada cõtra ellos. De manera que
 com en-

començaron a vengarse en desterrar algunos ciudadanos, que eran los mayores amigos, que hasta entonces auian tenido, y que en las guerras passadas auian siempre tomado armas contra los Franceses. Y la causa porque los desterraron, fue: porque por ser aficionados al nombre de Esforcia, los tenian por mas sospechosos: y aun dezian auer ellos sido la causa del escandalo, que en la ciudad auia acontecido. El pueblo visto esto, y sintiendose, que les quitasen los que auian de ser su guia, y caudillo, si menester fuesse: prometio dar rehenes en seguridad de la sospecha, que de aquellos ciudadanos se tenia. Pero no contentándose de muchos, de los que nombrauan para los rehenes, y de otra parte no cõsintiendo el pueblo en el destierro de aquellos ciudadanos, y auiendo en la ciudad muchos reboluedores, que desseaun reboluerlo todo, porque a rio buelto. &c. Començaron publicamẽte a murmurar de los embaxadores del Emperador, y de los Capitanes, y luego tomando las armas començaron de matar los soldados, señaladamente los Españoles: y aun que esto no parecia bien a los principales, nia los que amauan el bien de la ciudad: y dado que pusieron guardas en las puertas, para estoruar la locura de los escandalosos: pero tan furiosos estauan, que no bastauan para librar de sus manos los soldados, que entrauan sin recelo desto, todas las guardas de la ciudad. Antonia de Lepua, y el Marques del Guasto viendo esta ocasion, o por cõplazer a sus soldados, o por mostra al pueblo de Milan como auian de obedecer,

obedescer, embiaron lesa dezir, que ninguna obligacion tenian de guardar les la palabra dada. Y assi llegaron los Capitanes Españoles con las compañías, que tenian cerca de la ciudad, y por aquella parte, donde tenian puesta vna estancia de los Supercos bien fortificada, la lieron con mucha gente de improuiso, y luego mataron vn hombre popular, que (como era costumbre) no les quito el bonete en señal de criança, y obediencia: y luego mataron otros tres, con los quales se encontraron: y desta manera se traou la pelea: y desde vna torre hizieron humada para dar señal a los de fuera; que entrassen en la ciudad. Los Ciudadanos viendo aquellas muertes tan subitas, y que no solamete las veyan Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto: pero las mandauan hazer como enemigos, todos se alborotaron: y ninguno vuo de tan pacifico animo, que no dixesse, que era bien perder la hazienda, y la vida, y defender se de tanto peligro. Pero ya eran a tiempo, que los Españoles ningun medio tenian, porque sin los que estauan sobre el castillo, auian ya metido mil soldados bien armados secretamente en la ciudad, y auian tomado muchos lugares altos de la ciudad, desde dōde con la arcabuzeria matauan muchos del pueblo: muchos de los ciudadanos no viendo esperança dela victoria, eligieron algunos, que fuesen con trompeta amansar con blandas palabras la pra de los Capitanes: pero como siempre perseuerassen, en que echassen de la ciudad los sospechosos, alli en la consulta los de Milan dixeron a voz, que

que no era razon que saliesfen los que auian de defender, puestodo el exercito se llagaua a la ciudad: y p̄or esta causa boluio a trauesarse la pelea, tanto, que era dolor de ver perderse aquella noble ciudad. Porque los Tudescos auian puesto fuego a las casas vezinas, porq̄ de lo alto no les luziesfen mal. y ellos desde algunas torres, y açoteas en dōde auia puesto gente, matauan a muchos ciudadanos, y ninguno tomauan a vida: todo andaua lleno de fuego, de sangre, y de muertes. Puesta asì la ciudad en tanto peligro, Antonio de Lepua, y el Marques del Guasto viendo, que si entraua en la ciudad las otras compañías de Españoles, que estauan ya cerca, no solamente saquearian la ciudad: pero que matarian hasta hartarse, auisaron a los Capitanes, que aun no auian entrado, que no entrassen sin su mandamiento: y oyendo, que ya el pueblo estaua fatigado de la pelea, y q̄ no solamente dexarian de desterrar, a los que primero auia mādado: pero a muchos, mas si quisiesfen: los vnos, y los otros dexaron las armas, auiendo estado armados de las dos partes desde puesto el sol, hasta medio dia. Pareciales a los ciudadanos auerse ya librado de gran peligro, sino vieran, que aquel dia fue principio de todos los males que despues se figuieron.

CAP. III. Como los Españoles desampararon a Lodi, y la dexarō e poder de los Venecianos: y como Borbō lleo en Milā de España. &c.

Despues que se vio en aquel dia, quanta ventura hazen los soldados viejos a la gēte no

exercitada, mostrauan todos tanto dolor, y tristeza: como si la ciudad viera sido tomada por enemigos. Los Españoles entrado en la ciudad, mandarō abrir todas las calles, que estauan atajadas con reparos, y repar tieronse por apolientos en la ciudad, mandando, que cada vno segū su facultad diese a sus huéspedes no solamente mātrenimiēto de soldados: pero banq̄tes, y no solamente de comer, pero tambien de vestir. Por estos gastos tan excessiuos, y por las afrentas, y golpes, que muchos recibian, muchos dexauan sus casas, y sus mugeres, y hños, y se puā de miedo de los peligros, que estauā por venir. En este medio el Papa, y Venecianos mandaron, que sus Capitanes con la mas gente que pudiesen, se allegassen a Lōbardia, para començar la guerra contra el Emperador, segun el cōcierto, que con el Rey de Francia teniā: y para librar al Duque Esforcia, que ya tanto tiempo estaua cercado. Ya estauan hechos vn cuerpo los dos exercitos del Papa, y Venecianos con los Capitanes que arriba dixē: la caualleria auia tomado su alojamiento de tras del rio Olio, Malatesta Baglion estaua en el hermoso castillo de Crema con dos mil infantes, con tres mil hombres de armas, y mil Cavallos ligeros. Visto esto Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, teniendo por cierto, que los Venecianos emprenderian a Lodi, para hazer alli asiento, y para dar orden en todas las cosas de la guerra auian dexado en ella en guarnicion tres compañías de Españoles. Pero ellos pensando, que los suyos saquearian a Milan, no basto mandamiento pa-
ra

za detenerlos, que no fuesſen alla, dexãdo en la ciudad a Fabricio Maramao con ſetecientos ſoldados Italianos, los quales conſintiendo ſelo ſu Capitan hazian infinitos agrauios a los de la ciudad: tanto que muchos querian antes huyr, y dexar ſus haziendas, y patria, que ſufrir tal ſeruidumbre: ſino fuera por Ludouico Viſtari- no, que era alli ſargẽto, y ganaua ſucido del Emperador. Eſte viendo ſu patria en tanta fatiga, trato con el Duque de Urbino, y con Pedro Paſaurenſe embaxador de Venecianos de entregarles la ciudad, y para eſto eligio algunos man- cebos, de quien el ſe confiãua, que haria lo poſ- ſible en eſte negocio: y dio auiso al Duque, que lo mas ſecreto que pudiesſe de noche, ſe acer- caſſe con parte de ſu gẽte a la ciudad, y el repar- tio por caſas, los que para eſto tenia de ſu par- te, y ſolo con dos compañeros ſe ſubio a vna torrezilla algo eſcondida, en donde guardauan ſeys ſoldados, como que pua a ver, ſi hazian bien ſu guarda: y luego llegaron tras el, los que pua de concierto, y mataron tan preſtamen- te aquellos ſeys ſoldados de la guarda, que ia- mas ſe oyo el ruydo: hecha eſta matança, Viſta- rino ſe deſcolgo por el adarue, y fue para dar priueſta a los Venecianos, que vinielſen antes que Maramao; o otro alguno tuuielſe ſentimiento del hecho ſauoreſciores tanto la ſuerte, que paſ- ſaron los Venecianos el rio Adda, y ſe entraron en las cauas, y adarues de la ciudad, antes que ninguno ſintieſſe, que venian. Pero al fin deſcu- bierto el peligro, Maramao recogida ſu gẽte, ſe retruxo al caſtillo, pareſciẽdole coſa fez dexarlo

LIBRO VIII. DE LA VIDA

hasta que el Lepua, y el Marques del Guasto le auisassen, lo que auia de hazer en tanto peligro. Prendieron muchos soldados Imperiales, a los quales dandoles sueldo, los diuidieron en sus compañías, hechos libres: ganaron muchos cauallos, y mucha otra ropa. En este tiempo los Venecianos estauan puestos en traer la artilleria, para batir el castillo. Los Españoles viendo, que importaua mucho, no perder esta ciudad, luego sabida esta mala nueua todos los que estauan en Milan, se pusieron en armas, y salieron tres mil soldados con el Marques del Guasto, y con el Capitan Iuan de Urbina, y antes de las doze del dia, entraron en el castillo de Lodi por la puerta, que estaua junto del castillo, la qual baxo a abrir el Capitan Maramao entrando en el foso de la ciudad: los Venecianos no podian defender esta puerta por la vezzindad del castillo ni tampoco los Imperiales podian facilmente salir a la ciudad por esta puerta, por tener al encuentro al enemigo. Y juntados con la gente de Maramao, y abierta la puerta, salieron los Españoles a pie con grandissima furia por la ciudad y llegaron hasta la plaza. Ya el Duque de Urbino con mucha parte del exercito Veneciano auia entrado en la ciudad, y auia fortificado todos los barrios, y casas, que estauan a la parte de la puerta, por donde el entro, cõ pensamiento, que si sobreuiniessen muchos de los enemigos, tuuiesse libre la salida. Pelearõ reziamẽte los Españoles por cobrar la ciudad, a cuya furia hallandose el Capitã Malatesta Bagliõ con su gente los recibio tan valerosamente, que

te, que despues de los arcabuzazos pelearon con lança y espada: dōde fueron echados de la puerta, que poco antes auia ganado con muerte de muchos Españoles, entre los quales fue muerto el Capitan Herrera Imperial de vn arcabuzazo, fue le quitada toda la mexilla cō los dientes, El Capitan Fabrico Maramao quedo con quatro heridas: entretanto que con esta fatiga figuia, el Marques del Guasto sobre vn cavallo se estaua a la dicha puerta, y el Capitan Urbina, exortando a los suyos con palabras, que passassen adelante peleando: y muchas vezes tentaron de echar de alli la guarniciō de los Venecianos, Pero como ellos resistiessen reziamente, y peliassen de cerca, a lāça y espada, y de lexos con arcabuzes, teniendo por mejor perder a Lodi, que no a Milan: y tambien porque no auian traydo prouision alguna, cobrarō aquella gente, que estaua alli con Maramao, y de sampararon el lugar, y el castillo: y luego embiaron a Pauia mil y quinientos Tudescos, Porque si aquella ciudad se tomaua, no les cerrassen el passo para yrse, si tal necesidad les viniessse. Tābien mandaron venir a Milan toda la gente de cauallio, assi hōbres de armas, como cauallios ligeros: o por estar, mas seguros, o por hazer mal por costa a los de Milan, con quien estauan tan mal, que en muchas casas tenian queñas, y ciudadanos, y niños presos en rehenes del gasto, y a toda la familia tratauan como esclauos. Estauan todas las tiendas de Mercaderes cerradas, los templos despoitados, porque todo lo escondian, y aun lo enterrauā, porque no viniessse en

LIBRO VIII. DE LA VIDA

manos de los soldados, aunque a muchos les costaua caro, porque atormentauã los criados, y criadas, para que descubriessen donde tenian sus amos los dineros, y bienes escondidos. Era tanta la licencia, que Antonio de Leyna, y el Marques del Guasto, y Borbon que auia llegado de España, auian dado a los soldados: que todos los ciudadanos les suplicaron humildemente, les diessen licencia para yrse, a donde quisiessen: y que les dexariã sus casas, y haciendas: porque alomenos sus cuerpos estuuiessen seguros de las injurias de los soldados. Borbon les rogo, que se reposassen, y tuuiessen esperança, que todo se haria bien: y protesto a Dios, que el primero tiro de sus enemigos le mataste, sino sacaua de Milan los soldados, luego que le diessen treynta mil ducados para pagar la gente: dicen, que por esta maldicion que se echo, le mato vn tiro en Roma, porque los Milaneses pagaron los treynta mil ducados, y el exercito no salio de Milan, antes perseveraron los soldados en agrauiar tanto los ciudadanos, que vno algunos, que hartos de sufrir tantos trabajos, se ahorcaron, o se despeñaron de algunas torres abaxo. Aunque muchos vno, que confiaron mas en la victoria, que los Venecianos auian alcanzado en Lodi, que en las promessas de Borbon: porque viendo, que tan floxamente se auian auido los Españoles en sustentar a Lodi, no podian darse a entender, que solos tres mil Españoles, con tres mil Tudescos, y poca gente de cauallo, faltandoles el sueldo, y sin tener prouision, bastassen a defender vna tan grande

grande ciudad contra todas las fuerzas de Italia, que estauan confederadas.

Este fue el principio de la guerra, porque luego, que los Españoles desampararon a Lodi, la gente del Papa, que eran hasta diez mil soldados, y mucha gente de cauallio, que ya auia llegado al campo de Plazencia hizieron vna puente sobre el Po, y passaron, y juntos con los Venecianos se acercauan a Milan: es a saber, el Duque de Urbino, el Capitan Iuanin de Medicis curado de la herida, q̄ auia recebido en Pavia, y el Conde Guido Rangon, con el Capitan Guichardino y llegaron a Mariñan, donde se alojaron. Fue aqui el Capitan Iuanin de Medicis desafiado de vn cauallero Español a correr vna lança: salidos en campo, fue tal el encuêtro que recibio el cauallero Español, que passo mas de media lança el Capitan Iuanin de Medicis por el pecho del defastrado cauallero. Alçado se de aqui el campo de la liga, se fue a Friulcio, y estando aqui, salieron los Españoles de Milan por la calle de San Donato con vna buena compañía de cauallios, auiendo hecho a las dos partes del camino vna emboscada de muchos arcabuzeros, esperando, que a la vista de sus cauallos se mouerian los soldados de la liga, y ellos retirandose los traerian hasta caer en la celada, donde fuesen bien castigados. El Duque de Urbino, y los otros Capitanes sospechandose algo desto, embiaron secretamente dos vandas de arcabuzeros a los lados de los Españoles emboscados, y hecha señal, el Capitan Iuanin de Medicis con dos vandas gruesas de cauallios ligeros se

metio por el camino real, dexado algunos hom-
 bres de armas para socorrerle, si fuese mene-
 ster, sin mas dilacion se arrojio la buelta de los
 Españoles, que hazian muestra de si, dando les
 vn mal encuentro: en vn momento se començo
 la escaramuça en tres lugares, de los lados, con
 los arcabuzes, en medio con los cauallos: y fue
 muy soberuia, y sangrienta, de la qual salieron
 los Españoles muy descalabrados: los quales co-
 mo vierõ su fin roto se fueron huyendo sin or-
 den la via de Milan, y los siguieron los cauallos
 de la liga, dandoles cruel trato, hasta entrar con
 ellos por medio de los arrauales, siendo siem-
 pre de los primeros el Capitan Iuanin de Medi-
 cis: y despues boluieron todos saluos en su ar-
 mada, y los soldados Españoles, siendo muer-
 tos mas de ciento dellos, se boluieron, los que
 quedarõ viuos a Milan por diuersos caminos:
 y veynte que se auia retirado en vn casar de vn
 villano, fueron quemados con la casa. Allende
 del Capitan Iuanin de Medicis, se mostraron
 muy valerosos en esta refrega el Conde Pedro
 Maria Rosso de San Sigõdo, el Capitã Cami-
 llo Orsino, el Cõde Pedro Honofrio, y el Con-
 de Leonardo de Antignola. Al otro dia de-
 spues desta brega, salieron de Milan vna banda
 de arcabuzeros Españoles mas animosos, que
 prudentes, sin tener muy buen socorro a las es-
 paldas: entendiendo esto el Capitan Iuanin de
 Medicis, hecha la prouision necessaria, se co-
 lo sobre ellos con mas bandas, por cogerlos:
 y llegando con ellos, los saludo de tal manera,
 que mato muchos, y fueron muchos mas pri-
 sien-

ñoneros, siguiéndoles hasta dentro del arrabal, en donde se mostro muy animoso el Capitan Alexandre Vitello.

Antes de todo esto auian embiado estos Capitanes dela liga a Suyça a Octauiano Esforcia, Obispo de Arecio, el qual con fauor del Rey de Francia auia hecho catorze mil hombres, y descendian ya sin embaraço ninguno a juntarse con el exercito de Italia: pero como tardassen mucho por largueza del camino, los Esforcianos que estauã en el castillo cercados, tenian estrema necesidad, sin tener otro que comer, sino pan de saluados. Y por esto escogieron en tre ellos, dozientos hombres, los quales salieron de noche, y passaron por la estancia mas fiaca, y llegaron a Triunicio, donde hallarõ a Frãcisco Guichiardino Embaxdor del Papa, y al Capitan de Venecianos, y a Pedro Pisauense Prouisor, y otros muchos, a los quales dixeron la necesidad, en que estauan los del castillo: y q̃ sino les corrian de presto, se darian, o los tomarian los enemigos. Y por esta causa, partiendose el campo de la Liga se vino a alojar a la Abadia de Claraual: eran los Venecianos diez mil infantes, ochocientas lanças, nouecientos cauallos ligeros. Eran los del Papa diez mil infantes, seyscientos hombres de armas, sieteciētos cauallos ligeros. Mas por tētar el animo de los enemigos, que por pensar, que podriã con veynte mil soldados nuevos, echar de Milan los soldados viejos de España, Començaron a marchar hazia la puerta de la ciudad, que se llama Romana, a viii. del mes de Julio con su gran furia, gen

re, y artilleria: y antes que el campo de la ligalle
gassie aqui, auia entrado el Duque de Borbõ en
Milan, que venia de España (como dixẽ (desem
barco en Genoua, y de aqui con .c. arcabuzeros
que traya en su compaña, vino a Alexandria: y
de aqui a Viguen, en donde passo el rio Tesin
con achas encendidas por ser de noche: aqui se
topo con el Marques del Guasto, y con el Con
de de Garazo, que tenian quatrocientos hom
bres de armas, y seyscientos cauallõs ligeros: a
braçaron se estos grãdes Capitanes con gran a
mor, y cortesia, holgandose mucho de la veni
da del Duque de Borbon, y todos juntos entra
ron en Milan. Y como Iuan de Medicis Capitã
de lauãguardia començasse a combatir con seys
pieças vna torre, para hazer por alli entrada, acu
dierõ alli todos los Imperiales, es a saber el Du
cõ de Borbon, Antonio de Leyua, el Marques
del Guasto, el conde de Caiazo, y el Principe de
Orange con sus Capitanes, y soldados: y no so
lamente defendieron la ciudad con buena rucia
da de tiros, mas aun osaron salir, y escaramu
ça: con los enemigos: detenidos alli hasta la tarde
de en algunas escaramuças, tanta priessa les die
ron, que los Capitanes de Italia queriendo, que
muy presto vëdrian los Supceros, y que todos
juntos, los enemigos no serian parte para con
tra ellos, fueron forçados retraer la artilleria, y
la gẽte a Mariãno y de aqui a Alãmbra, no sin
gran fauor de los Españoles, que ya pues se re
trayã, no los renian en nada. Los Milaneses es
tauan atonitos, viẽdo, que el exercito de Italia
en quien teniã toda la esperança de su libertad,
se auia

se auia retraydo, y no pensauan, que lo hazian por miedo de los enemigos, sino por la poca voluntad, que a los Esforcianos tenia. Los Españoles alegres con esta ventura, auiendo siempre estado retraydos dentro de la ciudad, ya salian fuera, y fortificauan las trincheas, y bestiones que estauan en torno de los arrabales: y no topauā a ninguno, fuesse popular, o noble, que no le hazian yr a cauar a los fossos: tanto, que vuo muchos, que de verguença no osaron salir de sus casas en aquellos dias, sino estar encerrados esperando la venida de los Supceros. Confiauan tambiē, que el Rey de Francia que antes solo contra toda Italia emprendia tomar a Milan, y Lōbardia, no temeria agora apudandole toda Italia, y embiando tanta gente de los Supceros a tan pequeño exercito. Por estas mesmas causas los del castillo aunque tenian bastimēto poco, y malo, esperando socorro, ninguna cosa hablarō de darse: pero como el exercito de Italia tardasse mucho de mouerse de Mariñano, lleuādo gran estoruo de carros, y bestias cargadas de prouision: y anduiesse entreteniēdose, hasta que llegassen los Supceros sin los quales no oñauan venir otra vez en batalla: los del castillo teniendo ya la muerte presente, forçados por estrema necesidad, embiarō a Iacobo Philippo Sacco doctōr en leyes, a Borbon, y a los otros Capitanes: el qual dādo primero muchas queixas, porque tenian tanto tiempo cercado al Duq̄ por falsas acusaciones de embidiosos, estando el tan libre de culpa, y auiedo sido tan seruidor del Emperador, en fin offrecio de entregar el

Castillo, si les hiziesen pactos tollerables, hasta que el Emperador bien informado prouepesse mejor, en lo que fuesse de justicia. Mucho holgaron desto los Imperiales, porque se dauan a entender, que si vna vez se apoderauan en el castillo, no tenian porque temer a los enemigos: y asi prometieron al Duque, todo lo que quiso: en iolo esto vno dificultad, que Borbon demandaua tambien el castillo de Cremona, y de zia, que si el Duque, cõfiava de su iusticia, no lo deuia rehusar: y que cumplia mucho a las cosas del Emperador, contra quiẽ toda Italia, y Francia, y los Supceros auian conurado. Algo dudaron en esto los E sforcianos, pero al cabo dieron facultad a sacõ, que sino podia hazer otro por la salud del Duque, y por la dellos, hiziesse todo lo que pidian: y el, viendo en los enemigos el desseo, que tenian de cobrar el castillo de Milan, fingio de boluerse al castillo, como que no auia de hazer nada en lo del castillo de Cremona: y por esto los Impeaiales se aplacaron al go, y concertaron, que el Duque pudiesse salir con todos los supos, y con toda su ropa, y que fuesse a Como, donde el tenia guarniciõ: y dieron le para su substentacion las rentas della, hasta que el Emperador sentenciasse sobre el estado, y culpas, que le ponian: y para esto mandaron, que les entregasse el Duque a suan Angelo Pitio secretario suyo, paraq̃ del supiesse, todo lo que en Milã se auia tratado cõtra el Emperador. Pero el serigio tan cueradamente, que en pocos dias sin dañar a si, ni al Duque salio, y con mucha gracia de los Imperiales. Confirmados
los

los pactos en la manera dicha, el Duque aunque no confiava de las promessas de los Españoles, y no se tenia por seguro, en tanta que estuuiesse en su poder: pero disimulando su miedo, dexo mucha parte de su ropa en Milan, por no tener copia de azemilas, en que llevaria: la qual luego saquearõ los Españoles, y el fue derecho al campo de Italia: y al salir, no salio sin grã recelo, que tuuo de Antonio de Lepua, q̃ por honrarle, le quiso acompañar hasta la puerta: temia que no lo hazia por cortesía, sino por algũ mal respecto: lo mismo temieron muchos nobles, que con el auian estado cercados: y por esto salian armados porque si al Duque tomauan, ellos se saliesse entre los soldados, en quien (segun la costumbre) no tocauan. Llegados pues saluos, los que no pensauan, al real de los Italianos, el Duque echaua toda la culpa de aquellos males, no al Emperador sino a sus ministros. Y por esto contra el parecer de todos sus amigos, que le dezian muchas cosas de las iniurias, que el Emperador le auia hecho, determino yre se a Como, y de estar se alli, hasta que se supiesse las columnias, de los que le querian mal. Pero sabido que Esforcino el qual auia ydo con gente adelante, para entregarle de la ciudad, se boluia, a cauía, que los Españoles que estauan en Como, no querian salir de alli, diziendo: que en el pacto no auia puesto, que los Españoles saliesse de alli, sino que el entrasse. Vista la intencion de los Imperiales, boluio se luego con los suyos al real de los Italianos, que estauan en Alambra, donde fue recibido con mucha hon-

ra, y gran fiesta, y alojado en el pauellon del Duque de Urbino. Y nunca auiendo cōsentido antes en cosa alguna cōtra los Imperiales, estonces se cōfederó con los otros principes de Italia, y comenzó hazer guerra cōtra los Españoles como contra comunes enemigos.

CAP. IIII. Como Malatesta desafio a Vestarino, y salieron en campo: y como los de la liga fueron sobre Cremona, y la tomarõ, y como lleço el Marques de Saluzo en Alambra. &c.

EN aquellos dias Sigismundo Malatesta vno de los Capitanes del Emperador, que estuuiéron en Lodi, el qual entonces estaua en Milã con el Marques del Guasto, embio vna trompeta con vn cartel de desafío a Vestarino, reprimiendole, que contra el iuramento, que auia hecho y cōtra la honra de gentil hombre, auia entregado la ciudad, q̄ estaua encomendada en su fe: y dezia, que le haria conocer por las armas, en que a parecer de muchos auia sido traydor: Vestarino dezia no auer hecho cōtra el iuramento, ni contra la hõra de caualleria, pues por librar a su patria, lo auia hecho: antes, que le deuian hazer mercedes, por auer la librado de la tirania de los enemigos. De manera que concertado el dia, y el campo, y las armas, salio Vestarino armado a cauallo cõ vna espada ceñida, y vna maça de hierro: y tambien Sigismundo acompañado de muchos Españoles, salio al campo: en donde Sigismundo confiando de la ligereza de su cuerpo, començo a dar bueltas en torno de Vestarino, acometiendolo le por la mano dere-

derecha, y por la izquierda, trabaxando de le herir, y no le pudo dañar, mas de que dio dos heridas al cauallo: pero el Vestarino, q̄ en cuerpo y fuerças era mayor, viendo, que Malatesta fatigado de las bueltas, no guardo tiempo en cierto tiro, acometiole con la espada, y hirióle en la mano derecha: tanto que de dolor se le cayó la espada de la mano: viendole Vestarino así mal herido, y que no se podia defender siguió le dando muchas bueltas por el cãpo, hasta que apuesta del sol, auiendo ya peleado quatro horas, dieron el campo por Vestarino, nõ sin grãde pronóstico, que aquella guerra no se acabaria sin sangre.

En este mismo tiempo, que el campo de la liga estaua en Alãbra, llego, alli el exercito, que auia sido hecho en la Francia: del qual era Capitan general el Marques de Saluzo, y se junto con la armada del Papa, y Veneciana: fue muy bien recogido de todos lo Capitanes, y abraçado amorosamente: fue mucha artilleria por alegria de su venida desparada: de allia pocos dias que llego este exercito, en el camino que viene de Milan a Alambra, se començo vna brauissima escaramuça: y sino porque era tarde, sin duda se pudiera seguir la batalla entera: entre los que murieron en esta pelea, quedaron muertos el Conde de san Lorenzo, y Gentil de Carbonara, Capitanes de gente de apie Veneciana. Acabondose pues ya el estio, no auiendo tomado otro ningun lugar sino a Lodi, pareciendo les, que tomar a Milan era cosa dificultosa: porque los Españoles que estauan dentro,

no lo -

no solamente: resistian fuertemente, pero auñ salian osadamente a pelear de fuera, determinaron dexar en el cerco los Supceros con la gente del Papa, y casi toda la gente de cauallo: y apretar a Cremona, en cuya defensa se hallauan el Capitan Coradino de clurnes Coronel cõ dos mil y. D. Lãçacanetes, y cõ mil Italianos buenos soldados y quinientos Españoles con. cc. de cauallo: Thomas sanzbaeça, el Capitan Sarra Coluna general de la gente de armas: el Capitan Guydo Guayno cõ los cauалlos ligeros: y otros Capitanes Imperiales. Estaua en el castillo de Cremona el Capitan Anibal Pizenardo noble Cremones, a nombre del Duque de Milan: para esta empresa escogieron al Capitan Malatesta Baglion Perusino, general de la gente de pie de los Venecianos, hombre bien diligente: y a Monseñor Iulio Manfron Capitan de la gente de armas, dignos de qualquiera otro mayor cargo: los quales puestos en orden començaron de caminar con la gente de pie y de cauallo, tañienda las trompetas y arambores: y como juntaron con la ciudad, luego començaron de batir furiosamente con la artilleria por dos lados. Malatesta por la parte del castillo, y Iulio por la puerta llamado de la Mossa: y porque este lugar donde estaua el Capitan Iulio con su gente a la sazõ se hallaua menos proueydo, que los otros y era allende desto la muralla tan baxa alli, que casi acauallo se podia entrar en la ciudad. Prouado el foffo por el Capitan Iulio, y no hallando ni agua, ni otro impedimento, que mucho importasse: luego en la misma hora hizo saber toda

toda la cosa a Malatesta, y le demando para dar la batalla socorro de soldados, no hallando se el para esto con harto numero de infantes: no le parecio a Malatesta ni de embiarle infanteria, ni que el diese la batalla: por lo qual tomo grandissimo enoio el Capitan Julio, y tanto mas, porque entendio de los foraxidos de la ciudad, que los Capitanes que estauan en su defensa, no auiendo tenido tiempo de reparar aquel lugar, tenian poca esperança de poder defender la entrada, y esto por euidentes señales, que de ellos salian: pero como vieron que se les daua tiempo, cobrando el animo perdido fortificaron el tal lugar, y trabajaron por defenderse, de tal modo, que auiendoles dado varios assaltos en diuersas vezes, fue muerto alli el valeroso Alexandre marcello noble Veneciano, Capitan de infantes combatiendo con gran esfuerzo. Y de alli a poco fue tambien muerto el Capitan Macon Corregia, y otros muchos soldados valientes: viendo esto el Capitan Julio Manfron, aunque por el enoio que tomo, tenia determinado dexar el cargo de tal empresa a Malatesta, y entender en su Capitania de gente de armas: pero siendo desseo de honra, y de feruir a sus señores, señaladamente al Duque de Milan, al qual tenia muy gran voluntad, cõ vna rodela en la mano a pie se fue a la ciudad a darle vn assalto brauissimo, acompañandole algunos de los hombres de armas, y otros Capitanes todos a pie: y como salto en vn reparo a vna fuerza, peleando valerosamente contra el. C. Tomas Sanzbaeça, y el Capitan Camillo Cana-

zo, y Andrea Capitan de la vadera del Coronel, y contra Leonardo de Olmo: la fortuna inuidiosa de su gran valor, endereço contra el vn arcabuz, de los que estauan dentro de la ciudad de Cremona, el qual desparado le mato subitamente. Fue su muerte causa de ran gran tristeza, que dexado la empresa comenzada los Capitanes, y soldados, que alli se hallauan, luego sin perder tiempo se retiraron, quedado muchos hombres de armas de los tuyos heridos. El duque de Urbino como supo la desgracia, que auia acontecido a sus Capitanes, el mesmo en persona determino de yr sobre Cremona, con fin muy resolutivo de tomarla, o de morir alli y partiendose luego con toda la armada, llego prestamente: y en llegando la començo de batir brauamente noche y dia, sin parar. Auian sacado algunas trincheas, que apartauan la ciudad del castillo, en donde de noche y de dia auia muy grande guarda de la gente de fuera. Estaua en el castillo (como dixen) el Capitan Anibal Pisenardo a nombre del Duque de Milan. Combatiendo pues la ciudad el Duque de Urbino, vna noche los Españoles, Tudescos, y algunos Italianos secretamente salieron de Cremona a. viii. de Setiembre, y entrando en las dichas trincheas, que guardauan el Capitan Carpelon de Perosa, y el Capitan Iulio Brumat de Bressa, y el Capitan Moro con mucha gente, los mataron a todos con montantes, halabardas, y con algunas lanças no muy largas las pūtas herradas: y con esto algunos que se libraron, se boluieron a la ciudad. De ay adelante el

Duque

Duque de Urbino hizo que cada noche quinze hombres armados de armas de todas piezas con hachas en las manos anduuiessen a tal guardia: prosiguiendo el Duque la bateria començada, embio vn trompeta, a los que estavan dentro en defensa de la ciudad, que se rindiessen: respondió el Capitã Coradino de Clurnes, que antes se determinaria hazer otra qualquiera cosa, que darle la ciudad por acuerdo: el Duque se enojo tanto desta respuesta, que sin otro interuallo hizo plantar quatro cañones grosísimos de artilleria, en cuyos tiros destas machinas infernales toda la ciudad, y toda la tierra en torno a tres millas temblauan: y donde las pelotas dauan todo lo derribauã a tierra hecho pedaços: viendo, y oyendo el tan gran estruendo y el tan gran rompimiẽto los capitanes, que defendian la ciudad, vinieron todos en consulta, y se determinaron de dar se con buenas condiciones, y capitulos, los quales hizierõ saber al Duq̃ de Urbino, y al claríssimo proueedor Monsieur Pietro de la casa de los Pesaros Patricio Veneciano, y fueron los siguientes.

Primo, que los Capitanes, y gente de guerra que en la ciudad de Cremona se hallan, dando se libremente, prometen de dar la dicha ciudad por todo el mes de Setiembre al señor Duque de Urbino, y al claríssimo proueedor. M. Pietro de Pesaro a nombre de la liga.

Item que los dichos señores, y Capitanes, y soldados prometen de no llevar, ni tomar de la dicha ciudad ropa alguna, de qualquiera genero q̃ sea, q̃ no sea suya, y si ellos deuiere algo,

se obligan de pagar lo , y lo haziendo se ponen en manos del señor Duque: y prometē de dexar la artilleria, y las municiones, y los otros instrumentos de guerra en la dicha ciudad reservando se para si los manuales.

Item que todos los dichos Capitanes , y gēte de guerra prometen , y se obligan de dar doze personas de su nacion en rehenes.

Item q̄ en la hora q̄ seran firmados los dichos capitulos, y cōdiciones del señor Duque, y proueedor, y de los Capitanes, assi de gente de pie, como de cauallo: se ayen de dar rehenes de todas las naciones, como esta dicho arriba: y que luego hecho esto , se ayen de quitar las ofensas de las dos partes, y este en mano del señor Duque, y del clarissimo proueedor a nombre de la liga, de embiar dos gentiles hombres de los supos a la ciudad , entretanto que los dichos Capitanes Imperiales con sus gentes estaran dentro della , los quales dos hombres mireu , y prouean a q̄ no se haga ninguna obra, ni para offender, ni defender: y q̄ siempre con sus maestros de campo impidan, que no se haga fuerça, ni agrauio a ninguno de la ciudad.

Item que el señor Duque , y el excelentissimo proueedor prometen franco saluo cōduto a los soldados Alemanes, ò estā en Cremona, y guarda conueniente para sus necesidades para yr en Alemaña: y si la gente de armas, y cauалlos ligeros, y soldados querran passar al Reyno de Napoles , que los dichos señores prometen , que el lugarteniēte general del Papa les dara saluo cōducto para poder passar libremēte por las tier-
ras

ras de su Santidad: y prometen y cōceden, el señor Duque y proueedor a los dichos Capitanes, y gente de guerra, que puedan yr cō sus armas, y caualllos, y con sus otras ropas proprias cogidas las vanderas, sin tañer trompetas ni arambores: sino quando vieren de partir de vn lugar a otro.

Item que todos los que estan en la dicha ciudad de Cremona de qualquiera estado, y condicion que sean, que auran estado al seruicio del Emperador sin impedimento alguno se puedan quedar en la dicha ciudad, y que esten seguros, y perdonados de toda cosa passada: y si poruentura les parescera estar en otro lugar, y no en la ciudad, pues no estē en seruicio de los enemigos de la liga, lo puedan hazer: y que no sean apremiados en sus cuerpos, ni bienes, con q̄ no ayan sido desterrados en los tiēpos passados del Duq̄ de Milan, y esto se entiende particularmente por Nicolo Varolo.

Item se concede licencia a los dichos Capitanes, que se hallan en la ciudad de Cremona, y a su gente, que puedan embiar quatro hombres de los suyos con vno de los de la liga en Milan, los quales ayan de boluer por todo el mes presente, y al otro dia despues de la buelta ayan de salir los señores Capitanes, y su gente de Cremona, si no tendran suficiente exercito para poder hazer alçar la armada Veneciana de la empresa de Cremona.

Item que el señor Duque de Urbino, y el clarissimo proueedor dan licencia a los dichos Capitanes, y a su gente, q̄ puedan embiar a Milan a

LIBRO VIII. DELA VIDA

solicitar sus pagas: Desta manera fueron con-
 cluydos los dichos capitulos a 14. de Setiem-
 bre 1526. y firmados del illustrissimo Señor
 Don Francisco Maria de la Rouere Duque de
 Urbino, y del esclarecido proueedor de la ar-
 mada Veneciana M. Pietro de la casa Pesaro en
 nombre de la liga. Fueron también firmados de
 los capitanes, que estauan dentro de Cremona
 a su defensa, es a saber de Coradino de Clurnes
 coronel, del comendador Vries, de Anciuít ca-
 pitan, de Thomas sanzbaeça, de Pedro de Mer-
 cado, de Rodrigo de Vargas, de Don Pedro
 Osorio, de Sarra Coluna, del Capitan Guido
 Guayno, de Pedro Andres de Sumo, de Cami-
 lle Carazo, de Albarado de Copras. Tras esto
 fueron dadas las rehenes en manos del Señor
 Duque de Urbino en nombre de la liga: prime-
 ro de la naciõ Alemana Anciuít, y Andrea capi-
 tã de las vãderas del Coronel Coradino: Geor-
 ge lugarteniente del Baetia, Sebastia Sargento,
 Leonardo de Olmo, Miquel Frãcisco ingegnie-
 ro: de Españoles, y de Italianos, assi de pie co-
 mo de cauallo, fueron dados en rehenes: Arze
 capitan de cauалlos, Lopez Osorio Alferez, Gõ-
 çalo de Girardo lugarteniente, Juan Antonio,
 Vidal contador, Andrea Guayno lugartenien-
 te, Juan Tomas capuzefallo Alferez. Firmados
 que fueron los dichos capitulos, y passado el di-
 cho mes de Setiembre, sin innovarse otra cosa,
 quedaron señores de la ciudad de Cremona el
 Duque de Urbino, y los otros capitanes en nõ-
 bre de la liga. Y los que estauan dentro toma-
 ron su viaje, como estaua cõcertado. El Duque
 de Mi-

de Milan entro en el castillo poniendo vna buena guardia en la ciudad, auiendo ya librado todos los rehenes, y cumplido el saluo conduto prometido. En este medio Monseñor Lorenzo Cibo, y el conde Claudio Rangon fueron a Monza con vna buena banda de cauallos ligeros, y vna de arcabuzeros, y como llegaron con grandissima furia le dieron el assalto: al qual respondieron los Españoles, que estauan alli para defenderla, con semejante animo, y valor, dando golpes mortales, y recibiendo los con tanta osadia, que por grande espacio combatieron y-gualmente, sin conoscer se ventaja: pero al fin la fortuna se mostro mas fauorable a los defuera, tanto que a fuerça de armas se hizieron señores de la tierra, ganandola, y no pudiendo resistir a su furia el capitan Siuilla, capitan de Españoles, se retiro en el Castillo con la mayor parte de su gente, con firme proposito de defenderlo hasta morir. Viendo esto el capitan Lorenzo Cibo, y el conde Claudio Rangon, y pareciendoles, que nada auian hecho, sino tomauan el castillo, luego boluiendo sobre el lo comenzaron de batir, y el Capitan Siuilla lo comenzó de defender con la gente que tenia alli muy animosamente: con tanto esfuerço combatia contra sus enemigos, que juzgaua ser la honrra de aquella pelea suya: pero entretanto que estaua en la mayor furia de la batalla, fue muerto de vn tiro de arcabuz, que lo cogio por la frente. Causo su muerte tanto daño a los suyos, que parecio, que no solamente faltaua el solo, mas que con su espiritu faltaua,

toda la virtud en vn punto a los suyos. Retirándose los Españoles en el castillo, y dando lugar al enemigo entro en el, y mato la mayor parte de los Españoles, y tomando los otros prisioneros se hizierõ señores de aquel lugar. En este tiempo que estas cosas passauan por aca, yendo el Principe de Saluzo con 4000. Gascones, y cccc. hombres de armas por la otra parte de la ribera del Po, tomando algunos lugares, supo como por auerle retirado la gente del Papa, y por estar ocupados los Venecianos en cobrar a Cremona, los Españoles, y gente del Emperador no solamente no estar cercados en Milan: pero andar destruyendo toda la comarca, llevando grandes prouisiones a la ciudad: y por esto dexada aquella partida del Po, por donde yua, passo la gente de la otra parte, para impedir, que los Españoles no saliessem a robar el campo, y las aldeas, que por alli auia: pero esta diligencia ya fue tarde, o porque como no auia curado de tomar los lugares cerca de la ciudad para impedir esto, o porque es grande el campo, y fertil, y no se puede así de presto impedir, los Españoles auian ya cogido por todo aquel estio prouision bastante para sufrir largo cerco, y con el gasto de la ciudad, comian, lo que querian: daua tambien mucho animo a los Españoles para tener se no solamente por yguales, pero por superiores a los Italianos, ver que George Franispergo que en las dos guerras passadas auia peleado valerosamente con mucha honra por el Emperador, comouido por las grandes promessas de su hijo Gaspar, Capitan de

de los Tudescos, q̄ estauã en Milan, y de Antonio de Lepua, y del M. del Guasto, auia hecho a su costa catorze mil Soldados, y dado a cada vno vn escudo de Oro fuera del sueldo de Capitanes, y Sargentos, y venia ya a Italia por los montes de Trento con treynta mil infantes Tudescos: traya consigo al Capitan Nicolo Varolo noble Cremones con dozientos buenos cauallos ligeros: vino se alojar en el campo de Verona. Los Italianos que estauan sobre Milan, espantados desta nueva por no ser forçados alçar de todo el cerco de Milan, fortificaron vn monesterio, que esta dos millas de la ciudad, dōde pudiesen leguramente inuernar tres mil soldados, y quinientos de cauallo: y tambien mandaron poner guarnicion en Monza para poder impedir desde mas lugares el passio a los caminantes, y espantar los para que no lleuassen provision a la ciudad. Pero haziendo este apareio, como supieron, que los Tudescos con su Capitã Franispergo y con la artilleria, y gente de cauallo, que el Rey de Pannonia hermano del Emperador les auia dado, auian ya pasado los Alpes a pesar de los Venecianos dexaron el cuydado destas defensas, y alçaron del todo el cerco de Milan. El Duque de Urbino como supo de la venida de los Tudescos, hizo q̄ Camillo Orfino con su gente de armas se alojasse en Vicencia, y todo el resto del armada de la liga se fue a Pioltella, y hecha alli vna consulta entre los Capitanes, el Marqs de Saluzo se fue a alojar a vn lugar dicho Vauri, sobre el rio Adda cō roda su gente, y con el se fue Capitan Iannes Campo

Fregoso, y otros capitanes de Venecianos: y el campo del Papa se retiro en Parma. El Duque de Urbino, y el Capitan Iuania de Medicis con la gente de cauallo, y con los mas desembuel-tos soldados, y el capitan Lups Gonzaga Mer-curio Bua, y el capitan Iuania de Nardo, Pe-dro Longena, Malatesta Baglion capitan gene-ral de la infanteria, se partieron contra los Tu-descos, que ya estauan en Pescara cabe el lago Benaco, y se echauan en dinero, o prouisiones muchos lugares de Venecianos, que por alli auia singuarda: y llegados alli animaron algo la gente, para que no diessen prouisiõ a los ene-migos, y para que estuuiessen siempre en armas, y dañassen todo, lo que pudieffen a los Tudecos, que yuan caminando. Hazia se esto tam-bien, porque en las escaramuças morian mu-chos dellos: endereçaron su camino los Tudecos a la tierra del excelente Señor Federico de Gonzaga Marques de Mantua, y fueron aloia-dos en vn lugar llamado Goir, sobre el rio Mõza, y de aqui passarõ a otro llamado Borgofor-te del mismo Señor, en donde el Duque de Ur-bino, y el capitan Iuania de Medicis, que por no dexarlos reposar, les acometian en el cami-no por la retaguardia con la gente de pie y de cauallo, y por los lados: començaron vna fu-riosa pelea con los Tudecos, tanto, que ha-sta la noche siempre fue creciendo sin perder tiempo, y escaramuçando las dos partes, fue-ron la buelta de vn lugar llamado Governolo, que esta sobre el rio Minzo, no muy lexos del Po: donde el Capitan Franispergo tomo aloia-miento.

miento, y fue socorrido de Don Alonso Duque de Ferrara por el capitán Masino de Forno de muchas piezas de artilleria, y de otras municiones: Vn domingo de mañana a 24. de Nouiembre de 1526. Iuanin de Medicis, Lups Gonzaga, y los cauallos ligeros del Duque de Urbino determinaron de yr a buscar los Alemanes, los quales se auian alojado en Governolo, no muy lexos de los enemigos, y por continuar su viaje, auian y apartado de alli: llegando pues con los Tudescos luego dieron principio a la escaramuça, en cuya furia el ayte claro fue entor-no subitamente turbado de los arambores resonantes, de los arcabuzes disparados, y de la artilleria, y del humo, que dellos salia, con las voces, que gritauan al arma al arma: el capitán Iuanin de Medicis como mas osado, y exercitado en las escaramuças adelãto se vn poco, y fue herido mortalmente en vna pierna de vn musquete, esta desventura puso, en los que acometian, vn nose que tanto, que dexando la escaramuça, se retiraron todos atrás, y el valeroso capitán Iuanin de Medicis fue lleuado herido en vna litera a Mátua: el Capitan Franispergo pasando el Po junto al castillo Hostia, lugar del termino de Mantua, se fue a alojar a Florenzuola baxo de la ciudad de Parma, alli junto: el lugar vulgamente llamado Governolo, dõde fue herido este capitán, esta de Mantua apartado diez millas, y fue su desventura, que vuo de ser herido en la mesma pierna, que auia sido herido de vn arcabuz en lo de Pavia. De modo que llegando a Mantua se aposentó en el palacio de Mon-

Monseñor Lups Gonzaga, adonde la misma noche lo vino a ver el Duque de Urbino, que lo amaua mucho, puesto en manos de muy excelentes Cirurgianos: concluyeron, que si quera curar, le auian de cortar la pierna, y el fue contento dello: llegado el dia, vinieron los Cirurgianos con los instrumentos necesarios ala obra, dixeron, que buzcassen diez hombres para tenerlo, entretanto que le cortauan la pierna, respondió el sonriendose, antes digo que veinte no me tendrian echose hacia vna parte con semblante muy esforçado, y tomado la candela en la mano para alumbrarse a si mismo, fino solas dos voces no dio, mientras que la cortaron: y despues con gran alegría buelto a los suyos les dize: hermanos, yo soy curado, fino que el Señor Duque no quiere, que el pie vapa con el pedaço de la pierna: y procediendo la cosa de mal en peor, viuio muy fatigado hasta las nueve horas de la vigilia de S. Andres año. 1526. auiendo ya antes recebido todos los sacramentos de la pglesia, fino la extrema vnción, la qual el mismo pidio: y desque la vuo recebido, dixo: y como, tengo yo de morir entre emplastros: hizo parar vna cama de campo, y puesto alli, en tanto que su animo dormia, fue ocupado de la muerte. Este fue el fin del Capitan Iuanin de Medicis el qual no tenia aun bien cūplidos xxviii. años: tuuo el gesto quanto se pudo tener, generoso: el vigor de su animo increpble: era mas liberal, que era su poder: siempre sufrio los trabajos con paciencia: en mas tenia los hombres prodigos, que las riquezas, las quales desseaua por dar

darlas, combatiendo, siempre se mostraua en las personas de los priuados, estando en paz, jamas hazia diferencia de si a los otros, era comun a todos: y por dezir en pocas palabras sus virtudes, digo, q̄ pocos o ninguno llego aca tan alto: por sus meritos acabo sus dias con gran perdida de toda Italia.

En el entretanto, que esto se hazia por aca estando en Milan Antonio de Leyua, el Marques del Guasto, el Principe de Orange, el Duque de Borbon, el Conde de Gaiazo, y otros Capitanes, todos al seruicio del Emperador acõtescio (como algunas vezes suele) que el Principe de Orange, y el Conde de Gaiazo vna mañana los dos juntamente se vltajaron mal de palabras, por lo qual el Conde muy enojado con su gente se passo en Parma al exercito del Papa: fue recibido con grande alegria del C. Guichiardino, del Conde Guido Rangõ, de Ludouico de Fermo, del Capitan Paulo Luziasco, y de todos los otros Capitanes, que a la sazõ se hallauan en aquella ciudad.

CAP.V. Como los Españoles se amotinaron por las pagas en Milan, y les pagaron parte del sueldo: como Borbon se determino de yr contra Roma

ALçado pues ya el cerco de Milan, los Españoles demandauan las pagas de muchos meses, y aun amenazauan publicamente, que fino les pagauan, reboluerian todo el mudo: y por mostrar en la obra sus intenciones, saqueauan las tiendas, y casas de mercaderes,

res, despojauan los que topauan por las calles, y los captiuauan, tanto, que Borbon, y Antonio de Leyua, y el Marques del Guasto, q̄ al alborote acudieron, apenas los pudieron aplacar, con prometerles pagas de cinco meses, y para tener manera de cumplir lo prometido, no solamente prendieron de noche a muchos ciudadanos mercaderes ricos, y sacaron dellos mucha moneda: pero aun tambien tomaron la plata, y oro de los templos: pagada parte del sueldo por cada capitania, embiaron a Pauia algunos dellos, aunque con mucha dificultad: y piẽso, que en toda esta guerra no vuo cosa de mas trabajo que esta: porque auian venido a Milã con intencion de no salir de alli, sino cargados de moneda, yropa. Pero quando vierõ, que esto era imposible, especialmente viendo, que antes se auian empobrecido los Milaneses con tan larga costa de los soldados, los quales auian ocupado las haziendas de los ciudadanos, que se auian ausentado de la ciudad: y que erã muchos de parecer, que echassen a los ciudadanos, y que solamente quedassen los labradores, y las mugeres, de quien se siruiessen por recoger los Tudescos, toda via mudaron de parecer: porque el Ducado de Milan destruydo con tantas guerras no bastaua para sustentar los Tudescos con Franispergo su capitan, los quales con el fauor del Marques de Mantua auian ya passado el Po, y estauan en florẽzuola, lugar, que esta en el campo de Plazencia, señaladamente auiendo perdido a Cremona, y Lodi, y por esto determinaron de echar aquella gente, que de nuevo

venia,

venia, a otra parte: y ninguna les pareció me-
 jor, que la tierra del Papa, contra quien esta-
 nan mal por auer se apartado de la antigua a-
 mistad: y dió el primer golpe en Plazencia, si-
 no pareciera al Principe de Saluzo, y a los Ve-
 necianos, que cumplia a toda Italia no defam-
 parar al Papa pues era de su liga: señaladamen-
 te prometiendo, que passados quatro meses de
 las treguas, renouaria la guerra. Pues con esta
 determinacion embiaron mucha gente de guar-
 nicion a Plazencia, y fortificaron las murallas
 con cauas, y bestiones, y con esto refrenaron el
 impetu de Borbon, que como caualllo brauo y-
 ua con los Españoles, y con gente de acaualllo
 a combatirla: pero no la oso acometer, tenien-
 do al campo de Italia, que estava alojado hasta
 seys millas de alli: y de cada dia le acometian
 con escaramuças, y le impedian las prouisio-
 nes con la gente de caualllo: esto cauó, que no
 pudiendo salir los Españoles por la tierra a traer
 bastimentos, viniessen en gran necesidad: por
 lo qual determinaron prouar mejor ventura
 con nuevo consejo, ya que los Españoles auian
 perdido la esperanza de combatir a Plazencia:
 y era necessario, pues no tenían sueldo, con-
 seruar el exercito, con lo que arrebatassen: y
 por esto de parecer de todos los Capitanes de
 termino Borbon de yr con el exercito contra el
 Papa, y Florentines, y embiaron a Antonio
 de Leyua con quatro compañías de soldados
 Españoles, y otras tantas de Tudescos al ducado
 de Milan: en donde estauan repartidos tres
 mil soldados Tudescos por sus aposentos en la
 ciudad,

ciudad, para que segun la hazienda de cada huésped, les diessen de comer, o alomenos dos reales a cada vno para cada dia: a dos parrochias que quedaron libres en Milan, mandaron pagar los gouernadores el sueldo de los soldados Italianos, que estaua en la compañia de Ludouico Barbiano, y de los q̄ auian buuelto con Antonio de Lepua: mandaron a todos los ausentes so graues penas, que boluiesse a Milan a cōtribuyr en aq̄l gasto, Passando estas cosas en Milã, ya el Duque Francisco Esforcia de las rentas de Cremona, y de Lodi auia hecho tres mil soldados, y no solamente tenia ocupadas con ellos aquellas dos ciudades arriba dichas, pero aun corrian el campo de Milan: y cierto dia viniendo de subito, tomarõ a Moguncia: por lo qual Antonio de Lepua teniendo por gran afrenta, que se saliesse con esto sin castigo, salio, cõ siete mil hombres para Moguncia, los Esforcianos no teniendo apareio, ni socorro alguno, porque el exercito de Italia sacados pocos Venecianos, q̄ estauan en estio de la otra parte del rio Adda, yuan tras Borbon: desamparon el lugar, y retiraronse a Lodi: y por esta causa cobrarõ los Españoles todo el estado de Milan, que esta desta parte del rio Adda.

Para que se entienda bien la causa, porque el Papa hizo treguas con los Imperiales por quatro meses, cõtaremos la guerra, que en este medio tuuo cõ los Coloneses en Roma en el mes de junio de 1526. los Coloneses fiendo todos Imperiales, como sintieron la liga hecha por el Papa Clemente, y Francisco Rey de Francia, y la

seño-

señoría de Venecia, y Henrico Rey de Inglaterra, y por Francisco Esforcia Duque de Milã, y otros grandes contra el Emperador por apartar la gente del Papa de la Lombardia, determinaron de hazerle guerra: y para poner por obra su determinacion, el Cardenal Coluna y otros señores Colonenses con vn Capitan Español llamado Don Hugo de Moncada se partieron de Roma para sus castillos: y començaron de hazer gente de a pie, y de cauallo: entendiendo esto el Papa hizo tambien en Roma seys mil hombres, de los quales era Capitan general el conde de Anguilara de la casa Orsina: auia otros Capitanes inferiores subieptos a el, que eran el Capitan Paulo Paleon Romano, el Capitan Coggia Florentin, y algunos Corços: y hizo que tomassen alojamiento a la puerta de san Iuan de Latran en el camino, que va derecho de Roma a Napoles: y estuuieron alli casi vn mes. En este entretanto Monseñor Vespasiano Coluna hijo del Prospero Coluna, tento de venir en habla con el Papa, y siendole concedido, fue, y puesto del ante del, començo de hablar con semejantes palabras.

Beatissimo padre, vuestra santidad sabe, que todos nosotros de la casa Colonense juntos, y cada vno por si, y el Capitan Don Hugo de Moncada somos fieles, y entrañablemente subieptos a vuestra Santidad: hijos buenos, y fieles de la santa Romana y glesia: y vuestra santidad no se maravilla desto, ni dudé en ninguna manera de nosotros, que yo le descubriere aqui a vuestra. S. de, lo que auisamos sido auisados, que secreta-

mente hiziessemos. Sepa vuestra Santidad, que la gente que nosotros hemos hecho secretamente, no se a hecho para dañar a vuestra Santidad, antes para defenderla, y seruirle en qualquier acaescimiento de buena, o mala fortuna: tambien se a hecho, para embiarla al reyno de Napoles secretamente: y suplico a vuestra Santidad, que crea esto de mi fielmente, como buen padre deue cō firme fe creer a las palabras de vn buen hijo, y experimentado, y no en otra manera. A esto el Papa abaxando la cabeça, respondió diziendo: Yo os creo, embiadla en hora buena al reyno de Napoles, y despues que vosotros la vuieredes embiado, yo tambien la q̄ he hecho, despídire dandole licēcia, q̄ se vaya. Con estas promessas se despídieron el vno del otro: y así luego despues desta habla los Colonescs, y el capitan Don Hugo de Moncada con su gēte se retiraron a Napoles: como el Papa supo esto eiertamente, hizo despedir todos aquellos seys mil soldados, q̄ tenia a su sueldo: de lo qual fueron luego particularmente auisados Dō Hugo de Moncada, y los Colonescs, y en la misma hora sin perder tiempo, embiaron todos sus cauallos ligeros la buelta de Roma, los quales tomaron todos los caminos, q̄ vienē de Roma a Napoles, no dexando pasar persona alguna, por q̄ no llegasse la nueua a los oydos del Papa. Entretanto la gēte de pie con muchos vasallos de la casa Colonesa llegaron, adonde estauā los cauallos ligeros, y todos juntos caminaron gran rato: despues los cauallos caminādo adelante con presteza, llegarō a Roma, y tomarō la puer
ta de

ra de sant Juan, y sant Pablo en el alua (porque
 estas puertas se abren muy de mañana, para que
 salgan las mulas, y otras bestias a traer leña, y
 otras cosas necessarias a la ciudad) con tanto va-
 lor, y arte las tuuieron, que la infanteria lle-
 go con ellos, sin tener sentimiento ninguna perso-
 na de la ciudad de la presa destas puertas por-
 que estan lexos de las casas mas de quinientos ^{mostran}
 passos: vnidos todos, y hecho vn cuerpo sol- ^{que}
 dados, y cauillos, entraron en Roma. Eran ^{ha he}
 Capitanes desta gente, Vespasiano Coluna hijo ^{pratio}
 del Prospero, Alcanio Coluna hijo del Fabri- ^{q' Roma}
 cio, y el Capitan Sarra, todos de la casa Coluna-
 sa: tambien los tres hermanos de la misma casa,
 es a saber el Capitan Marcello, el Capitã Iulio,
 y el Cardenal Coluna, y muchos otros: venia
 con ellos Mario Orfino abierto enemigo del
 Papa, y Cesar de Sebestini Romano, y otros mu-
 chos gentiles hombres Romanos, y pasaron la
 puente de santa Maria, y por la otra parte del
 Tiber caminaron la buelta de sant Primo, don-
 de esta el palacio del Papa, en el qual entraron
 con gran furia. El Papa sintiẽdo esto huyo por
 el corredor al castillo, poco falto, que no que-
 do preso. Los Coloneses y soldados no auiedo
 podido auer al Papa en las manos, començarõ
 de saquear el Palacio, gritando libertad, libertad
 despues dieron sacõ al Burgo nuevo, y viejo,
 que estan entre el Palacio del Papa, y el Castillo
 de Santangel. Entretãto que los Coloneses ha-
 zian esto, algunos Romanos quisierõ hazer dar
 la campana, por alborotar el pueblo Romano
 contra ellos, y los suyos, q̄ verdaderamente no

LIBRO VIII. DELA VIDA

eran muchos, y los mas villanos. Mas el Papa no quiso consentir en ello, pensando, que por uentura seria peor, por gritar los Coloneses libertad, libertad. Estauan a la sazón los Orsinos fuera de Roma en sus lugares, sino solo Monseñor Renzo de Ceri, el qual estava en Aquila por reititupa algunos a sus casas, que eran echados dellas: como supieron esto, luego comenzaron de hazer gente por yr a socorrer al Papa, no quiso su santidad, que viaiesen, porque auia comenzado a tratar paz con don Hugo de Moncada, o algun buen concierto. Entretanto que esto se trataba, los Coloneses se retiraron a vn lugar llamado Termin, que esta en vn gran vacio cerca de la puerta mayor, y alli estuieron tres dias: estuuó el pueblo muchas vezes por amotinarse contra ellos, y lo viera hecho, si el Papa no viera firmado la demanda, que le hizo Don Hugo de Moncada, la qual era: que su santidad quitasse su exercito, que tenia en la Lombardia, o lo despidiesse: luego en la misma hora consintio el Papa en esta demãda, que le hizo Don Hugo de Moncada en nombre de todos, fue la causa porque el castillo estava muy mal proueydo de hombres de guerra, de municiones, y de vitualla. Luego firmado el pacto por el Papa, Don Hugo de Moncada y los Coloneses salieron fuera de Roma, trayendo consigo el despoio, que cierto fue de gran precio, el qual distribuydo entre si, vnos se fueron a Napoles, otros a sus castillos: acontecio esto en el mes de Deziembre año. 1526. Considerando el Papa la traycion, que le auian hecho

los Colonese con Don Hugo de Moncada, luego embio por aquellas bandas, que tenia Iuanin de Medicis, llamauan se estonces las bandas negras, por las vanderas que lleuauan negras por su Capitan muerto. Estauã estas bandas negras llenas de gente muy exercitada en la guerra, y valerosa en las armas. Tambien su Santidad hizo mucha otra gente de pie, la qual embio con las bandas negras: eran Capitanes Lucas Antonio de Fermo, Baptista Farina Corço, y otros muchos fuera de Roma en campaña, adonde estauan los castillos de los Colonese, para quemar los, y hazerles todo el daño, que pudiesen: como llegaron a vn castillo dellos llamado Marina, lexos de Roma doze millas, lo derribaron hasta los cimiẽtos: despues quemaron otra ciudad de los mismos, aunque la fortaleza se quedo en pie, llamada Roca del Papa: lo mismo hizieron de Monte Fortino, no quedo sino la fortaleza: tras esto derribaron a Genazzano, Cecano, Supiuo, y muchos otros lugares. Mientra que estas cosas passauan, el Papa entendia en hazer mas gente de pie y de cauallo, de la qual hizo Capitan general a Vitello hño de Vitello, y de las bandas negras a Alexandro Vitello, hermano deste Vitello: de los cauallos ligeros era Capitan general el Conde de Anguilara: eran subiectos a el cada vno destes con. cc. cauallos, Valerio Orfino, Iuan Baptista, Sauello, Ieronimo Matheo, Francisco Orfino Duque de Grauina, Iuan Paulo Orfino, el Capitan Iuanin de Biraga Milanese. Estauan tambien con estos el Capitan Ranuzzo de Fernes

LIBRO VIII. DELA VIDA

con doscientos caualllos de la señoria Veneciana ya pagados: era coronel de la gente de pie Pedro Maria Rosso con mil soldados, eran capitanes Tibaldo de Fabriano, Iuan Baptista de Aquila, Paulo, y Paleon hermanos, y Marcello, todos Romanos de la casa de Paleon. Era legado de toda la armada el Reuerendissimo Cardenal Triulcio: toda esta gente fue por mandado del Papa a derribar, quemar, y robar las tierras de los Coloneses, andando lo mas en la campaña de Roma. Vn commissario llamado Iulia Leno gentil hombre Romano, el capitan Ranzuzo de Fernes, y tres capitanes de la gente de pie, es a saber Tibaldo de Fabriano, Marcello Paleon, y Iuan Baptista de Aquila se fueron a Piperno, vn lugar lexos de Roma cinquenta millas, y de Gaeta veynte. Estaua en Piperno vn ciudadano de Padua llamado Miguel Angelo Chinello, el qual gouernaua a la señora doña Ieronima biuda, muger que fue de Mariano de Conti: proueya a la armada del Papa de ceuada para los caualllos, y de harina, porque donde el campo estaua no se hallaua prouision, por ser todos aquellos lugares desolados, robados, quemados, y del todo destruydos. De Roma no podia auer prouisiõ alguna, porque los Coloneses tenian muchas fortalezas junto a la campaña de Roma, con los caualllos, y con la gente de pie rompian los caminos, y se retirauan en la fortaleza llamada Roca del Papa, que auia quedado en pie: y en otras fortalezas llamadas Candalso, y Zagarolo. Estaua en Piperno mucha gente, que auia venido de aquellos lugares

lugares vezinos, y de lugares del Papa, como de Terracina, Sezza, y tambien de algunos lugares de los Orfinos, y hazian muchos daños a la baronia de los Coloneses, que eran Castel de Sonino, Zulgiano, Sant Esteuan, San Lorenzo, y Val de Corfa. En este tiempo se hallaua en Roma vn cauallero de la casa Orfina llamado Napolion, hño de Iuan Iordan de los Principales, de la dicha casa, era comunmente nombrado el Abad del abadia de Farfa, lugar apartado de Roma quarenta millas rentaua esta abadia cada año. 16. mil escudos, tenia otro tãto de patrimonio de vnos castillos, que estauan en torno de Roma: tenia tambien. xxx. mil escudos cada año del condado de Albi, y Taia-cozze de la dote de su madre, que fue hña natural de Federico Rey de Napoles de la casa de Aragon: estan estos lugares en los cõfines de Roma, y fueron le quitados por el Rey Catholico Don Hernando, Rey de España, y dados a Fabricio Coluna, y a su hño Ascanio, el qual los posee oy: hizo se esto, porque los Orfinos eran de la parte Francesa. Estaua pues este abad de Farfa en pleyto con la señora Felice hña del Papa Iulio. ii. y muger de Iuan Iordan, del qual vuo dos hños varones, y vna hña: la qual Felice era madrastra del dicho abad de Farfa: demandauale esta señora al abad las dos partes del estado para sus dos hños, y hermanos del abad de padre: tambien demandaua su dote de terminando dexar desnudo del patrimonio al entenado: era este abad muy querido y amado del Papa Clemente, tanto, que siempre que

queria, podia entrar, y salir de la camara del Papa: poco se faltó, q̄ no le costó esta libertad la vida: fue la causa, porq̄ vuo sospecha, q̄ este abad queria prender al Papa, o matarlo con veneno por cōplazer a los Coloneses, que le prometian de darle a Victoria Coluna por muger, la qual auia sido casada cō el Marq̄s de Pescara, hermana de Ascanio Coluna: y de inuestirse con ella el condado de Albi, y de Taracozze, que ya era del abad: por esta sospecha lo hizo prender el Papa, y ponello preso en el castillo de Sant Angel: y fino fuera por Renzo de Ceri, q̄ era su cuñado, y de otros señores de la casa Orsina, señaladamēte del Cardenal, que era muy amado de Papa, sin duda alguna el señor abad dexara allí la vida: en fin salio dela prision libre.

Entretanto que el Papa Clemente hazia la gente, que dixé arriba, tambien los Coloneses en el mismo tiempo hizieron algunos Capitanes de cauallos ligeros, que eran Pirro de Ferris de Castel de Piero, Carlos conde, Juan Baptista conde, Cesar de Feletin, Sarra, Camillo Coloneses, y otros cō gente de pie: estando pues la gente del Papa fuera de Roma, plantaron la artilleria en torno dela fortaleza de Monte Fortino, la qual no pudieron tomar, quando quemaron la otra tierra: era esta fortaleza de Julio Coluna puesta sobre vn monte lexos de allí seys millas: tambien batiã vn otro lugar llamado Paliano, que esta sobre otro monte muy dificultoso de subir, el qual era de Vespasiano Coluna: estando el campo del Papa muy metido en esto, llegó Don Carlos Lanoy Virrey de Napo-
les

les de España a Ciuita vieja , que esta de Roma quarenta millas , con treynta nauces , en las quales venia el valeroso Capitan Alarcon con dies mil hombres de guerra entre Españoles , Italianos , y Tudescos : venian tambieñ el Duque de Traiecto , el conde de Monte Leon , el Marques de Menafrio , el Principe de Besigniano , y el de Salerno . Como el Papa tuuo nueua cierta desto a los xviii. de Deziembre de 1526. temiẽdo mucho , que no viniesse algũ ramalazo a Roma , auiso con cartas y menageros a su campo , que andaua en la campaña de Roma , q̃ luego sin perder tiẽpo alguno se retirasse a Roma , dexando la empresa començada . Estaua de Roma la armada lexos treynta millas , en la misma hora sin contradicion alguna fue obediente al mãdamiento del Papa : tambien en el mismo punto fueron despachados correos con cartas a la otra parte del estado , a Marema , y Piperno , enderezados al Capitan Iuliã Lenõ con el mismo mandamiento : el qual entendiendo la commissiõ del Papa , se puso a consultar secretamente con el Capitã Miquel Angel Chinello , y marauilãdose los dos de tal mandamiento , y tan subito , determinaron dilatar la partida hasta el otro dia siguiente : llegoles la nueua a las quatro horas de la noche , a diez y nueue de Deziembre , teniendo la cosa muy secreta , porque el pueblo no se fuesse huyendo , y tambieñ , porque Miquel Angel auia entẽdido de algunos amigos suyos aquel mismo dia , que no tenia gente ninguna , que enemiga le fuesse a quarenta millas de alli : parecio les çon esto no mouerse de Piperno , y

LIBRO VIII. DE LA VIDA

en la misma hora Miguel Angelo puesto sobre vn cauallo, se fue a vn Castillo apartado de alli dos mil passos, que se llama Roca seca, que esta en vn monte: era esta fortaleza de la señora Ieronima, que auia sido muger de Mariano de Conti: y como llego alli, embio diuersos hombres a diuersas partes, por si podria descubrir alguna cosa nueva, y no hollado cosa, que le fuese contraria, hizo lo saber todo con mensageros al Capitan Iulian Leno, y exortádolo mucho, le persuadio a no mouerse de Piperno, y tambien a no descubrir el mandamiento del Papa al pueblo, esperando que sus cosas tendrian buen successo: despues al otro dia siguiente casi dos horas salido el sol, auiendo embiado vn hombre a la fortaleza del dicho lugar, la qual descubria muy larga vista en la mar, descubrio las treynta naues, que dixen, que venian de España, y passauan hazia Gaeta: auiso prestamente esto al Cardenal Trinuicio, que con la armada del Papa caminaua la buelta de Roma, el qual no auia tenido tal auiso de Roma, lo mismo dio a entender a Iulian Leno, el qual no se auia mouido de Piperno: hecho esto, se boluio en su cauallo a Iulian Leno, y puestos los dos Capitanes en conseio, secretamente determinaron no partirse deste lugar hasta las dos horas: en este medio viene les vn auiso de Roma, que si no auian mouido de Piperno, que se estuuiesen quedos. Fue muy loado por esta diligencia Miguel Angelo por el Cardenal, y todo el exercito, porque fino fuera por su gran prudencia, sin duda ninguna esta tierra, capa
eston-

estonces en vna gran perdicion. Tambien entendio Miguel Angelo Chincello la venida de Don Carlos Lanoy Virey de Napoles vn hombre, que auia embiado a Gaeta, y como desembarco la gente, y sacaron la artilleria: todo esto auiso luego al Papa, el qual como estubo bien cierto desta nueva luego embio por la posta al Capitã Renzo Orfino de Ceri, que con la mayor presteza que pudicse, viniesse, dexando qualquiera otra empresa: estauan con Renzo el Capitan Stephano Coluna de Palestina, y Jorge Ianta cruz sus nietos. En este mismo tiempo llegarõ a Roma tres mil Supceros, que traya vn gentil hombre Mantuano: el Cardenal Coluna por proueer de vitualia a la armada Imperial, camino a vn castillo llamado Fondi, lexos de Piperno doze millas: auisado desto Miguel Angelo Chincello, y sabiendo de cierto, que tenia poca gente el Cardenal Coluna (supo lo desta manera, que embiando dissimuladamente algunos mensageros al Cardenal, le encomendaua las cosas de la señora Ieronyma, que era madre de vn Iuan Baptista de Conti, que estaua al sueldo de los Colonneses, casado con vna nieta del Cardenal Coluna) lo hizo saber al Cardenal Triuulcio con consentimiento del Capitan Iulian Leno, diciendo, que si le queria hazer merced de las banderas negras, que tenia el Capitan Iuanin de Medicis, que crepa, que tomaria a Fondi, y al Cardenal Coluna, que estaua dentro, para embiar prouision a los Imperiales: tambien lo hizo saber al Capitã Vitello, y porque el Cardenal

LIBRO VIII. DE LA VIDA

denal Tribulci, y el Capitan Vitello no se resoluan de presto ni de embiar las dichas bādas negras, ni de negar las: parecióles al Capitan Julian Lerio, y a Miquel Angelo Chinello, q̄ el mismo Angelo en persona fuesse a demandar las: y así fue, y mostro al Cardenal Tribulci, y al Capitan Vitello con razones, que teniendo el consigo las vandas negras, seria bastante para tomar a Fondi, y al Cardenal Coluna: pareciendoles al Cardenal Tribulci, y al Capitan Vitello, que seria así, muy contentos le dieron las bandas negras, y con ellas se fue, y llegó la misma noche a vn castillo llamado Frosolana, donde estuuo aquella noche muy determinado de tomar al otro dia a Fondi, y al cardenal Coluna con su gente: auisada pues su gente, que al otro dia queria yr a Fondi, pareció aquel mesmo dia toda la caualleria Imperial en torno de Frosolana, rompiendo su proposito imaginado: y como el pensaua ser, el que auia de acometer, fue el acometido fuera de su proposito: y tras la caualleria llegó toda la gente de piecō el Virey, y plantaron algunas piezas de artilleria, y batiendo la muralla de Frosolana derribaron buena parte della: entretanto que se continuaua la bateria, Lucas Antonio de Fermo, y Baptista Farina Capitanes de las bandas negras, cō su gēte entēdian en fortificar la muralla caída con todo genero de reparos, y así duro la bateria de Frosolana diez dias cōtinuos, la qual se començó a veynte de Deziembre, de. 1526. En este tiempo llegó al campo de la yglesia con su gente Renzo de Ceri, y como supo, que el Vi

rey batia con gran furia a Frosolano, fue alla a socorrerla con toda su gēte: el Virey sabida esta nueua alçó la mano del combare, y conno pequeño desorden, porque saltando algunos de Frosolana a fuera, le tomaron a viua fuerça de armas dos piezas de artilleria mediana, y mucho bagaje: y si el Capitan Renzo consintiera a los supos dar la batalla, que estauan muy cobdiciosos por dar la, y juntamente con ellos todo el exercito del Papa, le pesara al Virey por auer estado sobre Frosolana. Partiendose el Virey deste lugar, se retiro con la armada Imperial a vna tierra llamada Castro de la casa Coluna: acercandose el campo de la yglesia a esta tierra, el Virrey se alçó della dexãdo buena guarda en Castro, y passando vn arroyo se vino a alojar a vn castillo llamado Caperano, que diuide el Reyno de Napoles de los terminos de Roma, y toda la gēte del Papa se aloio en vn otro lugar llamado Pofe apartado quatro millas, en donde estuuieron todo aquel inuierno, que fue año 1527. harto mas necessidades sufrio el campo de la yglesia, que el exercito Imperial, señaladamente los cauалlos, que no tenian que darles: aun que Iulian Letio proueedor y comissario pua a la marina, y Miquel Angelo Chinello con el para hazer prouision, los quales proueyan vitualla haziendo mas de lo que podian, embiandola por montañas con gran dificultad y trabajo, por estar alli algunos lugares de los Coloneses, q̄ en el principio de la furia se auian dado a la gente del Papa, con intencion de hazer como dize el refran malo y iniquo. Passado
el vo-

el voto engañado el santo.

Entendiendo el Virey, como Julian Leno se es forçaua mas, de lo que podia por embiar provision al exercito del Papa, hizo, que fuesse el Capitan Alarcon con seys mil soldados la via de Piperno, por quitarles aquel socorro: estando ocho millas apartado de la tal tierra, entendio, como vn castiello llamado Prese estaua a nombre de la yglesia, en el qual auia muy buena guarnicion de hombres, y instrumentos de guerra, endonde se afirmo el capitan Alarcon tres millas apartado de aquella comarca auiedo passado por algunas montañas, y primero por el rio que diuidia los Imperiales de los del Papa en vn lugar llamado Pöte coruo. Quando se partio el capitan Alarcon con su gente de Ceperano, no se podia seguir el campo de la yglesia sin gran daño, y peligro supo por que necessariamente se auia de retirar mas de xvi. millas a tras, y passar vn ramo de vn valle que va en el de Piperno, y no conuenia alçarse de Pöfe, ni desmēbrarse en alguna manera, por estar el exercito Imperial en Ceperano quatro millas de Pöfe. Alojado pues el capitan Alarcon tres millas del castiello de Prese, por xv. dias continos embio de su gente para combatirlo: y los de Piperno muchas vezes salian a fuera con impetu, dando en las espaldas de los combarientes, haziendo mayor daño con los gritos, que con las armas. De alli a pocos dias determino el Capitā Alarcon de tomar el castiello de Prese, apretandolo con toda su gente le dio vn brauissimo salto, alomenos con las manos, porque no pudieron

dieron tirar con los couallos la artilleria , por ser toda aquella tierra llena de montes, y la mayor parte esteril, y muy trabajosa de passar. En fin de tal manera los Españoles le dieron priesa, que viêdo, los que estauan a la defenfa subir en los muros con algunas escalas, que auia traydo, del todo quedaron muy desesperados de poder defenderse: y estando ya para demandar pactos para darse, con mucha prudencia el Capitan Miguel Angelo Chinello, auiendo passado de Piperno a Rocaseca, y tomados alli sesenta villanos con dos atambores, y vn trôpeta passo por la montaña sobre Prese: y como fue apartado quiniêto passos de alli, hizo tañer los dos atambores, y la trompeta, y alçar muy grandes gritos, q̄ paresciã aquellos. ix. villanos vn numero infinito. En aquel mismo tiempo llego a las espaldas de los Españoles, que combarian, el capitan Ranuzzo de Fernes, que auia salido de Piperna con sus. cc. caualllos, y con aquel mayor estruendo que era posible hazerse, espanto a los Españoles, tanto, que oyendolo, y viendo, que a vn punto eran acometidos por dos lados descendierõ de los muros con harta mayor presteza, que auian subido, creyendo firmemete, que todo el campo de la yglesia venia sobre ellos, y alçandose medio desordenados se retiraron en el valle: entonces saltaron fuera los de Prese, y les tomaron dos vâderas con muerte de mas de cinquenta Españoles, con vn Alferes de la vna de las dos vanderas tomadas: despues parescio al capitan Alarcon no teniendo consigo ninguna artilleria, alçarse de alli, por no venir

LIBRO VIII. DE LA VIDA

venir en mayor daño. Hecho esto se boluio a la armada del Virey de Napoles con su gente. Por el otra parte hizo el Capitan Vitello algar de Piperno a Ránuzo de Fernes con sus cavallos, y a dos Capitanes, es a saber a Marcello Paleõ y a Tebaldo de Fabriano, y andar en el campo de Pofe: solamente quedarõ en Piperno el Capitan Julian Leno, y el Capitã Iuã Baptista de Aquila con cient y cinquenta soldados, y Miquel Angelo Chinello, los quales viendo esto hizieron juntar mas gente en Piperno de las tierras de la yglesia, que le estauan vezinas, y con las supas andauan a Zugliano, a Santo Estephano, a San Lorenzo, y Abal de Corfa lugares de los Coloneses: y aunque antes auian sido quemados, empero auia mucho trigo en sus fossos, lo qual hazian moler, y embiar la harina a su campo.

Fin del Octauo libro.

Libro

Libro nono delas cosas que succedieron en Italia despues de la muerte del Marques de Pescara.

C A P. I. Como el Duque Borbon viendo que no le succedia su pensamiento, se encamino para Roma, destruyendo muchos lugares por donde passaua.



Entre estas cosas passauan en Roma el Duque de Borbon, el Marq̄s del Guasto, el Príncipe de Orange, y otros señores salieron fuera de Milan, y de Pauia con todas sus gentes en el mes de Henero de 1527. y

se encaminaron la via de Plazencia (como arriba dixē) teniendo esperança de apoderarse della, con determinaciō de yr la buelta de Roma, si della no podian apoderarse: aunque los Esforzianos echados de Moguncia por Antonio de Leyua, tenian sola esta esperança, que el campo de Borbon muy presto se desharia, porq̄ pua sin dinero, sin prouision, y sin tener lugares, donde se recogiesse: pero antes q̄ llegassen a Plazencia, Guichardino con gran parte dela gēte ecclesiastica, la qual estaua en Parma entro en Plazencia, cuya entrada desbarato del todo los designos de los Imperiales, los quales como vieron esto, se passaron a Borgosandoniuo: saqueado

y destruydo este lugar con grandissima furia, y estrago inusitado, se juntaron con Franispergo en Florenziola, y todos juntos passaron por el termino de Parma: y alojádose en vn lugar, que se llama buen puerto, en vn castillo del territorio de Modena, lexos de Ferrara no mas de diez y ocho millas, Borbon y el Duque de Ferrara vinieron los dos juntos en habla, y desque vieron hablado estos dos valerosos Principes, Dō Alōso Duque de Ferrara se boluio a su antigua residencia, y Borbon passo su armada, que estava en el dicho buen puerto, que es vn lugar puesto sobre la canal de Modena. Del dia siguiente a Sant Iuā de Bolonia, y se alojo alli: donde estuvo detenido quinze dias por el mal tiempo: fue siempre proueydo abundantemente de vitualla de la ciudad de Ferrara, y de los otros lugares del termino de Ferrara: la qual prouision fue cortesmente pagada, aunque los Esforcianos no podian creer, que solo el Duque de Ferrara Dō Alonso de Este, que contra lo costumbrado fauorecia estonces al Emperador por yr contra el Papa Clemente, pudiesse mucho tiempo sustentar tanta gente. Entretanto que el exercito Imperial forçado por el mal tiempo se aloiava en San Iuan, Jorge Franispergo auiendo caydo en la gota, se hizo llevar en Ferrara, y fue con el el Marques de Guasto fatigado de vna fiebre quartana casi intollerable, el qual despues de muchos dias estando ya sano, se embarco, y se fue en Napoles: Borbon se partio del castillo de San Iuan para Bolonia con toda su gente: estava en Bolonia el Marques de Saluzo, el qual se

auia venido alli de Vauri, fue muy mal recebido Borbō, negãdole el passo los Boloneses soberuios por la gente Francesa, que alli estaua: como vido esto Borbon se encamino para el castillo de San Pedro, el qual sintio los daños, que recibio el aquel passaje: y assi tambien Bagnacuallo, señaladamente Brisegella, la qual quiso hazer alguna resistencia al exercito Imperial: pero no como la triste Meldola, que fue merida a fuego, a sangre: tanto, que aun oy queda la señal de tal furia. Antes del principio de la guerra de los Colonenses, y del Papa Clemente. vii. auia sido preso Oratio Ballion a nombre de Principe del de la yglesia; y entretanto que el campo del Papa estaua en Pofe, y el de Don Carlos Lanoy Virey de Napoles en Ceperano, el Papalo hizo sacar de la prision: libre que fue, con vn largo, y empalliado rodeo de escufaciones lleno de promessas lo hizo Capitan de dos mil infantes en la fin de Enero año. 1527. y lo embio a talar las tierras del Repno de Napoles: y assi se partio Oratio camino derecho con su gente para Piperno: estaua la armada en este tiempo en aquellas mares de Venecia, de la qual era proueedor el clarissimo Luys de Armer, y tambien estaua alli Andrea Doria Capitan de la armada de Frãcisco Rey de Francia: auiso Oratio a la armada Veneciana, que lo lleuasse con su gente, y assi el proueedor se acosto con la armada a la ciudad Terracina, apartada de Piperno diez millas, y se embarco Oratio con su gente bien aparcebida de municiones, y de todo lo necessario, y juntadas las dos

armadas la de Venecia, y la de Andrea Doria, se fueron todos juntos la buelta de Napoles: y primero aportaron a vn lugar llamado Amare, y lo tomaron con otros lugares saqueandolos: desembarcose Oratio con su gente, y con gran presteza conquisto a Salerno, y dio la mayor parte de la ciudad, para que fuesse robada de sus soldados: despues tomo el camino derecho para la ciudad de Napoles, siguiendolo le muchos foraxidos de este Reyno, los quales se juntaron con el. En este tiempo toda esta tierra estaua sin ningun soldado, pues Don Carlos Lanoy no la podia socorrer, porque estaua con el exercito en Ceperano de frente del campo del Papa, que estaua en Pofe: como los de Napoles entendieron la venida de Oratio Ballion, y que tenian pocos soldados, salieron de la ciudad hasta ocho mil hombres, y fueron a encontrar con Oratio, y luego començaron a saludarse con arcabuzazos como enemigos, y acercandose mas, y viniendo a las manos, se traou entre ellos con grandissima furia vna soberuia batalla, la qual duro gran rato sin conoscerse, a donde se inclinasse la victoria: despues poco a poco los de Napoles, aunque eran muchos mas en numero, que los otros, se començaron a retirar: al fin desbaratados començaron de huyr para Napoles siguiendoles el enemigo con los foraxidos buena parte del camino: hizo grã estrago dellos, parecio a Oratio esta cosa muy buen aguero y pronostico de la Victoria venidera boluiendose a Salerno con su gente, con el qual estauan dos mil infantes, y en la playa
muchas

muchas galeras Venecianas y Francesas, y aunque se partio de alli Monseñor el Valdimonte toda via quedaron quatro galeras Venecianas, y seysceintos hombres con el C. Oratio Balion: entendiendo esto el Principe de Salerno, determino por boluer a su casa, prouar la ventura, y assi camino la buelta de su patria y lugar donde auia nascido con mil y quinientos infantes, y tres mil que cogio de su estado: venia con el Principe, el Conde de Saino con su lugarteniente Lorenzo Mormino, y muchos otros gentiles hombres de Napoles: venian en guardia del Principe trescientos Españoles, y los doscientos arcabuzeros. Llegando a Salerno con este numero de soldados, entro en la ciudad secreta mente por la fortaleza, que esta sobre vn mōte, tenia la el Capitan Hogeda a su nombre: entro toda la gente sin hazer estruendo ningun: descendiendo pues en gentil orden a la ciudad, aunque el lugar era muy malo para subir, y descender. caminaron junto al muro del castillo, y vna parte del armada lleugo a san Francisco, la otra se endereço por el mōte, que tiene forma de vn vallezico. Las guardas de la ciudad viendo la cosa, auisaron al Capitan Oratio Balion con alta voz, el qual en la misma hora embio vna banda de arcabuzeros en aquel lugar: luego començo la pelea entre ellos, aunque tenian necesidad de socorro los del Capitan Oratio por la sobra, que los enemigos les hazian: auisado pues el Capitan Oratio desto, embio prestamente mas arcabuzeros, y viendo, que aun no bastauā estos, embio luego vn Capitā llamado Vincē

cio con toda la batalla, y el se fue con el resto de
 sus arcabuzeros y lanças al otro lado, por don-
 de çalaua el Principe valerosamente: hurio aque-
 lla gente de la manera, que a viua fuerça mal que
 les peso, los hizo retirar con su daño, pero con
 el socorro de los instrumentos infernales, que
 estauan sobre tres galeras en la playa, de las qua-
 les eran sotocomitos tres gentiles hōbres Vene-
 cianos, Iuan Baptista Grimano, Iacomo Badua-
 ro, y Pellegrino Bragaino: por el otro lado no
 hizo menos daño el Capitan Vicencio, que Ora-
 tio: de modo, que los Salernitanos estonces to-
 dos, o la mayor parte espantados dieron a huy-
 los de Oratio los siguieron. En esta huyda, y an-
 tes murieron muchos, entre los quales fueron
 el Capitan Hogeda alcalde de la fortaleza, y o-
 tros hombres de valor, y muchos combatiendo
 valerosamente fueron presos, es a saber, Lo-
 renzo Mormino, Anibal Rugiero, Ruberto Se-
 rino, el Abbad Iacomo Rasica, Iuan Francisco
 Moraçdin, Cesar Nigrón, Roberto de Lembo,
 Gregorio Caluo, Don Hercules Pelicello, Don
 Hector Piscicello, Antonio Rugiero: el qual
 despues de preso fue muerto alli. El Principe y
 el Conde Sarno se fueron huyendo por vna
 estrechura del monte, tanto, que por ventura
 los Corços rehusaran passar por alli: rompi-
 dos y desharatados se partieron: y por dezir
 la verdad en esto, digo: que al descender del
 castillo, y al retirarse los fatigaron mucho las
 tres Galeras Venecianas con su artilleria conti-
 na y fueron causa de la mayor perdida del Prin-
 cipe de Salerno. Estaua en este mismo tiempo

vn Capitan llamado Iuanin Chiapo Napolitano, en vn lugar de Coloneses dicho Sonino cinco millas sobre Piperno, auia sido embiado allí por los Coloneses, y siendole mandado que se fuesse de allí a la armada Imperial, se partio a iiii. de Hebrero: estando Miguel Angelo Chinnello en Rocaseca (como dixè arriba) entendiendo la partida, determino de yr a Sonino, hizo saber esto a Iulian Letio, que estaua en Piperno, el qual en la misma hora mando poner en orden al Capitan Iuanin Baptista de Aquila, y a la gente de Piperno, y a la otra que auia venido allí de los lugares vezinos del Papa, que eran hasta mil hombres de guerra: y Miguel Angelo se puso tambien en orden con mas de doscientos hombres, y por la montaña se fue con ellos a Sonino, y Iulian Letio, y Iuan Baptista de Aquila con los de Piperno se fueron por lo llano al mismo Sonino, a la q̄ escurescia el dia, y en llegando los vnos, y los otros, fueron descubiertos por las guardas del lugar: todos los de Sonino se fueron huyendo por la fortaleza a la montaña para Fondi con sus mugeres, y cō todo lo que pudieron llevar. Estauã entonces todas las puertas de Sonino muradas: en la fortaleza se hallauan. xxv. hombres no mas, alomenos de la tierra: luego los del Papa començaron de endereçar sus arcabuzes contra la muralla no guardada, y con desordenada ofadia no oyendo, ni viêdo persona alguna, que estuuiese en su defensa, probaron de subir con algunas escalas en el muro, y con picos deshazer las puertas muradas, lo qual les succedio bien, y

LIBRO IX. DELA VIDA

entraron en Sonino con gran furia, aunque auian huido los hombres del lugar: y con gran estruendo fueron corriendo hasta la plaza: los que estauan en guarda de la fortaleza, sintiendo con quanta furia la gente animosa auia entrado en el lugar, todos espantados comenzaron de gritar, y glesia y glesia: pero los vencedores hechos soberuios por la victoria, no les quisieron oyr, antes muy metidos y acaorados en el despoio, robando de aca, y de alla trigo, vino, azeite, y queso, y todo lo que podian determinaron de saquear todo el lugar, y despues darle a fuego: Julian Letio en tanto que esto se hazia, dio auiso con cartas a los de Terracina tierra del Papa apartada de Sonino siete millas, que toda la gente desta ciudad viniessse a Sonino, auisandoles la presa deste lugar: los soldados despues que estuuieron hartos de robar, entendieron en matar gallinas, lechones, y hazerse buenos banqueres a costa agena: viendo algunos de Sonino la destruycion de su tierra, determinaron de pra buscar al Capitan Iuanin Chiapo el qual se auia ydo de alli, y hallandolo no muy lejos, le contaron todo, lo que passaua, y boluio con su gente a Sonino, y entro en la fortaleza a las quatro horas de noche, y hizo, y todos sus soldados se vistiesen camisas blancas sobre las armas: y entraron corriendo gran parte dellos por el lugar hasta la plaza, y passando adelante se encontraron con el lugarteniente del Capitan Iuan Baptista de Aquila, que estaua en guarda de aquel lugar con cinquenta hombres, y luego fueron a las manos peleando furiosamente:

mente: y en los primeros encuentros fue herido de vn arcabuzazo el lugarteniente, y muerto, y otros tres con el, y presos diez. A este bullido dieron alarma, todos los del Papa corrieron a la plaza, no passando mas adelante, los Colonieses se retiraron a la fortaleza con sus prisioneros. Entretanto algunos de la casa Orfina que estauan con Julian Letio, entendieron en dar a fuego a muchas casas, de modo, que la mayor parte de Sonino se ardia: estōces los del Capitán Iuanin Chiapo seys o siete vezes saltaron de la fortaleza, escaramuçando con los de fuera, tanto, que la gente inutil y couarde desordenadamente corria a lo baxo del lugar, porque este lugar de la plaza abaxo esta todo pendiente, solamente se hallaron a la defensa los buenos soldados, pero por el continuo trabajo, y afan estauan fatigados, y flaqueauan. De manera que mucho se arrepentian por auer venido a tal empresa, los que auian huydo a la montaña, quando venian los del Papa, bueltos a lugar viendo su buen successo, con algunos manoios en las manos de cierta perua, que entre ellos vsan, la qual arde como hachas encendidas, corrian el monte abaxo, gritando carne, carne, Coluna coluna, y rodeauan el lugar con estos gritos, y despues se subian en la montaña, y apenas estos auian subido, quando y otros de nuevo calauan de la misma manera con manoios encendidos, y gritos: ni por esto parauan los de la fortaleza de saltar a fuera a la escaramuça. Los del Papa hallandose con vna estrechura, que no se podia sufrir assi por los que venian corriendo del

do del monte, como por las continuas escaramuças de los de la fortaleza, les parecio verdaderamente, q̄ra esto la machina de todo el mundo apuntada contra ellos, aunque no sabian la buelta del Capitan Iuanin Chiapo en Sonino: el escaramuçar era mortal, el gritar tembloso, el fuego espantoso, el qual consumia muchas casafas quemandolas. Y assi passo la pelea hasta las onze horas de la noche, porque teniendo auiso el Capitan Iuanin Chiapo, que el Capitan Vespasiano Coluna venia con gran numero de soldados para socorrerlo, por poder coger mejor los soldados del Papa, hizo parar las continuas escaramuças: estonces el Capitan Iulian Letio, Iuã Baptista de Aquila, y Miguel Angelo Chinello todos juntos en consulta, comēçaron de hablar sobre esto: y viendo que no teniã poluora, considerando su gente inutil, y flaca, al fin les parecio retirarse fuera de Sonino: y desque vuieron quitado del todo vna puerta del muro, y puesto algunos soldados en guarda de la plaça, los quales ninguna cosa sabiã de su partida, se retraxeron a la puerta, que auian abierto. Llegados alli estuieron gran rato, y no vieron, que hiziesen mas mouimiento los de la fortaleza, como antes auian hecho, no sabiendo, que en ella vuisse soldados, como los auia, juzgando, que eran de Sonino. Dexando pues el parecer, que primero auian tomado, puestos de nuevo en consulta determinaron de dilatar su partida hasta el otro dia: diziendo, que los de Tarracina llegarian, y lleuarian el despoio de Sonino, quedando victoriosos. De modo que

auiendo determinado esto, y queriendo boluer
 a la plaça, no pudiendose ya mas tener en pie v-
 na de aquellas casas, que auian dado a fuego, ca-
 yo con gran ruydo, a cuya cayda toda aquella
 gentalla dio a huyr espantada, y huyendo con
 impetu dieron en tierra con el Capitan Miguel
 Angelo, que se puso delante por detenerlos, de
 tal modo, que yendo rodeando nuestro Capi-
 tan, llego a vn lugar lleno de Pluma, que auian
 sacado los soldados de los fluxeles, que auian
 robado de las camas: de la qual saliendo el Capi-
 tan Angelo dio clarissima muestra de vn nuevo
 Dedalo. Huyendo pues con grandissima fu-
 ria, y calando por la montaña, caminaron ha-
 zia Piperno: salieron los soldados del Capitan
 Chiapo de la fortaleza, y corriendo por Soni-
 no vnos por si auia que tomar, otros por apa-
 gar el fuego que quemaua las casas, hallado al-
 gunos del exercito del Papa, que por huyr de-
 llos se auian escondido en algunas casas, los ma-
 tauan, y los lleuauan a la plaça haziendo vna
 hazina dellos, puestas vnos sobre otros en me-
 tadella. Despues la punto del dia llegaron los
 de Tarracina sin ninguna orden, los quales auia
 embiado a demandar Iulian Letio, que vinies-
 sen a Sonino, pensando q̄ estauan alli los del Pa-
 pa: los Colonenses siendo auisados desto, los to-
 marõ a todos presos, y muertos: q̄ fuerõ mas de
 cient y cinqueros hombres. Siẽdo llegada esta
 nueua a Veſpafiano Coluna, que yua a dar so-
 corro a Sonino, se boluio a Ceperano despues
 los de Sonino, y los de Ceperano estauan casi
 continuamẽte en armas: el cãpo del Papa puesto
 en gran

en gran necesidad, fue forçado retirarse a Piperno: retirandose alli acontescio vn tal desordẽ entre los soldados, q̄ estuuiẽrõ muchas vezes bueltos por yr se huyendo: aunque siempre fuerõ seguidos de la armada del Virey de Napoles Don Carlos Lanoy, el qual se aloio no muy lexos de Piperno, y con varias escaramuças passarõ hasta el primero de Março. 1527.

CAP. II. Como Don Carlos Lanoy vino a Roma, y concerto el Papa con el, que Borbon se uiesse a Lombardia.

E Stando el campo del Papa en Piperno, del qual era legado el Cardenal Triuulcio, y no muy lexos del exercito de Don Carlos Lanoy, y entendiendo el Papa Clemente, como el exercito de Borbõ venia la buelta de Roma, tento de venir en habla cõ Don Carlos Lanoy: y por assegurarle la plaça, embio en rehenes a la ciudad de Fondi al Cardenal Triuulcio: viniẽdo el Lanoy a Roma en el mes de Março, y puesto en consulta con el Papa, concluyẽrõ, y cõcertaron, que los Imperiales que estauã en torno de Roma, se fueffen a Napoles: y tambiẽ que la gente de Borbon no passasse mas adelante: dio el papa al Lanoy vna carta de fe, y credito, que mandaua a la ciudad de Florencia, que tanto hiziesse, quanto el Lanoy le demandasse: y despues prometio el papa de traer toda la gente, que tenia en el Reyno de Napoles con Oratio Ballion: y tambien la que estaua en Piperno y con tales promessas, y pactos se partieron el vno de otro. Y assi luego el Papa lo mas presto, que

que pudo, hizo venir a Oratio con su gente del reyno de Napoles, y los otros capitanes con la gente de Piperno: y en llegado a Roma el Papa les dio muy abundante licencia, despidiendolos: algunos destes se fueron al exercito de Borbon: tambien el Lanoy hizo, que toda la gente q̄ estaua en lo de Roma, se fuesse en el Reyno de Napoles. Siendo pues hechas todas estas cosas, toda via el Papa sintia, que Borbon seguia su viage, y caminaua a grādes iornadas con el campo para Roma: parecio al Papa, que el Lanoy q̄ estonces estaua en Roma, anduuiesse a toparse con Borbon en el camino, y lo hiziesse boluer a Lombardia: el qual teniendo ya la carta prometida Papal, y partiendose de Roma, tomo la via de Florencia: tenia solamente estonces el Papa Clemente para su guardia seyscientos hombres de las bandas, que fueron de Iuanin de Medicis, de las quales era Capitan Lucas Antonio de Fermo: y caminando a Florencia con la mayor presteza, que pudo, como llego, luego mostro la carta del Papa a los Florentines, que les mandaua q̄ hiziesen todo lo q̄ el Lanoy les dixesse, auisandoles la paz que entre los dos auia: y les persuadia, le buscassen cc. mil ducados, y le diessen passo y vitualla, porq̄ hiziesse, que Borbon no passasse mas adelante con su gente: los quales dineros por satisfazer, y cumplir con el Papa Clemente, casi en vn momento, fuerō cogidos por los Florētines, y dados al Dō Carlos Lanoy, el qual recibida la moneda se partio de Florencia camino derecho a buscar a Borbō, q̄ con su exercito auia passado con grandes trabajos,

bajos, y afanes, por montes cargados de nieve,
 y con muy gran daño suyo, y con ruyna de mu-
 chos lugares assolados por su gente. Entretanto
 que estas cosas passauan, estando en Arezo
 de Toscana Brazo Ballion en nombre del Pa-
 pa con cient cauallos ligeros, siendo auisado,
 como el exercito de Borbon auia passado, qui-
 so tentar valerosamente su fortuna, y saliendo
 de Arezo con presteza con su gente a fatigar los
 Soldados de Borbon, que estauã en la retaguar-
 dia, començo con tanta furia, y con tan buen
 orden, que hizo en ellos gran daño, dandoles
 no pequeña ocasion de dudar: y viendo su obra
 tan fauorable, tanto se metio por aquella gente
 de Borbon, y tanto se encarniço, que a la fin con
 los mas de sus cauallos quedo prisionero. En el
 mismo punto llego Don Carlos Lanoy al exer-
 cito de Borbon con el concierto de la concordia,
 y poco falto, que no fue muerto por los Españo-
 les, porque les dixo el concierto, que auia hecho
 cõ los Florentines, los quales estauan prometi-
 dos por Borbon asaco: y biẽ lo mataran, si Bor-
 bon no lo sacara fuera deste motin, y furia de los
 soldados. Despues q̃ lo libero, y saluo, se abraça-
 ron mucho los dos acariciandose, y razonando
 a parte muy largamente, dio auiso particular de
 todo lo que auia hecho el Virey al Duq̃ de Bor-
 bon, diziendole tambien, como Roma estaua
 sin soldados. Despues que se partierõ el vno del
 otro, Lanoy se encamino con su corte para Se-
 na, y junto a ella se alojo muy conuenientemen-
 te: no pequeña mutaciõ hizo estõces por tal suc-
 cesso la ciudad de Florencia, gritando los vnos

libertad, libertad, los otros Imperio, Imperio:
 el cãpo de la liga q̄ juntamente antes se auia pue-
 sto en camino, seguia al exercito del Cap^{ta} Bor-
 bon: entre tanto que en la ciudad de Florencia
 duraua este bullicio, el Duque de Urbino Capi-
 tan muy sabio, con .xx. mil soldados todos gen-
 te escogida improuisamente entro en Florencia
 el primero de Mayo con el Marques de Saluzo,
 con el Conde de Gayazo, y Federico Bozolo,
 y con el conde Guido Rangõ: y despues de auer
 entrado, Federico de Bozolo hizo en la plaça
 mayor de la ciudad vn hermoso, y modesto ra-
 zonamiento al pueblo Florentin con grandissi-
 ma prudencia, y lo hizo en la misma hora sose-
 gar. En este mismo tiẽpo el Duque Borbon con
 todos sus Capitanes y soldados llegando al ter-
 mino de Sena, vn dia confortãdo su gẽte el ma-
 gnanimio Capitan, les comẽço a dezir sus velas,
 trabajos, q̄ auian passado con semejãtes pala-
 bras. O generosos, y prudentissimos Capitanes
 mios, y vosotros soldados valerosos de qual-
 quiera ordẽ, oy por el amor y fe q̄ tengo en vo-
 sotros, no solo, como hermanos y hijos: mas aũ
 como en muy honrrados padres: en ios quales
 reconozco yo tener ser mi honrra y mi vida de
 vuestro valor con palabras muy breues os quie-
 ro descubrir todo mi secreto, y toda mi inten-
 cion, q̄ dãdo me vosotros de vuestra virtud tal
 muestra, como yo cõfio, en muy pocos dias en-
 riq̄ciẽdo os dela soberuia Roma, os prometo de
 hazer os señores poniẽdo en vuestras manos ga-
 llardas, y vfanas el pueblo, senadores, mugeres,
 perlados, y el cõsistorio delos cardenales cõ sus
 hazien-

haziendas, juntamente con el Papa Clemente, que posee el lugar de San Pedro, no se quan dignamente: porque en vn punto sean rehechos vuestros trabajos, y esto quiero que os baste para agora.

Con esto razonamiento tanta confianza, y vigor nacio en los soldados, que en aquel punto emprendieran hazer guerra a todo el mundo, los quales con su Capitã continuaron el camino, endereçando su viage seguramente por el termino de Sena. El Principe de Orange que era Capitã principal de los caualleros ligeros deste exercito, encomendo a Iuan Chiuchiari cauallero esforçado, que se fuesse a Viterbo con cinquenta caualleros de los suyos, para que la virtualla estuuiesse aparejada en tal lugar, porque quando passasse su exercito, no vudiesse de partirse de alli por falta de prouision. El prudente cauallero se partio a la ciudad de Viterbo, y supo tambien tratar con el comissario della, que nada le faltó, de lo que le auia sido encomendado, y llegado al exercito se aloio alli vna noche con gran hartura. El campo de la liga sintiendo que Borbon passaua adelante la buelta de Roma (porque despues q̄ llegó a tierra de Florencia, y no se le ofrecio manera de tomar la ciudad, donde pensauan sus soldados salir de lazeria camino para Roma) partiose de la nobilissima ciudad de Florencia, acompañado de vna muy espeffa, y continua lluvia, y vino a aloiarse a Renzo de Toscana, toda la gente mojada, y cansada: vituperauan su desventura, y mas se dolian, porque los pueblos no les querian ver, y
 menos

menos acoger, y por esta causa los soldados Franceses se encendieron de tanta ravia, q̄ viendo q̄ les negauan la virtualla en el castillo de la Pieve, arremetieron con las armas cōtra el, y lo tomaron, y lo metieron a saco todo, y mataron hasta ochocientos hombres de aquel lugar.

En este mismo tiempo el campo de Borbon partiendose de Viterbo, y llegando a Roncilio, y saqueandolo arrebataron los Tudescos las mugeres, y ropas del, Siendo ya cerca de Roma el Capitan Borbon sobre Beluēder a 5. de Mayo. 1527. y auiendo hecho alto a S. Honofre con su gente, ordeno las hileras por hermoso estilo, por dar el dia siguiente a la antigua muralla de Roma vn furioso, y soberuio asalto, creyendo a la fin de apoderarse della: y entonces alli a todos sus soldados generalmente esforçados a la batalla, les dixo.

O Capitanes de gran valor, y esfuerço: o soldados mios muy queridos, pues la gran ventura, y suerte nuestra nos ha traydo al punto, y lugar, que tanto emos deseado, passando por caminos tan asperos, con nieues y frios tan grandes, en mitad del inuierno, con lluias, y lodos con encuentros de nuestro enemigo, con hambre, y sed, y sin dinero, y finalmente con todas las necesidades del mūdo: agora es tiempo de mostrar en esta noble y rica empresa, el animo, la virtud, y fuerças de vuestros cuerpos o auēys de quedar agora perdidos para siempre, si fueredes vencidos: o ennoblecidos, honrados, y ricos para siempre: si de la pelea salieredes vencedores. Toda la esperançã de nuestro biē hon-

ra y gloria, esta en la victoria: lo mas tenemos hecho, q̄da nos lo menos por hazer: no ay ninguno de nuestros enemigos (aũ las naciones e-
 strangeras tiemblan en oyr vuestros nombres) que no este atonito de miedo y se espante del nombre de nuestro exercito victorioso: en acometiendo nosotros los muros de Roma boi-
 uera el enemigo las espaldas de miedo, no aura Capitan que sea poderoso para tornarle a la de-
 fensa. O victoria de gran honra, o gloria defama
 immortal, abundante de riquezas y tesoros: si iamas aueys deseado saquear ciudad por ri-
 quezas, y tesoros: es esta vna y la mas rica, y se-
 ñora del mundo. Desta vez alcançando victo-
 ria, quedareys ricos, señores, y bienaventura-
 dos: y sino todo lo cõtrario. Yo hallo muy cier-
 tamente hermanos mios, que esta es aquella ciu-
 dad, que en los tiempos passados pronostico vn
 sabio astrologo, diziendome, q̄ infalliblemente
 en la presa de vna ciudad el mi fiero ascendente
 me amenazaua la muerte. Pero yo ningun cuy-
 dado tengo de morir, pues que muriendo el cu-
 erpo, quede demi perpetua fama por todo el
 hemisperio. Y dicho esto distribuyo con orden
 todas las guardias, iamas cessando su anima ga-
 llarda, y enemiga de pereza de ver en todo lu-
 gar su exercito solicitando en la escura noche
 las escuchas, todas las horas de la noche consu-
 mio con tales exercicios, quitado el sueño a sus
 vnos. Despues que las estrellas fueron escureci-
 das por otro mayor, resplandor, puso en orde-
 nança los esquadrones, ceñandoles, y con las
 armas en la mano acercandose a los muros de
 Roma

Roma vestido de blanco, por ver y certificarse por si mismo, en que manera estauan los muros de Roma. Y como el auia dicho la tarde antes, assi le acontecio: que la embidiosa, y por mejor dezir, la traydora y cruel fortuna hizo, que vn tiro de arcabuz le cogiesse en el lado izquierdo, y hiriendolo mortalmente, aunque le quito el ser, pero vn solo punto no le pudo quitar la magnanimidad y vigor, en tanto que el cuerpo tuuo sentimiento: y bien lo mostro con su propria lengua, que auiendo caydo por el golpe el animosissimo Capitan, digno de mas loor, generosamente encomendo a algunos de sus amigos mas fieles, entre los quales era el Capitan Gogna, que embuelto en algunos paños lo quitassen de alli, porq̃ su muerte no fuese ocasion a los otros de no seguir la empresa comenzada: y entretanto que dize esto con tanto animo, como sino estuuiera afligido de algũ mal, dio al vltimo fin (siendo mortal) a sus vltimos dias. Algunos dezian, que estando el en las escalas para subir, los supos despararon vn tiro de artilleria con poca prudencia, y le rompio vnã rodilla, de la qual herida murio hasta tres dias. Quanta fue la encomienda del magnanimo Capitan, tanta fue la obediencia de sus fieles amigos, no sin muchas lagrimas, y tristeza. Esto hecho, se començo la terrible batalla con aullidos espantosos, con gritos soberuios, y miserables: en donde en el principio auiendose levantado vna subita niebla, la qual con el ruydo de los combatientes subio por el apre, de los tiros q̃ se desparauan, y de las trõpetas animosas,

LIBRO IX. DE LA VIDA

y de los atambores, que se tañian: ciertamente fue pronóstico del mal vezino, que auia de venir. Auiendo muerto el valeroso Capitan Borbon a. 6. de Mayo de. 1527. el buē Vergara Capitā Español, y Iuan de Urbina, el cōde de Giarra, el Carinaro, y Verzana, con los otros Capitanes puestos en orden con los prudentes y valerosos Capitañes Italianos, que eran Fabricio Maramao, Marco Antonio Napolitano, Lays Culla, Federico Garafa, y el Principe de Orange Filiberto, Capitan general de caualllos ligeros, y otros muchos, con impetu marauillofissimo, pero yfando de su acostumbrada prudencia, furiosamente dieron el asalto a los muros, trabaiando valerosamente en todas maneras de entrar en ellos a fuerça de armas: en donde a su encuentro a vista toparon al Capitan Tibaldo, y a Iuan Baptista Boloñes, los quales vn punto no faltauan a su deuer, respondiendogolpe a golpe casi ygualmente, lleuando la batalla sangrienta, en cuya furia fue Iuā Baptista malamente herido de vn arcabuzazo, y en aquella misma hora fue traydo a muerte Fazaforte Nicolin Florentino; Renzo Orfino de Ceri cōbatia valerosamēte en defensa de Roma. Vn Alferes Imperial muy valeroso llamado Iuan de Aualos, subio de los primeros en la muralla, y llegó al mesmo punto vna pelota de arcabuz a herillo en la muñeca, la qual le q̄branto todos los huesos del braço: así como se vio mal herido en la mano derecha, así esforçadamente la vanderapor los tafetanes con la yzquierda, y boluēdose, vio tras si al Capitan de gente de armas

Cua-

Cuaço, soldado valentísimo, como en esta sola hazaña se podrá ver, al qual dixo. Señor Capitan encomiendo os mi honra, que yo muerto soy, y diziendo estas palabras le dexo la vadera entre las manos, y desde a poco rato espiró: el Capitan con algunos soldados que le siguieron, descendio de la muralla con manifiesto peligro, de su vida, porque vna vadera de Franceses que estauan baxo, les hizieron rostro de tal manera, que de vn picazo en la cara derribaron al Capitan Cuaço en el suelo amortecido, con el qual successo pudieron bien quitarle la vadera, que nadie defendia: mas de ay a poco recogiendo el spiritu boluio en si, y leuanto viendose sin la vadera, que le auian encomendado, arremetio con grandísimo animo a medio el esquadron de los enemigos, y endereçose cõtra vn Alferéz, que tenia en las manos vna vadera negra con vna cruz blanca, y a pesar de todos sus compañeros y valedores peleando como vn Leon sela arrebató, y con este bué successo passo adelante gritando Imperio, Imperio, victoria victoria: con el esfuerço del qual y de otros semeiantes quedo Roma en poder de los atreuidos, y desmandados Españoles. Y por cõplir con lo que deuia a quien sela encomendo, fue a buscar el Capitan de la vadera que perdio, y dixole como su Alferéz mal herido le auia encomendado la vadera, y que a el por vna desgracia se la auian quitado los enemigos, teniendole mal herido, pero que el auia quitado a fuerça de sus braços otra de los Franceses, cõ la qual pagaua la que perdiera, y que si con ella

LIBRO IX. DELA VIDA

no quedaua satisfecho, que viesse lo que faltaua para cūplir, con lo que su Alferéz le encomēdo que el estaua aparejado para hazerlo, el Capitā quedo muy contento, y se lo tuuo a mucho. En-
 tonces la miserable ciudad del todo parescia ser
 trayda a su vltimo fin, tan grande era el ruydo
 de los pertrechos infēnales, los gritos de los cō
 batientes, el lamentar de los heridos, el batir de
 las armas, el sonido de las trompetas, el estruē-
 do de los atambores tañidos, que animauan los
 soldados a la batalla, los golpes espessos de las
 picas, que hirian la muralla, porque los Impe-
 riales mas prestamente pudiesen entrar en ella,
 la qual amenazaua vna gran cayda. El Capitan
 Fabricio Maramao, Sarra, y Camillo Colone-
 ses, y Pedro Lups Fernes, los quales se auian ha-
 llado en todas las peleas passadas, los vnos y
 los otros matando con su gēte de tal modo gri-
 tauan que aiuntauan fuerça a las fuerças y valor
 de los suyos, y ponian tal pavor en los soldados
 sitiados, que començaron a hazer furiosamente
 forçosa entrada en la ciudad oprinida: el Capitan
 Coradino hizo de su persona en aq̃lla ior-
 nada cosas casi increybles. Estonces començo
 al doble de acrecentarse el ruydo y murieron en
 esta tan gran pelea con la mayor parte de su gē-
 te estos Capitanes siguientes: Guio Florentin,
 Julio de Ferrara, Tosano de Pistoya, los quales
 se hallaron en la defensa de la miserable ciudad
 de Roma. Entrādo los soldados Imperiales en
 la Ciudad que antes era tan triumphante, co-
 mençaron a gritar carne carne, cierra cierra, los
 Romanos huyendo dexaron la empresa, y con-
 bryda

huyda tan desdichada, que fue vna multitud de-
llos hollada y ahogada alli en sus postrimeros
dias. En este tan gran estruendo y miserable fue
ron quitadas las cadenas del castillo aquexada-
mente, con las quales quedaron muertos gran
numero de varias gentes : y poco falto , que el
Cardenal Armelino no dexo alli el capello , y
bien lo dexara, si de algunos de sus familiares no
fuera alçado con vna cuerda de arriba en el ca-
stillo. Tambiẽ el Cardenal Santiquatro dei que
fue arastrado de su cauallo gran rato asido el
pie en el estriuo, apenas se saluo en el castillo, de
xãdo muerto al camarero mayor del Papa, Pau-
lo de Arregio entre los muertos . Presentose en
aqueel tiempo en mitad del camino hazia Pon-
tesisto vn noble Coronel de muchos señores,
entre los quales estauan Iuanin Antonio, y Va-
lerio Orsinos: y Ieronimo Matheo con casi do-
cientos hombres bien apunto y apercebidos q̄
estauan alli para tener aquel passo , contra los
quales arremetio el Principe de Orange, con su
gẽte y reboluiendose cõbatieron las dos partes
valerosamente, los Romanos dexando poco a
poco el passo tomado, todos espantados echa-
ron a huyr. De manera que yendo toda cosa en
grã ruyna , el fuego q̄ los Españoles auian pue-
sto cõ sus manos en monte Iordan, començo a
consumirlo todo juntamente con la mayor par-
te del Monteflor. Viendo esto Renzo Orsino y
Brãcio Balliõ, desesperados de su salud, y Ranu-
zo Fernes, Fabio Petrucci, Senes, Iuã Lion de Fa-
no, y Tebaldo cõ muchos otros arremetieron,
y auiendo peleado cõ grandissimo animo gran

LIBRO IX. DE LA VIDA

rato contra sus enemigos, fueron forçados re-
 tirarse desbaratados al castillo de Santangel,
 maldiziendo en aquel punto al Papa, y al cre-
 dito, que auia dado al Lanoy, lamentandose de
 su desventura. Estonces fueron repartidas por
 el Papa entre todos los sobredichos Capitanes
 las guardias del castillo, aunque dio comission
 a Renzo Orfino y a Oracio Ballion, que todos
 los otros les obedeciesen. Deipues fuera del ca-
 stillo en la vencida Roma los Españoles, Tude-
 cos, y otras naciones se dieron a robar, a ma-
 tar, a violar dueñas sin tener respeto, ni a dig-
 nidad, ni a edad, ni a hombre, ni muger. En este
 dia la sancta ciudad fue saqueada, las reliquias
 de los templos sacadas, las virgines forçadas, la
 crueldad se estendio no solamente contra los
 hombres, pero aun contra los marmoles anti-
 guos, y bueltos de los Romanos. Los soldados
 aposentranciose por las casas, que auian saquea-
 do, hizieron que los Cardenales, Obispos, em-
 baxadores, ciudadanos, y Mercaderes de todo
 el pueblo Romano, a los q̄les ya vna vez auian
 rescatado sin dexarles blanca, mantuuiesen el
 exercito. Y los mismos soldados a manera de es-
 carnio vestidos como Obispos, y sacerdotes an-
 dauan por Roma, holgandose, y tomando pla-
 zer, como si estuuieran en sus casas de reposo: ni
 temian al campo de Italia, que estaua cerca pro-
 curando la beneuolencia de los pueblos vezi-
 nos: ni temian al Rey de Francia, que embiaua
 ya otro grosissimo exercito, y a Mosur de Lau-
 trech por Capitan para lançar de Italia los Es-
 pañoles, y restituyr al Papa Clemente en su li-
 bertad,

bertad, el qual en esta furia se auia retirado en el castillo de Santangel. Parte de la costa deste exercito pagaua el Rey de Inglaterra, que no estaua bien con el Emperador por ciertas causas, y por esto desseaua disminuir su potencia. Despues de los abominables hechos, que en la desuenturada Roma succedieron, auiendo esperado el Papa algun socorro, el qual iamas le vino, mouido por querer cobrar su libertad, parecióle, no viendo otro mejor camino, hablar con los Españoles, y hecha señal, que les quería hablar, dixo al Principe de Oráge, que se quería ver con el Virey Don Carlos Lanoy, que entonces estaua en Sena, por venir en algun bué concierto: el principe le prometio, que el lo embiaria a llamar. Y assi luego sin dilacion embio vn mensagero por la posta a la ciudad de Sena con la voluntad del Papa a Don Carlos Lanoy con vna carta: despues que leyo la carta, y entendio lo que el Principe le auisaua, partiendose de Sena con gran presteza, llego a Roma: y estando juntos el y el principe de Orange tratando la cosa, determinaron de venir en habla con el Papa. Ya estauan entonces quitadas assi por la parte del castillo, como por la de fuera todas las offensas. Los Españoles como sintieron este parlamento en ninguna manera queriã sentir en el, a la fin entre ellos mismos con harto cõtraсте, y voces concluyeron, que el hermano del gran canceller llamado el Catinaro, juntamente cõ el Abad de Nager tomassen este cargo, los quales viniendo en habla con el Papa, demandaron medio millon de oro, y por pri-

ñeros todos los hombres de yglesia y soldados. Parecio al Romano Pontifice tal demanda incomportable, como termino idoneo para consultar la cosa cō los hombres de grado, que estauan cō el en el castillo, prometiendole darles la respuesta. Auiendo bien entendido el Papa la demanda, q̄ le hazian, y consultada con los hombres dignos deste negocio cō las lagrimas en los oios, determinaron antes morir con las armas en la mano, que subietar los hombres voluntariamēte a vn yugo tan graue. Y por esso parecio al Papa no dexar de tentar por otra via de cobrar su libertad perdida. Y assi auiendo estado muchas vezes en habla con los dos assignados, despues de muchas y diuersas demandas y respuestas entre ellos, concluyeron, que el rescate fuesse quinientos mil ducados, dando les en rehenes al Cardenal Pisano Patricio Veneciano, y al Cardenal Triuulcio noble de la ciudad de Milan, y a Giacomo Saluiati cuñado del Papa, estos fueron lleuados a Napoles, tomando tiempo idoneo para pagar el rescate, y el Pape se fue en Oruieto. De los Españoles los mas se retiraron en el Reyno de Napoles, y desta manera succedieron los hechos admirables de Roma.

C A P. III. De los hechos del Abad de Farfa, y como el Rey de Fràcia embto a Mosiur de Lautrech con mucha gente a socorrer al Pape, y de otras cosas que en este medio passaron.

A Viendo caminado adelante el campo de la liga, y llegado a Todi, se vino a alojar a vn castillo llamado Ilez, donde tuuo nueva, como el exercito de Borbon auia entrado en Roma a pura fuerza de armas: partiẽdo de alli, vino a vn lugar dicho la Isla lexos de Roma siete millas, en donde se aloio, y puesto en orden estubo alli algunos dias, sin hazer ninguna cosa digna de memoria: mouiendose de alli, vino a Coldipeco, que esta sobre el Tiber, y no muy lexos de Roma: en donde sabiendo el con cierto que el Papa auia hecho con los Imperiales, se afirmo. En este medio Monseñor Napolion de la casa Orsina abad de Farfa, el qual (como dixẽ) estaua preso en el castillo de Santangel, fue hecho libre de la prision. Pareciõle pues estaua libre, se podia quitar la mascara de la cara, que tenia por sospecha, que fue causa de su peligrosa prision. Fuese a vn lugar supo llamado Brazano apartado de Roma mas de catorze millas, donde recogio muchos Romanos que echados de Roma por su desventura andauan vagando por la campaña. Con toda esta gente el buen Abad se pulo a robar a todos los soldados Imperiales, que a las manos le venian, matando los Tudescos y Españoles hasta dentro en Roma: mataua todos aquellos, que se auian quedado en ella, o por enfermedad, o por mejor poner en cobro sus ropas: y aun los que estauan en el espital enfermos. De alli corrio hasta la marina de Hostia, lugar apartado de Roma diez millas, donde esta el puerto de la ciudad: hallo aqui muchos nauios

nauios de Españoles, que para yrse a Napoles,
 auian cargado la ropa, en vn puto los hizo des-
 nauar, y matar los hombres. Hecha esta hazaña
 se boluio a Roma, y de Roma a Brazano: lle-
 gando la fama destos hechos notables a los oy-
 dos del Papa, que estaua en Oruieto, apartado
 de Roma quarenta millas, embio mucha gente
 con comission, que prendiesse al abad de Far-
 fa sin falta: hasta pocos dias esta gente del Papa
 se topo con vn fauorido del dicho Abad, llama-
 do Lorenzino, y aunque tenia buen numero de
 gente, pero al fin fue preso a fuerça con la ma-
 yor parte de los suyos, y despues por mandado
 del Papa, el y los otros fuerõ todos ahorcados.
 Por lo qual el dicho Abad hecho vn can rabio-
 so, quantos en las manos le cayan, que fueffen
 del Papa, los trataua cruelmente. Tomo, y ro-
 bo a vn embaxador del Papa, que yua a Napo-
 les: prendio, y despoio al Cardenal Santacruz,
 que yua tambieñ a Napoles, y le hizo pagar diez
 mil escudos de rescate. Estaua el Papa en este
 tiempo muy pobre de dinero, y podia mal con-
 tender con el dicho Abad, q̄ tenia muchos sol-
 dados amigos auentureros, con los quales cor-
 rian mas de cinquenta millas en torno de aque-
 lla tierra a daño de aquellos, con quien se topa-
 ua, si podian menos, que el. Estõces el Papa fue
 forçado hazer vn barechelo, el qual neciamen-
 te se puso a buscar con docientos cauallos, a-
 quel, que no queria hallar, ni creya, que lo halla-
 ria: y topandose con el Abad al tercero dia, que
 no queria hallar, ni creya, que salio de Oruieto
 fue preso, y desbalijado, y le hizo pagar dos mil
 escu-

escudos de rescate, y despues el buen Abad lo hizo colgar, como vil ladron. Sintiendo el Papa esto, y doliendose mucho y pensandole de tal caso, procuro por gran daño suyo de alçar vn exercito de cinco mil hombres, del qual hizo Capitanes a Monseñor Ieronymo Ursino, y a su hermano de la casa Orsina, y hermanos de padre del dicho Abad. Teniendo el Abad cierta nueva de esso, retirose a vn otro lugar suyo, llamado Bigoara, apartado de Roma xxvi. millas, en donde procuro de fortificarse, pero como vió que le faltaua la gente, y los dineros, y auiedole tambien quitado el Papa su abadia de Farfa, trató de casarse con vna hija de Iulio Coluna, hermano del Cardenal Coluna, y lo cōcluyó, de donde le vino vn poco de fauor. Pero el Papa no curando nada desto, embio su exercito a Bigoara, y le dio vn brauissimo assalto con poca ganancia suya, y esto fue por el valor del dicho Abad, y de su gente, que estauan con el alli. Pero al fin aconsejado el Abad de sus amigos, por medio del Cardenal Coluna salio del castillo de Bigoara, salua su gente, y la ropa con el, dexando a sus enemigos, y hermanos el castillo. fue esto a .xx. de Iulio de. 1527. estuuó con Iulio Coluna su suegro muchos dias. Despues cō el fauor de algunos vasallos suyos fue buuelto en sus dos lugares Bigoara y Brazano que auia sido dexados a sus hermanos y mandando hazer pedaços todos los hombres, que estauã alli puestos por sus hermanos, tanto, q̄ el Papa fue forçado de nuevo a hazer vn otro exercito, siendo tambien mouido por la señora Felice, madre

drastra del dicho abad: el qual non hallandose
 suficiente con su gente a defenderle, y sin dine-
 ros, fue aconsejado de nuevo por sus amigos,
 y parientes, que dexasse el estado a su madra-
 stra, y hermanos con condicion, que fuesen
 ellos obligados a dar le cada años tres mil lu-
 cados. Hecho este concierto, el señor Abad de
 Farfa le fue a Venecia, y de Venecia en la Fran-
 cia, en donde fue muy acariciado de Francisco
 Rey de Francia, estubo alli algunos meses, de
 alli se vino a Italia, y le hallo en el cerco de Flo-
 rencia, fue roto con su gente en el castillo de
 Monterchue) como abaxo se dira) En este tiem-
 po Don Carlos Lanoy Virey de Napoles au-
 uiendo estado en Sena partiose para Roma en
 donde cayo malo de vna enfermedad graue, y
 caualgando para Napoles curando poco, o na-
 da del mal, estando en la ciudad de Auerfa, fa-
 tigado de la enfermedad, no pudo passar mas
 adelante, y echandose en la cama dixo, que si
 el faltaua quedasse en su lugar por Virey de Na-
 poles Don Hugo de Moncada, al qual enco-
 mendo su muger, y hijos, que estauan en Na-
 poles. Passando pocos dias, y empeorando siem-
 pre vino a morir de aquella enfermedad y que-
 do en su lugar Virey Don Hugo de Moncada.
 Luego que el Rey de Francia fue llegado libre
 en la Francia, embio Italia para dañar al Em-
 perador al Marques de Saluzo (como arriba se
 dixo) y despues embio por Capitan general a
 Mosiur de Lautrech, y hizo, que passasse a Ro-
 ma a socorrer al Papa. Pero antes que los Fran-
 ceses passassen los Alpes, los Venecianos reha-
 zien-

siendo su gente, y juntados con los tres mil Esforzianos, venian contra los Españoles, y Tudescos, que estauan en Milan. Antonio de Leyua teniendo por gran afrenta estar encerrado, señaladamente estando ausente de los enemigos el campo del Papa, salio con los Tudescos, y cō ochocientos Españoles, y otros tantos Italianos, y no con mucha gente de cauallo a recibir los enemigos, y los forço antes a retirarse, que a esperar la batalla en Mariñan, donde se aloiauan. De manera que teniendo poca esperança los que desseauan el fin desta guerra, en los Venecianos, esperauan el socorro de los Franceses, que ya passados los Alpes, estauan en Ásta, para juntarse con vn esquadron de Supceros. En este tiempo Ludouico Conde de Lodronio estaua con muchos Tudescos en vn lugar llamado Boscho, que esta en el termino de Alexandria: y la causa era por pedirles moneda para sustentar la gente, que estaua en Alexandria. Lautrech sabiendo esto, mando que la gente de cauallo cō algunos Supceros caminassen de presto alla, y así tomaron el passo a los Tudescos, para no poder boluer a Alexandria, despues llegando todo el campo, y assentando en algunos lugares la artilleria, començo a batir la muralla: los de dentro resistieron algunos dias valerosamente, pero al fin tomo el lugar por fuerza de armas, saçolo, destruyo las cauas, y los ciudadanos q̄ no pudieron huyr, se redimieron cō dineros los Tudescos q̄ escaparon del primer impetu, se juntaron con los Franceses, y ganaron sueldo. En este medio Andrea Doria Genoues Capitan del

de la armada Francesca, partio de Marsella con xvii. galeras, y corria toda la costa de Genoua, y no solamente impidia el trato de los mercaderes de Genoua, corriendo hasta el puerto sus carracas: pero tenia cercadas en vn puerto entre Saona, y Genoua, ciertas naos gruesas, que venian cargadas de trigo, las quales no osauan salir del puerto Cesar Fulgoso q̄ por mandarlos Adornos en Genoua, estaua desterrado en Venecia, y seguia alli la guerra, y auia venido con gente en fauor de Lautrech: vino por tierra contra Genoua, y porque la ciudad que estaua en gran necesidad de vitualla, mas presto se diese: por donde quiera que passaua, apartaua los ganados, destruya las villas, y lagares, y no dexaua llevar cosa, que fuesse de comer a la ciudad. Los Geneuoses mouidos desto, viendo, que toda la esperança de poder defender la ciudad, estaua en aquellas naues, que estauan cercadas: armaron seys galeras para ver, si podrian en alguna manera socorrerlas, o alomenos detener a Andrea Doria por la mar, para q̄ entretanto las naues saliesen del puerto, y viniessen a Genoua. Fauorescio tanto la fortuna a los Geneuoses, q̄ sorçado Andrea Doria por los vientos, que sobreuinieron, se retiro a Saona, y aplacada la mar, las naues con las. vi. galeras, con increyble alegria llegaron a Genoua. Con esta ventura los Geneuoses no solamente cobraron animo para defenderse dentro contra Fulgoso, pero aun osaron salir fuera, a pro-uocar el enemigo a la pelea. Fulgoso no la rehuso, porque sabia, que no auia sino treziētos soldados

dados Españoles, y otros pocos soldados nouicios: començo entre ellos la pelea, como el pueblo de Genoua facilmente se mueue a todos vientos, alborotose dentro, y puesto en armas començo a gritar Francia Francia, por lo qual los soldados de los Adornos dexaron la pelea, y se apresuraron a la ciudad, para sossegar aquel ruydo: pero los enemigos entraron a bueltas con ellos adentro, y pusieron la ciudad por Francia. El Capitan Mosiur de Lautrech vino luego alli, y puso gouernador, y guarnicion por el Rey: y de ay a pocos dias se dio el castillo, y assi quedo toda la costa por Francia. Despues el exercito de Francia tomado Boscho, començo a enoiar a los Tudescos, que estauan en Alexandria, y a quitarles el passo de las prouisiones, y en fin vino Lautrech, y les puso cerco, dandoles bateria: luego al primer combate afloxaron algo los de dentro por la falta, q̄ les hazian los que no auian podido boluer de Boscho, aunque luego Alberico Barbiano vino por unas montañas, y se metio en Alexandria sin pensar lo los Franceses, con quinientos soldados bien a punto: y assi era mas dificultoso tomar la. En fin quedando le muy gran bateria los Franceses con la artilleria, y poluora, q̄ los Venecianos les embiaron, y viendo el Capitan Lodron, que no se podia defender la ciudad, se dio con estas condiciones: que el y los Tudescos se pudiesen yr con toda su ropa a su tierra, y Barbiano al Piamonte, cō esto que por medio año no romassen armas contra el Rey de Francia, ni contra sus confederados. En este

medio Antonio de Leyua tenia el exercito en los arrabales de Milan, sin dar otra pesadumbre a los de la ciudad, sino del sueldo, que pagauan: pero como lo pagauan a tarde, y mal, entro se el exercito a petar de los ciudadanos, y repartiase el aposento de la gente segun la hazienda de cada ciudadano. Antonio de Leyua en quien nunca por trabajosa que fuesse la cosa entro temor, viendo tomada Genoua, y Alexandria, y viendo tantos enemigos contra el, desconfio poder sustentar tan gran ciudad con tan poca gente, sin dineros, y sin esperança de socorro: y así determinaua de yrse a Pauia, si no que supo, que allí ninguna prouision podia tener, por donde le fue forçado refirmar se en Milan con confianza, que ya que todo mal viniessse, alomenos no le faltarian cõdicioness para salir se honestamente. De manera que embio a Ludouico Barbiano a Pauia, los Franceses hechas treguas con Don Iuan Ceruillon Español, el qual tenia en guarda a Casselugar fortissimo de la otra parte del Po (hizieron las por no se detener mas en el cerco) partieron para Milan, siendo tres millas de Milan, contra opinion de todos se boluio el Capitan Mosiur de Lautrech para Pauia. Algunos dizen, que se hizo por no restituir al Duque Esforçia en Milan: otros por no perder la ocasion, que entonces tenian de tomar a Pauia por auer embiado Barbiano a Milan casi quatrocientos soldados. Junto que fue a la desdichada ciudad, embio a demandar a la Señoria de Venecia socorro de gente, y de artilleria, para tomarla ciudad: y así le embiaron a

Juanes Campo Fregoso Governador del exercito Veneciano, y a Iuan Paulo Manfron, y otras gentes assi de a pie, como de a cauallo con dos piezas de artilleria, llamados basilicos, y otros non tan grandes. Aiuntados los Venecianos, y Esforcianos con Lautrech, sin ningun interuallo de tiempo, sino sola vna noche, comenzaron de armar por dos lados a vn mismo tiempo contra la ciudad los soberuios, y infernales instrumentos: y comenzaron de batirla, los Venecianos del lado de la Darcena, los Franceses del lado del castillo, donde estava vna marauillosa fabrica, y con tan gran furia, que por ventura jamas se oyo tal. Y entre tanto que el gran ruydo de la muralla se continuaua, Iuan Paulo Manfron siendo atronado de tan gran estruendo, por ver aquella gran bateria anduuo alla, y a penas fue junto con la gente Francesa (como quiso su ventura hadada) quando fue muerto de vn arcabuzazo subitamente, por ventura la muerte mouida por sus ruegos le vino, el qual tenia gran desseo de seguir a su vnico hijo. Procediendo con mayor furia la comenzada bateria, tanto, que en quatro dias continuos que batieron la ciudad, echaron gran parte de la muralla, sin poder los dentro reparar tan gran ruyna. Por lo qual los de Pauia rogaron muy humilmente a Barbiano, que sino tenia compasion de si, ni de sus soldados, que la tuuiesse de tantas dueñas, y virgines, que si los enemigos entrauan las arrebatarian, y corromperian: el Barbiano viendo, que le dauan tan gran priesa a vn punto

por dos lados, y viendo que sus soldados estauan cansados, y los ciudadanos tambien, perdida la esperança de poderse defender: embio vn trompeta a Lautrech, que tratasse de entregarle la ciudad. Entretanto q̄ en concierto se trataua entraron a fuerça los soldados puestas en ordē con impetu por aq̄lla parte cayda dela muralla, viēdo esto Barbiano, mando abrir la puerta de la ciudad, y se fue el mismo al cāpo de los enenigos, donde fue preso, y lleuado a Lautrech, y de alli a Genoua: los Franceses acordādose del mal que en Pauia auian recebido, quādo la presa del Rey, enoiados cōtra esta ciudad, fue miserablemente saqueada toda con grān estrago de hombres, robando no solamēte las casas, mas los rēplos, y monesterios: cosa era digna de compasion ver tantas mugeres sin culpa, y donzellas, mesadas, y desfloradas: mancebos, y vieios mal tratados: hasta los niños muertos con crueles manos, y duras espadas y los Gascones q̄ mas q̄ todos eran crueles, pusieron fuego a muchas casas, y toda la ciudad destruyran, si Lautrech despues de ocho dias, que hazia en estos males, no lo estoruuara.

CAP. III. Como Lautrech trato con el legado para yr a Roma como le estaua mandado por el Rey de Francia, y lo que el Duque hizo por detenerlo en Lombardia, y lo que en este medio hizo Antonio de Leyua.

Mosieur de Lautrech començo luego a tratar con el Cardenal Innocencio legado de Bolonia, para yr a Roma contra los Imperiales,

riales, que tenian alli ocupada la ciudad, y al Papa: no fue tan secreto, que no lo supiesse el Duque Esforçia, y por esto acompañado de muchos nobles, que de Milan se auian ydo a el, fue a Pauia por hablar con Lautrech, antes que de alli partiesse, para mostrarle, en quanto tenia el las cosas del Rey, y quanto le era aficionado, y tambien para persuadir, que era mejor acabar primero las cosas de Lombardia, que dexar los enemigos de cerca, y buscar los de lexos, y que esto mas se lo dezia por dezirle verdad, que no, por lo que tocava al Mismo Duque. Respondio Lautrech que tambien le parecia a el assi, pero que tenia mandamiento contrario del Rey de Francia, y del de Inglaterra, a cupas comunes costas, se hazia la guerra, los quales le auian embiado a Italia para libertar al Papa, y que acabado esto, no auia mucho que hazer en echar de Milan a Antonio de Leyua. El Duque aunque mostro tomar esto a buena parte, no ignoraua lo que muchos por cierto tenian, que el Rey de Francia por esto no lo queria entonces restituyr en su estado, porque temia, que luego que estuuiesse en el, se bolueria de la parte del Emperador: o porque si le restituya, y el Emperador le pidia todo lo de Italia por el rescate de sus hijos, no estaria en su mano darle a Milan. Otro dia despues, el Duque se boluio a Lodi, Lautrech se detuuvo algunos dias en Pauia, y del pidio los Supceros, porque no querian yr en aquella jornada de Roma, y con los Tudescos que por mandado del Rey venian de Francia, se partio para Plazencia, y alli se confedero con

el Duque de Ferrara, y con Federico Marques de Mantua, por assegurar mas el partido del Rey: y dexo en la desdichada Pauia en guarnicion a Pedro Longena con sus gentes de armas a nombre de la liga, y con otros soldados. La Señoria de Venecia sintio harto la muerte del Capitan Iuanin Paulo Manfron, y determino partir la gente de armas, que tenia por medio, de la vna parte hizo Capitã al Conde Odo hño del Conde Bernardino de Monton, el qual por ser ya viejo auia dexado las armas: de la otra metada a Iuanin Paulo, hño de Iulio Manfrõ por ser muy moço, le dio por gouernador a Pedro Paulo Manfron, primo hermano de Iulio Manfron. Antonio de Leyua y dos los Franceses, temiendo poco a los Esforcianos, y Venecianos, que auian quedado desta parte del Po para rehazer la guerra, puso cerco sobre Biagrasso con quatro mil soldados bien armados, y con mucha artilleria, y batiendola, en solo vn dia hizo, que se le dieffen los Esforcianos, que estauan dentro: ya apareiaua barcos para passar al Tesin, y hazer lo mismo en otros lugares de Nouara, si Lautrech no embiara al Cõde Pedro Navarro Capitan dela infanteria con muchos Gascones, los quales cobraron a Biagrasso: hecho esto los Gascones se boluieron a Lautrech, y desque Antonio de Leyua vido a Lautrech salido de Lombardia, mando salir a los soldados Italianos, y Españoles, por descargar algo del gasto de la prouision, de la qual auia gran falta por toda la comarca de Milã por la guerra tan larga, y para que se abrieffe cami-

no a la prouision por causa de la ganancia en la ciudad, y por cobrar los lugares, que a menos trabajo se podian cobrar, y que los enemigos sintiessen, que no le faltaua animo, ni fuerças. Desta manera cobro toda la parte alta del campo de Milan que llaman Seprio. En este medio Juanin Iacobo de Medicis que lleuaua faeldo de todos los confederados en la liga, puso cerco sobre Leucho, paresciendole, que le cumplia mucho este lugar por estar al cabo del lago de Como: los Españoles no los podian socorrer, porque no tenian barcas, y por esto Antonio determino socorrerles por tierra, pues no podia por el lago: y assi salio de Milan con toda su gente, y el con los Tudescos se aloio a quinze millas de la ciudad: el Medicis como supo de la venida de los enemigos, proueyo todos los aparejos necesarios, pero al fin los Españoles entraron por la estancia de los Venecianos, que estauan en los passos para impedir la entrada a los Españoles: viendo esto el Medicis, y sospechando ya lo que muchos le auian dicho, que al Duque le pesara, si tomara el lugar, recogio la artilleria, y con los suyos se embarco dexado a Leucho, y p̄so vna cosa muy nueva, y fue q̄ Ieronymo Moron, a quiẽ el Pescara auia puesto en prision, y passado ya vn año, q̄ estaua preso lo auia rescatado Borbon, por gran suma de dinero, y lo auia lleuado consigo a Roma, persuadiesse a Filiberto principe de Orange, que era Capitã general del exercito del Emperador despues de la muerte de Borbon, pues tenia gran opinion y amistad cõ el, que escriuiesse a Antonio

de Lepua, que recibiesse en su amistad al Medicis, de quien algun tiempo se podria aprouechar: y el mismo escriuio al Medicis sobre esto, y le ofrecio de passarle todo el derecho, que tenia a Leucho, de quien Esforcia, y el Rey de Frãcia, y el Pescara en nombre del Emperador se auian hecho merced, con tal, que siguiessse las partes del Emperador: no desecho Medicis el partido, porque mucho lo desseaua. En fin que se resoluo a tomar el concierto, que Moron y Antonio de Lepua le ofreseian, y se apodero de Leucho, y desde alli aprouecheo mucho a los Imperiales, que estauã en Milan cõ embiarles prouision.

El Emperador en este medio certificado, que Lautrech auia passado en Italia con grande exercito de Francia, y con consentimiento de los mas principes de Italia, porque los suyos por negligencia no fuessen oprimidos, embio de Alemania a Henrico Duque de Braunzuichen en Italia con gran numero de Borgoñones, y Alemanes, y aunque los Venecianos procuraron de impedirle el passo, y para esto llamaron al Duq de Urbino, que todo el año passado auia estado contra los Imperiales en Roma: pero el Alemã baxaua tan puxante, que ruiieron por mas seguro retirarse a guardar sus tierras, y poner en ellas guarniciones, que no salir al campo con el. Desta manera los Alemanes passaron los Alpes sin impedimẽto ninguno, y comẽçarõ a destruyr lugares, a ynos quemauã, a otros coechauã: los labradores, ynos huyan, otros recogia los ganados a las ciudades.

Entretanto que esto passaua, ya las fatigas de los Milaneses auian venido a tanto extremo, que era dolor de ver tan perdida vna ciudad tan rica y poderosa. Auian venido los ciudadanos a tanta pobreza que ni tenian para dar a los soldados, ni para mantenerse a si mismos: el que destos caua en manos de los soldados, luego lo echauan en cadenas, y no ponian en prision, hasta que buscasse moneda. Iuntaua se con estas miserias la grã carestia de prouisiones, cada dia se hallauan por las calles manadas de pobres muertos de hãbre: las puertas de los ciudadanos, las tiendas de los oficiales, las mas estauan cerradas: en los lugares mas frequentados de la ciudad auian nascido hortigas, y espinas: vino la cosa a tanto extremo, que ya no podia durar mucho. Antonio de Leyua apiadandose de Milan, conuoco los ciudadanos, y les prometio con iuramento, que si de sus proprias haciendas (pues dinero publico no auia) pagauan a los soldados solos veynte dias, sacaria el exercito de la ciudad, y nunca mas les pornia semejante cargo. Concertado el negocio, Antonio de Leyua mando salir todos los Tudescos de la ciudad, por los grandes daños que hazian. Ya venia el estio, y Pauia, que con rãto trabajo auia ganado Lautrech, boluio sin mucho aparato en poder de los Españoles. Porque salido della Anibal Picenardo Coronel de la gẽte del Duque, para refirmar los de la otra parte del Po en la fidelidad, vn dia de grã mañana partiendo de Milan Antonio de Leyua, fue la buelta de Pauia con vna banda de su gente, y co

mo llego la arrebató con tanta facilidad a Pedro Longena, y a los Venecianos, que estauan en su guardia en nombre de la liga, que los mismos que la guardauan, no supieron como fueron engañados. Fue puesto por gouernador por Antonio de Leyua Apontes Español con buen numero de gente así de cauallo como de pie, y con el conde Ludovico Barbiano, y el Capitan Pedro Viraga hecho libre de prisionero que era de Lautrech. Hecho esto se boluio con mucha alegría en la ciudad de Milan: con esta victoria Antonio de Leyua se dio priessa para cobrar todo lo de mas del estado, y así saliendo de Milan, y de las otras ciudades con toda su gente acometio primero a Biagrasso, y sin muchos golpes los que estauan dentro desconfiados de todo socorro, la rindieron: sola quedaua la ciudad de Lodi entre el Tesin y Adda, la qual deseaua mucho cobrar, porque fue la primera que salio de las manos de los Españoles, y dio principio al Duque de cobrar el estado: pero porque para combatirla, era menester mayores fuerzas, que las supas: determino dexarla, y verse con el Duque de Brãzuich para persuadirle, que no se partiesse al Reyno de Napoles, zates de auer cebrado el estado de Milan, lo qual afirmaua poderse facilmente hazer con tan grueso exercito, trayendole muchas razones para ello: parecio le bien al Duque este conseio, y dexó el combate de Bergamo, y passó se con el exercito a Lodi, adonde vino Antonio de Leyua con su exercito, y iuntados los dos alojaron el campo al lado de la fortaleza de Lodi, y la batieron
 qua

quatro dias cōtinuos con sus noches cō mucha artilleria, en donde estauan para su defenſa Alexandre Gonzaga, con el Capitã Manara de Caſtel leon y Bernardo de la Corona, y Baptiſta Pelacano Boloñes, y con otros muchos Capitanes que la defendieron valientemente.

El Duque Eſforciano pudiendose hallar presente a la guerra por su indisposicion, partiõse para Bressã, y dexo en Lodi a Iuanin Paulo su hermano con doze compaõias de soldados: el Duque de Branzuich, y Antonio de Leyua embiaron luego, que pusieron el cerco sobre la ciudad, vn Rey de armas con vn trompeta a demandarla ciudad, como cosa deuida al Emperador, amenazando, que si no la dauan luego, harian todo el mal, que pudiesen. Paulo Eſforcia respondio, que el, del mismo Antonio de Leyua auia aprendido, quando defendia a Pauia contra el Rey de Francia, quan honrosa cosa fuesse no temer amenazas de enemigos: y que no desseaua cosa mas, que mostrar a todos quanto podia el valor de los Eſforcianos: y assi el primero, que acometio la Ciudad, fue Antonio de Leyua, batiendo la furiosamente, y derribando gran parte de la muralla, los Eſforcianos resistieron valerosissimamente a los Españoles, que arremetieron a entrar por el portillo en vano: auiendo peleado tres horas, la noche despartio la pelea: hizo se gran estrago en los Españoles, y a los Eſforcianos quedo gran animo, tanto, que ya no temian el resto, por muchos que fuesen: y desseauan venir otra vez a las manos. Pensaron los Españoles

de hazerlos rendir por hambre, y sin duda ninguna lo hizieran, porque auia gran hambre dentro, sino que como aquel año, o por corrupció del ayre, o por diuina vengança (como algunos creen) vinieron tantas enfermedades, que casi en cada parte de Italia murio dentro de pocos dias infinita gente. Esta corrupcion entro en el campo de los Españoles, que estauan sobre Lodi, y mas en los Alemanes, que en los otros: tanto, que ninguno que enfermaua, sanaua: y muchos no pensauan curar, sino boluiendo a sus tierras. Y assi por esta causa, y por falta de virtualla muchos Tudescos se boluian en Alemaña por tierra de Supceros, y no se le daua mucho a su Capitan, porque viendo, que le auia salido mal la primera iornada, el resto era mas dificultoso: ajuntauase con esto, que como se le acabado el iueldo q̄ de Alemaña auia traydo, no solamente no esperaua poder passar a Napoles a socorrer a los Españoles: pero ni pensaua durar mucho sobre Lodi. Quanto mas, q̄ Antonio de Leyua le dezia las grandes necesidades de los de Milan, de los quales no cumplia tener esperança de pagar tan gruesso exercito. Y assi alçado el cerco de Lodi con poca ganancia de los Imperiales, el Duque de Braunschwich se boluio en Alemaña, y Antonio de Leyua se fue a Mariñano.

Estando el campo de la liga (como arriba diximos) refirmado en Coldi peo lugar puesto sobre el apressurado Tiber, lexos de Roma. xx. millas, llego aqui cō su exercito Mosiur de Lautrech, y fue auisado de lo q̄ auia passado en Roma.

112. Estando el Rey de Francia con firme y con
 federada deliberacion, y juntamente la Señoria
 de Venecia con todo su poder para apartar dela
 voluntad del Emperador a Napoles, cō las ciu-
 dades, y villas, y con todo lo que pertenescia al
 rēyno: Mossur de Lautrech cō el exercito Fran-
 ces por tierra siendo capitan general, tomo la
 via de Napoles, y cō el Luys Pisano proueedor
 del campo Veneciano, y Camillo Orfino, y o-
 tros Capitanes assi de cauallio, como de pie, y
 el Duque de Urbino se fue con toda su gēte Ca-
 pitanes y soldados hazia Lombardia, Malate-
 sta Baglion Capitan general de la infanteria Ve-
 neciana, dexando el sueldo Veneciano con har-
 to numero de soldados entro en Perosa gritan-
 do, Baglion Baglion, Malatesta Malatesta, y cō
 tal astucia tomo la possession desta ciudad, fue
 recebido de los mas ciudadanos con alegre ca-
 ra. Siguiendo pues su viage Lautrech y la gen-
 te Veneciana por tierra, andauan tambien sus
 armadas en esta jornada, de las quales eran Ca-
 pitanes Andrea Doria, y el noble llamado Ca-
 chadiablos de la casa Contarena, de la France-
 saera Capitan Andrea Doria, de la Veneciana
 Contareno proueedor: como passo Lautrech
 el Otranto hizo su alojamiento primero en A-
 quila, donde estaua vn cauallero, que se llama-
 ua el conde de Aquila, por cuya diligencia aque-
 lla ciudad, y todos los lugares se rebelaron con-
 tra el Emperador, no solamente Aquila, pero
 con ella casi toda la tierra del Abruzo y Pulla:
 lo qual viendo algunos Capitanes Imperiales,
 tomaron el camino, que venia de Roma, para
 ellos,

ellos, apartandose de aquel contorno, por venir con los Tudescos, los quales muchos dias antes auian salido de Roma, y marchauã estonces a grandes jornadas la buelta de Puglia sitiado la junta de los soldados Franceses, y Venecianos: y de tal arte apressurauan su camino comenzado, que los Imperiales, y Franceses llegaron a vn mismo tiempo, los Imperiales a Troya, y los Franceses passando no mas lexos de cinco millas de Nocera, anduuieron la buelta de Troya, y por espacio de quatro mil passos, no mas apartados se alojaron los dos exercitos. De manera que subiendo los de Troya en vn ryo no muy alto, podian ver muy largamente sus enemigos, y como estauan tan cerca los dos exercitos hazian muchas escaramuças entre si, en las quales vuo diuersas victorias: en donde vn dia vn cauallero llamado Don Garcia, hijo del Conde de Montella por defecto de vn cauallio desbocado, quedo ahogado en vn fosso no muy grande, que estaua mas de medio de agua. En estos dias se puso fuego a la casa del Capitan Alarcon en la ciudad de Troya en donde se quemo mucho mueble del dicho Señor: moviendo de alli el campo Imperial cõ el mayor ruido, que fue posible, y de noche tomando el camino de Ariano, se puso en la ciudad de Napoles, aunque fue seguido de los cauallios ligeros Franceses. Oyendo esto Lautrech y no teniendo, aun la Puglia del todo pacificada, y estando la ciudad de Melfi con su principe por el Emperador, embio al Conde Pedro Nauarro con los Gascones, y con las vandas negras,

que

que podiã ser de diez mil soldados con quatro piezas de artilleria gruesa: el qual como llego, comẽço a batir la tierra desdichadamẽte: el principe se puso muy valerosamente a su defenfa: dos dias continos batio la artilleria haziendo graue daño en la muralla, no pudiendo el principe sufrir la furia de los Frãceses comẽçoles a dar lugar, entrarõ en la ciudad con gran estrago de las dos partes, aunq̃ fue mas el de la ciudad, entre soldados y gente de la tierra faltarõ pocos para cinco mil: quedo el principe prisionero en tã grã cõbate, y despues fue llevado delante Lautrech, el qual lo recogio graciosamente. De modo que el Duque quedo por el Rey de Francia, por lo qual el resto de Puglia fino Mãfredonia, embio las llauces al Capitan Lautrech.

CAP. III. Como los Franceses, y Venecianos cercaron a Napoles, y de las cosas que passaron en el cerco entre los Españoles y Franceses: y de la batalla naval que vuo entre las galeras Imperiales y Francesas.

A Quinze dias del mes de Junio de. 1527. el exercito del Rey de Francia y de Venecia assi por tierra, como por mar cercaron la ciudad de Napoles: auia gente de pelea mas de sesenta mil, y los q̃ se hallauan dentro de la ciudad a su defenfa no passauan de quinze mil pero todos conformes de hazer todo lo possible por saluar sus vidas, y honra: y assi se pusieron a fortificar la tierra sobre vna montaña llamada S. Martin, haziendo muchos bestiones cõ quatro gruesas, y soberuias esquinas. Fue enco-
men-

mandada la guarda desta fortaleza a Fabricio Maramao, q̄ tenia el capitanato de ochociētos infantes Italianos, los quales estendiendose por el arraual de sancto spiritu teniã la puerta hazia el castillo, que por la calle se junta con el dicho arraual: y desde el castillo por la calle de la coronata, y por la de la Capuana, y dela Vicaria auia tomado los Españoles su alojamiento. Los Tudescos se estendian a la puerta de santo Genaro, y ala puerta dicha Nouara hasta el mercado: y la gente de armas, y caualllos ligeros se alojaron por sus lugares conuenientes de la ciudad. Despues que vuieron repartido toda la gēte por sus lugares, y fortificado la ciudad, tanto animo nascio en los Imperiales, que de todo el mundo puesto en armas no hizierã caso. Estauan en defensa de la ciudad Don Hugo de Mōcada Virey de todo el reyno, y Capitan general del exercito, y el Principe de Orãge principal corregidor de los caualllos ligeros, Alarcō maestro general de toda la gente, y armada, Ieronimo Morō de Cremona proueedor dela vitualla, El Marques del Guasto capitan de toda la infanteria, suã de Urbina sotamaestro de campo. La guardia de la noche fue encomēdada al principe de Salerno, aunq̄ era de pocos años, era llamado principal Capitã de los Alemanes y cabo de Coronel: fue Capitan del castillo dela ciudad Don Lups Learte, el qual tenia consigo trezientos hombres buenos de guerra, y tambien gran cantidad de vitualla, y municiones, que auia cogido allende del ordinario. Auian se retirado en el castillo cō sus hijos la Princesa de Salmone, muger de Car-

los Lanoy: y la Auger de Don Remon de Cardona, y el Almirante de todo el Reyno, y muchos otros señores: ninguno podia entrar en el castillo, sino que traxesse consigo prouision alo menos para dos años. Era Capitan de la armada del Emperador el comédador Icarte. De manera que muchos dias, los dos exercitos escaramuçauan, saliendo los Imperiales fuera, y parecia que en tales escaramuças la fortuna les fauoreciesse. Al principio desta guerra auia granfima prouision en la ciudad, y por su mal regimiento en breue tiempo le faltó el vino: porque no solo beuiã las gentes, pero tarde y mañana lauauã las manos y pies a los caualllos con el: luego los Tudescos començaron a murmurar, diziendo: que a los Españoles, y Italianos no les faltaua vino; mas a ellos si, tanto crecio el murmurar, que se hizo inquisicion de vino por toda la ciudad, y lo que se hallaua, se dio a los Tudescos: y no contentos con esto se medio amotinaron con grandes gritos por el vino, de manera que fueron al castillo de Capua, donde estaua alojado Alarcon, y en achaque de buscar vino saquearon su aposento con muchas muertes de los de su familia al numero de quinze personas: fue tã grande este desordẽ, q̃ fue forçado Alarcon echarse por vna ventana a baxo por huyr la muerte. Fue con gran fatiga esta gente sosegada, hallãdose los Capitanes no poco confusos deste bollicio, por estar cercados de los enemigos: fueron tambien forçados a darles dinero, no porque les tuuiesse miedo, sino por su hõra, a la qual teniã muy gran respeto. Estan

LIBRO IX. DE LA VIDA

do Lautrech sobre Napoles con Dō Luyſ Pifa-
no proueedor del exercito Veneciano embia-
ron muchos Capitanes a diuersos lugares, a
Renzo de Ceri Orfino en Abruzo, en Betonta
a Iuan Clemente Stanga Cremones, electo por
el Rey de Francia Virey de la prouincia de Bar-
ri: en Manfredonia a Camillo Orfino con gente
de guerra entre infantes y cauallos quatro mil:
en Salerno estaua ya Oratio Baglion: fuerō em-
biados en la Calabria Simon Romano, Fede-
rico Caraffa lugarteniente del Duque de Gra-
uina, y otros Capitanes, y gouernadores fuerō
embidados en diuersos lugares como en Mono-
poli Dominico Bolani Veneciano. Hallandose
el Capitan. Camillo Orfino sobre Māfredonia
con quatro mil soldados entre infantes, y caua-
llos, esperaua de ganar esta tierra a fuerça de ar-
mas, auia vna torre y vna yglesia en vna tierra
anrigna llamada Siponto apartada de allí mil
passos, endonde nace vn pequeño rio con muy
suauē agua: estauan en la torre algunos Españo-
les, y el que venia a tomar de la agua, si era ene-
migo, era subitamente dañado dellos: determi-
nando Camillo de quitar aq̄l impedimēto, em-
bio vn maestro George esclauo loado de mu-
chos Capitanes por su ingenio, para derribarla:
llegado allí con muchos gastadores, y hombres
de guerra, que estauan en su guarda, la començo
de minar, y cō poluora finissima hizo adereçar
la mina, y con sus mismas manos dio fuego, to-
mado en la poluora subitamente la derribo a
tierra con grande furia: fue tanta la presteza, que
no solamente mato los Españoles, que estauan
dentro:

dietro: mas el mismo maestro con la mayor parte de los gastadores fue sepultado, antes q̄ muriessse: poruentura lo hizo por imitar la muerte de Sanson. En este tiempo se començaron de enzarecer las prouisiones en Napoles por el mal regimiento que auiz: la harina, la carne, el vino, sal, legumbres, queso, azepte, y otras cosas semejantes: tanto, q̄ muchos sufrian grandes necesidades, y mucho mayores las sufrieran, si los Españoles, y Italianos no vueran hecho las correrias, q̄ hazia: los quales saliendo a fuera arrebatauan la prouision, q̄ se traya por la campania del campo de fuera, y la metian dentro de la ciudad: y auia algunos soldados r̄ diligentes, q̄ corrieron hasta el Monoruino de Puglia, lugar lexos setenta millas de la ciudad de Napoles. Otras dos correrias hizieron sin duda dignas de perpetua memoria, la vnã fue, que tomaron toda la ropa del Obispo de Melfi, con otra mucha de mercaderes, que yuã al exercito de fuera, la qual valia mas de quinze mil escudos: la otra fue, que auiendo discurrido hasta la ciudad de Auclino, apartada de Napoles treynta y ocho millas, fue prisionero el obispo de la ciudad con otros muchos, que estauan con el estonces a la mesa, saqueando el lugar, arrebataron muchas ropas, que valian diez mil ducados sin el rescate de los prisioneros. Los Capitanes de la gente Imperial, que se hallauan en la cercada Napoles, pusieron en orden en el Castillo dela ciudad grã numero de escalas tan anchas, que dos hombres ala par pudiessen subir por ellas buenamente, las quales tomado algunos valientes Españoles,

se fueron a dar vn asalto a Poggio real, en el qual asalto murieron mas de dozientos hombres cō dos Capitaues: creo que fueron engañados por las espías, las quales dissimulamēte dierō buena esperança, que aquel lugar estaua descuydado. De manera que tarde y mañana ordinariamente los de la ciudad cō los del campo defuera escaramuçauan, porque estauan los vnos de los otros lexos no mas de quinientos passos, y las mas escaramuças se hazian a la Patelana fuera de la puerta del mercado, apartado de Napoles dos tiros de arcabuz: y assi los de la ciudad de lo alto de las torres podian ver puntualmente todas las escaramuças, y vn molino que estaua en el rio de la Magdalena, quatro o cinco vezes fue en vn mismo dia ganado, y perdido por las dos partes, pero al fin del dia quedo por los Frãceses: murio alli mucha gente en diuersas vezes, y en muchos dias, y quedarō hartos heridos y prisioneros. Vn dia de mañana, al tiēpo que salia el sol, aparecieron de la otra parte del rio en la playa dos galeras de la liga, y auiedo hincado sus escalas en tierra, y sacado muchos barriles, en los quales auia dentro para pagar los Franceses dozientos mil escudos, los Españoles auisados desto, corrieron subitamente alla por robar las galeras, no teniendo ningun sentimiento del dinero, y como llegarō dieron principio a vna braua escaramuça, tanto, que en la ciudad de Napoles todos se pusieron en armas, y si los Italianos fueran mas presto auisados desto, sin duda ninguna aq̄l dia fuera la batalla campal: de manera q̄ murio alli harta gēte de las dos partes.

En

En este tiempo en el principio de Junio 1527. estando fuera de Napoles los leñadores, y aguadores del exercito con su guardia acostumbada, la qual aquel dia auia tocado a los Tudescos, y metiendose por la puerta del castillo en la gruta de Puzol, y auiendo llegado a vn llamado Belueder, que esta de Napoles ocho millas: y hallando la vna casi madura, comenzaron de vindimiarla desmandandose por el viñero: y entretanto, que estauan muy meridos en coger vuas, salio cōtra ellos vna emboscada de Franceses, que se auian puesto aili para refrenar este desorden, y en poco espacio de tiempo fuerō los Tudescos parte muertos, y parte heridos malamente: los leñadores como vieron esto, quedaron espantados, y con sus cauallos huyeron a Napoles gritando, alarma alarma. De manera que los Imperiales con grandissimo animo fueron corriendo a donde sus Tudescos espantados huyan, y encontrandose con los soldados Franceses con grande animo combatiieron gran rato ygualmēte: al fin quedaron prisioneros diez cauallos Franceses, quedando entre otros, que prendieron los Imperiales vn cauallo ligero de Montella, haziendose llevar delante del Principe de Orange, dixo: que queria hablar con el secreto: el Principe se aparto a vna parte con el, y le dixo, como auia venido muchas vezes en habla en vn iardin con Fabricio Maramao, y que auia prometido de dar a los Franceses dentro de pocos dias aquella puerta, que el tenia en guarda: desque el Principe vno oydo la falsa acusacion deste prisionero, estu

LIBRO IX. DELA VIDA

no espantado, mandolo boluera a la prision, y embio por Fabricio Maramao, al qual como llego delante del, quitandole la espada con sus mismas manos, le dixo, preso por el Emperador: el Capitan Fabricio espantado por estas palabras, quedo como mudo, no mudando su rostro color alguna, que fuesse señal de la traycion, de que era acusado: despues de quitada la espada fue puesto en vna camara con buena guarda, como prisionero. El Principe de Orange quitados sus Italianos de la puerta, la qual por su buena guardia estaua segura, dio tal cargo a algunos Alemanes, que auian venido en Napoles por mandado de Don Carlos Lanoy. Hecho esto, hizo examinar con mucha diligencia aquel cauallito ligero dos vezes, en el qual examen se conosció muy claramente su maldad, y amenazandolo, el mismo confesso que era todo mentira, quanto auia dicho al Principe, y que temiendo de su vida, penso, que con esta traicion, lo haria libre, y por effo lo auia dicho. Estonces el Principe conosciendo claramente, que Fabricio estaua sin culpa, en la misma hora le restituyo la libertad, la puerta, y su lugar con amorosas palabras, encomendandole mucho tal guarda. El dia del glorioso Santiago Patron de la España a .xxv. de Julio aparecieron sobre la ciudad de Napoles .42. galeras Francesas, y Venecianas, y tan vezinas, que las torres del castillo contra ellas, y ellas contra las torres desparauan mucha artilleria: despues en la noche se boluieron a su lugar acostubrado. Otra semejante muestra de alli a pocos dias fue hecha por las mismas de

de nucuo, pero despues bolviendo a su lugar ocuparon la vitualla, que no pudiesse entrar en la ciudad de Napoles: tras esto algunos de los Venecianos se fueron a Manfredonia, y otros en otros lugares del reyno. Don Hugo de Moncada Virey de Napoles, por quererle librar del todo desta armada, hizo poner a punto de hombres, y armas, seys de sus galeras, dos fustas, tres bergantines, y muchos barteles de Naues, con setecientos buenos hōbres de guerra, escogidos de muchas compañías, conhandose en el numero, y mas en su valor para hazer huyr al enemigo, o alomenos tenia muy cierta esperanza de desbaratarlo: y porque no se podia hazer sin el Marques del Guasto, fue necessario por hazer entrar los otros en las naues que entrasse tambien el Marques. Y assi subieron Asciano, Cesar Fieram. sca, y otros muchos caualleros nobles. Entendiendo esto el Conde Filipin Doria, embio a demandar a Mosiur de Lautrech trezientos hombres, los quales le embio. En este medio Don Hugo de Moncada hizo vela hazia Pausilipo, en donde ceno cō gran solemnidad: y el dia siguiēte por la mañana pasando por Capri, comio alli con musica de muchos instrumentos assi de regozio, como de batalla y aunque el no pensaua, que el Conde Filipin le auia de esperar, en fin se determino contra la voluntad de todos los pilotos, y de los hōbres de mar passar allēde la Cāpanella, exortando la armada, a que quisiessen librar tantos valientes hōbres Españoles, que estauan atados con cadenas en las galeras Genouesas: y assi

passarõ las galeras allende la Campanella, y del otro cabo pequeño. En este mismo tiempo el Cõde Filipin Doria, y los trezientos hombres cõ el Capitã Sãremi que del cãpo auia auido, passarõ todos junto a Salerno, y a penas fuerõ en las galeras, quando la armada Imperial fue descubierta de la guardia de las fregatas, y bergãtines, que dauã de si gran muestra: pero despues fue del todo muy bien reconocida de las gabias, que estan en lo mas alto de las fustas, y viẽdo, que no auia mas de seys galeras, tres fustas, dos Bergantines, tenien dolo de mas por frasqueria no podia pensar el Cõde Filipin Doria, que no estuuiesen bien armadas, diziẽdo: seys galeras quieren acometer a ochos por cierto grã ventaja deue hazer: estas seys naues erã, la Capitana, la Gobba, la de Sica mes, la de Dõ Bernardo, la Perpugnana, y la Calabresa. Buelto el Cõde Filipin a los suyos les hizo este razonamiento breue.

RAZONAMIENTO DEL
Conde Filipin Doria a los suyos.

E A hermanos mios tã amados de mi, quanto la propria vida, si como siẽpre os he tenido por valerosos, me lo mostrays en esta batalla, dando clarissima señal de vuestra virtud incomparable, alçaremos oy la gloriosa fama de Andrea Doria, de manera que con nuestros nombres la haremos digna de eternidad, y siendo nosotros el amparo de tanta autoridad (como espero que lo seremos) seran nuestras obras ofrecidas triumphantemente por sacrificio en el tem-

el templo de la immortalidad: y al contrario faltando a nuestra obligacion, cosa que jamas fue vista de oios mortales, ni de oydos oyda, yo os hago saber que con nuestra perdiciõ, y daño en parte abaxaremos aquella grandeza, que ha alcançado con largas velas, y no pocos afanes: lo qual en ninguna manera sufran vuestros animos, ni querays apocar vuestros nombres con semeiante manzilla, antes procurad (como creo firmemente, que procurareys con vuestro valor) de alçar vuestra honra con no pequeña ganancia, acrescentando fama a la esclarecida fama del Capitan Andrea Doria, dexando a parte qualquiera fantasia, que en vn momento os podria despojar de la vida, y honra. Mirad con vuestros oios, quãto mas soys vosotros en numero, que los enemigos: y aun confio yo, que les hazemos gran ventaja en valor, y mas, por la prospera fortuna, que a iurado a Andrea Doria de serle siempre fauorable a el, y a los suyos. Y por esso cada vno piense de yr a victoria no dudõsa, mas antes cierta (no se hallo estonces aqui Andrea Doria) Acabado el razonamiento el Conde Filipin Doria hizo poner en orden todo lo que le era necessario: y entiẽda se bien, que estan alli el cabo de la Campanella, o de la Minerva: y el dela Elicosã, o Leucasia lexos el vno del otro por cuerda de quarenta millas: tãbien estan alli otros dos cabos, pero destos mas pequeños que estan en la luna del arco, el vno es el de Conca, y el otro el cabo de Orso: baxo del dicho cabo Orso y de Fontebonriduto lexos de Salerno no mas de tres millas, estaua el Con

de Filipin escondido con las galeras, y como la armada Imperial se descubrio que andaua de camino hazia poniente (lo qual seria casi a las dos horas despues de medio dia) por sacar a fuera al Conde Filipin ya visto, por conseio del Marques del Guasto Don Hugo de Moncada hizo muestra de querer huyr, y mando boluer subitamente las popas de sus fustas, porque el enemigo se retirasse fuera del cabo de Largo, por poder mejor despues boluendo a vela llena, inuestirlo: y assi fue, que como el Conde Filipin vuo salido de la boca del puerto, todos fueron bucidos en vn momento: Pero los Genoueses, que aceños se entienden, tomaron por partido de inuestir a vn punto al enemigo con cinco galeras, que fueron la Capitana, la Pelegrina, la Donzellala Sirena, y la fortuna: de embiar fuera en alta mar las otras tres, es a saber, la Mora, la Patrona, y la Señora de largo haziendo muestra de querer huyr, y que boluiesen con orden con el viento en Popa, a encontrar en aquellas otras en las Timones de traues, lo qual cierto dio la victoria despues, mas por arte naual, que por verdadera fuerça. Hecho todo esto Dõ Hugo de Moncada al sonido de las trompetas, y tambores con sus galeras y fustas fue a inuistir las cinco Dorias, y porque su Capitana era mas cobdiciosa, que las otras, primera que todas, fue a incontrar con la enemiga Capitana, la qual se hallaua con sus quatro otras compañeras junta mente. Era de parescer el Marques del Guasto, que Don Hugo desparasse la mayor pieça de artilleria, diziendole, que el humo quitaria la vi-

En el enemigo: cō algunas razones fijas le cōtra dixo Don Hugo, y en tãto, que estauan en esto, el Cōde Filipin hizo tirar su basilisco, el qual de la Proa a la Popa cū gran ruyna, y destroço passo la galera Capitana, y Imperial, haziendo pedacos la crochia quan larga era, cō muerte de mas de quarenta hōbres, los quales fueron el Comito, Sotacomito, el Alguazil, y todos los officiales: y en la Popa Leon Tasino cauallero de Ferrara, con Luys Guzman famoso musico, el qual se auia puesto alli por su plazer con el Comendador Icarte, y con muchos otros los quales quedaron muy mal tratados, porque con el basilisco juntamente fueron tirados dos medios cañones, dos sacres, y dos falconetes. Dō Hugo por el otro lado hizo desparar su artilleria, solamēte hirio al Comito, y Patron, haziendo muy poco daño, porque ninguno se hallaua en crochia, todos estauan puestos abaxo en las Postizes peleado con sus arcabuzes.

C A P. V. En el qual se prosigue la batalla naval entre las galeras Imperiales y las de la liga, en la qual fueron vencidas las Imperiales, y presos el Marques del Guasto, y otros muchos caualleros.

EN este tiempo tres galeras de Don Hugo la Gobba, la de Sicames, y la de Don Bernardo con sus fustas, y bateles inuistieron las dos galeras de Filipin, la Peligrina, y la Donzella con tanto impetu, q̄ los soldados Españoles entraron dentro con ellas rōpiendo las vāderas de al-

de alto abaxo, haziendo marauillofissima prueva de sus personas: y por el otro lado la Perpu gnana, y la Calabresa de Don Hugo saltaron en la Sirena del Cõde, la qual apartada algun tanto de la fortuna, y de las otras, auíendose alargado buen espacio, estaua sola. Ya se hallauan presas tres galeras del Conde Filipin, y la Capitana y fortuna se vepan muy fatigadas, y puestas en grandissimo peligro: pero las tres galeras del Conde que al principio salieron fuera de las otras, boluiendo de alta mar fueron sobre la capitana de Don Hugo, dandole la mora a media popa por el lado, y la Patrona, que lleuaua a Neptuno al Fongon, y la Señora en el Espron la passaron con tres Batiliscos: la de Neptuno derribo el arbol, el qual cayendo hizo a los suyos grandissimo daño: hallandose Don Hugo de Mõcada en esta furia encruxia con espada y rodela, exortando a los suyos a pelear animosamente, le fue passado el braço derecho de vn tiro de arcabuz, y el musto y zquierdo de vn falconete, y con tan gran afan suyo, que fue forçado echarse en el escãdolar, mas muerto, que viuo: en donde cabe otros soldados suyos q̄ eran heridos de arcabuzazos, de ollas de fuego, y de pertesanas, q̄ llouia de la gabia, quedo Don Hugo ahogado cõ ellos: el estendarte Imperial fue derribado encima la Capitana, la galera del Cõde Filipin, y la mora se dieron priessa por acabarla de aruynar, y las otras dos galeras cõ vna grandissima ruzia da de tiros deshizierõ la Gobbia, y muerto Cesar Freramosca, y el Gobbo y el Capitan Bareda heridos, y todos los suyos muertos

muertos al fin la prendieron: y de cierto y ocho arcabuzeros escogidos no quedaron viuos, sino cinco: y siete vezes se vido su verdadera mudar Alferez, y morir de vno en vno, teniéndola en la mano valerosamente. En este tiempo el poniente tirando para baxo las galeras, las rebolió todas entre sí, y el Conde Filipin que en el principio sabiamente auia desherrado todos los esclauos, cobro la Donzella por su valor dellos, haciendo marauillosa prueua de sus personas contra los enemigos, como leones de sencadenados, y entendian en cobrar las otras dos, es a saber la Pelegrina, y Sirena auiendo ya arruynado, y preso las fustas: mientras que hazen esto, la Perpugnana a la Calabresa desmochadas, huyendo de las otras se alargaron, viendo el general estandarte derribado entre tantos muertos. De manera que quedo presa la Capitana, la Gobba arruynada, la Donzella cobrada, las fustas perdidas, los Bergantines puestos en huyda, y los bateles quedaron desbarratados. Esta batalla muy sangrienta y espantosa fue en el principio de Mayo de 1528. En este mismo tiempo el Marques del Guasto, auiendo hecho de su persona, lo que seria imposible contar, y imposible a quien fuesse contado, creerlo: y Ascanio Fieramosca combatidos de tres elementos, la galera casi sumida y los remos rompidos: los quinientos soldados esforçados y escogidos, y los tres Capitanes Mancidaya, Iuan de Varra, y Iuan Bizcayno cruelmente heridos: y muerto Iuan Ieronimo de Trani Capitan de la artilleria, puesto el fuego a medio la galera.

galera, todos medio quemados, y llenos de sangre, viendose acometidos de tantos, y tan crueles males, en vn mismo punto fueron forçados a darse a Nicolo Molino Patrõ de la galera Mora, y mucho mas viendose del todo desesperados de la victoria: Sicames y Don Bernardo de Vallamarino combatiendo valerosamente fueron muertos en la cruel batalla, y sus galeras echadas a fondo: los de la bnda negra todos murieron ygualmẽte alli, sino solo el Capitan Coradino, que se saluo huyendo con la Perpugnanza: duro la batalla deide las dos horas hasta vna hora de noche: nunca jamas se vido, ni se oyo pelea mas cruel, y sangrienta, que esta: que parece ser digna de eterna memoria. Quedaron prisioneros en esta desuentura el Marques del Guasto, Afcario Fieramosca, Camillo Coluna, el Comendador icarte, Vauri, el Capitan Gogna, que fue muy fauorido del Duque Borbõ, Mancidapa, Iuan Bizcayno, Iuan de Varra de Vrbinno, Don Phelipe Ceruillon, Iuan Gaetano de Granada, Bareda Espinosa, Erardo Montañes, Gábaro, Diego, y otros muchos Alferes, y mucha gente priuada.

Auisado el Rey de Francia por cartas del Capitan Mosiur de Lantrech, en quante trabajo estaua, porque la faltaua la moneda para pagar la gente, y por las calenturas, que andauan en su exercito, señaladamente entre los Franceses y Alemanes, determino de embiar nueva gente a Italia a daño del Emperador, auiendo confirmado de nuevo la liga con la Señoria de Venecia, y con Francisco Esforcia Duque de Milan,

tan, la qual antes estaua hecha entre ellos. Hizo, que Monseñor de San Polo vno de los principzales de Francia passasse en Italia con gran numero de soldados assi de pie, como de cauaillo. Llegando pues en Aſta, espero alli los dineros, que los Venecianos auian prometido de dar. Venia a Italia con este concierto, que si el Duque de Franzuich passaua en Napoles a socorrer los Imperiales, fuesse tras el para socorrer a Mosiur de Lautrech, y fino, que se juntasse con los Venecianos, y Esforcianos en Lombardia contra Antonio de Leyua, y que no dexasse crescer las cosas del Emperador. Llego a caso Monseñor de Sã Polo a tiempo, que el Duque porque se le puaan los supos, se queria boluer en Alemania: libre deste cuydado se quedo en Lõbardia. Estando en Aſta vinieron alli el Conde de Gaiaro, el Conde Carlos de Soiano con su caualleria y infantes de Piziguiton, con el esclarecido proueedor Francisco Contareno, que lleuaua a Mosiur de San Polo, lo que esperaua: y por que el Conde Ludouico Belioyoso, el Conde Philippo Torniello, y el Capitan Pedro de Viraga estauan aloiados en Pontecoron por estoruar con todas sus fuerças este viaie, determino el clarissimo proueedor de Venecianos con su compañia endereçar su catayno por las montañas de Plazencia, viaie a la verdad malo, y peligroso para passar lo con vn exercito. Y como vuieron passado por la montaña de Tortona, se fueron a buscar lo Imperiales con gran diligencia, que auian ydo la buelta del Po, por entrar en Pavia. Viendo esto la gente de la liga

los

los dexo caminar, y ella tomo el camino mas derecho para Alexandria, en donde recibieron muy buen refresco de sus trabajos passados por los buenos alojamientos, q̄ allí hallaron. El Conde Gajazo se quedo aqui, y el clarissimo proueedor con la otra gente, y dinero, passo a Asta, y se presento a Mosiur de Sanpolo, dandole de parte de la señoria de Venecia los dineros: recogio lo el Capitan Frances muy amorosamente, con gesto muy alegre, y pagado todo el exercito, que auia traydo de la Francia, tomaron el camino de Alexandria juntos. Estuuieron alojados vn mes en el termino de Alexandria con el Conde Gajazo, y con otros caualios y infantes: y despues todos vnidos, auiendo cobrado algunos lugares, y castillos de la otra parte del Po, que poco antes auian venido en poder de Españoles, endereçaron su camino a Cremona, y passado el Po se juntaron con el Duque de Urbino, y auuuieron. S. Martin de los Cremoneses, y de alli a Crema, y a Lodi, en donde passaron el rio Adda, y acostandose a la ciudad antigua de Lodi, y a Riozo tomaron alojamiento cabé Mariñano, en dōde estaua Antonio de Lepua con todo su exercito (el qual auia salido fuera de Milã) Aqui se trauaron muchas escaramuzas: entonces los Alemanes q̄ estauan en el campo del Emperador, de cada dia se disminuyan, los Españoles con algunos Italianos a penas llegauā a tres mil, la gente de cauallo, tambien era poca, y Antonio de Lepua a quien despues que el Duque se boluio: tocaua el cargo de rodeo el campo, alço el cerco de sobre Lodi, y alojose

Jose cō toda su gente en Mariñā (como dixē) dō de por falta de moneda, y por las cōtinuas escaramuças no podia mucho durar, y así pensaua como podria detener los Tudescos en Milan si quiera aquel inuierno, para guarda de la ciudad. Los Milaneses fintiēdo esto, y temiēdo de no boluer a los repartimientos passados para mantener los soldados, aunque auian embiado dos vezes en vano embaxadores al Emperador en España, parescioles embiar el tercero embaxador con la carta siguiente.

CARTA DE LOS MILANES-
ses al Emperador Don Carlos. V.

Serenissimo Cesar, ya muchos dias, que por cartas, y nuestros embaxadores te auemos declarado nuestros males, bien sabemos, que te han dicho particularmente las grandes fatigas, que tus soldados nos an dado hasta agora: pero porque no vemos, que se pone remedio, forçados te embiamos este tercero embaxador, para que si los otros te an parescido blādos en buscar remedio a tātos males, este como postrero te descubra toda la llaga, para que iamas puedas ignorar, q̄ cosas, y quantas ayanos sufrido, despues que los tuyos començaron a mandar aqui. Porque despues de auer pagado mucho tiempo el sueldo a tu gente, la emos mantenido ocho meses continuos, sufriendoles todas las iniurias del mundo. Despues desto renouada otra vez la guerra, y faltandoles el sueldo: fuymos forçados a mantenerlos quinze meses, repartiendo la costa por ios ciudadanos, segun

lo q̄ cada vno tenia . La costa q̄ en esto se hizo, sube a quatrociētos mil escudos, y no se acabo esta vexacion, hasta que vuimos pagado otros treynta mil escudos, y para pagarlos se vuieron de vender muchas heredades, que muchos auidxado para pobres. En este tiempo tus soldados destruyeron muchas casas, tuieron en prisiones virgines, niños, casadas, biudas para sacar dinero, y muchos ciudadanos muy honrados murieron presos, tanto, que ni mas miserable, ni mas larga destruycion se vido iamas. Porque sin los que dentro y fuera murieron de hambre, muchos viuian con solo pan, beuendo agua: no te queremos dezir aqui, como estan los campos desiertos, los labradores huydos, porque no tenian ya que comer: por cuya causa an venido tantas enfermedades, y pestilencias, que an muerto la mayor parte de nuestros ciudadanos, y en los campos quedan muy pocos, y si algunos an escapado perdida la esperanza de remedio, se an ydo a otras tierras para gimir esto, que les queda en mas quietud. Estando las cosas en este estado, nos dicen aun (como creemos, q̄ ya sabes) se apareia nueva guerra con esta ciudad. Por lo qual pues no nos queia cosa, con que poder sustentar los golpes desta guerra, sino el anima, tengas por bien que aquella demos a Dios, de quien la recebimos. Esto te rogamos, y con muchas lagrimas te suplicamos, que no nos lo niegues, pues es cosa, que aun la concederias a vn enemigo. Otras vezes an señoreado en esta ciudad gentes estrangeras, pero viniendo estremas necesidades,

mas quisierõ perder el señorio, por ventura con esperança de cobrarlo en otra ocasion, que no hazer nos tanto mal, sin merecerlo. Pues tu Clementissimo Cesar consentiras, que se pierda esta ciudad, que tantas vezes por ti, y por sustentar tu exercito a puestto su hazienda, su sangre, su vida? Tu menospreciaras los ruegos deste pueblo, que tanto te ha seruido? Tu no remediaras estos males, pues solo los puedes remediar? Pues hazemos te saber, que sino los remedias luego, oyras presto, que los que oy quedan en Milan, no pudiendo ya mas sufrir, hã dexado la patria, y van a buscar miserablemente el mantenimiento, entre los estrangeros. Todo esto no podria ser, sin alguna disminucion de tu fama, pues todos por ti venimos en tanta miseria: acuerdate, que tambien tu eres mortal, y que te puso Dios en la dignidad, que tienes, no para perder, sino para cõservar los mortales, y que de todo as de dar cuenta a Dios.

Lo que esta carta aprouecheo, fue, que el Emperador escriuio rogandoles, que sufriesen tres meses mas, que presto verian, como de ninguna cosa tenia el tanto cuydado, como del sosiego de Italia.

El campo de la liga todo junto se partio para poner cerco sobre Pauia, endonde Antonio de Leyua no tenia sino doziẽtos Tudescos, y ocho cientos Italianos con el Capitan Ludouico Belioso, y el Capitã Pedro de Viraga, y cõ Apõtes Español, gouernador de la ciudad a nombre del Emperador: sin poderles hazer otro socorro:

LIBRO X. DELA VIDA

el se estaua en Mariñan, esperando, en que passaria la cosa: pero como oyo, que se daua la bateria tuuo por mas seguro recogerse en Milan con su gente, dexando en castel Santangel algunos soldados suyos: y viendo quan abominable cosa era el contribuir passado, y magino otro camino, que fue, que ninguno pudiesse cozer pan, o tener harina en su casa, sino los que auian arrendado: y a estos les hazia pagar por cada carga tres ducados de derechos: con esta moneda pago abundantemente los Tudescos, y Españoles.

Llegado pues a Pauia el campo de la liga, planto la artilleria cabe el rio Tesin a la puerta Darfena, por conseio del prudentissimo Duque de Urbino, y començo de combatir la desdichada ciudad tres dias con sus noches, sin parar, tanto, que el ayre cō la tierra hasta el centro entorno de muchas millas se veyá temblar con vn espantoso estruendo, y porque en aquella parte donde estaua la artilleria, auia vn bestion, que amparaua aquel lienço, que batia: hizo el Duque de Urbino con ingenios passar algunas piezas de artilleria de la otra parte del Tesin, y detribar hasta tierra llana aquel bestio, y hazia tanto daño a los Imperiales con aquellas bocas de fuego, que no las podian sufrir, y siendoles la batalla presentada, les vino buen numero de soldados la noche antes para socorrerles. Començando pues la batalla brauissima entre ellos, siendo muy fatigados los de la ciudad por la artilleria, que auia sido puesta allende el rio Tesin, fueron puestos en desorden, al fin de muchos

ehos combates derrocada gran parte de la mu-
 ralla, fue tomada Pauia por los Franceses, Vene-
 cianos, y Esforcianos: no pudiendo defenderla
 los que estauan dentro, aunque pelearon vale-
 rosamente: apenas toda la gente fue dentro de
 los muros, quando se alço vn tal bullicio, y e-
 struendo, que en nuestrs dias otro mayor no
 fue oydo, ni visto: no pudiendo ya los Imperia-
 les resistir a la sobra de la gente de la liga, mo-
 riendo, y combatiendo como desesperados de
 la vida, se començaron de retirar, y haziendo to-
 do lo posible, todos fueron muertos, y presos.
 Quedaron muertos en esta batalla el conde Lu-
 douico Belioso, y el Capitan Pedro de Vira-
 go: el gouernador Apontes oyendo, y viendo
 la destruycion de la ciudad, con algunos solda-
 dos se retiro en la fortaleza, y fue despues rendi-
 do a partido. Los soldados viendo se con la vi-
 ctoria, començaron a robar, y saquear la desuen-
 turada ciudad de Pauia, no reniendo respecto
 a ninguno, atapando los oydos a las lagrimas, y
 lamentaciones de la pobre gente dañada. Fue-
 ron muertos de solos soldados Imperiales mil
 y cinquenta, sin la gente popular: murieron del
 campo de la liga hasta mil. Desque vuo parado
 el estrago, y saco de la ciudad, fue puesto en su
 guarnicion por la armada de la liga el Capitan
 Anibal Picenardo cauallero Cremones con sus
 soldados, coronel del Duque de Milan. Hecho
 esto, monseñor de Sanpolo se aloio todo aquel
 inuierno hasta el mes de Abril de 1529. en Ome-
 lina, pero el hazia su residencia con su guarda
 en vn lugar llamado Valencia, que esta sobre el

rio Po. La armada de los Venecianos se aloio en
 Bressa. El cõde Gaiazo se fue a Riuolta. Como
 el cãpo de la liga vido, q̃ Antonio de Lepua se a-
 uia retirado en Milã, determino estãdo sobre Pa-
 uia, de quitar todo impedimẽto, y assi embio al
 Capitã Iuã de Naldo, y al cõde Carlo de Soiano
 sobre Sãtangel, los quales como llegarõ luego el
 Capitã Iuan de Naldo como hõbre experto co-
 mẽço de mirar en torno esto lugar cõ gran dili-
 gẽcia, por poder plãtar la artilleria cõ mayor da-
 ño del lugar, y miẽtra q̃ andaua mirãdo esto, fue
 cogido, de vn arcabuzazo de los q̃ estauã dẽtro,
 y muerto desdichadamẽte. No se espãtado desto
 el cõde Carlos de Soiano, antes hecho mas bra-
 uo por vn enoio loberuio en vn pũto hizo plã-
 tar la artilleria batiẽdolo a toda furia, y poder:
 y p̃ aresciẽdole, q̃ lo auia harto cõbatido, animã-
 do sus soldados para tomarlo, les dize cõ semeiã-
 tes palabras. O hermanos, si jamas virtud, si nõ
 ca ingenio fuerõ vistos en vuestros braços, y co-
 raçones: oy aqui en este lugar lo mostrad al mũ-
 do haziendo manifesto aq̃llo, q̃ en los mayores
 peligros se vee crescer en vosotros, es a saber ma-
 yor valor, y prudẽcia y si lo hazeys, yo digo, q̃
 por vosotros mismos sin otro Capitã, soys ba-
 stãtes a qualquiera otra empresa: pẽsãd, q̃ la muer-
 te del Capitã Iuanin de Naldo nuestro herma-
 no, a sido causa de daros no couardia sino may-
 or animo, y haziẽdo esto cõ vuestro valor, en
 el qual en ninguna manera yo dudo, aunq̃ os ex-
 orto cõ estas mis pocas palabras, tened per cier-
 to, q̃ entre nuestros superiores, allẽde del proue-
 cho, q̃ sacareys deste lugar, y fauor: tã altos q̃ da-
 remos,

remos, q̄ pocos, o ninguno nos podra exceder cō razō. Tãto animo cō este razonamiēto puso el animoso conde en sus soldados, q̄ en la misma hora sin perder tiēpo, se acostarō a los muros batidos cō sus armas, como si nadie los defendiera, dādo principio marauilloso de vna brauissima batalla: ni tãpoco faltarō a su honra, los q̄ estauā en la defensa del lugar, peleādo tã valerosamēte, q̄ por espacio de hora y media se cōtinuo la sangriēta pelea y gualmēte. Visto esto por los q̄ cōbatiā, determinarō to todos de comun cōsentimiento de no se partir de aq̄l lugar, sino vencedores: p̄ cō esta furia comēçarō de entrar por los muros sangriētos, echādo cō los defensores con las armas. Auiēdo entrado a viua fuerça el cōde de Soiano, figuiendole los suyos, se apodero del lugar a nōbre de la liga, dādolo a saco a los suyos. Y aspi fue tomada esta tierra, y robada cō ma por estrago de los q̄ estauā dētro en su defēsa: pocos q̄darō prisioneros. Acabada esta empresa, el cōde Carlos de Soiano se torno a la armada de la liga, que estaua sobre Pauia como dixē.

Fin del nono libro.

Nn 4

Libro

Libro decimo de las cosas que sucedieron en Italia despues de la muerte del Marques de Pescara.

C A P. I. Como Andrea Doria se passo al Empera
dor, y liberto a Genoua: y como los Franceses
alçarõ el cerco, que tenian sobre Napoles por
la gran pestilencia, que vino sobre ellos.



Quella batalla naual que arri
ba conte, no menos alegria cau
so a los Franceses, que tenian
cercada la ciudad de Napoles:
que dolor, y tristeza a los im
periales sitiados. Pero cõ todo
esto el Principe de Orãge. Alar
con, Hernando de Gonzaga, y otros Capitanes
que se hallauan en la necesitada Napoles, con
sus exortaciones sapientissimas animaron sus
soldados: tanto, que todos estuieron muy pue
stos en vengarse, aunque aliende del estrago re
cebido auian venido en vna extrema necesidad,
tal, que vna gallina valia tres escudos y medio,
y vn pollo pequeño vn escudo y medio, vn
huevo vn julio. Por estos dias la ciudad de
Genoua donde todo aquel estio auia auido tan
gran pestilencia, que no solamente los ciudada
nos, pero aun los mismos soldados de la guar
dia huyan, estaua en grãde peligro. Porque An
drea Doria Capitan que diximos que era del
Rey

Rey de Francia por mar, auiendo hallado ingrati-
 tud en el Rey, le cobro tanta enemistad,
 que no se puede dezir: tuuo dos causas para es-
 to, vna, que no solamente Laurech, pero el
 mismo Rey le pedian al Marques del Guasto,
 y a Ascanio Coluna prisioneros, y algunos o-
 tros Capitanes del Emperador, que auia pren-
 dido su sobrino Filipin Doria, auiendo desba-
 ratado la armada de Napoles por mar: y mo-
 straua el Rey mucho enoio, porque no selos da-
 ua. Andrea Doria tenia esto por gran agrauio,
 porque les auia ofrescido libertad rescatañdole
 a dinero, y no queria tornar a tras su palabra,
 ai perder el interese, que de alli esperaua. La o-
 tra causa era, que le auia quitado mucho tiem-
 po el salario, y el auia pidido licencia para yrse
 con sus galeras, adonde quisiere: y porque el
 Rey no le quiso dar licencia, como por testimo-
 nio, como no era ya obligado a guardar el iu-
 ramēto, que al Rey auia hecho, y comēço a mo-
 strarse su enemigo, y a tratar con los Genoue-
 ses, que le tenian en mucho por lo que sabia en
 la mar, de la restitucion de la patria en su liber-
 tad: y para esto prouocaua los animos de los
 Genoueses contra el Rey de Francia: diziendo:
 que no solamente auia el Rey libertado los de
 Saona, que siempre auian sido subiectos a Ge-
 noua: pero que contra la fe que muchas vezes
 auia dado, quitaua la libertad a Genoua. Sintie-
 do mucho antes estas cosas el Capitan Triuul-
 tio, escriuio al Rey, que tuuiese por bien de re-
 stituyr antes a Saona a los Genoueses, que dar
 ocasion a vn pueblo de su natural liuiano: y q̄ le

parcia necesario conseruar cō buenas obras a
 Andrea Doria, pues era tā prouehoso para las
 cosas de la mar, no quiso el Rey crear a estos cō-
 sejos. Hallando Andrea Doria buena ocasion
 por la pestilenciz, por cuya causa estaua Geno-
 ua casi despoblada, y Triuultio metido en el Ca-
 stillo por huyr la contagion dela gēte, acercose
 a la ciudad con algunas galeras armadas, cō pē-
 famiēto de tomarla por fuerça: temiendo la ar-
 mada de Francia no le tomasse el passo, se fue: y
 desta manera casi sin resistencia, con hasta qui-
 niētos hōbres (no tenia mas Andrea Doria) en-
 tro en Genoua, y diziēdo libertad, libertad, pu-
 so a todos los de la ciudad en armas: y se fue en
 Ischia cō todas sus galeras, y cō todos sus prifio-
 neros, q̄ Filipin auia tomado, y les dio libertad.
 En donde por sus merecimientos, y valor fue
 hecho Principe de Melfa por el Emperador, dā-
 dole muchas otras ciudades y castillos: y puesto
 al seruicio de su Magestad muchas vezes el, y las
 galeras Venecianas se saludauan con sus artille-
 rias. Pedro Lups Fernes, varon esclarecido
 por virtud, y prudencia, digno de gran loor por
 su valor, y magnanimidad: hallandose en Man-
 fredonia a nombre del Emperador con dos mil
 infantes, y con otro Capitan, que era coronel
 de mil infantes, a vn tiempo por mar y tierra
 fueron puestos en aprieto por Camillo Orfi-
 no, y por otros Capitanes con quatro mil hom-
 bres de a pie, y cauallo, y con veynte y cinco ga-
 leras. Fue combatido de diuersas manaras de
 fuego, resistio el valeroso Capitan con tanto a-
 nimo, y prudencia en este sitio, que los que a-
 uian

niá venido por dañarle, al fin se fueron con mas daño, que prouecho. No parecia sino que Dios queria quitar de las manos de los Franceses el Imperio de Italia, porque vinieron tantas enfermedades aquel estio por toda Italia, que pocos se hallaron, que no estuuiesen dolientes: tanto, que en el exercito de Francia, que auia ya muchos meses que estaua sobre Napoles, auiedo grã pestilencia, no se vepa otra cosa sino cuerpos muertos: y aunque esta misma enfermedad andaua entre los Españoles, pero librauãse con estar bien aposentados en la Ciudad, y a buenas sombras: mas los Franceses del trabajo del guardar, y por la mala calidad del lugar, donde estauan, ellos mismos eran causa de su muerte: porque estando Napoles de vna parte cercada de lagunas, y arboledas, apartaron el agua que viene por caños a la ciudad, desde Poggio real, y la traxeron en estas lagunas, donde ellos estauan. Corrompiose alli el agua, inficioro el ayre, luego la gente del exercito començo a enfermar, morir: morian como hydropicos, hinchada toda la barriga. Los Imperiales viendo la pestilencia de los Franceses, salian con impetu escaramuçando hasta dentro de los bestiones, tanta fue la priessa de la enfermedad, y de las escaramuças que en espacio de treynta dias, de quinze mil hombres que auia en el campo, no quedaron sino quatro mil. Murio desta enfermedad Laurech capitán general, y el Marq̃s de Saluzo, y Lups Pisano, noble Veneciano, y proueedor del exercito Veneciano, y otros muchos principales. A esta causa les fue forçado a los

a los Franceses alçar el cerco de Napoles, y caſi todos fueron presos, y despojados cabe la ciudad de Auerſa. Los Genoueses ſabida eſta nueva, no ſolamente puſieron cerco a Theodorò Triulcio, que eſtaua en el caſtillo: pero aun ſe aparejaron para reſiſtir a Franciſco Borbonio, que con tres mil ſoldados venia de Lombardia para Genoua. El Frances poniendo toda la eſperança de cobrar a Genoua en la preſteza, y auiendo traydo a eſta cauſa conſigo poca prouiſion, como vido, que por la aſpereza de la tierra, y por el odio, que cõtra los Franceses tenian, no podia acabar, que le traxeſſen baſtimentos para el exercito: y ſabiendo, que muchos ciudadanos ſe auian recogido a la ciudad ſin hazer nada dio la buelta, y ſe recogio en Alexandria. Los Genoueses trabajando animoſamente en el cerco, dentro de pocos dias hizieron rendir al Triulcio por falta de prouiſion. Librada Genoua deſta manera de los Franceses, como el Duque Eſforcia tuieſſe penſamiẽto de cobrar ſu eſtado, el año ſiguiente no entendia ſino como los enemigos, que eſtauan en Lombardia, no cobraſſen mas fuerças, en tanto que el Rey de Francia aparejaua mayor exercito para cobrar a Napoles, y para echar ſegun el pacto los Eſpañoles de Italia. Pero ninguna perdida tanto ſentia el Rey, como la de Genoua, por ſer ciudad mucho a ſu propoſito, por eſtar cerca, y porq̃ pretẽdia, por no ſe q̃ antiguo titulo tener derecho a ella, y mucho mas, porq̃ vn particular ciudadano ſin ayuda de otros principes, no ſolamente auia ocupado vna tan opulenta ciudad,

dad, mas aun menospreciava su Real poder, a-
 uiendo echado fuera la gente de guarniciõ, que
 alli tenia. Por tanto Francisco Borbonio que sa-
 bia bien la intencion del Rey, oyendo que los
 Genoueses muy seguros sin ningun receio auian
 dexado toda la guarda, y q̃ a muchos les pesaua
 de la mucha potència de Andrea Doria, pensa-
 do ser esta muy buena ocasion para cobrar a Ge-
 noua, mando a Montezano Capitan de solda-
 dos, que tomasse la gente mas desembuelta, y se
 partiesse para Genoua, y q̃ podia ser, que la to-
 maste antes, que los de la ciudad tuuiesse tal
 pensamiento: y porque le auia tambien dicho,
 que Andrea Doria algunos dias dormia en el ar-
 rauai fuera de la ciudad, dio cargo a vno, que lo
 conocia bien, de prenderle. No faltó por la di-
 ligencia destos soldados, que muy presto andu-
 vieron el camino, pero hallaron ser mentira to-
 do, quanto auian dicho del descuyso de Geno-
 ua: y que Andrea Doria no auia dormido aque-
 lla noche en el arrauai, y por no parecer, que
 auian ydo tan largo camino en vano, saquearõ
 la casa de Andrea Doria, y se boluieron en Ale-
 xandria. Desde aquella jornada, nunca mas se le
 ofrecio ocasion al Frances para tomar a Geno-
 ua, porque despues que el Emperador supo en
 España lo que Andrea Doria auia hecho, acor-
 dandose quanto daño auian recebido sus cosas
 en Italia por la perdida de Genoua, no quiso, q̃
 vna ciudad tan conueniente para las cosas de la
 mar, estuuiesse mas en ventura: y por esta causa
 embio de España casi dos mil soldados para de-
 fender aq̃lla costa de Genoua, o para acrescentar
 si me-

Si menester fuesse el exercito de Lombardia. Sabi-
 do esto por Antonio de Leyua, embio luego
 a Ludouico Barbiano, que se auia librado de las
 manos de los Franceses, para que rigiesse aque-
 lla gente, que venia ignorãte de las cosas de Ita-
 lia: detuolos algunos dias Barbiano en luga-
 res fragosos, dõde apenas se podian mantener,
 por las aldelueas, y granias de las mōtañas, y
 como los Genoueses no los recibiesen dẽtro de
 la ciudad, vino por los mōtes a Placencia, y en-
 gaño los Franceses, y Venecianos, y los Esfor-
 cianos que con la primavera que pa entraua, a-
 uia acrecentado sus exercitos asì de pie como de
 cauallo: y trabajauan de ocupar el passo de Bar-
 biano, para que no se juntasse con Antonio de
 Leyua: y como guardauan el passo de Alexan-
 dria, y de Tortona, por donde pensauan q̄ ve-
 nia, hallarõse burlados porque Barbiano con
 los Españoles fue con rodeo por lugares mon-
 tuosos que son tierras del Papa, passo muy pre-
 sto el Po, y llego en frente de Belzioso. Venido
 alli Antonio de Leyua cõ toda la gente que en
 Milan tenia, tomarõ barcas de los de la tierra,
 y sin repugnancia alguna passaron el Po. Auian
 venido estos soldados de España tan pobres,
 que no auiendo podido ganar nada en Lom-
 bardia, andaban vnos sin çapatos, otros sin ca-
 misas, otros medio desnudõs, y con tan ruñ
 color, que parecian estar consumidos de ham-
 bre: tanto, que llamauan todos los pobres: y no
 fue poco daño el q̄ estos hizieron en Milan por
 que allende de los males que los Turcosos ha-
 zian, no contentos con el sueldo, ni de saquear
 de

de noche las casas, escalandolas por ventanas, sin poderlo remediar Antonio de Lepua: estos pobres soldados de dia publicamente cesnudauan a los ciudadanos, que topauan por las calles, y por los cantones, y les tomauan las bolsas con los dineros, vsauale tanto esta burla, que muchos no osauan salir el mes entero de su casa, esperando, que fin tendria tan larga guerra. Porque ya los Franceses auian tomado a Mortara por fuerça de armas, y Philipo Tornielo dexado a Nouara, se auia recogido a Milã: ya no tenian los Españoles de la otra parte de Tesin, si no dos castillos, y los Venecianos passado el rio Adda en Gurgonzola con el Duque de Urbino en el mes de Abril de. 1529. auian buuelto otra vez a Mariñan y los Esforcianos aunque en numero pocos pero en valor muchos, vnos estauan con los Venecianos, y otros con los Franceses para pelear en el vn campo, y en el otro cōtra los enemigos vino el Duque de Urbino a iũtarse con Monseñor de Sanpolo en la abadia de Ribaldon, que es de monges blancos. en la qual aloiados algunos dias consultaron los Capitanes entre si, que acuerdo tomarian: al fin q̄ perdieron la esperança de acabar la guerra, porque como salio su exercito en cãpo, vierõ, que assi el Frances, como el Veneciano tenian menos gēte, de la q̄ auia dicho tener: y por esto los Esforcianos erã de parecer, q̄ pues no bastauã para cōbatir a Milã, por ser la ciudad tã grãde, y por auer venido nuevo socorro de España a Lepua, que se partiesse el exercito, y que los Venecianos

se recogiesse a Cossan, y los Frãceses a Biagras-
so: y que con la gente de cauallo impidiesen el
passo de las vituallas a los enemigos, y que po-
dria ser, que en breue tiempo la ciudad se rin-
diessse por hãbre, pues por la larga guerra, en to-
do el campo de Milan casi no se cogia pan, y to-
das las otras prouisiones ya estauan casi comi-
das. Pero el Frances no viendo manera para co-
brar el estado de Milan, dezia que el Rey le auia
mandado que tuuiesse especial cuydado de Ge-
noua, y que por esto le cūplia mas tornara a pas-
sar el P^o, pues los Venecianos desde Cossan, y
los Esforcianos desde Pauia y Vigeuen, podian
reprimir a los enemigos, para que no se derrama-
ssen mas por la tierra. De manera que buel-
tieron para Cossan, y el Frances que estava mas
cerca de Milan, fue a Landriano doze millas de
alli entre el camino de Pauia, y de Lodi, endon-
de hechas dos bandas de toda aquella gente, y
dando la vanguardia al conde Guido Rangon,
el qual se auia passado al sueldo del Rey de Frã-
cia, dexando el del Papa, començo de caminar
adelantandose poco a poco: Moueñor de san-
Polo por embiar el bagage, y la Artilleria, y la
vanguardia, se partio tarde con la media bara-
lla y la retaguardia de Landriano, andando la
vanguardia adelante, se rompio la mejor pieza
de artilleria, que auia en la armada sin saber lo
el cõde Guido Rangõ. Antonio de Lepua cer-
tificado en Milan por las cintinelas, que el Fran-
ces se detenia en Landriano, y que auia embia-
do parte de la gente, llamo a consulta los Capi-
taner.

ranes, y hizoles esta platica.

Señores: gran ocasion se nos ofresce de alcá-
 çar victoria: porque segun he sabido, los Vene-
 cianos, y los Esforcianos discordes de los Fran-
 ceses, se en oy partido de la abadia, y el Frances
 se esta aũ en Landriano, sime seguis, ya dias ha,
 q̄ tengo desseo de pelear con el, y no dudo, sino
 que con vuestros buenos animos le tomar, an-
 tes que se pueda armar, ni ordenar la batalla: y si
 poruétura se fuere de alli, antes, que lleguemos,
 no nos puede saltar la hõra de auer huydo nue-
 stro enemigo, y la presa, q̄ de la retaguardia siem-
 pre se nos ofrescera. Todos fuerõ deste parecer,
 y luego dierõ alarma por toda la ciudad, y iũta-
 dos todos vistieronse sobre las armas camisas
 blancas, para conoser los vnos de los otros de
 noche, y figuieron a Antonio de Leyua, no sin
 grãde espãto de los ciudadanos: porq̄ como no
 sabian la diuision de los enemigos, no podian
 dexar de espantarse, quando veyan a Antonio
 de Leyua gotoso en vna silla, armado sobre qua-
 tro hõbres, que lo lleuauan, y acordãdose de la
 rota, que dio a Iacobo de Medicis cabe Carata
 en los años passados, pensauan, que emprendia
 alguna gran cosa.

CAP. II. *En que se acaba de contar la grande
 empresa de Antonio de Leyua como vencio a
 los Franceses, y tomo a Landriano.*

EStando pues asilos de Milan entre temor
 y esperança, salieron los Españoles de no-
 che, sin tocar trompeta, ni atambor: y asi
 fueron sin estruendo, ni ruydo de los pies, hasta
 estar

estar dos millas de los enemigos: dōde supo otra vez Antonio de Lepua de las centinellas, q̄ auia estauan en Landriano, y mādō a los suyos, que alargassen algo mas el passo, con esta diligencia los romo, antes que tuuiesse sentimiento del: y como apenas tuuiesse tiempo de tomar las armas, y ya lauanguardia, que yua con el Conde Guydo Rangon estuuiesse tan lexos, q̄ era por de mas, llamarla para boluer a tiempo, restaua, que con la gente que alli tenia, auia el Frances de prouar la ventura de la pelea: y tenia la mayor esperança en los soldados Tudescos los quales vnos de Alemaña, otros de los que se auian passado del campo del Emperador, llegauan a dos mil y quinientos, pero ellos auian mudado el animo, y la dicha con el señor: luego al primer encuentro se retruxeron del lugar, donde estauan: y sino por Ieronymo Castilonense, y Claudio Rangon Capitanes que hizieron algun rostro con hasta dos mil soldados Italianos, ninguno viera, que no pudiese su salud en huyr: pero como a los Italianos les pareció cosa fea huyr de aquellos, aquiē auian venido a vencer, detuuieron la pelea algun rato al p̄gual, pero luego que la gente de cauallo y Alemanes huyeron, los Italianos tambien dexaron la victoria a los enemigos, y el mismo Monseñor de Sanpolo Capitan general y Ieronimo Castilonense, y Claudio Rangon queriendo saltar a cauallo vna caua alta, dieron en manos de los enemigos, con otros muchos. Desta manera tomaron los Españoles en aquella victoria los cauалlos, las bestias, los carros, y ro-

y toda la ropa de los Franceses, y del exercito, y la artilleria: los demas, que se libraron dexando el bagne, dieron cabe Pauia en manos de los soldados de Picenardo, que estauan alli en guardia los quales los despojaron tambien de las armas, y cauallos, y vieron por experiẽcia, quanto mas puede en los hombres acostumbrados a robar la auaricia, que no la amistad o fidelidad. El conde Guido Rangon oyendo la cosa despues de hecha, se retiro con su gente en Pauia prudentemente, donde se saluo con lauanguardia: el Duque de Urbino oyendo el desastre de los Franceses, hizo alojar su gente en Cassiano dentro de buenos bestiones fortificando los de nueuo. Despues de la muerte de todos aquellos grandes del exercito de la liga, todo el reyno de Napoles se reboluió de alto abaxo (como dizen) el Capitan Fabricio Maramao saliendo de la ciudad de Napoles con su gente, lleuo a Somma de noche, y la tomo a nombre del Emperador, quedando prisioneros hasta cinquenta hombres de armas Franceses q̄ estauan alli alojados: partiendose de aqui se fue a Benauẽte, del qual, y de los Franceses que estauan alli, se apoderó subitamente: despues boluiendo para Nucera, tomo algunos otros lugarcitos: y entrando en Nola por medio de algunos parieres suyos, pulo a saco los q̄ estauã alli alojados por su desventura: lo mismo hizo en la ciudad de Capua. Sintiendo la muerte de Mosiur de Lautrech, y la destruyçion de los Frãceses vn hõbre de Barlera, llamado Bernardin gentil, partiendose de su tierra y con grandissima presteza caminando, lleuo al

Capitan Iuanin Clemēte Estanga que estaua en Betonta, que era Virey de la tierra de Barri y ha-
 zierendole saber todo lo que passaua, en la misma
 noche se partieron de Betonta con trezientos
 hombres entre caualllos y infantes, y entraron
 en la ciudad de Barleta diſsimulados dādo mue-
 ſtra de gran alegria, poniēdo lūbres por las tor-
 res, y caſas de la ciudad, y desparando mucha ar-
 tilleria (como se acostumbra hazer en los gran-
 des, y reales ſucceſſos) diziendo que Lautrech
 se auia apoderado a fuerça de armas de la ciu-
 dad de Napolcs en nombre del Rey de Frãcia:
 y luego ſin perder mas tiempo el dicho Capi-
 tan Iuanin Clemente eſcriuió al capitan Cami-
 llo Orfino, que dexaſſe la empresa de Manfre-
 donia, y se viniēſſe con ſu gēte a Barleta (no de-
 xaſſe entrar, ni ſalir ningun genero de cartas de
 Barleta ſino que primera paſſaſſen por ſu ma-
 no) andando eſta guerra por diuerſas maneras,
 y en varios lugares, entendió el Conde de Bo-
 rrello, que el Capitan Simon Romano Coro-
 nel eſtaua en la Calabria a nombre del Rey de
 Francia, con mil y quinientos infantes, determi-
 no, viniēdo con el a las manos de conocer, qual
 de los dos era mejor, que el otro: encontrando
 ſe pues juntamente con ſus ſoldados, comen-
 çaron la pelea valeroſamente combatiēdo las
 dos partes gran rato, ſin conocer ſe ventaba al-
 guna de la victoria, pero al fin venido el Capi-
 tan Simon Romano per el Conde de Borello,
 cō lo peor de la tal batalla ſe retiró algunas mi-
 llas, y ſe topo con el Capitan Philipppo Caraffa,
 que venia a ſocorrerle, el qual era lugartenier.

te del Duque de Grauina, y juntos los dos supieron ciertamente la muerte del Capitan Lautrech, y como su campo era del todo desbaratado, y muerto: y que en todas partes las ciudades, villas y lugares se boluian a la voluntad de su magestad: consultando entre si, que harian, determinaron dar buelta en la Pulla, teniendo buena esperança de Barleta ciudad de importancia, y creyendo, que por ser tan deuota, y aficionada al Rey de Francia, no auria hecho movimiento alguno: y que tendrian las tierras vezinas en su fauor, como a Trani, y Monopoli, las quales que estauã a nombre de los Venecianos: y assi caminaron tres dias con sus noches, con ay poco reposo, y llegados en Barleta estuvieron vn dia, y vna noche sin poder entrar en ella, porque los ciudadanos tenian las llaues de las puertas en sus manos: viendo esto el Capitan Iuanin Clemente Estanga, jamas cessaua de dar les buenas palabras. En este mismo tiempo el Capitan Camillo Orfino como supo la muerte de Monsieur de Lautrech, alçandose de la empresa de Manfredonia con vna manera harto hermosa, casi pacificamẽte entro en Trani: oyẽdo esto Iuan Clemente Estanga, que estaua en la fortaleza de Barleta con los Capitanes que estauan fuera, los hizo entrar en la ciudad por la puerta falsa del castillo, y dieron saco a Barleta: en donde hallaron vino, queso, y otras muchas prouisiones, y municiones, prendiendo a muchos, haziendo sus aloiamientos a su discrecion, sino fuera por la bondad de los Capitanes Federico Caraña, y Simon Romano, por cuyo

LIBRO X. DELA VIDA

medio todos los prisioneros fueron hechos libres: y porque algunos soberbios soldados no querian ser obedientes a este mandamiento, fuerõ tres dellos como desobedientes publicamente ahorcados. Despues al otro dia siguiente todos los Capitanes, q̄ estauan en Barleta, q̄ eran Federico Carraña, Simon Romano Bastardo Calabres, Moretto de Calabria, Angelo de Calabria, Nicoletto Corço, Iacobo de Bezo Corço, tuuieron consulta con Iuan Clemẽte Estanga: concluderõ de derroca: hasta tierra todo lo que estaua en torno de Barleta a milla y media, haziendo vna campaña rasa: la qual cosa pusieron luego por obra: dembaron en todo aquel espacio hasta los cimientos, y con gran presteza todos los edificios, entre los quales auia yglesias grandes, nueuas, ricas, y hermosas quales fuerõ el Priorato de San Iuan con los canonigos de la religion, San Leonardo, Santa Maria de Nazaret de canonigos, cõ el Arçobobispo de Nazaret: Santa Caterina abadía de canonigos. S. Francisco, Santa Clara S. Andres con los Frayles de Iesus, Santa Cruz, y S. Domingo. Auia tambien vna otra yglesia llamada Sant Anton, la qual fue priuilegiada por algunos dias, por ventura temiẽdo se deste Santo, pero a la fin no le tuuieron las otras embidia.

En este tiempo auiedo partido el Conde de Borello de la Calabria entro en vn lugar llamado Andria cõ dos mil soldados, tierra apartada de Barleta cinco millas, haziendo alojar la otra su gente en Roue, y en Quarata. Andaua en este mismo tiempo Renzo Orsino de Ceri por juntar-

se cō Lautrech, y suã Coradino Orfino, el Principe de Melfa de la casa Caraciuola, y el Duq̃ de Ariano con otros Capitanes, que veniã en su compañía de Renzo Orfino, y oyendo la muerte del Capitã Lautrech, y como Camillo Orfino auia buelto en Barleta con muchos Capitanes se fue Renzo en Abruzzo, y embarcado en algunas fustas con toda la otra gente con la mayor diligencia q̃ pudo, llego a Barleta: desque entro en ella, todos entendieron en fortificarla cō bestiones. Entretãto q̃ esto se hazia en la ciudad, el Conde de Borello auiedo salido de Andria cō algunos de sus soldados bien a punto, y personas fieles, por ver en que manera se podria plãtar el cãpo en Barleta, le vino vn tiro de artilleria tãbien apestado dela ciudad, q̃ el, y su cavallo quedaron todos llenos de polvo, y fue grã marauilla, q̃ no los cogio, y assi se boluio en Andria. Y de ay a pocos dias cayo malo: como supo Alarcõ su enfermedad, ocupó su lugar: el Conde fue lleuado a Barri, en donde murio dentro de pocos dias. Entendiendo Renzo Orfino, q̃ Alarcõ auia ydo a la ciudad de Andria en lugar del Conde, procuro de fortificar la ciudad de Barleta con mayor miramiento y recato, poniendo en algunos lugares debiles y de poca resistencia suficiente guarda, haziendo por los dos lados de la ciudad vn estacado hasta la marina cō dos bestiones de gran fuerza.

En este tiempo por conscio del Principe de Melfa de la casa Caraciuola, parecio al Capitan Simon Romano, y al valiente Federico Carassa salir de Barleta, y passar el rio de Lofanto

dieronse tanta priessa, que con vna grueffa, caualgada passaron el dicho rio, discurriendo desde junto Canosa hasta Grinola, saqueando toda aquella tierra: traxeron consigo mas de treynta mil cabeças de ganado, y mas de dozientos bueys. Pregonaron, que toda aquella carne se acecinasse para prouision, si alguna necesidad sobrenieua. Despues el mismo Capitan Simon Romano dio vn asalto a vna ciudad llamada Quarata lexos de Berleta diez millas, la qual hallo bien aparejada para defenderse: tanto, que se fue della con mas daño, y afrenta, que prouecho, ni honra: y en la buelta hizo todo el daño que pudo, saqueando la tierra entorno, y assi despues se torno en Barleta. El campo de la señoria de Venecia todo hecho vn cuerpo, assi el del general Don Ieronimo de Pefaro, como el del proueedor Cachadiablos de la caña Contarena buelto en Barleta, determino hazer lo que conuenia a buenos, y verdaderos soldados. Por lo qual se partio de alli con algunos Capitanes de la tierra, y se fue a combatir la ciudad de Molfeta, que esta cabe la marina. y acostandose a ella vna galera, de la qual era patron Dominico Bembo noble Veneciano, arremetio contra los muros tan determinadamente, que por las antenas los hombres de las galeras subieron en la muralla, y en la misma hora plantaron alli las vanderas. Dio tanto animo este valor a los que combatian de fuera, que los de dentro todos espantados desampararon los lugares debiles, y flacos de guarda: y assi fue la ciudad tomada, y robada. Murio mucho gente en
la

la presa desta ciudad, y con ella el valiente Capitan Federico Carrassa de vn gran canto, q̄ le echaron sobre la cabeça, que estava sin armas las quales se auian quitado por el trabajo: causo su muerte gran dolor a toda la armada.

Siendo ya buuelto el campo en Barleta despues de la presa de Molfeta, de alli a pocos dias Iuan Coradino Orsino, el Capitan Simon Romano, y otros Capitanes fueron a la tierra de Otranto cō quatro mil hōbres entre soldados, y cauallos, con la armada Veneciana de mar. Desembarcandose allitomaron a fuerça yna ciudad llamada Nardo, y la robaron, y pregonando, que les auia venido socorro de la Francia, todas las tierras vezinas se boluieron de la voluntad, y bando del Rey de Francia. Entendiendo esto el valeroso Capitā Alarcon se partio de Andria para Otranto cō doze mil hombres de pie, y de cauallo: auisados desta partida de Alarcon el Capitan Iuanin Coradino, y el Capitan Simon Romano, y otros Capitanes, embarcados con la armada de la mar se partieron, y aportaron a Brindez, tomaron esta ciudad, y la robaron: despues por prouar si podrian tomar el castillo desta ciudad, el qual estava bien apercebido de hombres de guerra, y municiones, mirando el Capitan Simon Romano en que parte, que fuesse a mas daño de la fortaleza, plantaria la artilleria, mientras que con diligencia buscava esto, le cogio vn falconete, q̄ se desparo del castillo, y lo mato: los otros Capitanes no perdiendo el animo por esto hizieron todo lo posible por apoderarse de la fortaleza, mas no pu-

LIBRO X. DE LA VIDA

dieron ganarla, y como vieron, q̄ su trabajo era en vano, alçaron se de allí, y se boluierō en Barleta, de donde se partio para Corfu el clarissimo Monseñor Ieronimo Pesaro con sus galeras general dela armada Veneciana de mar, dexado en Barleta al gouernador con sus galeras.

Don Hernado de Gonzaga hermano carnal de Federico quinto Marques de Manrua, hecho Capitan general de cauallos ligeros, despues de la muerta de Don Hugo de moncada, por cōseio del Principe de Orange, q̄ tenia el cargo de Don Hugo, se fue con la mas gente, q̄ pudo llevar saliendo de Napoles, a Quarata, y se puso dentro della. Cada dia auia brauas escaramuças, y valerosas entre Barleta, y Trani, de las quales sacaua el principe de Orange no pequeño prouecho, y honra: despues le parecio al principe q̄ Don Hernando, y el Marques del Guasto, y Fabricio Maramao se pusiesen baxo de Barleta para combatirla: estauan a su defensa el clarissimo proueedor de Venecianos Iuan Veturi, estaua ya de antes Renzo Orfino de Ceri, el Capitan Iuanin Clemente Estanga, el Principe de Meiff, y otros Capitanes (como dixen) y despues alçandose de Trani Camillo Orfino, y Iuan Coradino Orfino, y otros, se retirarō todos a Barleta. Estado pues en torno de la ciudad algunos dias los valerosissimos Capitanes Imperiales arriba nombrados, combatiendo fuertemēte, se apartaron de allí, y se retraxeron a Grauina, y Matera. El Emperador vuo despues pacificamente de los Venecianos por acuerde a Monopoli, Trani, y Barleta con todos los lugares, q̄ tenia

los Venecianos. En el tiempo que Don Hernando y el Marques del Guasto se auian retirado en Grauna, y Matera, se leuanto en Barleta vn Alboroto por los Corços harto malo, q̄ demandaua su paga, auiendo elegido por Capitã deste motin a Iacobo Bozzo, el qual hizo muy grandes daños: retruxeronse despues en vna casa harto fuerte. Turbados por tal desorden, el Capitan Renzo Orfino, y Iuan Clemente Estanga determinaron de ascitar la artilleria a la casa donde estauan retirados los reboluedores, lo qual no se hizo por la bondad del maestro de la artilleria, el qual auia echado en vn pozo hondo medio de agua la poca poluora, y pelotas, que le quedauan, siendo auisado desto, trayédo por escusa, que se auia quedado esta municion en la fortaleza. Este fue ocasion de cõcertar los Corços sin derramar sangre con Renzo Orfino, y con Iuan Clemente Estanga, los quales le prometieron, que a la buelta del Capitan Iuanin Griego, que auia embiado en la Francia, les darian dineros: y assi se losegaron, hasta que torno este Capitan de Francia, el qual vino hasta poco, y traxo dinero para la paga de los Corços, y el concierto, hecho entre el Emperador, y Rey de Francia: y assi tuuo fin esta guerra de Napoles por estonces.

C A P. III. Como el Emperador Don Carlos hizo pas con Papa Clemente, y como el Rey de Francia torno a hazer paz con el Emperador, &c.

LIBRO X. DELA VIDA

PAssando desta manera las cosas en Lombardia, y Napoles, ya se dezia, como el Emperador Don Carlos. V. despues de la destruycion de los Franceses en Napoles, tenia aparejada gran armada de naos, y de galeras para passar aquel año en Italia a coronarse (segun es costumbre) por Emperador: y por esta causa desde Barcelona hizo pas con el Papa, y olvidados los odios passados prometio de restituyr en Florencia la familia de los Medices, que despues del sacro de Roma los Florentines auia echado fuera: y afirmando como ninguna cosa tanto desseaua como la paz, y sosiego de Italia: donde llegado que fuesse, haria, todo lo posible por la paz comun de todos los Christianos: ya era partido el Capitan Andrea Doria con la armada de Genoua a recibir al Emperador. En este mismo tiempo salio tambien Antonio de Leyua de Milan, y se fue a Anzago a encontrarse con el Duq de urbino, q̄ estaua alojado en Casiano: creyo, q̄ con su venida el Duque se alçaria de su asiento, pero no lo hizo, como penso Leyua, el qual viendo su pensamiento engañado, se partio de aqui hasta pocos dias para Vauri, hizo vna puente de barcas sobre el rio Adda, fingendo endereçar su camino a Bergamo: el Duque viêdo esto, y teniêdo en Bergamo la mas de su gente, pareciôle yr alla, dexando en Casiano a Iuan Delfino preueedor, y al Conde Gaiazo: y así se puso en Bergamo. Antonio de Leyua auiendo hecho muestra de querer yr alla, se fue con su gente a recibir al Emperador: esto fue en agosto de 1529. de alli a pocos dias passo el Cōde Felix

con vn exercito gruesso de Alemaña en Italia, y se alojo en Lona, tierra de la ciudad de bressa: por lo qual la armada de los Venecianos toda le puo en el termino de Bressa contra los Turcos, y Burgoñones furiosamente, en donde cada dia con las armas en la mano en la campaña de Calcina los valerosos soldados de las dos partes hazian prueua de su valor: de aqui se partio el Conde Felix, y se vino alojar a Gambara, y mas de vn mes en el contorno se hizieron escaramuças infinitas: despues alçando de Gambara se fue a Chiari, el Capitan Paulo Luzasco estando al sueldo del Emperador, fingiendo de querer yr con su gente a Bergamo, se alojo en Martinengo: alli estuuo, hasta que fue publicada la paz general entre los Reyes Christianos. El Rey de Francia visto, q̄ todo le auia sido contrario en la guerra, queria mas tratar sus cosas con el Emperador por embaxadores, q̄ no por guerras: y esperaua, que le seria mejor confederarse cō el, antes que llegasse en Italia: y por este respecto embio a su madre con algunos de su cōsejo a Picardia, para hablar cō Madama Margarita tia del Emperador, q̄ era gouernadora de Flādes. No fue muy dificultoso tratar la cōcordia, pues entrambas las partes la desseauan, señaladamente lleuando el Frances a su muger la Reyna doña Leonor hermana del Emperador, y dādo por rescate de sus hijos, dos millones de ducados: auiedo cobrado. El Rey de Francia sus hijos, los quales auian estado en España poco menos de tres años por rehenes, y cō ellos la serenissima doña Leonor su muger, hermana del

na del Emperador, se celebraron las bodas en la ciudad de Paris con tanta solemnidad, con tanto fausto, y con tanta alegría, que por ventura ningunas se hizieron con tanta fiesta, ni grandeza: mas iustas, mas torneos, mas iuegos, y mas triumphos se hizieron, que nadie bastaria a contar: con tanto amor, y voluntad el Rey de Francia recogió su nueva esposa, que jamas ningun señor otro lo mostro tanto: la causa desto fue, la hermosura, la nobleza, la gracia, la virtud, el ingenio, y las elegantes costumbres, que en tanta y tal Reyna se hallauan, también porque entretanto que los hijos del Rey de Francia estuuieron en España rehenes, fueron tratados, por y acariciados continuamente por la Reyna, que jamas creyeron que auian tenido otra madre, sino a ella: cola, que mouia mucho al Rey, allende de sus grandes partes, que ella tenia, a amarla, y tenerla en mucho con toda su corazón, y voluntad, y abraçarla con toda su perfección, y tenerla por muger, y compañera dignissima de su alteza christianissima. Publicandose pues la fama de la venida del Emperador, el Duque Francisco Esforcia, perdida la esperança del Frances, estando preso el Capitán Borbonio, viendo, que su gente con los Venecianos no bastauan para cobrar su estado pen-saua, que manera tendria para reconciliarle con el Emperador, y ninguno le parescia para tratar esto mas conueniente, que el Papa, assi porque cumplia a la yglesia el sosiego de Italia, como porque si el Emperador se ocupaua en Lombardia, no podria cobrar a Florencia: iun-

rose con esto para mouer el animo del Empe-
 rador la guerra, que est onces mouia contra el
 Rey Don Hernando su hermano Soliman Em-
 perador de Turquia, el qual venia con tanto po-
 der, que en pocos dias tomo a Panonia la baxa,
 con todos los lugares, y castillos mas fuertes de
 la prouincia: tanto, que si la ciudad de Viena no
 estuiera muy fortificada con mucha gente de
 guarnicion, que basto a detener el impetu de
 los Turcos, no hallara resistencia en toda Ale-
 mania. Por lo qual el Emperador Don Carlos
 con la gente que consigo traya, luego que lle-
 go a Genoua, començo a caminar para Plazencia,
 donde llamo a si a Antonio de Leyua, que esta-
 ua contra los Venecianos, despues de la presa
 de Borbonio, y venido que fue, le recibio muy
 amorosamente, y comunicadas alli las cosas de
 Lombardia, quisiera el Emperador dar luego
 sosiego a Italia, pero como le vido tan codicio-
 so de acabar la guerra començada, diole licēcia,
 que fuesse contra los Esforcianos, que estauan
 en Pauia, porque nunca pudo acabar con el Du-
 que, que Pauia, y Alexandria estuuiessen secre-
 tadas en el Papa, hasta que se conociesse la cau-
 sa del Duque. En este tiempo todos los animos
 estauan a la mira, porque los que fauorescian al
 Emperador pensauan, que estando en Italia,
 harian todo lo que quisiesen: y los que desse-
 uan, que Esforcia quedasse en el estado, pen-
 sauan, que por intercession del Papa, y por la
 guerra ya dicha de los Turcos el Emperador
 de fuerza le restituypria el estado, pues no pare-
 cia posible entrando ya el inuierno, acabarse la
 guer-

guerra antes: y difirirla para el estio siguiente, no parecia seguro estando en el miedo q̄ estaua de los Turcos. Hazian tambien mucho a este caso los exercitos de Alemaña, y España, que de nuevo auian venido: y tambien que los soldados viejos de Italia no solamente demandauā el sueldo presente, pero aun el passado, por lo qual se amotinaron hasta quinientos soldados, y entraron en Milan, y hizieron grandes agrauios a los ciudadanos, hasta que les dieron diez mil ducados. Para remedio de todo esto era biē restituyr al Duque Esforcia en su estado, sino que Antonio de Leyua dezia, que no conuenia a la honra del Emperador, y por esto apareciaua todo el aparato de artilleria, escalas, y pertrechos necessarios para el combate, lo qual todo estimaua poco Anibal Picenardo, que estaua dentro; sino que la virtualla no le bastaua para dos meses.

Asi que el Emperador amigo de paz, antes que partiese para Boloña, adonde el Papa Clemente venia para le recebir, embio a Cremona, para tratar con el Duque Francisco Esforcia sobre la forma de su restitucion a Mercurino Catinario Cardenal, y gran Canciller del Imperio: y con esto embio a mandar a Antonio de Leyua, que sabia que auia de obuiar a esto, que viniese a Boloña, y entretanto mando tener la gouernacion de Lombardia a Lodouico Barbiano.

En este mismo tiempo los Venecianos por que no pareciesse que solos ellos no holgauan del sosiego de Italia, començaron a tratar la paz
en

en Boloña con el Emperador: y el Duque Francisco Esforcia teniendo por bien ser restituydo a qualquiera condicion, auida vna prouision de seguro, partio para Boloña: y llegado q̄ fue delante del Emperador, hablo así.

Ninguna cosa mas he deseado Inuidiſſimo Cesar, mientras que los tuyos no me lo an estor uado, que tener ocasion, en que mostrar el amor, y reuerencia, que a tu Magestad tengo, para que conosciesses, que no me olvidaua de tus beneficios. Y así despues que me restituyſte en el estado, todas las vezes q̄ tus enemigos tornaron contra ti, aunque algunas vezes les fauorecio la fortuna, empero siempre los tuyos me hallarō firme en tu seruicio, que ni promessas, ni consejos bastaron a mudar la fe, que con tu nombre he tenido. Y siendo esto así, y sabiendo yo, que tu lo sabias, no pensaua, que era posible, que auiendo visto tantas señales de fidelidad en mi, cayesse en sospecha laſa maiestatis contigo. Pero como la embidia, y passiones de muchos, que dan siempre el peor conseio, escu reciesſen mi iusticia, no me marauillo, que les diesses credito. Por lo qual e yo mucho sentido mi desdicha, en no poder por la distancia de los lugares, prouar delante de ti mi iusticia: y estando cercado, y muy apretando de los tuyos, nadie dira: que yo aya dicho, que me tratauas así: pera ni cruelmente: antes siempre e tenido esperança, que no solamente a las fatigas de Italia, pero a la mia especialmēte de ninguna parte le podía venir mas cierto remedio, que de ti. Porque como en tu ausencia fuy iniustamente

condenado, assi el pero ser en tu presencia justamente librado. Dicho esto, dió luego el seguro, que tenia al Emperador, y dixo: que en ninguna cosa confiaua mas que en su benignidad, y clemencia. El Emperador respondiòle pocas palabras, solamente las que hazian al caso, y abraçandole, dixo: no tengays pena Duque que todo se harabien. Luego el Cardenal Mercurino, y el Papa començaron a entender entre el Emperador, y el Duque, y concertaron, que allende de lo que el Duque dió por vna manera de presente a los oficiales de la casa del Emperador, diessè a su Magestad nouenta mil ducados, de los quales pagassè aq̄l año q̄ era. 1530. quarenta mil ducados, y el restante auia de pagar en .x. años por pagas yguales. Sabida la restitucion del Duque Esforcia, y siendo muerto en Milan de calentura aguda Ludouico Barbiano, los Españoles se tornaron a amotinar amenazando, que entrarian en la Ciudad manumarmata, sino les pagauan los ciudadanos el sueldo deuido. Con esta alteracion los Milaneses cõuertido el plazer que de la restitucion de su señor auian recibido, en pesar, embiaron embaxadores al Emperador, suplicãdole que pues ya se auian concertado con el Duque, no cõsintiesse, que aquella miserable ciudad tornasse a las fatigas començadas, y acostumbradas: y que si algunas pagas se deuiã a los soldados, que no era razon, que las pagassen las particulares hazien- das de los ciudadanos. El Emperador vista la demanda ser iusta, para quitarlos de aquel miedo, despidio mucha parte de la gente, y man- do

do, que se boluiesſen a ſus caſas : y a los de mas mando, que fueſſen ſobre Florencia, ſin dexar en Lombardia ſino las guardas del caſtillo de Como, y de Milan : Porque eſtas dos fuerças ſe reſeruo en los pactos, en prendas de la moneda, que auia de pagar el Duque aquel año. Francisco Eſforcia recibidas del Emperador las inſignias, y titulos deuidos al eſtado, embio, a Alexandro Bentiuolo ſu gouernador, y a Iacobo Philippo Sacco preſidente de ſu conſeio, y a los otros oficiales de ſu caſa a Milan, para recibir la adminiſtracion del eſtado.

C A P. IIII. *Del recebimiento que hizieron al Emperador en Boloña, y de la ſuerte que lo recibio el Papa en ella: de la cerimonia que paſſo quando los dos viuieron en habla.*

BOluiendo al viage del Emperador, por dar ſin a eſta hiſtoria començada, digo, que ſu Mageſtad ſe embarco en Barcelona año. 1529. y ſe deſembarco en Genoua, endonde repoſo algunos dias : de alli ſe partio a Plazencia, y de aqui a Parma, de Parma a Rezo. donde eſtubo algunos dias. A. iiii. de Nouiembre ſe partio de Rezo, y ſe vino a alojar a Caſtel franco, que eſta en el territorio de Boloña: haſta aqui le acompaño Don Alonſo Duque de Ferrara. El otro dia en amanesciendo ſe partio de Caſtel franco. que eſta de Boloña diez y quinze millas lexos de la ciudad, embiando dozientos gentiles hombres todos veſtidos de terciopelo negro: el Papa auiedo partido por cauſa de la

coronaciõ algunos dias antes de Roma, y siẽdo llegado en Boloña, embio dos millas lexos de la ciudad a recibir a su Magestad al Mayordomo de su casa cõ toda su familia: y vna milla fuera de la ciudad el collegio de los Cardenales esperaba al Emperador: y mas adelante auia algunos Embaxadores entre los quales estaua alli el del Duque Francisco Esforcia, el qual fue recibido por su Magestad con gran amor, y recogimiento, razonando juntamente hasta que llegaron, donde estauan los Cardenales, de los quales el Fernes, y el Ancona se adelantaron quatro passos a recibirlo, y los otros seguian de dos en dos. El Emperador parando se cõ el bonete en la mano los espero: el Fernes descubierta la cabeza, le dixo algunas palabras, y su magestad le respõdio breuemente: y despues recebido su Magestad en medio del Fernes y Ancona, comenzaron andar, y los otros Cardenales comenzaron de seguir de dos en dos.

La orden de la venida del Emperador a la ciudad de Boloña fue vna muy hermosa vista. Primero yuan quatro mil infantes hermosos, y bien armados, de los quales era Capitan Antonio de Lepua, el qual estando gotoso se hazia llevar en vna silla cubierta de raso carmesi, y el muy bien vestido: despues venian con sus adereços diez y ocho piezas de artilleria, y mil hombres de armas Borgõõnes en orden, todos en buenos caualllos, y bien armados con sus capitanes y tromperas: y luego venian los paies del Emperador, que eran veynte y quatro en caualllos hermosissimos a la gineta, cõ sayos de terci

ciopelo amarillo : tras estos venia el cauallerizo mayor, q̄ traya en su mano derecha el estoque de su magestad, todo armado de armas blancas cubiertas de brocado de oro en campo blanco cō el cauallo cubierto del mismo brocado.

Venia la magestad del Emperador en vn hermosissimo ginete bayo escuro, todo armado de armas finissimas doradas, sobre las quales traya vn sayo de brocado de oro, con la espalda derecha, y medio pecho descubierta, y los dos brazos, que se podian ver las armas, cubierta la cabeza con vn bonete de terciopelo negro sin penacho, ni otro ornamento, su cauallo estava armado hasta la cabeza, con la cubierta de brocado de oro, y bordada con cordones y guarniciones todas de oro. Despues seguian los Cardenales, luego detras el Marques de Astorga, el qual venia no menos adereçado q̄ su. M. con muchos otros señores, y caualleros armados. Despues mil y quinientos hombres armados a la Borgoñona, puestos bien en orden de armas, y vestidos con sus hermosos cauалlos: y luego tres mil infantes entre Italianos y Españoles: y assi los Cardenales le acompañaron hasta ala Certoria fuera de Boloña con las capas consistoriales, vestidos de chamelore morado, y sus mulas aderaçadas con ornamentos Pontificales colorados: aquella noche su magestad se aloio en la campaña. El dia siguiente que fue a. v. de Nouiembre a las cinco de la tarde, su inuictissima Magestad entro en la ciudad de Boloña desta manera. La ciudad embio a recibir a su Magestad, sus estandartes con sus cauалlos,

y entre ellos, dos Rectores del estudio, el vno de Leyes, y el otro de Medicina cō los ocho señores de la ciudad, que les seguian diez y seys tribunales del pueblo con sus seruidores delante vestidos de colorado y blanco. Tras estos estauan quarenta gentiles hombres del regimiento con dos maceros delante, y estos fuerō a la Cerrada, y hablaron con su Magestad, estauan todos vestidos de los pies hasta la cabeça de terciopelo negro, y acabado su razonamiento, se fueron, y entro su Magestad en la ciudad. Estauan delante de todos dozientos hombres de armas Borgoñones muy biē adereçados de cauallos, y armas, y de vestidos de paño hermosamente trepados. Tras ellos venia Antonio de Leyua con la gente de a pie, y con la artilleria (que arriba dixē) despues dos esquadrones de hombres de armas con sus lanças en cuxa todos armados, cubiertos sus cauallos de brocado de oro con sus vanderas, y trompetas delante. Tras ellos venian los veinte y quatro Paies (que arriba dixē) muy hermosos, en cauallos muy lindos a la gineta, vestidos de la empresa de su Magestad, es a saber de terciopelo amarillo, pardo escuro, y morado. Tras estos venia el gran Mariscal todo armado con el estoque de su. M. en la mano derecha, el, y su cauallo cubiertos de brocado, y plata todo muy en orden. Seguian le dos reyes de armas con sus vestidos conformes de brocado en terciopelo negro, bordados todos de Aguilas. Derrras estauan dos maceros con sus maças hermosissimas Imperiales: y luego derrras venia la Magestad Cesarea sobre

vn cauallo Español todo hermosísimo, y armado, con vn sayo de brocado de oro de tres altos, hecho con vna muy hermosa diuita, con medias mangas, mostrando por debaxo las armas, y con su cauallo cubierto, con el bonete (que dixé arriba) haziendo de sí marauillosa muestra. Junto a la puerta de la ciudad esperauan a su Magestad catorze mancebos, los mas hermosos, y nobles de la ciudad de Boloña con vn Pallio todo de brocado de oro, y con sayos de brocado de plata, cubiertos de raso blanco acuchillado. Estaua allí la procession de todas las religiones en orden, y entrando el Emperador por la puerta, el obispo de la Ciudad se dio para adorar la cruz, y cantando Himnos y Psalmos al proposito, entro debaxo del Pallio. Siguiendo su Magestad el camino, tenia dos grandes hombres vno de cada lado, con dos bolsas de brocado de oro colgando al cuello, llenas de Reales, y ducados, que puan echando por tierra los doblones, y ducados, señaladamente donde auia Damas. Tras el Emperador venia el Marques de Astorga, y el conde Nauau cō otros diez Señores todos armados, las armas, y los cauallos cubiertos de plata. Despues desto venia ciento y cinquēta caualleros, y señores todos armados, cō sus vestidos, y las cubiertas de los cauallos de brocado de oro en diuersas maneras, entre los quales auia vno que lleuaua el pelmo del Emperador, todo cubierto de Águilas, y de plumas negras. Por toda la ciudad gritauā Imperio Imperio, y muchos de ternura llorauā. A estos seguia los otros hombres

de armas, y infanteria en la orden ya dicha, pero muy mejor vestido. Llegando el Emperador a la plaza de Boloña, el Capitan general de la ciudad tomo del freno del cauallo de su. M. y lo lleuo hasta las escaleras de S. Petronio, donde el Emperador se apeo, teniendole el estriuo el Rector del estudio de leyes, dexando el Capitan el freno, luego los moços de espuelas del Emperador lo quitarō a cauallo: y doze Doctores de los mas antiguos de Boloña, vestidos de vnas ropas largas de terciopelo, con becas aforradas de pieles Bayas, tomaron el Palio, y lo lleuaron hasta el llano del cada halso, el qual auia sido hecho sobre el llano de la escalera de S. Petronio cubierto de ramos medio secos con vn sobre cielo de paño de lana, y los asientos de los Cardenales estauan con respaldos aderaçados de piedra, y la silla del Papa Clemente septimo estaua cubierta de raso carmesi, con flores de oro, donde estaua assentado su Santidad con el baculo, y la mitra de perlas, y de ioias preciosas y los Cardenales con vestidos y capas coloradas, los quales con el Papa juntamente antes q̄ llegasse el Emperador, se auian ydo a sus asientos: al subir del cada halso el Emperador hablo a los suyos en Español, diziendoles, pare el tropel: el maestro de la cerimonia aduertio a su magestad de algunos y el Emperador ceño cō la mano a los primeros caualleros, q̄ algunos dellos le signiessen. Despues que su magestad subio en el cada halso, dixo en Italiano buelto a tras, resti il drappello, y se adelanto con real grauedad hazia el Papa, y antes que llegasse a los
pies

pies de su sanctidad, dos vezes inclinandose hazta tierra con la rodilla derecha, hizo reuerencia. Junto que fue al Papa Clemente, los dos principes se demudaron y arrodillándose su magestad le beso el pie, y despues alçandose le beso la mano: el Papa quitandole los supos la mitra le beso en el carrillo: hecho esto el Emperador se boluio a rodillar, y el Papa cōgesto de fauor dezia: tu magestad se leuante: y estando assi, se lle-go vno: y le dio vn pedaço de oro, que auia sacado de ia bolsa de brocado, y el Cesar ofreciendolo al Papa en beneficio de todo su poder, y thesoro, dixo: gracias sean al altissimo Dios, que me concedio tanta gracia, que seguramente llegasse a besar el pie de vuestra Sanctidad, y a ser recebido della benigna, y graciosamente, mas que merecemos, y assi me pongo en la custodia della. A las quales palabras respondió el Papa diziendo. Tu. M. Cesarea a sido de nosotros muy desseada, gracias hazemos a Dios, que te quiso dar gracia, que te ayamos recebido, pero no como merece tu. M. Cesarea, y assi nos ponemos baxo de tu custodia. Dichas semejantes palabras, el Maestro de la cerimonia alço para arriba al Emperador, y lo puso a la mano yzquierda del Papa, el qual luego se partio con los Reuerendissimos cardenales, dexando solamente en compañia del Emperador quatro cardenales, que fueron Napoli, Salcia-ti, Rauena, y Ridolfi: los quales acompañaron al Emperador a la yglesia a hazer oracion, y despues al palacio de los señores ancianos de la ciu-dad de Boloña (esta puesto sobre la plaça a la

parte occidental) dōde fueron alojados el Papa y su. M. y a la mano derecha hazia. S. Mamolo sobre la puerta fue rōpido el muro haziēdole vna vetana ancha hasta en suelo, de la qual se començo vna puente de Madera, y atrauesando la plaça se estendia a la puerta de medio de la pglefia de. S. Petronio, la qual esta en la plaça hazia medio dia, y por ay andaua la puente continuada hasta el altar mayor, toda entretexida de piedra y laurel, con muchas armas pintadas alsí del Emperador como de su. S., Estuuieron los dos dos meses y medio en Bolonia.

CAP. V. Como fue coronado por Emperador Dō Carlos quinto, Rey de España, por el Papa Clemente septimo en Bolonia.

EN este tiempo se concluyo la paz entre los Christianos, y tambien se trato muchas vezes de tomar las dos coronas, vnas vezes en Bolonia, otras en Sena, otras en Roma: y auiedose ya resoluído de coronar en Roma, muchos cardenales, perlados, y otros señores partieron de Boloña: pero despues a xxiiii. de Enero de M. D. XXX. junto el Emperador vn cōsejo general, en el qual se concluyo por no perder tiempo, que tal coronacion fuesse hecha en Boloña, y fu mas dilatar lo dio a entender a los Cardenales, perlados, y señores, que necessariamente anian de entreenir, y a los canonigos de. S. Pedro y de. S. Iuan el de Roma, que se auian ydo. Los quales siēdo bueltos a. xx. de Hebrero del dicho año, el Papa Clemente septimo hizo saber al Emperador, como aun no le con-

staua,

itaua, q̄ fuesse electo Rey de Romanos. El Conde Nafau camarero mayor del Emperador, el prothonotario Caraciuolo, y el Secretario Alexandro dieron testimonio con iuramento, Carlos Rey de España, &c. ser canonicamente nõbrado quinto Rey de Romanos por los electores en su presencia. El dia siguiente el Papa hizo consistorio, en el qual reuerendissimo Ancona protector de la España presento la informacion, y testimonio de la eleccion con sus proprias manos, alegando muchas razones, y cosas bien hechas por el Emperador en fauor de la yglesia Romana, propuso que fuesse coronado por el Papa Clemente septimo, y fue determinado por su Santidad, q̄ se coronasse. A .xxii. de Hebrero el Reuerendissimo de Turiente, vulgarmete dicho Intenore, por la comission del Papa se fue ala capilla del dicho palacio, la qual estaua colgada de paños riquissimos, puso se en habito de querer dezir missa en medio de ocho obispos, vestidos con sus apareios obispaes, con la mitra en la cabeza, esperãdo a la puerta de la dicha capilla al Emperador, el qual como supo esto, vestido de vna vestidura de oro de tres altos salio fuera de su camara cõ la guardia ordenada en dos alas hasta la capilla. Seguianle los camareros, porteros, comendadores, secretarios, y otros señores, Principes, Cõdes, Marqueses, Duques, todos vestidos riquissimamente. El Marques de Astorga lleuaua en su mano derecha el sceptro imperial, y en derecho del el Duque de Escalona lleuaua la espada del Emperador en la vayna la punta para

para el cielo. Después venia Alexandre de Medicis con la poma de oro, que representaua el mundo, y luego tras el venia el Marques de Monferrato con la corona de Milan, la qual auia de tomar el Emperador aquel dia. Puesta la Cesarea Magestad en medio del Medicis, y Doria vltimos diaconos arrodillandose iunto a la capilla delante el S. Sacramento hizo oracion. El Obispo de Malta, que ya era Preposito del Barchero chanceller de Alemaña presento vn breue del Papa al Reuerendissimo de Turfense, encomendandole, que hiziesse todo lo que se contenia en el: el qual Breue fue leydo por el Maestro de la cerimonia, y luego el de Turfense, tomo iuramento al Emperador, el qual en cierta forma acostumbrada diziendo ciertas ceremonias iuro. Ego Carolus Romanorum rex adiuuante Domino, futurus Imperator promitto, spōdio, polliceor, atque iuro Deo, & beato Petro me de cetero protectore, atque defensore fore summi Pōtificis, & sanctæ Romanæ ecclesiæ in omnibus necessitatibus, & utilitatibus eius, custodiēdo, & conseruādo possessiones, honores, & iura. &c.

Estuuo el Emperador delante el altar la cabeza inclinada entretanto que el Reuerendissimo canto las ledanias sobre el: con los versos y oracion siguiente Pater noster. Vers. Et ne nos. Resp. Sed libera. Ver. Saluum fac seruum tuum. Res. Deus meus sperantem in te. Vers. Nihil proficiat inimicus in eo, Respō. Et filius iniquitatis non apponat nocere ei. Vers. Esto ei Domine surris fortitudinis. Resp. A facie inimici. Vers.

Domini

Domine exaudi orationem meam. Res. Et clamor meus ad te veniat. Ver. Dominus vobiscū. Resp. Et cum spiritu tuo. Oremus.

Pratende quæsumus Domine dexteram cælestis auxiliij famulo tuo Carolo, vt te toto corde perquirat, & quæ dignè postulat assequatur. Actiones nostras quæsumus Domine aspirando præueni, & adiuuādo proseguere, vt cuncta nostra oratio, & operatio a te semper incipiat, & per te cepta finiatur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Despues fue su Magestad despojado por los supos, y vn gido por el Reuerēdisimo Cardenal en el brazo derecho, y tãbien en las espaldas con olio bendezido, cō las oraciones al proposito cōuenientes: que fueron. Oremus.

Deus omnipotens, cuius est omnis potestas, & dignitas, te supplici oratione, atque humili prece te poscimus, vt huic famulo tuo Carolo prospero Imperatori in magnis concedas affectum, vt in tua protectione cōstituto ad regendam ecclesiam tuam sanctam nihil ei præsentia officiant, futura nihil obsint, sed inspirante spiritus dono populū sibi subditum æquo iustitiæ vibramine regere valeat, & in omnibus suis operibus te semper timeat, tibiq̄ iugiter placere studeat.

Deus Dei filius, Dominus noster Iesus Christus, qui a Deo patre vnctus es participatione præ participibus suis, ipse per præsentem sacri vnguenti infusionem spiritus paracleti super caput tuum infundat benedictionem, eandemque vsque ad interiora cordis tui penetrare

trarefaciat, quatenus hoc visibili, & tractabili dono, inuisibilia percipere, & tēporali regno iustis moderationibus æternaliter corregnare merearis: per cū qui sine peccato rex regum viuit cū Deo, patre, in vnitate spiritus sancti Deus, per omnia secula seculorum. Amen.

Despues fue lleuado en la sacristia de la dicha capilla, y fue vestido de vna vestidura de brocado abierta por delante, la qual tenia las mangas estrechas como de sacerdote, encima le pusieron vn manto de brocado de oro de tres altos morado, aforrado en vn hermosissimo aforro con la capilla redonda, y sin ninguna abertura: saliendo assi de la dicha Sacristia, se vino assentar en vn assiento cubierto de brocado de oro. En este medio el Papa llego con el clero, cō los Cardenales y perlados (como en semejante cosa se acostumbra) a cuya venida leuantandose el Emperador, le salio a recibir hasta media capilla con la deuida reuerencia, y auiedo hecho oracion el Papa, el Reuerendissimo Cardenal Enkeuort començo la confession, la qual acabada, cada vno se boluio a su lugar. El Emperador tenia su assiento a la pzquierda del Papa vn poco mas baxo los quatro señores pusieron entonces sobre el altar el sceptro, la espada, la poma, y la corona.

A los Kyrios.

Oremus.

Deus regnorum omnium, & Christiani maxime protector imperii, da seruo tuo Carolo futuro Imperatori nostro triumphū virtutis scienter recolere, vt qui tua constitutione sit princeps, tuo semper munere sit potens.

tens. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Fue cantada la epistola por vno dela familia del Papa, la qual acabada, el Emperador se puso delante del Pontifice de rodillas, y estado su Magestad arrodillado le puso el Papa vn anillo muy rico: lleuo el obispo de Pistoia el estroque al reuerendissimo Cibo, el qual lo dio desnudo al Papa, y romandolo su Santidad, lo puso a la mano derecha al Emperador, y se lo ciño con las oraciones acostumbradas, dandole tambien con su propria mano el Sceptro, y la Poma, y finalmente la Corona.

VERON LAS ORACIONES,
que dixo el Papa a la espada.

A Ccingere gladio tuo super femur tuum potentissime, & attende, quia sancti non in gladio, sed per fidem vicerunt regna: sic tu hostes fidei Christianæ vincas. delolara restaures: restaurata conserues, vlcis aris iniusta, cōserues bene disposita, & gloriosus triumphator eris: in secula seculorum. Amen:

A la Corona.

A Ccipe signum gloriæ, & diadema Regni in nomine patris, & filii, & spiritus sancti, Amen vt spreto antiquo hoste, spreteque cōtagiis vitiorum omnium, sic iustitiam, misericordiam, & iudiciū diligas, & ita iuste, pie, & misericorditer viuas, vt ab ipso Domino nostro Iesu Christo in consortio sanctorum æterni regni coronam percipias, qui cum patre. &c. viuit & regnat, per omnia secula seculorum, Amen.

Accipe virgam virtutis, atque veritatis, qua intelligas te obnoxium mulcere pios, terrere reprobos, errantes viam docere, lapsis manum porrigere, disperdere superbos, & releuare humiles, & aperiat tibi ostium Iesus Christus Dominus noster, qui de semetipso ait. Ego sum ostium, per me si quis introierit, saluabitur: qui est clavis David, & Sceptrum domus Israel, qui aperit, & nemo claudit, claudit, & nemo aperit, sitque tibi adiutor, qui eduxit vincitum de domo carceris sedentem in tenebris, & in umbra mortis, & in omnibus sequi merearis eum, de quo David Propheta cecinit, dicens: Sedes tua Deus in seculum seculi, virga directionis, virga regni tui: & imitando ipsum diligas iusticiam, & odio habeas iniquitatem, quia propterea vixit te Deus, Deus tuus ad exemplum illius, quem ante secula vixerat oleo exultationis prae partibus suis Iesum Christum dominum nostrum, qui cum eo viuit, & regnat, per omnia secula seculorum: Amen. y lo hizo Rey de la Lombardia: y porque la corona de Milan era vn poco pequena, le fue puesta sobre ella la corona de Roma, y en aquel punto toda la artilleria que estaua en la plaza, fue desparada con grande alegria: y con todas estas cosas sin el estoque, el qual le fue desceñido, y dado en la mano al Marques de Moya, se boluio el Emperador a su asiento, y cantandose el resto de la missa hasta el offertorio acabado el Emperador se puso otra vez a los pies del Papa, y ofrecio diez doblones de oro: y estando assi, pas-

fo la misma hasta la paz. Estonces su Magestad fue a besar al cardenal, que dezia la Misa, y despues al Papa: el cardenal de Tursense como acaba bo la missa, dio el sacramento el Emperador, y fueron por estonces acabadas todas las ceremonias: endonde todos los familiares de la Sãntidad del Papa, y del Emperador se adelantaron, es a saber, los cardenales, perlados, embaxadores: finalmente el Papa con la Mitra Episcopal, y con el baculo teniendo con su yzquierda la derecha del Emperador, el qual tenia con la otra la Poma de oro, coronado de corona real se fueron assi los dos a sus aposentos vezinos, endonde departiendose cada vno, se torno a su aposento. En este mismo dia el Duque de Urbino Governador de Roma, y Armero del Emperador llego en Bolonia, y fue recibido muy honradamente del mayordomo de su Magestad: y llegaron otros muchos nobles señores del Papa, y del Emperador, y tambien algunos Cardenales. A los veynte y tres del dicho mes el Reuerendissimo Obispo de Trento, dignissimo embaxador del Rey de Vngria vino en la ciudad de Bolonia, y fue muy bien recibido: en este mismo dia llego el Duque de Sanyola lugarteniente del Emperador, el qual fue recibido del camarero mayor con mucha alegria: despues apeandose al palacio, beso la mano al Emperador, el qual estonces estaua en la sala: y tambien beso los pies al Papa, despues fue llevado al aposento que estana aparciado. Jueves a los veynte y quatro del dicho mes de hebrero, estando junto al palacio toda la corte del Papa, y la

LIBRO X. DELA VIDA

del Emperador ilego Antonio de Leyua Capitan general del Emperador con toda la gente de pie, y parte de la caualleria cō todos los Capitanes Alemanes, y Borgoñones, y Españoles en ordē en la plaça, y tomandola toda hizo del cargar la artilleria, y estuuo todo el dia asseñado en su silla armado entre las dos vltimas columnas del palacio del juez de la dicha ciudad, el q̄l esta puesto a la parte septentrional en la misma plaça en la muralla del palacio de los señores ancianos. Estaua Hercules pintado con vn Antheo en los braços, al q̄l auiendo alçado para arriba lo tenia apretado sobre el pecho. Debaxo destas figuras estauan pintadas dos cruces coloradas, y en medio de dos columnas con coronas Imperiales letras q̄ dezian Plus vltra: y debaxo destas columnas auia dos leones hechos de oro cō vna aguila en medio negra, y grande, q̄ echaua por la boca vna fuēte de vino tinto, y los dos leones cada vno por su boca vino blanco todo el dia, y parte dela noche. Encima las dichas fuētes en la sala mayor del dicho palacio auia hombres q̄ no entēdiā sino en echar pan todo el dia en la plaça. En este dia a las seys horas de la mañana por la puente que arriba dixē, la familia del Papa començo de adelātarse a santo Petronio y la guardia de la camara de su santidad fue despues, y se partio en dos alas hasta la Yglesia, yuan de dos en dos con vna larga ordē los Camareros, porteros y escriptores Apostolicos el colegio de los doctores legistas. los caualleros y condes del Emperador nueuamente hechos con grandísimos priuilegios concedidos auditores

tores de rota con grandissima pompa, los oficiales en habito de dezir missa, y los Obispos y arçobispos con sus aparejos y mitras: y tambien los Cardenales con Mitras, y sus aparejos conuenientes a la celebracion Pontifical: despues venia el sumo Pontifice: el qual era lleuado en vna silla cubierta de tela de oro con el reyno en la cabeça, y manto preciosissimo entre dos reuerendissimos cardenales diaconos a la derecha Cibo legado de Bolonia, y a la yzquierda Celis baxo de vn palio de brocado de oro, y con esta orden entro el Papa en la yglesia de sant Petronio, y auiendo hecho oracion, y recibidos los cardenales a obediencia, se començo tercia. Despues el Papa dexados alli los ornamentos pontificales, y hecha oracion, se vistio de otro habito con la cerimonia acostumbra da, y se fue a sentar a vna silla, que estaua cabe el organo dentro del coro, cubierta de brocado, y muy bien adereçada en torno de paños riquissimos de raz, y oro. Y de alli a poco vino el Emperador por la dicha puente con su guardia, tambien partida en dos alas, desde el Palacio hasta el templo, toda ygualmēte ordenada, por la qual passaron los camareros, porteros, familiares, y criados, oficiales, Capitanes, secretarios, condes, Principes, Marqueses, Duques, Obispos, Arçobispos, Embaxadores de todo el mūdo, y todos muy ricamēte vestidos. El Marçs de Monferrato lleuaua el Sceptro Imperial, el Duque de Urbino el estoque puesto en la vaina, el Duque de Bauiera la poma de oro, el Duque de Sauoya la corona de oro Imperial, que

LIBRO X. DELA VIDA

auia de tomar el Emperador. Cosa casi imposible seria estimar el valor del estoq̄, del sceptro, y de la corona. Estos quatro señores estauã vestidos de vnas ropas largas de seda carmesi, hasta los pies, y todos de vna manera, sino las cabeças: porq̄ el Duq̄ de Urbino traya vn bonete en su cabeça largo, y en la fin blanco, y redõde, atrauesado de dos faxas coloradas, q̄ haziã dos cruces coloradas: los otros tres tenian sus bonetes baxos, aforrados de pieles, y llenos de muchas perlas: en el vltimo lugar andaua el Emperador en medio de dos Reuerendissimos Cardenales Diaconos, Saluiati a la derecha, y a la yzquierda Ridolfi, vestido de vna vestidura de brocado de oro hasta los pies, teniendo en la cabeça aquella corona, que dos dias antes auia tomado en la capilla del palacio. Andando por la dicha puente boluio a mano derecha hazia vna capilla, que estaua fuera del tēplo en el angulo yzquierdo, q̄ se llamaua Sãra Maria inter turres, y hecha oracion, dixo a su Magestad el Reuerendis. Saluiati, quan obligado era a Dios, y al ampara de la yglesia Romana, y al aumento de la fe Christiana, y al bienauenturado S. Pedro, y a sus sucesores: y abierto el Missal iuro el Emperador en mano del Reuerendissimo Saluiati en la forma acostumbrada, de guardar, quãto auia prometido, y era obligado.

E Go Carolus Rex Romanorum, & Longobardorum, promitto, & iuro per Patrem, Filium, & Spiritum sanctum, & per lignũ viuificæ crucis, & per has reliquias sanctas: quod

de tanto precio, que no recebia en si alguna estima, y fue buuelto a la primera puente, en cuyo medio auia vna rueda, q̄ se llamaua rueda porfiria, y alli el otro obispo, y cardenal mas digno de reuerencia por los años, que fue el R. Ancona, dixo sobre el Emperador la vltima oracion: que fue.

Dominus vobiscum.

DEus inenarrabilis actor mundi, cōditor generis humani, gubernator imperii, cōfirmator regni, qui ex vero fideli amici tui Abrahæ, patriarchæ nostri, pater elegisti regē seculis præfuturum, tu præsentem regem hunc cum exercitu suo per intercessionem sanctorum vberi benedictione æternitatis circunda, vt semper maneant læti, & triumphātes in pace victores. Per Christum Dominum nostrum: Amen. Kyrie eleyson, Christe eleyson, Kyrie eleyson. &c. cum tota litania, qua finita, Pater noster, & ne nos, &c. Oremus.

DEus qui ad prædicandum æterni regni euangelium Romanū imperiū præparasti, prætende famulo tuo imperatori nostro Carolo arma cælestia, vt pax ecclesiæ tuæ nulla turbetur tempestate beilorū: per Christū Dominum nostrum: Amen.

De alli fue leuado su Magestad a la confessiō del Papa successor del bienauenturado sant Pedro, endonde se puso en vn lugar alto a manera de pulpito, y los dos Obispos cardenales se fuerō de alli, boluiendose a sus lugares en la capilla, llegaron al Emperador otros dos que fueron el Prior de los Diaconos Cibo, y el Cā-

LIBRO X. DELA VIDA

peggio Prior de los sacerdotes cō sus Casullas,
 con baculos, y mitras, y los dos arrodillados
 començaron a cantar las ledanias, los cantores
 respondian en altas voces, en esta manera. Ver.
 Exaudi Christe. Ref. Domino Carolo inuictis-
 simo Romanorum Imperatori semper augusto
 salus, & victoria. Ver. Saluator mundi. Ref. Tu
 illum adiuua: tres vezes. Ver. Sancta Maria. R.
 Tu illum adiuua, tres vezes, Sancte Petre. Ref.
 Oro pro eo. &c. las quales acabadas, leuantan-
 dose el Prior de los sacerdotes en pie, dixo so-
 bre el Emperador. Pater noster. Ecce mitto an-
 gelum meum ante te, & p̄parauit viam tuam.
 &c. con otros versiculos, y orationes acostum-
 bradas. Despues los R. priores se fueron a assen-
 tar a sus assientos, y como ellos se fueron, llego
 alli el prior de los Obispos, Cardenales, que era
 el R. Fermes en medio de dos Diaconos, Sal-
 uati, y Ridolfi, con baculo, estola, y mitra: y lle-
 uo al Emperador a otra capilla mas adelante,
 que estaua a la mano yzquierda de la puente,
 llamada la capilla de S. Mauricio, endonde el
 Emperador fue despojado por sus camareros
 del manto Imperial, y de las otras sobrevestes, y
 abriendole la manga derecha del iubō por cier-
 tos botones que tenia, y apartada la camisa ha-
 zia el hombro, el Cardenal Fermes con la mi-
 tra en la cabeça le vngio con chrisma el braço
 derecho, haziendole cruz, y puso encima algo-
 do atado con vna blanquissima, y muy delica-
 da benda, y cubierto el braço, le descubrio las
 espaldas, abriendole el sayo alli como arriba, y
 alçada la camisa, le vngio las espaldas desnudas
 hazien-

haziendole otra cruz como en el brazo, y dixo sin mitra.

DEus omnipotens, cuius est omnis potestas, & dignitas, te supplici oratione, atque humilima prece deprecamur, ut huic famulo tuo Carolo prospero Imperatori nostro in magnis concedas effectum, ut in tua protectione: como en la otra oracion.

Y hecho esto, su M. fue vestido por los suyos, y buuelto, a la puente, fue lleuado con el obispo y diaconos al Papa. El obispo, y Diaconos sobredichos con las mirras en las manos fueron a hazer reuerencia a la Santidad del Papa: entonces el vicario de Christo descendio de la silla, y pendo al altar recibio tres Cardenales al beso del pecho, y de la boca, es a saber a Cornaro, Sancta cruz, y Grimano: despues de la confesion hecha, puesto el Emperador en su lugar, el Papa beso el altar, y lo incenso: y desque lo vuo incensado recibio a la Magestad Cesarea al beso del pecho, y de la boca, y a tres. R. cardenales, es a saber, a Medicis, Doria, y Grimaldo. Hecho esto el Papa se torno a su asiento, el qual era eminente, y puesto en la vltima parte del coro, baxo del crucifixo, y mas alto, q̄ el del Emperador, el qual estaua hazia el organo, y vn grado mayor que el de los Cardenales. Estaua su M. rodeado de todos sus ministros. El Duque de Monferrato, el Duque de Urbino, el Duque de Bauiera, el Duq̄ de Saboya se fueron al altar y pusieron en las manos de Sacristā, y Maestro de la cerimonia el Sceptro, el Estoq̄ con la vana, la cinta, la poma de oro, y la corona: y entretanto

LIBRO X. DELA VIDA

tretanto que el coro cantaua el introyto, y Kyrie eleyson, el Papa sin mitra se leuanto en pies, y leyo el introyto (segun la costübre de la missa) procediêdo hasta la Epistola, la qual fue cãtada en dos lenguas, en Latin, por el R. Iuã Alberino subdiacono apostolico, en Griega por el. R. Braccio Martello, camarero del Papa, despues de la oracion de aquel dia, dixo.

DEus regnorũ omniũ, & Christiani maxime protector imperii, da seruo tuo Carolo Imperatori nostro triũphũ virtutis suæ sciẽter excolere, vt qui tua constitutione fit princeps, tuo semper munere sit potẽs. Per.

Y dicho que fue el Gradual, el Emperador se fue a los pies del Papa con los. R. Saluati, y Ridoi. Estonces el obispo de Pistoia toma del altar el estoque, y lo presento al Cardenal Cibo diacono, y el lo dio desnudo al Papa, el qual lo puso al Emperador con la mitra en la cabeça, diziendo.

ACcipe gladiũ desuper beati Petri corpore sumptum per manus nostras, licet indignas, vice tamen, & auctõritate Dei omnipotentis, & beatorũ apostolorum consecratum, imperialiter tibi concessum nostræ benedictionis officio in defensionem sanctæ matris ecclesiæ diuinitus ad vindictam malefactorũ, laudem verò honorũ: & memor esto, de quo psalmista prophetauit: dicens: accingere gladio tuo super femur tuũ potẽtissime, vt in hoc vim æquitatis exerceas, per eundem molẽ iniquitatis potentissimẽ destruas, & sanctã Dei ecclesiam, eiũsque fideles propugnes, atque protegas, neque

que minus sub fide falsos Christiana hostes exer-
 teras, atque dispergas, viduas, atque pupillos de-
 menter adiuues, atque defendas, de lolata restau-
 res, restaurata conserues, vlciscaris iniusta, con-
 serues bene disposita, quatenus hoc agēdo, vir-
 tutum triumphator gloriosus iustitię cultor, e-
 gregius cum mundi saluatore, cuius typū geris,
 in nomine eius sine fine regnare mereris: qui cū
 patre, & spiritu sancto viuut, & regnat, in secula
 seculorum. Amen.

Y el Emperador como lo recebio, lo restituyo
 al Cardenal Cibo, y lo puso en la vayne, y iun-
 tamente con el Papa lo ciño al Emperador, di-
 ziendo el Papa.

A Ccingere gladio tuo super femur tuum po-
 tentissime, & attende, quia sancti nō in gla-
 dio, sed per fidem vicerunt regna, &c. como
 en la otra oracion.

E Ntonces el Emperador, ceñido, y hecho
 cauallero de San Pedro leuantandose en
 pies, lo desenuayno, alçādo lo para arriba,
 y poniendolo con la punta en tierra, y alçādo-
 lo, y abaxandolo así tres vezes, lo brandio la
 vltima, y lo puso en la vayne. Tras esto, el obis-
 po sobredicho tomo el sceptro, y lo dio al Ci-
 bo, y el cardenal al Papa, y el Papa al Emperador
 en la mano derecha, que estaua de rodillas, di-
 ziendo le.

A Ccipe virgam virtutis, atque veritatis, qua
 intelligas te obnoxium mulcere pios, terre-
 re reprobos, errantes viā docere &c. como
 en la otra oracion.

Y despues le dio la poma en la mano yzquier-
 da,

da, diciendo, Accipe pomum, y le puso el pomo en la cabeza, diciendo.

Accipe signum gloriæ, diadema regni, & coronam imperii, in nomine patris, & filii, & spiritus sancti: vt spreto antiquo hoste, spretisque contagiis vitiorum omnium, sic iustitiam, misericordiam, & iudiciũ diligas. &c. como en la otra oracion.

Entonces el Emperador beso los pies del Papa, y leuantandose le fue desceñida la espada, y dada al Duque de Urbino, de aqui su magestad fue lleuado a la silla Imperial por dos Cardenales con la corona, con la poma, y con el sceptro. El prior de los subdiaconos Apostolicos, Alberino cõ los otros subdiaconos y capellanes del Emperador fueron tambien a la confession del successor del bienauenturado Pedro, y refirierõ los loores del Emperador, diciendo.

EXaudi Christe. Y los otros respondian. Domino Carolo, inuictissimo Romanorum Imperatori, semper augusto salus, & victoria. Ver. Saluator mundi. R. Tu illum adiuua. Ver. Sancta Maria. R. Tu illum adiuua. V. Sancte Petre. R. Ora pro eo, cum tota litania, con los versillos y responsorios precedentes, repitiendo tres vezes como arriba.

Oremus.

Deus qui ad predicandum æterni regni euangelium Romanum imperiũ præparasti, prætende famulo tuo Imperatori nostro Carolo arma caelestia, vt pax ecclesiæ nulla turbetur répestite bellorum: per Dominũ nostrum Iesum Christum filium tuum qui tecum uiuit,

vinit, & regnat in vnitare spiritus sancti Deus,
Per omnia secula seculorum. Amen.

Y tornandose despues todos a sus lugares, se cãto el tracto, y Euangelio, en Latin por el Cardenal Cesarino, en griego por el Arçobispo de Rodas: el Papa dixo el Credo viãdo en todas sus actos de sus ceremonias acostumbraças, y dicho el offertorio, dexando el Emperador el manto Imperial, la corona, el sceptro, y la poma se puso a los pies del Papa offresciendole treynta piezas de oro de a cada quatro ducados cada vna, y se fue al altar con su Santidad, y como subdiacono ministro el caliz, patena, y el agua, que se echa en el vino: y poniendose despues su M. a la parte derecha, estuuu alli hasta que el Papa se torno a su silla para comulgar.

Estonces el subdiacono apostolico se fue del altar al asiento del Papa con dos hostias consagradas, vna grande, y otra pequeña: tomando el Papa la mayor en las manos dixo, Domine non sum dignus. &c. y assi dixo el Emperador. y los dos Cardinales, y hizo su Santidad dos partes la hostia, y toma la vna, y con vnacaña de oro sumio el sanguis del caliz: la otra partio en dos partes, dando la vna al Cardenal Cesarino, y la otra al subdiacono Alberino: despues el Emperador comulgo con la hostia pequeña, y el Diacono le dio a beuer vn poco vino, y despues de auer dicho el Papa algunas oraciones como esta.

SVscipe Domine hostias ecclesie tue pro salute famuli tui Caroli supplicantis, & protectione fidelium populorum antiqua brachii

chi; tui operare miracula, vt superatis inimicis
 secura tibi seruiat Christiana libertate. Per Do-
 minum nostrum Iesum Christum filium tuum,
 qui tecum viuit, & regnat in vnitae spiritus
 sancti Deus. Per omnia secula seculorum. Amē.
 El Emperador boluido a su assiento, mo-
 strando tan gran contricion, q̄ cada vno creyo muy
 firmemente, que era escogido por dios para de-
 fender su santa fe. Desque fue buelto a su silla
 boluido a tomar el manto, corona y las otras in-
 signias dexadas, y el Papa dixo las oraciones si-
 guientes.

R Espice, quæsumus omnipotens Deus, se-
 renis obtutibus hunc gloriosissimū famu-
 lum tuum Carolum, vt sicut benedixisti
 Abraham, Isaac, & Iacob: sic illi largiaris bene-
 dictionem spiritualis gratiæ, cumque plenitudi-
 ne tuæ potentiæ irrigare, atque perfundere dig-
 neris, vt tribuas ei de rore cæli, & de pinguedine
 terræ abundantiam frumenti, vini, & olei, omniū
 frugum opulentiam: & ex largitate diuini mu-
 neris longæua tempora, vt illo regnate sit sacri
 corporis, imperii pax inuiolata sit in regno, &
 dignitas gloriose regalis palatii maximo splēdo-
 re regiæ potestatis oculis omniū fulgeat, lucēque
 clarissima coruscare, atque splendescere, quasi
 splendidissimi fulgorū radī, maximūque per-
 fo lumine videatur. Per.

Oratio.

T Ribue, omnipotens Deus, vt sit fortissi-
 mus protector, & consolator, atque cō-
 seruator ecclesiarum, & cenobiorum, san-
 ctorum, maxime pietatis regalis, munificentia,
 atque

atque ut sit fortissimus triumphator hostium
ad opprimendas rebelles & paganas nationes,
sique suis inimicis facie terribilis maxima forti-
tudine regalis, potentie optimatibus quoque,
ac præ excelsis proceribus & fidelibus sui regni
sit munificus, amabilis, & pius: & ab omnibus
timeatur, diligatur: & post gloriosa tēpora, at-
que felicia vitæ præsentis, gaudia perpetua cum
maxima beatitudine habere mereatur. Per Do-
minum nostrum Iesum Christum filium tuum,
qui tecū viuit & regnat in vnitrate spiritus sancti
Deus: per omnia secula seculorum. Amen.

Benedictio.

Benedic quæsumus Domine, hunc principem
nostrum Carolum, quem ad salutem populi
nobis a te credimus esse concessum, fac annis
esse multiplicem, salubri corporis robore vigē-
te ad senectutem optatam peruenire felicem, sit
nobis fiducia obtinere gratiam populo, quam
Aarōn in tabernaculo, Helixus in fluuio, Eze-
chias in lecto, Zacharias vetulus impetrauit in
tēplo: sit illi regēdi auctoritas, qualē Iosue susce-
pit in castris, & Dauid sumpsit in præliis, Petrus
accepit in claue, Paulus est usus in dogmate:
& ita pastoris officium efficiat in Christi ouili,
sicut Isaac perfecit in fruge, & Iacob est dilata-
tus in grege, quod ipse præstare dignetur, qui
tecum viuit, & regnat, in secula seculorum.
Amen.

Oratio.

Deus pater æternæ gloriæ, sit adiutor tu-
us, & protector, & omnipotens benedi-
cat te, preces tuas in cunctis exaudiat, &
vitam

vitam tuã in longitudine dierũ impleat, thronũ regni iugiter firmet, & gētem, populũmque tuũ in æternũ conseruet, & inimicos tuos cõfusione induat, & super te sanctitas, & virtus floreãt, vt qui tibi tribuit in terris imperium, ipse in cælis conferat premium, qui viuít, & regnat, per omnia secula seculorum. Amen.

Hecho todo esto el Papa descendio de su silla, y acabada la missa, dio ygualmēte a todos su bendicijõn solenne, y por el asistente diacono Cibo fueron publicadas las indulgencias q̄ alli se concedieron.

CAP. VI. Como acabada la ceremonia de la coronaciõ, su S. y el Emperador se fuerõ cõ grã põ pa a sus palacios: cuentan se los atauios de algunos caualleros de los que se hallaron alli.

EL Papa quitados todos sus aparejos salio con los cardenales, perlados, con el baculo, y mitra preciosa, es a saber, con el reyno, teniendo con su mano yzquierda la derecha del Emperador, el qual lleuzua en la yzquierda la poma de oro de baxo de vn mismo pallio con el Emperador juntamente fuera de la yglesia, auiendo dexado su Magestad el vestido imperial, por ser muy pesado, y tomado otro mas ligero. El conde de Nasao camarero mayor del Emperador fue, el que en la primera, y segunda coronacion ponía, y quitaua la corona de la cabeça a su Magestad: juntos al fin de la escalera de S. Petronio, el Papa caualgando en vn cauallo Turco de color de cielo muy ricamente cubierto, dexadas por el Emperador la poma y
las

las otras insignias le tenia el estriuo, y despues puso la mano en el freno, queriendolo acompañar a pie, rehusandolo el Papa comedidamente, le dixo su Magestad algunas palabras tales; que el Papa lo dexo así andar casi seys, o ocho passos, y no queriendo, que passasse mas adelante, estonces su Magestad fue ayudado a cavalgar en vna hacanea por el Duque de Urbino q̄ tenia las guarniciones de oro batido, recamadas todas de perlas, y iopas, y andaua a la p̄zquierda del Papa debaxo de vn mismo pallio, el qual era llevado de gentiles hombres Boloñeses: delante del pallio andauan en orden como en procession de dos en dos los del Papa, y los de su M. los ecclesiasticos a la mano derecha, los legos a la p̄zquierda, con toda la familia de los cardenales perlados principes, y curiales. Andauan delante los estandartes de Boloña, que era llevados por hombres de a pie: a los alferes del pueblo seguian los estandartes colorados, que lleuauan los cursores: despues venia el colegio de los doctores legistas con cadenas de oro: monseñor de Gambara gouernador de Boloña con su guarda, con el baston en la mano venia Angelo de Ranucci alferes de la iusticia de dicha ciudad, vestido de brocado de oro, y cubierto su cavallo del mismo brocado, el qual lleuaua el estandarte de Boloña, el conde Julio Cesarino el estandarte de Roma: el del Papa el conde Ludouico Rangon, vestido de blanco: y el del Emperador con el aguil Imperial Don Iuan Manrique, hijo del Marques de Aguilar: y el otro monseñor de Utrech, camarero

rero de su M. y otro Señor leuaua el de la ygle-
 sia Romana: el vltimo era Lorenzo Cibo, ve-
 stido de pardo escuro sin bonete con vn estan-
 darte blanco con la cruz colorada: seguianle
 quatro hermosissimas hacaneas del Papa cu-
 biertas de brocado de oro: venian despues dos
 camareros del secreto con la mitra: y detras de-
 llos quatro nobles con quatro capelos del Pa-
 pa, sobre. iiii. bastones cubiertos de carmesí, y
 dos otros, que lleuauan sobre dos lanças dos
 cherubines: despues los cubiculatos, acolitos,
 secretarios, vno con la lanterna, y otro con la
 cruz papal, a los quales seguia vn pallio, que lle-
 uauan los doctores de medicina, y otros genti-
 les hombres de la ciudad de Boloña, debaxo del
 qual estaua vna hacanea gallarda, adornada de
 brocado de oro, que traya vna çapanilla al cue-
 llo, y vna arca sobre si cubierta del mismo bro-
 cado, y dentro estaua el S. sacraméto, y la guiaua
 vn palafrenero, con. xii. hachas de cera blãca ar-
 diendo: despues el sacristan con vna vara en la
 mano: y tras venian los cardenales, y todos los
 principes de mano en mano, los secretarios, co-
 mendadores, oficiales, señores, cõdes, varones,
 Marçses, Duques ballesteros de maças, Rey de
 armas del Emperador, Rey de armas del Rey
 de Frãcia, del de Inglaterra, y del Duque de Sa-
 bopa: venian despues el Marques de Monferrat
 con el scepro, el Duque de Urbino con el esto-
 que desnudo, el Duque de Bauiera con la poma
 de oro, el Duque de Sauoya sin ninguna cosa en
 las manos: dos cardenales, Cibo y Celis: vn Rey
 de armas del Emperador sin bonete, con vna
 agui-

agüila grãde en el pecho, y con bolsas llenas de muchas fuertes de moneda, auia de dos ducados; de vno, de medio, hecha de oro auia moneda de plata de tres ducados; y de dos, y de reales sencillos, y de medios tambien, que tenian la figura del Emperador Carlos quinto de la vna parte (sacada al natural) y coronada de diadema Imperial con letras, que dezian Carolus Imperator; y de la otra parte auia dos columnas.

Conde delante de letras, que dezian: M. D. xxx. y aquel Rey de armas yua sembrando aquella moneda copiosamente por el camino. Despues venian debaxo de vn mismo pallio (como antes dixi) el Papa, y el Emperador: de tres venian los conserjeros de Emperador, Obispos, arçobispos, embaxadores, y vn hõbre de armas armado de todas armas debaxo vn pauellon a cauallo con la lança en cuxa: y con esta orden anduieron por la calle mayor hasta la calle de san Viral, donde estauan los caualleros del Emperador, que esperauan alli por iuntarse con su Magestad. Fueron por la calle de S. Esteuán hasta el crucifixo de los cerrajeros, alli el Papa partiendose para el palacio con todos los Cardenales, con toda su familia, y con el S. Sacramento se adelanto: y el Emperador llegando a San Domingo, el qual estaua en lugar de S. Iuan de Latran, fue recebido baxo de otro pallio, que le esperaba en la puerta de sant Iuan con los canonicos y despues q̃ su M. vuo adorado las reliquias de los santos, fue incensando cantando el Te Deũ laudamus, y assi fue lleuado al altar mayor: y puesto en vn lugar alto como pulpito,

quitada la corona, se puso a rezar, y tornandose
 la a poner en la cabeza, fue hecho cançnigo, y
 recibio a todos al beio de la paz. Despues su. M.
 sacó el estoque de la veyna, y a los que querian
 ser hechos caualleros, les daua en las espaldas.
 Hecho esto, y puesto a cauallo, anduuo cami-
 no derecho a la pglefia de S. Mamolo, y dealli
 al palacio, donde hizo sus caualleros, aquellos
 que lleuauan los honrados estandartes: y en-
 trando su. M. en el palacio se desparo toda la
 artilleria, y todos los arcabuzes con tanto e-
 ftruyendo, que parecia, q̄ el cielo y la tierra se hū-
 dia: y como llego a la sala de medio, la qual esta-
 ua aparejada con mesas reales, y de riquissima ta-
 piceria, sobre vna destas mesas en donde estaua
 vn Rey alto de oro, fueron puestas la corona,
 el sceptro, y la poma, endonde se assento el Em-
 perador: y los otros quatro se assentarō en otra
 mesa, es a saber, el Marques de Mōferrat, el Du-
 que de Urbino, el Duque de Bauiera, y el Duq̄
 de Sauoya: y fueron seruidos de los principales
 del Emperador, y todos los manjares, que del
 aparato se alçaron, se echauan en la plaça en mu-
 chas manos. Por no dexar cosa, q̄ sea digna de
 memoria, contaremos los vestidos de algunos
 señores, que en tal coronacion se hallaron. Es
 cierto, que cōcurrieron en Bolōña, muchos se-
 ñores de todas las partes del mundo, los vnos
 por honrrar la fiesta, los otros por ver vn triū-
 pho tan solenne, y todos ricamente vestidos: y
 por ser muchos, cōtaremos en breue la pompa
 de algunos.

El Duque de Escalona, Marques de Villena,
 y Mo-

p Moya, el martes salio vestido de vna vestidura de brocado de oro de martillo, aforrada de martas Zebellinas, con hilo de oro, el sayo del mismo brocado, con los girones de tela de plata, y hilo de oro: el jubon, çapatos, y gorra de terciopelo negro, con plumas, y medalla de gran valor, a cauallo en vna mula, que tenia las guarniciones de plata, y la filla cubierta de oro. El iueues salio cõ vna vestidura de brocado de oro, aforrada en tela de plata, y sobre raso blanco, todo acuchillado, cõ coronas de oro de martillo por todo el vestido, en vncauallo cõ guarniciones de la misma manera, y de los mismos paños: es a saber, de oro, y de plata, y de seda blanca, gorra, jubon, y çapatos de terciopelo negro, con algunos hermosísimos recamos de oro, las calças de grana hasta la rodilla, y de alli arriba todas de oro, plata, y perlas recamadas: los pages, y moços de espuelas con casacas de terciopelo carmesi, cõ vna lista de oro, que lo ciñia, gorras de terciopelo carmesi: los jubones, de tela de oro, calças de grana. El M. de Astorga el martes salio vestido de vna vestidura de tela de oro morada, aforrada de martas zebellinas tomadas con hilo de oro, y plata, el sayo, y jubon dela misma manera, bonete de terciopelo morado, con vna pluma morada, en vna mula con las guarniciones de plata, cubiertas de terciopelo morado cõ hilo de oro, y plata. El iueues se vistio de brocado de oro de tres altos, sobre oro de tres altos, aforrado de tela de oro encarnada, cubierta de raso blanco todo acuchillado con muchos freses, de perlas, y

joyas, y flores de oro batido, con cordones de
 perlas gruesas, las quales eran de precio inesti-
 mable, calças, y jubon de raso carmesi, aferra-
 das en oro, y recamadas de perlas, y de muchas
 joyas, y gorra de terciopelo carmesi: cō vna plu-
 ma de oro batido, con vna medalla muy her-
 mosa de gran precio: la mula con gualdrapa de
 brocado de oro, cubierto de raso carmesi acu-
 chillado, recamado de gruesas perlas, y piedras
 preciosas: luego detras le lleuauan vn cauallo
 rosillo muy hermoso a la estradiota con silla de
 terciopelo carmesi, el arçon dorado, y recamado
 de gruesas joyas, y perlas, yuan cabe el diez ca-
 ualleros suyos apie, cō calças, y jubones de tela
 de oro, y plata, aforrados de tela de oro azul
 cuchillado, cō capas de oro, y de damasco blan-
 co aforradas, los bonetes de terciopelo negro,
 con plumas blancas, y azules: los paies, y mo-
 ços de espuelas con sapos, y jubones de tercio-
 pelo, blanco, y azul, con dos listas de oro: calças
 de paño de aquel mismo color aforradas en ta-
 fetan azul, con bonetes de terciopelo amarillo,
 plumas blancas, y azules. El conde de Saldaña
 salió el martes vestido de vna vestidura de te-
 la de oro, aforrada en martas, y bordada de o-
 ro, la mula cubierta de terciopelo negro aforra-
 do en tela de oro, gorra de terciopelo negro,
 con perlas gruesas, y harras, y con vn hermoso
 joy el. El uieues tenia vna vestidura de tela de
 plata aforrada en tela de oro toda acuchillada,
 cō muchas agujetas de oro batido, y en los cor-
 tes auia muchas perlas a manera de botones, el
 sayo de oro con labrés de plata batida, el jubō
 de

de brocado de oro y forrado de oro en tela de plata, gorra de terciopelo blanco, pluma blanca con muchas perlas, y ropes, el caualllo con vna cubierta de oro toda acuchilada, aforrada en plata, los paes, y moços de espuelas vestidos de terciopelo amarillo, y los jubones, gorras, y calças del mismo terciopelo. Don Juan de Heredia conde de Fuentes, del Reyno de Aragon el martes salio vestido de terciopelo pardo escuro todo aforrado de terciopelo blanco con hilo de oro recamado, ropa, gorra, y cubiertas del caualllo delo mismo, y calças de tela de oro, y de plata; con hilo de oro. El jueves salio con vna vestidura de brocado de oro de tres altos sobre tres altos, aforrada en tela de oro, azul, con recamos de plata tirada, con mucho oro batido, y perlas gruesas, entre las quales auia piedras de mucho valor sayo de lo mismo, jubon, y calças de tela de oro, y de plata, a quartos, con perlas y joyas en los cortes: el caualllo todo guardado de oro y plata tirado: los paes y moços de espuelas con ropillas de terciopelo amarillo acuchillado con paño azul, y jubones, y capas de azul, y gorras de terciopelo azul.

Hallaronse otros muchos caualleros Aragoneses con adereços, y aparejos de sus personas, criados, y caualllos muy ricos, como a vna tan gran fiesta conuenia, entre los quales fueron Don Martin de Gurrea Obispo de Huesca, Don Miguel de Heredia hermano del conde de Fuentes, Don Lope de Vreca, Lorenzo Fernandez de Heredia, Hieronymo Cerdan, Juan de Francia Señor de Bureta, Hieronymo

LIBRO X. DE LA VIDA

Augustin, Iuan Augustin, Don Martin de Herrera, Matheo de Murrano, Dō Hieronymo de Herrera, Don Felipe de Herrera, Don Lucas de Alagon, Don Iuan de Luna, y otros muchos q̄ por ser breue no cuento. Estauan alli tambien muchos caualleros Castellanos y Italianos, es a saber Don Iuan Pacheco, el Marqs de villa Frãca, el començador mayor de Leon, el conde de Altamira, el Marques de Monferrat, Alexãdro de Medicis, y otros sin numero de Napoles, de Roma, de Milan, y de otras ciudades de Italia, con tantas ioyas, con tãtas perlas, con tãto oro, con tãta plata, que iamas se vio otra fiesta semejante a esta.

Despues de todo esto a los .xxx. de Março de 1530. el Papa, y el Emperador con sus cortes se partieron de Boloña, el Papa hazia Roma, el Emperador a Mantua, auiendo entre ellos ordenado muy bien sus cosas. Entro el Emperador en Mantua con gran regozño, endonde estuuo muchos dias holgandose.

Fin del Dexeno libro.

Libro onzeno de las cosas que sucedieron en Italia despues de la muerte del Marques de Pescara.

*CAP. I. Como el Principe de Orange cerco a Flo-
rencia, y de las muchas escaramuças, que vuo
entre los Florentines, y Imperiales.*



Stando concertados el Papa, y su. M. despues de la coronacion, q̄ Alexandro de Medicis fuesse a viua. fuerça de armas hecho señor, y Duque de Florencia, siendo hecho Capitan general para tal empresa el principe de Orange, escriuio el Papa a Pedro Luys Fernes que estonces estaua en Nucera, ciudad del reyno de Napoles, con dos mil hōbres de guerra, que viniessse a donde el estaua con la mayor presteza que pudiesse, y lo mismo escriuio a Pirro Coluna, a Braccio, a Iuā de Saffatello a Iuan Baptista sauelli, a Sarra Coluna, y a otros: los quales con la mayor presteza que pudieron, vinieron. Cogiose toda la gente no lexos de Hissello, en el mes de Setiembre. 1530. Era Capitan general de todos los caualllos ligeros Hernando de Gonzaga, y de la gente de pie el Marques del Guasto, y Comissario Bartholome Valori noble Florentin. La señoria de Florencia hizo Capitan general de toda la gente a Don

Hercules hijo del Duque de Ferrara, y a Don Alonso de Este aunque no estaua en Florencia, y gouernador a Malatesta Baglion, ya auia tomado otros Capitanes a sueldo. Estando pues el principe de Orange sobre Hispello con la gente de pie, y de a cauallo hasta quinze mil, antes que se cumpliesse este numero de gente, vuo a algunas escaramuças entre los Imperiales, y Florentines: entre otros que murieron alli, murio Iuan de Urbina Capitan de la Infanteria imperial: estaua en guarda el Capitan Leon cō otros quatro valientes Capitanes, los quales defendiéndose valerosamente por algun espacio, al fin no pudiendo resistir a la turia se dieron, saluas las personas, y ropa: lo mismo hizo cortona, aunque espero vn grandissimo asalto: auia estōees en Florencia hasta ocho mil personas de guerra, lo el gouierno Malatesta Baglion: el Marques del Guasto embio al Capitan Cesar de Napoles a Milan, para que traxesse hasta siete mil picas Españoles, y Italianos: el Ramazoto por comision del Papa se puso a romper el camino a los Florentines en los confines de la escarpria, y del otro lado el Capitan Cagnazo con Alexandro Vitelo, y otros muchos. En este tiempo Malatesta Baglion entendia en fortificar en Florencia los lugares debiles, endonde todos trabajauan voluntariamente por salvarse: siendo la ciudad algun tanto fortificada, Malatesta auiso a Paulucio Perusino general sargento, que al otro dia de mañana queria ver la reñña general. Paulucio auiso a todos los hombres de guerra el mandamiento, y al otro dia pueftos

puestos en orden fuerõ llevados todos los Capitanes con sus gentes al monte miniato. Primero vino el gouernador Malatesta, despues Estefano Coluna, y los dos Orsinos Mario y George, a los quales seguia los dos Capitanes y hermanos Octavian y Checo, y otros muchos de mano en mano passaron en orden con sus gentes, y banderas, y como vueron passado, todos se alojaron segun la necesidad dela ciudad requiria. Estonces los mançebos de Florencia hizieron de si vna Capitania de tres mil soldados de los quales fue mayor sargento Baptista de Calabria, y se ordeno por su cõsejo, que estos socorriessen al lugar mas necessario, donde peleado mas estruendo vuisse. Llegando pues el Principe de Orange con su exercito cerca de Florencia, por quinze dias continuos vuo bateria en la muralla cada dia quatro o cinco horas y por el aspero lugar que el frio y lluvia hazian con grandes pantanos, mado el Principe el alojamiento, tomando el gallo y Giramonte, por estar con el enemigo cada hora por la frente. Cabe el Principe se alojauan el Marques del Guasto y Don Hernando de Gonzaga, y entre tanto q̄ esto se hazia, llegaron a su armada dos Capitanes que eran Andrea Castaldo y monseñor Aiscalino. En frente de S. Mimato hazia medio dia se alojauan Alexandro Vitello, Sarra Coluna, y los dos Capitanes, q̄ llegarõ despues. Hazia Poniente el cõde Pedro Maria, Marco Coluna: y mas hazia baxo Pirro Coluna, Luã Baptista sabello, y Braccio: y mas adelante hazia poniente el quartel de las picas: y iunto a san Pedro cotolino

cotolino se alojaua todo el quartel de los Espa-
 ñoles: y de la misma suerte hizieron todos los o-
 tros, y assi fue cercada la ciudad de Florencia.
 Los que se hallauan en la defenſa della, entre o-
 tros lugares que tenian por ſuyos, determina-
 ron defender con todas ſus fuerzas a Prato, y
 Piſtopa, y guarnecieron eſtos dos lugares de
 buena gente: hecho eſto, determinarõ muchos
 Capitanes ſalir fuera dela ciudad de Florencia,
 por venir a las armas con el enemigo, y hazien-
 dolo aſi dieron principio de vna grueſſa eſca-
 ramaça, tanto, que deſpues que las dos partes
 fueron mezcladas, parece que el cielo y la tier-
 ra en aquella parte ſe hundia. Ay reſonauan las
 armas, alli los arambores con ſus eſtruẽdos da-
 uan animo a los nuevos ſoldados para la pelea:
 alli el tronido de los arcabuzes que ſe deſpara-
 uan, todo lo arronaua, rompiendo las armas,
 que topauan, como ſi fueran hechas de vidrio:
 alli el ſonido de las trompetas animaua los ca-
 uallos, y caualeros, y duro tanto la pelea, y tan
 juntos vinieron, que no teniendo los arcabu-
 zeros, ni pelotas, ni poluora, en lugar de maças
 vſauan de ſus arcabuzes; huyendo agora eſta
 parte, agora la otra: duro la pelea hafta la no-
 che con harto eſtrago, y maſ durara, ſi la noche
 no deſpertiera los animos aprados. Retirando
 ſe los dos exercitos eſtuuieron velando con las
 armas a cueſtas hafta el alua, auiendo determi-
 nado con firme propoſito, luego en apareſcien-
 do el ſol boluer a la eſcaramaça: y no menos q̃
 querian, ſe ſeguiu la obra, y como fueron a en-
 contrarſe juntamente combatiendo con gran-
 de ani-

de animo, fueron muertos de la gente del Marzoco casi en vn mismo punto el Capitan Bartholome de Fano, y el Capitan Giacomero: y entre los heridos quedo herido el conde Pedro Maria: y cõ harta matança de las dos partes tuuo sin la escaramuça cruel, y sangrienta.

El principe de Orange entretanto que passaua la tal escaramuça, oyendo que la tierra de la Lastra estaua por los Florentines, castillo harro fuerte, y hermoso, el qual esta a la mano yzquierda del orno en vn llano apazible, en donde se hallauan tres capitanes en su guarda, Miguel Pistopa del monte, Fierauante de Pistopa, y Octauian de Bertinoro, a los quales estaua mandado por el Ferruci comissario, que discurreriessen por toda la tierra, y rompiendo el camino a los enemigos quitassen la vitualla a fuerça de armas: tomo por partido de embiar dos coroneles de Españoles soldados, para arruynar aquel lugar: los quales como fueron junto al castillo sin dar bateria, luego arrimaron algunas escalas, que auian llevado con ellos, y començo la pelea: los del castillo que estonces eran pocos. (porque los mas auian ydo fuera a robar) valerosamente se passierõ en defensa con sus armas, y aun que eran pocos, determinaron antes morir, que darse: y todo aquel dia, y parte de la noche duro aquella batalla tan aspera: y mas viera durado, si la escuridad que sobreuieno, no la diuidiera: y assi se retiraron los que batián los muros, a los alojamientos, que no estauan lexos de alli. Despues en la mañana todos los Españoles conformes tornaron a la nueva batalla,

batalla; fue tan rezia, que determinaron los de la Lastra, desconfiados de poderse defender, dar la Ciudad a los Españoles, si les prometian de guardarles la vida, y ropa, y dexarlos, y adonde quisiessen. Concertado el pacto, luego la puerta fue abierta a los Españoles, y entrando por ella prendieron los Españoles a los tres Capitanes, que estauan en defenſa del dicho lugar, y todo el resto de la otra gente lo pusieron a filo de espada. Auendo entendido Malatesta Baglion esta empresa de los Españoles, hizo poner en orden a Pasquino, y Amico con su gente de a pie, y a George de Santa Cruz con sus caualleros ligeros, y por la otra vanda hizo mouer la gente, que se hallaua en Pistoya, y en Prato, y les encomendo el socorro de la Lastra: Pero el dia despues de la presa de la Lastra, vn atambor de los Españoles victoriosos tañendo, hizo dar al arma, porque en aquel punto auia llegado la gente Florentina toda junta, y llegando cabe la Lastra, fue auisado el Capitan Pasquino por vn espia, como era tomada aquella tierra, por cuyo auiso todos aquellos Capitanes de concierto boluieron atras en estrecha batalla, aunque no fue tan presto, que los Españoles no fueren con ellos a las armas, endonde escaramuçando, y retirandose los de Marzoco con daño de los vnos, y de los otros los soldados Florentines llamados por su comissario se retiraron en Pisa, y Florencia, y Prato.

Estando en el Burgo San Sepulchro a nõbre de los Florentines el abad de Farfa, el qual mataua, prendia, y despojaua todos quantos passa-

uan

van por alli en tiempo de la presa de la Lastra, la
 sanidad del Papa auiso a Alexandro Vitello, que
 cavalgasse hacia la ciudad de Castello, para dar
 passo la ciudad de Burgo San sepulchro a da-
 ño de Abad de Ferfa: y assi, Alexandre por cum-
 plir el mādamiento del Papa, mouio, para alla cō
 gō diligēcia. Sabido esto en la ciudad de Florē-
 cia, determinando Estefano Coluna de salir fue-
 ra de la ciudad, hizo poner en ordē la gente de a-
 pie, cō fin despues de puesto el sol de seguir su
 proposito, y llevar cōsigo los Capitanes Biagio
 Estella, Binmācio, Barbarossa, y Toscano cō o-
 tros: ala parte de S. Pedro se puso en ordē Octa-
 uia cōcertado, que en la misma hora cō sus Capi-
 tanes saliesse fuera: y despues Juan de Turino de
 S. George, y de san Francisco Mario Orfino cō
 Paulucio Perusino por comission de Malatesta,
 el qual auia dado ordē q̄ Estefano Coluna fue-
 se el primero, que saliesse de Florencia, y hecho
 el asalto subitamente por el, se desparassen dos
 tiros de artilleria, a cuyo sonido Octavian se
 pusiesse todo en la baralla, y lo mismo hiziesse
 Juan de Turino: y despues oyendo el sonido de
 vn gran cuerno secretamente juntos se retiraf-
 sen a la ciudad. De manera que saliendo a la
 hora concertada Estefano Coluna secreta-
 mente de Florencia, fue auisado de vna espia de
 los de fuera, y fueron hechas pedaços muchas
 otras espias por el que estauan adormidas cres-
 ciendo el estruendo en el campo del Principe,
 dieron alarma, y todos los Señores, y Capita-
 nes con las armas se presentaron delante del, el
 qual como hombre sabio, sin orden cambio la
 gen-

gente de a pie luego, adonde zuia mas ruido, y gritos, dexando buena guarda en las vanderas: de la otra parte Estefano Coluna ordenando la gente, y poniendo los arcabuzeros, a la defenſa, tomaua los paſſos, encendiefese vna escaramuça, la mas cruel de todas las que a vuido: endonde el Marques del Guasto hizo en vn punto aquello, que conuiene hazer a vn general, y a vn priuado, y Capitan, y soldado mostrando incõparable prudencia, y valor. Viendo mario orſino sobre Estefano coluna tantos soldados, todos cerrados, sin dilacion recorrio a las pieças q̄ estauan cõcerradas, a cuyo ſonido ſaliendo de la ciudad Octauian por dar ſocorro a los ſuyos, se reboluió en la encendida escaramuça y no menos diligente fue Iuan de Turino, creciendo alſi el daño, el ſonido de las armas mezclado con el grito de los hombres eſforçados, y el eſtrueno de la deſuenterada gente, que caya en terra herida, andauan por el ayre. El Principe de Orange viendoſe a vn miſmo punto por todas partes rodeado, y acometido se aſanaua con las armas en ſu mano, feroce, proueyendo lo que conuenia, y como buen Capitan, lleno de ingenio, y de valor mostrando ſe no negligente, antes donde mas eſtrueno auia, alli ſe ponia con mayor animo, y furia: y buuelto en el llano contra Iuan de Turino, hizo parar al conde Pedro Maria, y a Pirro, ſauello, y a Baccio, y que endereçaſſen ſu gente contra Octauian: y hecho a la frente de Estefano coluna a Aſcalino y Caſtaldo con otros, endonde fue tã grãde el eſtrueno de tal aſalto,

falso, que sería casi imposible; poder lo contar
 pareciendo a Malatésia, que los supos. auian he-
 cho de árbol, y tambien temiendo ser de ellos, hizo
 cañer vino otro gran queño con gran furia. Oy-
 do por sus Capitanes, que estauan muy rebuel-
 tos en la sangrienta escaramuça; se retiraron a
 la ciudad con gran trabajo, quedando muy es-
 pantados desto el principe de Orange, el Mar-
 ques del Guasto, y el magnanimo Don t. ernan-
 do de Gonzaga: y porque otra tal desorden, y
 daño no les vinieste más, hizieron cerrar su ca-
 ampo de muy buenos beñiones, y fuertes. De alli
 a muy pocos dias llego al señor principe de O-
 range una espia, que le auiso como auia colado
 el conde Hercules Rangon, lugar teniente del se-
 ñor Don Hercules, y hijo de Don Alfonso Du-
 que de Ferrara: el qual era Capitan general de
 los Florentines (como antes dixen) y otros con
 el con gran numero de soldados, y estauan pa-
 sobre Riccioli; la qual antes auia sido quitada
 dela obediencia de los Florentines, y se auia buel-
 to a la voluntad del principe de Orange; ha-
 bitabanse en su guarda cinquenta hombres dar-
 mas. Llegada la gente de Marzoco, que esta-
 uan con el conde Hercules Rangon al dicho
 Riccioli, le dieron tres asaltos muy breuemen-
 te; en donde los cinquenta hombres de armas
 valerosissimamente mostraron su valor, y co-
 mençando el quarto asalto, sobreuino Pirro
 Gologna embiado por el principe con su Coro-
 nel con mil y quinientos soldados de gente luzi-
 da, el qual auiendo caminado todo el dia antes,
 y gran parte de la noche, luego la gente q̄ esta-

ua cercada en el dicho castillo, lo vio como lle-
 go: porq̄ como hizo a'ro Pirro alçando las van-
 deras, prociuro que en vn punto todos los so-
 nidos de guerra se oyessen, los quales animando
 a los cercados pusieron subito temor en el cora-
 çon de los que cercauan: viendo, y oyendo esto
 el prudente Cõde Rangon, y teniendo a sus e-
 nemigos por muchos mas comenzó con gentil
 manera a retirarse, y con los esquadrones en or-
 den boluio a las riberas de Pila, y afirmandose
 en pontedera, paro alli hasta la noche: Pirro Co-
 lona auiendo hecho alto, y viendo sus gentes
 por el largo camino estar cansadas, tomo por
 parido dexar las descansar, antes q̄ pelear. Al o-
 tro dia de mañana auiedo mouido por pra bus-
 car al cõde Hercules Rangon, y siendo iunto a
 mōtopoli, en vn lugar hartō hermoso, y fuerte,
 que se llamaua sancto Romano dio en tres en-
 bosçadas, que alli los esperauan: entrarō en la pe-
 lea, y combatierō las dos partes valerosament e
 cō no pequeño estrago de la gente de apie, y de
 cauallo: al fin viendo el Pirro, q̄ algunos le fal-
 tauã de la fe, cō el resto de su gēte rōpida hechas
 cosas marauillosas cō su mano, dexado prisione-
 ros tres Capitanes suyos, se puso en castel Florē-
 tin, y cō tan gran afan, q̄ jamas en toda aq̄lla no-
 che pudo cerrar los oios: antes raiuado reprehē-
 dia la fortuna, quanto mas podia.

CA P. II. Como fueron muertos Mario y Gorge
 Orsinos cō dolor de los Florētines, los quales
 hizierō su Capitã general a Malatesta Baghiō:
 como

como el abad de farfa fue roto y Hercules Pifa no fue muerto, por el Capitan Pirro Coluna.

Siendo trayda en Florencia la rota de Pirro Coluna, y oyda con gran plazer, la fortuna que siempre se huelga de mezclar lo dulce con lo amargo, lleuo a Mario, y George Vrsinos, a tratar vn consejo de bestiones a San Miniato, y auiendolos guiado hasta alli, los descubrio a la gēte del principe de Orange, que estaua alojada en Giramonte, que como los vio, con vn tiro de artilleria arrebató subitamente, mezclando en Florencia (como es tal su naturaleza) llanto y risa en vna misma hora. Los Florentines viendo, que no podian auer para su defensa a dō Hercules de Este, que era su Capitan general, determinaron dar el cargo a Malatesta Baglion, y con la solennidad que a tal dignidad se suele hazerle dieron el baston, estandarte, y lugar de Capitan general. En este mismo tiempo que passauan las cosas de arriba, Alexandro Vitelo tomo la via de la ciudad castelo por cumplir el mandamiento del Papa, y caminando apriesa, como fue baxo del fuerte castillo de Monterchie, se encontro con el abad de Farfa, que estaua alli con harta gēte: comenzando la pelea como enemigos, combatiendo las dos partes, cada vna usando de su valor y esfuerço gran rato, al fin fue roto el abad cō toda su gente, y le fue forçado huyr con ella dexando el castillo, el qual despues se quemo, a Alexandro Vitello que entro en el, y como no hallo alli al abad, fue tras el, y ropándose los dos, se comēço

entre ellos de nuevo la pelea rezia, pero despues de algunos trances vinieron en concierto entre si, quedando el castillo de Mōterchic por Alexandro Vitello, endonde se aloio, y el abad se aparto del vando de los Florentines. El Capitā Pirro Coluna rompido en la batalla (como dixē) se retiro con la gente, que le quedo en castel Florentin, pero toda via al otro dia despues de la rotā, determino detornar a consulta, y hablar con su gente la forma, que tendria, entendiendo que sus enemigos estauan alojados no lexos de alli, cogiendo los lugares, que se auian rebelado contra la republica Florentina, y teniendo cierto auiso, que estauan a la sazón en vna villa llamada Fercole, informado muy biē el Capitan Pirro Coluna de la calidad del lugar, y del numero de la gente, y del camino, con vna parte de sus soldados camino prestamente alla: a esta fama de su venida los Capitanes contrarios puestos apunto con su gente le salieron al encuētro, y trauada la pelea braua fue Hercules pisano herido de vn arcabuzazo, y muerto: y fueron presos veynte y cinco de los suyos, y presentados al Capitā Pirro Coluna, los quales embio al conde Hercules Rangon con iuramento que le hizieron de boluerse o de embiarle otros tantos en cambio de los suyos, que tenia de antes presos el conde Hercules Rangon, el qual sabido el caso que ellos en su presencia contaron, luego en la misma hora le embio otros tantos en cambio: no contēdandose el Pirro Coluna de la victoria alcāçada, pēso entre si de acometer los enemigos al punto del alua:

poniendo el pensamiento por obra vino a las manos con ellos: trauada la escaramuça de ambas partes cruel y sangrienta y combatiendo gran rato, plugo a la fortuna, que el Pirro no por falta, ni por negligencia suya, sino por su mala suerte al fin fue rompido, y con la mas gente que pudo recoger de la suya, se boluio al principe de Orange, del qual, y de todos los otros Capitanes del armada fue amorosamente recibida.

En este tiempo del cerco de Florencia, teniendo Malatesta Baglien muy gran falta de madera para fortificar la ciudad, determino de embiar por ella, un gran numero de villanos con muy buena guarda de soldados, de la qual eran Capitanes Anguiloto de Pisa, y Francisco Perdo, y Caceo de Butis: auisado el principe de Orange desta salida, embio al Capitan Pirro Maria Sanficondo para hazer una emboscada, y quiso el mismo principe de Orange yr con el, y con otros dos principes, que era el de Salerno, y el de Bisignano: y hizo tambien emboscar a Don Hernando de Gonzaga con quatrocientos cauallos ligeros: llegados los villanos al lugar de la emboscada, mando el principe de Orange, que los dexassen passar adelante, y luego en acabando de passar, arremetio contra ellos el mismo principe desseando ser el primero, que los hiriesse, como lo auia pensado: y en el mismo punto llegaron tambien Don Hernando de Gonzaga con los otros dos principes, y el conde Pedro Maria Sanficondo: tan presto fueron todos contra los enemigos,

que no se pudo conoſcer, qual fueſſe el pri-
 mero (tanto era el deſſeo, que cada vno tenia
 de alcanzar gloria (començada la pelea en-
 tre los Imperiales, y Florentines, los villanos
 viendo eſto, todos deſordenadamente echan a
 huyr, boluendo atras, y dexando la eſcaramu-
 ga: endõde creſcia el rumor, y ſonido de la gen-
 te: quemoria, el eſtruendo de las armas, y re-
 lincho de los cauallõs: deſfalleſcian muchos
 hombres por la muerte, cubriendo la tierra la
 ſangre, que ſalia de los muertos, y heridos: al
 fin ganando los Imperiales tierra, y retirando-
 ſe los Capitanes Florentines fueron forçados
 boluer las eſpaldas, y huýdo ſin orden fueron
 muertos el capitan Anguiloto, y Checo de But-
 ti, y quedó preſo Franciſco Pardo. El Principe
 de Orange ſe boluio con la victoria cumplida
 muy alegre por la gloria alcanzada a ſus aloja-
 mientos con ſus valerosos Capitanes, y fuertes
 ſoldados. En eſte entretanto dos Caualleros li-
 geros del principe ſe metieron por entre los vi-
 llanos, que yúan huyendo, con tanta furia, y
 impetu, echando muchos deſtos a tierra, que
 apenas ſaſtigados del trabajo ſe podian tener ſo-
 bre los arzones de los cauallõs: por lo qual fue-
 ron de algunos ſoldados, que vieron eſto lla-
 mados cruelazos, inhumanos, y reprehẽdidos
 aſperamente. A eſto reſpondieron ellos, dizien-
 do noſotros iuzgamos, que no ſoy dignos de
 culpa por la reprehencion, que auẽys hecho
 pues ignorais la peſſima, y cruel naturaleza de
 ſtos, porque ſi vosotros la conocieſſedes, como
 noſotros, con las armas en la mano pueſtos en
 cam-

estampo con nosotros llevarades el castigo muy
 justo de vuestra simple reprehensio: nunca dios
 quera, que vosotros esteys sujetos a discre-
 cion de villanos: porque no vna muerte, mas
 infinitas finiriades dellos, si tantas pudiese su-
 frir vn cuerpo mortal: Los villanos a la saluo
 son furiosos, quando conoscon, que tienē muy
 gran ventaja son alarbes: siendo vencedores,
 son cruelissimos contra los vencidos: onzudo
 son traydores, y aun que diximos, que no pie-
 gata dios, jamas seays sujetos a discrecion
 de villanos en esto enos errado, mucho, por-
 que ninguna discrecion tienen, ni jamas la co-
 nocieron, y sintiendo traerela a la memoria,
 se aporan. A estas palabras se allego vn otro sol-
 dado, que estaua muy bien enseñado en las co-
 sas del mundo por muchas experiencias de mu-
 chos años, y haziendose juez desta contienda,
 juzgo, loando por obra: tanta la muerte de los
 villanos, y aun por fantissima, y asi puso fin
 a las palabras que auian pasado entre ellos con
 enoio: fue iuzpicio de persona apasionada y no
 Christiana.

DESAFIO NOTABLE DE
 quatro Florentines, en presencia
 del Principe de
 Orange.

Cosa digna de memoria me parece, y que
 deve ser puesta entre los hechos memora-
 bles antiguos, la que estando la ciudad de
 Florencia, entre tantos trabajos acontescio,

y estō dos Florentines q̄ se hallaron en la ciudad cercada, determinaron de mantener cō las armas en la mano puestos en campo, a qualquiera, que fuese del estado de Florencia; y se hallasse en el campo de los enemigos, q̄ tra aquella muy gran maldad, y que no merecía ser llamado hombre: viendo la election al q̄ contradixesse así del campo; como de las armas: y embiaron cō esta embaxada en vn cartel vn cauallero en el exercito del principe de Orange. El qual como fue leído delante de todos, dos Florentines apasionados por el desafío, los quales se hallauan en el campo del principe, aceptaron el desafío, y se aparejaron para combatir, y siendo contento desto el principe, el qual luego en aquel mismo dia a la tarde hizo aparejar el campo, donde los Alemanes tenían las casas altas y los quatro Florentines al día cōcertado se pusieron en el, y sin alguna arma, que fuese para defender, solamente tenía cada vno vna espada afilada, y aguda en su mano: los otros oían q̄ se peleaban en el campo.

Estaua por medio del campo atravesado vn cordel grueso, y del vn lado estaua Dante Castellon, el qual auia de combatir por la parte de los de dentro; y contra este por los de fuera era Bertinello Balandi; al otro lado estaua el compañero de Dante, Ludouico Martelli, y su contrario Iuan Bōbin: hecha pues la señal del combate, y el pregon por el trōpeta, todos quatro fueron con yguales destreza, y con vn mismo animo, a encontrarse: Bertinello Burlando con Dante, y haziendo lo mismo Iuā, y Ludouico, cada vno obraua con todas aquellas partes que conuenien

ven a un fuerte cauallero; y buen soldado: el luã
 vïa de harta mas modestia, que su enemigo:
 el qual estando mas metido en la fueria, y echã-
 do con gran colera, vna estocada fingida a la ca-
 beça, bõltiõ la espada con vn man. Al luã
 viendo venir el golpe, hizo escudo del braço
 retirandose vn passo atras, y despues arroian-
 do se adelante con vna estocada, le dexo vna
 pequena herida en el braço. No por esso per-
 dió al animo el Ludouico Martelli, antes bien
 encendiendose en mayor furia, con osadia defa-
 sinada andaua doblando los golpes. El Iuan en
 este acometimiento, como maestro de semeiante
 arte y diestro, parecio siempre regirse cõ buena
 manera.

De la otra parte andauan mofando y tempo-
 rizando Bertinelo, y Dante juntamente, ora a
 los pies, ora a la cabeça, otras vezes a otras par-
 tes con grandissima destreza señalando los gol-
 pes: despues de auer passado assi grã rato y gual-
 mente sin ninguna voraia, y despues de muchos
 golpes dados, y recibidos, fue herido Dante de
 Bertinelo en el braço derecho: Bertinelo andã-
 do en vereniendole gran rato, esperaua, que su
 enemigo desahagando se viniesse a perder las
 fuerças; de fuerte q̃ de su propria volütad, y ho-
 ca fuesse forçado rendirle.

Pero la fortuna que auia ya señalado la vi-
 ctoria a Dante, camouio a Bertinello a arro-
 iarle con gran furia contra el pecho de Dante
 con vna estocada, el qual con grandissima lige-
 reza de sus pies, rebatiendo la estocada, y echan-
 dole otra donde la lengua confina con el pala-
 dar,

dar, de tal manera le cogio cō la punta de la espada, que Cayo subitamente como muerto en tierra auiendo Dāte hecho tal golpe, y no fiendole cito entrar en la otra pelea por ver de los otros dos lo que sucederia, se assento: el Principe de Orange viendo esto, hizo sacar del campo al mancebo vencido. En la otra parte donde los dos combatian, siendo Ludouico ya en muchos lugares herido, como desesperado de la victoria, y vida determino en si mismo cō todas sus fuerzas traer el enemigo a muerte; y poniendose el pomo de la espada en el pecho, y arrojandose contra Iuan su enemigo, se derribo furiosamente, en tierra; el Iuan siendo muy diestro a parte de presto todo su cuerpo hazia vna parte, y huvo el golpe, y con la punta de la espada al cielo cargando sobre el, le dixo: da te fino quieres morir: a las quales palabras respondio Ludouico, al principe me doy: estōces dixo Iuan, no conosco, que aya aqui otro principe, fino yo Ludouico caendo en tierra hizo ceña de dar se a este guetrero, que le hazia gran ventura, no en animo, sino en ingenio y destreza. Acabada esta batalla el Iuan fue muy bien recogido, y acariciado de los de fuera, y Dante de los Florentines, hecha trueca de los mancebos vencidos. Succedio al fi este desafio hōrado, quedando ygualmente el daño, y victorias partidos.

CAP. III. De las cosas que hizo el Capitan Alexandro Vitello, y de otras escaramuças entre los Imperiales, y Florentines, y de la muerte del Principe de Orange, y como fue tomada Flo-

gencia por los Imperiales, y hecho Duque dea
lla Alexandre de Medicis.

ARriba cõte como el abad de Farfa fue ro
to por Alexandro Vitello, y apartado
del vando Florentin uexo el Castillo de
Mõterchie en poder de Alexandro, que lo ouia
vencido. Estuvo algunos dias el Capitan Vitello
alli: despues se partio deste lugar cõ determi
nacion de correr toda aquella tierra para redu
zirla al vando de los Medices. Passando pues
por el Burgo, Arezo Laterina, Castel Franco,
Lancisa, y Fichino, y tomando el camino para
Barberino, ya dia quando se ponía el sol, llegó
en baxo de Volterra, y luego embio vn mensa
gero a los deste pueblo que se boluiesse a la o
bediencia, y mando de los Medices: a la qual
demanda respõdieron los Volterranos, tenien
do en su tierra al Capitan Corço, con otros, y
en el contorno de sus aldeas todos los villanos
vnidos con ellos, que antes querian morir, que
estar sujetos a los Medices: como oyo esto el
Capitan Alexandro, iuro, que el haria de mo
do, que todos ellos se arrepentirian de su res
puesta volviendo el alli: dicho esto tomo su ca
mino para Pomerance, q̄ estaua de Volterra cir
co millas, edificado en vn collado, y traxo a su
voluntad, aquel condado, y a Sandalmacio: en
dõdereposo hasta q̄ llegó alli el Capitã Frãçisco
Maramao, embiado por el principe de Orange:
hechos vn cuerpo se fuerõ los dos cõ exercio a
pũto a Volterra, y puestos baxo de Volterra pa
ra seguir su empresa muy determinados, los
Vol-

volterranos viendo el juego mal parado, mudaron de parecer, y se dieron al Capitan Alexandro: pero el capitan Francisco Corço que en esta sazón se hallaua con su gente allí, no quiso rendirse, haziendose fuerte en la tierra, hasta que vido faltarle la vitualla; y entonces auiso a la señoría de Florencia por vn mensagero el estado en que el estaua. A esto dixo cō soberuia Nicolo Strozi noble Florentin, que el passaria por medio de los enemigos a socorrerle, y que a pesar dellos bolueria a Volterra a su vando: de mando para esta empresa no pequeña quatro capitanes, que fuesen conel, los quales eran Nicolo de Saffo Ferrato, el qual auia poco, q̄ era venido de Prato en Florencia; Nicolo del Sentino, esperon del Burgo, y Balordo nuevos Capitanes, todos vnidos entre si. Fue la Señoría contenta desto, y les mando, que endereçassen su camino para Impoli, y que todos se presentassen al comisario Ferruci, que guardaua aquel lugar con gran numero de gente, haziendo mucho daño en los enemigos robando.

De modo que estando bien proueydo Nicolo Estrozi de poluora, y pelotas, y de artilleria hizo poner su gente en orden a Sant Pedro Gotolino, metidas y cerradas las vanderas dentro, y llegada la noche, començo de caminar con la gente que llamaua, que eran hasta quinientos no mas: y caminando, fue descubierta su venida por las Centinelas de los Imperiales: los quales començaron de gritar alarma, alarma, pero el Capitan Nicolo Estrozi auiendo ya passado los passos más dificultosos con los suyos animosa-

mosamente, con mucho cuydado continuaua su viage.

En este mismo tiempo llegaron dos mensajeros del Papa Clemente. vii. al capitan Alexandro Vitello contandole, como los Paçiatichos demandauan socorro, y que los Cancelleros auia juntado de muchos lugares muy gran numero de villanos, y que toda la ribera auia alçado la vandra de Marzoco. Eran estos villanos dos vandos: el vno fauorecia a los medicos, y el otro a la señoria de Florencia (tenian entre ellos vna enemistad vieja) Viendo esto el capitan Alexandro, buuelto a los suyos, en los quales renia gran confiança, les dize. Hermanos mios, yo os quiero rogar, y por el cargo que tengo agora sobre vosotros, mandaros: que pues yo soy mandado yr a Roma por cartas del Papa, que vosotros passays adonde este mensajero os guiare, que yo os prometo, q̄ mi buelta sea dentro de pocos dias. Con tales ruegos, y mandamiento luego los obedientes Capitanes de mano en mano caminaron adelante, passado valles, y seluas. Estãdo cerca de Pistoja, hallaron quatro mil villanos emboscados, endonde aq̄l dia assi en el mōte, como en la ribera vuo combate: y despues de auer cōbatido gran pieça se alojaron los capitanes, y soldados del Capitan Vitello en la tierra de Pistoja hasta q̄ fueron embiados a Impoli, siendo ya partido el Capitan Alexandro para Roma.

Auiendo pues caminado el Capitan Nicolo el dia, y la noche con la gente, que consigo lleuaua, llego al alua a vn rio, y como lo vuo pasado,

fado, luego cayó en tres mil soldados, y doziētos cauallos ligeros del principe de Orange. Al primer en cüentro començaron los arcabuzes de las dos partes a tornar, pelearon los Florentines tan animosamente, que a viua fuerça con las armas ganaron vn collado, que tenían delante: y como subieron en el, descabrieron vna emboscada de los enemigos, con la qual vüieron también de pelear, y en los primeros ençuentros fue muerto el Capitan Balordo de vn arcabuzazo: y de allí a poco fue muy mal herido el Capitan Nicolo de Sasso ferrato, tanto, que murió de aquello: y auiendo peleado los dos esquadrones algun espacio, y no pudiendo soñtēner la ventaja del enemigo, los soldados del Capitan Strozi, rompidos, y desbaratados se fueron huyendo sin parar, hasta que llegeron a Impoli: en donde hallaron al Comissario Ferruci, y consultando todos entre, si que harian, determinaron de boluer contra el enemigo victorioso, hechos todos vn esquadron: el qual como tuuo desto auiso, viendose muy inferior en numero de gente, se retiró a stutamente a otro camino: como vido el comissario Ferruci el retirar de su enemigo, boluiendo a Impoli con su gente, y con el Capitan Estrozi, todos se alojaron en aquel lugar: despues dexando allí vna persona, de quien se confiāuan, determinaron de yr la buelta de Volterra acompañados del Conde Carlos, y del Señor de Ciuitella, y de la gente de Sforcino: en la qual hallaron a nombre de los Medices a Iuan Baptista Borses con su hermano, y al Capitan

ran Lancino: acometieron la cõ aspera batalla y despues de auer la cõbatido gran rato, los Capitanes que dentro se hallauan, determinarõ de rēdirse, viendo, que no podiã defenderse, de su furia, y impetu buenamente.

Rēdidos los Capitanes, y hecho señor de Volterra el comisario Ferruci a nõbre de la republica de Florēcia, como a diuino de la guerra venidera comēço de poner en orden todo lo q̄ fuese menester y fortificar muy bien la tierra, mandando que todos los soldados, oficiales, y ciudadanos trabajassen: hizo batir muchas suertes de moneda, y pagar cortesmente a cada vno su sueldo, segun su merecimiento.

Tenia cõfigo estos Capitanes, Francisco Corço, y Paulo Corço, Thomas Siciliano, Juã Scucola, Cesarino del Burgo, Morgante de castillõ y otros muchos.

Faltando la prouision en la ciudad de Florencia, el Capitan Malatesta Baglion procura de dar fin del todo a vna guerra tan aspera, y grande como era esta: para lo qual dio orden al Capitan Octauian, que todas sus vanderas estuuessen bien apercebidas: lo mismo hizo con el Capitan Pasquino. y con todos los otros: y assi al otro dia en amanesciendo, hizo salir fuera, dela ciudad por la puerta de san Furiano a Ridolfo de Sesi, y por la otra la banda de Florano, y la de Bartholome del monte, cõ comision de tomar la yglesia de sant Donato, que esta sobre vn mōtecito, puesta en frente de la sobredicha puerta, donde se aloiaua vn Coronel Español, y acercãdose por el mas corto camino,

y mas

y mas facil lo acometieron los Españoles. Los Españoles que estauan en su defenſa, fue-
 ron juntamente con ellos rebueltos defendien-
 dola valerosamente, de modo que en muy bre-
 ue tiempo, los arcabuzes deſparados de las dos
 partes hinchian el ayre de fuego, y humo: y ún-
 tándose poco a poco los soldados Florentines
 con los del principe de Orange viueron luego
 vna brauiſſima eſcaramuça; combatiendolos
 Capitanes con grã valor, y prudencia: y auien-
 do peleado muy gran rato, retirandose los de
 Florencia, dexarõ muertos de sus Capitanes al
 Capitan Octauian, a Vicencio Iuonaro Ferrar-
 res, a Fantacio, y a Manoroto Gorço; a Alcanio
 Pirenelli, y otros de diuerſos grados. De los del
 principe de Orange entre el numero no peque-
 ño de los muertos, fueron muertes dos valero-
 ſos Capitanes, que eran Barragan Español, y Pe-
 dro Concionapolitano.

El principe de Orange viendo que en eſca-
 ramuças perdia algunos Capitanes, y solda-
 dos, ſe determino del todo dar fin con las ar-
 mas a vna guerra tan grande, y atroz como
 eſta. Entendiendo pues que Impoli, y volter-
 ra eran la vltima eſperança de los Florentines,
 hallandose en volterra el Comiſſario Francis-
 co Ferruci (como dixẽ) el qual queria que el hiõ
 de Monſeñor Renzo Orſino de Ceri llamado
 Iuan paulo, acometiesſe al campo de los Espa-
 ñoles, o alomenos, que ſe apoderarſe a fuerça
 de armas del paſſo de Fresole, el qual ocupado
 ſe parecia tener ya la victoria de la guerra en la
 mano, pues por aqui quitaua la gran neceſſidad
 que

que en Florencia auia. Mando el principe de Orãge a vn coronel Español, q̄ caminasse la buelta de Impolinũto que fue el Coronel a Impoli, no rardo mucho a llegar alli el Capitan Alexandro Vitello; buuelto ya de Roma con su gente, que auia partido de Pistoia: y batiendo a Impoli furiosamente, lo tomo por combate, y fue saqueado, y robado por sus soldados, y los Españoles contra su voluntad.

En el entretanto los soldados Españoles que auian ydo a cõbatir a Volterra con muchas piezas de artilleria: la començarõ de batir: hallandose en esta furia el prudente Francisco Ferruci Comissario de la república de Florencia, cõ reos de madera, y de nueua tierra fortificaua cõtinuamẽte los lugares de la muralla derribados por la furiosa artilleria, pasando poca pena, o ninguna, por ver derribada la muralla. Todos los Capitanes que cõ esse hallauan mostrauã su gran valor y esforço, y prudencia en esta pelea, de los quales fue muerto de vna arcabuzazo por los Españoles el Capitan Francisco Corço, que lo cogio por medio de la frente: nõ por esso los otros se espantaron.

Viendo los Capitanes que batiã a Volterra, el poco fruto, que haziã, determinarõ por entõces de no batirla, mas, y apartãdose de la empresa se començarõ de retraer, y anduuiẽrõ gran trecho lexos, antes que se aloiassen.

Faltando en la ciudad de Florencia la prouision, o por mejor dezir, siendo ya del todo acabada, los que se hallauan a la defenõsa de la ciudad determinaron de salir fuera con la escuridad

de la noche, a dañar a sus enemigos: y poniendolo por obra, acometieron el lugar donde los Alemanes estauan alojados, y començaron con ellos vna refrega de tal manera, que pocas otras vuo yguales a esta: los Alemanes siendo acometidos descuydadamente, turbados algun tanto, a la primera vista se retiraron, dexando muchos de los suyos derribados en tierra sin ningun sentido: combatiendos valerosamente el Capitan Virgilio Romano, y el Capitan Morgante de Urbino animando sus soldados, fueron muertos en la mayor furia dela pelea con las picas delos Alemanes, y con ellos otros dos Capitanes con su coronel: aunque quedaron tendidos en esta refrega mas de quinientos Alemanes. De alli a pocos dias los que se hallauan dentro del cerco de Florencia, queriendo tambien prouar su ventura valerosamente, salieron muy arrebatados contra su enemigo començando nueua escaramuça, la qual se hizo cõ gran estrago de hombres, entre los quales quedo muerto el Capitan Giacomo Bachi de la parte de los del Marzoco.

Siendo ya al noueno mes acabado dela guerra de Florencia, y vezino el dezeno que era Junio de Mil, quinientos, y treynta, y vno quando ya era tanta la necesidad, y estrechura, que los Soldados eran forçados de passar su vida con durissimo pan de ceuada, de saluados, de mijo, y de otras mezclas estrañas: viendose Malatesta oprimido de tanta miseria, persuadia a la republica Florentina a algun concierto, los ciudadanos iamas quisieron entender en ello, señalan-

señalandole, que esperauan de salir vencedores de aquella jornada, diziendo, que tenian mas de tres mil soldados en los confines de Pisa, y Volterra: dicho esto, embiaron dos mensajeros, el vno a Iuan Paulo Orfino hijo de Renzo de Ceri, que estaua en Pisa: y el otro a su comisario Frãisco Ferruci, que auia mouido de Volterra con sus vanderas: a los quales contaron la gran miseria de Florencia, y que los del senado tenian esperança firme en sus fuerças, exortandoles, que lo mas presto que pudiesen, fuesen a socorrerles. Luego caminaron alla, y auiendo faltado los dineros en Florencia, por mādado del senado trayã a cargas quien oro, quien plata (segun su poder) entonces se batierõ aquellos escudos, que de vna parte tienen vn escudo cõ tres flores de lis, y en la otro vna cruz.

El principe de Orange que ya muchos dias auia, q̄ desseaua dar fin a aquella guerra, dio cargo a Monseñor de Ascalino, q̄ en vn mismo punto hiziesse poner en orden todos sus arcabuzeros, y q̄ assi lo hiziesen el conde Pedro Maria, y Mario Coluna: lo mismo hizieron cinco vanderas de picas cõ los soldados Españoles, y mādado a todos, que endereçassen su camino para Pistoia, como se adelantaron, el principe el dia siguiente con la mayor parte de caualleria se puso a seguirles, y oyendo que el enemigo estaua alli cerca alojado en Calamech, vn castillo pequeño, sabiendo tambien como el coronel Fabricio Maramao, y Castaldo le estauan a las espaldas: y que el enemigo estaua determinado de yr a Cauianar, y a S. Marcelo, passando

despues muerto por vn su enemigo, y assi quedo la victoria en los Imperiales aunque su Capitan general fue alli muerto. Quedaron sobre Florencia el Marques del Guasto, Hernando de Gonzaga, y otros Capitanes con buen numero de gente.

Siendo la fama esparzida de la victoria de sus Capitanes, la rota de Iuan Paulo Orfino, y del Comissario Ferruci y la muerte del Principe de Orange de la qual se dolieron mucho: todos de comun parecer assi Españoies, como Alemanes, Italianos eligieron en lugar del Principe, a Don Hernando de Gonzaga hermano carnal de Federico Duque de Mantua: y a la verdad con razõ, por ser prudente, benigno, Magranimo, generoso, liberal, fuerte, diestro, gẽtil, valeroso, y biẽ proporcionado. Assi que todos los bienes de los quales pudo naturaleza dotar vn cuerpo mortal con nõble exercicio: se veyan claramente en tan gran principe, el qual obtenida la dignidad por voto de los Capitanes, y soldados Imperiales, fue confirmado por el Emperador Carlos Quinto, pareciendo a su Magestad, que auia sido elegido en aquel grado por razon. Este pues con su natural prudencia alcãço la ciudad de Florencia capitulando cõ semeiãtes pactos,

Lo primero que quedasse la ciudad libre dãdo el gouierno al Emperader della, cõ q̃ dentro de quatro meses iuzgasse, lo q̃ pareciesse a su Magestad de tal ciudad, con razon.

Lo segundo, que todos los Florentines se puedan quedar en su ciudad, y no queriendo, que

que puedan yr adonde mas les parescra, y a-
gradara, no siendoles vedada su entrada en la
ciudad.

Lo tercero, que para poder quitar el exer-
cito, pague la ciudad de Florencia, ochenta
mil escudos, luego la mitad, y el resto dentro de
seys meses.

Estos fueron los pactos mas principales, año
1530. Dentro de cinco dias se partio Malatesta
Baglion de Florencia, y se fue a Perosa, y asi tu-
uo fin esta guerra mortal.

El Papa Clemente vij. despues q̄ se rindio la
ciudad de Florencia, embio en ella vn perlado,
que la gouernasse, quedando en pie todos sus
oficiales (como primero) en los Florentines,
En este tiempo Alexandre de Medicis estava cō
su M. en Flandes mientras duro el cerco de Flo-
rencia: de ay a poco q̄ entro el perlado, liego el,
como entro en la ciudad se fue como priado
aposentarse en su palacio, no passado mucho tie-
po comēço a quitar oy vn officio, y mañana o-
tro, y llamarse Duq̄ de Florencia: y asi q̄do señor,
y Duq̄ de Florencia, como lo auia prometido el
Emperador al Papa Clemente.

Siendo ganada Florencia por el Emperador,
y restituida al Papa (segun el concierto) que-
riéndose partir su M. con toda su corte para Flan-
des de la ciudad de Mantua, donde auia esta-
do muchos dias holgandose vino a Boloña a
xx. de Deziembre año. 1525. salieron le a rece-
bir muchos Cardenales, y grandes señores: fue
a hazer obediencia al Papa Clemente septimo. q̄
auia entrado ya antes en la ciudad de Boloña.

de la noche, a dañar a sus enemigos: y poniendolo por obra, acometieron el lugar donde los Alemanes estauan alojados, y començaron con ellos vna refrega de tal manera, que pocas otras vuo pguales a esta: los Alemanes siendo acometidos descuydadamente, turbados algun tanto, ala primera vista se retiraron, dexando muchos de los suyos derribados en tierra sin ningun sentido: combaticidos valerosamente el Capitan Virgilio Romano, y el Capitan Morgante de Urbino animando sus soldados, fueron muertos en la mayor furia dela pelea con las picas delos Alemanes, y con ellos otros dos Capitanes con su coronel: aunque quedaron tendidos en esta refrega mas de quinientos Alemanes. De alli a pocos dias los que se hallauan dentro del cerco de Florencia, queriendo tambien prouar su ventura valerosamente, salieron muy arrebatados contra su enemigo començando nueua escaramuça, la qual se hizo cõ gran estrago de hombres, entre los quales quedo muerto el Capitan Giacomo Bachi de la parte de los del Marzoco.

Siendo ya al noueno mes acabado dela guerra de Florencia, y vezino el dezeno que era Junio de Mil, quinientos, y treynta, y vno quando ya era tanta la necesidad, y estrechura, que los Soldados eran forçados de passar su vida con durissimo pan de ceuada, de saluados, de mijo, y de otras mezclas estrañas: viendose Malateita oprimido de tanta miseria, persuadia a la republica Florentina a algun concierto, los ciudadanos jamas quisieron entender en ello, señalan-

señalandole, que esperauan de salir vencedores de aquella jornada, diziendo, que tenian mas de tres mil soldados en los confines de Pisa, y Volterra: dicho esto, embiaron dos mensajeros, el vno a Iuan Paulo Orfino hijo de Renzo de Ceri, que estaua en Pisa: y el otro a su comisario Frãncisco Ferruci, que auia mouido de Volterra con sus vanderas: a los quales contaron la gran miseria de Florencia, y que los del senado tenian esperança firme en sus fuerças, exortandoles, que lo mas presto que pudiesen, fuesen a socorrerles. Luego caminaron alla, y auiendo faltado los dineros en Florencia, por mãdado del senado trapã a cargas quien oro, quien plata (segun su poder) entonces se batierõ aquellos escudos, que de vna parte tienen vn escudo cõ tres flores de lis, y en la otro vna cruz.

El principe de Orange que ya muchos dias auia, q̄ desseaua dar fin a aquella guerra, dio cargo a Monseñor de Ascalino, q̄ en vn mismo punto hiziesse poner en orden todos sus arcabuzeros, y q̄ assi lo hiziesen el conde Pedro Maria, y Mario Coluna: lo mismo hizieron cinco vanderas de picas cõ los soldados Españoles, y mãdo a todos, que endereçassen su camino para Pistoia, como se adelantaron, el principe el dia siguiente con la mayor parte de caualleria se puso a seguirles, y oyendo que el enemigo estaua alli cerca alojado en Calamech, vn castillo pequeño, sabiendo tambien como el coronel Fabricio Maramao, y Castaldo le estauan a las espaldas: y que el enemigo estaua determinado de yr a Gauñano, y a S. Marcelo, passando

secretamente caminaua a mas no poder: dio a uiso desto a Fabricio Maramao, que su coronel se encaminasse a Cauñano, y lo cõbatiesse por el otro lado, escriuió a Alexãdro Vitello, lo que auia de hazer. Entendio muy bien el Ferruci, y Iuan Paulo Orfino como la armada del principe de Orange les andaua de frente, pero no pudieron saber ciertamente el numero de la gente: lleuaua la uanguardia el comisario Francisco Ferruci, en la qual auia catorze vanderas buenas, yua con la retaguardia Iuan Paulo Orfino cõ quinze vanderas no menos buenas, que las otras: por el camino entendieron como auia entrado en Cauñano el Coronel Fabricio Maramao, viendo abiertamente las vanderas, las quales se auentauan sobre los muros apresurose el Ferruci en caminar con su gente, y con vna parte de los hombres de Cauñano entro en la puerta del lugar, en dõde hallo poca resistencia: aquel mismo dia auia entrado Fabricio Maramao en aquel lugar, y como oyo esto, vuo vna cruel escaramuça entretãto que alli se combatian con gran furia, el principe de Orange començo de caminar con su gente con passos a quexados al llano, y con tanto espanto, que al grito, sonido, y relinchos de los caualllos, y tropel parecia que toda la tierra se hundia: Iuan Paulo Orfino adiuinãdo la pelea de su gente assi todo armado como se hallaua, apeandose de su cauallo, y puesto a pie renouando prudentemente la batalla, dando animo con palabras a sus soldados entro en la escaramuça, no haziendo en cosa alguna falta como buen Capitã:

de

de

de manera que dentro de Cauñano, y defuera a vn mismo tiempo se combatia: Fabricio Maramao, y el Comissario de los Florentines Francisco Ferruci tenían sus soldados de tal modo rebueltos, que teñidos de la sangre apenas el amigo del enemigo se distinguia: el principe de Orange se veya baxo animado a los suyos, y hiriendo los enemigos en vn mismo tiempo: el Cōde Pedro Maria, y Monseñor Alcalino auiedo encontrado con su gente contra los del valeroso Iuã Paulo Orfino a toda necesidad pro ueyan combatiendo: el Capitan Mario colunas vnas vezes se mostraua en la pelea como soldado priuado, otras como Capitan: hizo tales cosas que no podria yo cōtarlas, como ellas merecen: al otro lado estauan combatiendo: eziamente los exercitados Capitanes Paulo Corço, y Francisco Corço, el conde de Ciuitella y amico de Arsoli, el prometiēdo cō palabras, y obras a sus soldados la victoria venidera. Mientra que esta pelea poco a poco se acercaua al fin con daño de los soldados Florentines, fue el Principe de Orange casi a vn mismo punto passado de dos arcabuzazos, y muerto: viendo su muerte Alexandro Vitello puesto entre los enemigos cō tal impetu se arroio, que desbaratados se boluierō para huyr: tanto que iamas los Capitanes los pudieron detener.

Quedo con otros prisionero Iuan Paulo, el qual despues cobro su libertad con rescate de quatro mil escudos los otros fueron heridos, y muertos. El Comissario Francisco Ferruci con su gente quedo desbaratado, y prisionero, y

despues muerto por vn su enemigo, y assi quedo la victoria en los Imperiales aunque su Capitan general fue alli muerto. Quedaron sobre Florencia el Marques del Guasto, Hernando de Gonzaga, y otros Capitanes con buen numero de gente.

Siendo la fama esparzida de la victoria de sus Capitanes, la rota de Iuan Paulo Orfino, y del Comissario Ferruci y la muerte del Principe de Orange de la qual se dolieron mucho: todos de comun parecer assi Españoles, como Alemanes, Italianos eligieron en lugar del Principe, a Don Hernando de Gonzaga hermano carnal de Federico Duque de Mantua: y a la verdad con razõ, por ser prudente, benigno, Magnanimo, generoso, liberal, fuerte, diestro, gẽtil, valeroso, y biẽ proporcionado. Assi que todos los bienes de los quales pudo naturaleza dotar vn cuerpo mortal con noble exercicio: se veyan claramente en tan gran principe, el qual obtenida la dignidad por voto de los Capitanes, y soldados Imperiales, fue confirmado por el Emperador Carlos Quinto, pareciendo a su Magestad, que auia sido elegido en aquel grado por razon. Este pues con su natural prudencia alcãço la ciudad de Florencia capitulando cõ semejãtes pactos,

Lo primero que quedasse la ciudad libre dãdo el gouierno al Emperador della, cõ q̃ dentro de quatro meses iuzgasse, lo q̃ pareciesse a su Magestad de tal ciudad, con razon.

Lo segundo, que todos los Florentines se puedan quedar en su ciudad, y no queriendo, que

que puedan yr adonde mas les parescra, y agra-
dara, no siendoles vedada su entrada en la
ciudad.

Lo tercero, que para poder quitar el exer-
cito, pague la ciudad de Florencia, ochenta
mil escudos, luego la mitad, y el resto dentro de
seps meses.

Estos fueron los pactos mas principales, año
1530. Dentro de cinco dias se partio Malatesta
Baglion de Florencia, y se fue a Perosa, y así tu-
uo fin esta guerra mortal.

El Papa Clemente vii. despues q̄ se rindio la
ciudad de Florencia, embio en ella vn perlado,
que la gouernasse, quedando en pie todos sus
officiales (como primero) en los Florentines.
En este tiempo Alexandre de Medicis estava cō
su M. en Flandes mientras duro el cerco de Flo-
rencia: de ay a poco q̄ entro el perlado, llego el,
como entro en la ciudad se fue como priuado
aposerarse en su palacio, no passado mucho tie-
po comēço a quitar oy vn officio, y mañana o-
tro, y llamarse Duq̄ de Florēcia: y así q̄ do señor,
y Duq̄ de Florencia, como lo auia prometido el
Emperador al Papa Clemente.

Siendo ganada Florencia por el Emperador,
y restituyda al Papa (segun el concierto) que-
riēdose partir su M. con toda su corte para Flan-
des de la ciudad de Mantua, donde auia esta-
do muchos dias holgandose vino a Boloña a
xx. de Deziembre año. 1523. salieron le a rece-
bir muchos Cardenales, y grandes señores: fue
a hazer obediencia al Papa Clemente septimo, q̄
auia entrado ya antes en la ciudad de Boloña.

Estuuo algunos dias el Papa alli con grandissimo triumpho dando las gracias al Emperador por la ciudad de Florencia ganada: diola a Alexandro de Medicis su pariente, haziendolo Duque della como arriba esta dicho: respondio el Emperador al Papa diziendo: que estaua siempre aparejado a satisfazer a su lantidad, quanto le fuesse posible, y sus fuerças bastassen: hizo muchos caualleros, y palatines entretanto que estuuo alli.

C A P. IIII. De la liga que hizieron en Boioña el Papa Clemente y el Emperador cō todos los otros principes Italianos, y de la junta del Papa, Rey de Frãcia, y Reyna en Marsella, &c.

Despues de la muerte del excelentissimo Capitan el Principe de Orãge sobre Florencia quedo en su lugar Dõ Hernando de Gonzaga hermano carnal de Federico Duque de Mantua, cuya prudencia fue tanta, que traxo los Florentines a cõcierto: sosiego todas las cosas, y fue restituydo en el ducado de Florencia Alexandre de Medicis (que fue cosa de gran trabajo alcãçar esto) hechas todas estas cosas restituydo en su ducado Francisco Esforcia, y pacificado el estado de Milan de ay a dos años, que fue de mil quinientos y treynta y dos vinierõ a Boloña el Papa Clemente septimo, y el Emperador nuestro señor Dõ Carlos quinto siempre augusto: en donde por poner paz, sosiego, y defension en toda la christiandad, señaladamente en la affigida, y atormentada Italia por los trabajos, y miserias passadas, despues de tratada dili-

diligentemente la cosa, y hechos diuersos razonamientos cō los principes Italianos sobre esta concordia, se hizo liga, y confederacion entre el Papa, el Emperador, y la Illustrissima señoria de Venecia con todos los otros señores, y principes Italianos todos conformes, y vnanimemente: pero como fuesse necessario para tan iusta liga vr excelente Capitan, y bien instruydo, parecio al Papa, al Emperador, y a todos los otros cōfederados conociendo la virtud, y valor por tantas nobles esperiencias del excelente Capitan Antonio de Leyua ser el conueniente para esta empresa: todos de comun consentimiento lo eligieron, y lo confirmaron por Capitan general desta liga: y por dar mayor efecto a la dicha concordia, determinaron, que Antonio de Leyua quedasse en Italia, porque quando fuesse menester, pudiesse sin dilacion proouer a traer exercito conueniente de gente de cauallo, y de pie, para seguramente resistir, y defender a qualquiera fuerça, que viniessse contra Italia: y que este exercito se vniessse de mantener a comun costa, y gasto dela dicha liga, como fuesse necessario, y conueniente segun la calidad de los tiempos, y las ocasiones q̄ se ofrecerã a la jornada, no queriendo con todo esto el Papa, ni el Emperador, ni los otros principes confederados que esta cōcordia deua, ni pueda perjudicar el derecho de alguna confederacion hecha a honra, y beneficio de Italia, y assi mesmo a la vniuersal salud de toda la Republica Christiana. Fue esta santissima liga hecha, y confirmada en el palacio de la ciudad de Boloña dela

antidad del Papa en su çamara, en su presencia, y de la Cesarea magestad del Emperador, y del Illustrissimo señor Francisco Esforcia, Duque de Milan, y delante todos los otros embaxadores de los otros principes de Italia confederados en la dicha liga, a honrra, y gloria de nuestro señor Iesu Christo, y de su gloriosissima madre virgen Maria immaculada, y de todos los santos apóstoles, y de toda la corte celestial, a veinte y siete del mes de Hebrero año de mil quinientos y trepata y tres, fue pregonado el vltimo dia del dicho mes.

Hecha, y publicada esta liga, el Emperador tomada la bendicion del Papa, y queriendose partir para España, determinaron de comun consentimiento todos los confederados, que parte de los Españoles que estauã en Italia, passassen a España con su Magestad: la otra parte en el Reyno de Napoles, alguna caualleria que dasse cõ el señor Antonio de Lepua, y los Lanscanetes se fuesen en Alemaña. Esto concludo, el Papa se fue para Roma, el Emperador para España, Francisco Esforcia a Milan, y los otros embaxadores a sus señores.

Gouernando Antonio de Lepua en Milan açõtescio vn caso harro estraño al conde Claudio cauallero Italiano, el qual auiendo salido a volar con açores, al tiempo que boluia de su ça perdieronle todos sus criados por la confusion de las espessas arboledas, y fue a meter solo con vn açor en la mano por vn montañoso y aspero camino, y en mitad de vn hosque lle-go a passar por cabe vn corral cercado de seto de

de los que en Italia suele componer la gente rústica para encerrar ganado, endonde como las paredes no eran muy altas, vido quatro soldados Italianos, que apareciandose conforme al concierto de su desafío se desnudauã para combatir dos a dos. El conde como noble cauallero viendo el daño, que del hecho se esperaba, llego junto al corral, y dixoles con mucha cortesía, Gentiles hombres ruego os mucho por amor mio, que no cõbatays, antes poned vuestras diferencias en mi mano, que yo os doy la fe de cauallero de ordenarlas, y componer las sin pernyzio de nadie, a honra de todos, quando a mi era posible, los determinados competidores respondieron a vna con buena criança, que suplicauan a su señoria, por quanto el negocio de que se debatia, no le podia concordar, porque los culpados, no querian justificar se que los dexasse combatir, como deuiã: y q̃ si su señoria era seruido, estuuiesse como iuez del campo ala mira. El conde replico con mucha prudencia, y animo, que lo que auia de determinar despues de maltratados, heridos, o muertos, que lo queria allanar sin daño de ninguno: y así que en ninguna manera se auian de matar, pues dios parece que lo auia encaminado tan fuera de camino, y solo por alli para poner remedio en ello. Los soldados respondieron cõ mas enoio, y menos criança, q̃ ellos auian de cõbatir en todo caso, y cõ estas palabras echarõ mano a las espadas, y empezaron su batalla. El cõde viẽdo su villania cõ mucho esfuerço dexãdo el açor en la ceruiz del cauallo, con la espada
 en la

po

ya

en la mano arremetio para ellos, pensando por ventura que ninguno dellos seria tan descomedido, que viendo su persona en medio no se hiziesse a fuera, mas no usaron de tanta cortesia con el animoso Conde, que assi como luego, diciendoles teneos a fuera villanos, y començo a darles, ellos hiziendose a vna vanda, dieron en el con mas villania de la que auian usado en no cõdescender a su ruego, y de tal manera se vuo con la gente el valiente Conde, que matando los tres, el que quedaua mal herido en el brazo derecho se le rindio, y el salio con cinco muy malas heridas, de las quales curo: assi que el ser villanos, y mal crizados con el conde les hizo mas daño, que les viera hecho la batalla que entre si mesmos con demasiada enojo hazer pensauan.

Año. 1533. en Julio el buen abad de Farfa fauorecido de muchos amigos hizo huyr a su hermano Ieronymo Orfino de Narni, y de Spoleto, y al otro hermano en la ciudad de Roma, y se apodero a fuerça de armas del estado del padre, recogiendo todo lo que pudo. No contento con esto, se dio a robar las tierras de la yglesia, prendio a su hermano Ieronymo Orfino, q̄ salio vn dia de Roma. Por lo qual la señora Felice madrastra del dicho abad, y madre de Ieronymo Orfino solicitaua al Papa Clemente, que prouepesse en este desorden: mouido el Papa por las queexas desta señora, y del mal, que continuamente hazia el abad en las tierras de la yglesia, alço vn buen exercito, y hizocapitan general del a Don Luys de Gonzaga, hijo de Ludouico

nico de Gonzaga, y lo embio para destruyr este abad. El qual como supo la cosa, siendo fauorecido de la casa Coluna se retraxo en el castillo de Bigoara, llevando consigo preso a su hermano Ieronymo Orfino. El Don Lups fue al castillo, y estuuo sobre ei buenos dias: era este Capitan dotado de todas las gracias assi del cuerpo, como del animo, que otro podia tener gran prudencia, iuzio, y abilidad: hazia de su persona lo que otro podia hazer, y cosas, q̄ parecian impolsibles, a quien no las auia visto: como era abrir vna herradura de cauallo por gorda que fuesse con sus dos manos: romper de vn impetu vna cuerda torcida de quatro o cinco cordeles: echaua tan rezio vna barra de hierro, que otro por muy grandes fuerças que tuuiesse apenas llegaua en dos tiros: iamas hallo hombre, q̄ se le pguallase en luchar. Vn negro de grandissimas fuerças que quiso experimentar la lucha con el; quedo entre sus brazos como el gigante Anteo en los de Hercules. Allende de las fuerças naturales, era grã orador, y letrado en toda facultad. Estando pues sobre esta fortaleza el buen Capitan con toda su gente, fue herido de vn tiro de arcabuz en la espalda yzquierda, tal fue la herida, que murio de alli a quatro dias con grandissimo dolor de todos los hombres señalados, y de todos los q̄ eran amigos de la virtud. Opendo el Papa esta desdicha de su Capitan con tristeza, hizo Capitan del mismo exercito a Julio Aquauia, Duque de Austria: que siendo pariente del dicho Abad, tramo entre el y el Papa, que se fuesse del castillo de Vigoara
con

con su gente, y ropa saluo: facilmente lo impet-
tro, porque la señora Felice madre del señor Ie-
ronymo Orsino solicitaua mucho que se hizi-
esse este cōcierto por tener a su hijo en libertad.
Concluydo el pacto se fue el abad de Vigoara
no con muchos dineros a Venecia, y de Vene-
cia en Francia, donde cituuo hasta el Oçtubre
deste año.

En este mesmo tiempo auiedo concertado
el Papa Clemente de venir en habla con el Rey
de Francia, y con la serenissima reyna su mu-
ger Madama Leonor hermana del Emperador
Don Carlos. V. Rey de España, en Mariella, lle-
go en ella por mar con muchas galeras: entro
en el puerto a. iiii. de Oçtubre del sobredicho
año: fueron presentadas las llaues de la ciudad
al Papa por el Mayordomo mayor del Rey, co-
mo entro, a vn mismo tiempo se oyeron tan-
tos estruendos de voces de musica, y de artille-
ria que auia muchos dias, q̄ otros tales no se a-
uian visto en aquel puerto. El Papa se desem-
barco, fue lleuado al jardin real, toda la otra gē-
te le seguia por orden: los primeros eran. cxviii.
hombres; todos ricamēte vestidos a cauallo so-
b̄ 2 hermoçissimas mulas: venian despues veyn-
te trompetas con sayos morados cō listones de
terciopelo amarillo, y encarnado, que los ciñian
desde el pie para riba, y dauā buelta por las mā-
gas: luego venian cinquenta Supceros, con la li-
brea de terciopelo con plumas, que se reboluian
por sus gorras. A sus espaldas estauā tres trom-
petas vestidos de terciopelo morado cubiertos
de flores de iis de oro. Despues venia el mayor
domo

como mayor ricamēte vġstido con Mofiu de
 Vandoma, y luego ſeguiã muchos ſeñores. De-
 tras venian Mofiu de Orlens, y Mofiu de An-
 gulema ſobre dos machos muy hermosos, los
 quales eſtauan cubiertos como ſus ſeñores de
 terciopelo incarnado recamado riquiſſimamē-
 te cō cordones de oro, tenian en ſus gorras plu-
 mas blancas hermoſiſſimas, con cinquenta ala-
 barderos todos veſtidos de vna manera, cō vna
 ſalamandra pintada en el pecho ygualmēte. De-
 tras venian en proceſſion los clerigos, y frayles
 con muchas reliquias, los cinquenta poſtreros
 trayan en ſus manos hachas encendidas de ce-
 ra muy blanca, entre los quales era lleuado el
 Rey y ſeñor de todos: venia luego el Papa en
 vna ſilla toda guarnecida de oro, lleuado de
 muchos hombres en ſus hōbros, en medio de la
 familia de ſu ſantidad le ſeguiã apie ſiete Carde-
 nales, treynta y cinco Perlados con ciēt Lanca-
 netes por retaguardia. Con eſta orden anduie-
 ron todos a la ygleſia mayor de Marſella, endō-
 de ſe pararō vn poco, haſta q̄ el Papa hizo ora-
 ciō: despues fue lleuado al palacio cō muy gentil
 ordē endēde ſe apeo, marauillandōſe del ſober-
 uio aparato, en el qual no ſe veyã otra coſa ſino
 oro. Al otro dia ſiguiente entro el Rey de Fran-
 cia en Marſella, no con menor honra, aun que ſi
 cō mayor compañia, con muy hermoſa orden:
 lo primero andauan delãte dozientos hombres
 en muy buenos cauallios bien armados, veſti-
 dos de riquiſſimos paños: despues veniã .ccc. ala-
 barderos veſtidos de vna manera: y luego ve-
 nian el Rey de Francia en vna mula roxa cō vn
 veſtido

vestido de terciopelo negro todo recamado de oro, la mula venia cubierta de terciopelo encarnado con vn recamo de oro de gran valor: venia el Rey entre dos perlados, a la derecha el cardenal Ridolpho, a la izquierda el cardenal Saluati rodeados de los alabarderos del Rey, los cuales estauan todos vestidos de terciopelo encarnado con vna pluma de mismo color cada vno en la gorra, que caya en la frente: apeose en el palacio donde estaua el Papa, subio arriba beiole los pies, y rodillas, y despues en el carrillo: y echo vn breue razonamiento, cada vno se boluio a su aposento. Entro despues en la ciudad de Marsella la cristianissima Reyna de Francia, Madama Leonor a.6. de Octubre del mismo año, acompañada de gran numero de gente con esta orden.

Venia delante de todos vna hermosissima gente toda armada con vestidos de gran valor: venian trezientos gentiles hombres de los quales los primeros estauan vestidos mas hermosamente con ochocientos infantes soldados plasticos, que andauan en orden con quatro muy hermosas vâderas, y dozientos supceros, que seguian con semeiante orden: luego detras venia el Mayor domo mayor sobre vn hermosissimo cauallito en compania de muchos señores, principes, y gentiles hombres, perlados, cardenales: el Delfin Mayorazgo del Rey venia entre dos cardenales vestido todo de tela de plata recamada de perlas: de la misma manera los palafreneros, y la mula que traya: y luego dos paies sobre dos grandes machos cubiertos de oro, y los paies

vestidos del mismo paño de oro, trayan vna litera rica con hermoſas labores, abierta por los dos lados, de modo que todo lo que estaua dentro se podía ver, en la qual venia la Reyna de Francia con la hija mayor del Rey entenada supa: estauan las dos vestidas de tela de plata con recamo de perlas, y de joyas de infinito precio: era tanto el resplandor que dellas salia que turbaua la vista de los oios, por muy buena q̄ fuese: lo mismo era de las perlas, y joyas, que trayan sobre sus cabeças. Deipues venia otra litera, con la segunda hija del Rey de Francia, con la muger de Monsiur de Vandoma, todas vestidas de blanco guarnecido con subtilissimos recamos. Luego seguian veynte y cinco damas cada vna acompañada de vn cauallero, y de vn criado sobre hacaneas de ygual echura estauan vestidas las damas cō sus hacaneas, y criados de tela de oro, ſino solas seys, que estauan vestidas de diuerſas colores al vſo de España: todas tenian gorras de terciopelo negro con hermoſissimas plumas mas blācas que la niene: tras ellas andauan diez y seys dueñas de grā autoridad ſobre caualgaduras de color morado vestidas de terciopelo negro, luego detras venian quatro carretas, las tres cubiertas de tela de plata recamada, cada vna era llevada de quatro hermoſas yeguas, la vltima estaua cubierta de terciopelo morado quarteada de paño de oro, acompañada de quatro ciētos alabarderos todos con sayos amarillos, morados, y encarnados. Venian detras el Marques de Lorena con marauilloſissima pompa. Desque vuieron todos

entrado con esta orden en la ciudad de Marsella, la reyna y todos los principes, y señores de alto estado, assi hombres como mugeres besaron los pies al Papa, y tomada la bendicion de su Santidad se fueron a sus aposentos, que tenían ya aparejados. Fue la reyna acompañada por el Papa hasta la salida de la camara, donde estaua su Santidad, siempre teniendola por la mano yzquierda con su derecha: despedidos, se fue cada vno a su alojamiento: despues de hechas todas estas cosas vinieron en habla muy secretamente los tres principes, y concluyeron entre si vn estrecho parentesco, casando vna nieta del Papa llamada doña Catalina con el segundo hño del Rey Francisco de Francia y con muy grã contentamiento de las dos partes: es la que oy dia reyna en la Francia por auer heredado el reyno de Francia el segundo hño del Rey Francisco llamado Henrico.

Estaua a la sazón en Marsella el Abad de Farfa, el qual tuuo tales mañas, que por medio del Rey Francisco alcanço perdon del Papa, para que pudiesse boluer en Roma: y aun le prometio de restituyrle el estado, q̄ fue de su padre Iuã Jordan: hizo le promessa desto el cardenal Medicis: y assi se fue de Marsella para Roma, endõde viuió algunos meses cõ grandissima honra, y como si fuera el mayor de la ciudad, lo acatauan los patricios, y ciudadanos de Roma por los hechos q̄ auia hecho en los tiẽpos passados. Acontescio por estos dias que la madrastra del abad llamada Felice, caso vna su hija hermana deste abad de padre con vn cauallero Napolitano,

no, al qual hizo gran fiesta en Roma el abad Napolion. Llegado ya el tiempo de llevar la dote a su marido a Napoles, pusieronse en orden los dos hermanos Hieronimo Orfino, y el otro, aparejando todo lo que era necesario para el camino: y assi al otro dia de mañana se partieron de Roma para Napoles los dos hermanos con la hermana, y su cuñado: el abad estando fuera de Roma veynte y cinco millas, como entendio la partida dellos buelto a Roma caualgo en vna hacanea, y saliendo de Roma con pocos criados se puso a seguirlos, auisandoles por vn mensagero como yua: ellos entonses se pararon esperándole (estauan apartados de Roma doze millas) dixo el Hieronimo Orfino, q̄ queria yr a recibirlo, y assi se aparto de la compañía boluiendo para tras con treynta cauallos, y auiedo caminado muy gran rato descubrio al abad hermano suyo de padre, q̄ venia para el, y quando fueron juntos los dos, el Hieronimo, y los suyos arremetieron con las armas contra el abad, el qual como venia en vna hacanea harto pequeña, y poca gente ni pudo huyr, ni tampoco defenderse: de manera que fue muerto de su hermano cruelmente (este fue el fin del triste abad de Farfa) Hecho esto, despachó vn mensagero el Hieronimo Orfino a la compañía, que lo esperaba, que se fuesen la buelta de Napoles, y el otro fue por otro camino, y llegó en Napoles. Salia el abad por honrarlos, y el cruel hermano acordándose de las injurias passadas, ofresciendo se ocasion vengo su afrenta con traxcion, y crueldad.

En el entretãto que passan estas cosas, el Duq̃ Francisco Esforçia se casó con la muy excelente señora doña Ysabel Christierna, lina de Christierno Rey de Dinamarca, y de vna hermana del Emperador. Hizieron le muy grandes fiestas, recebimientos, y honra: quando passó por Borgoña, y Sauoya viniendo a Milan: señaladamente quando llegó a la ciudad de Nouarra, y Vegeuen que fue en el mes de Abril. 1534. Partiendo de aqui llegó a vn lugar llamado Cusano, que estaua de Milan seys millas, que era del conde Maximiliano Stampa, ciudad muy agradable, y delectosa por las diuersas maneras de arboles frutales, de Flores, fuertes, rios, y bosques: aqui se aposentó la excelente señora en el palacio del dicho conde, el qual estaua tan aderezado, quanto conuenia al recibimiento de tan generosa señora.

Al tiempo que escurescia salio vn tan gran trueno de artilleria del castillo de Milan con subiros relampagos de fuego, y vn subir del humo por el ayre arriba al cielo, q̃ parecia el castillo vna boca del infierno de Pluton. Estuuo en Cusano la nueua Duquesa mucho a su cõtento hasta. 3. de Mayo del dicho año: de alli se fue a Milan en vna litera cubierta de terciopelo negro, acompañada de su aya, y de muchas damas vestidas al vso de Flandes, de monseñor de Prata chanceller del Emperador, y de muchos otros gentiles hombres: llegó a las nueue a vna puerta triumphal, que estaua vn poco antes de los reparos de la puerta de Patua, a nombre de la comunidad de Milan: salio a recebit la nue-

ua Duquesa como Capitan de tal triũpho, Juan Paulo Esforcia vestido de brocado de oro todo recamado, sobre vn hermoso, y soberuio caualllo cubierto del mismo brocado: venian cõ el Buosio, y el conde Alexandro Esforcia acõpañados de muchos condes, Marqueses, y gentiles hõbres todos sobre buenos caualllos, biẽ vestidos, vnos de terciopelo, otros de brocado, de plata y de oro cõ muchas maneras de recamos, segun la voluntad de cada vno: y haziendo le el acaramiẽto deuido, la acõpañarõ desde la puerta triũphal hasta el monesterio de. S. Eustorgio: aqui saliendo de la litera se fue con Monseñor de Prata, puesta en medio del padre prior del dicho monesterio, y de otro reuerendo padre al altar mayor, endõde los frayles le auia aparaiado vn oratorio: hecha oracion cõ gran deuotion y cõ vna honestidad señorial, q̃ mayor no podia ser, se fue por vna otra puerta del tẽplo por la claustra a vn hermosissimo aposento, q̃ los frayles le auian: aparaiado para reposar.

CAP. II. De los arcos triũphales que hizierõ en Milan a la nueua Duquesa con los letreros, y como la salio a recebir el mismo Duque. &c.

EL pueblo de Milan por mostrar, quã gran de fuesse el amor que tenia a su señor el Duque, hizo muchos, y diuersos arcos triũphales cõ las armas del Emperador, y de sus dos principes, y de la comunidad de Milan en diuersas maneras, y con motes en la calle por donde la nueua Duquesa auia de passar a la yglesia mayor, y de alli al castillo estauan hecho seys ar-

cos triumphales de madera todos pintados: los otros estauã adereçados cõ pedra hechos a mil marauillas. En el primero q̃ estaua en medio de la calle poco antes de los reparos dela puerta de Pauia, estauan pintadas con estraña arte la paz perpetua cõ el ramo de oliuo en la mano: la felicidad cõ el sceptro, y la tea encẽdida: la fe adornada cõ vn ramo todo cargado de diuersas frutas: la publica alegria cõ algũas coronas texidas de flores, y arriba a los pies del aguila imperial estaua escripto: Por tu venida se cõfirma la paz en Italia, y se funda perpetuo sosiego a los Milanenses. El. ii. arco triũphal estaua poco antes de la puerte leuadiza pintado de estrañas, y nueuas maneras de flores, en la otra parte a los reparos se leya este mote: Entra o dichosa del pueblo, no desprecies las horas, posee los Reynos dichosos, alegres por tu venida: alegre se la desdichada, agora finalmente hecha dichosa, pues que ve los firmes pactos del casamiento.

El. iii. estaua dentro dela ciudad junto a la dicha puerta, en cuya frente a mano derecha estaua vn Mercurio assentado cõ su sceptro, a la izquierda la nimpha assentada cõ el arco en la mano, la vihuela, y algunos libros de musica a los pies: baxo las vanderas estaua escripto: muchos merecieron por la guerra triũphos de laurel, este triũpho sera por auer alcãçado paz: por la venida del Emperador dã lugar las guerras presentes, por la venida de Christierna callan las guerras venideras. El. iiii. arco triũphal estaua a la puerta del tẽplo mayor, a vn lado dela puerta estaua la aguila imperial cõ las armas delos nuevos

espo-

espasos, y de la comunidad de Milã, con los quatro tiempos pintados, el verano con flores, el estio con espigas, el otoño con razimos de uua, el invierno embuelto en .c. pellejos arrimado a vn gran leño, y vna muger q̄ cerraua el tēplo de la no: encima estaua la perpetua seguridad puesta sobre vna gruesa coluna, dos mugeres en concordia cō dos niños a los pies, los quales se besa uã por el perpetuo gozo. En el otro estaua este mote cō letras gruesas: El Emperador vuestro tío dexa pax, y vos virgē muy deseada cō vuestra dichosissima venida la confirmays.

El quinto arco triumphal estaua en la calle de los plateros alto, y bien formado, endonde estaua pintada la pronuba Juno, y el Dios Hymineo con las teas encendidas, con vn letrero en Latin q̄ dezia en nuestro romance: El pueblo Milanes desea hijos, salud, y sosiego al duq̄ Frãciico Esforcia. ii. hijo del gran Ludouico, nieto del diuino Frãciico, visnieto del buē Philippo, quarto nieto del gran Galeaço: y a la Duquesa Christierna, hija de la reyna de Dinamarca, hermana del Emperador Dō Carlos por rã dicho so matrimonio. Los carpinteros de Flandes aparejaron el camino triumphal para las bodas, y adereçaron las puertas: deste arco colgaua vna tablilla en donde estaua el siguiēte letrero: Esta presente el Dios Hymineo, y todo bien con el nombre santo, tēga hijos este matrimonio, paz, y sosiego: de la otra parte en fuente estaua la figura del altissimo Christo nuestro señor, en cuyo pecho ponia la cabeza su escogido Sant Iuã durmiendo.

El. vi. arco triumphal de los armeros estaua en nuestra señora de la piscina, en cuya frente sobre dos columnas estauan las armas de dos caualleros: del otro lado en vna tabla estaua este letrero: La iusticia, y la paz se besaron: junto al monte de la piedad auia vna puerta hecha de piedra, en cuyo lado en frente de la piscina estaua escripto: Dios te guarde Francisco Esforcia segundo, y Christierna, Duques tan desseados, muchos años gozeps esta ciudad y el monte de la piedad con hijos esclarecidos: a Sant Nazaro de Petra santa estaua este letrero: La ciudad es vuestra, el monte dela piedad fue edificado por voluntad del diuino padre, vuestra paz fauorezca a los dos: y a nosotros, y los hijos sea inmensa piedad, y gloria. En otro arco triūphal de piedra cabe san Nazaro de Petra santa, estaua esta escriptura: Agora finalmēte le proueyo por el sosiego dela patria: en otra puerta cubierta de piedra, q̄ estaua en la calle de Mayno, auia este letrero: Christo restituyo la paz al mūdo y Christierna a nuestra ciudad. Y en lo vltimo ala puerta dela plaça del castillo, auia otra puerta cō este escripto: El pueblo Milanes consumido por las guerras passadas, agora finalmente por vuestra dichosa venida Christierna, se regozija todo. De la manera dicha estauā estas puertas, o arcos triūphales, allende de otros muchos, q̄ auia por toda la ciudad, cubiertos de piedra con nueuas, y maravillosas inuenciones: auia fuentes de maravilloso artificio, q̄ manauā aguas olorosas, perfumes infinitos esparzidos por el ayre. Todo esto hizo el pueblo de Milan.

Tambien quiso el excelente Francisco Esfor-
 cia Duque de Milan, dar muestra del amor, q̄ se-
 nia a vna tan grã señora pagãdo en parte la deu-
 da, q̄ deuia, y assi mãdo adereçar todo el castillo
 de Milan de diuersas maneras muy ricamente:
 entre otros lugares hizo colgar vna sala, y tres
 camaras de paños de terciopelo, y de brocado
 de oro muy ricos, de diuersas colores, y histo-
 rias: y mas ricamẽte vn aposento, endõde la illu-
 strissima Duquesa auia de estar aquella noche,
 el qual estaua todo tapiçado de Damasco azul
 con preciosissimos recamos de oro, sin las mu-
 chas armas de Dinamarca, y del Duque Esfor-
 cia, que estauan pintadas por toda la ciudad, ca-
 stillos, y arrabales de su estado: sobre vna puer-
 ta del castillo auia vna arma esculpida en el vi-
 uo marmol con la puerta quadrada triumphal,
 puesta en la plaça del castillo. Antes de llegar al
 palacio en frente de la segũda puerta del castillo,
 el qual estaua de pedra adereçado toda estrellada
 con tela azul, auia dos niños sobre esta puer-
 ta desnudos, hechos cõ tanta marauilla, q̄ pare-
 scian del todo viuos, entre los quales estauã las
 armas del inuictissimo Emperador, en la parte
 baxa auia dos hõbres saluaies como gigantes de
 pedra: en medio del arco colgaua vnatablilla cõ
 este letrero: Dios te guarde virgen dichosa, y
 mas por el casamiento del sapientissimo Duq̄,
 haz a nosotros muy dichosos cõ perpetua paz,
 y con hijos.

Por no vsar de prolixidad, q̄ muchas vezes
 causa fastidio a los lectores, callare los ornemẽ-
 tos de pedra, y de tela azul de oro estrellada:

las vanderas, que estauan en todas las puertas: las puentes y cadenas del castillo adereçadas: los estandartes de tafetan morado, y negro, en los quales estauan las armas de ambos Duques puestas sobre las almenas mas altas del castillo. Tambien los armeros de Milan desseauan mostrar quan gran voluntad tuuiesen de honrar su Duque.

: Luego al punto del alua estuuieron todos armados, vnos con arcabuzes, otros con partefanas, otros con picas, todos con coseletes, y celadas, con plumas verdes, con bandas de tafetan del mismo color, de los quales era Capitan Alexandro Mesalla: y tenia aq̄l dia vn jubon de raso azul, las calças de terciopelo azul aforradas en tela de oro, y por arriba recamadas de hermosísimos recamos, con vna gorra de terciopelo azul con plumas verdes badeada cō fajas de tafetan verde, con las vāderas verdes, en las quales estaua pintado vn hōbre armado cō algunas cifras entorno de oro: y así todos en ordenança anduuieron al templo de la rosa cō tanta destreza, y gallardia, que los soldados viejos imperiales tuuieran embidia: despues q̄ estuuieron aqui vn rato, se partieron puestos todos en muy buena orden, y se fueron hasta sant Eustorgio, en donde por mandado de los sargentos mayores cercaron los muros del monesterio: no auia mucho que estauan alli, quando llego Balasar Pusterla, vestido de seda azul Capitan de vna muy hermosa, y noble vanderas de trecientos hombres todos armados de coseletes luzidos, vnos con arcabuzes, otros con

con picas, otros con pertesanas, con gorras de terciopelo azul, con plumas del mismo color, y todos con bandas de tafetan azul: en cuyo medio estava con la vandera Francisco de Sala adereçado a la Supcera de raso azul, aforrado en tela de oro: con calças de brocado de oro, la vandera azul toda llena de cifras de oro: y como llego alli la dicha Capitania, fue puesta delante de la banda verde por los sargētos mayores mas junto de la puerta de Pauia. Hasta poco aparecieron el conde Petro Bonromeo, el conde Vitaliano Bonromeo, a los quales seguia cxxv. condes generosos, señores y gentiles hombres Milaneses, armados de armas luzidas, y de hermosas picas, adereçadas en medio de terciopelo blanco plateado, todos vestidos de blanco, vnos de tela de plata, otros de terciopelo, otros de raso, todos aforrados de tela de plata, gorras de terciopelo blanco plumas blancas en ellas con muy hermosas medallas: muchas vno que valian cient escudos de oro tenian las gorras ornadas de muchos cabos en oro, era guiada esta hermosa capitania por sus sargētos, q̄ eran Siluestro de Cremona, y Francisco Paganò: elegidos por Maximiliano Estampa: afirmaronse con marauillosa orden por mandado de los sargentos mayores en la plaça de Sant Eustorgio. La illustrissima señora Christierina nueva Duquesa estuuo en el monesterio reposando quatr. horas. En este medio llegaron alli Iuan Paulo Esforçia caudillo del triumpho (como antes dixè) el Buosio, y el conde Alexandro Estampa con muchos señores, Marqueses,
genti-

gentiles hombres: los quales todos pararon en la dicha plaza. Despues llegó Antonio de Leyua, los regidores, y consules de Milan, los quales anduuiéron al aposento de la nueva Duquesa a hazerle el deuido acatamiento. En el entre tanto que la señora Christierna se aparejaua para salir del monesterio, los sargentos mayores hizieron, que las compañías la azul, y la verde cercasen los muros del monesterio, enseñados en lo que auian de hazer: y assi al tiempo que la señora Duquesa vestida de brocado de oro de tres altos al vso de Flandes apareció sobre vna gallarda hacanea cubierta de panc de oro hasta tierra en la puerta del monesterio: entro luego en la plaza en su presencia el valeroso Baltasar pusterla adelantandose con su capitania cō gentil orden para la puerta de Pauia, en cuyo medio se veyá Francisco de Sala mouer la vandera por el ayre con tanta gracia como si todos los dias de su vida se vuyera criado en el exercicio de las armas. Tras la vanda azul venia Alexandro Melalla muy gentil manera de hombre, con vna celada narto hermosa, y de gran precio, guiendo la capitania verde, en cuyo medio andaua Hieronymo Negrolo reboluiendo la vandera con muy linda manera. Despues venian grandes señores, condes, y gentiles hombres en cauallos, con muchas trompetas delante tañendo muy suauemente: de tras destos puau el conde Bonromeo, el conde Vitaliano Bonromeo, y otros nobles señores vestidos de blanco cō sus picas, y coseletes, tan luzidos, que parecian espejos: y luego venia la nueva Duquesa cō el Cardenal

denal de Mantua, el qual entretanto que las dichas bandas passauan, se junto con la Duquesa: estauan delãte del Reuerẽdissimo cardenal, Antonio de Leyua, Monseñor de Prata: detras venian vna hija del Emperador Maximiliano, y otras damas ricamente vestidas: a las espaldas de ia banda blanca venia el legado del Papa Clemente, el senado de Milan, ocho obispos con los embaxadores del Emperador Don Carlos, de los Venecianos, del Duque de Ferrara, de Mantua, de Genoua, y de otros principes Italianos, todos muy bien vestidos (segun el estado de cada vno) con muchos prothonotarios, preuostes, arciprestes, doctores, que andauan por la calle a la yglesia mayor. Estaua toda la calle adereçada de paños hasta el castillo por las paredes, y suelos: no vuo casa ni tienda del monesterio ya dicho hasta el castillo, que no estuiesse colgada de diuersas suertes de tapiceria riquissima. Hallaronse en esta fiesta muchas señoras honradas, gran numero de hijas de nobles señores, y hermosissimas como Diana, y Venus: auia muchos caualleros moços, hombres de qualquiera estado, assi de fuera como de Milan puestos en sus lugares de la calle por ver la nueva Duquesa, y hazerle acatamiento, la qual entretanto que andaua, llegaron a ella doze señores Feudatarios, que eran el Conde Francisco Somaglia, Iuan Bonromeo, Camillo Bonromeo, Vitaliano Vicecomite Bonromeo. Pedro Belioso, Iuan Fermo Triulcio, Gilberto Bonromeo, Federico Bolognino, Ludouico Botta, Renato Triulcio, Baptista Vicecomite,

todos

LIBRO XI. DE LA VIDA

todos con calças, y jubones de tela de plata, vestidos de terciopelo negro recamado, aforrado en tela de plata, con gorras de terciopelo negro con plumas muy blancas: y todos se apearon de sus cauallos poniendose como criados de la ilustrissima Duquesa, y assi anduieron poco a poco triumphalmente hasta la puerta de Pauia, endonde con los braços en cruz luego besó la Paz al tiempo que entro baxo la puerta de Pauia le fue puesto vn pallio de brocado de oro con mucha reuerencia por los doctores de leyes estando baxo le vino a recibir todo el clero de Milan con el macero de sant Ambrosio. Passaron delante della los clerigos y frayles ricamente adornados de oro, y plata pontificalmente a modo de procesiõ: y luego tras ellos fue la Duquesa acompañada del cardenal de Mantua a la yglesia mayor, la qual estava toda entapiçada: como llego, se apeo, y la tomo de la mano el cardenal de Mantua, y passo delante de Monseñor de Prata al altar mayor haziendose atras los feudatarios, endonde fue bñdezida por vno de los principales dela yglesia cantando el euangelio: hecha oraciõ, buelta en su hacanea siguió la orden començada, puesta detras de los gentiles hombres, Condes, y Marqueses vestidos de blanco: andando por la calle de los plateros como llego a la carcel comun, hizo sacar todos los presos, y prosiguió su camino hasta el Corduso: auia aqui vna fuente la qual por todas las figuras echaua agua y vino, y leche, estauan en ella algunos niños pintados como angeles, que tenian a los pies diuersas vanderas: de aqui se fue

fue a sant Nazaro de Petra santa en donde auia otra fuente marauilloſa que echaua ei agua muy alta : proſiguiendo el camino para la plaça, paſſo delante vn palacio, que ſalia del vna ſuaue muſica de trompetas, y piſaros : llegando las dos Capitaniaſ azul, y verde a la plaça en hileras por mandado del Conde Maximiliano Eſtampa ſe puſieron a manera de eſtacada, la vna banda al vn lado, y la otra al otro, de manera que hizieron a la Duqueſa vna ancha calle. Detras de las eſquadraſ llegaron los grandes, y gentiles hombres a cauallo, entre los quales auia diez Genoueſes con ſayos de terciopelo morado carmeſi : parte deſtos començaron a reboluer ſus caualllos, por ver quanto corrian, y como ſaltauan haſta que ſe moſtro la Capitania luzida de la banda blanca : entonces los dichos gentiles hombres entraron en el caſtillo, y luego los arcabuzeros de la banda azul, y verde quando vieron el paſſo deſpararon ſus arcabuzes con eſtruendo apazible : y en vn boluer de oio ſe transformo el caſtillo de Milan por el humo y fuego del artilleria deſparado con tan gran trueno, y ſonido que pareſcio, que toda la ciudad temblaua: como ceſſo eſte eſtruendo de alegriz, ſe moſtraron quatro fuegos en quatro cantones de la plaça, con otros infinitos fuegos artificiales que aparecieron en torno del caſtillo, y ſobre las almenas encendidos con ſubitos relampagos : oya ſe vn gran numero de instrumentos de muſica es a ſaber cornetas, flautas, ſacabuches, trompas, vihuelas de arco, pue-

puestas en diuersos lugares: con toda esta pompa y melodia fraue entro en el castillo la nueva Duquesa: fueron le presentadas las llaves doradas del castillo, fue despues saludada muy graciosamente por el excelente Señor Francisco Esforcia Duque de Milan, su marido, y assi a cavallo fue lleuada hasta la sala: en este mismo tiempo fue rompido el palio con muchos gritos, to mando cada vno su parte. Las dos vandas azul, y verde se fueron con hermosissima orden dela plaça: la banda blanca se fue en su orden a vn banquete, que le hizo el conde Pedro Bonromeo, dexando al cardenal de Mantua, al legado del Papa, y otros obispos y grandes señores: y a los excelentissimos Principes, y nuevos esposos, el Duque, y la Duquesa en la cena, que fue celebrada con estraña musica de voces, y instrumentos.

Al otro dia q̄ fue a quatro de Mayo de. 1534. Francisco Esforcia Duque de Milan en presencia del cardenal de Mantua, de Antonio de Lepua Capitan general del Emperador, del legado del Papa, del protonotario Caraciuolo, del senado de Milan, y de muchos embaxadores, obispos, Marqueses, Condes, y de otros señores en vna sala ornatissima, se desposó con la excellentissima señora Christierna hija del Rey de Denamarca, acompañada de su aya, y damas, diziendo cierras palabras Monseñor de Prata, y monseñor de Modena confirmandola por su legitima muger. De alli, a tres horas cenaron estos dos señores esposos, y con ellos el Cardenal de Mantua, Antonio de Lepua, la hija que fue

fus del Emperador Maximiliano, el protonotario, y otros señores dignos de tal compañía, Marqueses, condes. Fueron seruidos de diuersos manjares muy delicados con muy suaua musica de voces, y instrumentos, y quedaron los nuevos esposos muy contentos.

En el mismo año a xxvi. de Setiembre murio el Papa Clemēte septimo, despues de vna muy larga enfermedad: vaco la silla xviii. dias, fue elegido en su lugar el Papa Paulo. iiii. deste nōbre, y del numero. ccxxxii. a. xii. de Oétubre, q̄ antes se llamaua el cardenal Alexandre Fernes, Obispo de Hostia, dean, y patricio Romano, hombre ya viejo, noble en linage, y virtud, y lleno de santidad.

Muchas vezes despues de vna gran alegria suele venir vna gran tristeza, hueiga se la fortuna mezclar lo dulce con lo amargo, alegria con llanto dolor con plazer: acontecio, que el Duque Francisco Esforcia cayo en vna enfermedad, que cierto fue larga: tuvo su principio de vn oio, del qual estuuó muy affligido, tanto, que lo perdio, y al fin fue causa de su muerte. Murio el buen Duque a. xxiii. de Oétubre. 1535. con muchas lagrimas, y amargo dolor de la excelente Duq̄sa Christierna, y de todos los condes, Marq̄ses, nobles, caualleros, ciudadanos, y vassallos del estado. Fue lleuadado su cuerpo en la yglesia de los Duques, que esta en el castillo, y dexado alli con vna vestidura de carmesi aforrada de martas zebellinas hasta el otro dia. Despues abierto su cuerpo y sacadas las entrañas, nallaron el coracon como pasado, y

do, y hinchado de viento como vna pelota: lleuaron las al templo de nuestra señora de las gracias; porque auia dexado en su testamento, fuesse sepultado alli, en el qual assignaua especialmente a la señora Christierna su muger por dore la ciudad de Vigeuen, todo el resto del estado dexaua, al Emperador Don Carlos. V. rogádole que no tomasse cuenta a sus seruidores de las cosas que auian administrado, conociendo, que estaua bien satisfecho por sus buenos seruiçios de todos y igualmente. Hecho esto lo lleuaron de alli, y lo pusieron en vna capilla pequeña, la qual esta en el castillo cabé la puerta, endonde las guardas acostumbrauan oyr misa: estaua la capilla toda cubierta de paños de luto con muchas hachas de cera blanca todas encendidas entorno del cuerpo, que estaua en vn araud, auia vn cadahalso con vna figura de buçito, que parecia al Duque muerto, vestida en habito de Duque: toda la guarda de su excelencia estaua alli con capuzes de luto hasta los pies, cosa en verdad muy triste de vello: y desta manera estuieron hasta las dos horas del dia, a esta vinieron alli todos los clerigos y frayles de Milan, començaron de caminar para la yglesia mayor cō muchas cruçes, e infinitas hachas todas encendidas cō vna muy larga orden: luego tras ellos venia la dicha guarda, los criados, y seruidores privados de su excelencia, todos de luto: desoues venian algunos caualllos cubiertos de terciopelo negro hasta tierra, y sobre ellos paies vestidos de luto que lleuauā los estandartes, estoque, y pelmo del Duque: y luego era

go era traydo el cuerpo , y el cadá hasso con la imagen de bulto por los camareros de su excelencia o figurales Juan Paulo Esforca hermano natural del Duque , Antonio de Lepua con los embaxadores de muchos principes , que entonces se hallaron en Milan: despues venia el presidente de la ciudad llamado Iacomo Filipo Sacco, el canceller Francisco Taberna, y todos los regidores, señores Feudatorios, condes, caualeros del estado a pie todos muy enlutados: cabe estos puan gran numero de pobres vestidos de luto . Llegando pues con esta orden la pompa funeral a la gran yglesia de Milan , la qual estava toda colgada de paños de luto con achas encendidas por todo con muchas armas del duque: en medio estava vn gran cadahasso quadrado , por cada quarto se podia subir hasta lo alto del, todo cubierto con los escalones de terciopelo negro, aqui fue puesto el cuerpo con la figura de bulto , estava lleno de lumbres al rededor por todas partes , (cosa de gran tristeza) hecho esto se celebrou el diuino officio con mucha veneracion fue echa vna grauissima oracion antes de la missa compuesta por el esclarecido Senador Gualteri corbeta en loor del duque acabada la cerimonia fue puesta la taud con el cuerpo muerto en la capilla mayor del domo en alto sobre dos vigas hincadas en el muro : y aunque auia dexado en su testamento, fuesse sepultado en nuestra señora de las gracias, pero parecio a los señores regidores de no llevarlo alla , porque estava ordenado por sus predecessores, se pudiesen en el domo : y assi lo

hizieron siguiendo el statuto antiguo. Estaua la ataud toda cubierta de brocado de tres altos cō sus armas, y vnas letras q̄ dezian: Franciscus secundus. Desta manera fue acōpañado el cuerpo de Francisco Esforcia Duq̄ de Milan, y dexado en la capilla mayor del domo de la mayor ciudad del estado a. xxv. de Octubre año. 1535. La serenissima Duq̄sa auiendo gozado del ducado poco mas de vn año, se boluio a su tierra todā llena de luto. Despues calo con don Antonio Duq̄ de Lotaringia: fue Antonio de Leyua elegido gouernador por el pueblo de Milan, y despues cōfirmado por el Emperador: sucedio despues en esta dignidad el cardenal Caraciuolo, y al cardenal el Marques del Guasto. De aqui esta claro el titulo, y derecho, q̄ tiene el Emperador al ducado de Milan por muerte de Frāncisco Esforcia vltimo Duque de Milan pues le dexo heredero muriendo sin hijos.

CAP. V. *En el qual se muestra por euidentes razones como el Ducado de Milan es oy por iusto titulo y derecho del Emperador dō Carlos, y Rey de España: cuentan se grandes sucessos.*

GRandes contiendas, y debates auido sobre este estado entre los reys, y Emperadores: pero verdaderamente cō muy iusto titulo y derecho es del Emperador Don Carlos quinto: y para mostrar claramēte esto passare en suma el successo deste estado desde su principio hasta lo que es agora, porq̄ esta muy largamēte tratado por otros.

Vuo antiguamente en tiempo del Emperador

dor Federico segundo en Milan, y en Italia dos vandos inuentados por el demonio, crueles, y pestilenciales, que la abrafaron, y destruyeron, duraron grandes tiempos: y aun oy dia no esta sin ellos los Guelphos de la parte del Papa, los Gibelinos de la parte del Emperador, los vnos seguian la parte del Papa, los otros la del Emperador.

Vuo en Milan dos cabeças principales, la vna eran los Vicecomites, los quales era Guelphos confederados con el Papa, la otra los Turianos tiranos, que eran Gebelinos confederados con el Emperador: y así quando fue vécido el Emperador Federico segundo, en el cerco, que tenia sobre Parma, fue muerto allí Iuan Turion, que era vna de las cabeças de los bandos de Milan, q̄ andauan con el Emperador: vuo la victoria en esta jornada por parte del Papa Matheo vicecomite que era Guelpho.

Despues en tiempo del Emperador Henrico septimo año de mil trezientos y doze entrando este Emperador en la ciudad de Milan, y siendo recebido del vando contrario por miedo, hizo que viniessen muchos de los vicecomites, que andauan fuera desterrados (como mandauan los Turianos) y queriendo poner concordia entre ellos, y gratificar a ambos hizo merceda Guido Turiano de la ciudad de Vercelli: y Galeaço vicecomite hijo de Matheo vicecomite hizo su condestable. Pero el Galeaço vfo de tal maña, q̄ auisando a vn Capitan del Emperador Hérico septimo, q̄ Guido Turiano, y los otros Turianos auian causado alboroto en la

ciudad por hazerse Señores de la tierra: como antes lo auian sido: dixo: q̄ el, y los suyos seruiria al Emperador en lo que les mandasse: fue cosa facil de persuadir esto aunque era falso, y assi el Capitan, y los otros imperiales juntandose con Galeaço, fueron a dar sobre Guido Turiano: el como vido los imperiales confederados cō los del vando cōtrario, desamparo la ciudad de Verceili, y desta manera fue echado fuera de Milan el vando, y linage de los Turianos, que ya defendian la parte Guelpha: quedaron tan señores los Vicecomites en Milan, de quien descenden los Duques que no solamente tenían tiranizada esta ciudad: pero aun a Pauia y a otras ciudades. De manera que crecio rãto el poder de los Vicecomites en Lombardia, que vino el Matheo Vicecomite a tirannizar y poseer a Milan, Pauia, Plazencia, Lodi Cremona Bergamo, Novara Bercelli y Alexandria sin otras que crã confederadas.

Veniendo el Emperador Ludouico, despues de la muerte de Federico su competidor, a Italia a importunacion de los que tenían la parte Gebelina, con desseo tambien de coronarse, lleugo en Trento el año de mil trecientos y veynte y siete a donde vinieron embaxadores de Galeaço Vicecomite señor de Milan, y de Juan, Marco, Lucas, y Stephano sus hermanos (porque el Matheo su padre era ya muerto) haziendo le grandes ofrecimientos de dineros, y fauores: el Emperador vino de allia Milan, endonde procuro de sacar dineros haziendo repartimientos sobre Milan, y los otros de su liga: el Galea-

leço vnas vezes suplicando, otras aconsejando procuraua de estoruar la paga, por lo qual el Emperador lo hizo prèder a el, y sus hijos, y hermanos, y le quito el gouierno de la ciudad, y por auer la voluntad del pueblo les dio a nombre de libertad que elegiesien entre si veynte y ocho regidores, y vn adelantado: con este cebo faco, lo que pidio, y se fue para Roma, y lleuo a Galeço Vicecomite y a sus hermanos, acabadas las cosas de Lombardia.

En este medio tiempo en Pisa el Galeço Vicecomite priuzio del estado, y el Emperador Ludouico dio libertad a su hijo Aci para que boluiesse a Milan por gran suma de dinero, q̄ prometio para la paga de la gente del Emperador, dexando a su hermano Marco en prèda: y do en Milan fue recebido con gran voluntad en el estado, que su padre auia tenido, y faco el dinero prometido: el Emperador partiendo de Roma para Alemaña passo por Lombardia y el Aci que era ya señor de Milan no quiso recoger en la ciudad al Emperador, el qual no se hallo poderoso para lo combatir.

Todos estos potentados y señorios de Lombardia erã conquistados por los Emperadores de Alemaña, los quales poniendo sus gouernadores, vicarios, y Capitanes para regir, y gouernarlos, se hazian tiranos, alçando, y apoderandose de las tierras: como fue el ducado de Milan, el Marquesado de Mantua, y otros: y despues la prescription del tiempo, hizo ya nra su posesion, y titulo: iuntose con esto, que tambien tuvieron despues algunas concessio-

nes de Pontifices, y otras de Emperadores con
 diuersas formas y condiciones, con las quales se
 han q̄dado hasta oy señores, como parece por
 el ducado de Milan en Francisco Esforcia.

Vuo en este tiempo muy gran discordia entre
 el Emperador Ludouico, y el Papa Iuan .xxiii.
 y su successor Benedicto .xii. el qual como supo
 que Ludouico queria venir a Italia, hizo vna
 cosa, que andando el tiempo fue dañosa, y fue:
 que a los tiranos, y principes, que en Italia te-
 nian ocupadas tierras y ciudades del Imperio,
 por hazer los enemigos determinados contra
 Ludouico, los hizo vicarios suyos en las tier-
 ras, que tenian, mandando les que no obede-
 ciessen, ni acogiesen a Ludouico: y dio les po-
 der para tenerlas como vicarios de la yglesia:
 fueron estos Luchino Vicecomite señor de Mi-
 lan (porque su padre Acio era ya muerto) y Phi-
 lippo de Gonzaga Marques de Mantua, y otros
 con el qual titulo se apoderaron con mas fuerza
 de aquellos estados: en las tierras de la yglesia no
 faltaron algunos que las teniã tiranizadas, a los
 quales el Emperador Ludouico en recompen-
 sa, de lo que el Papa Benedicto auia hecho con
 el, y por los obligar a su seruicio, y los indignar
 contra el Papa, les dio sus titulos, y cartas, ha-
 ziendo los Vicarios del imperio en las ciuda-
 des, y tierras de la yglesia, y ellos lo aceptaron
 y vsaron dellas, y de muchos dellos ha quedado
 hasta oy succession como de Malatesta en Ar-
 minio, y de Antonio Fureciano en Urbino, y su
 tierra.

Despues andando el tiempo fue elegido por
 Empe-

Emperador Carlos. 4. Era Señor de Milā Iuan Vicecomite y arçobispo de Milan, vino el Rey Carlos con grande exercito a coronarse a Italia en fauor del Papa, fue muy biē recibido por los señores de Padua, de Mantua, de Ferrara, y por los Vicecomites de Milan, los quales le hazia su homenage reconociendo lo por Emperador, y le hizieron seruicio de dinero. En este tiempo fuerō cobrados muchos señorios, y tierras de la pglefia ocupados por tiranos. Era señor de Milan Barnabe Vicecomite tirano, cō el qual el legado del Papa Urbano quinto q̄nua cobrando las tierras de la pglefia a intercessiō de los Reyes de Francia, le otorgo paz.

Vino la segunda vez el Emperador Carlos a Italia a instancia del Papa Urbano quinto, no vino por Milan, porque Barnabe vicecomite y su hermano Galeaçō no estauan pacificos en su seruicio, pero vino a Padua, y de ay a Boloña a Pisa y a Roma, en donde hablo con el Papa.

Siendo Vuenceslao Emperador de Alemania, Iuan Galeaçō vicecomite hijo de Galeaçō se hizo señor, y tirano de toda Lombardia matando a traycion a Barnabe vicecomite su tio, con el qual antes en vida del padre tenia partido el señorio de modo que el Barnabe poseya a Plazencia, cremona, Parma, Lodi, Bresa, Bergamo, y otros lugares comarçanos a estos con sus pertinencias: el sobrino poseya a Pavia, Vercegli, Nouara, Terdona, y las otras tierras hazia los Alpes: y que la ciudad de Milan estuuiesse por ambos, y la gouernassen en comun concordia. Pero Iuan Galeaçō por verse solo señor de

todo, tuuo modo de prender a Barnabe surtio, y suegro, que se fiaua del, como de hijo, en vn castillo, y taurio en la prision, y se apodero de todo el estado de Milan: y no obstante, que de Barnabe quedo vn hijo llamado Astiogio, y otro Carlos Vicecomite, que despues molesto al primo todo lo que pudo, no paro por esso su tirania: porque se apodero a fuerça de Verona, y Vicencia, y despues de Padua, pendo contra su amigo. De manera que estos son los titulos, y derechos primeros de Milan, aunque hasta agora no se llamauan, ni eran Duques, porque solamente este Galeaço se llame conde de virtudes hasta que este Emperador le dio titulo de Duque.

Viendose en esta sazón Iuan Galeaço Vicecomite muy poderoso embio al arçobispo de Milan por Embaxador al Emperador Vvenceslao a le pedir, y suplicar le diese titulo de Duque aprouando su señorio: lo qual el Emperador, imprudente, y inuestamente hizo, mas por codicia de seruicio, y presente de dinero, que le fue hecho: q̄ con derecho, ni razón ni consentimiẽto de los principes del imperio. Sucedieronse despues tan a su voluntad las cosas a este Iuan Galeaço Duque de Milã, q̄ lleugo a ser vno de los mas poderosos, y mas tenidos principes de la christianidad, tanto q̄ no se contentaua ya de ser Duque, y señor de tan grandes estados, y tantas ciudades: pero aun pensaua tomar titulo de Rey, y aũ ser Emperador de Italia.

En este tiempo tenia este Duque guerra cruel con los Florentines que se auian confederado,

con

con los hijos de Barnabe el qual auia sido tirano de Milã, y con los hijos de los tiranos de Padua, y Verona, a los quales el auia despojado del estado: los Florentines sabiendo ser coronado el Emperador Roberto embiaronle a suplicar, que quiesse venir a destruir vn tyrano, q̄ era este Duque Iuan Galeaço: el Emperador prometio que vendria, el Duque sabida la cosa, començo de juntar sus vasallos, y subditos, y puso en armas: el Emperador passo en Italia acompañado de mucha gente hasta en vista de la ciudad de Bressa, que estava por el Duque de Milan: en fin que el Emperador, y el Duque vinieron en batalla, y fue vencido el Emperador y los suyos junto al lago Venaco, llamado agora de guarda y desbaratado se retiro en Trento: de alli reforçado su exercito torno a baxar hasta Treviso, y de alli se vino a Padua, adonde le vinieron embaxadores de Florencia con dos capitanes Florentines cõ gēte de cavallo, y de pie, vno de los quales era Esforcia Atédulo, el qual despues fue excelēte capitã, y padre de Francisco Esforcia q̄ fue vno de los mejores capitanes del mundo, y Duque de Milan: fue este Esforcia Atendulo natural de vna aldea llamada Cutiñola, de baxo linage, y pobre: despues de passadas muchas platicas entre el Emperador, y los Florentines, sobre que no se fuesse de Italia, sin vencer al Duque de Milan, al fin se vuo de boluer en Alemania, y dexar los Florentines en arto aprieto con el poderoso Duque, el qual vino con ellos en batalla, y fueron vencidos los Florentines: y sino fuera por la muerte del Duque de Milan, que

que le vino luego, estauan los Florentines muy cerca de ser subiectos al Duque, el qual antes q̄ muriessse se vido ser señor de veynte y nueue ciudades de Italia, que fueron Milan, Pauia, Monfrigal, Nouara, Vercelli, Alba, Aquis, Alexandria Terdona, Bobio, Plazencia, Parma, Rezo; Bolonia, Pisa, Sena, Massagrossetho, Clusio, Perosa, Afissio, Miceria, Lodi, Feltro, Vicencia, Verona, Bresa, Bergamo, Como, Cremona, Crema, con todas las tierras y castillos a estas ciudades pertenecientes. Murio en el mes de Setiembre de mil quatrocientos y dos: dexo dos hijos el mayor llamado Iuan Maria Vicecomite, el segundo Philippo Maria: el mayor dexo el titulo de Duque, y la ciudad de Milan con sus pertenecientes, y Boloña, Sena, Perosa, y Afissio. Al segundo dexo a Pauia, Verona, Vicencia, y otros lugares: a vn hijo bastardo dexo a Pisa. Desta diuision succedio despues gran daño en el estado, fue muerto en Milan Iuan Maria Duque, y Señor della de sus criados, por sus crueldades y mala condicion. Como supo esto el otro hermano Philippo, que estaua en Pauia, por consejo de algunos se caso con la viuda, que auia quedado del tirano Facino canis, vino en Milan, y se apodero della echando sus contrarios fuera: y assi se llamo luego Duque de Milan: y despues andando el tiempo le succedieron las cosas venturosamente, fue grande y muy temido principe. Estaua ya el Duque por su maña, y valor muy poderoso, y ocupado en cobrar a Cremona, Bergamo, y Bressa ocupadas por tiranos: succediole tambien que

cobro todos sus estados aunque por diuersos tráces, y fue vno de los poderosos principes del mudo, fi e Señor de Genoua, y poseyo los estados de Milan. 32. años, hasta q̄ murio, en el qual tiempo tuuo grandes guerras con Venecianos, y Florentines, y otros principes.

En estos tiempos vino a Roma Ludouico Duque de Andegauia, señor, y Rey de la Prouença, hno del otro Ludouico, y a tomar del Papa Martino. V. el titulo, e inuestidura de Reyno de Napoles, contra la Reyna doña Juana hermana, y successora de Ladislao, llamado para ello por el mismo Papa: procedio contra ella por su mala gouernacion, y porque se auia juntado con Brachio Mōtonio, y hecho le guerra, y por otras cosas: y juzgandola por indigna de tener los bienes feudatarios de la yglesia, auia embiado a llamar a Ludouico ofreciendole el Reyno de Napoles. Sabido esto antes por la Reyna hizo su successor prohiendolo al Rey Don Alonso de Aragon, que ya tambien lo era de Sicilia, llamandolo en su socorro, y succession del Reyno, el vino a ello pero vsando la Reyna de su condicion vino en discordia con el Rey don Alonso, y reuocando la adoption, que le auia hecho, adoptó a Ludouico, que el Papa auia llamado: de aqui nascieron las guerras entre Ludouico, y el Rey don Alonso sobre Napoles: y despues de la muerte de Ludouico con su hermano Renato, que duraron muchos años: y al cabo el Rey Don Alonso fue vencedor y Rey de Napoles.

En este medio el Emperador Sigismundo de
ter-

termino de venir en Italia a coronar se con las promesas, y fauor, y ayuda que para ello le embio el Duque Filippo Maria, y llegado a Milan, no estando alli el Duq̄ le fue hecho por su mandado solenne recibimiento por Nicolao Picinino su Capitan, y fue alli coronado de la corona de hierro (segun la costumbre). Quando Sigismundo Murio, que fue año de .1437. estaua mas rebuelto el estado de las cosas de Italia: el Duque Philippo de Milan era cōtrario al Papa Eugenio, y fauorecia al concilio de Basilea contra los Florentines, y Venecianos, q̄ iostemian el partido del Papa. Auia otras guerras entre ellos, en las quales eran los mas señalados capitanes Francisco Esforcia, hno del Esforcia ya nombrado, y Nicolao Picinino: el Rey don Alonso de Aragon (muerta ya la Reyna Doña Inana y Ludouico) fue preso en vna batalla de mar, y el Rey de Nauarra su hermano, y otros muchos señores por la armada, y Capitanes Genoueses, y llevado preso al Duque Philippo de Milan, cuya era a la sazón Genoua: el qual vsando de grande magnificencia solto al Rey, y a los demas: y los dexo yr libres, de lo qual se sintieron tanto los Genoueses, que despues se alçaron en libertad contra el Duque, y sucedieron muchas otras cosas.

Despues andando el tiempo se vno de concluir paz entre Philippo duque de Milan, Venecianos, y Florentines: y el Capitan Francisco Esforcia caso con vna hia bastarda del Duque de Milan, y le dio a Cremona, y otros lugares en dote: fue este año .1442. Murio el grande y
pode-

poderoso duque de Milan a. 13. de Agosto, año
 1447. sin dexar hijo, ni hija q̄ le sucediese, sal-
 uo la hija bastarda llamada doña Blanca, que ca-
 so con Fráncisco Esforcia (como dixé). Muerto
 el duque la ciudad appellido luego libertad, y
 imperio: eligieron doze varones para el gouier-
 no, toda Italia se altero, q̄riendo auer este estado
 vnos, y otros: el Rey de Aragón, y Napoles pre-
 tendia auer la tierra por herencia, porq̄ Philip-
 po lo dexo en su testamento por heredero de to-
 das sus tierras: el Emperador cō mejor derecho
 dezia aquel estado ser del imperio, como se ha
 visto, principalmente faltando successor, por el
 feudo, y vassallage ser de buelto al Imperio, pe-
 ro no pudo baxar en Italia. Francisco Esforcia
 por el derecho, o color de su muger q̄ria ser te-
 nido por parte: tambien Carlos duq̄ de Orlens,
 por ser hijo de Valentina hermana de padre del
 duque Philippo, que auia sido casada con Ludo-
 uico duque de Orlens su padre, hermano del
 Rey Carlos. 6. de Francia, dexa perteneserle
 sobre todos: los Venecianos comēçaron luego
 de apoderarse de algunas ciudades: todos estos
 embiaron embaxadores a los Milaneses, haziē-
 do ofrecimiētos: pero ellos no quisieron señor
 ninguno, salvo el dominio del Emperador, pi-
 diēdo les dexasse gozar de su libertad, con que
 diessen cada vn año vna copia de oro por cēso,
 y vassalage: mas por secreto iuyzio de Dios esta
 ua este señorío reseruado para Fráncisco Esfor-
 cia, y fue de la manera que en el siguiēte capitu-
 lo sera contado.

CAP. VI. En el qual se prosigue la historia passada endonde se muestra como este ducado vino en manos de los Esforcianos. &c.

S Abida por Esforcia la muerte de su suegro, y que los Venecianos se apoderauan de las tierras, vino a Cremona q̄ era suya, fortificandola bien, y passo adelante a Pavia, llamado por los Papienses, y apoderose della. Estado alli los de Milan hizieron lo su Capitã general contra los Venecianos, aceptado el cargo, sucediole tambien contra los Venecianos, venciendo los, que se concerto con ellos, y hizo paz: y luego procuro (como lo tenia pensado) de hazerse señor de Milan: para lo qual los Venecianos en el concierto q̄ hizieron, se obligaron a le ayudar con cierto numero de gente, y siendo buelto sobre las tierras de Milan, y recebido en vnas por grado, en otras por fuerça, puso cerco sobre Milan, y passadas muchas cosas al cabo fue recebido en ella: y assi cõ el derecho, y titulo de la fuerça de armas se llamo Duque de Milan, como su suegro: y despues se apodero de todo el estado; y fue valeroso, y muy poderoso principe, y viuió muchos años señor.

En este tiempo el Emperador Federico. 3. passo a Roma con su muger doña Leonor infanta de Portugal a coronarse, y a la buelta passando por Ferrara, vino alli a visitarle Galeaço Esforcia vicecomite, hijo de Francisco Esforcia Duque de Milan, y le truxo dones, y presentes de su padre: el Emperador los recibio amorosamente el qual salido de Italia, luego se començo guerra en-

ra entre los Venecianos confederados con el Rey Don Alonso de Napoles, con el Duque de Sauoya, y con el Marques de Monferrat, y entre el Duque de Milan Francisco Esforcia confederado con los Florentines, y con Ludouico de Gonzaga Marques de Mátua. El Rey Don Alonso embio a Don Hernando su hijo con ocho mil caualllos, y quatro mil infantes, el Rey de Francia hizo con Renato Rey de la pro- uençã que passasse en Italia en fauor del Duque de Milã, y Florentines con dos mil caualllos cõ esperançã de tornar a emprender la empresa del Reyno de Napoles. De manera que se en- cedió la guerra en Italia brauamente, y con mucha crueldad. Despues de diuersos trances fue tanta la instancia del Papa Nicolao quinto, que acabo que en Italia se hiziesse paz entre Venecianos, y el Rey Don Alonso, con el Duque de Milan, y sus aliados.

En este medio murio el Rey Don Alonso de Aragon y Napoles, y sucediole en lo de Aragon y Sicilia el Rey dõ Iuan de Nauara su hermano: fue dõ Alonso padre del Rey Don Hernando su hijo bastardo, el qual tuuo contienda sobre aquel reyno con Iuan hijo de Renato, cõ quien su padre la auia tenido: dentro de poco tiempo murio Francisco Esforcia Duque de Milan, y sucediole en el estado Galeaço Maria Esforcia, su hijo primogenito, el qual de alli a nueue años que era Duque, siendo muy deshonesto, y vicioso de mugeres, cõiuraron contra el ciertos vassallos, criados suyos, y estando en missa en la p- glesia de sant Esteuã, fue muerto por ellos: de-

LIBRO XI. DE LA VIDA

xo por suçessor vn hiño llamado Iuan Galeaço,
 niño de nueue años, el qual quedo debaxo dela
 tutela de Bona su madre, y otros. Pero despues
 las coias fueron de tal manera, que vino a ser
 su gouernador Ludouico su tio, con el qual titu
 lo se hizo señor absoluto de todo el estado te-
 niendo el sobrino Iuã el tiempo que viuió (que
 fuerõ veynte y dos años) solo el nõbre de señor
 y el Ludouico la possession, passaiõ grandes co
 las por esta causa, que no toco por no ser proli-
 xo Era el Emperador Federico tã zeloso de las
 tierras del imperio, que iamas quiso dar ni inue-
 stidura, ni titulo a Francisco Esforcia, ni a Galea
 ço Maria su hiño del estado de Milã, aunque pos
 seperon aquellos estados.

Despues en el año de. 1494. siendo biudo
 el Emperador Maximiliano se trato casamien-
 supo con doña Blanca hija de Galeaço, y sobri-
 nade Ludouico Esforcia Duques de Milan, el
 qual (como he dicho) siendo tio, y gouernador
 de Iuan Galeaço su sobrino, q̄ era Duque, auia
 vsurpado el estado, y se lo tenia, y se concluyo.
 En este mismo tiempo el Rey Carlos octauo
 llamado el cabeçudo començo a adereçar su y-
 da a Italia: publicada ya, el nombre era pr a la
 conquista del reyno de Napoles, que dezia cõ-
 petirle por testamento, y suçesion de Renato se-
 ñor de la Prouença, Duque de Andegavia: a lo
 qual dizen, que auia sido induzido por Ludouic
 co Duque de Milan, tio del Iuan verdadero Du
 que porque el Rey don Fernando de Napoles,
 y dõ Alonso su hiño lo auia desafiado, sobre que
 dexasse la gouernacion libre al Duque Iuan Ga
 leaço

leaçõ, que era casado con nieta de Don Fernando, y sobre ello determinaron de hazelle guerra: y porque el Emperador Maximiliano no le fuesse enemigo, por esta causa procuro el Ludouico Esforcia el casamiento pa dicho con su sobrina.

En este medio murio el Rey Don Fernando de Napoles, sucediole Don Alonso Duque de Calabria su hijo: en estos mismos dias fue lleuada la emperatriz doña Blanca en Alemaña, y se hizierõ las bodas della, y Maximiliano. El Rey de Francia hizo su camino para Italia, y por hazerlo mas seguramente, dio en estos dias al Rey Catolico Don Hernando el Condado de Rossellon, y Puycerdan, que el Rey don Iuan su padre auia empeñado al Rey Luys de Francia, padre deste Carlos. Entro en Italia con cinquenta mil hombres de pie, y de cauallo en el mes de Setiembre del dicho año, endonde le fue hecha gran fiesta por Ludouico: el Rey Carlos fue a visitar al verdadero Duque Iuan Galeaçõ, que estáua en Pauia enfermo, de la qual enfermedad murio dexado vn hijo niño llamado Francisco. El Rey de Francia continuo su viage, y lleugo al Reyno de Napoles, en el qual don Alonso no le oso esperar, y renunció el Reyno en su hijo Don Hernando, y passose en Sicilia, dõde murio hasta pocos dias puesto en religion.

Don Fernando su hijo, junto la mas gente que pudo, pero no fue poderoso para resistir la fuerça Frãcesa, en fin que se vuo de passar en Sicilia, y el Frances se apodero de todo el Reyno de Napoles.

El Papa Alexandro conociendo la ambicion Francesa, hizo liga con Vencianos, y con el Emperador Maximiliano, embiandole a dezir, que viniessse a Italia a socorrer la yglesia: en esta liga entro el Duque Ludouico de Milan pesandole del suceso del Frances, y començo a temer de su estado proprio, a quien siẽpre los Frãceses teniã oio. Porq̃ el duque de Orlens Ludouico, primo del Rey Carlos Sexto, que despues fue Rey, dezia que le cõpetiã los estados por ser nieto del otro Ludouico que fue tambien Duque de Orlens, hermano de Rey Carlos. 7. de Frãcia, y de su muger Valentina, que fue hermana de Philippo Duque de Milan, el vltimo de los Vicecomites, cõ cuya hija bastarda se auia casado el Duque Francisco Esforcia (como dixẽ) y assi Ludouico Esforcia para mas iustification de su estado impetro del Emperador Maximiliano, como supremo seõor de Lombardia, que le diessse la inuestidura del seõorio de Milan, lo qual fue la cierta iustification, y titulo supo, porque despues de la muerte del Duque Philippo ni el Emperador Federico ni Maximiliano auian dado titulo, ni inuestidura dello a el, ni a su padre, ni sobrino: ni a ellos les podia auer descendido por linea feminina, como ni tampoco al Duque Ludouico de Orlens, aũque despues siendo Rey de Francia lo ocupo, quanto mas, que los destos Esforcias venia por hembra y bastarda, y assi lo auian possedydo iniustamente: auida del Emperador la inuestidura como las insignias de Duque con gran solemnidad, y fiesta: como el Rey Carlos supo la confederacion, dexa-
da

de guarnición en el reyno de Napoles, se venia para Francia, y supo que en Lōbardia, los Venecianos, y Duque de Milan lo esperauan cō exercito: y que el Duque de Orlens Ludouico por la pretension que tenia, auia tomado a Nouara, endōde vieron algunos rencuentros, al fin se cōcertó paz en Aste entre el Rey de Francia, y el Duq̄ de Milā y Ludouico Duque de Orlens, el Rey Carlos se fue a Francia, y don Hernādo acabó de cobrar su reyno de Napoles, echados lo Franceses, cōquistada la mayor parte del por el fortísimo Gōçalo Hernādez de Cordoua, gran Capitā embiado a defender aquel reyno, por el Rey Catolico. Acabado de cobrar el reyno se murio el Rey dō Hernādo de Napoles, y no dexādo hiño, q̄ le sucediesse, vuo el reyno Federico su tio, hermano del Rey don Alōso su padre el qual renuncio el reyno. Tābien murio subitamente el Rey Carlos de Francia año de mil quatrocientos nouenta y siete, y no dexādo hiño heredero le succedio el Ludouico ya nōbrado Duque de Orlens deudo cercano suyo, el qual luego se hizo llamar Duq̄ de Milan con lo demas, con fin de conquistarlo.

Sabida pues esta intencion por el Duque de Milan, apareiose lo mejor q̄ pudo, el Rey Lups hecho su exercito baxo muy puante en Lombardia, tomando, y cercando las tierras del Duque de Milan, el qual por faltarle el socorro del Emperador Maximiliano, que estaua ocupado en la guerra contra los Supceros, y porque los Venecianos estauan confederados cō el Rey de Francia, determino de dar lugar a la furia Fran-

LIBRO XI. DE LA VIDA

esta desamparando las tierras: y embiando adelante a Ascanio Esforcia su hermano, con sus hijos Maximiliano, y Francisco en Alemaña, y el desde a pocos dias hizo lo mismo. Partido assi el Duque Ludouico, el Rey de Francia con poca resistencia fue recebido en el estado, y los Venecianos conforme a lo tratado se apoderaron de la ciudad de Cremona, y de los otros lugares de aquellos estados. Auida assi la possessiõ de Lombardia por el Rey Luys, dexo en ella la gouernacion que le pareció, y boluiose triunphante en Francia. El Duque despojado llegando delante el Emperador, fue amorosamente recebido, y luego juntados los principes del imperio se trato de socorrerle, como aquel que por tener su inuestidura, tenia titulo del estado: hecho vn gran exercito de Supceros, y otra gente, el Duq boluio en Lõbardia año de 1500. y venido el cardenal Ascanio su hermano delante, fue recebido en Milã, y en otras ciudades: y tras el embiola mas, y mejor gente, que pudo: de la qual la mayor parte eran Supceros: venidos los dos cãpos a la batalla, los Supceros q̄ con el Duque venian no quisieron pelear (segun se dize) corrompidos por dinero y no solo rehusaron la batalla, pero entregaron al pobre Duque a los Franceses: y assi fue preso, y llevado en Francia: y despues tambien el cardenal su hermano fue preso, y en pocos dias el Rey de Francia setorno a apoderar del estado: murio Ludouico en la prision pobre, triste, y despojado, con auer sido vno de los mas temidos, valerosos, y esforçados hombres del mundo: pero considerando

el modo, por donde su padre, y el vinieron a aquel estado, lo pasado por el fue iusto iuyzio de Dios. El Rey Lups temiendose mucho del Emperador Maximiliano, por lo del ducado de Milan cōquistado, y por la empresa que queria hazer del reyno de Napoles (como la hizo) procuro su amistad: para lo qual procuro, q̄ se tratasse casamiento entre Dō Carlos su nieto, q̄ estōces era de vn año, cō Claudia su primogénita hija, que tambien era niña, a quien competia, la sucesion de Bretaña: firmaronse estos casamientos en la ciudad de Paris, los quales despues andando el tiempo, no cumplio el Rey de Francia, antes caso su hija Claudia con el Duque de Angulema Frãncisco, que fue Rey despues: por lo qual el Rey Lups perdio el derecho, que pretendia tener al estado de Milã. Por que en estas pazes se concertó, que si el dicho casamiento no vudiesse effecto (como por su culpa no vuo) que desde luego el Emperador daua entonces la inuestidura, y feudo del estado de Milan al dicho niño Principe Don Carlos. De manera que allende del dominio, y derecho imperial que su. M. tiene a aquel estado, tiene este, que nunca lo ha perdido ni renunciado, dado, por quien se lo podia dar como Emperador, y consentido por el Rey de Francia, que pretendia tener derecho a el quanto mas, que al principio fue casi ninguno: por ser por linea feminina, y despues este tal fue perdido por pacto entre ellos otorgado, y por pena en que incurrieron.

Tambien procuro paz cō el Rey Catolico dō

Hernando, la qual fue, que cõquistando ambos el Reyno de Napoles, y quitandolo al Rey Federico, lo diuidiessen entre si en cierta forma, el qual concierto accepto al Rey Don Hernando, porque el Rey Federico le fue desagradescido de los socorros, que a su sobrino auia hecho: porque fue publica fama, que secretamente se concertaua con el Rey de Francia de darle tributo, porque no le hiziesse guerra: y se obligaua a darle lugar, y socorro, como pudiesse auer la isla de Sicilia, que era del Rey Catolico, y de la casa de Aragõ, y por quanto por legitima sucesion el Reyno de Napoles era suyo por ser el sobrino hño de hermano legitimo del Rey Don Alonso que lo gano, al qual no auia podido suceder su hño bastardo Don Hernando como sucedio. Hecho el cõcierto los Reys embiaron sus exercitos, y capitanes: vino a esta empresa por mandado del Rey Catolico por general, el gran Capitan ya nombrado. El Rey Federico viendo su perdicion desamparo el Reyno, y se vino a poner en manos del Rey de Francia, y fue bien tratado del: luego su exercito se apodero de todas sus tierras, saluo la Calabria, y pulla, que el gran Capitan tomo para el Rey catolico. Estuu la cosa poco tiempo en paz, luego los Franceses rompieron los pactos, queriendo se apoderar de la parte Española, despues de algunos tratos vinieron a las manos: fue guerra muy reñida, y donde mas poder puso la casa de Frãcia siendo el gran Capitan Guia de la parte del Rey Catolico alcanço en tres años que duro la guerra grandes victorias, por las

las quales merecio ser llamado el gran Capitan y acabo de ganar el Reyno para su señor, echando del totalmente a los Franceses, y así ha quedado hasta oy en la casa de Aragón: y se cōcertaron treguas entre el Rey Catolico, y el Rey Luys de Francia por tres años.

El Rey de Francia no teniendo en proposito, que el casamiento cōcertado entre su hua y el Principe Don Carlos se hiziesse, temiendo la guerra del Emperador sobre el Ducado de Milan, hizo su amistad perpetua con el Rey Catolico, que estaua de partida para Aragon, y de alli a Napoles: la qual paz se hizo casando el Rey Catolico con Madama Germana hermana de Mosiur de Foys.

En este tiempo que fue año. 1508. murio en Francia el Duque de Milan, Ludouico llamado el moro, o Mauro, quedaron Maximiliano, y Francisco en la corte del Emperador en Alemaña. El Papa Iulio despues de la rota de Rauena, sabiendo quan perdidos quedauan los Franceses escriuió a los principes, y Reyes moviendolos a la guerra, y embio vn cardenal al Emperador, el qual estando quexoso del Rey de Francia embio en Italia por la parte de Verona con exercito de Supceros y Alemanes a Maximiliano Esforçahno del Duque Ludouico, a tomar el estado de Milan, que auia sido de su padre, porque así pareció necesario a la presente necesidad, aun que en ello no se hizo justicia, por quanto la inuestidura estaua dada al principe Don Carlos, quitada al Rey Luys de Francia, por no auer cumplido por su parte el

casamiento concertado, entre el dicho príncipe dō Carlos, y Claudia su hija: y lo que agora hizo Maximiliano, no le pudo perjudicar, señaladamente siendo el de tã poca edad, que no tenia aun. xiiij. años.

Entrando el Duque Maximiliano Esforcia en Italia, y llegado a Verona con el exercito Imperial apuntados a su campo los Españoles, y los que eran de la liga del Papa, fue tanto el temor, que puso a los Franceses, que salieron de Milan a priessa, y se fueron a Francia: y monsiur de la Paliza Capitan Frances, se vino a Pauia dexando la gente que le parecio en las fortalezas de Milan, y Bressa, venidos los enemigos se fue a Francia huyendo, y así en pocos dias Maximiliano Esforcia cobro el estado de Milan con fauor del Emperador, aunque no parece haerle dado la inuestidura: y en el processo desta guerra que fue en Rauena, por tener el Rey de Navarra la parte del Rey de Francia contra el Papa, contra el Rey Catolico, y el Emperador, y por negar el passo a nuestros exercitos, le fue tomado su Reyno, y oy dia lo posee la casa de castilla por sentencia, y cõfiscacion, que del fue hecha.

Despues el Rey de Francia año. 1515. embio a monsiur de la Tramulla, y al duque de Albania con exercito contra el Duque de Milan Maximiliano, el qual viniendo en batalla con los Franceses cerca de Nouara alcanço la victoria con grã daño dellos, y los echo de Lombardia, quedando pacifico señor.

Despues en el año. 1514. murio el Rey Luys
de

de Francia el primero de Enero, y sucediole en el reyno Francisco Valesio Duq̃ de Angulema, como el mas cercano: hecho Rey, y coronado, luego procuro amistad con el Emperador Maximiliano concertando nuevos casamientos: el Emperador nuestro señor, que era principe estonces con renata hermana de Claudia la nueva reyna de Francia, lo qual no vuo effecto, como parecio: el Emperador Maximiliano lo vuo por bien estonces por respecto de la paz, y concordia. El Rey de Francia sabiendo que el Emperador entendia en fiestas, y pazes por los casamientos, del que es agora Rey de Vngria, y de la reyna Maria su nieta, como tenia otra intencion, auiendo bien ratificado la paz con Inglaterra, y Venecianos como auia hecho con el Emperador, hizo en breues dias vn muy grueso exercito de Tudescos, Lanscanetes con fin de yr sobre el Ducado de Milan, como lo hizo. Passados pues los Alpes con todo su poder, llegando cerca de Turin, se junto con el Duque Carlos de Sauioya su tio, y llegado a Vercelli vinieron dos mil soldados, que le embiauan Genoueses, los quales a instancia de Octauian Fregoso Duque, se auian encomendado a Francia: y de ay passo a Nouara, la qual se le dio sin combate: camino para Milan, y sabiendo que Maximiliano Esforcia tenia exercito de Supceros, procuro Rey de corrumperlos con dineros (como el Rey Lups auia hecho, quando prendio al padre) pero no vuo effecto esto, y assi vinieron en batalla el Rey Maximiliano

Esfor-

LIBRO XI. DELA VIDA

Esforcia entre Milan y Mariñan, en fin con el socorro de Bartholome de Albiano Capitã de Venecianos, auendo caminado toda la noche por esta causa, la victoria quedo por el Rey de Francia, y fue hecho cruel estrago en los Supceros año. 1515. El Duque Maximiliano sin defender la ciudad se metio en el castillo, la ciudad se dio al Rey con las otras.

El Duque cercado, y combatido, no teniendo animo de varon, ni lealrad al Emperador, que sabia que luego le auia de venir a lo correr, hizo afrentoso concierto con el Rey en que por 36000. ducados que le prometio de dar encada vn año renuncio el derecho, y titulo a los estados de Milan, y se puso en su poder, y se fue en Francia dõde despues murio: y el Rey de Francia fue recebido alli en todas las otras ciudades sin resistencia: de lo qual el Emperador Maximiliano vuo gran pena, y enoio, y penso de venir en Italia: lo qual temiendo el Rey de Francia: procuro amistad con el Papa Leon decimo: y el Papa viendolo victorioso, holgo dello, y se vieron en Boloña (como estaua cõcertado) y hizierõ su liga, y amistad: hecho esto el Rey se boluiõ a Francia, dexando al Duq̃ de Borbon con exercito en el estado de Milan.

De allia pocos dias el Emperador Maximiliano baxo en Italia con tan gran, y poderoso exercito q̃ holgara mucho verse cõ el Rey de Francia, para esecutar el enoio, que tenia del: llego hasta Milan, no osandole esperar mosiur de la Paliza en el cãpo, se encerro en Milan, puso cerco sobre la ciudad, la qual con todo el estado se cree

cree, que la cobrara presto, sino fuera forçado
 dexar el cerco por la muerte del Rey Ladisao
 Rey de Vngria. Quedo el Rey de Francia cō la
 possessiō de aq̄l estado, hasta q̄ despues sucedio,
 lo que todos auemos visto: de manera que que-
 da bien mostrado por el successo de los Duques
 de Milan, como el Emperador Dō Carlos Rey
 de España, tiene muy iusto titulo del Ducado de
 Milan: y es tan suyo del quanto de cada vno su
 hazienda particular: murio el Emperador Maxi-
 miliano a. xij. de Enero. 1519. despues q̄ el Rey
 Don Carlos de España su nieto passo en Espa-
 ña: he querido dezir todo esto, porq̄ nadie igno-
 re vna cosa como esta, digna de ser sabida. Des-
 pues Francisco Esforcia este de quien arriba se
 dixo, hijo del Moro vltimo Duq̄ de Milan, fue
 restituydo año de .1523. en el Ducado por el
 Prospero Coluna Capitan general del Empera-
 dor Dō Carlo quinto, y del Papa Leon decimo,
 y de todo del Senado de Trento donde vinia a
 a la sazón el Duque: finalmente quedo en mano
 del Emperador el dicho estado por muerte del
 dicho Esforcia, y lo tiene, y lo posee oy dia, y
 lo posseia por muchos años.

CAP. VLTIMO. De la venida del Em-
 perador de Tunex en Sicilia: del recibimien-
 to que le hizieron en Napoles, Roma, y
 otras ciudades. &c.

Despues que el Emperador vino victorioso
 de la Goleta, y restituyo en Tunex al Rey
 Mulca-

Muleasen, impuesto tributo con las cõdiciones cõuenientes, embarcãdose de Africa a porto en Isla de Sicilia, dõde le fue hecho grande, y solene recibimiẽto en muchas ciudades della: como en Palermo, en Mecina. Continuo su viage de Sicilia para Napoles, dexando en Sicilia a Hernãdo de Gonzaga por Virrey.

En este medio que fue en el año. 1536. en Março, el Rey de Francia auiendo leuãtado vn grueso exercito, assi de infantes, como de cauallos: y hecho Capitan general el Almirante, y de la caualleria Mosiur Anebault de la infanteria, Mosiur de monte jan en el qual exercito se hallauan Mosiur de Buri, Mosiur de la Paliza, el Principe de Melfi, y muchos otros Capitanes, lo hizo passar en Italia, diziendo: que se queria apoderar del Ducado de Sauoya. Era estonces Duque de Sauoya Carlos, dellinage illustrissimo de Saxonia: fue echado año. 1535. del ducado, y de la mayor parte del Piamonte por Francisco Valesio, que pretendia tener derecho a ello. Fue casado con doña Beatriz hija del Rey de Portugal, hermana de la Emperatriz: esta viẽdose priuada de su ducado se vino en Niça, y hasta pocos años murio. El Rey se fue a poner en vn lugar dicho Cremi. xviii. millas de Lion. Llegãdo pues el Almirante en el Ducado de Sauoya, tomo a Turin, Pinarolo, y la mayor parte del Ducado: poniendo en fossana Mosiur de la Paliza con cient hombres de armas, dozientos cauallos ligeros, mil y cinquenta infantes. Despues puso a Iuan Paulo Or-

lo Orfino en Alba de Monferrat, y a Stephano Coluna en Turin, la qual fortifico muy bien. En este tiempo auia poca gente en Italia del Emperador, la qual estaua con Antonio de Lepua: hecho esto el Almirante se entro en Ver- celli con su armada: auicndo su magestad re- nido el inuierno en Napoles, como supo que el exercito Frances auia passado en Italia, se partio para Roma, y en la entrada delante de todos yua el Marques del Guasto con lauanga- guardia de la gente Española la infanteria, enca- torze vanderas, que serian de tres mil qui- nientos hombres los mas arcabuzeros, los o- tros con picas: despues venia el Duque de Alua Capitan general de la gente de armas, delan- te del yuan diez pajes sobre diez cauallos ri- quissimos, seguian le ochocientos hombres de armas, detras estauan todos los oficiales, y gen- tiles hombres de Roma, y la familia de los car- denales, y luego la familia del Papa, venia vna gran compañía de señores, y gentiles hombres Españoles, Tudescos, Italianos, venian Du- ques: Condes Marqueses, y otros muchos cau- lleros: en fin de todos venia la Cesarea mage- stad de baxo de vn riquissimo palio, y desta manera entro en Roma, dōde le fue hecha muy gran solemnidad, y fiesta. Luego se partio de ay por la nueua que tenia del exercito Fran- ces para yr le a resistir, a Sena, donde le hizie- ron vn recebimiento solenne, los Seneses con arcos triumphales: de aqui se partio a. xxviii. de Abril año. 1556, y fue a Florencia: de aqui

a Lu-

a Luca, gastaron los Luqueses en la costa que hizieron a la gente del Emperador veynte y cinco mil escudos. El Almirante como entedió la venida del Emperador hazia el ducado de Sa uopa alçose de sobre vercelli luego con su exercito dexando en Fossan a monieñor de la Paliza, y en Turin a mōseñor de Buri, y a Iuan Paulo Orfino dexo en Alba: y a moueñor Danebaulz en Pinarolo, y caminando para Francia se fue al Rey q̄ auia partido de Cremi para Leō, y de Leon despues de la junta con su almirāte se fue en Auñon embiando al Capitan Christoual Gascon cō vn coronel de Italianos de Marsella, al principe de Melfi en Arli alojādo muchos soldados de tras del rio rosne no sabiendo el fin ni motiuo del Emperador, el qual partiendose de la ciudad de Luca se fue el camino del ducado de Sa uopa por verse con los Franceses, haziendo saber por carras al señor Antonio de Leyua que se hallasse en Fossan porque su magestad estaua determinado de poner en aprieto este lugar. Iuntados el Emperador, y Antonio sobre Fossan luego se començo la bateria donde estaua como en gouernacion mosiur de la Paliza con cien hombres de armas, dozientos caualllos ligeros, y mil infantes, con fin defenderse, señaladamente esperando cada hora socorro del Marques de Saluzo: el qual como supieron que enojado contra el Rey de Francia, se auia ydo a poner en seruicio del Emperador, dexādo el Rey de Francia. Estonces mosiur de la Paliza viendose perdido sin fauor, se dio al Emperador, con condicion, que sacassen sus ropas y ro-

cines saluos, dexando todos sus caualllos, y la ar-
 tilleria, y sus armas, sino las espadas: y assi se
 salieron fuera de Fossan, dexado todo lo sobre
 dicho en manos del Emperador, el qual auida
 la tierra de Fossan se determino de passar en Frã-
 cia con la armada, assi por mar como por tier-
 ra. Estando ya en Saona el Principe Doria con
 la armada, despues que el Emperador hizo su
 lugarteniente desta parte de los Alpes al Mar-
 ques de Saluzo, y al principe de Salmona Capi-
 tan general de infanteria alomenos desta parte
 de los alpes, embarcado con la armada de mar
 cõ alguna infanteria Tudelca se fue a desembar-
 car a vn lugar llamado Berzu en la Prouença, y
 en aquel mismo tiempo lleugo la armada de tierra,
 siendo Capitan Antonio de Leyua, y el Marqs
 del Guasto con el señor Hernando de Gonzaga
 Virrey de Sicilia: todos se alojaron en aquel lu-
 gar, sino Hernando de Gonzaga, que se fue a vn
 castillo dos millas de alli. El Emperador junto
 conseio secreto de guerra, y se determino que
 los caualllos ligeros reconociessen la campaña,
 discurriendo aca y alla, hallaron a monseñor de
 Monteian a y mosiur de Bussi con cien hom-
 bres de armas, y ochocientos infantes quemando
 y asolando mas que podian: porq̃ el exerci-
 to de su .M. forçado por necesidad de proui-
 sion se fuesse, de todo informo el Capitã de ca-
 uallos ligeros al señor Hernãdo de Gonzaga, el
 qual començo de seguir a los dichos Capitanes
 Franceses que estauã alojados en vn lugar mu-
 rado con dos mil Alemanes, mil Italianos, y ro-
 dos arcabuzeros y se alojõ tres millas de don-

de ellos estauan: de manera que la cosa vino por tales terminos que vinieron en pelea y escaramuça gruessa: fue muy porfiada y reñida de ambas partes, alcabo q̄daron vencedores los Imperiales desbaratados los Franceses, y muchos muertos: entre los prisioneros quedaron presos dos valerosos Franceses mosiur de Montejan y mosiur de Bussi aunque de la parte de los Imperiales murieron dos Capitanes señalados Estephano de Puy y Falencan de Bolonia, en aquella misma tarde llego a Bregnola, donde estaua Hernando de Gonzaga, el señor Antonio de Lepua con la antiguardia Imperial y al otro dia llego el Emperador con todo el exercito donde se alojo por quatro dias enteros haziendo mucha honra a los Capitanes Franceses presos. De aqui se partio el Emperador con toda su gente, y se fue a vna tierra murada dicha la Magdalena: despues aparrado de alli cinco millas se allojo: y partiendose de alli llego a Asais vna ciudad, y se alojo en la campaña donde estuuo mas de dos meses. En este medio. M. de Nasao se metio por España con buen exercito con fin de passar en la Francia, y como fue auisado que toparia vn exercito mas gruesso q̄ el suyo no quiso passar mas adelante considerando que era mejor no passar en Francia que tentar su vettura con gran desigualdad en cosa donde la honra con la vida se podia perder. En este tiempo monseñor Guido Rangon estando en la ciudad de Venecia fue hecho Capitan general por el Rey de Francia de su gente en Italia, qual determinando de hazer la massa a la Miran-

erandula siendo consiente Galeaço Pico señor
 de la tierra, y entre tanto que la tal massa se ha-
 zia, Juan Tomas Pico, hijo q̄ fue de Juan Fran-
 cisco de la Mirandula, con quinientos soldados
 Italianos y quinze vanderas de Tudescos con
 el Capitan Tamis a nombre del Emperador
 passando por tierra del Duque de Mátua a. xv.
 de Junio de 1536. començo a quemar y arup-
 nar el territorio de la Mirandula, y estuu en es-
 ta tierra diez y ocho dias semeiante gente, en la
 qual estaua monseñor de Tes con sesenta cau-
 llos Franceses, y monseñor Galeaço Pico con
 setecientos soldados Italianos, entre los quales
 estauan Juan de Turino, y otros Capitanes que
 se entretenian con Galeaço Pico esperando a-
 uer gente a nombre del Rey de Francia. Entre-
 tanto los Italianos y Alemanes que estauan en-
 torno de la Mirandula, auiedo le dado aquel
 daño se alçaron de alli y se fueron la via de Tu-
 rin que era batida por monseñor de Medigino a
 nõbre del Emperador, vinieron cartas del Rey
 de Francia a la Mirandula a Galeaço Pico, au-
 landole q̄ a nombre del Rey de Francia procu-
 rase de entretener todos aquellos Capitanes q̄
 con el se hallauan en la Mirandula: vino alli el
 Embaxador del Rey de Francia y Guido Rã-
 gō, y otros muchos coroneles, y de alli nueue
 dias dieron dineros a los coroneles, p̄rir o al
 cõde Guido Rangon Capitã general, y a otros
 Capitanes, y soldados hasta suma de diez mil sol-
 dados de apie y de cauallo. de alli a pocos dias
 hizieron rescia que fue mucho de ver y dieron
 dineros generalmente a todos los soldados.

Hecho esto salieron los soldados de la Mirádu-
 la a la campaña, tomando el camino de Lõbar-
 dia, y así por sus jornadas llegaron hasta. xij.
 millas de Genoua: despues vinierõ hasta Geno-
 ua, embiarõ vn trompeta que se diessen al Rey
 de Francia: los Genoueses q̄ estauan por el Em-
 perador no quisierõ sino que la q̄rian defender
 a su nombre. Luego dieron los contrarios el a-
 salto contra la ciudad, los q̄ estauan dẽtro la de-
 fendian valerosamente: vuo algunos muertos
 y heridos de ambas partes: al fin se retiraron los
 enemigos de fuera sin poderla entrar a fuerza
 de armas. Estando en este tiempo el almirãte de
 Francia retirado en la Frãcia alçado el cerco de
 Vercelli, y auiendo passado el Emperador en la
 Prouença el Marques de Mus cõ doze mil infan-
 tes puso cerco a Turin a nõbre del Emperador.
 Estaua en guarniciõ por el Rey de Frãcia Mõ-
 señor de Buri y Monseñor Danebault cõ Mar-
 co Antonio de Cusano con otros que estauan
 con tan buen proposito de defender a Turin,
 como el Marques de Tomarla. Vuo de ambas
 partes escaramuças, y emboscadas, y pelearon
 tan animosamente q̄ murieron muchos y mu-
 chos quedarõ heridos desta jornada. El Marq̄s
 como fue auisado que el conde Guido Rangon
 venia a su buelta con vn poderoso exercito al-
 çando el cerco de Turin se puso en Cariñan, y
 alçado se de allí se metio en Hasti. Viẽdo el Cõ-
 de Guido Rangon q̄ no le auia salido como el
 pensaua dexo esta primera empresa, y puso se en
 camino y llego a Cariñan con toda su gente, a
 donde dieron vna soberuia bateria por mãdado
 del

del conde: los que estauan en guarniciõ viendo q̄ no se podian defender se dieron con condiciõ q̄ pudieffen sacar las armas y cauallõs, y fue hecho así, entrãdo en el lugar hallarõ mas de tres mil sacos de harina: embiaron parte a Turin que estaua con mucha necesidad, y parte diuidierõ entre si. De alli fueron a Cremona y la tomarõ sin perder mucho tiempo, y se alojaron alli tres dias. En este tiempo teniendo el Emperador alojada toda su armada en la campaña de la gran ciudad de Asais alçãdo se de ay quiso ver la ciudad de Marsella, llegando su Magestad cerca del rio rosne la vido de lexos a su plazer: no muy lexos del rio se hizieron muchas escaramuças en las quales se mostro la fortuna neutral. Despues el Emperador se retirõ a los alojamientos de la ciudad de Asais, y estuuõ alli muchos dias: antes que se retirasse a Asais hizieron correrias los cauallõs ligeros del Emperador discurriendo por todo aquel pais enseñoreandose de aguas muertas y otros lugares: en estas correrias se señalarõ mucho los valerosissimos Capitanes el Marq̄s del Guasto y Hernando de Gonzaga corriendo hasta la ciudad de Arli donde estaua el principe de Melfi gouernador del Rey de Frãcia, entretanto que la guerra se hazia de la vna parte y de la otra de los montes murio el Daisin hijo primogenito del Rey de Francia en los mas hermosos dias de su edad, creyose que fue muerto de veneno por vno de su corte, al qual mando el Rey que estaua muy apasionado de dolor hazer pedaços a quatro cauallõs. El prudentissimo señor Antonio de Lepua el qual muchas ve

LIBRO XI: DELA VIDA

zes auia rompido y desbaratado con gran ven-
 raxa supa los esquadrones enemigos, estando a-
 lojado en vn lugar llamado Afais en tanto que
 el Emperador passo en la Prouença siendo vè-
 cido de la què todo lo vencido fin a vna larga
 enfermedad supa dexando de si fama eterna, y a
 la tierra el cuerpo, dio el alma a dios a. xv. de
 Setiembre de 1536. Sièdo muerto Antonio de
 Lepua en la ciudad de Afais con no poca triste-
 za de toda la armada Imperial determino el Em-
 perador de llevar consigo toda la gente que te-
 nia por aqillos lugares assi por tierra como por
 mar, y la de Afais, y auiendo hecho iunra en ar-
 bēga llegado en Friens despues que vuo hecho
 al Marques del Guasto Capitan general de Ita-
 lia y confirmado lo por gouernador de Milan,
 se embarco y fue a desembarcarse a Genoua, y
 el Marques del Guasto passo con su gente desta
 parte delos montes. Cosa marauillola es lo que
 se cuenta de Antonio de Lepua que estando pa-
 ralitico se hazia llevar en vna filla al exercito, y
 combatia con los enemigos, cercava ciudades y
 las mandaua batic: assi como estaua. Era Capi-
 tan de estraña industria y maña en las cosas de la
 guerra. Dizen que murio de dolor y passiō que
 tuuo del vano trabajo, y sin prouecho que se pu-
 so contra Marsella, porque auia sido llamado
 desde Italia por el principe de Melfi astutamen-
 te dando le esperança que la tomaria, y el hazia
 esto para que desta manera apartasse la jornada
 ya emprendida de contra Turin.

Deo gratias.

